DICCIONARIO

APOSTOLICO.

SEGUNDA PARTE.

QUE COMPRENDE LOS MYSTERIOS, las Fiestas de la Santa Virgen, los Panegyricos, ò Comun de los Santos, las Homilías de la Quaresma, Asuntos particulares, y la Tabla general alfabética, y racionada de la Primera y Segunda Parte de esta Obra.

COMPUESTA EN FRANCES

POR EL M. R. P. Fr. JACINTO MONTARGON, &c.

TRADUCIDA EN CASTELLANO

Por Don Francisco Mariano Nipho, &c.

TOMO IX.

Y PRIMERO DE LOS MYSTERIOS.



REGISTRO PROVINCIAL SORIA

CON PRIVILEGIO
Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: AÑO MDCCXCI.
EN LA IMPRENTA DE DON JOSEF DE URRUTIA.

Se hallará en la Librería de Correa, frente de S. Felipe el Real.

ADVERTENCIA.

MUchos Señores Eclesiasticos Seculares y Regulares han deseado y desean ansiosamente la conclusion de este DICCIONARIO APOSTOLICO; *yo no me he hecho sordo à sus instancias, pues no le he dexado de la mano, desatendiendo otra Obra, que puede ser me hubiera producido mucho mas interés; pero como nunca ha sido este mi Numen, (como esta misma Obra lo manifiesta en lo voluminoso de los Tomos, y en el precio) sino la utilidad pública, he desviado de mi bufete la que me llamaba con la lisonja, y la conveniencia, y me he dado todo à ésta: si no la he concluido ya, como deseo, no es culpa mia, sino de la naturaleza de estas Obras que, además del trabajo, exîgen para su impresion no poco dinero, que no siempre se tiene à la mano.*

Pe-

Pero omitiendo muchas reflexiones que no serían importunas para desengaño del Público, advierto que esta segunda Parte de este DICCIONARIO *se dará tomo à tomo, para que sea mas cómoda su adquisicion à los que hubieren tomado los Tomos antecedentes; y dar mas tiempo à los Señores Censores para que salga mas acrisolada una Obra, que ha merecido el aprecio, y tambien el aplauso de Personas que ignoran aún el nombre de la adulacion, quando se trata de Obras que miran à la utilidad, y enseñanza pública.*

Si ocurriere alguna retardacion de tomo à tomo, no será omision del Traductor, sino efecto de algunas causas, que no puede evitarlas, ni prevenirlas la solicitud ni la industria. Deseo que sea del agrado de las Personas favorecedoras de esta Obra este primer Tomo de los Mysterios, y los siguientes, &c.

ASUN-

ASUNTO PRIMERO

DE LA

ENCARNACION

DEL VERBO ETERNO

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

ASUNTO PRIMERO

DE LA

ENCARNACION

DEL VERBO ETERNO

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

LA ENCARNACION
DEL VERBO ETERNO.

IDEA DEL PRIMER DISCURSO.

VEamos lo que Jesu-Cristo intenta hacer por nosotros en el Mysterio de la Encarnacion; y esto solo bastará, para estimularnos al reconocimiento. 1.° se hace hombre, y por este estado de abatimiento, halla el secreto de elevar á los hombres, hasta Dios: 2.° se hace hombre, y con las lecciones que dá á los hombres en su santa humanidad, les enseña á conservar este grado sublime. Y asi, sea por parte de los provechos, y beneficios, ó por parte de los exemplos, nosotros estamos precisados á confesar, que este es el grande milagro que el Señor ha hecho por nosotros. DIVISION.

Pecó el hombre, y solo un Hombre-Dios podia reparar su crimen; y él solo podia hallar los medios para restablecerle en su primer estado. Esto es pues lo que Jesu-Cristo se propone en su Encarnacion: ya sea cargando sobre sí nuestros pecados, ya sea revistiendonos con sus méritos, y ya sea ensalzandonos hasta hacernos partícipes de la naturaleza divina. Se propone nuestro amoroso Redemptor: 1.° reconciliarnos con Dios: 2.° hacernos agradables á Dios: 3.° asociarnos á las promesas, y á la gloria de Dios. Tres beneficios de la Encarnacion. 1. PARTE.

Para llegar desde luego á las pruebas de la segunda parte, y juzgar sanamente, si podemos gloriarnos de tener alguna parte en el beneficio de la Encarnacion, ved aqui tres obligaciones impuestas á todos los Cristianos, respecto á los tres exemplos que nos ofrece Jesu-Cristo en este Mysterio. 1.° Exemplo de humildad: el Verbo se encarna, y nosotros debemos exâminar, si solicitamos la ele- 2. PARTE.

vacion, y las grandezas del siglo. 2.° Exemplo de penitencia: el Verbo se sujetó á las enfermedades de nuestra naturaleza, y nosotros debemos exâminar si amamos todavia los placeres, y las diversiones del mundo. 3.° Exemplo de docilidad: el Verbo, esto es, la Palabra eterna del Padre, se sentencia, y reduce al silencio, y nosotros debemos exâminar si tenemos cuidado de cautivar nuestra razon, y hacer que calle en los Mysterios imcompreensibles de nuestra Fé.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION. PAra penetrarnos bien de la grandeza del Mysterio de la Encarnacion, consideremos tres cosas, que son todo el resumen: 1.° el amor del Padre: 2.° la humillacion del Hijo: 3.° la elevacion del hombre. De tal modo amó Dios al mundo, que nos dió á su hijo: *Sic Deus dilexit*, &c. Primera reflexîon. El Hijo se anonadó hasta tomar la forma de siervo: *Exinanivit se*, &c. Segunda reflexîon. Nosotros hemos adquirido el derecho de llamarnos hijos de Dios, por el poder que nos ha dado el Verbo encarnado: *Dedit eis potestatem*, &c. Tercera reflexîon.

I. REFLEXION. Para conocer bien el amor del Padre, bastan dos reflexîones mui sencillas; y son, 1.° la generosidad de su amor: 2.° los motivos de su amor.

II. REFLEXION. Compreendamos, si es posible, los diferentes grados de humillaciones de Jesu-Cristo, y esto será mui poderoso para ganarle nuestros corazones. El Verbo se hizo carne, primer grado de humillacion: tomó la naturaleza, y forma de siervo, segundo grado de humillacion: no obstante que todos eramos delinqüentes, nos adoptó por sus hijos, tercer grado de humillacion.

III. REFLEXION. ¿Hasta qué altura hemos sido elevados? ¿A qué nos obliga esta elevacion? Esto es lo que nos resta que exâminar.

EN-

ENCARNACION

DE JESU-CRISTO SEÑOR NUESTRO.

OBSERVACION PRELIMINAR.

SE mui bien que el asunto presente casi no se trata en los Púlpitos, supuesto que el dia de la Anunciacion de la Santa Virgen, dia en que el Verbo Eterno se encarnó, casi todos los Predicadores hacen empeño de hablar mucho mas de las grandezas de la Madre, que de los abatimientos del Hijo. En este punto no me ha parecido conveniente seguir la multitud, y he juzgado oportuno ofrecer buenos materiales á aquellos Predicadores que, á exemplo de los Santos Padres, quieran trabajar sobre este Mysterio, el primero, y el mayor de todos los Mysterios de nuestra Religion, el origen y principio de la felicidad de los hombres, y que ocupa el primer lugar entre todos los Mysterios de Jesu-Cristo. Poco que se medite sobre este Mysterio, dudo que se pueda entre todos elegir otro mas precioso, mas cristiano, ni mas, consolador; finalmente, otro mas capáz para inspirar sentimientos de esperanza y gratitud. No creo será importuno observar aqui que la Encarnacion del Verbo puede considerarse baxo de dos relaciones diferentes, como secreto, y como visible: 1.° Secreto, quando despues del consentimiento de Maria, fue concebido el Verbo en sus purísimas entrañas por obra del Espíritu Santo. 2.° Visible, quando nació en el establo de Bethlem, lo que ha sido causa de que el mayor número de los

los Predicadores no distingan suficientemente estos dos Mysterios, ó mas bien los confundan comunmente baxo el solo nombre de la Encarnacion del Hijo de Dios. Este tratado, y el siguiente probarán que se puede distinguir facilmente el uno del otro.

REFLEXIONES THEOLOGICAS y Morales.

Verdadera idea que se debe formar todo fiel del Mysterio de la Encarnacion, apoyo, y fundamento de nuestra fé.

DEsde toda la eternidad el Padre Santo y eterno produce un hijo igual á sí, sin dependencia alguna en su Encarnacion, sin alguna inferioridad en gloria, y sin distincion alguna en la esencia. Este hijo consubstancial con su Padre se unio á nuestra naturaleza, para no componer de la naturaleza divina, y de la naturaleza humana sino una sola persona, Jesu-Cristo, hombre Dios. El Verbo se hizo carne, dice el Evangelio, se unio no solo á nuestra alma espiritual, racional, é immortal, sino tambien á nuestro cuerpo pasibe y mortal. La plenitud de la Divinidad, dice el Apostol, habita corporalmente en Jesu-Cristo: ella anima, penetra, y santifica la carne adorable, y la hace un origen natural de santidad. Esta union no es simplemente una union de complacencia y amor, como la que el Señor quiere tener con los Angeles, y Santos; sino que es una union de substancia á substancia, de naturaleza, á naturaleza, y de ser á ser; de modo que el hijo de Dios, y el hijo del hombre, no son dos, sino uno solo, y un mismo Jesu-Cristo, hijo de Dios, y verdadero Dios en la naturaleza divina; é hijo del hombre y verdadero hombre en la naturaleza humana.

Explicacion de las palabras: *In principio erat Verbum &c.*

Desde toda la eternidad *el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios* (a): esto es, el término subsistente del entendimiento divino: una de las tres adorables personas, que todas tres tienen una misma

(a) Joan. 1. v. 1. & 2.

di-

divinidad, y no son mas que un solo Dios.

El Verbo estaba en Dios (*a*); esto es, que estaba en el Padre, principio necesario del Verbo Eterno, y estaba en él como persona realmente distinta de él, aunque, segun la naturaleza, no sea mas que una misma cosa con él.

En fin *el Verbo era Dios* (*b*); esto es, que la persona del Verbo tenia la misma naturaleza divina, que el Padre que le engendra, y la misma que el Espiritu Santo que procede del Padre, y del Hijo.

Cómo, y en que instante se obrò la Encarnacion del Verbo.

Dios, para dar al mundo un hombre-Dios, por una Madre Virgen exîgió la profesion autentica que Maria habia de hacer de su humildad, y de su obediencia. No bien habló Maria, quando, de sierva, y esclava del Señor, se hizo su Madre. Al instante, por obra todo-poderosa del Espiritu Santo, fue formado, en el casto vientre de Maria, de su sangre virginal, y de su propia substancia, un cuerpo humano para el que crió Dios una alma perfectisima. A este excelente compuesto se unió personalmente el Verbo de Dios; y este niño que, despues de su nacimiento, se llamó *Jesus*, es el Cristo, ó el hijo de Dios, esperado por mas de quatro mil años, prometido á los Patriarcas, anunciado por los Prophetas; *el fin de la Ley*, *el deseado de las Naciones*, *el Padre del Siglo futuro*, *el Medianero de la nueva Alianza*, (*c*) el Autor del culto perfecto, y el Gefe, y Cabeza de los Cristianos, y el *Primogénito* de los hijos de los hombres.

Qual es la fé de la Iglesia tocante al Mysterio de la Encarnacion.

Si queremos saber precisamente qual es la fé de la Iglesia, en quanto á este Mysterio, lo declara, y lo compreende en la Antiphona que canta el dia de la Circuncision: *un mysterio admirable se declara oy: Dios es hecho hombre: ha queda-*

(a) Joan. Ubi. sup. (b) Id. ibi. (c) Aggæ. 2. v. 8. Isai 9. v. 6. Hebr. 9. v. 15. & 12. v. 24.

dado el mismo que era, ha tomado lo que no era sin padecer mezcla ni confusion. Esto es, que la Iglesia cree que el Hijo de Dios, al hacerse hombre no padeció mudanza en su divinidad; y que aunque el hombre sea Dios, no dexa de ser un verdadero hombre, porque contiene en sí las dos naturalezas de Dios, y de Hombre, las que, siendo perfectamente unidas entre sí, de ningun modo son cofundidas. Pero como no hai mezcla en las naturalezas, tampoco hai division en su persona, no haciendo ambas naturalezas sino una misma Persona, y un solo Jesu-Cristo.

La gloria de Dios está soberanamente reparada por la Encarnacion del Verbo.

En esta union de las dos naturalezas se hace una comunicacion tan entera de los derechos, y propriedades de Dios al hombre, y del hombre á Dios, que en Jesu-Cristo las grandezas de Dios convienen al hombre, y las humillaciones del hombre se atribuyen á Dios. Se puede decir con toda verdad, que por una parte Dios se ha anonadado, y por otra que el hombre merece ser adorado; por una parte que el Eterno ha nacido de Maria, y por otra que el Hijo de Maria es eterno, y Omnipotente. En Jesu-Cristo, la Divinidad está tan estrechamente unida á la humanidad, que todas las acciones de esta humanidad santa tienen una virtud divina, y un mérito divino: es facil de concebir que el obsequio que ella ofrece á la grandeza del Padre, es con exâcta proporcion con la misma divina grandeza; que el hombre en Jesu-Cristo honra á Dios divinamente; que su adoracion corresponde á toda la magestad del Altísimo, y que su culto es verdaderamente digno de él. Antes de la Encarnacion, Dios era infinitamente adorable, pero no era infinitamente adorado: despues de este gran Mysterio, Dios infinito, é infinitamente adorable, es, y será para siempre infinitamente adorado por un Hombre-Dios, cuyo obsequio es infinito en dignidad, y en mérito. El hombre-

bre habia negado á Dios un honor débil, y mui limitado; y ved ahí que Dios vá á recibir en su Hijo un honor infinito.

La Fé nos enseña que el Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza, y nuestra naturaleza toda entera, un verdadero cuerpo, y una verdadera alma como nosotros; y que asi se hizo verdaderamente Hombre: tomó, dice San Agustin, el hombre lleno y entero, el alma y el cuerpo del hombre (*a*): Y despues de haber notado, que sobre esto hubo Hereges que enseñaron que Jesu-Cristo solo tomó un cuerpo, y que al Verbo la divinidad le sirvió de alma, de espíritu, y de razon: no se debe, prosigue este Santo Doctor, creer esto, ni pensarlo: Jesu-Cristo redimió todo el hombre, asi como crió todo el hombre: El Verbo tomó todo el hombre entero, y lo libró todo entero. Jesu-Cristo tubo un espíritu, y un entendimiento como los demás hombres: tubo una alma que vivificó y animó su cuerpo; tubo un cuerpo verdadero y entero; y solo lo que no tubo fue al pecado (*b*).

Es de fé que Jesu-Cristo ha tomado verdaderamente nuestra naturaleza.

No lo dudemos, Jesu-Cristo haciendose hombre no dexó de ser Dios. Esto es lo que los Prophetas predixeron de el Mesías: ellos le llaman Dios, Hijo de Dios, á causa de la naturaleza divina, hijo de David, á causa de la naturaleza humana: Emanuel, quiere decir, Dios con nosotros, á causa de la union de estas dos naturalezas en una sola persona. Y asi, quando Jesu-Cristo se hizo hombre, su divinidad no se cambió en su humanidad, ni su humanidad en su divinidad; no hubo entonces confusion en estas dos naturalezas; por la naturaleza divina es consubstancial con Dios su Padre, y es con el Padre, y el Espíritu Santo un mismo Dios. Por

Es de fé que Jesu Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, es Dios, y hombre juntamente.

(*a*) *Suscepit totum quasi plenum hominem, & corpus hominis.* Div. Aug. Serm. 237. (*b*) *Ibi caro vera & integra, peccatum solum non ibi.* D. August. ubi sup.

la naturaleza humana tiene un cuerpo, y una alma semejante á nosotros, exceptuando la concupiscencia, y la inclinacion al mal, de lo que era incapaz.

La fé nos enseña, que aunque hai dos naturalezas en Jesu-Cristo, no hai sino una sola persona.

La naturaleza divina, y la naturaleza humana reunidas en Jesu-Cristo, no forman dos personas, sino una sola que es el hijo de Dios: de suerte, que es verdad decir que Jesu-Cristo no es dos, sino uno solamente: lo que explica excelentemente San Agustin con la comparacion del alma: Hai, dice este gran Doctor (*a*), quien pide la razon de esta union inefable, y quisiera que se le hiciera compreender como Dios, y el hombre han podido unirse tan estrechamente para no hacer sino una sola persona: pero responde el Santo, compreende nadie como un cuerpo y una alma pueden estar unidos tan estrechamente, para no formar mas que un sugeto; ahora pues, si lo que hace un hombre es un cuerpo y una alma, unidos en unidad de persona: lo que hace Jesu-Cristo es Dios y el hombre unidos en unidad de persona. En el uno hai una mezcla, y un todo compuesto de una alma y un cuerpo; y en el otro, una mezcla, y un todo compuesto de un hombre, y de un Dios. Pero, prosigue San Agustin, de quien traduzco literalmente las palabras, quando hablo aqui de mezcla, separemos las idéas que nos quedan de la impresion de los sentidos, y ninguno de vosotros se figure una mezcla como la de dos licores que se confunden entre sí al mezclarlos, de modo, que ninguno queda en su sér entero.

Conseqüencias que se siguen de la union de las dos naturalezas en Jesu-Cristo.

1.° Se sigue de la union de las dos naturalezas en una sola persona, y la fé nos enseña, que segun la diferencia de las naturalezas, se debe decir ya, que Jesu-Cristo es igual á Dios, ya, que le es inferior. El mismo dice: *mi Padre y yo no son sino una misma cosa*: esto es verdad de la naturaleza divina: *Mi Pa-*

(*a*) Div. Aug. Epist. 137. num. 11.

Padre es mayor que yo: esto es verdad de la naturaleza humana.

2.° Se sigue, y la fé nos lo enseña tambien, que se puede atribuir á Dios en Jesu-Cristo lo que conviene al hombre, y al hombre lo que conviene á Dios, porque la misma persona es Dios y hombre. Y asi puede decirse sin temor, que Dios ha padecido, que Dios ha muerto, que ha resucitado, aunque esto no conviene á Jesu-Cristo, sino segun la naturaleza humana; así como se puede decir con verdad, que el hombre es hijo de Dios, aunque esto no conviene á Jesu-Cristo, sino segun la naturaleza divina.

De las dos naturalezas en Jesu-Cristo, se siguen dos voluntades realmente distintas en él.

Es tambien de fé, que hai en Jesu-Cristo dos voluntades realmente distintas, asi como hai dos naturalezas realmente distintas. Porque la voluntad es esencial á las naturalezas inteligentes y espirituales; pero las dos voluntades en Jesu-Cristo, siempre han sido subordinadas la una á la otra; esto es, que la voluntad humana, siempre ha sido perfectamente sometida á la voluntad divina.

Como quiera que sea verdad decir que es la segunda persona la que se encarnó, es cierto que todas las tres personas de la Santísima Trinidad contribuyeron al Mysterio de la Encarnacion.

Aunque decimos que el hijo de Dios fue concebido por obra del Espíritu Santo, no es que nosotros creamos, que sola esta persona de la Santísima Trinidad haya obrado el Mysterio de la Encarnacion. Es cierto que solo el hijo tomó la naturaleza humana; pero es tambien verdad, que las tres Personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo contribuyeron á este Mysterio; porque todo lo que Dios hace fuera de sí, ó *ad extra*, es comun á las tres Personas. Sin embargo, como la Escritura atribuye freqüentemente á una de las tres personas, lo que es comun á todas tres, la Encarnacion que es el efecto de una bondad toda singular, se ha atribuido al Espíritu Santo.

Diversas heregias formadas

Muchos Hereges se han sublevado contra el adorable, é inefable Mysterio que tratamos: 1.° Unos

das en asunto del Mysterio de la Encarnacion.

han combatido la divinidad de Jesu-Cristo, no considerando que fue formado en el seno de María, por sola la operacion del Espíritu Santo (*a*): Que el Angel le llama absolutamente santo, y la santidad misma (*b*): Que es concebido por una Madre Virgen; finalmente, que viene al mundo, para ser salvador de los hombres. Principio del que se sigue indubitablemente que es Dios; porque, como discurren los Agustinos, los Cyrilos, y los Bernardos, á nadie le pertenece ser santo sino á Dios, y santo por sí mismo, y origen de toda santidad: solo á un Dios ser hijo de una Virgen, sin que esta Virgen pierda nada de su virginidad; y solo á un Dios le pertenece salvar al mundo, despues de haberle criado.

2.° Otros han rehusado por un error enteramente contrario, reconocer la humanidad de Jesu Cristo, yá atribuyendole solo un cuerpo imaginario y fantástico, yá concediendole un verdadero cuerpo, pero sin alma, y sin inteligencia: yá dandole un cuerpo perfecto, pero formado de un modo absolutamente celestial, y no de la substancia de Maria. Dogmas incapaces de sostenerse, á los que los Doctores de la Iglesia, y entre otros Tertuliano, S. Atanasio, y S. Leon Papa, han opuesto todas las Escrituras, y las mas sólidas razones; porque dicen: si Jesu-Cristo no tubo sino un cuerpo imaginario, ¿cómo nos ha redimido con su sangre? Si no tubo sino un cuerpo sin alma, ¿cómo pudo llamarse hombre? y si no era hombre, ¿cómo satisfizo la deuda de los hombres? Si su cuerpo solamente fue formado en el seno de Maria, y no de la substancia de Maria, ¿cómo Isabél la llamó Madre de su Señor (*c*)? ¿y cómo el Angel la dixo, que el hombre que habia de dár á luz, y llevaria en sus entrañas puras y castas, naceria de ella (*d*)? En

(*a*) *Spiritus Sanctus superveniet.* Luc. 1. v. 35. (*b*) *Sanctum vocabitur.* Id. ibi. (*c*) *Mater Domini mei.* Luc. 1. v. 43. (*d*) *Nascetur ex te.* Ibi v. 35.

3.° En fin, concluye San Agustin, muchos se engañaron á un mismo tiempo, respecto á la divinidad de Jesu-Cristo, y respecto á su humanidad; no negando ni la una, ni la otra; sino la union de una y otra, tal como el Espíritu Santo la hizo, y tal como subsistirá eternamente. Porque ellos reconocen en Jesu-Cristo una verdadera divinidad, y una verdadera humanidad. Pero como es proprio de la Heregía dár en todas las extremidades, ó bien por una parte pretenden que Dios, y el hombre en la Encarnacion, se unieron solamente de voluntad, unidos en sentimientos y en intereses, unidos por afecto, por adopcion, por comunicacion de gloria, y no con union real, y substancial: ó bien por otra parte confunden de tal modo entre sí la divinidad, y la humanidad, que además de la unidad de persona, establecen tambien en el hombre-Dios una unidad de naturaleza. Errores condenados por la Iglesia en los famosos Concilios, cuyas célebres decisiones nos sirven de regla, y que nos enseñan que en virtud de la Encarnacion, el Verbo Divino, real y substancialmente se unió á nuestra carne; que por esta union el Verbo Encarnado hizo suyas proprias todas las miserias del hombre, y que el hombre se hizo partícipe de todas las grandezas de Dios: que sin embargo, hai entre estas dos naturalezas que componen esta adorable persona, la naturaleza divina, y la naturaleza humana, una distincion esencial, sin que ellas hayan sido confundidas; y que la una, como hablan algunos hereges, haya absorbido á la otra. Este es el resumen de la Doctrina Ortodoxa, respecto al Mysterio de un Dios hecho hombre.

Enviad, Señor, al que habeis de enviar. Venid, ó Oriente, explendor de la luz eterna, Sol de Justicia. ¡Venid Pastor de los Pueblos, esperanza de Israél, deseado de las Naciones! Venid: que el Géne-

La necesidad que toda la tierra tenia de un Reparador. Los grandes

des beneficios que le procura la Encarnacion.

nero humano sentado en las tinieblas, y en la region de las sombras de la muerte : el Género humano arrojado en tierra, hecho pedazos con sus caídas, fatigado por tantos extravíos: el Género humano cubierto de llagas, todo infeccionado con las mordeduras de la antigua serpiente, triste, infelíz, y desamparado, os espera, y suspira, clamando ácia Vos: venid, y no tardeis (*a*).

Continuacion del mismo asunto.

A estos clamores de toda la naturaleza : al ruego de los Santos, de los hombres de deseos (*b*), los tiempos se abreviaron, el Cielo se abrió, y un Angel de parte del Altísimo fue á hablar á una Doncella de Judea de la casa de David. Le anunció los designios de Dios, respecto á ella, y la obra admirable, la obra singular que vá á hacer en la tierra. Maria es el nombre de esta Virgen, se juzga está indigna de tan grande favor (*c*), quiere permanecer virgen : el Angel la asegura de su virginidad ; se le declara el Mysterio de Dios. Consiente, y al mismo tiempo la virtud fecunda del Espíritu Santo obra en ella, queda Madre de Dios, y el Verbo se hace carne en su casto vientre.

Sobre el mismo asunto.

¡O momento digno de todos nuestros respetos y de todo nuestro amor! ¡O momento, en el que la tierra se hizo cielo, en el que el seno de una doncella se hizo santuario, como el seno del Eterno Padre! ¡O momento siempre presente en Dios, para acordarse del hombre con lástima, y misericordia! ¡O momento en que todos los Patriarcas, y todos los Prophetas, pararon su atencion, fixaron sus deseos, y pusieron su alegría! ¡O momento en el que todo se repara en la naturaleza, en el que todo se renueva en la Religion, en el que se obra en secreto el Mysterio de nuestra Redencion! Tenemos un Dios, tenemos la verdad, tenemos la gracia que re-

(*a*) *Veni & noli tardare. Offic. de la II. Sem. de Advient.* (*b*) Dan. 9. v. 23. & 24. (*c*) Luc. 1. v. 43.

reside personalmente en medio de nosotros: ¿cómo no hemos de tenerlo todo? ¿Cómo no nos ha de haber dado Dios todo, habiendonos dado á su hijo (*a*)?

Por medio de la Encarnacion nos hemos hecho capaces de adorar verdaderamente á Dios.

Solo despues de la Encarnacion del Verbo, puede el hombre gloriarse de estar en estado de adorar á Dios en espíritu, y en verdad: ¿Cómo asi? De este modo: Jesu-Cristo, adorador perfecto, dandose á nosotros, haciendose uno de nosotros, y adoptandonos por sus miembros, adora en nosotros, y con nosotros: su culto se hace nuestro, y el nuestro siendo consagrado, ennoblecido, y santificado en Jesu-Cristo, se hace un culto verdaderamente digno de Dios; y asi nosotros cumplimos la grande obligacion que la justicia nos impone de adorar infinitamente al Sér infinito.

Quán gloriosa es para Dios la Encarnacion.

San Agustin notó juiciosamente que Dios, cuyo poder no tiene límites, habria podido redimir al hombre por qualquiera otro medio que por el de la Encarnacion de su Hijo (*b*). Esta es una verdad inegable; pero sin exâminar que otro medio habria podido elegir Dios, confesemos qué el medio de que se valió es glorioſísimo, supuesto que ensalza sus perfecciones infinitas.

1.° La Encarnacion ensalza la grandeza y el poder de Dios.

Digo en primer lugar, que la Encarnacion ha ensalzado la grandeza y el poder de Dios. ¿Cómo es esto? Porque ha hecho vér, que quando Dios permite los males, que podria impedir, sabe de ellos sacar los grandes bienes que son de su agrado, y hace servir para su misma gloria los pecados que le ofendian; porque un Dios hecho hombre es lo mas grande que Dios ha hecho en el Cielo, y en la tierra. Esta es la Obra maestra de su Omnipotencia. ¿Qué es en efecto el Cielo, y la tierra, los Angeles, los hombres, y todas las criaturas en comparacion de un Dios Hombre?

La

(*a*) Rom. 8. v. 32. (*b*) Div. Aug. lib. 15. de Trin. cap. 10.

Sobre el mismo asunto.

La Encarnacion ha dado á conocer hasta qué punto puede la magestad de Dios abatirse. Aora pues, el poder de Dios brilla infinitamente mas, quando Dios se abate, que quando se ensalza; porque nada parece mas opuesto al poder de Dios, y á su naturaleza, que las humillaciones y los anonadamientos. Sin la Encarnacion hubieramos ignorado hasta qué punto podia Dios abatir su infinita magestad. La Creacion nos ha hecho vér lo que puede hacer de grande; pero la Encarnacion nos ha mostrado hasta qué grado puede disminuir, y como acortar su grandeza. Nada hai, sin duda, mas incompreensible para el entendimiento humano, que este abatimiento; y nada por consiguiente en que mas se dé á conocer, y brille mas el poder de Dios: lo que hizo decir á San Pablo, que lo que parece débil en Dios, es mas fuerte que todos los hombres (*a*).

La Encarnacion hace brillar la sabiduría de Dios.

En efecto, ¿el medio de salvarnos le habria jamás ocurrido al entendimiento humano? Sin embargo es tan eficáz, que Dios executó de este modo, y en poco tiempo lo que ningun hombre se habria atrevido jamás, ni aun á pensarlo, que es haber persuadido á todos los pueblos, con los mas débiles instrumentos, las verdades mas opuestas al entendimiento y al corazon humano. Esta es la razon por qué San Gregorio llama al Mysterio de la Encarnacion *la locura de la sabiduría de Dios.* El Verbo (continúa este Santo Doctor) y la Palabra de Dios es la sabiduría; y la locura de esta sabiduría no es otra cosa que la carne del Verbo (*b*).

La razon que dá San Gregorio es, para que las gentes carnales, que eran incapaces de elevarse por la

(*a*) *Quod infirmum est Dei fortius est hominibus.* I. Cor. 1. v. 25. (*b*) *Verbum Dei sapientia est, sed stultitia hujus sapientiæ dicta est caro Verbi.* D. Greg. lib. 14. Mor. cap. 46. novæ Edict.

la prudencia de la carne hasta la sabiduría de Dios, fuesen curados y salvos por la locura de la predicacion, sto es, por la Encarnacion del Verbo (*a*).

Por la Encarnacion sabemos, que el pecado es tan contrario á la santidad de Dios, y al orden, que fue necesario el sacrificio de la vida de su Hijo, para expiarlo, y establecer el orden: todas las demás víctimas que pudieran habersele ofrecido eran insuficientes para reparar el ultrage que le habia hecho el pecado. Un hombre ofrecido á Dios no habria sido una hostia pura, porque todos los hombres nacen en pecado. Solo un Dios hombre podia reparar la ofensa, y compensar el ultrage.

La Encarnacion hace conocer la santidad de Dios, y por una conseqüencia necesaria la enormidad del pecado.

Notad que la Encarnacion del Verbo es el prodigio por excelencia del amor de nuestro Dios, y el mayor esfuerzo que pudo hacer para manifestarlo. De este modo su amor para con nosotros se agotó, si podemos decirlo de este modo: el mundo, dice San Bernardo, no le costó sino una palabra; pero la reparacion de los hombres le costó la vida de su Hijo que lo entregó á la muerte por ellos (*b*).

La bondad y el amor de Dios por nosotros resplandecen en la Encarnacion.

Consultando el tratado del Amor de Dios, que está en el Tom. I. de la Moral, se hallarán muchas cosas que tienen relacion con este asunto; sobre todo en el Discurso familiar, fol. 72.

La justicia de Dios brilla admirablemente en la Encarnacion, por la dignidad de la hostia que es sacrificada para apaciguarla, y de la que recibe una satisfaccion infinita. Dios queda perfectamente vengado con la muerte de Jesu-Cristo, que llevó la pena del pecado en su proprio cuerpo, y ofreció á su Padre una víctima, que no podia desagradarle, porque era pura é inocente; y le daba un honor

La Encarnacion manifiesta otro atributo de Dios que es su justicia.

(*a*) *Ut quia carnales*, &c. D. Greg. ubi sup. (*b*) S. Bernard. tract. de Dilig. Deo, cap. 5. num. 15.

igual al ultrage que habia recibido ; porque era de un valor infinito estando unida á una persona divina. La perfecta sumision de un Dios obediente hasta la muerte, ha sido la reparacion sobreabundante que la justicia de Dios exîgió , y se hizo dár por la desobediencia del primer hombre.

El motivo principal de la Encarnacion fue quitar y borrar el pecado original.

El primero y principal motivo de la Encarnacion del Verbo fue quitar , y deshacer el pecado original mas bien que el actual. La razon que dá de esto Santo Tomás es que el pecado original es mayor que el actual ; porque éste , dice el Santo , no infecta , ni corrompe sino una persona particular; y que al contrario, el pecado original corrompió todo el Género humano. Pero es preciso notar con todos los demás Theologos , que Jesu-Cristo no solamente ha venido al mundo para borrar el pecado original , sino tambien todos los actuales que se han cometido despues ; no porque todos los pecados queden borrados por la Encarnacion , sino porque la muerte , y los méritos de nuestro Salvador, que se nos aplican , son un remedio mas que suficiente para borrar todos nuestros pecados , como dice San Pablo. Es conveniente distinguir aora lo que entiende Santo Tomás , quando dice , que el pecado original es mayor que el actual , esto no es sino en quanto es mas extenso , y se derrama sobre todos los hombres ; pero es menor que el actual en que es menos voluntario , supuesto que no es tal, sino en quanto la voluntad de cada particular estaba compreendida en la de Adán.

Nombres de los diferentes hereges que han impugnado el Mysterio de la Encarnacion , y sus diversos er-

Los *Sabelianos* que no reconocian distincion personal entre el Padre , y el Hijo en la Santísima Trinidad , se veían precisados á confesar que el Padre se habia encarnado lo mismo que el Hijo , como que eran una misma persona significada con dos nombres diferentes , lo mismo que se dice que el mismo Dios es Criador y Redentor. Esta heregía es directamen-

mente opuesta al Mysterio de la Trinidad, y, por una necesaria conseqüencia, al Mysterio de la Encarnacion. errores sobre este asunto.

Los *Marcionistas*, *Priscilianistas*, *y los Manicheos*, sostenian que la carne del Verbo encarnado no era terrestre como la nuestra, sino celestial, formada de la materia de los Cielos.

Los *Valentinianos* comparaban la Encarnacion, y el nacimiento del Salvador á la luz que pasa al través de un cristal, y negaban que hubiese sido concebido en el seno de Maria, y por esto le quitaban la augusta qualidad de Madre de Dios.

Los *Apolinaristas* daban en otro delirio, y decian que el Verbo tomó una carne inanimada, y que la divinidad le servia de alma, por defecto de no entender que la carne se toma muchas veces en la Escritura por el hombre todo entero.

Los *Nestorianos* erraron, no admitiendo una verdadera y substancial union entre las dos naturalezas en unidad de persona; y asi, segun ellos, Dios no se hizo hombre, sino que solo la persona del Verbo se unió con una gracia mas abundante á la persona de Jesu-Cristo, que no está unida á los otros justos, y de aqui concluían que Maria no era Madre de Dios.

Los *Euthichianos*, llevando la contraria de los *Nestorianos*, confundian las dos naturalezas en una, y decian los unos, que el Verbo se hizo carne, y los otros que la naturaleza humana se habia convertido en la del Verbo. No digo nada de los *Arrianos* que, sosteniendo que el Verbo era una criatura, no tenian cuidado de confesar que Jesu Cristo se hubiese encarnado.

No mireis yá vuestro cuerpo como un peso humillador y vergonzoso, que deshonra la dignidad de vuestra alma precisada á llevarle. Esta carne es el principio de nuestra gloria, supuesto que Jesu-Cristo La Encarnacion del Verbo es mui gloriosa para el hombre.

se revistió de ella haciendose carne (*a*). Esto no es que el Verbo no haya tomado el alma como el cuerpo del hombre ; sino que no se unió al espíritu del hombre , sino para tomar al mismo tiempo la carne que necesitaba para padecer , y para hacerse la víctima que habia de reconciliar al cielo con la tierra. Aora , pues , no tomó lo que hai en ella de mas humillador en el hombre , sino para ensalzar al hombre á lo que hai de mas sublíme en Dios : él se hizo hijo del hombre , para hacer al hombre hijo de Dios. Ambicion humana ¿ podias tú llevar á mayor altura tus deseos , que al honor de esta filiacion divina?

Sobre el mismo asunto.

Si no hai cosa mas humilladora para el Verbo divino que la Encarnacion , tampoco hai cosa mas gloriosa para el hombre que este Mysterio : supuesto que Dios no se hizo hombre , dice San Agustin, sino para darnos en algun modo los medios de hacernos Dioses : *Deus homo factus est , ut homo fieret Deus.* El principio de los anonadamientos del Verbo es el de nuestra elevacion , y la desproporcion que hai entre Dios y el hombre es la medida de los abatimientos del uno , y de la gloria del otro : *Unde ille humiliatus , inde ille glorificatus.* Porque aunque el Verbo no sea uno hypostáticamente á todos los hombres , es bastante que uno de ellos haya recibido este honor , para que todos los demas participen de él. ¡O hombres, reconoced la gloria infinita que habeis recibido con esta alianza! Acordaos que sois hermanos de Jesu-Christo , y que él solo tiene el derecho del mayor sobre vosotros (*b*). El es la cabeza , y vosotros los miembros : él es el hijo por naturaleza , y vosotros lo sois por adopcion : él es el heredero legítimo , y vosotros los coherederos.

Idéas baxo las quales nos pre-

Abramos nuestros libros santos , y los escritos de nuestros Patriarcas en la Fé. ¿Cómo se representó

(*a*) *Verbum caro factum est.* Joan. 5. v. 14. (*b*) *Primogenitus in multis fratribus.* Rom. 8 v. 29.

tó Jesu Cristo al entrar en el mundo? Viene al mundo, dice su Precursor, como el Cordero de Dios que borra los pecados del mundo (*a*). Viene, segun San Juan Evangelista, como Hostia y Víctima de propiciacion por todos los pecados del mundo (*b*). Viene, segun San Pablo, como Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech (*c*). Viene, segun él mismo lo dice, como un buen Pastor para buscar la oveja extraviada y perdída (*d*). Los Prophetas Isaías, y Ezechiél, le predixeron baxo la idéa de Pastor, que pastaria sus ovejas despues de haberlas juntado con la fuerza de su brazo (*e*). Viene al mundo, segun el antiguo y nuevo Testamento, como Libertador, Propheta, y Doctor de los hombres. No solo para instruirlos en sus obligaciones, y enseñarles las reglas de vivir bien, y de la verdadera piedad, sino tambien para que las amen y practiquen por su gracia omnipotente, y por la infusion de su amor.

presentan á Jesu-Cristo encarnado, la Escritura, y los SS. Padres, proprias para darnos á conocer quán benéfica y gloriosa es la Encarnacion para el hombre.

Todas las idéas, baxo las quales las santas Escrituras y los Padres nos representan á Jesu-Cristo hecho hombre al entrar en el mundo, se refieren á las de *Libertador* y *Salvador* (*f*); y todos los beneficios que nos manifiestan, se reducen á la libertad, y á la salvacion de los hombres; porque en efecto, estos no son sino medios particulares que Jesu-Cristo empleó para salvar al mundo, y lo que era preciso hiciera para el complemento de esta grande obra. Salvó á los hombres, librandolos de la servidumbre del Demonio, y del poder del Infierno: (*g*): los libró de la servidumbre del Demonio, y del poder del Infierno, destruyendo en ellos el pecado, que los hacía esclavos de uno y otro: destruyó

Necesidad que tenia el mundo de la Encarnacion del Verbo. Los admirables efectos que ha producido.

(*a*) *Ecce Agnus Dei.* Joan. 1. v. 20. & 36. (*b*) Joan. 1. v. 36. Hebr. 5. v. 6. (*c*) 1. Joan. 2. v. 2. (*d*) Joan. 11. v. 14. (*e*) Isai. 40. v. 11. Ezech. 34. v. 12. Dan. 6. v. 27. Psalm. 17. v. 3. Jerem. 31. v. 33. (*f*) Joan. 3. v. 17. Isai. 33. v. 2. Dan. 9. v. 15. (*g*) Dan. 6. v. 27.

yó en ellos el pecado, muriendo por el pecado; esto es, borrandole y desterrandole del mundo con su muerte. Desterró el pecado del mundo, disipando las tinieblas de la ignorancia, y del error, con el explendor y pureza de la luz, inspirando á los hombres horror del pecado, domando, y debilitando con su gracia todo poderosa la concupiscencia que es su principio. Despues de haber desterrado de este modo el pecado del mundo, estableció sobre sus ruinas el imperio de la justicia, y de una justicia eterna, derramando en el corazon de los hombres la caridad, que les hizo amar á Dios, y practicar la justicia con la fuerza y dulzura de sus hechizos.

Sin la Encarnacion del Verbo jamás hubieramos sido reconciliados con Dios.

Qualquiera que fuese la compasion que el Señor pudo tener de la miseria del hombre, qualquiera que fuera el deseo que concibió de sacarle de ella, era preciso necesariamente que el pecado quedára castigado, era preciso además de esto una víctima que, llevando sobre sí toda la pena del pecado, pudiera borrar toda la injuria: ¿pero dónde se hallará esta víctima? Todos los hombres juntos no bastaban para componerla. ¿Por qué? La razon es de bulto. Los hombres no eran yá sino hijos de la ira por naturaleza; y era necesario una víctima agradable á Dios. Los hombres no eran sino miseria y debilidad; y era necesaria una víctima que fuese fuerte contra Dios mismo para desarmar su justicia. Los hombres solo eran nada; y para una santidad infinita era necesaria una víctima de un valor, y de un merito infinito. Luego solo vos sois, ó Dios mio, el que podeis ser para vos mismo vuestra víctima; y el mal quedaria sin remedio, si vos no tomarais el cuidado de repararle.

Continuacion del mismo asunto.

¡Qué prodigio! ¡Qué maravilla! ¡Qué mysterio! Un Dios hacerse víctima: un Dios ofendido llevar él mismo la pena del pecado que le ofende: un Dios padecer, un Dios imolarse: ¿se puede concebir ni pen-

pensar esto? ¡Ay! quanto mas excede á toda inteligencia esta maravilla, tanto es mas propria para hacer que brillen y resplandezcan los tesoros y socorros infinitos de la Sabiduría eterna. Es verdad que Dios, como Dios no puede padecer; el hombre solo no se halla en estado de satisfacer: el uno no tiene enfermedades, ni achaques para poder morir; el otro no tiene dignidad ni gracia para poder merecer: el uno lo puede todo, pero él nada debe: el otro lo debe todo, y nada puede. Ultimamente, Dios por su naturaleza es impasible, el hombre por su naturaleza es limitado: ¿cómo evitaremos estos obstáculos, y qué socorro habrá en la suprema Sabiduría para conciliar estos dos extremos? Mas de una vez lo habeis oído: Dios se hace hombre, se unen las dos naturalezas, y con esta sagrada alianza todo se concilia, la obligacion y el poder, la dignidad y la miseria se hallan unidas en una sola persona. Como Dios, Jesu-Cristo tiene toda la dignidad necesaria para merecer: Como hombre, tiene toda la enfermedad y miseria necesaria para padecer é imolarse: si la soberana Justicia pide un sacrificio por el pecado, el Verbo Eterno vá á imolarse en su carne adorable: si pide un sacrificio de gran valor, ¿hai por ventura precio alguno mas estimable que el sacrificio de un Dios?

Para corresponder al beneficio de la Encarnacion, nosotros debemos hacer por Dios á proporcion, lo que Jesu-Cristo hizo por nosotros.

Supuesto que en virtud del Mysterio de la Encarnacion, y por la alianza del Verbo con nuestra carne, nosotros tenemos el mismo Padre que el Verbo encarnado; quiero decir, que nosotros debemos, respecto á este Padre Omnipotente, observar, con proporcion, la misma conducta que el hombre-Dios, y tener los mismos sentimientos: esto es, que nosotros debemos observar la misma obediencia á las ordenes de Dios, y el mismo zelo por su gloria; porque finalmente, si el Hijo de Dios toma oy en las castas entrañas de Maria una carne

ne semejante á la nuestra, esto es, dice el Apostol, por obedecer á su Padre, por conformarse con sus voluntades, y para cumplir sus adorables designios; y si se humilla hasta anonadarse él mismo, es por el honor de su Padre, y para darle toda la gloria que se le habia usurpado. Aora bien este es nuestro modelo, ser sometidos á Dios, guardar fiel y constantemente la Lei de Dios, glorificar á Dios con una vida digna de Dios, asi es como nosotros le reconoceremos por nuestro Padre: sin esto de que sirve decirle, como nosotros, sin embargo, le decimos todos los dias: *Padre nuestro que estas en los Cielos, Santificado sea el tu nombre &c.*

Por la encarnacion nos hacemos hijos de Dios: que pide de nosotros este augusto Caracter.

Como hai en el mundo, y segun los principios de la Philosophia humana, una altivez racional y prudente, que sin desdeñaros de nadie os inspira, sin embargo, sentimientos generosos, y dignos de vuestro nacimiento, y de vuestra esfera: puedo añadir que en la Relgion misma que profesamos, y segun la reglas de la Moral Evangelica, hai una altivez santa y cristiana, que sin hincharnos nos pone siempre á la vista los caracteres de que estamos revestidos y nos empeña á conformar con ellos nuestras obras. Asi es, como el Principe de los Apostoles, representaba á los fieles que ellos eran un pueblo escogido, y distinguido: un pueblo conquistado: una nacion santa, elevada al honor del Sacerdocio, y de un Sacerdocio real: (*a*) Asi tambien el Doctor de los Gentiles les acordaba á los de Epheso, que eran hijos de la luz: de lo que infiere, que debian proceder y vivir como hijos de la luz (*b*).

Los que quisieren amplificar este asunto les bastará consultar el Tratado del Bautismo, que está en

(*a*) *Vos autem genus electum* I. Petr. v. 9. *Populus acquisitionis. ibi. Regale Sacerdotium, Gens sancta. ibi.* (*b*) *Ut Filii lucis ambulate.* Ephes. 5. v. 8.

en el Tomo Primero de la Moral, al fol. 353.

Para sacar el fruto que debemos del gran Mysterio obrado en nuestro favor, y hallar en él con qué trabajar en el reglamento de nuestras costumbres, es importante observar dos cosas.

Lo que es preciso hacer para tener parte en los beneficios de la Encarnacion.

1.° Que la Encarnacion, y la venida de Jesu-Cristo, lo mismo que los demás Mysterios, aunque obrados para todos los hombres, no sirven á cada hombre en particular, sino en quanto nuestro Salvador obra en cada uno en particular lo que ha obrado por todos en general. Pues asi como ha salvado al mundo, y le ha librado de la esclavitud del pecado, y del demonio, como yá lo he dicho, desterrando la impiedad y el pecado, y estableciendo el reino de la justicia, y de la piedad: asimismo no salva á cada hombre en particular, sino en quanto le perdona los pecados, y destruye en su corazon el imperio del pecado, y substituye en su lugar el de la justicia, y el de la piedad.

2.° Es preciso notar que Jesu-Cristo no debiendo salvar solo él al hombre, y sin que á él le cueste para su santificacion, nosotros no participamos las gracias, y el beneficio de la Encarnacion, sino en quanto, entrando en sus intenciones, empleamos para salvarnos los mismos medios con los quales él obró nuestra salvacion.

Conseqüencias que se siguen de las verdades antecedentes.

1.° Siguese de esto, que nosotros no tenemos parte en las gracias de la Encarnacion, sino en quanto se destruya en nosotros el imperio del pecado, que nuestro apetito y deleite se debilite, que dexemos el pecado, enderecemos nuestros caminos, y corrijamos nuestras costumbres: sino en quanto el reino de la justicia se establezca en nosotros, que domíne, crezca, y se fortalezca en nosotros el amor de Dios, y que vivamos en santidad, y practiquemos buenas obras.

2.° Siguese, que los que perseveran en el pecado, y se abandonan á sus pasiones, &c. no participan de los beneficios y gracias de la Encarnacion. Lo que hizo decir á San Bernardo, que hai muchos Cristianos para los que Jesu-Cristo aun no se ha encarnado, ni nacido (*a*). Y de estos Cristianos se ha de entender la terrible prediccion del Santo Viejo Simeon (*b*).

Jesu-Cristo con su Encarnacion ha venido para curar todas nuestras llagas.

Admiremos no solo la bondad, sino la sabiduría de Dios, que resplandece en la admirable invencion de que se sirvió para curar nuestros males y dolencias. Esto representa San Agustin excelentemente en estos términos: Jesu-Cristo, que es la sabiduría de Dios, queriendo curar al hombre, se entregó él mismo para su curacion, haciendose á un mismo tiempo el Médico que le habia de curar, y el remedio con que habia de ser curado (*c*). Y asi como los Médicos curan ordinariamente los males con sus contrarios, el calor con el frio, &c. lo mismo Jesu-Cristo quiso curar los vicios del hombre, oponiendo á ellos virtudes contrarias: el hombre cayó por sobervia, Jesu-Cristo vino á levantarle con humildad (*d*).

Se omiten muchas qüestiones que se tratan en las Escuelas sobre el Mysterio de la Encarnacion, porque son puramente especulativas, y nada oportunas para el Auditorio, &c.

(*a*) *Sunt pro quibus Christus nondum natus est.* S. Bern. Serm. de Nativ. (*b*) *Positus est hic in ruinam multorum.* Luc. 2. v. 34. (*c*) *Sapientia Dei hominem curans seipsam exhibuit ad sanandum, ipsa Medicus, ipsa medicina.* D. August. lib. 1. de Doctr. Christ. Cap. 14. (*d*) *Quia per superbiam homo lapsus est, humilitatem adhibuit ad sanandum.* D. August. Ubi sup.

DI-

DIVERSOS PASAGES
DE LA SAGRADA ESCRITURA
SOBRE ESTE ASUNTO.

Ecce Virgo concipiet & pariet filium, & vocabitur nomen ejus Emmanuel. Isai 7. v. 14.

Generationem ejus quis enarrabit. Ibi. 53. v. 8.

Deus ipse veniet & salvabit nos. Id. 36. v. 4.

Expectatio Israel, & Salvator ejus. Jerem. 14. v. 8.

Obsecro, Domine, mitte quem missurus es & Exod. 4. v. 13.

Veniet desideratus cunctis gentibus. Aggæ. 2. v. 8.

Investigabiles divitiæ & Sacramentum absconditum à sæculis. Ephes. 3. v. 8. & 9.

Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi. II. ad Corint. 5. v. 19.

Ubi venit plenitudo temporum misit Deus filium suum factum ex muliere. Gal. 4. v. 4.

Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ. Hebr. 2. v. 16.

Excita potentiam tuam, & ve-

UNa Virgen concebirá y parirá un Hijo, que se llamará Emmanuel.

¡Quién podrá decir cómo fue engendrado!

El mismo Dios vendrá y será nuestro Salvador.

La esperanza de Israél, y su Salvador.

Ruegoos, Señor, que envieis el que habeis de enviar.

Vendrá el deseado de todas las Naciones.

Las riquezas inestimables, y el Mysterio oculto en Dios antes de todos los siglos.

Dios estaba en Jesu-Cristo para reconciliar al mundo consigo.

Quando se cumplieron los tiempos, envió Dios á su Hijo nacido de una muger.

No tomó la naturaleza de los Angeles, sino que quiso nacer de la raza de Abrahám.

Manifiesta tu poder, y

veni ut salvos facias nos. Psal. 79. v. 3.

vén para salvarnos.

Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens & habitu inventus ut homo. Philip. 2. v. 6.

Siendo Jesu-Cristo en la forma, y naturaleza de Dios, no creyó era usurpacion ser igual á Dios; pero se anonadó á sí mismo, tomando la forma, y naturaleza de siervo, y siendo reconocido por hombre en todas sus acciones exteriores.

Cùm introducit primogenitum in orbem terræ, dixit: Adorent eum omnes Angeli. Hebr. 1. v. 6.

Quando introduxo á su primogénito en el mundo, dixo: todos los Angeles le adoren.

Hostiam ac oblationem noluisti, Corpus autem aptasti mihi, tunc dixi: Ecce venio. Hebr. 10. v. 5.

No habeis querido Hostia, ni Oblacion; pero me habeis formado un Cuerpo, entonces dixe: vedme aqui.

Hæc est vita æterna, ut cognoscant te Deum verum, & quem misisti Jesum-Christum. Joan. 17. v. 3.

La vida eterna consiste en conoceros á vos que sois solo Dios verdadero, y á Jesu-Cristo, á quien vos enviasteis.

SENTENCIAS DE LOS SS. PADRES SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo tercero.

Parce unicæ spei totius orbis, qui destruis necessarium decus fidei. Tertul. lib. 3. con. Marc. c. 5.

O Vosotros que impugnais este Mysterio: detenéos: no quiteis al Universo su mas dulce esperanza, y el ornato necesario de nuestra fé.

Quod-

Lo

Quodcumque Deo indignum est mihi expedit. Id. ibi.

Lo que parece indigno de Dios, es necesario y util al hombre.

Per Christum in Christo se cognosci vult Deus. Id. in Apolog. c. 21.

Dios quiere darse á conocer por Jesu-Cristo, y en Jesu-Cristo.

Si non esset peccatum mansisset quod in principio erat Deus Verbum. Origen. in Num.

Si no hubiera habido pecado en el mundo, Dios el Verbo hubiera permanecido lo que era, desde toda la eternidad.

Quarto siglo.

Quod natura non habet, usus nescivit, ignorat ratio, mens non concipit humana, pavet cœlum, stupet terra, creatura etiam cœlestis miratur: hoc totum est quod per Gabrielem Mariæ promittitur, & per Spiritum Sanctum adimpletur. D. Hier. in Serm. de Assumpt.

Esta es una maravilla, que no es de la naturaleza, que no la sabe la experiencia, que la razon la ignora, el entendimiento no puede concebirla, pasma al Cielo, asombra á la tierra, admira á las inteligencias Celestiales: este es el Mysterio que Gabriél anunció á Maria, y fue obra del Espíritu Santo.

Mihi quidem impossibile est generationis divinæ scire secretum, mens deficit, vox silet, non mea tantum sed & Angelorum. D. Ambr. lib. 1. de Fide. ad gratiam. c. 3.

No puedo compreender el Mysterio de la Encarnacion, mi entendimiento se confunde, la lengua enmudece, y á los Angeles mismos lo mismo les sucede.

Quinto siglo.

Divinam humanamque naturam in unam convenisse naturam, nisi fides credat, sermo non explicat. S. Leo. Serm. de Nativitate.

Que la naturaleza divina y humana se hallen en una sola persona, es un Mysterio; si no tenemos bastante fé para creerlo, no hai palabras que basten para explicarlo.

Ex- Es-

Excedit multumque superemi-net humani eloquii facultatem & divini hujus operis magnitudo. Id. Hom. 9. de Nativit.

Esta obra admirable de la Omnipotencia divina, es mui superior á todo lo mayor que pueda explicar la eloqüencia humana.

Dubitare jam desine quod & tu qui filius es Adæ futurus sit filius Dei, non enim se ipsum ita humiliasset nisi nos esset exaltaturus. D. Chrysost. Hom. in Matth.

No dudes yá que de hijo de Adán pases á ser hijo de Dios; porque el Verbo Eterno no se humilló sino para exâltarnos.

Ut homines nascerentur ex Deo, prius ex ipsis natus ex Deus. D. Aug. tract. 1. in Joan.

Para que los hombres se hiciesen hijos de Dios, quiso Dios nacer de los hombres.

Parce in te Christo, agnosce in te Christum. Id. de Verb. Apost.

Perdona en tí á Cristo, reconoce en tí á Cristo.

Si homo non periisset, filius hominis non venisset. Id. Serm. 8.

Si el hombre no se hubiera perdido, el Hijo del Hombre no hubiera venido.

Amore Deus invisibilis servis suis factus est similis. Id. in Manual. c. 22.

Por un exceso de amor, un Dios invisible se hizo semejante á sus siervos.

Sexto siglo.

Magnificentia Domini est Incarnationis arcanum. Casiod. in Psalm. 8.

Toda la magnificencia de Dios está compreendida en el Mysterio de la Encarnacion.

Quem (Pater) sine tempore genuit, eum tempore ostendit. D. Greg. lib. 2. Moral & 6.

El Padre Eterno hizo vér al mundo en tiempo al que engendró desde toda la eternidad.

O inestimabilis dilectio charitatis! ut servum redimeres filium tradidisti. Id. ibi.

¡Qué exceso de amor, ó Dios mio! Para redimir al siervo, entregais á vuestro hijo.

Octavo siglo.

Venit secundus Adam ut imaginem in nobis suam ac similitudinem exemplis suis restauraret. Ven. Beda in Benamer.

Vino el segundo Adán para restablecer con sus exemplos su imagen y semejanza en nuestras almas.

Omnia quæ in naturâ nostrâ plantavit Deus assumpsit Verbum, totus totum apprehendit, ut totam mihi salutem impertiret. Joan. Damasc. lib. 3. de Fide orthod. c. 60.

El Verbo Divino tomó nuestra naturaleza sin quitarle ninguna de sus flaquezas, y se unió á ella todo entero, para que yo fuera enteramente deudor suyo de mi salvacion.

Siglo doce.

Humanitas Christi fidem instruit, spem roborat, charitatem accendit. D. Bern. in Epiphan. Serm. 2.

La humanidad de Jesu-Cristo regúla nuestra fé, fortalece nuestra esperanza, y excita nuestro amor.

Venit Medicus ad ægrotos, Redemptor ad venditos, ad mortuos vita. Id. ad Milit. temp.

Eramos enfermos, y vino á nosotros el Hijo de Dios como Médico: eramos vendidos al demonio, y vino á rescatarnos: eramos muertos por el pecado, y vino á resucitarnos con su gracia.

Siglo trece.

O dignatio mira! ò humilitas summa! ò charitas inexpectata! ò pietas stupenda! quando Deo unitur limus, summus sit imus, fortissimus fit infirmus. S. Bonav. Serm. 6. de Advent.

Nuestro limo unido á la Divinidad, el Soberano Señor en baxeza, el Todo-poderoso débil: ¡ó condescendencia admirable! ¡ó humildad profunda! ¡ó caridad maravillosa! ¡ó bondad incompreensible!

AU-

AUTORES, Y PREDICADORES
que han escrito, y predicado con distincion sobre este asunto.

SE hallarán reflexiones mui sólidas sobre este asunto en un Libro, intitulado: *Instrucciones Cristianas sobre los Mysterios.* = Otro que tiene el mismo título. = Y otro, intitulado: *La Sabiduría Cristiana*, trata ampliamente este asunto. = Se hallarán tambien mui buenas cosas, y preciosos materiales, en los Años Cristianos.

El P. Bourdaloue en el tomo de los Mysterios, segundo Discurso sobre la Anunciacion, ofrece pensamientos mui sólidos; lo mismo que el Autor de los Discursos de piedad. Sermon para el mismo dia.

Convendrá mucho consultar el Discurso del P. Dufay, Tom. I. de su Adviento, para el Miercoles de la primera Semana, en el segundo punto.

El Mysterio de la Encarnacion es, 1.° un Mysterio de justicia, que dá á la Magestad del Altísimo el perfecto honor, y á su santidad toda la satisfaccion que pedia por el pecado: 2.° Es un Mysterio de salvacion, y de paz, que hace entrar al hombre en los derechos de la verdadera felicidad; este es el designio, ó plan del P. Pacot.

Lo que nosotros comprendemos de este Mysterio, y lo que la Iglesia nuestra Madre nos enseña de él, basta para excitar en un corazon cristiano todos los sentimientos de la piedad: Yo me limíto á alguna cosa sencilla, pero que me ha parecido contiene todo el espíritu de este Mysterio: 1.° la necesidad que nosotros tenemos de Jesu-Cristo: 2.° el uso que es preciso hacer de Jesu Cristo. Asi el Autor de los Discursos escogidos, Tom. II.

El Abad de Jarri, en el Sermon de la Anunciacion, casi no habla sino de la Encarnacion del Verbo.

En

En el Tomo I. de los Mysterios del P. Houdry, hai un Sermon sobre la Encarnacion.

Los PP. Segau y Bretonneau, en sus Discursos sobre la Anunciacion, ofrecen mui buenos materiales, que se podrán traer facilmente á este asunto.

CORTA OBSERVACION.

A Causa de haber tenido el dulce consuelo de saber por várias personas, que el órden y disposicion, que he observado en todos mis tomos de la Moral, habian gustado, he resuelto no variar cosa alguna en los tomos de los Mysterios: advierto solamente, que al verme en la necesidad de reducirme para no extender demasiado esta Obra, me limitaré en los Mysterios que ofrezcan menos variedad de idéas, á dos Discursos, de los que el segundo será siempre á uso de los Curas: esto no será motivo para que yo no ofrezca suficientes materiales para la composicion de cada asunto que diere, extendiendo, algo mas que en los tomos precedentes, las reflexîones Theológicas y Morales.

PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO.

Es tal, y tanta la grandeza del Mysterio adorable de este dia, que en éste, mejor que en los demás Mysterios, podemos exclamar con el Real Profeta David: El Señor es quien lo ha hecho, y nuestros ojos lo vén con admiracion (*a*). Mysterio tan gran- Division general.

(*a*) *A Domino factum est istud, & est mirabile in oculis nostris.* Ps. 117. v. 23.

de, tan elevado, y tan incompreensible, que ha causado el mayor asombro, y la mas profunda admiracion en los Profetas mismos, en aquellos hombres extraordinarios que los enviaba Dios para anunciarnos este mismo Mysterio: ellos no hablan, ó si hablan de él, apenas se explican; pero admiran, y en el éxtasis que los sobrecoge, al vér á un Dios hecho hombre, exclaman adorando, y bendiciendo: El Señor es quien lo ha hecho (*a*): En efecto, hasta este dia era facil, digamoslo asi, comprender las obras de Dios, y hablar de ellas con alguna exâctitud. Por admirable y prodigiosa que sea la creacion del Universo, por estupendas que sean las maravillas, tantas veces renovadas en Israél, el hombre nada veía en ellas que no correspondiera á la idéa que yá tenia de la Divinidad; y la Omnipotencia del Criador era como una demonstracion palpable de la verdad de aquellos grandes prodigios; pero en el Mysterio de la Encarnacion, la misma idéa que nosotros tenemos de la grandeza de Dios, es para nosotros el mayor obstáculo de nuestra creencia; y es, porque nosotros hemos concebido siempre á Dios báxo los augustos títulos de *Fuerte* (*b*), *Eterno* (*c*), *Omnipotente*, *é Impasible* (*d*); y así hallamos repugnancia en concebirle, báxo los nombres vergonzosos de *mortal*, *y siervo*, *&c*; y la union íntima de tantas qualidades incompatibles, es el prodigio mismo que confunde todos nuestros pensamientos, y que no nos permite para explicarnos, sino un lenguage de enagenacion, y asombro (*e*): Pero para sacar de este Mysterio verdades que sirvan para nuestra instruccion, es preciso observar, que dos cosas eran absolutamente necesarias para reparar al hombre pecador. Era preciso volverlo á Dios, de quien es-

(*a*) *A Domino factum est istud*, *&c.* ubi sup. (*b*) Isai. 9. v. 6. (*c*) Baruc. 4. v. 7. (*d*) Psal. 23. v. 8. (*e*) *A Domino* &c.

estaba sumamente apartado : era preciso, además de esto, enseñarle á mantenerse en esta dichosa situacion ; pero ¿qué no habia de costarle al Hijo de Dios el perfeccionar esta grande obra ? Esto es, pues, lo que intenta en el Mysterio de la Encarnacion. 1.° Se hace hombre, y por este estado de abatimiento halla el secreto de ensalzar á los hombres hasta Dios : 2.° Se hace hombre, y con las lecciones que dá á los hombres en su santa humanidad, les enseña á conservar este grado, y elevacion sublíme. Y asi, yá sea por parte de los beneficios, yá sea por parte de los exemplos que nos ofrece este Mysterio, nosotros estaremos siempre obligados á confesar, que éste es el gran milagro que el Señor ha hecho (*a*).

Subdivision del primer punto.

Tal era el destino del hombre pecador ; él no podia por sí mismo reparar el daño que se habia hecho á sí mismo, apartandose de Dios por el pecado : no habia otro medio, sino un medianero Omnipotente, y digno de tratar con la Magestad de un Dios, que pudiera conseguir esta grande obra ; pero para esto era preciso que él solo hiciera todos los gastos ; y supuesto que el hombre lo habia perdido todo, le tocaba al Medianero, ó fiador ofrecer todos los medios para restablecerlo en su primer estado. Aora bien, ved aqui lo que Jesu-Cristo se propone en su Encarnacion, yá sea cargando sobre sí nuestros pecados, yá sea revistiendonos con sus méritos, y yá sea elevandonos á la participacion de la naturaleza divina. Se propone, 1.° reconciliarnos con Dios, 2.° hacernos agradables á Dios, 3.° en fin, asociarnos á las promesas, y á la gloria de Dios. Tres beneficios de la Encarnacion.

Subdivision del segundo punto.

Es verdad establecida sobre la doctrina de los Libros sagrados, que Jesu-Cristo, no solo vino al mundo para obrar la grande obra de la reconciliacion de

(*a*) *A Domino* &c. Ubi sup.

los hombres con su Eterno Padre, sino tambien para trazar en su carne mortal un modelo de conducta, sobre el qual pudieran formarse: de suerte, dice San Agustin, que no hai Mysterio en la vida del Hijo de Dios, que no deba expresar en nuestras costumbres lo que él obró en su persona; y que tambien por esta regla infalible podemos nosotros juzgar si hemos tenido alguna parte en el beneficio de la Encarnacion. Aora bien, pues ved aqui tres suertes de obligaciones impuestas á todos los Cristianos, respecto á las tres suertes de exemplos que Jesu-Cristo dá en este Mysterio: 1.° Exemplo de humildad: el Verbo se encarna, y nosotros debemos exâminar si solicitamos la elevacion, y las grandezas del siglo: 2.° Exemplo de penitencia: el Verbo se sujeta á las enfermedades de nuestra naturaleza; y nosotros debemos inquirir, si amamos todavía los placeres y diversiones del mundo: 3.° Exemplo de docilidad: el Verbo, esto es, la palabra eterna del Padre, se sentencia al silencio; y nosotros debemos investigar, si tenemos cuidado de cautivar nuestra razon, y hacer que calle en los Mysterios incompreensibles de nuestra Fé.

Pruebas del primer punto.

Designio de Dios en la creacion del hombre.

Dios crió todas las cosas por sí mismo, dice el Sabio. Al formar el hombre se propuso sacar de él un justo tributo de alabanza y gloria. Pero el hombre ingrato desconoció á su Criador, olvidó sus beneficios; y el honor supremo que debia ofrecer á él solo, lo dedicó sin vergüenza á los animales, á las plantas, y á las criaturas mas viles. Tocado el Señor de un desorden tan monstruoso, siempre rico en misericordias, quiso advertir al hombre con nuevas gracias á que se volviese al principio y origen de su dicha. Le dió una razon prudente para ilustrarle sobre sus obligaciones; pero esta luz se obscureció prontamente. Dióle una conciencia recta, para reprimir con secretas venganzas sus odiosos des-

desordenes; pero estos útiles movimientos prontamente se sofocaron. Dióle una Lei santa, para manifestarle los caminos de la justicia; pero la Lei enferma se hizo la fuerza del pecado, dice el Apostol, irritando el deseo secreto de independencia que afecta lo contrario de lo que se manda. Esta fue la ingratitud del hombre, respecto á su Criador, y á su Dios. *El Autor de los Discursos de piedad.*

Quán injuriosas han sido para Dios las conseqüencias de la ingratitud del hombre.

Sin embargo, la Sabiduría quedó desairada en sus miras, trastornados los designios de la misericordia, violados los derechos del Altísimo, menospreciada su grandeza, ultrajada su gloria, omitido su culto, y la justicia ofendida: la impiedad ha prevalecido. ¿Qué hará el Dios zeloso? ¿Exterminará acaso, solo con el aliento de su boca, al artífice de la iniquidad? ¿Hará llover, &c.? ¿El Dueño y Señor ofendido destruirá al siervo ingrato y rebelde? Dios podia hacerlo sin que nos quedase motivo alguno para la queja. Desde el mismo instante en que se cometió el pecado, pudo tratarnos con el mismo rigor y severidad que á los Angeles infieles. Pero, ¡ó bondad! ¡ó exceso del amor! ¡el que jamás reconoceremos como se debe! Un Dios ofendido, un Dios interesado por su justicia en vengar su gloria ultrajada, un Dios que no perdona á los Angeles: este gran Dios ama todavia al mundo (*a*). Miraba en el hombre la Obra de su diestra, en esta imagen, aunque desfigurada, percebia aun los rasgos augustos de su propria excelencia: es el hombre un hijo pródigo; pero en fin es su hijo. A vista de su miseria, se conmueve su corazon, se aviva su ternura, consulta á su amor; y su sabiduría, que jamás permitió el pecado, sino para sacar de él su gloria, le empeña antes á reparar el mundo que á destruirle. Sí, Dios mio, Vos echais vuestras bendiciones á vuestra heredad (*b*): Vos poneis

Amor de Dios para el hombre, no obstante su ingratitud.

fin

(*a Dilexit mundum.* Joan. 3. v. 16. (*b*) Psalm. 83. v. 7.

fin á la cautividad de Jacob: Vos sepultaréis nuestros crímenes en un eterno olvido; y lexos de hacer sentir vuestra cólera de generacion en generacion, por un prodigio de caridad, y comiseracion: Vos mismo sereis nuestro Libertador, nuestra justicia, y nuestra vida. *El mismo.*

Insuficiencia de las víctimas ofrecidas á Dios para la expiacion del pecado del hombre.

No creais, que todo lo que la Lei antigua ofreció en expiacion de las iniquidades de los hombres, haya reparado en nada la gravedad del ultrage que el pecado hizo á Dios: todo lo contrario, como se lamenta él mismo por sus Profetas: ¿Qué he de hacer yo de vuestros sacrificios, y de vuestros holocaustos? La sangre de los machos de cabrio, y de los toros me causan horror. Además de esto, siendo Dios la misma justicia y santidad, no le era posible al hombre reconciliarse con él, interin estubiera marcado con la señal afrentosa del pecado; pero por otra parte, no siendo el hombre por sí mismo sino flaqueza y miseria, le era igualmente imposible purificarse con sus proprias fuerzas. Habia entre Dios y el hombre una oposicion que por su naturaleza debia ser eterna; y es un punto capital de nuestra fé, que si Dios le hubiera dexado á la criatura el cuidado de levantarse de su caída, su perdicion hubiera sido irremediable.

¿De qué valor habia de ser la víctima para la reparacion del daño que hizo el pecado?

Era preciso ofrecer á Dios, dicen los Padres, una víctima digna de su magestad, y grandeza: Santa, que pudiera mirarla sin ofender el explendor de su gloria: soberana, que pudiera debilitar los golpes terribles de sus venganzas: infinita, que con la extension inmensa de sus méritos pudiera expiar todo el ultrage que el pecado habia hecho á las infinitas perfecciones de Dios. ¿Pero dónde hallaremos esta víctima incomparable? Vedla aquí, Señor, con todas las raras, y preciosas qualidades que Vos pedís, tan santa, tan poderosa, tan infinita como Vos mismo. Esta es la víctima que vos ha-

habeis preparado desde toda la eternidad, que Vos hicisteis anunciar en todos los siglos, y á la que hicisteis la esperanza de las Naciones, y de todos los pueblos: esta es la que siempre se os ofrecerá: el hombre, polvo y ceniza, no hablará yá en su nombre. Un Dios será el que trate la reconciliacion del mundo: El Omnipotente satisfará por su criatura. Aora bien, ¿qué cosa mas eficáz para los ojos de Dios, que una tal satisfaccion?

Como procede el hombre Dios con su Padre para satisfacer por el hombre, y reconciliarle con Dios.

¿Qué se trataba en la reconciliacion del mundo? Se trataba de satisfacer una ofensa infinita: el hombre dixo á Dios: No, Señor, yo no quiero otro dueño que mi propria voluntad; yo me ensalzaré para hacerme semejante al Altísimo. Y Yo, dixo el hombre-Dios, al encarnarse, yo, no solo semejante á Dios, sino igual y consubstancial á Dios, me abatiré, y anonadaré debaxo del hombre, y me haré, para elevarle á la grandeza de Dios, súbdito, y esclavo del hombre. Padre mio, Padre mio, dexaros vencer, un Hijo es el que os pide el perdon de los culpables, y reos: Vos, no quisisteis oblaciones, holocaustos, ni los sacrificios impuros han sido de vuestro agrado (*a*): pero Padre mio, Vos habeis formado mi cuerpo (*b*): Ved aqui este cuerpo, vengaros en él: cueste lo que costare á mi gloria, yo estoi pronto á contentaros y satisfaceros. ¡Ay! ¿cómo, pues, Padre, por enorme que sea el ultraje que el pecador os haya hecho; por grande que sea la desproporcion que haya entre Vos, y el ofensor, Padre mio, en mí teneis víctima digna de Vos: no hai en mí sangre con que reconciliar al hombre con Vos, ni con que apaciguar para siempre al cielo y la tierra (*c*)?

La bondad y la misericordia de Jesu-Cris-

¡Bondad! ¡Amor! ¡Gracia de un Dios Salvador, de un Dios Libertador! En este dia puedo yo exclamar

(*a*) *Hostiam & oblationem noluisti.* Heb. 10. v. 8. (*b*) *Corpus autem aptasti mihi.* Ibi 10. v. 5. (*c*) *Pacificans per sanguinem ejus &c.* Colos. 1. v. 20.

Cristo resplandece singularmente en el Misterio de la Encarnacion.

mar bien con el Apóstol, que Vos os habeis hecho palpable, y sensible (*a*): Sí, Cristianos, tan palpable, y tan sensible, que el Eterno, á favor de su Hijo, pone en algun modo por esta vez benignas, y gustosas miradas sobre sus criaturas. Hasta entonces se habia contentado con decir á su Pueblo, por boca de uno de sus Profetas: Yo tengo sobre vosotros pensamiento de paz, y no de indignacion, y venganza (*b*): Pensamientos, proyectos, que no llegaban á la execucion: ¿qué digo yo? pensamientos de paz, á los que se seguian efectos terribles de la mas rigurosa justicia; pero con la Encarnacion del Verbo, estos pensamientos de paz, suspendidos por tantos siglos, tienen yá su efecto. No son simplemente pensamientos de paz; sino prodigios, y milagros de paz. Yá no dice nuestro Dios: yo concibo, medito, *ego cogito*, sino yo executo, yo cumplo mis promesas. Todo muda de semblante; la division y la discordia se alejan para siempre; la justicia, y la paz se dán ósculos recíprocos (*c*): Un pacto mutuo se contrae entre Dios y el hombre. Dios se empeña desde aora en proteger al hombre, y defenderle; el hombre por su parte se obliga á no amar sino á Dios, y á no vivir sino para él. Dios desciende hasta el hombre; y el hombre se eleva hasta Dios. ¿Qué mas podré decir? Que el Hijo de Dios se hace hijo del hombre, para hacer al hombre Hijo de Dios (*d*). Mortal ambicioso, ¿podias tú jamás llevar á tanta altura tus pretensiones? *El Autor.*

El Verbo con su Encarnacion viene á

Todo hablaba de Jesu-Cristo en la Religion Judaica, todo era de él, y todo él; y sin él, en medio de todo el pomposo aparato, todo era vacío, y de

(*a*) *Apparuit gratia & humanitas Salvatoris &c.* Tit. 2. v. 11. (*b*) *Ego cogito super vos cogitationes pacis, & non afflictionis.* Jerem. 29. v. 11. (*c*) *Justitia & pax osculatæ sunt.* Psalm. 84. v. 11. (*d*) *Dedit eis potestatem filios, &c.* ibi.

de ningun valor. Jesu-Cristo estaba en todas partes cubierto de un velo que pocos Judios habian penetrado. Aquel pueblo carnal que veía lo que daba en los ojos de la carne, y nada mas, veía un Templo hecho por las manos de los hombres, Altares construidos por Artífices, Sacerdotes, segun el orden de Aaron, la sangre grosera de las víctimas, un incienso de la misma naturaleza, un mar de metal, vasos de oro, y un velo de púrpura que le ocultaba el Arca preciosa de madera; y en todo esto no veía á Jesu-Cristo, á su sacrificio, su oracion, su expiacion, sus méritos, y su mediacion; á Jesu-Cristo solo veía para ir á Dios, y entrar en el Cielo. Era preciso que viniese Jesu-Cristo mismo á levantar el velo que le cubria á él mismo en todo aquel aparato, el velo que ocultaba toda la Religion, en la Religion misma. *El Autor de los Discursos escogidos.*

á disipar las sombras judaicas.

El Verbo Eterno al encarnarse, no solo es la verdad figurada por el macho de cabrío de la Lei, cargado de todos los pecados del pueblo; es tambien partícipe del pecado, y el pecado mismo: esto es, que Jesu-Cristo revistiendose de la naturaleza humana, se apropió de tal modo los pecados de los hombres, que se hizo, digamoslo asi, el pecado universal, y como el cúmulo de todas las iniquidades del mundo.

El Verbo encarnandose tomó todas las enfermedades denuestra carne.

Explicando San Pablo á los de Corinto el Mysterio de la Encarnacion del Verbo, decia: Dios hasta el presente no ha hallado sobre la tierra sino pecadores, á la verdad, capaces de padecer, pero incapaces de merecer: por esta razon declara, por boca de Isaías, que yá no descargará su azote, porque no halla por todas partes sino malvados, indignos hasta de sus golpes; pero despues que el Verbo se encarnó, ¿qué halla el Señor en el mundo? ¡Ay! halla en Jesu-Cristo un pecador, y un justo al mismo tiempo. Halla un hombre cargado con todas las maldiciones de la tierra, y un Dios que compreende en sí todas

El hombre solo podia padecer para la expiacion del pecado: Un Dios hombre solo podia merecer y padecer á un mismo tiempo, y con esto reparar el daño que hizo el pecado.

Ra-

Razones de esto.

las bendiciones del Cielo; y ved aqui porque Dios, dice el Apostol, estaba en Jesu-Cristo reconciliando al mundo consigo, y reconciliandose él mismo con el mundo; esto es, que halló Dios en Jesu-Cristo otras tantas suertes de meritos, como halló en el hombre especies diferentes de pecados: esto es, que en el sacrificio que Jesu-Cristo hace en su Encarnacion de su gloria, en la privacion de sus placeres, en la accepcion de sus dolores, en la eleccion de sus desgracias, halla Dios con que vengarse, pero plena y universalmente, de todos los atentados, de todos los crímenes que se cometieren hasta el fin de los siglos: de aqui se sigue, que la satisfaccion que el hombre-Dios hace á su Padre para reconciliar á los hombres, es una satisfaccion llena y sobreabundante, y una satisfaccion contínua y permanente.

Satisfaccion de Jesu-Cristo, satisfaccion abundante.

Sí, la satisfaccion de Jesu-Cristo fue abundante, y aun mayor que la injuria que se hizo á Dios. Porque es un principio inegable en la Iglesia, que la menor accion del Hijo de Dios, respecto á la dignidad de su persona, era capáz de redimir mil mundos. Luego de esto se sigue, que entre inumerables medios de salvarnos Jesu-Cristo, no se contenta con elegir el mas penoso que es el de la Encarnacion, sino que quiere tambien acompañarle con todo lo que podria hacerle mas duro y molesto: ved los motivos. Dios, de quien se dice, que llama lo que no es, como si yá exîstiera, no ignoraba el abuso delinqüente que nosotros hariamos de sus gracias, preveía que despues de su Encarnacion habria hombres mundanos, en los que las pasiones tendrian siempre un mismo imperio, preveía que nosotros seriamos tan ingratos, tan desordenados, tan pérfidos despues del beneficio de la Redencion, como lo fueron nuestros Padres despues de la creacion. Aora bien, ¿qué hace el Verbo Encarnado para reparar todavia esta ingratitud, y para librarnos de la venganza de su Padre? ¡Ay!

¡Ay! excita sus misericordias, multiplica sus humillaciones, dobla sus gemidos; ultimamente, perpetúa en su persona el Mysterio de su Encarnacion.

Satisfaccion de Jesu-Cristo durable y continua.

Que el hombre se haga de cada dia mas culpable, que amontone desordenes sobre desordenes, siempre será verdad decir, mientras que Jesu-Cristo será Dios y Hombre á un mismo tiempo; esto es, por toda la eternidad, que ofrecerá el sacrificio que habrá expiado el pecado acá en el mundo: porque esta es la diferencia que hai entre el sacrificio de Jesu-Christo, y el sacrificio de la Lei: los sacrificios de ésta, no eran sino sombras y figuras, y necesariamente habian de desaparecer al acercarse á ellas la verdad; pero es de fé que el sacrificio de Jesu-Cristo ha de durar mientras dure su Sacerdocio: es de fé que el mismo sacrificio que ofreció en el primer instante de su vida mortal, que renovó en su presentacion en el Templo, que continuó en el curso de sus trabajos y Pasion, y que consumó y perfeccionó en el Calvario: es, vuelvo á decir, de fé que este sacrificio será eternamente ofrecido en el Cielo, y eternamente acepto para el Padre, y reiterado por el Hijo: esto es, que eternamente las humillaciones, dolores, trabajos, fatigas de Jesu-Christo, se ofrecerán delante del Trono de Dios: esto es, que el Padre verá eternamente á su Hijo mui amado en los anonadamientos de la Encarnacion, en la pobreza de su Nacimiento, en los trabajos de todos sus Mysterios, en los oprobrios de su Pasion, en los horrores de su Sepulcro; esto es, por último, que Jesu-Cristo hará eternamente las funciones de Sacerdote, de Víctima, de Pontífice, de Medianero para con su Padre, y en favor de los hombres; y que no habrá momento alguno en la eternidad en el que nuestra reconciliacion no sea de nuevo rectificada y consumada.

La Encarnacion del Verbo

Consultemos aora al grande Apostol, y él nos dirá hasta dónde se estienden y pueden estenderse las mi-

bo le adquiere al hombre un derecho incontestable para el Cielo.

misericordias del Señor. Vosotros estabais, nos dice San Pablo, en otro tiempo apartados de Dios (*a*): ¿y por qué? porque no teniais Salvador (*b*). Luego si hoi estais reconciliados con Dios, sois deudores á su bondad, en haber querido manifestarse á los hombres, y hacerse él mismo Hombre; ved aqui la razon, ved aqui vuelvo á decir, el origen y manantial de vuestra dicha. Y asi, Cristianos, antes de la Encarnacion del Verbo, el Cielo estaba cerrado para vosotros (*c*): ¿y por qué? porque aquel que habia de abrir la entrada, todavia no habia descendido del Cielo á la tierra (*d*). Pero este divino Salvador ha tomado un cuerpo semejante al nuestro, se ha encarnado en el seno de una Virgen, ha empreendido hacernos herederos de su Reino, ha executado lo que proyectó en nuestro favor. Entonces se abrió el Cielo, se abrió para nosotros, y Jesu-Christo nos le mereció. Digamoslo mejor, la eficacia de su Encarnacion desarmó la justicia de su Padre, y en algun modo le forzó á derogar el riguroso decreto que nos excluía de su santa morada. A su amor por nosotros, á la humanidad santa de que se revistió; ultimamente, al augusto Mysterio de la Encarnacion somos deudores de tan gloriosos privilegios.

Jesu-Cristo con su Encarnacion nos revistió con sus gracias, y sus méritos, y por este medio nos hizo agradables á Dios.

Ya sabeis, dice el Apostol á los de Corinto, que señales de bondad habeis recibido de Jesu-Cristo, quando siendo rico de gloria, se hizo pobre en el seno de una Virgen, para que nosotros nos hicieramos ricos con su pobreza.

Aqui se puede hacer una ámplia descripcion de lo que era el mundo antes de la Encarnacion del Verbo.

Al encarnarse el Verbo procuró al hombre

Desde el instante de la Encarnacion del Verbo, todo se reparó en la naturaleza, todo se renovó en la religion, se cumplió el gran Mysterio de la redencion

(*a*) *Aliquando eratis longæ.* Ephes. 2. v. 13. (*b*) *Sine Christo.* Ibid. v. 12. (*c*) *Aliquando eratis longæ. Sine Christo.* Ubi sup. (*d*) *Quia eratis in illo tempore sine Christo.* Ub. sup. v. 12.

cion de los hombres, Jesu-Cristo apareció en el mundo lleno de gracia y de verdad (*a*).

bre beneficios inestimables.

1°. Plenitud de verdad en Jesu-Christo: antes de la Encarnacion, estaba la verdad envuelta y cubierta de nubes: con Jesu-Cristo se mostró la verdad amable en toda su plenitud, y con todo su explendor. Se muestra Jesu-Cristo, y se vé en su rostro, y escrito en su frente: yo soi la verdad (*b*). Habla Jesu-Cristo, y todo lo que dice es la verdad: viene Jesu-Cristo á conversar con los hombres, y les enseña toda verdad, la verdad de los Mysterios, y la verdad de las recompensas. Jesu-Cristo nos manifiesta el Mysterio del Sér Divino, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, un mismo Dios en tres personas perfectamente iguales. Jesu-Cristo nos dá á conocer á su Padre, y el culto que nosotros le debemos; él mismo se dá á conocer á nosotros, y la extrema necesidad que tenemos de él: nos dá á conocer al Espíritu Santo, y el uso que debemos hacer de sus dones: Jesu-Cristo le dá á conocer al hombre el hombre mismo: al hombre con su grandeza, y con su miseria: al hombre con sus males, y su remedio: al hombre con sus necesidades, y sus socorros, &c. *El Autor de los Discursos escogidos.*

Jesu-Cristo lleno de verdad.

La Theología pagana no era mas que un cúmulo de absurdos y fábulas ridículas. Bien diferente de la Lei de Dios, era escuela del vicio, alguna vez del todo visible, y alguna vez disfrazado con el nombre de virtud. El Legislador de los Judios, el mismo Moisés (el tiempo y el estado de la religion lo requerian asi) no prescribió al pueblo sino virtudes débiles, é imperfectas: estaba reservado para Jesu-Christo traer al mundo, al aparecer en él, nuevas idéas, enseñar á los hombres virtudes desconocidas de los Filósofos, y de toda la Gentilidad: virtudes mas elevadas, virtu-

Jesu-Cristo con su Encarnacion vino á ilustrar al mundo, y disipar todos los absurdos del mundo.

(*a*) *Plenus gratiæ & veritatis.* Joan. 1. v. 14. (*b*) *Ego sum veritas.* Joan. 14. v. 6.

tudes mas extensas, y virtudes mas puras que las de los Judios: estaba reservado para Jesu-Cristo dár á los hombres reglas mas proporcionadas á sus necesidades, y mas convenientes á sus dolencias. Y asi, quando se le oyó enseñar de aquel modo, se exclamó: esta es la luz del mundo: este es el verdadero Doctor del Género humano: jamás hombre alguno habló de este modo.

Los que quieran hallar muchas idéas, que es necesario combatir, bastará que consulten el tratado de la Religion, que se halla en el Tomo VII. de esta Obra. f. 353.

Jesu-Cristo lleno de la gracia.

Dice San Juan, que Moisés dió la lei, pero la gracia, la virtud, y la verdad, las traxo Jesu-Cristo al mundo (*a*). Vosotros no estais yá baxo la lei, decia San Pablo, pero sí báxo el amable imperio de la gracia (*b*): esto es, que habiendose hecho por la Encarnacion del Verbo hijos del Altísimo: *filii excelsi omnes*, vivimos báxo de esta lei de gracia que hace querer el bien, y hace que se haga: que dá á conocer la virtud, y la hace amar; que muestra el verdadero camino, y hace ir por él; que dá el precepto, y le hace cumplir: báxo de aquella gracia que inclina, que dobla, y que atrae dulcemente el corazon del hombre, que, quando halla voluntades duras y rebeldes, emplea aquella fuerza que rompe, que triunfa, pero que triunfa con dulzura, y que ni fuerza, ni necesita jamás (*c*).

Secret. Domin. IV. post Pentec. De quán gran valor es la gracia que Jesu-Cristo vino á traer á los hombres al entrar

La gracia que Jesu Cristo viene á traer al mundo, es la gracia que hace los Santos: gracia de luz que ilumina, gracia de dulzura que atrae, gracia de fuerza que despedaza los corazones y los cambia, gracia solo digna de Dios, solo saludable al hombre, gracia que convierte á los pecadores, que santifica á los justos, que consagra toda accion cristiana, y sin la

(*a*) *Lex per Moysen data est, gratiæ & veritas per Jesum Christum facta est.* Joan. 1. v. 17. (*b*) *Non enim sub lege estis sed sub gratiæ.* Rom. 6. v. 14. (*c*) *Non enim sub lege estis.*

la qual ninguna halla en sí sino una formidable nada para la salvacion: gracia que recibe su augusta fuerza en el seno mismo del Soberano Dominador, en aquella voluntad suprema, que manda á la nada, que abre los sepulcros, que dá vida á los cadáveres, y que hace nacer de las mismas piedras dignos hijos de Abrahám; gracia por consiguiente mas fuerte que el infierno, y que todas las potencias de las tinieblas: gracia que ha desarmado á los tyranos, que ha vencido al mundo, que consume y desarraiga las pasiones, que encadena las voluntades mas rebeldes, pero que encadenandolas las hace verdaderamente libres, y las hace triunfar á ellas mismas con el Omnipotente en su triunfo: gracia que Jesu-Cristo mismo compara á un rio de agua viva, cuyas rápidas é impetuosas olas, despues de habernos purificado de nuestras manchas, nos ensalzan y llevan consigo hasta la vida eterna: esta es la gracia que Jesu-Cristo vino á traer al mundo.

trar en el mundo.

Cristianos que solicitais instruiros, y penetrar vuestros corazones con el mas vivo reconocimiento, á vista de los beneficios que os adquiere la Encarnacion del Verbo, oíd cómo se explica el grande Apostol: la gracia de Dios nuestro Salvador, finalmente, ha aparecido á todos los hombres: esto es, como si dixera, que antes de la Encarnacion de Jesu Cristo la gracia estaba como suspendida en las manos de Dios; pero que hoi todos sus tesoros, ván á abrirse y derramarse liberalmente sobre todos los hombres (*a*). Esto no es como si dixera, no traigais á la memoria los siglos infelices en los que las Naciones estaban sumergidas, y como sepultadas en las tinieblas del pecado, &c. hasta el presente, no habia sino un pueblo privilegiado que pudiera gloriarse de conocer á Dios. Ved aora el tiempo en que todos los pue-

Explicacion delas palabras del Apostol, *Apparuit gratia &c.*

(*a*) *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus.* Tit. 2. v. 11.

pueblos del mundo le adorarán en espíritu y en verdad (*a*). Hasta aora solo en el Templo de Jerusalén era permitido sacrificar al Señor: ved aora el tiempo en que toda la tierra vá á ser el Altar de su sacrificio (*b*). Hasta aora con dificultad se comunicaba Dios á algunas almas escogidas: ved aora el tiempo en que vá á derramarse sobre todo hombre (*c*). Hasta el presente no se manifestaron á los hombres sino bienes temporales, promesas carnales, y recompensas poco apreciables: ved aora el tiempo en que se les ván á descubrir motivos mas elevados, favores mas importantes, y un destino mas glorioso: ved aora el tiempo, continúa el Apostol, en que se ha pasado la noche, y ha venido el dia; esto es, tiempo en que todo vá á mudar de semblante: la impostura cede á la verdad, el libertinage á la religion, &c. ¡Qué diferencia tan grande entre la esclava, y la muger libre, entre Moisés, y Jesu-Cristo! Todo desde hoi será compreendido en la Encarnacion del Verbo; yá no habrá odio que separe al Griego del Judio; yá no habrá antipatía entre el Cordero, y el Leopardo, dice un Profeta; todos habitarán báxo de un mismo techo; todos serán llamados á una misma Iglesia: todos, &c.

En las Reflexiones Theológicas y Morales, hai muchos artículos que vienen naturalísimamente al designio ó idéa de esta primera parte.

El medio de elevarnos hasta semejarnos á Dios, es humillarse como Jesu-Cristo se anonadó en la Encarnacion.

Toda criatura inteligente y racional, quiere ensalzarse: dice con el Angel, subiré, *Ascendam.* Dios no le culpa por este deseo de grandeza que él mismo ha gravado en su alma; pero el hombre habiendo intentado llegar á esta grandeza con la desobediencia, decayó de su verdadera grandeza, y no tiene otro camino para volver á entrar en sus derechos, que el de descender con Jesu-Cristo. Imitando los anonadamientos y humillaciones de Jesu-Cristo hecho Hombre, es como el hombre desobediente recobrará la glo-

(*a*) *Apparuit &c.* Tit. 2. v. 11. (*b*) *Apparuit &c.* (*c*) *Apparuit &c.*

gloriosa semejanza con la divinidad, para la que el demonio le inspiró el delinqüente deseo. El orgullo usa el lenguage del demonio, emplea mil artificios para persuadirnos como persuadió á nuestros Padres, que nosotros bastamos para hacernos Dioses (*a*). Vasos de tierra y greda, vosotros solo os elevais para caer de mas alto: olvidar, pues, el ridículo designio de haceros semejantes á mí, dice Dios: ó si quereis serlo, ha de ser con la humildad que es la que os llevará á vuestro fin: yo he descendido hasta el profundo abismo de vuestra miseria para elevaros hasta mí: yo he tomado la forma de esclavo, para comunicaros la independencia de señores: luego solo con la imitacion de la humildad profunda del Verbo Encarnado, es como el hombre puede hallar una grandeza sólida y verdadera. Esta humildad le abate sin envilecerle, es una santa ambicion que haciendole descender al centro de su nada, donde halla á su Dios, le eleva sobre la vana y falsa grandeza del hombre. *Abad Jarri.*

Admirable invencion del Verbo Encarnado para asociarnos á su gloria.

Quando el Apostol San Pablo nos dice, que la muerte es el sueldo, ó la retribucion necesaria del pecado, no solo ha de entenderse de la muerte temporal esta expresion (*b*); sino de una muerte mucho mas terrible mil veces, y que consiste, dicen los Padres, en el apartamiento y privacion eterna de Dios como del Soberano bien: ved aqui propriamente el castigo del pecado. Aora bien, admirad, pues, el santo artificio de la sabiduría de Dios, para librarnos del decreto de su justicia. Asi como es cierto que todo lo que pertenece al Padre, pertenece al Hijo, y que éste, en qualquiera estado que se halle, es siempre el objeto de sus afectos, y el heredero de su Reino; ¿qué ha hecho para que nosotros entraramos en sociedad de los derechos con él? Se ha unido es-

(*a*) *Eritis sicut Dii.* Genes. 3. v. 5. (*b*) *Stipendia peccati mors.* Rom. 6. v. 23.

trechamente á nuestra naturaleza, y nos ha hecho con esta union maravillosa, no solo sus hermanos y sus amigos, sino sus proprios miembros, y otros como él; de suerte, que si nosotros concebimos como debemos los sentimientos de Jesu Cristo, el Padre entonces no distingue yá á los hombres de su Hijo, ó á su Hijo de los hombres; de modo, que todos juntos no componen sino un mismo Cuerpo, un mismo Hijo, y un mismo heredero; de tal suerte, que los méritos, y aun las esperanzas del uno se hacen un derecho, y un privilegio incontestable para todos los demás.

Diferencia de las recompensas prometidas al hombre antes de la Encarnacion, y despues de este Mysterio. Razones de esto.

¿Cómo es, que antes de la Encarnacion hizo Dios anunciar á los hombres bienes perecederos, y mortales? ¿y despues del cumplimiento de este Mysterio, no les propone sino su propria gloria, y su Reino por recompensa (*a*)? Es que, por el Mysterio de la Encarnacion, la naturaleza humana ha sido ensalzada á tan alto grado de excelencia, que todo lo que no es Dios, se ha tenido por indigno de ella; y entonces solo pudo compreender el hombre la grandeza, y la nobleza de su destino; por que, dice San Agustin, ¿cómo habria podido compreender antes, y cómo los compreenderiais vosotros mismos, si no tubierais un exemplo de bulto, y palpable en una carne semejante á la vuestra? Hoi pues, á vista de una transformacion tan asombrosa, es permitido exclamar con la Iglesia: ¡Oh felíz culpa! ¡venturosa infidelidad la de nuestro primer Padre! ¡dichosas sombras las de aquel pecado, que han de ser para nosotros origen de tan grande resplandor (*b*)! Si el hombre no hubiera pecado, nunca el hombre hubiera llegado á ser Dios. Dichosa desgracia la del hombre culpable, supuesto que su gloria dependia, en algun modo, de su desgracia; pero dichoso y mil veces mas dichoso el manantial

(*a*) *Quærite primum Regnum Dei.* Matth. 6. v. 33. (*b*) *El Exultet del Sabado Santo.*

tial infinito de un Dios, que supo hacer de nuestra caida deplorable la ocasion de nuestra elevacion eterna.

Me alargaré poco sobre la segunda parte, porque es como inevitable, que en el Tratado que se sigue de la Natividad, me veré precisado á ofrecer muchos pensamientos oportunos sobre todos los artículos que le componen: además que estos dos Tratados tienen entre sí una relacion tan próxima, que yo apuesto no hai Predicador alguno, que trabajando sobre uno y otro asunto, no se dexe mover y penetrar de ambos.

Pruebas de la segunda parte.

Antes del pecado del hombre, la grandeza era verdaderamente su vínculo, y como mayorazgo.

Es cierto que la grandeza humana fue establecida desde la Creacion para ser por orden de Dios una de las mas nobles perfecciones del hombre inocente, subordinado al Soberano que le formó: habia de recibir entonces el hombre de todas las criaturas el vasallage, y dár leyes á todo el universo. Pero luego que intentó substraerse de la dominacion de Dios su Criador, desde entonces toda su grandeza fue para él funesta; y si él hubiera conocido sus proprios intereses, no hubiera buscado sino el desprecio y las humillaciones; pero acostumbrado á admirarse á sí mismo, con la idéa lisongera que se forjó de su primera condicion, nada bastó para desengañarle de sus primeros pensamientos.

Como no hai Mysterio en el que las humillaciones sean mas señaladas que en el de la Encarnacion; casi no hai mysterio que mejor pueda corregir al hombre de su orgullo.

¿Cómo nos habremos de conducir, pregunta San Agustin, para avergonzar al hombre de sus necias idéas, que conserva todavía despues del pecado, de su antigua elevacion? Era preciso, dice este Padre, ponerle á la vista la humildad, mas fuerte que todas sus preocupaciones: aora bien, pues ved ahí lo que el Verbo Encarnado viene á hacer con su Encarnacion. No se contenta, como en otro tiempo, decir en alta voz por boca de los Profetas: *Humillaros*; sino que él mismo se anonada á nuestra vista: pues ved ahí el carácter singular de este Mysterio, y lo que no se halla plena y universalmente sino en él: en las

demás humillaciones de Jesu-Cristo habrá, á lo menos, algunos rasgos brillantes de gloria y magestad que los ensalzarán; si nace en un establo como un esclavo, se hará anunciar en el Cielo como el Mesías; si padece hambre y sed, alimentará los pueblos milagrosamente; si huye la persecucion de los Fariseos, señalará su marcha con prodigios: en fin, hasta en los oprobrios de su muerte, y en las ignominias de su pasion, se ensalzará con circunstancias estupendas y maravillosas; pero en el Mysterio de la Encarnacion, nada hai que no parezca obscuro, y humilde: es el Omnipotente el que desciende á la tierra, y el Sol no por eso se eclipsa: es el Rei de la Gloria, el Príncipe de la paz, &c. que viene á visitar á Sion, y las bóvedas del Templo no se estremecen. Tantos oráculos obstentosos, tantas promesas magníficas, tantas figuras brillantes, vienen á parar en un acontecimiento obscuro, y desconocido en Israél: por otra parte, el hombre esparce sombras sobre las maravillas de Dios: aqui, el mismo Dios, digamoslo asi, obscurece su propria gloria, cambia su luz en tinieblas, su grandeza en enfermedad, su sabiduría en locura, confunde y anonada aparentemente todos los atributos de su naturaleza divina.

Los anonadamientos y humillaciones del Verbo Encarnado, imponen al hombre la necesidad de humillarse.

Aora, Cristianos, cueste lo que cueste al amor proprio, yo no puedo ocultaros la verdad. Yo os declaro, pues, con aquella firmeza imperturbable, que debe inspirar el ministerio Evangélico, que despues de haberse humillado un Dios hasta manifestarse baxo la forma de un siervo, y en la disposicion de un esclavo, no se os permite que os consideréis sino como viles gusanos, ni que multipliquéis continuamente pretensiones, ni concibais todos los dias nuevos progresos de fortuna, ni digais incesantemente allá en lo profundo de vuestro corazon, yo me elevaré, y con los socorros, y arbitrios de una ambicion monstruosa, me ensalzaré, y conseguiré mis in-

intentos: es la razon, porque despues que un Dios ha preferido la pobreza á las riquezas, el abatimiento á la elevacion, debeis temblar todos vosotros, qualesquiera que seais, ricos, nobles, ó altamente distinguidos por vuestra esfera.

Aqui se puede hacer un paralelo de la conducta de los Cristianos con el exemplo que les dá Jesu Cristo en la Encarnacion, que ofrecerá un campo hermoso á la Moral.

Aora, mejor que en otra parte, podria yo deciros con San Pablo, que predico una sabiduría oculta, que no hai alguno de los mundanos que quiera compreenderla; y ciertamente, ¿hubo jamás siglo mas vano, y mas sobervio, que el que nosotros vivimos? Jamás emplearon los hombres medios mas viles, ni mas delinqüentes, que los que emplean todos los dias para huír de la obscuridad y de la baxeza: jamás se ha visto tanta ambicion, tanto fausto, tanto luxo, y tantos gastos y dispendios locos, é insensatos; y sobre todo esto llamo á vosotros por testigos; porque, decidme, ¿de qué sirve en nuestros dias el exemplo de un Dios anonadado para embarazar y reprimir el orgullo? ¿Y no es nuestro siglo en el que podria yo hacer valer con ventaja la repreension que hacia en su tiempo el grande Obispo de Hypona á los Cristianos? Es mui en vano, les decia (hablandoles del augusto Mysterio que yo os predico), que un Dios se abata y humille hasta hacerse hombre, supuesto que el hombre no quiere desengañarse de las locas idéas que se ha formado de la grandeza (*a*).

El mysterio de humillacion que predica el exemplo de Jesu-Cristo en su Encarnacion, no es del gusto de los mundanos.

Sí, es en vano, ambicioso Amán, que la sombra no mas de la humillacion os irrite, que no miréis el explendor y la grandeza sino como gage, ó prerrogativa de vuestra condicion, que sacrifiquéis cui-

Exemplos sacados de la verdad precedente.

(*a*) *Cur igitur Deus homo, si non corrigitur homo.* D. August. Serm. de Nativ.

cuidados, zozobras, estudios, ardides, vigilias, artificios, &c. para ascender á la alta esfera que jamás merecisteis: Sí, es en vano que un Dios se haya abatido hasta hacerse hombre (*a*): Sí, es en vano, hombres sobervios, que obstinados de nobleza y origen, de la que puede ser seais vergüenza y afrenta, que estéis unicamente ocupados en llenar el mundo, y la historia con la enojosa relacion del heroismo de vuestros padres, cuyos cuerpos no son aora sino un monton de polvo y ceniza, y cuyas almas puede ser que sean infelices presas del Demonio. ¿De qué sirven esos quiméricos regresos sobre vosotros mismos, á vista del exemplo de un Dios hecho hombre (*b*)? ¿De qué valor son para vuestros ojos las humillaciones, y anonadamientos de Jesu-Cristo hecho hombre, vanas y obstentosas Jezabeles, que adornadas con vestidos de pompa, y de gloria, llevais sobre vuestras cabezas sobervias el oro y las piedras preciosas, ni que os hagais llevar en triunfo, sino para producir al mundo su ídolo, y su deidad? ¿Dónde están, pues, las señales de humillacion que debe asemejaros á Jesu-Cristo hecho hombre (*c*)? ¿No es tambien en vano, que un Dios se haya humillado por vosotros mismos, sabios de Israél, hombres ilustrados con las mas altas verdades, que obligados por vuestro estado á profesar la humildad cristiana, sin embargo os avergoncéis de lo que debería ser gloria vuestra; y que dexéis se noten sobre las exterioridades de una regularidad y modestia aparente, yo no sé qué mezcla, ó matices del espíritu del mundo, y una cierta levadura farisaica? ¿Es esto seguir las huellas de un Dios que se abate hasta hacerse hombre (*d*)? Pero no, no será en vano que un Dios haya abrazado los abatimientos, &c. si nuestra oposicion no hace enteramente prue-

(*a*) *Cur igitur Deus, homo*, &c. D. August. Serm. de Nativit.
(*b*) *Cur igitur*, &c. (*c*) *Cur igitur*, &c. (*d*) *Cur igitur*, &c.

prueba de irreligion, ella será, á lo menos, un testimonio irrefragable de nuestra extravagancia, y de nuestra locurra.

La conducta del Verbo Encarnado, sujetandose á todas las enfermedades humanas, condena á los mundanos que corren tras de los placeres.

¿Qué hace el Hijo de Dios descendiendo del Trono de su Gloria para vestirse de nuestra naturaleza? No solo experimenta toda la afrenta adherida á esta naturaleza, sino que quiere tambien llevar todas las enfermedades: no se contenta con perder en la apariencia el título de Rei y de Soberano, de perder el de inmortal é impasible, y de hacerse no solo el siervo, y el esclavo de su Padre, sino que quiere ser tambien un hombre de dolores, y con esto ofrecer un modelo de sufrimiento y tolerancia á los hombres.

Conseqüencias que debe sacar el verdadero Cristiano del exemplo de Jesu-Cristo en su Encarnacion.

Hombres sensuales y delicados que correis sin cesar tras del placer, que quereis hacer de todos vuestros dias un círculo, y un encadenamiento de placeres y regocijos, venid á confundiros á la vista de este Mysterio, venid á aprender de un Dios que yá padece, antes de nacer, la lei que viene á imponer á todos los hombres. Digamosles, y digamoslo para nuestra gloria y beneficio: Jesu-Cristo se ha encarnado por nosotros, ha vivido, ha padecido, y ha muerto por nosotros, y por todos los hombres del universo, es verdad; pero con una condicion de la que jamás ha dispensado, y de la que jamás dispensará á persona alguna; y es la obligacion de caminar sobre sus huellas, de cumplir por vuestra parte, como lo dice San Pablo, lo que falta á su Pasion, y de llevar impresas sobre vuestra carne las señales de Jesus Salvador: sin esto, todos sus Mysterios son inútiles para nosotros, todas nuestras esperanzas son vanas é ilusorias; ¿por qué? porque no nos salvarémos precisamente porque Jesu-Cristo se haya humillado, afligido, y sacrificado por nosotros, sino porque nosotros habrémos expresado en nosotros mismos sus humillaciones, sus trabajos, &c. Ved aquí la condicion indispensable que este augusto Mysterio

os impone: ved aqui lo que es cierto, é indubitable. *Aqui viene bien hacer la pregunta, si viviendo como viven los mundanos podrán gloriarse de ser conformes con Jesu-Cristo. Se hallará con que componer este Tratado de Moral en muchos lugares del Tratado siguiente.*

Instruccion que debemos sacar del silencio de Jesu-Cristo en su Encarnacion.

Jesu-Cristo, dice San Agustin, es la palabra del Padre, y él se condena al silencio: *Tacet, & verbum est*, para enseñarnos á no seguir los extravíos de nuestra ciega razon, sino á cautivarla, y hacer que calle quando se trata de los Mysterios incompreensibles de nuestra Fé, &c.

Consultando los Tratados de la Religion, Tomo VII. fol. 353. *y de la Fé, Tomo III. fol.* 335. *de la Moral, será facil extenderse sobre esto.*

Oracion que puede servir de conclusion del Discurso.

O Verbo Eterno, origen y plenitud de todo bien, digno objeto de nuestra admiracion, y de nuestro mas amoroso reconocimiento, Vos sois nuestra paz, nuestra justicia, el Padre os lo ha dicho: Tú eres mi Hijo, y yo te establezco hoi Autor, y garante de mi alianza con mi pueblo (*a*): Tú serás la luz de las Naciones, y el reparador del universo (*b*): Todos los que te recibieren hallarán la vida en ellos; y no serán sus corazones devorados por el hambre de las frágiles, y caducas riquezas (*c*): No se verán mortificados con la sed de los placeres vanos, é inútiles (*d*): Los abrasadores fuegos de la ambicion no encenderán yá en ellos los ardores violentos que los consumen (*e*). Un Dios bien-hechor, un Dios que se ha dexado tocar de la compasion á la vista de sus miserias, tomará sobre sí mismo el cuidado de ilustrarlos, y conducirlos (*f*). Un Dios hecho hombre les descubrirá los verdaderos bienes, los conducirá por

(*a*) *Dedi te in fœdus populi.* Isai. 49. v. 8. (*b*) *Ut suscitares terram.* Id. ibi. (*c*) *Non esurient.* Apocal. 7. v. 16. (*d*) *Neque sitient.* Id. ibi. (*e*) *Non percutiet eos æstus & sol.* Isai. 49. v. 10. (*f*) *Miserator eorum reget eos.* Id. ibi.

por la mano al manantial de las aguas vivas, y ellos beberán abundantemente, y se embriagarán á largos tragos en un torrente de inalterables delicias (*a*).

PLAN Y OBJETO
DE UN DISCURSO FAMILIAR
SOBRE ESTE ASUNTO.

EScucha, pues, Casa de David (*b*)... Una Virgen concebirá, y parirá un Hijo que se llamará Emmanuel (*c*).

Este Discurso puede predicarse en el Adviento, y el dia de la Anunciacion.

Dios en fin, amados Feligreses mios, se acordó de sus designios eternos, y de su grande promesa. El Mesías, el deseado de las Naciones; el Mesías esperado por tantos siglos, siempre predicho, y anunciado siempre: el Mesías, en fin, descendió del Cielo, y la tierra nos le ha dado. Casa de Israél, ¿podías tú prometerte alguna cosa mas grande de la magnificencia de tu Dios? ¿Qué digo yo? ¿Te habrias tú atrevido á pedir un favor tan excesivo? Pero, Hermanos mios, lo que nosotros no podiamos prometernos, lo que la tierra no podia atreverse á esperar, lo que nunca se habria creído que el Cielo nos lo concediera: Dios nos lo dá; y ved aqui el dón. Ved ahí que una Virgen, &c. (*d*) Dios con nosotros, Dios en medio de nosotros, Dios hombre como nosotros, nuestro hermano, y nuestro próximo. Pasmese toda la naturaleza, este es el prodigio de los prodigios, el prodigio de la diestra del Omnipotente, y la maravilla del Altísimo; qualquiera otra alabanza cese en nuestra boca; pero todos nuestros sentidos y poten-

(*a*) *Et ad fontes aquarum potabit eos.* Id.ibi. (*b*) *Audite ergo domus David.* Isai. 7. v. 13. (*c*) *Ecce virgo concipiet & pariet filium & vocabitur nomen ejus Emmanuel.* Id. ibi. v. 14. (*d*) *Ecce virgo* &c.

cias canten. Celebren en este dia al Verbo hecho carne, y residiendo personalmente en medio de nosotros. Todo, y todos celebren un Mysterio que es el fundamento de nuestra Fé, el apoyo de nuestra esperanza, y la causa de nuestra salvacion: un Mysterio en el que todo halla vida en la Religion, y donde todo halla fuerza en el hombre: un Mysterio, en fin, que es origen y centro de todo, al qual se refieren el tiempo antiguo, y los siglos venideros. Procurémos, pues, amados Feligreses mios, penetrarnos bien de este augusto Mysterio; y considerémos hoi para nuestra instruccion tres cosas, á las que se reducirá este Discurso: 1.ª el amor del Padre: 2.ª la humillacion del Hijo: 3.ª la elevacion del Hombre. Amó Dios de tal modo al mundo, que nos ha dado su Hijo (*a*). Esta será mi primera reflexîon. El Hijo se anonadó hasta tomar la forma de siervo (*b*). Esta será la segunda reflexîon. Nosotros tenemos yá derecho para llamarnos hijos de Dios por el poder que nos ha dado el Verbo Encarnado (*c*). Esta será la tercera reflexîon.

I. REFLEXION. El regalo que nos hace el Padre muestra toda la generosidad de su amor por los hombres.

De tal modo amó Dios al mundo, dice San Juan, que le dió á su Hijo único (*d*). El Hijo único de Dios: Ved aqui, amados Feligreses mios, ved aqui lo que habeis recibido, ved la prueba del amor de vuestro Dios. Quando formó al hombre le dió todas las criaturas; el hombre entonces era inocente: y hoi hace mas por el hombre culpable, que no hizo entonces por el hombre inocente: era mucho darle al hombre como un imperio soberano sobre todas las criaturas; ¿pero qué son todas las criaturas en comparacion del Hijo único de Dios? Y ciertamente, dice San Pablo, despues que el Padre nos ha dado á su Hijo, ¿qué no po-

(*a*) *Sic Deus dilexit*, &c. Joan. 3. v. 16. (*b*) *Exinanivit.* Philip. 2. v. 7. (*c*) *Dedit eis potestatem filios*, &c. Joan. 1. v. 12. (*d*) *Sic Deus dilexit mundum*, &c. Joan. 3. v. 16.

podrémos pretender nosotros? ¿Qué no nos dará Dios, despues de habernos dado su Hijo?

Vosotros os mostrais llenos de gratitud por un Hombre que os ha prestado socorros en la necesidad urgente en que os hallabais: cuidados, dinero, diligencias, nada le ha costado dificultad para sacaros del estado de miseria en que ibais á caer sin él. ¡Ay! amados Feligreses mios, yo aplaudo, sin duda, vuestro reconocimiento, y yo os consideraria, qualquiera que seais, como á los mas miserables de todos los hombres, si, despues de tantos beneficios recibidos, os mostrárais ingratos con semejante bien-hechor. Pero con todo eso, por generoso que haya sido ese hombre en vuestro favor, ¿qué ha hecho él que pueda compararse con lo que Dios ha hecho por vosotros, y por mí, supuesto que nos ha amado hasta el extremo de darnos á su proprio Hijo (*a*)?

Todo lo que los hombres puedan darnos, de ningun modo es comparable con lo que Dios nos ha dado.

San Pablo hace valer mucho, y con razon, que Dios, despues de haber hablado á nuestros Padres por los Profetas, nos ha hablado á nosotros por su Hijo. Porque ¿quién es este Hijo? Es aquel que es superior á los Angeles: ¿Quál es el Angel al que jamás haya Dios dicho: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoi (*b*)? El que Dios nos ha dado, es aquel mismo á quien *todos los Angeles adoran* (*c*): Su Trono es un Trono eterno: está sentado á la diestra del Padre (*d*): Los Angeles se apresuran para servirle. ¡O grande, é inestimable regalo! Dios nos le ha dado: juzgad por esto de su amor, y ved hasta dónde ha de ir nuestra gratitud.

Para conocer la grandeza del beneficio de Dios, sería preciso conocer quién es Jesu-Cristo.

En fin, quando nosotros recorramos, amados Feligreses mios, todas las gracias contenidas en los demás Mysterios de nuestra santa Religion, no hallariamos otro que el de la Encarnacion, en el que la misericordia de Dios se dé mas plenamente á co-

En el Mysterio de la Encarnacion, mejor que en los demás, brilla singularmente la misericordia de Dios.

(*a*) *Sic Deus dilexit*, &c. Joan. 3. v. 16. (*b*) *Filius meus es tu, ego hodie genui te?* Hebr. 1. v. 5. (*c*) Id. ibi. v. 6. (*d*) Id. ibi. v. 8.

nocer : de este Mysterio , como del primer origen, han manado sobre nosotros tantos favores , tantos beneficios tan señalados, que no hay entendimiento humano que pueda compreenderlos. Confieso sin embargo, que Dios tenia otros muchos medios para perdonar nuestras ofensas : pero nada podia hacer que nos mostrase mejor su justicia , su bondad, su sabiduría y su poder , para conducirnos mas seguramente al punto de la verdadera felicidad. Dandonos á su Hijo , como poco há decia , nos lo ha dado todo , y su amor no podia ir mas lexos (*a*).

Dios nos manifestó su amor quando nosotros eramos objetos de su odio.

Sí, amados hermanos mios , ved aqui hasta dónde ha ido el exceso de la bondad de Dios en nuestro favor , habiendonos manifestado mas amor quando nosotros mereciamos experimentar los mas severos efectos de su indignacion : habiendonos abierto el Cielo , quando nuestros crímenes nos hacian dignos del Infierno : ultimamente enviandonos un Salvador , quando nosotros no debiamos esperar sino un Juez (*b*). No solo no se movió á darsenos en consideracion de nuestros meritos ; pero lo mas estupendo y asombroso es , que tomó ocasion para hacernos este insigne beneficio , quando nosotros eramos mas indignos. ¡O Dios! era mui necesario , exclama San Agustin , que nuestras buenas obras y nuestros meritos fueran los que le atraxeran del Cielo ; pues al contrario , nuestros demeritos y nuestros delitos le hicieron descender. No por cierto , no, jamás hubiera descendido del Cielo á la tierra , si nosotros no le hubieramos ofendido (*c*).

Dios no tubo otro designio, dan-

Pero , amados Feligreses mios , para daros á conocer el amor de nuestro Dios en toda su extension , considerad los motivos que le movieron á darnos

(*a*) *Sic dilexit* &c. (*b*) *Commendat Deus charitatem suam in nobis , quoniam cùm adhuc peccatores essemus reconciliati sumus Deo.* Rom. 5. v. 8. (*c*) *Non enim de Cœlo ad terram bona merita nostra , sed peccata deduxerunt.* D. Aug. tract. 49. in Joan.

nos á su Hijo. Dios, dice San Juan, de tal modo amó al mundo, que le ha dado su Hijo; ¿pero por qué dió á su Hijo? continúa el Evangelista, para que qualquiera que crea en él no perezca, sino que logre vida eterna (*a*). ¿Qué quieren decir estas palabras, amados hermanos mios? ¿No es decir, que sin el augusto presente que nos ha hecho Dios de su Hijo, nuestra pérdida era irremediable, y el Infierno nuestra herencia? Sería mucho sin duda el librarnos del Infierno; pero el amor de nuestro Dios no se contenta con esto. Dandonos á su Hijo, no solo nos libra del Infierno, sino que nos dá derecho á la vida eterna. Si teneis este don tan precioso, estad sumamente convencidos, que sois enteramente deudores al amor del Padre, y á la misericordia del Hijo; porque, como dice San Agustin, á este asunto, sin Jesu-Cristo no hubieramos vivido, sino para vivir con desesperacion (*b*). ¡Ay! amados oyentes mios, ¿quién hubiera creído, que nosotros tubieramos ni aun permiso de llevar nuestras pretensiones tan lexos? ¿Y quál sería nuestro asombro si llegára á decirse á alguno de nosotros, que el Rei le habia elegido, y queria adoptarle por su hijo? Joseph por un golpe imprevisto, ó por decirlo mejor, por disposicion de la divina Providencia, sale de la prision, y llega á ser Ministro del Rei Pharaón. Todo esto, hermanos mios, son sombras y figuras, en comparacion del beneficio inestimable que hemos recibido por la Encarnacion; nos hemos librado del Infierno, y tenemos derecho adquirido á la gloria del Cielo. Ved aqui, hermanos mios mui amados, en toda su claridad el amor del Padre. Ya habeis visto lo que ha dado, y por qué lo ha dado; veamos aora las humillaciones del Hijo, que es mi segunda reflexîon. Si

dando á su Hijo, sino que el hombre no pereciese.

(*a*) *Ut omnis qui credit in eum non pereat, sed habeat vitam æternam.* Joan. 3. v. 16. (*b*) *Alioquin desperatem.* D. Aug. lib. 10. Confes. cap. 43.

II. REFLEXION. Las humillaciones del Hijo. Si Jesu-Cristo se humilla tan profundamente en este Mysterio, es por amor del hombre.

Si el Hijo de Dios, amados Feligreses mios, al encarnarse para nuestra salvacion, se manifiesta en tan grande abatimiento, es un efecto de su amor, su amor le obliga á revestirse de una naturaleza tal como la nuestra. Y en efecto, si se hubiera manifestado entre nosotros con el explendor que le rodéa en el Cielo, si se hubiera manifestado con la magestad suprema, á cuya vista los Querubines y los Serafines se cubren con sus alas, nosotros hubieramos quedado deslumbrados, y nuestra flaqueza no hubiera podido sufrir tan grande resplandor: esto le obligó á San Pedro Chrysólogo, sirviendose de las palabras de un Profeta, á exclamar: Señor, si vuestra misericordia os obliga á venir á nosotros, mirad nuestra baxeza y nuestra enfermedad. Entrando en el pensamiento de este Padre, compreendamos, si podemos, la profundidad de las humillaciones de nuestro Dios. El Verbo se ha hecho carne: 1.° grado de humillacion. Ha tomado la naturaleza y forma de siervo: 2.° grado de humillacion. Aunque seamos delinqüentes nos ha adoptado por sus hijos: 3.° grado de humillacion. Recorramos todo en pocas palabras.

Un simple paralelo de la grandeza de Dios, y de la baxeza del hombre, basta para hacer concebir hasta qué extremo llegó el anonadamiento del Hijo de Dios en la Encarnacion.

Desde luego, amados Feligreses mios, para entender bien quánto se humilló el Hijo de Dios uniendose á nuestra naturaleza, exâminemos seriamente, quién es Dios, y quién es el hombre. ¡Qué grandeza por una parte, por otra qué flaqueza y miseria! Al oír solo el nombre de Dios, conocemos la debilidad de nuestros pensamientos. Dios es el que es, y es el que nosotros no podemos compreender: por exquisitas y magníficas que sean las expresiones de los Patriarcas y Profetas, ellas no exprimen sino con suma debilidad lo que es Dios, ó mas bien las idéas que ellos nos dán, son infinitamente inferiores á todo lo que es Dios. Señor, dice Jeremías, vos habeis hecho el Cielo y la tierra, nada pue-

de

de ser para vos dificil (*a*). Levantad los ojos, dice en otra parte el Profeta, considerad quién ha criado los Cielos, quién hace andar con tanto orden á las estrellas, y quién las llama á todas por su nombre (*b*): tanto excede en grandeza, en virtud y en poder. Aora bien, amados Feligreses mios, por poco que con estas pomposas descripciones favorezcais vuestra reflexîon, formareis la idéa que debeis tener de un Dios omnipotente: ved, os ruego, hasta qué punto se ha humillado el Hijo de Dios, descendiendo hasta nosotros, y uniendose á nosotros; porque no quiso omitir ninguna de nuestras miseri s y flaquezas: *fue preciso*, dice San Pablo, *que él fuera en un todo semejante á sus hermanos* (*c*), lo que obligó á decir á un Profeta, que se hartó de oprobrios; y Tertuliano, entrando en este mismo pensamiento dice, que el Hijo de Dios fue rodeado de todo lo que tiene de mas miserable nuestra naturaleza (*d*).

Motivos del anonadamiento de Jesu-Cristo en la Encarnacion.

¿Pero por qué el Hijo de Dios quiso abatirse tanto? Los motivos de este anonadamiento no pueden ser menos maravillosos que el mismo anonadamiento; quiere con esto manifestar á su Padre una perfecta obediencia á sus ordenes. Oigamos cómo lo explica él mismo por boca de David: Vos no habeis querido, dice, hablando con su Padre, hostia, ni oblacion (*e*). Pero vos me habeis formado un cuerpo.... entonces dixe, vedme aqui, segun lo que de mí está escrito, para hacer, ¡ó Dios mio! vuestra voluntad. Yá veis, amados Feligreses mios, al Hijo dispuesto, y pronto para cumplir en un todo la voluntad de su Padre; su Padre no podia ser apaciguado con todos los sacrificios de la Lei antigua; era necesario un holocausto mas perfec-

(*a*) Jerem. 32. v. 17. (*b*) Isai. 40. v. 26. (*c*) Hebr. 2. v. 17. (*d*) *Per naturæ contumelias voluntatus est.* Tertul. de Car. Chr. cap. 4. (*e*) *Hostiam & oblationem noluisti.* Psalm. 19. v. 17.

fecto: un Dios solo podia reparar el ultrage hecho á un Dios. ¿Qué hace el Hijo para ir conforme con las miras de su Padre? Se reviste un cuerpo, para hallarse en estado de ofrecerselo. Hablad, Padre omnipotente, y sereis obedecido. Señor, le dice todavía, por boca de su Profeta, yo soi vuestro esclavo, soi vuestro siervo, é hijo de vuestra esclava (*a*). Aora bien, de Dueño que es, é igual en un todo á su Padre, tomando la qualidad de siervo, ¿no será cierto decir, que él se reduxo á la obediencia mas entera y mas perfecta?

Siendo Jesu-Cristo Juez, se hace, tomando nuestra naturaleza, nuestro Padre.

Aun no es esto todo, amados Feligreses mios. No solo Jesu-Cristo con su Encarnacion se despoja del título de Dueño y Señor para tomar la forma de siervo, sino que dexa tambien el título de Juez, para tomar el de Padre. Recibió, como él mismo lo dice, de su Padre todo poder para juzgar; y él no quiere sino exercer las funciones de Padre, y de Padre tierno y amoroso. Hijos de un Padre prevaricador é infiel; no temais, pues, llegaros á él, os dirá que él os mira como á sus hermanos, y que para esto se ha hecho semejante á vosotros: no temais llamarle vuestro Padre, no os desviará de sí, no os despreciará: vosotros sois criaturas, sois flacos, sois pecadores, no por esto dexeis de llegaros á él, no sereis menos amados, ni menos acogidos favorablemente. Ved aqui como os hablará el que se considera como vuestro Padre, y que os mira á vosotros como á sus hijos: Venid á mí vosotros, todos los que estais abrumados y fatigados, yo os aliviaré (*b*). Este vuestro Padre os conoce perfectamente, sabe que estais fatigados, sabe quál es el peso que os oprime. Esa carga es el peso de vuestras iniquidades: sin embargo os llama y os estimúla á venir: alegrese el pecador, exclama San Leon, pues

(*a*) *Domine ego servus tuus.* Psalm. 115. v. 66. (*b*) *Venite ad me omnes qui laboratis*, &c. Matth. 1. v. 28.

pues le llaman para que reciba el perdon de todos sus pecados (*a*). Ved aqui, pues, amados Feligreses mios, hasta qué punto se ha humillado el Hijo de Dios en el grande y augusto Mysterio de la Encarnacion que celebramos: un Dios se ha hecho hombre, el Señor se ha hecho esclavo, el Juez del universo Padre, y adopta por sus hijos hombres ingratos y delinqüentes: la conseqüencia es mui natural: un Dios se humilla: avergüencese el hombre de su sobervia.

Conseqüencias prácticas que deben sacar los Christianos de las humillaciones y anonadamientos de Jesu-Cristo.

En fin, hermanos mios mui amados, no es posible engañarse sobre este punto: el anonadamiento del Hijo de Dios es una gran leccion para nosotros. ¡Qué leccion de humildad vér al Hijo de Dios humillado! Esto motivó á San Pablo á decir, que nosotros debemos estár en la misma *disposicion y en el mismo sentimiento en que estubo Jesu-Cristo.* Este Señor se humilló, porque se revistió de todas las flaquezas del hombre; pero nosotros, en quienes son proprias todas estas flaquezas, ¿con quánta mas razon debemos humillarnos y abatirnos? De nosotros hablaba el Profeta, quando decia que la humillacion estaba en nosotros como por patrimonio (*b*): esto es lo mismo que decir, que sin salir de nosotros mismos hallamos en nosotros los fundamentos mas reales de nuestra humillacion. ¿De dónde viene, pues, la altanería tan comun entre nosotros? ¡Ay! que poco os conoceis: apenas es permitido abordaros y hablaros; casi nada se os puede decir, que no os ofendais é irriteis; ¿y quántas veces tambien se os ha oído responder con injurias y palabras torpes? Todo esto hace vér que la humildad no reina en vuestros corazones, y el poco ó ningun cuidado que se pone en seguir el exemplo de Jesu-Cristo, que se humilló tan profundamente solo para ensalzarnos. Esta es la tercera reflexîon,

(*a*) *Gaudeat peccator quia invitatur ad veniam.* S. Leon. serm. 1. de Nativ. (*b*) *Humiliatio in medio tui.* Mich. 2. v. 24.

de la que solo diré dos palabras, porque de esto he hablado yá algo.

III. REFLEXION. La elevacion del hombre

¿Hasta dónde, hermanos mios mui amados, hemos sido elevados, y á qué nos obliga esta elevacion? Esto es lo que nos resta que exâminar.

Qué gloria nos ha venido del Mysterio de la Encarnacion.

Si no hai cosa mas humilladora para el Verbo divino que la Encarnacion, no hai gloria mayor para el hombre que este mismo Mysterio; supuesto que Dios no se hizo hombre, dice San Agustin, sino para darnos, en algun modo, el medio de hacernos nosotros Dioses (*a*). El principio de los anonadamientos del Verbo es el de nuestra elevacion, y la desproporcion que hai entre Dios y el hombre es la medida de los abatimientos del uno, y de la gloria del otro (*b*). Porque aunque el Verbo no se haya unido hypostáticamente, como hablan los Teologos, con todos los hombres, es mui bastante que uno entre ellos haya recibido este honor, para que todos los demás participen de él: poco mas ó menos, como un Príncipe, no acertaria á aliarse con una familia obscura, sin honrar con su esposa á toda su parentela, de la que era oriunda. ¡O hombres! ¡ó vosotros todos los que me escuchais! reconoced, en fin, la gloria infinita que habeis recibido con esta alianza. Acordaos que sois hermanos de Jesu-Cristo, y que él mismo no tiene sobre vosotros sino el derecho de primogenito (*c*). Es la Cabeza, vosotros los miembros: él es el Hijo por naturaleza, y vosotros por adopcion: él es el legítimo heredero, y vosotros los coherederos.

Aunque toda la gloria que procura al hombre la Encarnacion del Verbo no sea del

Es verdad, amados hermanos mios, que no se vé aún en nosotros toda la gloria que algun dia nos rodeará en calidad de hijos de Dios; pero esto no impide, como nos lo asegura el Discípulo mui amado, que desde aora seamos hijos de Dios. Mis mui amados, nos dice San Juan, nosotros somos yá hijos de

(*a*) *Deus homo factus est ut homo fieret Deus.* D. Aug. Serm. 9. de Nativ. (*b*) *Unde ille humiliatus unde ille glorificatus.* Ubi sup. (*c*) *Primogenitus in multis fratribus.* Rom. 8. v. 29.

de Dios; esto es, somos yá honrados con este título glorioso; pero lo que seremos algun dia aun no se manifiesta. ¿Pero qué seremos nosotros algun dia? Oíd, prosigue San Juan: sabemos que quando Jesu-Cristo se manifestará en su gloria, nosotros seremos semejantes á él, porque le veremos tal qual es (*a*). Entonces nosotros seremos reconocidos y tratados verdaderamente como hijos de Dios: entonces nosotros reconoceremos plenamente todo lo que debemos á Jesu-Cristo. ¡Quán glorioso es gozar el título de hijos de Dios! ¡Quán grande es nuestra elevacion! Pero tengamos cuidado, unos y otros, de que este título de honor no se haga para nosotros título de condenacion, si nosotros fueremos tan infelices que no podamos sostenerle con la santidad de nuestra vida; pues ved aora, hermanos mios mui amados, la justa conseqüencia que debemos sacar de nuestra elevacion.

del todo visible, vendrá dia en que aparecerá en todo su explendor.

Sí, oyentes mios mui amados, una elevacion tan alta pide que nosotros hagamos todos nuestros mayores esfuerzos para corresponder á ella dignamente; y á esto exhortaba San Pablo tiernamente á los de Efeso, quando les decia: vosotros, en otro tiempo, no erais sino tinieblas, pero aora sois luces en nuestro Señor: marchad, pues, como hijos de la luz (*b*). Vosotros no erais, en otro tiempo, sino tinieblas, este era vuestro antiguo estado, ved, pues, el estado de miseria del que nos ha sacado la Encarnacion del Verbo, pero aora sois luz en nuestro Señor Jesu-Cristo: ved la prodigiosa mudanza que se ha hecho en nosotros por medio de la Encarnacion: marchad, pues, como hijos de la luz; esto es, que no basta conocer la luz si no la seguimos. Aora bien, el fruto de la luz, prosigue el Apostol, con-

A qué nos obliga el augusto título de hijos de Dios.

(*a*) *Videbimus eum sicuti est.* Joan. 3. v. 1. & 2. (*b*) *Eratis enim aliquando tenebræ, nunc autem lux in Domino: ut filii lucis ambulate.* Ephes. 5. v. 8.

siste en toda bondad de justicia y de verdad. (*a*) Esto es lo mismo que decir, que, en calidad de hijos de la luz, debemos practicar todas las virtudes, porque solo á este precio nos asemejaremos á nuestro Padre, y estaremos en la clase de sus hijos. ¡O Jesus, mas elevado que los Cielos, y tan abatido como la tierra! ¡Jesus nacido de Dios y nacido de Maria! ¡Jesus en quien se halla la enfermedad del hombre para compadeceros de nuestras miserias, y el poder de Dios para librarnos de ellas! ¿A quién me dirigiré yo sino á aquel, que estando tan elevado sobre nosotros, se ha hecho por nosotros como uno de nosotros (*b*)?

Oracion que puede servir de conclusion del Discurso.

Salvador mio, mi intercesor, mi medianero, mi abogado; ¿en quién he de esperar yo, en quién confiaré, á quién iré para ser ilustrado en mis tinieblas, fortalecido en mis debilidades, y conducido en mis incertidumbres? ¡Ay¡ Señor, Jesus, ¿á quién otro que á vos podré ir yo para ser favorecido y consolado en mis penas, para ser vestido en mi desnudéz, y socorrido en mi miseria? (*c*) ¿A qué otro que á vos podré yo ir, mi Salvador y mi libertador, para librarme de mis pecados, y purificarme de mis fealdades (*d*). ¿A qué otro que á vos, Verbo encarnado por mi amor, podré yo ir para ser santificado en la verdad, para ponerme en el camino de la justicia, y para ser recibido en la gloria, despues de esta vida mortal, sino á vos adorable Jesus (*e*)? Ay, amados Feligreses mios, no aparteis jamás de vuestra memoria las grandes virtudes contenidas en el Mysterio asombroso y adorable de un Dios hecho hombre: no olvideis jamás el amor del Padre, la humillacion del Hijo, y vuestra grande elevacion. Estas verdades bien meditadas serán vuestra consolacion en el lugar de destierro, y vuestra eterna felicidad en la venturosa Patria. Asi sea.

ASUN-

(*a*) *Fructus enim lucis est in omni bonitate* &c. Ubi sup. v. 9. (*b*) *Domine ad quem ibimus?* Joan. 6. v. 69. (*c*) *Domine ad quem* &c? (*d*) *Domine ad quem* &c? (*e*) *Domine ad quem* &c.

ASUNTO SEGUNDO.

DEL NACIMIENTO

DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

IDEA DEL PRIMER DISCURSO.

SOBRE ESTE ASUNTO.

EN casi todas las obras de Dios, parece que hai contrariedades; pero en ésta particularmente mas que en qualquiera otra, hai dos suertes de contrariedades sensibles y palpables. Contradicciones aparentes en Jesu-Cristo, la fé nos descubre el Mysterio: contradicciones reales en los Cristianos, la fé deplora el escándalo. Jesu Cristo no parece lo que es; y nosotros no somos lo que parecemos. Contradicciones aparentes en Jesu-Cristo, que con la fé ván facilmente de acuerdo. Primera parte. Contradicciones reales en los Discípulos de Jesu-Cristo, que con la fé jamás podrán ponerse de acuerdo. Segunda parte. DIVISION.

¿Los Profetas han mentido? ¿Los oráculos eternos nos han engañado? Ellos nos anuncian un Dios, y nosotros no vemos sino un Niño; ellos nos hablaban de un Rei, y nosotros no hallamos sino un Niño pobre, y el mas pobre de los hijos de los hombres: ellos nos prometian un Redentor, y nosotros no vemos sino un Niño bañado en sus lágrimas, y sin palabras: ¡Quántas contradicciones aparentes! Y en efecto, ¿cómo hallaremos: 1°. La grandeza en la humillacion: 2°. La soberanía en la indigencia: 3°. La Redencion en las lágrimas? Contradicciones aparentes, que con el favor y la luz de la fé, ván á disiparse. I. PARTE.

Hallo de parte de los Cristianos en este Mysterio, contradicciones mas incompreensibles, que el Mysterio mismo: contradicciones que son á un mismo tiempo el escándalo de la Iglesia, el oprobrio del pe- II. PARTE.

pesebre, y el enigma de toda la Religion: ¿quáles son estas contradicciones enormes? Estas: 1°. un respeto aparente por el pesebre de Jesu-Cristo con un menosprecio verdadero de sus máximas: 2°. Una sensibilidad, y una devocion aparente por la santa infancia de Jesus, con una insensibilidad, y una verdadera dureza de corazon por su persona: Plegue al Cielo que yo me engañe; yo me retractaré gustoso de mis palabras, y bendeciré al Señor con vosotros.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

APartados de los senderos de la justicia, era preciso instruirnos, y animarnos; y esto es lo que hace Jesu-Cristo en su Nacimiento. No digais que os

DIVISION. faltan luces para conocer el camino de la salvacion, yá no teneis disculpa de ignorarlo, á vista del exemplo de un Dios naciendo, que os instruye, y os sirve de modelo. No digais que os falta fuerza y valor, para andar por el camino que conduce á la salvacion: sois inescusables en faltar despues del exemplo de un Dios naciendo, que os anima, y os sirve de motivo. Y asi Jesu-Cristo en este Mysterio, es el modelo mas perfecto, y el motivo mas poderoso. Digo, 1°. el modelo mas perfecto para darnos á conocer el camino de la salvacion: 2°. el motivo mas poderoso para hacernos tomar el camino de la salvacion.

San Pablo en su Epístola á Tito, hace vér que Jesu-Cristo es nuestro modelo el mas perfecto. Modelo sensible, modelo infalible, modelo universal, y

I. PARTE. modelo necesario. Digo, 1°. modelo sensible, porque báxo de una forma visible aparece Jesu-Cristo (*a*): 2°. Modelo infalible, es un Dios que trae la gracia consigo (*b*). Modelo universal, es un Dios que viene á instruir á los hombres (*c*): 4°. Modelo necesario, porque solo marchando sobre las huellas de este Dios al nacer, po-

(*a*) *Apparuit*, &c. Tit. 2. v. 11. (*b*) *Gratiæ Domini nostri Jesu.* Rom. 16. 20. v. 24. (*c*) *Erudiens nos*, &c. Tit. 2. v. 12.

podemos pretender y aspirar á la felicidad eterna, y dichosa esperanza (*a*).

El Nacimiento de Jesu-Cristo, es un motivo que debe excitarnos y animarnos á empreenderlo todo, y á tolerarlo todo, para andar por el camino estrecho de la salvacion. Sobre esto haré quatro reflexiones que servirán de pruebas de esta segunda parte. ¿Quién es el que nos dá el exemplo en Bethlém? 1°. Es un Dios infinitamente superior á nosotros: 2°. es un Dios-hombre como nosotros: 3°. es un Dios reducido á un estado mas pobre que nosotros: 4°. es un Dios reducido á un estado de miseria, sin tener las mismas obligaciones que nosotros. II. PARTE.

OBSERVACION PRELIMINAR.

YA he advertido en el asunto antecedente, que, aunque se pueden tratar separadamente los Mysterios de la Encarnacion del Verbo, y su Nacimiento en tiempo, era casi imposible, que hablando de uno ú otro de estos Mysterios, se dixese cosa alguna del uno que no conviniese al otro: supuesto que, hablando propriamente, estos dos Mysterios no hacen mas que uno, y que recíprocamente se suponen. El primero sin el segundo, no hubiera sido conocido, sino para Maria y Joseph; y el segundo sin el primero, no nos hubiera dado á un hombre-Dios por Salvador. Lo que hai de mui cierto es, que le será mui facil al Orador distinguirlo bien: las circunstancias persuasivas del Nacimiento de Jesu-Cristo en tiempo, son mas que suficientes para ofrecer un bello y dilatado campo de buena y sana Moral. Yo no omitiré cosa alguna conveniente para ofrecer sobre este asunto, por sí mismo mui hermoso, todo quanto halle vivo, y mas eficáz en los Autores modernos.

RE-

(*a*) *Spectantes beatam spem.* Tit. 2. v. 13.

REFLEXIONES
THEOLOGICAS Y MORALES
SOBRE ESTE ASUNTO.

El espíritu de la Iglesia en la celebridad del Mysterio del Nacimiento de Jesu-Cristo.

LA Iglesia celebra y adora en este dia el Nacimiento de Jesu-Cristo segun la carne. Los Cristianos, dice San Agustin (*a*), no solemnizan esta fiesta en honor del Nacimiento divino de Jesu-Cristo, sino en honor de su nacimiento humano por el que se ha proporcionado á nuestra flaqueza; para que habiendose hecho visible, siendo antes invisible, pasasemos nosotros del conocimiento, y del amor de las cosas visibles, al conocimiento y al amor de las cosas invisibles.

Es un dogma de nuestra Fé que hai en Jesu-Cristo dos nacimientos.

Todo fiel Cristiano debe creer firmemente que hai dos nacimientos en Jesu-Cristo, el uno divino, y el otro humano: aquel sin tiempo y antes de todos los tiempos; y este otro en tiempo, pero ambos admirables: el primero sin madre, el segundo sin padre, como lo explica San Agustin: nació Dios sin madre, y nació hombre sin padre. ¿Quién podrá referir su generacion y su nacimiento, yá sea divino, ó sea humano (*b*)? dice el Profeta Isaías. Cesad á vista de tantos prodigios de sorpreenderos, prosigue el Santo Doctor, pero deshaceros en alabanzas: que se halle la fé en todo esto: creed lo que se ha hecho: *Fides adsit, crede quod factum est.* Nacido de su Padre, es el principio de la vida, *de Patre principium vitæ*: nacido de su Madre, es la ruina y destruccion de la muerte, *de Matre finis mortis.* Como nacido de su Padre, hace y regúla los dias, *de Patre ordinans omnem diem*: como nacido de Madre consagra este dia (*c*).

El

(*a*) D. Aug. Serm. 100. de Nativ. (*b*) *Generationem ejus quis enarrabit?* Isai. 63. v. 8. (*c*) *De Matre consecrans istum diem.* D. Agust. Serm. 11.

El nacimiento que nosotros celebramos procura al Cielo una nueva gloria y digna de Dios, y dá á la tierra la paz por la que suspiraba tan largo tiempo: derrama, en fin, sobre los hombres todos los efectos de la buena voluntad, y de la misericordia eterna de Dios para ellos. Este nacimiento le dá á Dios un Adorador, un Sacerdote, una Víctima, que siendo Dios como él, y hombre como nosotros, le dará un honor proporcionado á la grandeza infinita de la soberana Magestad, y reparará el ultrage que el hombre le hizo con su desobediencia: dá á los Angeles un Jefe, á los demonios un Juez, á los hombres un Salvador, y un Reparador á toda la naturaleza humana: dá un Redentor á los cautivos, un Pastor á ovejas descarreadas, un Salvador á los pecadores, un Pontífice y una Hostia á los enemigos de Dios; fuerza á los déviles, luz á los ciegos; ¿y qué mas diré? dá salud y vida á los muertos. A causa de todos estos maravillosos prodigios, una cohorte, ó exército de Espíritus Celestiales, llenó los aires con cánticos harmoniosos, diciendo: Gloria á Dios en lo mas alto de los Cielos (*a*).

Diversos efectos del Nacimiento de Jesu Cristo: glorioso para Dios, y provechoso para el hombre.

Al vér el humilde aparato que acompaña el Nacimiento de Jesu-Cristo, es facil de convenir, que no busca su propria gloria acá en la tierra, sino la gloria de su Padre, y la salvacion de todos los hombres. Hijo único de Dios, pero de un Dios ofendido, no pretende señalarse en el mundo, sino por el interés que toma en las ofensas de su divina Magestad. Para repararlas dignamente, no se contenta con hacerse carne, sino que se hace Víctima: Cordero divino, quiere nacer donde nacen los simples corderillos, en un establo, en un pesebre, substituye su cuerpo en su lugar. Destinado para la expiacion, se priva de toda comodidad y regalo: preparado y dispuesto para la oblacion, se expone descubierto: nacido para ser inmolado, se entrega á los rigores de la mas rígida esta-

Jesu-Cristo en su Nacimiento no busca sino la gloria de su Padre, y la salvacion de todos los hombres.

(*a*) *Gloria in altissimis Deo*, &c. Luc. 2. v. 14.

cion: hace, con su entrada humilde en el mundo, un desagravio honroso á la justicia de Dios; cambia su Nacimiento en sacrificio, y se ofrece á Dios en holocausto, al mismo tiempo que se dá á los hombres por Salvador suyo. Sí, Padre mio, dice al nacer (testigo un Profeta conforme lo de San Pablo); sí, yo sé que para borrar el pecado no hai hostia, ni propiciacion conveniente á vuestra grandeza, ni entre los hombres, ni entre los mismos Angeles: sé, que ninguna otra satisfaccion sino la mia puede desagraviaros plenamente: igual á vos, solo yo soi digno de ofrecerme. Vedme, pues, aqui constituído medianero entre Vos, y los hombres pecadores, los que yá son mis hermanos: mis sincéros respetos, y mis profundos homenages os venguen de sus injuriosos atentados, y de sus indignos menosprecios (*a*).

Quán lleno se muestra de ternura en favor de los hombres, Jesu-Cristo en su Nacimiento.

El carácter distintivo de Jesus al nacer, es, dice San Pablo, la bondad, y la ternura (*b*): excluído inhumanamente de todos los alvergues, y alojamientos de Bethlém, á causa de la pobreza de su Santa Madre, no medita vengarse, y hacer que descendiera fuego del Cielo sobre aquellos hospedadores desapiadados, cuya dura y cruel avaricia le reduxo á no tener otro cubierto ó abrigo que un establo, y un pesebre por cuna. Arrojado afrentosamente de su propria Ciudad, herencia de sus antepasados, no se aparta de aquella Ciudad ingrata, que desconoce á su Rei, y que desprecia á su Dios: no abandona á aquellos hombres delinqüentes que le precisan con su malicia á ir á buscar, dice el Evangelio, á un lugar desamparado la compañia de los animales (*c*). Quiso nacer en las cercanías de Bethlém, convida á los Pastores de Bethlém á su nacimiento: el nombre y las alabanzas de Bethlém, quiere que celebren los Angeles como

(*a*) *Holocautomata pro peccatis non tibi placuerunt, tunc dixi: Ecce venio.* Heb. 10. v. 6. & 8. (*b*) *Apparuit benignitas.* Tit. 1. v. 13. (*c*) *Eratque cum bestiis.* Marc. 1. v. 13.

mo los Profetas, y se asocien á sus alabanzas, y á su nombre (*a*). ¡Amabilísimo Salvador! Ah! ¿qué reservais, Señor, para los que os desean, y os aman, si tratais tan bien, y tan amorosamente á los que tan mal os recibieron al nacer? No mostrasteis el menor sentimiento de sus ultrages: en su mas indigno proceder guardasteis profundo silencio: sin embargo, de este profundo silencio sale una voz eloqüente, que pide gracia y perdon para los ingratos. ¡Ay! Leccion bien persuasiva y edificante á un mismo tiempo, si bien la meditamos, es gracia para aquellos, y su gracia para vosotros y para mí solicíta el perdon de todos los pecadores, y hasta la salvacion de todos sus enemigos: caridad sin límites que era la admiracion de San Pablo, y que la manifestaba tan bien, quando decia que Dios estaba en el Salvador, y que en el Salvador se reconciliaba Dios con el mundo (*b*).

El Nacimiento de Jesu-Cristo procura la paz á la tierra: ¿cómo asi?

Antes del Nacimiento de Jesu-Cristo, el orgullo que era el único origen del honor y de la gloria humana, se hizo escollo fatal del reposo, y de la dicha del hombre: pero corrigiendo el Nacimiento de Jesu-Cristo al mundo de este error, restableció en él la paz que el orgullo y vanidad habian desterrado de la tierra. Podia manifestarse á los hombres con todos los rasgos brillantes que le atribuyeron los Profetas: podia tomar los titulos pomposos de Conquistador de Judá, Legislador de los Pueblos, y Libertador de Israél: Jerusalén con estas señales gloriosas habria reconocido al que esperaba. Pero Jerusalén no veía en estos titulos sino una gloria humana; y Jesu-Cristo viene á desengañarla, y á enseñarle que esta gloria es nada: que una esperanza semejante, nunca hubiera sido digna de los oráculos de tantos Profetas que la anunciaron: que el Espíritu Santo que les inspiró, no podia prometer sino

(*a*) *Et tu Bethlem, terra Juda, nequaquam minima es.* Matth. 2. v. 6. (*b*) *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.* II. Cor. 5. v. 19.

la santidad, y bienes eternos á los hombres; que todos los demás bienes, lejos de hacerlos felices, multiplicarian sus desventuras, y sus delitos; y que su ministerio visible, no era para responder á las promesas brillantes que le anunciaban despues de tantos siglos, sino porque sería todo espiritual, y que no se propondria sino la salvacion de los hombres.

La gloria que resulta á los hombres del Nacimiento de Jesu-Cristo.

Nace Jesu Cristo de una Madre Virgen, y la mas pura de todas las criaturas; y por este medio dá honor á una virtud desconocida del mundo, y que su mismo pueblo miraba como un oprobrio. Además de esto, uniendose á nosotros se hizo nuestra Cabeza, nos incorporó consigo, y nos hizo miembros de su cuerpo místico: de aquel cuerpo que no recibe yá vida, ni influencia sino de él: de aquel cuerpo cuyos ministerios son todos santos, y que ha de estár sentado á la diestra de Dios vivo, y le ha de glorificar por todos los siglos. Ved á qué grado de honor ha ensalzado Jesu-Cristo nuestra carne en este Mysterio: hace de ella el Templo de Dios, el Santuario del Espíritu Santo, la porcion de un cuerpo, en el que reside la plenitud de la divinidad, y es el objeto de la complacencia, y del amor de su Padre.

Se manifiesta la grandeza de Jesu-Cristo.

Observan los Santos Padres, que en los Mysterios de Jesu Cristo, que parecen los mas humildes, se hallan siempre rasgos nobles, y rayos de gloria, que atraviesan las obscuras nubes de su humanidad; y para no hablar aora sino de su nacimiento; si Jesu-Cristo parece en él débil, desnudo, y reducido á un vil establo, no teniendo donde reclinar la cabeza: se vé al mismo tiempo abrirse los Cielos, anunciar los Angeles su gloria, y ofrecerle, á competencia los Espíritus Celestiales, sus homenages y obsequios; y lo que asombra á la razon, que su misma desnudéz manifiesta sus riquezas: la perfecta separacion de los bienes del mundo, lleva consigo un carácter de sabiduría y grandeza, que dá á conocer á quien le mira atentamen-

mente su divina Magestad : *in quo manifesta est majestas innotescit.* ¿Pues cómo asi? porque su nacimiento pobre descubre por una parte la grandeza de un Dios que se basta á sí mismo ; por otra, la sabiduría de un Dios, que conociendo la fragilidad, y vacío de nuestros bienes, los desecha con menosprecio.

Para ganar el corazon de los hombres, nace Jesu-Cristo en la obscuridad, y desprovehido de todo.

Entrad en el establo de Bethlém, y hallaréis allí un Dios que, para ganaros, no solo os previene, sino que os colma con las bendiciones de su dulzura, y bondad ; un Dios que para hacerse mas amable, dexa todo el aparato de la magestad, y se humana no solo hasta parecerlo, sino tambien hasta hacerse en efecto hombre como nosotros ; un Dios que báxo la forma de un Niño, viene á enternecerse compasivo de vosotros. Porque de este modo, dice un Padre, ha querido nacer, porque quiere ser amado (*a*); palabras mui eficaces, y dignas de nuestra reflexîon. Asi ha querido nacer, porque ha querido ser amado ; habria podido, y bastaba que quisiera nacer con pompa, y explendor ; &c. pero naciendo de este modo habria sido solo respetado, reverenciado, y temido ; pero queria ser amado. Aora bien, para ser amado, debia baxarse hasta nosotros; para ser amado, debia ser semejante á nosotros ; para ser amado, debia padecer como nosotros ; y esta es la razon por qué quiso nacer en el estado de debilidad y abatimiento, en el que este Mysterio nos le representa (*b*). A vista de esto, Cristianos, afectad aires desdeñosos y altaneros con los otros, tratadlos como esclavos, con imperio, con dureza, no como à hermanos, con paciencia y con bondad : mostraros inflexíbles á sus ruegos, é insensibles á sus necesidades. ¿Esto no será desmentir vuestra Religion? ¿No será tambien violar los derechos de la humanidad? Sería nunca acabar si intentára manifestar este

(*a*) *Sic nasci voluit, qui voluit amari.* Petr. Chrysol. Serm. 150.
(*b*) *Sic nasci voluit*, &c.

te punto de moral en toda su dilatada extension.

Por qué Jesu-Cristo manifestó su nacimiento á los Pastores, con preferencia á los Grandes de Judéa.

¿Por qué no quiso Dios enviar noticias de su nacimiento á los grandes, y á los ricos del mundo, como lo hizo con los Pastores? No puedo yo exclamar sobre esto (*a*). ¿Pero de qué habria servido esta aparicion de los Angeles á espíritus sobervios, y altaneros? ¿qué hubieran dicho? ¿Qué habrian pensado, quando los Angeles hubieran dado por toda señal del nacimiento del Mesías, unos pobres pañales, un pesebre, y un establo? ¿Estando llenos de las idéas de la venida brillante, y pomposa que ellos se habian formado? ¿Qué juicio habrian hecho de su pobreza, de su silencio, y de su miseria? Ellos le reconocerán algun dia en medio de señales las mas brillantes de su Divinidad, dice San Agustin, ¡cómo quisieran entonces haberle reconocido por las solas señales de su humildad! Los ciegos iluminados, calmadas las tempestades, los muertos resucitados no supieron balancear esta baxeza adorable, que les parecia incompatible con la qualidad de Mesías. Luego, ¿qué impresiones habrian podido hacer en sus espíritus tanta abjeccion, tanta enfermedad, y tanta pequeñéz? Pero ¿por qué recurrimos á congeturas, supuesto que la negligencia de todos los falsos Jueces de Jerusalén en buscar al Mesías, no dexó ver sino demasiado el fondo de su alma, el orgullo que era un obstáculo impenetrable á todas las luces de este divino Sol?

Si alguna cosa puede desengañarnos de las falsas idéas que formamos de la grandeza, es el modo como nace Jesu-Cristo.

Nada es capáz de hacer volver á los hombres sobre sí, posehidos de la obstinacion que se han formado sobre la grandeza, sobre la superioridad, &c. El mundo como un maestro que no solicíta sino seducir, le basta ofrecer á los hombres esto solo para atraerlos á su servicio; les habla sin cesar de grandezas para mantener su error, y fortalecer las preocu-

(*a*) *Abscondisti hæc à sapientibus, & revelasti ea parvulis.* Matth. 11. v. 25.

ocupaciones, que traen consigo al nacer. Error y preocupaciones que era mui difícil adivinar en ellos, supuesto que antes del Nacimiento del Salvador, se puede decir sin exâgeracion, que era la ilusion, no de un pueblo, sino de todos los pueblos, y de todos los hombres. Aceleraos pues, Divino Doctor, á venir á la tierra, para sacar á los hombres de su error, y despojarlos de sus preocupaciones. ¡Pero cómo! ¿Si acaso me engaño? Despues que han pasado yá diez y ocho siglos que Jesu-Cristo nació en Bethlém, todo el mundo está prevenido contra la doctrina de este Divino Maestro.

Diferencia del Nacimiento del Hijo de Dios, y de la crecacion del primer hombre.

Un establo, un pesebre, un poco de paja, la estacion mas fria, adelantada la noche, el sitio arruinado, y abierto por todos lados; aqui se pierde la razon... ¡Padre Eterno! ¿Es ésta, pues, la cuna que destinais á vuestro Divino Hijo, Dios como Vos, y en todo igual á Vos? ¡Cómo! ¡Señor, Vos no quisistes sacar al hombre de la nada, sin que primero fuese adornado el Firmamento, y la tierra vestida de todo lo que podia deleitar á la vista, y satisfacer al gusto; y para el segundo Adán, para el que ha de daros la gloria, que el primero os usurpó, poneis en movimiento todos los resortes de vuestra Sabiduría para que todo le falte! Nosotros debemos á Jesu-Cristo naciendo en el establo de Bethlém un amor tierno, digo un amor tierno, porque yo no sé qué resplandor de grandeza me impide la familiaridad con el Señor, quando le considero en todo el explendor de su gloria. La grandeza de sus perfecciones me deslumbra, y cambia por lo regular en admiracion los primeros efectos de mi amor. Quando miro al Cielo, yo le veo desde una distancia tan prodigiosa, que se me debilitan los ojos al considerarlo (*a*): Las gracias mismas que recibo de Dios

Nosotros debemos á Jesu-Cristo en su nacimiento un amor tierno.

(*a*) *Attenuati sunt oculi mei suspicientes in excelsum.* Isai 38. v. 14.

Dios como Criador, ván acompañadas de un aire de poder que me inspiran un respeto congelador; pero quando yo le veo semejante á mí, y sí asi puedo decirlo, inferior á mí en algun modo, todo mi respeto se cambia en ternura, y toda mi Religion se limita á mi amor (*a*), exclama San Bernardo, variando las palabras del Profeta. Es un Niño abandonado, expuesto á las injurias del aire, llenando un establo con su llanto; ¿pero qué debo yo sentir reflexîonando sobre todas las qualidades que me oculta en tal estado? Este es, yo lo sé, y la misma Fé me lo enseña, el Hijo de David, el explendor de la gloria del Padre, &c. ¡Ay! Entremos en el establo de Bethlém, y dexemos obrar á nuestros sentimientos: si vuestro corazon no se enternece al vér este espectáculo, y si vuestro corazon es insensible al verle, id, que mereceis los anathemas y maldiciones reservadas al endurecimiento mas cruel é intratable.

El pesebre del Salvador es la condenacion del mundo.

El raciocinio de San Bernardo para mostrar que el mundo halla su condenacion en el pesebre del Salvador, merece ser referido. O Jesu-Cristo, dice el Santo, se engaña, ó todo el mundo está posehido del error (*b*). Aora bien, es imposible que aquel que es la misma Sabiduría pueda engañarse; luego es preciso que el mundo viva en la ilusion. El uno toma á nuestra vista las humillaciones, la obscuridad, y la baxeza: el otro hace valer como cosa mui grande los honores, las dignidades, &c. ¿A quién hemos de creer, á quién obedecer, prosigue San Bernardo? A vosotros, Cristianos, os toca la respuesta: Todo lo que yo sé es, que es cosa absolutamente imposible, que la Sabiduría eterna pueda jamás dár en el error, y conducir á otros á él (*c*). el los

(*a*) *Parvus Dominus & amabilis nimis.* Div. Bern. in Psalm. 47. (*b Aut mundus errat, aut Christus fallitur.* Div. Bern. Serm. 3. de Nativ. Dom. (*c*) *Impossibile est divinam falli sapientiam.* Divus Bern. ubi sup.

El pensamiento de San Agustin sobre este asunto, es mui notable: era necesario, dice, un Médico tan grande como éste, porque era necesaria una virtud superior y celeste para restablecer la salud del hombre enfermo (*a*). Dios, pues, descendió del Cielo, dexó la morada felíz de la dicha eterna, para venir á este valle de lágrimas, y miserias: su amor le llevó mucho mas lexos, se sujetó á todos nuestros males; remedio admirable, é infalible, exclama el mismo Santo Doctor; el Médico se ha hecho enfermo él mismo para curar todas nuestras dolencias (*b*). ¿Quién creería, que un Dios quisiera tomar para sí el pecado solo por salvar á los pecadores? el enfermo no podia ir á vér al Médico; y el Médico mismo vino á visitar al enfermo.

El Hijo de Dios se sujetó á todas nuestras enfermedades para curar las nuestras dolencias.

El Hijo de Dios, dueño absoluto de su suerte, y de todos los acontecimientos, lo mismo que de todos los bienes de la tierra, podia elegir la Capital del mundo para lugar de su nacimiento, nacer en el palacio mas sobervio, tener un trono por cuna, y hacerse reconocer por todos los Grandes en una Córte floreciente y rica: Esto creían los hombres que haria, porque juzgaban sobre lo que ellos mismos harian, si tubieran á su arbitrio la eleccion del lugar, y otras circunstancias de un ilustre nacimiento. ¡O hombres obstinados en vuestras vanas idéas de grandeza, si todavia no os ha desengañado vuestra propria experiencia, haciendoos vér la instabilidad, y á qué se reduce, ¡ay! mirad á lo menos el juicio que debeis hacer de ello, por el que hace de la grandeza la Sabiduría Encarnada: Haced con San Bernardo este raciocinio, porque es tan justo, como fuerte, y convincente (*c*): Es preciso necesariamente que el

Jesu-Cristo al nacer evitó la pompa, ¿y por qué?

(*a*) *Magnus de cœlo venit Medicus, quia magnus jacebat in terra ægrotus.* Div. Aug. Serm. 13. de Verb. Apost. (*b*) *O admirabile, & ineffabile genus medicinæ per quod voluit Medicus ægrotare, ut ægros sanaret!* Id. ibi. (*c*) *Aut mundus errat, aut Christus fallitur.* Div. Bern. ubi sup.

uno, ó el otro se engañe; ó el mundo, ó Jesu Cristo, supuesto que los dos enseñan cosas contrarias.

Jesu-Cristo en su nacimiento es un modelo de penitencia y mortificacion.

Un Dios naciendo en un pesebre, es un oráculo que habla, sin que sea posible hallar á lo que dice ni réplica, ni ambigüedad: Es un espectáculo tan eficáz y persuasivo, que nos muestra evidentemente, que el camino de la salvacion, es solo el camino de la penitencia, de mortificacion y abnegacion. En vano es reducirla á los claustros; Jesu Cristo viene á establecerla en todas las condiciones de los hombres, supuesto que viene á ser el modelo de todos; con las primeras acciones que hace en este mundo (esperado despues de tanto tiempo), descubre para llegar al Soberano Bien un camino absolutamente opuesto al de las riquezas, de los honores mundanos, y de los placeres sensuales. Esto es lo que habia de enseñar en lo succesivo con sus palabras; pero si no hubiera comenzado con su exemplo, no hubiera faltado quien dixera, que es facil proponer bellas máximas, luego que uno no quiere sujetarse á ellas.

El estado de Niño al que se reduce Jesu-Cristo, es el cúmulo de sus humillaciones.

Yo os lo confieso: mi entendimiento y razon se pierden, mis pensamientos se confunden. ¿Es este el Dios de los Exércitos, el Príncipe de la paz, el Angel del gran consejo, y el Hijo del Altísimo? ¿Dónde está la magestad que debe atraerse la adoracion de los Angeles? ¿el nacimiento que debe hacer temblar á los Reyes? ¿la fuerza que ha de romper nuestras cadenas? ¿y el que ha de librarnos de la cautividad? Espíritus celestiales no nos engañéis. ¡Y vosotros, Cristianos, lo hubierais buscado en un establo, vosotros que no habitais sino en sobervias casas! ¡Lo habriais conocido envuelto en pobres pañales, vosotros que no gustais sino de vestidos magníficos! Ved aqui, pues, á qué le ha reducido la sobervia, y el orgullo de Adám. Para expiar este orgullo se hace hombre, esto es demasiado poco para el exceso de su amor, halla en la debilidad de la in-

infancia, alguna cosa bastante sonrojosa para dexarse vencer: nace entre todo lo que esta edad tiene de mas humilde é indigno. Este es el Hijo de Dios, yá lo sabeis, pues vedlo el último de los hombres; es Eterno como su Padre, pues vedle nacido en tiempo: es inmenso, pues vedle, pues miradle comprimido en la estrechéz de un cuerpo: es el Omipotente, y para sostenerse toma prestados los brazos de Maria: posee todos los tesoros de las ciencias, y no se declara sino con gemidos: es la misma Sabiduría, pero esta Sabiduría está sepultada báxo la inocencia de una edad, que no hace diferencia entre los hombres. ¿Y no basta esto, Cristianos, para confundir la sobervia del espíritu humano? ¿Es necesario algo mas fuerte y persuasivo para sujetarse á las leyes de la humildad cristiana? ¿y se pueden vér las humillaciones del Verbo Eterno, sin corresponderle con actos de humildad nosotros? Hombres del mundo, siempre llenos de idéas de una grandeza quimérica ¡vosotros que no podeis vér á vuestros inferiores sin menosprecio, ni á vuestros superiores sin envidia; ¡podrá ser que vosotros halléis motivos de humildad en la infancia de Jesu-Cristo!

Es obra de la Fé hacernos adorar un Dios oculto báxo la forma de un Niño.

Hallar y reconocer un Dios en Jesus al nacer, es obra de la Fé. En efecto, ¿quién podria creer que un Dios pudo descender á las extremidades à que yo veo reducido este Niño, que llena con sus clamores y llanto el establo de Bethlém? ¡por qué grados no es preciso pasar antes de llegar al estado de una infancia indigente, y llorosa! Yo habria reconocido mas facilmente á mi Dios, dice San Bernardo, si yo le hubiera visto unirse á algunas de aquellas inteligencias superiores, cuya naturaleza está mas inmediata á la del Criador (*a*). Yo habria hallado menos trabajo en ligar las idéas de un Dios, que es un espíritu uni-

(*a*) *Magis cognovissem Deum, si vidissem Angelum.* Div. Ber. Serm. de Nativ.

do á la naturaleza de un Serafin, esento de la materia, que vér un Dios sometido á todas las enfermedades de una naturaleza grosera, y terrestre, y sujeta á necesidades, de las que nosotros mismos nos avergonzamos (*a*). ¿Cómo con estas señales de flaqueza, y de dependencia he de reconocer á mi Salvador? ¿á mi Soberano? todo me aparta de él, humanidad, apariencia de pecado en el padecer, enfermedades, infancia; pero la Fé debe hacernos vencer los errores de nuestra imaginacion; y al vér à Jesus en una cuna, reconocer al mismo Dios que es el Autor de nuestro sér, y el Criador del Universo.

Jesu-Cristo en el pesebre es un Maestro á quien debemos imitar.

Me parece que el Padre Eterno en el nacimiento temporal de su Hijo, puede decir á todos los hombres, lo que dixo el dia de la transfiguracion: Este es mi Hijo mui amado, que yo he enviado á la tierra para que sea Maestro de los hombres (*b*). Ese establo, ese pesebre, y sus lágrimas todo os habla, escuchadle pobres y ricos, pequeños y grandes, vosotros que padeceis en la miseria, y vosotros los que pasais vuestros dias en placeres, y regalos. Oídle pobres (*c*). Ese Dios acostado sobre la paja es vuestro Maestro; aprovecharos de las lecciones que os hace, no teneis motivo de quejaros, quando le veis mas desnudo, y mas despojado que vosotros: Vosotros, al contrario, debeis estimar vuestro estado, supuesto que es ese el que él ha elegido.

Conformidad de la misericordia y la justicia.

La misericordia y la verdad, esto es, en el sentido literal, la misericordia y la justicia, se han encontrado (*d*). ¿Y dónde, pregunta San Bernardo, se han encontrado? En el establo donde ha nacido Jesu Cristo. Digamos mas bien en Jesu-Cristo: hasta entonces siguieron diversos rumbos, y todos opuestos,

(*a*) *In similitudinem hominum factus.* Philip. 2. (*b*) *Hic est filius meus dilectus; ipsum audite.* Matth. 17. v. 5. (*c*) *Ipsum audite*, &c. (*d*) *Misericordia & veritas obviaverunt sibi.* Psalm. 84. v. 11.

tos, y nada estaba mas distante de la misericordia que la justicia: hoi se han acercado, y la una dichosamente viene en busca de la otra: hasta entonces la una parece que era absolutamente contraria de la otra: porque era proprio de la justicia castigar, y proprio de la misericordia perdonar. Aqui el perdon y el castigo están juntos. El castigo se descarga sobre el inocente, y los trabajos de Jesu-Cristo en el pesebre merecen el perdon de los hombres culpables; el perdon que obtienen los hombres reos, no está fundado, conforme á los decretos eternos de Dios, sino sobre los trabajos de Jesu-Cristo, sobre el castigo que padece el inocente, y al que él voluntariamente quiere someterse.

El motivo de alegria que deben tener los hombres por el nacimiento de Jesu-Cristo.

El Angel que primero llevó la dichosa noticia del nacimiento de un Hombre-Dios, nos enseña con qué alegria debemos meditar sobre la fé de este Mysterio: yo os traigo, dixo, una noticia, que será para todo el pueblo motivo de un grande regocijo: esto es lo que sabemos del Cántico de alabanza que entonó aquella cohorte, ó legion celestial, que se llegó á los Pastores en el instante del Nacimiento de Jesu-Cristo: *Gloria á Dios*, dixeron, *en lo mas alto de los Cielos, y paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad.* En efecto, la promesa que Dios hizo á Abrahám, quando le dixo que todas las Naciones serian benditas en su posteridad, comenzó entonces á cumplirse; porque habiendo nacido de la raza de Abrahám por medio de Maria su Santa Madre, ¿quién podrá referir todas las bendiciones que su nacimiento ha traído á la tierra? Es mui bastante decir, que como todos los hombres murieron en Adám, todos tambien reviven en Jesu-Cristo espiritualmente; y asi como de Adám todos los hombres traen su origen, en quanto á la naturaleza; asimismo renacen de Jesu Cristo que vino al mundo como Autor de la gracia y de la gloria (*a*).

(*a*) *Qui ex Deo nati sunt.* Joan. 1. v. 13.

DI-

DIVERSOS PASAGES
DE LA SANTA ESCRITURA
SOBRE ESTE ASUNTO.

Parvulus natus est nobis, & Filius datus est nobis. Isai. 9. v. 6.

UN Niño nos ha nacido, y un Hijo se nos ha dado.

Emitte, Domine, Agnum dominatorem terræ. Isai. 16.

Señor, enviad al Cordero dominador del mundo.

Expectatio Israel Salvator ejus in tempore tribulationis, quare quasi colonus futurus es in terra? Jerem. 14. v. 18.

La esperanza de Israél, y de su Salvador en tiempo de afliccion, porque habeis de ser como estrangero que no ha habitado la tierra.

Desideratus cunctis gentibus. Agg. 2. v. 8.

El deseado de todas las Naciones.

Cùm quietum silentium contineret omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet; Omnipotens sermo tuus de cœlo, à regalibus sedibus prosilivit. Sap. 18. v. 14.

Quando todo descansaba en un apacible silencio, y á mitad de la noche: vuestra palabra todo poderosa, viene del Cielo, y del Trono real.

Expectabo salutare tuum, Domine. Genes. 14. v. 18.

Esperaré, Señor, el Salvador que habeis de enviar.

Perperit filium suum primogenitum, & panis eum involvit & reclinavit eum in præsepio, quia non erat locus eis in diversorio. Luc. 2. v. 7.

Maria parió á su Hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le reclinó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en ninguna posada.

Ecce Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populò, quia natus est vobis hodie Sal-

Os traigo una gran noticia, que regozijará á todo el pueblo, y es que ha nacido

Salvator, qui est Christus Dominus. Id. 2. v. 10.

In propria venit, & sui eum non receperunt. Joan. 5. v. 11.

Videbit omnis caro salutare Dei. Luc. 3. 6.

Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. Joan. 3. v. 16.

Ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum. Galat. 4. v. 4.

Revelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro pariter, quod os Domini locutum est. Isai. 4. v. 5.

Vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti à Patre plenum gratiæ & veritatis. Joan. 1. v. 14.

do vuestro Salvador, que es Cristo, el Señor.

Vino á su casa, y sus mismos parientes no le conocieron.

Toda carne verá al Salvador Dios.

De tal modo amó Dios al mundo, que le dió á su Hijo único.

Cumplido yá el tiempo, envió Dios á su Hijo unico.

La gloria del Señor se manifestará, y toda carne verá á un mismo tiempo lo que dixo Dios.

Hemos visto la gloria del Señor, su gloria como del Hijo único del Padre, lleno de gracia y verdad.

SENTENCIAS DE LOS SS. PADRES.

Quarto siglo.

Licet scire quod natus sit, non licet discutere quomodo natus sit; ineffabilis enim illa generatio, unde Isaias generationem ejus, quis enarrabit? D. Amb. Lib. Contra. Her.

Ex nobis accepit quod proprium offerret pro nobis, ut nos redimeret ex nostro & quod nostrum non

ES permitido saber que ha nacido; pero no es permitido inquirir cómo ha nacido; porque esta generacion es inefable; y como dice Isaías, ¿quién podrá explicar su generacion?

Tomó de nosotros el cuerpo que ofreció por nuestra salvacion, para res-

ca-

non erat, ex suâ nobis divinâ largitate donaret. Idem de Incarnat.

catarnos nuestro propio bien; y lo que no recibió nuestro lo ofreció de lo suyo con liberalidad enteramente divina.

Quinto siglo.

Nativitas Christi mors est vitiorum, & vita virtutum. S. Leo.

La Natividad de Jesu-Cristo es muerte de los vicios, y vida de las virtudes.

Sic nasci voluit, quia sic amari. Petr. Chrysol. Serm. 150.

Asi quiso nacer, porque asi quiso ser amado.

Christus in spirituali præsepio quærendus. D. Chrisost. Serm. 9. in Epist. ad Rom.

Se ha de buscar á Cristo en el espiritual pesebre; esto es, en nuestro corazon.

Deus tuus factus est frater tuus. D. August. Serm. 19. de Diversis.

Tu Dios se ha dignado hacerse tu hermano.

Sic nasci voluit excelsus humilis, ut in ipsa humilitate ostenderet majestatem. Id. Lib. 2. de Symb. c. 5.

Asi ha querido nacer humilde el Altísimo, para hacer brillar su magestad en la humildad misma.

Christus non solum loquendo, sed etiam nascendo magister fuit. Lib. 22. Cont. Faust.

Jesu-Cristo no solo hablando, sino naciendo es Maestro de los hombres.

O gratissimi dulcesque vagitus, per quos stridores dentium, & æternosque ploratus evasimus. Id. Serm. 9. de temp.

Como los llantos pueriles de Dios al nacer, son para nosotros dulces y agradables, pues por ellos nos hemos librado de los llantos y crugir eterno de dientes.

Siglo doce.

Clamat stabulum (pœnitentiam) clamat præsepe, clamant lacrymæ, clamant panni in nativitate ejus. D. Bernar. Ser. 6. de Nativ.

Dice el establo de Jesu-Cristo, que hagamos penitencia; el pesebre, las lágrimas, y los pañales claman en su Nacimiento, y predican esta verdad.

Na- Pa-

Natus quibusdam nondum Christus est. Id. de Resurect. Domini.

Para algunos todavia no ha nacido Jesu-Cristo.

Nascitur Jesus gaudeat quisquis ille est quem perpetuæ damnationis reum adjudicabit conscientia peccatorum. Id. Serm. 1. in vigili. Nativit.

Jesu-Cristo viene al mundo, alegrese señaladamente aquel á quien la conciencia repreende que es culpable, y merece pena eterna.

Ubi Aula Regia? Ubi Thronus? Ubi Curiæ regalis frequentia? Numquid aula est stabulum, Thronus præsepium, & totius Curiæ frequentia Joseph & Maria? Id Serm. de Epiphan.

¿Donde está el Palacio? Dónde el Trono? ¿Dónde la Corte de este recien-nacido? Un establo es su Palacio? Un pesebre su Trono? y toda su Corte Joseph y Maria?

Summus omnium imus factus est omnium: quis hoc fecit? amor dignitatis nescius, dignatione dives, affectu potens, successu efficax. Id. Serm. 24. in Cant.

El mayor y supremo se ha hecho mas pequeño que todos; ¿quién ha hecho este prodigio? el amor que no mira dignidades, el rico en bondad, el poderoso en el querer, y el eficáz en todo.

Siglo trece.

Quid mirabilius, quid cogitari potest dulcius quam videre Deum factum esse fratrem nostrum? Divus Bonav. Serm. 6. de Adv. Dom.

¿Qué se puede imaginar mas agradable y maravilloso, que vér, y pensar que Dios se ha hecho nuestro hermano?

AUTORES Y PREDICADORES que han escrito y predicado sobre este asunto.

Exhorto á los que trabajaren sobre este asunto, que lean los Años Cristianos de los PP. Croiset, y Griffet, y hallarán mui buenas cosas en estos dos Autores.

Se hallarán tambien sentimientos mui afectuosos, no solo sobre el Mysterio del Nacimiento de Jesu-Cristo, pero sobre todos los demás, que trataré en lo

succesivo en un pequeño Libro, intitulado: Asuntos de Oracion para todos los pecadores, sobre todos los Mysterios de nuestro Señor Jesu Cristo.

Se sacará asimismo mucha utilidad de otro Libro intitulado: El verdadero Espíritu, yel santo empleo de las Fiestas solemnes del año.

Hai pocos Ascéticos, que no ofrezcan algo bueno sobre los Mysterios de Jesu-Cristo.

La idéa del Padre Masillon sobre este asunto, es tan hermosa como sencilla y natural: Jesu-Cristo con su Nacimiento, dice este Predicador, viene á dár gloria á Dios, y la paz á los hombres. 1.° A Dios la gloria que los hombres le habian usurpado. 2.° A los hombres la paz que continuamente se quitaban á sí mismos.

I.ª *Parte.* La idolatría tributaba á la criatura el culto, que estaba reservado para el Criador: la Synagoga no le honraba sino con los labios; la Filosofia le usurpaba la gloria de la Providencia, y de la Sabiduría: tres llagas que Jesu-Cristo curó con su Nacimiento. 1.° El respeto que su alma santa unida al Verbo ofrece á Dios, desagravia á la Magestad Suprema de los honores que hasta entonces le habia negado el Universo. 2.° Jesu-Cristo, con su Nacimiento, forma á su Padre adoradores en espíritu y en verdad que, mui diferentes de los Judíos, tendrán por de ningun valor los respetos y homenages exteriores, si el amor no los aníma, y los santifica. 3.° Los Filósofos forzados á reconocer un solo Sér Supremo, se lo representaban, ó como un Dios ocioso, ó como un Dios sujeto á un encadenamiento de acaecimientos necesarios: Jesu-Cristo ofrece á su Padre, lo que los Filósofos le quitaban: ¿Cómo asi? Es que pidiendo el sacrificio de nuestras débiles luces, nos enseña lo que debemos conocer del Sér Supremo, y lo que debemos ignorar.

II.ª *Parte.* El orgullo, el deleite, los odios y las yen-

venganzas fueron los orígenes fatales de todas las agitaciones que experimentaba el corazon del hombre: Jesu-Cristo con su nacimiento vino á darle la paz, aterrando aquellas pasiones con su gracia, con su doctrina y exemplo.

1.° Jesu-Cristo en su nacimiento es la regla que nos enseña el camino de la salvacion: 2.° Jesu-Cristo en su nacimiento es el atractivo mas poderoso para hacernos entrar en el camino de la salvacion.

En quanto á la primera proposicion exâminaré tres cosas: 1.° Cómo nos enseña el camino de la salvacion con su exemplo: 2.° Quál es el camino que nos enseña, es un camino de abnegacion, de renuncia y desaproprio: 3.° A quién enseña, á todos los hombres sin excepcion.

Aunque es tan estrecho el camino de la salvacion, tener sin ensancharle bastante virtud para hacernos entrar en él con valor, para hacernos sostener los rigores con constancia, y muchas veces con una consolacion sensible, y con alegría: esto es lo que yo llamo atractivo, el mas eficáz y poderoso: aora bien, esto es lo que hace el Dios Salvador en su nacimiento: ¿Cómo asi? 1.° Con la fuerza de la comparacion: 2.° Con el poder de su gracia: 3.° Con el gusto interior y con una sensible satisfaccion. Esta es la idéa del P. Bretonneau en el tomo de su Adviento.

El P. Bourdaloue tiene dos idéas sobre este Mysterio, ambas igualmente sólidas, é instructivas: en la primera hace vér que Jesu-Cristo con su nacimiento nos prncura la paz: 1.° Con Dios: 2.° Con nosotros mismos: 3.° Con nuestro próximo. El plan segundo me ha parecido mui hermoso. Nacimiento de Jesu-Cristo, Mysterio de temor, y Mysterio de consolacion: 1.° ¿Sois mundanos que seguís ciegamente al mundo? Temed, porque este Mysterio vá á manifestaros verdades mui dolorosas: 2.° ¿Sois

vosotros Cristianos fieles que buscais á Dios sinceramente? Pues consolaros, que este Mysterio vá á descubriros tesoros infinitos de gracia y misericordia.

Nacimiento de Jesu-Cristo, Mysterio de temor, cómo es esto? El exámen os lo hará compreender: 1.° Vosotros quereis que Jesu-Cristo os salve, pero trabajais poco para que os libre de vuestros pecados: 2.° Quereis que os salve, pero pretendeis que no os cueste trabajo: 3.° Quereis que os salve, pero no quereis que esto sea por los medios que él ha elegido; tres contradicciones que deben hacernos temer.

Nacimiento de Jesu-Cristo, Mysterio de consolacion: Jesu-Cristo se dá á conocer al principio á pobres pastores, y esto es lo que debería consternar á los ricos, si este Mysterio no les manifestára tres motivos de consolacion: 1.° Ricos, grandes, &c, aunque al parecer estais distantes del Reino de Dios, Jesu-Cristo no os desecha: 2.° Sin dexar de ser lo que sois, á vosotros os toca asemejaros á él santamente: 3.° Vosotros podeis serviros de vuestra opulencia, y de vuestras riquezas, como de otros justos medios para honrarle.

El Autor de los Discursos de piedad emplea un texto de San Bernardo para formar el Plan de su Discurso (*a*). Y lo mismo que este Padre hace vér, que el desaproprio que Jesu-Cristo manifestó desde su nacimiento de los bienes de este mundo, era la señal mas propria para descubrir á un mismo tiempo su magestad adorable, y su inmensa caridad. Esta renuncia de los bienes, y honores, &c. es, 1.° La señal de un Dios que menosprecia los falsos bienes para que nosotros aprendamos á menospreciarlos: caracter de grandeza, y de magestad, que exíge todos nuestros respetos: 2.° Es señal de un Dios Salvador, que toma sobre sí nuestras miserias, y flaquezas: carac-

(*a*) *In quo manifesta ejus & majestas & charitas innotescit.* Divus Bern. serm. 2. de Advent.

racter de caridad, que merece todo nuestro reconocimiento, y gratitud.

Se podrán consultar los diferentes Discursos, que han hecho sobre este asunto los PP. La Rue, Dufay, Cheminais, la Colombiere, y el P. Pallu.

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO.
SOBRE EL NACIMIENTO
DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

Finalmente, yá los Cielos han derramado su rocío, la tierra ha franqueado sus entrañas, y por último nos anuncia un Salvador. Este es el dia de salvacion que se esperaba tanto tiempo hace: este es el dia del Señor, que Abrahám vió de lexos con tanta alegría, y que tantos Reyes desearon vér de cerca, que tantos Profetas anunciaron con tanta pompa y magnificencia en sus expresiones: este es el dia mas sereno y mas luminoso de los dias, en el que el Verbo divino comienza á dexarse vér sobre la tierra para convencernos del exceso de su amor, y de la grandeza de nuestra miseria: aora, pues, este dia tan glorioso para el Cristianismo, la fé deberia ponerlo incesantemente á nuestra vista como un dia siempre nuevo, siempre mas digno de nuestro amor y de nuestra admiracion; porque es necesario saber, dice el grande San Leon, que nuestros Mysterios no envejecen, la misericordia del Señor se derrama de edad en edad, de generacion en generacion, de año en año; y aun hoi el Hijo de Dios renueva el Mysterio de su Nacimiento en nuestro favor. Pero los Judios no le conocieron sino para perseguirle. ¡Ay! ¿no somos nosotros los que vamos á renovar los Mysterios de ingra-

DIVISION GENERAL.

gratitud y de horror? El establo de Bethlém nos ofrece hoi dos espectáculos mui diferentes. Por una parte ¿qué es lo que yo veo? ¿me engañan acaso mis ojos? El Dios que yo he adorado sobre el trono de su gloria, yo le veo aora reclinado sobre paja. El Anciano de los dias es un Niño de un dia: un Dios impasible es un Niño entregado yá á la muerte: el Señor y Dueño del mundo no halla en el mundo donde reclinar la cabeza: el Rei de todos los siglos está reducido á nacer en un establo que no es suyo. ¡Quántos Mysterios en un solo Mysterio! No es esto lo que mas me pasma; porque por otra parte ¿qué es lo que vén mis ojos? ¿Si se engañará mi vista? Un pueblo que se apellida su pueblo, y que no le recibe ni le conoce. Cristianos que le reconocen, y que al parecer le reciben, y que no por esto son mas Cristianos: ciertamente que hai aqui á un mismo tiempo muchas contradicciones: el Sabio las advirtió con atencion, y nosotros debemos considerarlas con dolor. En casi todas las obras de Dios, en todos los Mysterios se vén semejantes contrariedades; pero en este Mysterio en particular hai dos especies de contradicciones: contradicciones aparentes en Jesu-Cristo, la Fé nos descubre el Mysterio: contradicciones reales en los Cristianos, la Fé deplora el escándalo: Jesu-Cristo no aparece lo que es, y nosotros no somos lo que parecemos: en dos palabras: contradicciones aparentes en Jesu-Cristo, que con la Fé concuerdan facilmente: I.ª Parte: contradicciones reales en los Discípulos de Jesu-Cristo, que con la Fé jamás podré ponerlas de acuerdo: II.ª Parte.

SUBDIVISION DE LA I. PARTE.

Considerando un Profeta un dia las obras del Altísimo, y poniendo anticipadamente una mirada profética sobre el gran peso de sabiduría y de misericordia que Dios habia reservado para la plenitud de los tiempos, se dexa caer en un absoluto desfallecimiento,

to, sin fuerzas, sin palabras, y postrado al pie del trono, exclamó, poseído de un horror sagrado: Señor, yo he considerado estos grandes Mysterios, estas maravillas inauditas, y mi flaqueza ha desmayado á la vista de tan adorables profundidades. En efecto podia el Profeta tener otros sentimientos viendo lo que nosotros vemos. ¿Nos han engañado los Prophetas? ¿Los Oráculos eternos han mentido? Ellos nos anuncian un Dios, nosotros no vemos sino un Niño (*a*). Ellos nos hablan de un Rei, y nosotros no vemos sino un Niño pobre y desnudo (*b*). Ellos prometen un Redentor, y nosotros solo vemos un Niño bañado en sus lágrimas, y sin palabras (*c*). ¡Quántas aparentes contradicciones! ¿Cómo hallaremos la grandeza en la humillacion, el Reino en la indigencia, y la redencion en el silencio y en las lágrimas? Contradicciones aparentes que con la luz de la Fé se disiparán.

SUBDIVISION DE LA II. PARTE.

No puedo disimularlo, y sin preocupacion os digo, Christianos, que yo hallo por vuestra parte en este Mysterio contradicciones mas incompreensibles que el mismo mysterio: contradicciones que yo no puedo compreender, y ni acierto á ponerlas de acuerdo, y que la mas condescendiente indulgencia jamás justificará: contradicciones que son á un mismo tiempo escándalo de la Iglesia, oprobrio del pesebre, y enigma de toda la Religion. Preguntareis quáles son estas contradicciones. Estas: 1.° Un respeto aparente por el pesebre de Jesu-Cristo con un desprecio verdadero de sus máximas: 2.° Una sensibilidad y una devocion aparentes por su santa infancia, con una verdadera insensibilidad, y una verdadera dureza de corazon por su persona. Permita el Cielo que yo me engañe: yo retractaré gustoso mis palabras, y bendeciré al Señor con vosotros.

Si

(*a*) *Invenietis Infantem.* Luc. 2. v. 12. (*b*) *Pannis involutum.* Id. ib. (*c*) *Positum in præsepio.* Id. v. 16.

PRUEBAS DE LA I. PARTE.

Jesu-Cristo en su Nacimiento saca su grandeza de sí mismo.

Si viniendo el Hijo de Dios al mundo no hubiera querido manifestar á los hombres sino su magestad formidable, y su poder terrible, él se hubiera dexado vér sin duda tal como apareció en el monte Sinaí, ó como se dexó vér al Discípulo mui amado ensalzado sobre un trono de fuego, rodeado de millones de Angeles refulgentes: los rayos y relámpagos hubieran llevado su palabra, las colunas y cimientos de la tierra hubieran temblado, todo el Universo se hubiera estremecido al arrivo del Señor su Dios, y esta es la señal con que Jesu-Cristo se dará á conocer en su segundo advenimiento. Pero Dios no solo es glorioso, poderoso, dichoso y magnífico: lo es por sí mismo, lo es independentemente de las criaturas; y esta grandeza independente es la que nos revela en su nacimiento, con el desprendimiento y desaproprio que muestra por los bienes del mundo.

Jesu-Cristo, al nacer en un pesebre, aparece á los ojos de la Fé mas grande, que si hubiera nacido en medio de las grandezas mundanas.

Haced obrar aqui quanto quisiereis á vuestra imaginacion: dadle al Niño recien-nacido un Palacio mas suntuoso que el de Salomón: que los mas poderosos Monarcas sean inferiores á su grandeza, y riquezas: haced que se postren á sus pies Cortesanos, Grandes y Poderosos subalternos: ultimamente, que toda la tierra y el mar franqueen sus entrañas para ofrecer á sus deseos sus tesoros y bellezas; juntad de un golpe todas estas suposiciones lisongeras: si lo reflexionais bien, naciendo Jesus en medio de todos estos pomposos aparatos con la magestad visible, os parecerá menos grande que en el establo de Bethlém. Llamo aqui por testigo sola la razon, y la cito al tribunal de la rectitud. ¿No hubiera sido indigno de nuestro Dios aspirar á una gloria estrangera aquel mismo que colocó, segun la expresion de la Escritura, su trono en el Sol, que está sentado sobre Querubines, que suspende el Cielo con sus dedos, que hace circular sobre nuestras cabezas esos globos luminosos? ¿De qué valor podian ser el explendor y la abun-

abundancia para los ojos de aquel que dá sér y valor à todas cosas, y que es superior á todo? No, no por cierto, no hai medio que le convenga. Era preciso que lo poseyese todo, como lo hace en el Cielo, ó que lo despreciase todo como lo hace en el establo: sus humillaciones debian corresponder á sus grandezas. *El Autor, Discurso sobre este Mysterio.*

La divinidad de Jesu-Cristo se muestra con explendor en el establo.

¿Reyes, Principes, Dioses de la tierra, naced envueltos en púrpura, y que la engañosa y astuta adulacion os ensalce con nombres sobervios? ¡Ay! socorro, en algun modo, necesario para ocultar báxo las obstentosas exterioridades de vuestra cuna las flaquezas y miserias reales de vuestra infancia; pero que Jesus nazca en una aldéa desconocida, en la mas formidable escaséz, y en medio de dos viles animales; al través de estas sombrías y tristes exterioridades aparecerán con todo explendor su gloria, su magnificencia, su grandeza y su poder: todo anuncia que es un Dios-Hombre, que está oculto en el establo de Bethlém: el aire resuena con cánticos de alegría: el firmamento, como que se viste de gala, se adorna de nuevo; una Estrella mysteriosa brilla en Jacob: el Cielo se abre, y un exército celestial viene á anunciar la alegría y la bendicion: fieles los ecos repiten á competencia el cántico harmonioso: Gloria á Dios en lo alto de los Cielos (*a*). Jerusalém, Jerusalém, abre tus puertas, salgan en tropas tus Ciudadanos, y vengan á ofrecer respeto y vasallage al Salvador que hoi les ha nacido (*b*). *El mismo.*

En este Mysterio, mejor que en qualquiera otro, se dá á conocer la misericordia y el po-

Un Niño que es Dios, y que lo parece, ¿cómo es esto? Es que nunca Dios parece mas Dios, que quando hace brillar su misericordia y su poder: báxo de estas dos nobles idéas abraza la Escritura todas sus perfecciones. Aora bien, ¿en qué otro Mys-

(*a*) *Gloria in excelsis*, &c. Luc. 2. v. 14. (*b*) *Hodie natus est vobis Salvator.* Luc. 2. v. 11.

poder de Jesu-Cristo al nacer.

terio, ruego me digais, resplandecieron mejor estos dos divinos atributos?

Prodigio de misericordia en Jesu-Cristo naciendo.

1.° Su misericordia: ¿vosotros veis en el pesebre de Bethlém, yo no digo algunos rayos, algun derramamiento, alguna efusion de su misericordia? pero sí la misericordia misma, la misericordia entera, la misericordia en persona: yá veis que yo hablo como hablaba San Pablo; misericordia visible, misericordia humillada, un Dios, y un Niño: ¡alianza verdaderamente maravillosa! Judios orgullosos y altaneros, esto es un escándalo para vosotros; pues para mí, y para todos los Cristianos es la virtud de Dios: quanto mas exâgerais sus humillaciones, tanto mas las haceis amables; si él fuera menos humillado, su amor se dexaria vér menos; quanto mas profundos son sus abatimientos, mucho mas manifiesta su amor, y mucho mas merece el nuestro: apartad de mi vista, decia el impío Marción, esos pañales vergonzosos, ese pesebre indigno de un Dios. Dios se complace, le respondió Tertuliano, con esos pañales, y ese pesebre; y en eso halla toda su grandeza. Llora ahí; pero llora ahí como Dios. Sus lágrimas me penetran mas que sus rayos: padece ahí, pero ahí padece como Dios: sus penas y trabajos son la salvacion del mundo: sus baxezas su verdadera gloria: si fuera menos humillado, su grandeza se manifestaria menos: nosotros adorariamos el Dios de los Exércitos; pero no conoceriamos bastante el Dios de las bondades y de los beneficios. Aora bien, ved ahí que se dexa vér de nosotros con todos los hechizos de su dulzura y benignidad: ved ahí que viene á derramar en nuestros corazones todas las riquezas de su gracia. Nacion sobervia y orgullosa, si éste no es vuestro Rei, lo es nuestro: nosotros le adoramos, y queremos que todas las Naciones de la tierra le adoren con nosotros.

Pe-

2.° Pero porque con la misericordia de Dios quereis vér por todas partes señales de su poder, las quereis vér hasta en los Mysterios, en los que pretende ocultarlo: abrid, pues, los ojos, y vereis toda la fuerza de la divinidad resplandecer en las enfermedades de la carne: compreendereis la verdad de aquella grande expresion, que jamás Dios parece verdaderamente grande en sí mismo, sino quando parece pequeño á los ojos de los hombres profanos. Es un Niño: es verdad; ¿pero qué Niño? Un Niño que muchos siglos antes de su venida se hizo anunciar por todos los Prophetas; que eligió el tiempo, el lugar, y las circunstancias de su Nacimiento; que dispuso tambien y ordenó todos los acontecimientos, y los conduxo todos visiblemente al término de las Prophecías; que hizo servir la ambicion de Augusto para sus proprios designios. ¡Qué Niño! que hace cesar en todas partes los horrores de la guerra; que, Dueño y Señor de los Pueblos, y de los Reyes, hace que marche la paz delante de él, para nacer como Rei pacífico; que ha criado el seno del que quiere nacer; que toma una Virgen por Madre; que al salir de sus castas entrañas dá un nuevo explendor á su virginidad. ¡Qué Niño! nace, es verdad, en la obscuridad de un pesebre, en el profundo silencio de la noche, sin rumor, sin socorros, sin aparato, desconocido de todos, y despreciado del mundo: ¿se puede imaginar un nacimiento mas obscuro? Pero en el dia mismo de su nacimiento espanta á la Judéa, y derrama el susto en el corazon de Herodes: una Estrella nueva atrae los Angeles del Cielo, los Pastores de los montes, y los Reyes del extremo del Oriente; pero en el dia de su Nacimiento derrivanse los Idolos; yá no es escuchado el Capitolio, ni reverenciado; las Tablas de la Lei se trastornan, se destruyen, y dexan el lugar á la Lei, que desde entonces vá á ser la Lei dominante del mundo; pero en el

Prodigio del poder en Jesu-Cristo naciendo.

dia mismo de su Nacimiento enmudecen los mas famosos Oráculos, la Gentilidad se desespera, y pide á sus Dioses la razon de su silencio: yá no hablan los demonios, sino para anunciar, á despecho suyo, un Niño venido del Cielo para hacer la felicidad de la tierra: una persuasion general prepara á todos los espíritus para un grande acontecimiento; y éste era el de Bethlém.

Todos los pretextos que pueden alegar los mundanos para condenar la obscuridad del Nacimiento de Jesu-Cristo, son de ningun valor: su exemplo lo justifica todo.

¿De qué se trataba en el Nacimiento del Salvador? De arrancar del corazon del hombre la soberbia, la avaricia, el amor á los bienes caducos, el afecto é inclinacion á los placeres, &c. Este divino Niño no se detiene en producir invectivas contra estas pasiones: ¿qué le quedaba que decir despues de lo que habian dicho los Profetas y los Sabios? Una larga experiencia dá bastante á conocer la poca eficacia que tienen las sentencias y las máximas de la mas bella moral, si no ván animadas con las obras; pero la mas poderosa de todas es el exemplo de un Dios, exemplo sin réplica; porque está apoyado en dos circunstancias que hacen toda su fuerza: el poder y la sabiduría.

El exemplo de Jesus en su Nacimiento obscuro, apoyado del poder de nacer en la grandeza, muestra que su eleccion fué voluntaria.

Quantos hombres vulgares, que no está en su mano la eleccion de su destino, y que no pueden ser grandes, declaman contra la grandeza, y freqüentemente los hace hablar el espíritu de la venganza, ó el de la envidia. Quieren de este modo elevarse sobre la condicion y esfera de los mismos grandes, y sus censuras é invectivas, puede ser que sean hijas del pesar que ellos tienen de no poder lograr bienes que ellos aprecian allá dentro del corazon. Pero quando se vé al Dueño del Universo, al Señor del Cielo y de la tierra, al que hace los grandes, y de quien dependen todas las potencias del mundo, que podia hacerse de la condicion mas dichosa; quando se le vé, vuelvo á decir, despojarse de su grandeza, elegir un estado pobre, humilde, obscuro y despreciable,

ble, y que al mismo tiempo se oye el concierto de los Angeles tributarle vasallage; que el Cielo por su orden produce una nueva Estrella, que anuncia su Nacimiento á las Naciones mas remotas: ¿qué hai que replicar? ¿No es evidente que su eleccion es voluntaria?

La eleccion que Jesu-Cristo hace de la obscuridad, no ha podido venir sino de su suprema sabiduría.

Para que el hombre nada tenga que replicar sobre la eleccion que Jesu-Cristo hizo en su Nacimiento de las humillaciones, es preciso que él no pudiera atrincherarse sobre la falta de luces, de lo que se le acusa freqüentemente, y mas aquellos que no saben apreciar la grandeza. Se les mira como gentes limitadas, como personas simples, y poco entendidas: pero un Dios, cuya sabiduría autoriza todos los sentimientos: un Salvador que sabe discurrir del bien y del mal, es un Juez que no se puede recusar. La prudencia de la carne, ¿podrá apelar de la sentencia que él profiriere? No, no por cierto, solo vuestro exemplo, Señor, podia hacer inferir al mundo, que se engaña en el juicio que hace de los honores, y de las riquezas: este es el raciocinio de San Bernardo (*a*), ó el mundo se engaña, ó Jesu-Cristo. Jesu-Cristo es la misma sabiduría, y no puede engañarse; qué se sigue de esto, concluye este Padre, sino que el mundo vive en error, é iludido.

Como los Judios esperaban al Salvador; éste los desengaña sobre este punto, y tambien á los mundanos.

Nace Jesu-Cristo en Bethlém en un vil pesebre, envuelto en pobres pañales. ¡Ay! qué bien se confunden aqui todas las esperanzas de la Synagoga, y todas las idéas del mundo. Los Judios esperaban á este Libertador que viniera con poder y gloria; pero él nació en la obscuridad, y abatimiento. El mundo le hubiera querido en la opulencia, y en el placer, colmado de bienes de fortuna, y gozando una abundante prosperidad; pero nace en la miseria, y entre trabajos: ¡Qué contrariedad por una y por otra parte! ¡y qué extraña oposicion! no nos maravillemos; este es el Mysterio. Mysterio de piedad, segun el idioma de San Pa-

(*a*) *Aut mundus errat, aut Christus fallitur.* D. Bern. loc. sup. cit.

Pablo, Mysterio oculto en Dios, desde toda la eternidad, autorizado por el Espíritu Santo, visto por los Angeles, ignorado hasta entonces por los Judios, y desconocido del mundo, pero revelado en la plenitud de los siglos, y manifiesto en la carne, esto es, en ese Dios recien-nacido entre los hombres, y él tambien hombre. *El P. Bretonneau, Discurso de la Natividad.*

Jesu-Cristo aunque aparece humillado en su Nacimiento, no olvida su grandeza, y sus derechos.

Lo que hai de notable en el Nacimiento del Salvador, es, que de la obscuridad de su cuna, salen el explendor y el poder. Oculto para los hombres, y obscuro, se congrega á su lado toda la Corte Celestial, y recibe de ella respetos y homenages (*a*). Los Angeles con orden suya ván á anunciar su venida á una tropa de Pastores; y el aire resuena cánticos de alegría: una gran luz brilla repentinamente á la media noche (*b*). Es mui poca cosa que vengan Pastores á adorarle: él es el Rei de los Reyes; y por grandes que ellos sean, el Señor sabrá mui bien hacerlos descender de su trono para ir á postrarse humildemente en su presencia. Tres Príncipes santamente inspirados, y moradores en el centro del Paganísmo, vendrán inmediatamente de regiones remotas á buscarle y reconocerle: aunque se muestra tan enemigo de las riquezas este divino Niño, no rehusará el oro que se le ofrezca, como señal de su Soberanía, y de su poder: aunque tan opuesto á las pompas del siglo, permitirá que se queme en su presencia el incienso que se le ofrezca como testimonio de su divinidad: él hará del establo su Tribunal, y del pesebre su Trono. Por entre las debilidades de la infancia, mil rasgos darán á conocer la magestad del Altísimo; y allí, superior á todas las frentes coronadas, los verá doblarse báxo de su imperio; y siempre retendrá el dominio inagenable del primer Sér, y la suprema autoridad de Criador de todas las cosas.

¿Quién

(*a*) *Facta est multitudo militiæ cœlestis laudantium Deum.* Tit. 2 v. 13. (*b*) *Et charitas Dei circumfulsit illos.* Id. v. 9.

¿Quién es ese Niño que tanto se hace desear, por los que aún no le conocen, y que se hace temer por los que le esperan? ¡Qué Niño es éste, que desde la cuna arrebata los despojos de Damasco y de Samária, que lleva las manos ocupadas con laureles, que vé todo lo que hai en el Cielo y en la tierra, y hasta en los infiernos doblar la rodilla en su presencia, que hace adorar su grandeza en su pequeñéz, su magestad en su baxeza, y su poder en su debilidad! Que los Angeles no interrumpen el divino cántico que resuena, ¡oh Dios mio! en todos los Santuarios de vuestra Religion: Gloria sea á Dios en lo mas alto de los Cielos, ¡pero que se manifiesta tan humillado! ¡Ay! por esto mismo: Gloria á este Dios humillado; que no se humilla sino por sus grandes designios, y porque él mismo elige las humillaciones; que solo se humilla porque quiere: Gloria al Verbo hecho carne, que parece tan grande, donde todos son tan pequeños: tan poderoso, donde los otros no son sino miseria y debilidad, &c. Gloria á este Dios, hombre igualmente incompreensible en su grandeza, y en su pequeñéz; y paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad: esto es, álos que no se escandalizaren de sus gloriosos abatimientos.

Jesu-Cristo en medio de la obscuridad del pesebre, se hace temer y amar.

Otro motivo de asombro. Toda la Escritura anunciando al Mesías, anunció un Rei; el Angel declaró á Maria, que el Hijo que de ella nacería, subiria sobre el Trono de David su Padre. ¿Dónde está, pues, este nuevo Rei? Los Angeles dán auténticas señales, no como la vanidad las habria deseado, pero sí como las requerian nuestras miserias y necesidades: id á un establo, alli lo hallareis envuelto en pobres pañales. Un establo, ¡Dios mio! ¿ese es el Palacio que destinais á vuestro Hijo único, al que se llama Rei de los Reyes? Esta es otra aparente contradiccion, y otra verdadera grandeza. Sí, yo hallo aqui toda la gloria de la soberanía, es preciso confesarlo; el Profeta Zacarías, no se ahorra con la vanidad de la Synagoga, ni

Jesu-Cristo anunciado como Rei, nace en un establo: otra contradiccion, que no impide manifestar su grandeza.

ni con la delicadeza de Jerusalém, quando dice en un éxtasis profético: uniros y congregaros hijas de Sion, floreciente Ciudad, manifiesta gozosa tu alegría (*a*) ¿y por qué tanto regocijo? ¿por qué tanta alegría, Santo Profeta? Porque está para venir un Rei, y con él vendrán la paz, y la justicia (*b*). Pero, ¿quién es este Rei? No quiero callarlo, dice el Profeta; es pobre (*c*). Otro que no hubiera sido un Profeta habria dicho, contristate Israél: mira ahí un Rei pobre, nada tiene con que pueda corresponder á las idéas que tú has formado de él, ni contentar tus deseos, ni aumentar tu opulencia, &c. Pero el Profeta que tenia una justa idéa de la verdadera grandeza, entra desde luego en lo profundo del Mysterio; é imediatamente levanta la voz para anunciar un Rei mui diferente de los demás Reyes. No, no por cierto, este Príncipe pacífico, no será como los otros, sumptuoso en sus equipages, sobervio en sus Palacios, &c. Esta es grandeza estrangera para él.

La gloria de Jesu-Cristo, es una gloria personal, y propria suya.

Fariséo sobervio, Judio carnal, ¿con estas señas y rasgos, conocerás tú bien al Mesías triunfante, y glorioso, anunciado para reparar las ruinas de Judá? ¿Y vosotros mismos, Cristianos, puede ser que sobre este asunto mas infieles que los Judios, su Nacimiento pobre y obscuro, no es para vosotros un motivo de locura? ¿y rodeados de las mas vivas luces de la fé, no hallais bastante dificultad en reconocer la magestad de vuestro Salvador? ¡Ay! no os desvie de él la obscuridad de su cuna. Aunque parece débil y pobre, es el Dios fuerte, el Dios poderoso que señala David: yá produce sonidos pueríles; y esos tímidos lloros hacen callar á los oráculos. Pastores sencillos, pero iluminados de lo alto, reconocen báxo los cendales densos de la humanidad el brillante explendor de la Divinidad. Reyes idólatras parten desde el Oriente, y vienen á ado-

(*a*) *Exulta satis filia Sion, jubila Jerusalem* Zach. 9. v. 9 (*b*) *Ecce Rex tuus venit tibi.* Matth. 21. v. 5. (*c*) *Ipse pauper:* Zach. ubi. sup.

adorarle: toda la naturaleza, digamoslo asi, transformada, y puesta de arriba á abaxo, se apresura á ofrecerle su respeto, y su vasallage. Cielo, tierra, profetizad, proferid vuestros oráculos: ¿Quál será este Niño de bendicion (*a*). Entendimientos sublímes, Filósofos sutiles, políticos refinados, manifestarnos las congeturas que formais sobre este Niño prodigioso (*b*). Pero no, vete de aqui eloqüencia con todo tu fausto, filosofia con todas tus sutilezas, política con todos tus ardídes: solo pertenece á los verdaderos Sábios reconocer la sabiduría eterna humanada. Tú lo has dicho bien, Propheta del Altísimo, que vendria un tiempo en el que la gloria del Todo-poderoso se manifestaria (*c*). En fin, ha llegado este tiempo, el Verbo se ha hecho carne; esto es, que ha descendido del Cielo á la tierra para tomar la forma de siervo. El Verbo se ha hecho carne (*d*): ved aqui el cúmulo de la humillacion; pero ved aqui tambien el prodigio estupendo, y asombroso, que nos sorpreende, y arrebata. Este Verbo, aunque tan humilde y reducido, ha manifestado su gloria: nosotros hemos visto esta gloria, prosigue el Evangelista (*e*). Gloria sólida y real, gloria personal que él jamás dará á otro. *El Autor, Discurso sobre este Mysterio.*

Entremos aora, vosotros y yo dentro de nosotros mismos. Hemos reconocido unos y otros esta gloria tan dignamente manifiesta en el Verbo hecho carne, ó mas bien, ¿no habrémos sido bastante desgraciados hasta aqui en haberla obscurecido y deshonrado? ¡Ay! Entremos dentro de nuestro corazon, demosle á Dios sinceramente la gloria que inumerables veces le hemos usurpado, sostengamosla con nuestras buenas obras, y dilatemosla con nuestro zelo. Vosotros en

Moralidad sobre el asunto precedente.

Medios para dar-

(*a*) *Quis putas puer iste erit?* Luc. 1. v. 66. (*b*) *Quis putas*, &c. (*c*) *Revelabitur gloria Domini.* Isai. 4. v. 5. (*d*) *Verbum caro factum est.* Joan. 1. v. 14. (*e*) *Vidimus gloriam ejus.* Joan. ibi.

darle á Dios la gloria que le es debida.

particular padres, y madres, para hacerla triunfar, poned todo vuestro cuidado en hacer conocer, amar, y servir á Dios en vuestras familias: educad cristianamente á vuestros hijos, formad para la piedad sus costumbres, y corregid sus defectos: como predicadores domésticos llevadlos espiritualmente al establo de Bethlém, exponed à sus tiernos ojos las humillaciones, y los profundos abatimientos de su divino modelo, decidles: hijos mios, ved aqui el Verbo hecho carne, que por entre las humildes exterioridades de la humanidad ha manifestado la gloria de su Divinidad. El es zeloso de esta gloria: ¿quál será, pues, vuestro pecado, y á qué castigo tan riguroso os expondreis, si alguna vez desgraciadamente llegais á ofenderla con algun pecado? *El mismo.*

El poner de acuerdo Jesus al nacerla gloria con la obscuridad, es el triunfo de su Divinidad.

Aquel que yo anuncio es grande por sí mismo: él se basta á sí mismo, y es por sí mismo toda su grandeza. Es pobre: es verdad, pero quanto mas pobre fuere, será mas brillante la magestad de su imperio; porque, por medio de la misma pobreza, conquistará el mundo, y establecerá su imperio, desde la una hasta la otra extremidad del mar, y desde los rios hasta la última linea de la tierra. Báxo de estas nobles y maravillosas idéas, el Propheta Zacarías, que fue casi el último de los Prophetas, anunciaba el Reino del Mesías, que le veía yá mui cerca: sobre esto quiere que toda la tierra manifieste su alegría: Prophecía luminosa que levanta y evita la contradiccion aparente del Mysterio de este dia. En efecto, reune tanta gloria con tanta indigencia, que declara en esto el mas bello triunfo de la Divinidad. Hacerse adorar sobre el Monte-Sinaí, entre relámpagos y truenos, no es para Dios un prodigio estupendo; pero hacerse ado rar reclinado en un pesebre, atraer á sí Reyes, y hacer temblar á otro en su trono: hacer cantar alabanzas de su pobreza y de su infancia, por boca de todas las Naciones; hacer á su pesebre mas respetable que el trono de los Cé-

Césares, y que el trono del mismo Salomón; poner al Cielo, y á la tierra en movimiento, para ofrecer el debido vasallage á su indigencia: este es prodigio, y el grande prodigio del Nacimiento de un Dios.

Honores, dignidades, riquezas, hasta entonces objetos fatales de la loca ambicion de los mundanos, ved ahí vuestro sepulcro. Aquel que con su poder, supo en otro tiempo sacaros de la nada, os sumerge hoi con su baxeza; os pisa para vengarse del insensato mortal que se atreve á erigiros por deidades. Y ciertamente este nuevo Rei no contento de triunfar con su pobreza, vá á hacer que triunfe la pobreza misma. La pobreza siempre tan odiosa y tan desacreditada, vá á ensalzar el oprobrio, y á adherirle fuerza, á hacerla amable á unos, tolerable á otros, y venerable á todos en su persona, y en la de sus siervos, que prefieren altamente los oprobrios á todos los tesoros de Egypto; y que por la preferencia notable que ellos le darán sobre todos los bienes de este mundo, forzarán al mundo mismo á respetarlos. ¿No es esto un nuevo prodigio? ¿un milagro que iguala á todos los otros, y aun les excede? Yo hablo, como hablará Jesus adelante: Id, dirá, á los discípulos de Juan, id á decir á vuestro Maestro lo que habeis visto, y oído (*a*), los sordos oyen, los ciegos vén, los muertos resucitan, y despues de esta enumeracion maravillosa les dixo, decidle por última prueba de mi mision, que los pobres son yá evangelizados, que están instruídos en el Evangelio de paz: como si quisiera darles á entender, que el mas brillante prodigio de su poder, es el de ensalzar la pobreza, ennoblecerla, consagrarla, y beatificarla. ¡Empresa digna de un Dios! quitarle á la pobreza el nombre formidable de pobreza; quitarles á las riquezas el nombre lisongero de riquezas, y poner en su lugar una indigencia felíz, un desaproprio glorioso, cambiar sobre esto el idioma y la idéa de todos

Jesus al nacer no solo triunfa con su pobreza, sino que hace tambien amar la pobreza por aquellos mismos á quienes ella mas repugnaba.

(*a*) *Euntes renuntiate Joanni.* Matth. 11. v. 4.

los hombres, para hacerles respetar lo que hasta entonces habian despreciado, la virtud indigente. Vuelvo á decir, que es empresa digna de un Dios, y solo propria de Dios. *El Autor.*

Jesu-Cristo en el establo, hace la funcion de Mediadnero.

La primera funcion de este Dios Salvador, es satisfacer á la justicia de su Padre por los pecados de los hombres (*a*); y gracias á su infinita misericordia, con qué abundancia le ha satisfecho en su mismo pesebre, y desde su Nacimiento (*b*): ¡Dios de las venganzas! desde lo alto del Cielo poned los ojos sobre ese pesebre, mirad ese Niño que acaba de nacer, es vuestro Hijo, y vuestro Hijo único, el digno objeto de todas vuestras complacencias (*c*). ¿No hallareis mui ventajosamente ahí con que reparar vuestra gloria? ¿Ese Niño que aora padece no expía abundantísimamente todas nuestras iniquidades? Si vuestra justicia desea alguna cosa mas, sometido á vuestras ordenes, responderá, que derramará hasta la última gota de su sangre, y le vereis algun dia morir clavado en una Cruz. *P. Pallu.*

He tocado yá este punto, tanto en el Tratado de la Encarnacion, como en las Reflexiones Theológicas, y Morales de éste.

Para salvar al hombre pecador, era preciso llevar la pena de su pecado.

Muchas veces se os ha explicado que Dios, aunque tan misericordioso, no puede hacer agravio á los derechos de su justicia, ni remitir el pecado, sin lograr una satisfaccion proporcionada á la injuria que habia recibido su santidad. Tocabale, dice San Pablo, á la grandeza de aquel, por quien son, y exîsten todas las cosas, que queriendo conducir á la gloria á muchos hijos de la luz, perfeccionáse con sus trabajos su salvacion, dandonos un Salvador. Dios se debia á sí mismo una Víctima; y su proprio Hijo, aunque inocente, debió entregarse al dolor, desde el mismo ins-

(*a*) *Ipse enim Salvum faciet populum suum à peccatis eorum.* Matth. 1. v. 21. (*b*) *Copiosa apud eum redemptio.* Psalm. 129. v. 7. (*c*) *Respice in faciem Christi tui.* Psalm. 83. v. 10.

instante que su amor le hizo tomar sobre sí nuestras iniquidades.

El Nacimiento de Jesu-Cristo es el principio de su imolacion para salvarnos.

¿Será de estrañar que Jesus aparezca en trabajos desde su Nacimiento? ¡Ay! la Víctima santa comienza á imolarse por nosotros. No vemos todavia á este adorable Niño tendido sobre una Cruz, es verdad; pero yá un vil pesebre es el Altar donde se ensaya para su sacrificio. Todavia no es calumniado, vendido, ni perseguido por su proprio pueblo; pero yá es desconocido, y menospreciado. No se le oye aún aquel grande grito que ha de penetrar hasta los Cielos, es verdad; pero yá esos tiernos gemidos llegan hasta el trono de la misericordia. No vemos aún correr la sangre que ha de regar á todas las Naciones; pero yá corren aquellas lágrimas que comienzan á lavarnos de nuestras manchas, y á purificar nuestras almas de nuestras obras mortales. Todavia no se ha entregado á todos los horrores de los suplicios; pero yá la naturaleza explaya todos sus rigores sobre él.

Con el auxîlio de la fé, se descubre que Jesus al nacer en el pesebre, es nuestro Medianero entre Dios, y los hombres.

Esto, sin duda, es lo que mas os sorpreenderá, y lo que ciertamente os exâsperará, si no nos dexamos conducir de las luces sombrías, pero infalibles de la fé. Anunciandonos un Mesías, se nos anuncia un Medianero, que por último ha de terminar la grande obra, el grande negocio de la reconciliacion del mundo; ¿y qué advierto yo en el establo de Bethlém? Un Niño, y un Niño sin palabras; un Niño bañado en sus lágrimas: ¿qué apariencia para que un Niño enfermo y débil pueda cumplir un Mysterio tan grande y tan penoso? Sin embargo, él le desempeña. ¿Por qué en qüalidad de Salvador que ha de ser? El dueño del mundo, y el sacrificio y Víctima de todo el universo: un Señor, y amo que ha de enseñar á los hombres, y una Víctima que ha de rescatarlos. Aora bien, estas dos nobles funciones de la Divinidad, las hace actualmente en su pesebre, poco mas ó menos, como lo hará algun dia sobre la Cruz: la prueba es palpable, el espec-

pectáculo es eficáz. Consuelate Pueblo mio, dice él mismo, por Isaías (*a*). Tú buscas el camino del Cielo, y yo quiero mostrartele. Acercate, pues, à mi pesebre, Pueblo fiel; atiende, y oye las lecciones que vá à darte: es el Hijo mui amado de Dios-Padre, en el que ha puesto todas sus complacencias: Oyele Pueblo (*b*): Grandes, y ricos del mundo, venid à humillaros delante de esta Magestad humillada: venid à oír, y aprender; ¿y qué? Lo que jamás supieron el mundo, ni todos los Filósofos: à ser pobres de espíritu y de corazon, rodeados de todas las riquezas, à poseerlas sin apego, &c. Oíd pobres del mundo, vosotros no sois tan infelices como creeis: los pobres logran hoi el primer lugar cerca del pesebre del Hijo del Hombre, &c.

Jesus al nacer exerce la funcion de Maestro.

Necesitabamos de un Maestro; y vos, ¡oh Dios mio! nos le habeis dado: dadnos tambien un corazon dócil para escucharle. Necesitabamos, además de esto, una Víctima de redencion, y tambien la hemos conseguido. Pueblos, Naciones, llegaros al pesebre, contemplad con respeto ese altar, donde el Cordero de Dios comienza á imolarse. Algun dia le vereis subir al monte Calvario; pero en el Calvario no hará mas que concluir lo que hace hoi en Bethlém. Yá él mismo se sentencia á la muerte, yá derrama lágrimas en favor de aquel por quien vendrá dia en que derrame toda su sangre; ¿qué digo yo? aora mismo la derrama su amor, impaciente de no llegar yá á la edad plena y perfecta, el ardor de su caridad se anticipa á la crueldad de sus verdugos: apenas se dexa vér en el mundo, quando yá se sentencia á morir por el mundo. ¡Ay de mí! ¿podemos proferir esto con frialdad? ¿y podemos oirlo con un corazon indiferente?

Jesu-Cristo al nacer es nuestro Medianero.

En Jesu Cristo teneis el Cordero Santificador, que se hace propiciacion por el pecado; teneis sus lá-

En Jesus Medianero tine el hom-

(*a*) *Consolamini*, &c. Isai. 40. v. 1. (*b*) *Ipsum audite*. 2. Petr. 1. v. 17.

lágrimas, teneis su sangre; ¿y qué es necesario mas? Teneis á lo menos con que aplacar la justicia de Dios, y con que aseguraros su misericordia. Hombre, solo ceniza y polvo, si no te atreves á hablar á tu Dios irritado, ¡ay! la sangre de su Hijo, sus lágrimas, su silencio mismo hablarán por tí; y será oído, dice el Apostol, por el respeto que le es debido. Si el peso de tus iniquidades te impiden levantar la vista hasta el Santo, Eterno, Dios de los Exércitos: si el Trono de su gloria te parece demasiado inaccesible: vé ahí un medianero que él mismo te conducirá al Trono de la gracia: mirale bien. El amor le ha colocado en ese pesebre: sus manos todavia no han aprendido á disparar rayos: son sus manos bienhechoras, están llenas de gracias, y no solicíta mas que derramarlas: es rico en misericordias para todos los que le invocan.

hombre pecador todo lo que necesita para aplacar la justicia de Dios.

Isaías llama à Jesu-Cristo en su nacimiento, Príncipe de la Paz (*a*); y los Angeles anunciaron á los Pastores, que traían la paz á los hombres sobre la tierra (*b*): Sí, Divino Niño, por vuestro dichoso advenimiento, nos procurais la paz con Dios, la paz con nosotros mismos, y la paz con nuetro próximo.

Jesu-Cristo con su nacimiento se anuncia como Pacificador de todo el Universo.

Digo 1.° la paz con Dios: como pecadores eramos enemigos de Dios, é incapaces por nosotros mismos de reconciliarnos con Dios. Necesitabamos un Medianero, que pudiera á un mismo tiempo, satisfacer á la justicia de Dios, y atraernos su misericordia. Pues esto es lo que hace Jesu-Cristo reuniendo en su persona, Dios, y Hombre. Desde luego reconocí en este Divino Niño la misericordia de Dios encarnada, y humanada: la gracia de Dios ha aparecido (*c*). en este Mysterio se ha hecho palpable. Hasta aqui, Dios, dice el Propheta, no habia tenido sobre su Pueblo sino pensamientos de paz (*d*). Pero hoi llega yá

Como Jesu-Cristo nos procura la paz con Dios.

(*a*) *Princeps pacis. Isai.* 9. v. 6. (*b*) *Pax in terra hominibus.* (*c*) *Apparuit gratia.* & Tit. 2. v. 11. (*d*) *Ego cogito super vos cogitationes pacis, & non afflictionis.* Jerem. 29. v. 11.

yá el efecto, y los executa dandonos un Redentor. Sin embargo, y no obstante los beneficios de la misericordia, no olvida Dios sus intereses; porque si nosotros vemos en el Redentor que él nos dá la misericordia encarnada, y humanada, vemos en ella al mismo tiempo la justicia divina, satisfecha y plenamente vengada, con la penitencia que este Salvador comienza á hacer por nosotros. *P. Bourdaloue en su Adviento.*

Como Jesu-Cristo con su nacimiento nos procura la paz con nosotros mismos.

Jesu-Cristo nos descubre los dos manantiales, que son la humildad, y la pobreza de corazon: 1.° En este Mysterio un Dios hombre nos predica altamente la humildad; y de la humildad depende no solo nuestra santidad, sino tambien nuestra felicidad en esta vida: porque lo que comunmente hace que pierda la paz nuestro corazon, es el orgullo, y la ambicion. 2.° Otro origen de nuestros combates interiores es el asimiento á los bienes de la tierra; y el remedio es el desaproprio Evangélico. Un Cristiano pobre de corazon goza siempre una tranquilidad inalterable: aora, pues, esta pobreza de corazon es la que Jesu-Cristo viene á enseñarnos; esto nos predican el establo, el pesebre, y los pañales de este Niño Dios. No comienza solo á enseñarla, sino á persuadirla á todo el mundo. Pobres Pastores, se despiden de él, llenos de alegria: ricos, estos son los Magos, vienen á besar sus pies, y depositar en ellos sus tesoros, y hacer mérito, y regocijo suyo renunciarlos alli. *El mismo.*

Como Jesu-Cristo nos procura la paz con el próximo: tercero beneficio de su nacimiento.

La paz con el próximo. Exhortando el Apostol á los Romanos á la caridad, les decia: si se puede, y quanto estubiere de vuestra parte, conservad la paz con todos (*a*). Aora bien, ¿quál es el principio de esta paz? una santa conformidad con Jesu-Cristo en su nacimiento. El es un Dios que se despoja por no-

(*a*) *Si fieri potest quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes.* Rom. 12. v. 18.

nosotros de todos sus intereses: es un Dios que nos previene con todas las bendiciones de su dulzura y mansedumbre. 1.° Es un Dios, que por nuestro amor se despoja de sus intereses; que de Dueño y Señor, se hace obediente; de grande, pequeño; y de rico, pobre: aora bien, este desinterés es el mas seguro medio de conciliar los corazones. 2.° No solo es el interés el que turba la paz entre vosotros y el próximo: son tambien vuestras amarguras y acritudes, y vuestras altiveces &c.; pero el segundo medio para conservar la paz tan deseable, es la mansedumbre. Aora bien, entrar en el establo de Bethlém, y hallareis alli un Dios que os previene, un Dios que os busca, y que os enseña, por el bien de la paz, á prevenir, y á buscar á vuestros hermanos. *El mismo.*

Sentimientos afectivos sobre el Mysterio de este dia.

Adoro la caridad inmensa que os ha obligado, mi Divino Jesus, á abrazar todas nuestras necesidades. Todo espíritu, y toda carne os bendigan, por haber manifestado con tanto explendor, y con tanta magnificencia vuestra misericordia. Yo os adoro, Divino Niño, como á mi Soberano Señor, segun todas las relaciones, y convenios que querais contraer conmigo, segun todas las grandezas y abatimientos en que vuestro nuevo nacimiento os constituye para mi salvacion. Se necesitaba nada menos que un Médico Todo-poderoso para curar llagas tan envejecidas como las mias. Vuestra pequeñéz, absolutamente voluntaria, es la que sola ella podia remediar mi ambicion, vuestra humildad mi sobervia, vuestros trabajos mi afeminacion, y mi ardor por los placeres, y vuestro silencio solo podia expiar los inumerables pecados que he cometido con la lengua, *este mundo de iniquidades.* Niño Divino, yá que por mí habeis nacido, haced que yo sienta la virtud, y el poder: que vuestro nacimiento me haga renacer á nueva vida, y que ésta me despoje de las inclinaciones que he sacado de un nacimiento delinqüente: que

me purifique de la corrupcion del hombre viejo, y me llene del espíritu del nuevo, que Vos habeis traído á la tierra. Hacedme olvidar el mundo, y que consienta ser de él olvidado: apagar su amor en mi corazon, y hacedme elegir á vuestro exemplo la pobreza, y el abatimiento, y todo lo que hai de mas duro y penoso en la carne: haced que yo halle en todo esto aquellos hechizos, que el mundo es incapáz de gustar, y jamás llegará á conocer.

Pruebas de la II. parte.

Nosotros no podemos salvarnos sino tomando á Jesu-Cristo por nuestro modelo.

¿Quién es este Niño que se presenta á nosotros báxo nuestra misma forma? El nos lo dirá prontamente con los términos mas formales. Es camino; y supuesto que es camino, ninguno otro sino él puede conducirnos al término (*a*): es la puerta; y pues es la puerta, preciso es entrar por él (*b*): Es la verdad; y siendo la verdad, todo lo que contradiga sus juicios, no es sino mentira (*c*). Es la vida; y siendo la vida, todo lo que no sea él, es contagioso, y mortífero (*d*). Y asi es, que desde su pesebre fulmina sus decretos contra el mundo su enemigo capital; y vosotros mundanos consultad sobre esto: ¿qué pensais de ese Niño que os alarga los brazos, y que os convida á que le sigais? ¿Cómo le mirais? Como un Señor, y Amo, á quien podréis hallar quando querais, ¿ó como un Juez, á quien podréis apaciguar sin afán ni trabajo? Pues sabed, que báxo de aquel rostro lleno de dulzura, oculta cólera é indignacion. En aquellas manos llenas de bendiciones encubre rayos, y enojos. Aquel establo á donde viene para exercer sus misericordias, es el mismo que establece el sitio temible de su justicia: la paja donde reposa, será contra vosotros testigo: los pañales que le envuelven serán los que os acusen. Son dos escuelas mui contrarias, la de Jesu-Cristo, y la del mundo, no espereis jamás conciliarlas: lo que el uno aprue-

(*a*) *Ego sum via.* Joan. 14. v. 6. (*b*) *Ego sum ostium.* Id. ibi. (*c*) *Ego sum veritas.* Ibi. (*d*) *Ego sum vita.* Id. ibi.

aprueba, el otro condena. Elegid de las dos una, porque aqui no hai temperamento, ni medio. ¿Quereis no perecer con el mundo, y no incurrir en la maldicion que acaba de caer sobre él? ¿Quereis ser partícipes de las divinas bendiciones, de las bendiciones de salvacion que procura á los verdaderos fieles el nacimiento de Jesu-Cristo? No os queda otro medio sino adheriros inviolablemente á este Divino Niño, y no apartaros jamás de sus insignias. *P. Segaud.*

Cómo se ha de entender el oráculo de Simeon que Jesu-Cristo será un signo y nota de contradiccion para muchos.

Yo no descubro cosa alguna tan estupenda, y asombrosa como el oráculo tan enérgico que pronunció, pocos dias despues del nacimiento del Salvador, el Venerable Simeon. Al principio habló con admiracion de un Salvador, la luz de las Gentes, y la salvacion del mundo; pero á estas consoladoras palabras, ¿qué es lo que añadió el Santo Propheta? Manifestó lo demás del Mysterio, dixo quál sería el destino de este Divino Niño. Parece que debió haber dicho, será un objeto de adoracion para los Pueblos, y para los Reyes: su nombre será grande en Israél, y grande tambien en todas las Naciones: el beneficio será general, ha venido para todos, y de todos será bien recibido. Pero no, no habló de este modo. El Niño, dixo, nace en este mundo para la resurreccion de muchos, y para la ruina de otros, y para ser el blanco de la contradiccion (*a*). ¡Quán aflictiva y congojosa es esta division! ¡Un Niño de bendicion para unos ha de ser objeto de maldicion para otros! ¿Por qué desgracia, una redencion tan abundante, ha de ser repentinamente tan limitada? ¿Por qué trastorno infelíz la salud del mundo ha de ser la perdicion? ¡Terrible Mysterio! Los hombres se escandalizarán; pero este escándalo, ¿no le producirán los mismos hombres? El Niño Jesus no es un objeto de maldicion para ellos, sino

(*a*) *In signum cui contradicetur.* Luc. 3. v. 34.

porque ellos por sí mismos son para él un objeto de contradiccion.

Los Cristianos contradicen en toda su conducta la de Jesu-Cristo. Contradicciones generales.

Pongo por todas partes la vista en el Cristianismo; ¿y dónde podré yo percibir los caractéres de un Dios hecho hombre para que sirva de guia al hombre? Yo exâmino toda vuestra vida, y hallo en ella, ¿qué? todo lo que proscribe, y condena el único Maestro á quien debeis escuchar, y nada, ó casi nada hallo en vosotros de lo que vino á prescribir y enseñar. Hallo en vosotros la ociosidad, la pereza, y el amor proprio: hasta en los tiempos mas calamitosos el juego, y las diversiones, &c. hasta en el Santuario de un Dios, enemigo del luxo, y delante de sus altares, aun al tiempo mismo que venís á honrar sus abatimientos, llevais un fausto, y una mundanidad que él reprueba: hallo en vosotros un alejamiento y suma distancia de todo lo que puede llevaros á Dios, un horror á todo lo que mortifica el cuerpo, ó reprime al espíritu, un asimiento y tenáz apego al interés, una codicia insaciable; ¡ó qué contradiccion! ¿puede haber alguna mas delinqüente? El Maestro dice de un modo, y vosotros haceis todo lo contrario: la guia toma un camino, y vosotros vais por otro: ¿acaso se contradice él á sí mismo? ¡Ay! Es un Dios, y no puede desmentirse: la contradiccion es nuestra: á nosotros, pues, nos toca reformarla; y á nosotros nos conviene medirnos por él, y proporcionarnos á él.

Como se contradicen los Cristianos: adoran el pesebre de Jesu-Cristo, y no aprecian sus máximas.

No creais que yo pretendo confundiros con los Infieles, que lexos de adorar un Dios en el pesebre, no adoran à Dios ni aun en el Cielo. No por cierto, sé que hablo con Cristianos; pero la causa de mi dolor, es, que hai Cristianos que lo parecen, y que no lo son: Cristianos que creen, y no creen; Cristianos fieles, é infieles á un mismo tiempo, que no ván de acuerdo, ni con Dios, ni consigo mismos. ¿Si el impío Nestorio os dixera; ¡cómo! Vosotros adorais un Niño de un

dia,

dia, quán insensatos sois, un Niño es vuestro Dios? Responderiais, sin duda, y salgo por vuestro fiador: sí, yo le adoro á vista de todo el mundo, y quisiera que toda la tierra le adorára conmigo. Hasta aqui sois Cristianos; pero ved aora quando dexais de serlo. ¿Por qué si haceis gloria de adorarle, os avergonzais de ser sus semejantes? Teneis respeto á su pesebre; ¿pues por qué no le teneis á sus máximas? Predicais un Dios anonadado: ¿sabeis lo que haceis? pues nada menos que predicar vuestra condenacion. Predicais un Dios humillado, y al mismo tiempo detestais la humildad: ¿no es esto adorarle, y burlarse de él juntamente? ¡Qué horrorosa contradiccion! La abyeccion, es para Vos gloriosa, ¡ó Salvador mio! En Nazareth no se habla mas que de humildad, y anonadamiento, &c. y en el mundo no se trata sino de explendor, vanidad y engrandecimiento, &c. ¡Qué es esto! ¿Lo que es glorioso para el Amo no ha de serlo para el Criado? Id de acuerdo con vosotros mismos, dice sobre este asunto San Bernardo: yo no puedo concebir, ni entender vuestro sistema, al notar la suma contradiccion que veo entre vuestra fé, y vuestras costumbres.

Jesu-Cristo contradicho por los Cristianos en la pobreza de su pesebre.

¿Cómo lo entendeis vosotros, pues, decia San Bernardo á los fieles de su tiempo? Sabeis que vuestro Dios, se desprendió en su nacimiento enteramente de los bienes de la tierra, y vosotros no mostrais ardor sino para poseerlos; ¿no es esto amar lo que Jesu-Cristo ha reprobado (a)? Y ciertamente en el mundo no se suspira sino por las riquezas, todos los pensamientos se dirigen á amarlas, ardor solo para adquirirlas, habilidad, y valor para amontonarlas y defenderlas: peligros, trabajos, cuidados, agitaciones, &c. nada os parece penoso; quando os inflama esta pasion, como dice el Apostol, nacen los zelos, las envidias, las violencias, las rencillas, y pleitos,

(a) *Vos diligitis quod reprobat ille.* Div. Bern. Serm. de Nativ.

tos &c; y pluguiese á Dios, que se pudieran borrar de nuestros fastos los tristes monumentos (*) de los dias formidables de confusion, y de horror, en el que hemos visto, en medio de nosotros, sacrificar al interés los derechos mas sagrados; en el que hemos visto sublevarse la sangre contra la sangre &c. en el que vimos todo un pueblo que se llama Cristiano, enfurecido por el demonio de las riquezas, pisar las leyes mas santas del Evangelio, ahogar los primeros sentimientos de la naturaleza &c. y un monton confuso de Ciudadanos, y estrangeros todos inflamados, todos locos, y enfurecidos, correr tras de la fantasma fortuna, atravesando injusticias, usuras &c. y entre todos los monstruos de la avaricia. Vé haí, Ciudad sobervia, lo que ha sucedido en tu recinto: vé haí hasta dónde te ha llevado en nuestros dias la pasion por los bienes que tu Salvador ha despreciado: todavia se haria lo mismo, si los tiempos pudieran renacer. ¡Ay!. nada es amable para las gentes mundanas, como la fortuna.

Conseqüencias necesarias que debe sacar absolutamente un Cristiano de la eleccion que Jesu-Cristo hace de la pobreza.

Como Cristianos lo creeis, y estais obligados á creerlo, que Jesu-Cristo no ha querido los bienes que vosotros idolatrais: si no tubo estos bienes, fue eleccion suya el privarse de ellos, y no los dexó por una dura necesidad. Este pobre Niño podia, si quisiera, nacer en la mayor opulencia; pero quiso nacer en la desnudéz de un pesebre: no quiere otra herencia que la paja, sobre la qual está reclinado, y los miserables pañales que le envuelven. Este Niño obscuro, y desconocido podia nacer con todo explendor, y en el mayor auge; pero ha querido nacer en tinieblas, y no ha querido otra morada que un establo. Aora bien, de todo esto, como Cristiano, ¿cómo debo yo discurrir para instruirme? ó soi yo el que me engaño en el vano aprecio que hago de las grandezas de la tierra; ó es Jesu-Cristo el que se engaña; esto es, ó es

(*) El tiempo Systemático.

es el Dios que yo adoro, la verdad misma, el que se engaña? Porque, en fin, estos son dos principios opuestos, dos máximas contradictorias. Aora, pues, instruído, como lo estoi por la Fé, de que este Niño-Dios abraza en sí, como lo dice el Apostol, todos los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia del Padre Celestial, yo no puedo imaginar que pueda engañarse; y por consiguiente debo inferir, que yo me engaño. Es preciso, pues (tened cuidado con la consequëncia de este raciocinio), es preciso, pues, ó que yo renuncie el Evangelio de este Dios-Niño, ó que yo concluya que toda la prudencia de la carne, que toda la vana política del mundo, no es sino error y mentira. Es preciso, pues, ó que yo renuncie el Evangelio de este Dios pobre, ó que yo concluya que todo el luxo brillante, toda la pomposa magnificencia de la riqueza altiva y orgullosa, no es mas que un vano fantasma, y un fausto seductor y engañoso. Es preciso, por último, ó que yo renuncie el Evangelio, que me anuncia el pesebre donde un Dios nace, ó que concluya que todos los bienes del mundo, solo son dignos del menosprecio.

Las diversas lecciones que nos dá Jesu-Cristo en su Nacimiento.

En este santo tiempo, dice el Apostol, hablando de este gran Mysterio que nosotros celebramos, en este dia de salvacion ha aparecido la gracia de Dios nuestro Salvador (*a*): Viene á instruír á los hombres (*b*); y las lecciones que nos dá con su exemplo, son lecciones de desasimiento y de desprecio del mundo: de mortificacion, y de penitencia (*c*). ¿Y todo esto por qué? ¿y para qué? Para que nosotros podamos llegar, como él, y en su seguimiento á la soberana bienaventuranza á la que somos llamados, y que debe ser el único objeto de nuestras esperanzas (*d*). En pocas palabras, este es el resumen del Mys-

(*a*) *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri omnibus hominibus.* Tit. 2. v. 11. (*b*) *Erudiens nos.* Id. ibi. (*c*) *Ut abnegantes impietatem & sæcularia desideria sobriè & justè, & piè vivamus in hoc sæculo.* Id. ibi. v. 12. (*d*) *Spectantes beatam spem.* Id. v. 13.

Mysterio de este dia, respecto á nosotros, y el fruto que debemos sacar. *P. Bretonneau.*

Jesu-Cristo contradicho por los Cristianos en las humillaciones y abatimientos de su pesebre.

Nace Jesus en Bethlém, en un estado abyecto, y sin aparato exterior: aquel, á quien los Cánticos de toda la Milicia Celestial celebran entónces su nacimiento, sin título que le distinga á vista de los hombres: aquel, que está ensalzado sobre todo principado, y sobre todo poder, tolera que su nombre sea inscrito, y alistado entre los vasallos mas obscuros del César. Aquel, cuyo nombre es superior á todos los nombres, y que él solo tiene el derecho de escribir el nombre de sus escogidos en el libro de la eternidad, solo unos sencillos y groseros Pastores ván á rendirle vasallage. Aquel, en cuya presencia, todo lo que hai de grande en el Cielo, en la tierra, y hasta en los infiernos, debe doblar la rodilla: en fin, todo lo que puede confundir al orgullo humano, se ha juntado en el espectáculo de su Nacimiento: véd ahí el modelo, recorramos todos los estados, y veamos si hallarémos muchas copias de este Dios humillado en su cuna.

Moralidad sobre el asunto precedente.

¿El orgullo que Jesu-Cristo ha venido á destruír desde su nacimiento, produce menos el tumulto, y la confusion entre los hombres? Todos quieren subir á mayor altura que sus antepasados: uno solo á quien ensalza la fortuna, hace mil infelices que siguen sus huellas, sin poder terminar en donde él ha llegado. En el recinto de las paredes domésticas, la vanidad y el deseo de ser primero, no oculta sino cuidados, é inquietudes; y el Padre de familia, incesantemente ocupado, agitado, mas en el adelantamiento, que de la educacion cristiana de los suyos, les dexa por herencia sus agitaciones, y sus inquietudes, que ellos tambien transmitirán algun dia á sus descendientes. En el Palacio de los Reyes (pero aqui es donde una ambicion desmesurada, roe y devora todos los corazones: aqui es donde, báxo las especiosas exterioridades

dades de la alegría y la tranquilidad, se alimentan las pasiones mas violentas y las mas amargas: aqui es donde, al parecer, reside la dicha, y donde el orgullo hace mas infelices, y malcontentos): en el Santuario, ¡ay de mí! ¿lo diré? la ambicion ha entrado hasta en el lugar santo, ninguno solicíta elevarse para hacerse útil á sus hermanos: las dignidades de la Iglesia se han hecho, como las del siglo, premio de la ansia, solicitud, y embolismos; ¿qué mas diré? que todos para contradecir á Jesu-Cristo, no piensan sino en ensalzarse; casi ninguno para imitarle cuida en abatirse.

Los designios de Jesu-Cristo abrazando la humildad desde su nacimiento, y al entrar en el mundo.

Si Jesu-Cristo, dice San Agustin, viene á predicarnos la humildad, desde su entrada en el mundo, es, dice este Padre, porque quiere hacer de esta virtud la basa, y el fundamento de su Religion. Querria por este camino, aunque enojoso, conducir á sus hijos al término de la verdadera felicidad. Aprended de mí, que soi manso, y humilde de corazon (*a*). Oráculo, dice San Agustin, que debe convencernos, de que la verdadera grandeza no consiste en ser distinguido con la nobleza de su sangre, en elevarse con los talentos á grandes empleos, ni en adquirir con famosos hechos una reputacion ruidosa; pero sí oráculo, que debe persuadirnos hasta el convencimiento, y convencimiento el menos repreensible, y mas seguro; y es que lo que es grande para los ojos de los hombres, es de ningun valor para los ojos del Señor; que la imitacion de un Dios humillado debe hacer la verdadera gloria de un Cristiano; que las esferas, las clases, las distinciones, y las dignidades, son débiles diversiones, y vanos prestigios que nos alucinan y engañan. *El Autor.*

Contradicciones de los mundanos, res-

¿Qué idéas se forman en el mundo de la humildad cristiana? Cada estado dislocado, parece que no

(*a*) *Discite à me quia*, &c. Matth. 11. v. 19.

respecto á los abatimientos de Jesu-Cristo en el pesebre.

aspira sino á comprar lo grande y lo elevado. Luego es mui en vano, exclama sobre este asunto San Agustin, que se haya anonadado un Dios, hasta hacerse hombre, supuesto que el hombre no quiere desengañarse de las necias idéas que él se ha formado de la grandeza (*a*). Sí, es mui en vano, ambicioso Amán, á quien la sombra no mas de la humillacion exâspera, &c. Hombres encaprichados de un origen del que puede ser seais oprobrio y afrenta, &c. *El mismo.*

Esta moral puede estenderse tanto como se quiera, el paralelo no es dificil de sostener.

Jesu-Cristo contradicho por los Cristianos en los sufrimientos, y penas del pesebre.

¿Qué adorais todavia vosotros? Un Salvador, pero un Salvador que padece en un cuerpo inocente, en un cuerpo delicado, en un cuerpo expuesto á todas las injurias de una rigurosa estacion; y viene padeciendo para convenceros que es preciso padecer. Aora bien, comparad esta situacion con el horror que teneis vosotros á los trabajos, el cuidado excesivo de apartaros de todo lo que os incomoda, las atenciones inumerables en favor de vuestro cuerpo, que casi se acercan á una especie de idolatría delicada: poned, si es que podeis, de acuerdo el estado en que veis á este niño de dolor, con la afeminacion, que es hoi la lei dominante de los mundanos, que los acompaña hasta la Iglesia, y hasta los pies mismos de un Dios crucificado: compararlos, si es tanto vuestro atrevimiento; pero la comparacion ¿hará honor á vuestro Salvador adorable? Estoi tan escandalizado, y tan indignado, que me falta mui poco para dexar enteramente este asunto, y darle á este Dios recien-nacido rayos para que hiera á esas cabezas adornadas, á esos rostros pintados, á esos ojos distraídos, y á esos cuerpos de pecado tan públicamente idolatrados; á lo menos es preciso afrentar esa horrible desproporcion delante del Verbo hecho carne. No

(*a*) *Cur igitur Deus homo, si non corrigatur homo.*

No hai cosa mas bella, ni magnífica, que lo que se vé en estos santos dias solemnes: ceremonias, cánticos augustos, sacrificios reiterados, gran concurso: es preciso confesar, que no hai Mysterio en el que se muestren los Cristianos mas comovidos, ni mas enternecidos que en éste; ¿pero no es de temer que un espectáculo tan hermoso, no sea lo mas del tiempo un espectáculo para sobresalir, una engañosa devocion, en la que puede ser haya mas imaginacion que sentimiento; ternura totalmente natural, explayamiento puramente humano, y culto meramente exterior? Ved aqui la prueba, y sin que sea necesario encender hachas para visitar lo interior de Jerusalém; yá veo á los pies de ese Dios recien-nacido corazones tan interesados como nunca, tan envidiosos, tan ambiciosos, y tan vacíos de Dios como siempre. Veremos el mayor número de esos corazones salir del establo santo, tales poco mas, ó menos como entraron en él: veremos esos adoradores nocturnos, al volver de visitar al Hijo de Dios, llevar consigo el mismo gusto, la misma inclinacion, y los mismos sentimientos, y el mismo furor por el placér, y el mismo horror á todo lo que humilla al espíritu, y á lo que mortifica á la carne.

El mayor número de los Cristianos reduce toda la devocion de Jesus en su nacimiento, á una exterioridad pomposa.

Confieso que al nacer Jesu-Cristo, todo Jerusalém se comovió, Herodes se turbó, se leyeron las Escrituras, se consultaron los Prophetas, se preguntó dónde estaba el Rei de los Judios: brillante aparato, grande estrépito de devocion. Se diria que se quiere concurrir á la santa Fiesta, y ser partícipe de ella como los otros: se creería que aquel Príncipe político querria ir á adorarle, quando le toque. Respeto hypócrita, adoracion simulada: desconfiemos de todo esto. Quiere adorarle hoi á lo que parece; pero dentro de ocho dias pensará en darle muerte; de suerte, que si se pone cuidado, la devocion del Pueblo Judío, y del Pueblo Cristiano, es á un mismo tiempo

Paralelo de lo que hicieron los Judios al nacer el Salvador, con lo que hacen los Cristianos en esta solemnidad.

mui semejante, y mui opuesto. Grande ansia para recibir al Mesías; y el fin de todas estas ceremonias es que no se le recibe. Se ha fatigado al Cielo, y á la tierra para obtenerle, y para haberle: ha venido: el Cielo lo ha enviado á los hombres; y yá no se quiere recibirle, ni aun oír hablar de él. No hai Sacramentos en un dia como éste: es un grande escándalo, un escándalo bien digno de las lágrimas de la Iglesia: tantas gentes al Sermon, y tan pocas á la Comunion. Ninguna conversion verdadera; porque es preciso juzgar de esto, no por las apariencias, sino por los sucesos: despues de una Fiesta tan solemne, ¿el Hijo de Dios será mas adorado en sus Templos, &c.? y, sobre todo, ¿mas amado en su persona? despues de una Fiesta tan solemne, ¿habrá menos luxo, menos fausto, menos juego, &.? despues de una Fiesta tan solemne, ¿de qué pasion se ha triunfado? ¿qué desorden se ha reformado, &c.? ¿qué reforma de costumbres ha producido esta Fiesta tan solemne, &c.? Todos los años una misma Fiesta, y todos los años unos mismos Cristianos: digamoslo mejor, unos mismos pecadores: perdonad á mi dolor, yo no veo por todas partes sino contradiccion en la Ciudad (*a*). En lugar de la sencilléz de los Pastores, yo no veo sino altanería, &c. En lugar de la generosidad de los Magos, yo no veo sino lentitud para ir á Dios, &c. En lugar de la tierna atencion de Joseph, yo no veo sino disgusto de las cosas santas, &c. En lugar de la pureza de Maria, quántos mysterios de infamia, &c. En fin, contradiccion pública, contradiccion universal.

Esto puede servir de conclusion del Discurso.

Adorable Niño, que os empeñais por nuestro amor en los caminos penosos de esta vida, para iluminar nuestras tinieblas, y sostener nuestra flaqueza, nosotros honramos vuestra grandeza en vuestro mismo abatimiento: al través de las sombras de nuestras enfermedades con que os cubrís, nosotros percebi-

(*a*) *Vidi contradictionem in Civitate.* Psal. 54. v. 10.

bimos en Vos, y la adoramos la magestad de un Dios, y la caridad de un Dios Salvador. Por fruto de vuestro Nacimiento, haced que cese toda contradiccion en vuestro pueblo; y pues ha llegado el tiempo en que es preciso adoraros en espíritu y en verdad, conducidnos Vos mismo á Bethlém á la casa de la paz, á aquella gruta santificada con vuestro nacimiento: nosotros entrarémos allí con un profundo respeto, la fé nos llevará allá: nosotros llevarémos reprimidas nuestras pasiones, quebrantadas nuestras cadenas, un corazon contrito y humillado; y un corazon, y un espíritu poderosamente determinados á haceros todos los sacrificios que quereis de nosotros: llevarémos votos sincéros, homenages públicos, y un tributo solémne de Religion y caridad: en fin, llevarémos, á lo menos, buenos deseos. Y Vos, Autor de la buena voluntad, Vos concluiréis con vuestra gracia, lo que vuestra gracia hubiere empezado: Vos os atraeréis todos los buenos corazones, naceréis en ellos, y creceréis hasta la plenitud de la edad perfecta. En fin, nosotros nos volverémos á nuestras moradas con alegría como los Pastores, bendiciendo, y glorificando, la dulce misericordia, la prodigiosa caridad, que os ha traído á la tierra para llevarnos á todos al Cielo. Amen.



PLAN

PLAN Y OBJETO
DE UN DISCURSO FAMILIAR
SOBRE ESTE ASUNTO.

VEngo á traeros una noticia, que será motívo de grande alegría para todo el pueblo; y es que hoi os ha nacido un Salvador que es el Cristo el Señor (*a*).

Es un Salvador, no solo porque él mismo viene à salvarnos, sino tambien, Feligreses mios mui amados, porque viene à enseñarnos lo que es preciso hacer para perfeccionar la grande obra de nuestra salvacion, y darle toda la perfeccion que requiere. Porque si el Señor ha tomado sobre sí la salvacion de los hombres, no fue absolutamente para exîmirlos de trabajar tambien ellos; y si por su parte contribuye con todo lo que depende de su gracia, quiere que asimismo nosotros contribuyamos con todo lo que depende de nuestro cuidado y solicitud. Vamos, pues, amados Feligreses mios, al establo de Bethlém à estudiar un Dios recien-nacido: son poderosas, sólidas y elevadas sus lecciones; son severas y rigurosas; ¡pero la uncion que las acompaña es dulce, y mui persuasiva! No se sirve de largos y prolijos raciocinios, ni de discursos embarazosos, ni de ingeniosas sutilezas: un Dios recien-nacido solo, se muestra à nosotros, y esto nos basta. Su exemplo tiene dos efectos maravillosos: observad bien uno y otro, supuesto que han de ser las dos partes de este Discurso. Era preciso instruirnos y animarnos; y ved aqui, amados Feligreses mios, lo que hace Jesu-Cristo en su Nacimiento. No digais yá que os faltan luces pa-

(*a*) *Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodiè Salvator, qui est Christus Dominus.* Luc. 2. v. 10. 11.

para conocer el camino de la salvacion, no teneis disculpa, despues del exemplo de un Dios recien-nacido que os instruye, y os sirve de modélo: no digais que os falta fuerza y valor para seguir los rumbos que conducen à la salvacion: no sois disculpables en la falta, despues del exemplo de un Dios recien-nacido, que os anima y os dá motivo. Y asi, Jesu-Cristo en este Mysterio es el modélo mas perfecto, y el motivo mas poderoso. Digo lo 1.° modélo el mas perfecto para darnos à conocer el camino de la salvacion. Digo lo 2.° motivo el mas poderoso para que andemos por el camino de la salvacion: antes de dár principio à este Discurso, saludemos à la Madre de aquel à quien adoramos hoi en el establo.

DIVISION GENERAL.

I. PARTE.
II. PARTE.

Solo à nosotros pertenece conocer el camino de la salvacion. Un Dios recien-nacido ha tomado à cargo suyo el cuidado de instruirnos con su exemplo. Esto nos quiere dár à entender el Apostol en su Carta à Tito, en la que hace vér que Jesu-Cristo es nuestro modélo el mas perfecto: modélo sensible, modélo infalible, modélo universal y modélo necesario. Digo modélo sensible, porque báxo de una forma visible aparece Jesu Cristo (*a*): 2.° Modélo infalible, porque es un Dios que trae la gracia consigo (*b*): 3.° Modélo universal, porque es un Dios que viene à instruir à todos los hombres, y darles reglas de conducta (*c*): 4.° Modélo necesario, porque solo caminando sobre las huellas de este Dios recien-nacido podemos pretender la esperanza bienaventurada (*d*). Todas estas circunstancias, amados Feligreses mios, piden vuestra atencion, y deben excitar vuestro reconocimiento.

SUBDIVISIONES DE LA I. PARTE.

Di-

(*a*) *Apparuit.* Tit. 2. v. 11. (*b*) *Gratia Dei Salvatoris nostri.* Id. ib. (*c*) *Omnibus hominibus erudiens nos.* Id. v. 12. (*d*) *Expectantes beatam spem.* Id. v. 13.

Jesu-Cristo en el establo de Bethlém es para los hombres un modélo sensible, supuesto que se reviste de nuestra humanidad.

Digo que nosotros tenemos en Jesu-Cristo un modélo sensible; y noto con San Agustin, que era preciso que Dios se hiciese hombre, porque el hombre no puede imitar sino lo que vé. Como quiera que sea cierto, que el Cristiano debe conducirse por la fé, y no referirse à sus sentidos, siempre será verdad decir, que el hombre siempre es hombre, y por consiguiente que siempre necesita de los socorros de sus sentidos para fixar su espíritu. Aora, pues, siendo Dios brillante con lo luminoso de su Magestad, y con el explendor de su gloria, no tiene cosa alguna con la que pueda herir à nuestros sentidos: es una luz inaccesible para los ojos corporales: pero, ¡ó profundidad de los Mysterios de la sabiduría y de la misericordia divina! toma prestada una forma estrangera, para hacerse sensible al hombre, y cubre su divinidad con nuestra humanidad: se oculta bastante para no agoviarnos con el peso de su gloria; pero tambien se manifiesta bastante, para que observemos su rumbo y conducta: *Apparuit.* Es por sí mismo eterno, y el tiempo le vé nacer: es invisible, y nuestros sentidos le descubren: es un espíritu purísimo, y se reviste de un cuerpo: las manos le tocan, los ojos le vén, se escucha su doctrina, y se oye su voz; y no obstante que es Niño, se nos dexa vér bastante para servirnos de modélo el mas perfecto: *Apparuit.*

Jesu-Cristo, al nacer en la obscuridad, engaña la esperanza de los Judios, que esperaban un Mesias triunfante y glorioso.

Hoi, amados Feligreses mios, se cumple el gran Mysterio en el establo de Bethlém en afrenta de los Judios: ellos convenian mui bien en que el Mesías que esperaban, vendria á enseñarles los caminos por donde habian de andar; pero por otra parte imaginaban, que el camino que les señalaria, sería un camino de gloria y de prosperidad, porque él mismo vendria con opulencia, con explendor y con magnificencia. Pero contra la falsa idéa que ellos habian formado del Hombre-Dios, el Oráculo por último se-

se ha cumplido, y su espectacion ha sido vana. El Señor hasta entonces no se habia explicado claramente; pero viniendo al mundo, nos enseña lo que es. Quiere que el establo donde nace sea la escuela adonde debemos ir á instruirnos: en este establo, reprobando la grandeza mundana, la opulencia, &c. nos abre un camino penoso y áspero, &c: aqui es donde quiere que sus pasos reglen los nuestros, y que sus procederes sean nuestro modélo. Si queremos conocer el camino de la salvacion, atengamonos à esto, y vivamos seguros, que no nos extraviaremos.

Jesu-Cristo, al nacer, es nuestro infalible modélo, porque no puede engañarse, ni engañarnos.

Pero debeis advertir, que el que viene à trazarnos el camino de la salvacion es un Dios Salvador (*a*): Porque Jesus al nacer puede servir de perfecto modélo á los hombres, y para esto no bastaba que se hubiera revestido de una carne semejante á la nuestra, era necesario, además de esto, que las lecciones que venía à dár en el establo, no pudieran ser sospechosas de error: lo que dió motivo à San Agustin para decir, que como Dios en el seno de su Padre no podia servir de modélo à los hombres, y el hombre tampoco podia servirse de él, porque estaba sujeto al error; aora ved aqui lo que debe asegurarnos en el camino de la salvacion. Es un Dios el que me instruye con su exemplo, sobre la conducta que yo debo observar: ¿pues qué tengo yo que temer? ¿Puedo yo engañarme marchando por el camino de un Dios incapáz de error, de un Dios que es la sabiduría eterna, y el Verbo encarnado?

Para no cansarnos, ni afligirnos en las penas de esta vida, basta decirnos à nosotros mismos,

Grite el mundo quanto quisiere contra las penas y amarguras inseparables del camino que viene á señalarnos este Dios-Niño, yo jamás me apartaré de él. Sí, Dios mio, quando el combate es mas fuerte entre la carne y el espíritu, entre mis pasiones y vuestras santas máxîmas: quando los ataques de Sa-

(*a*) *Gratia Dei Salvatoris nostri.* Tit. 2. v. 11.

mos, que es Dios quien asi lo ordena.

tanás son mas violentos, y que mis penas se hacen sentir mas rigurosamente, lo que me sostiene en estos momentos de tribulacion es el duce pensamiento de que sois Vos, ¡ó Dios mio! el que me conduce por estos caminos amargos y penosos: que éste es el camino que Vos quereis que yo ande: que por este camino ando sobre vuestras huellas; y que el camino que yo ando es el vuestro; y por consiguiente camino infalible y verdadero, camino seguro que me conduce enderechura al puerto de la salvacion: ¡O quán felíz es para mí hallar, en el Dios que yo adoro, el modélo sobre el qual debo formarme, y de tener en su conducta la regla infalible de la mia!

En qualquier estado ò condicion que nos hallemos, Jesus en su Nacimiento puede servirnos de modélo.

Lo que os ruego que observeis tambien, amados Feligreses mios, es, que tenemos en el establo de Bethlém un modélo, no digo solo sensible, y de vulto, è infalible, sino tambien universal. Jesus viene al mundo para reglar à todos los hombres, y para instruirlos (*a*). Porque no imagineis que las sólidas instrucciones que nos dá en el pesebre, no miran sino à ciertas clases de personas, à ciertos estados menos elevados, y mas obscuros: no, no por cierto, Hermanos mios mui amados, esto sería un error, y torpísima ilusion pensarlo. Sé que los estados, las esferas, &c. son diversas en la vida de este mundo; pero en esta diversidad de condiciones, &c. como todos somos llamados à un mismo fin, y à una misma salvacion, todos no pueden llegar à ella, sino con una perfecta conformidad con Jesu-Cristo su modélo; y este es el objeto que se prescribió naciendo pobre y humillado. Quiso que los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres hallasen en él grandes exemplos que imitar (*b*).

Jesu-Cristo en su Nacimien-

No por cierto, hermanos mios, sin variar nada del orden que la Providencia puso en el mundo, haciendo que unos naciesen en la abundancia, y dexan-

(*a*) *Omnibus hominibus erudiens.* Tit. 2. v. 12. (*b*) *Omnibus* &c

xando à otros en la pobreza; los unos y los otros hallen en Jesu-Cristo al nacer un modélo que imitar; porque, como dice el Apostol, ¿quál ha sido la intencion de este divino Salvador, imponiendo à los hombres la obligacion de renunciar los bienes del siglo? ninguna otra cosa, continúa San Pablo, sino que renunciasen los afectos desordenados del siglo, los deseos terrestres que corrompen el corazon, asiendole à las riquezas, los honores del siglo, las prosperidades y provechos del siglo (*a*). Aora bien, este desasimiento ò desaproprio del corazon no es incompatible con las riquezas, &c. Para convencernos de esto, permanezcamos al pie del pesebre del Niño recien nacido, y sigamos los varios sucesos que acompañan su Nacimiento.

miento une la grandeza con la obscuridad.

Pues estad con cuidado, y vereis que este Dios, al parecer tan pequeño, y tan humillado en el establo de Bethlém, sin embargo no olvida su grandeza, y sus derechos: desconocido de los hombres, congrega al rededor de su cuna toda la Corte Celestial (*b*). Una grande luz resplandece repentinamente à media noche (*c*). No se contenta con el respeto y vasallage del Cielo, quiere tambien el de la tierra, pero hasta las extremidades de la tierra; pues yá tres Príncipes santamente inspirados abandonan sus estados, y todo lo que poseen, para venir à ofrecer su vasallage à este Dios-Niño: aunque él canoniza la pobreza con su exemplo, no rehusará el oro que le ofrecerán, como nota de su soberanía; aunque tan opuesto al fausto y al luxo, dexará que se queme en su presencia el incienso que han de ofrecerle, como en testimonio de su divinidad: hará de su pesebre su Trono, y de su cuna un Palacio, de donde se desprenderán inumerables rasgos que ha-

Continuacion del mismo asunto.

(*a*) *Ut abnegantes impietatem & sæcularia desideria.* Tit. 6 2. v. 12. (*b*) *Facta est multitudo* &c. Luc. 2. v. 13. (*c*) *Et claritas Dei.* Ibi.

rán vér que es el Hijo del Altísimo; y no obstante la grandeza y la gloria que sacrifica, retendrá siempre el dominio inagenable de ser primero y supremo.

Jesu-Cristo en el pesebre dá lecciones à todos, y convenientes para todos.

Aqui, amados Feligreses mios, es adonde yo llamo à todos sin distincion. En este solo Niño, modélo de todos, hallareis con qué instruiros y guiaros. Pobres que me escuchais, venid al pesebre à aprender à bendecir vuestro estado, à moderar vuestras impaciencias, y à calmar vuestras murmuraciones: si sois dóciles à estas divinas instrucciones, este Dios pobre y humillado os dará à conocer todo el valor de vuestro estado: os enseñará, que tolerando cristianamente vuestro estado, vais seguros por el camino del Cielo; y que despues de haber sufrido acá en el mundo, sereis consolados en el Paraíso. Y vosotros ricos, venid tambien à este pesebre, y aprendereis, no à despojaros de vuestros bienes, sino à hacer un buen uso de ellos, à poseerlos sin asimiento del corazon, à conseguir poco à poco, en medio de vuestras riquezas, aquella pobreza de corazon, sin la qual no hai salvacion para vosotros: ultimamente vosotros, Cristianos, qualquiera que seais, venid al pesebre de este Dios hecho hombre, aqui aprendereis la ciencia de la salvacion: el exemplo de Jesu Cristo al nacer es general, se estiende à todos y sobre todos: finalmente, por qualquiera parte que mireis, hallareis en su adorable persona con qué instruiros, y lo que os sirva de regla: porque no solo es un modélo sensible, infalible, universal, sino tambien necesario, y de tal modo necesario, que sin él no podemos pretender la felicidad eterna: *Expectantes beatam spem.*

Solo en Jesu-Cristo, y por Jesu Cristo podemos obrar nuestra salvacion.

Confieso, amados Feligreses mios, que yo tiemblo y me estremezco, quando pienso que esta regla tan de vulto, tan infalible, tan universal, que tenemos en el exemplo de un Dios hecho hombre, es tambien de tal modo único, que qualquiera otro, que

que no sea éste, nos descamina, y nos conduce à la perdicion. Porque yo no puedo, visto el Oráculo de la Escritura, disimularlo, y es que solo en Jesu-Cristo se puede hallar la salvacion; y no hai, ni en el Cielo, ni en la tierra, otro nombre que el de Jesu-Cristo, por el qual podamos llegar al término de la salvacion (*a*). Desde su pesebre, dice San Bernardo, nos dice en alta voz lo que en lo succesivo de su vida ha de confirmarnos con su exemplo (*b*). Desde alli nos enseña, que él es el camino: *Ego sum via*; y que qualquiera que no le sigue, no entrará jamás en el Reino de los Cielos: Desde alli nos dá à entender que es la puerta: *Ego sum ostium*; y que si desde aora no entramos por esta puerta, estará para nosotros siempre cerrada: Desde alli nos dice que es la verdad: *Ego sum veritas*; y que qualquiera que no le escuche, caerá necesariamente en la ilusion, y en el error. Ultimamente, desde alli nos dice que es la vida (*c*); y que qualquiera otra cosa que no es él, dá la muerte. De todo esto inferimos, amados Feligres mios, que desde su pesebre condena al mundo, que sigue otro camino, que observa otras máxîmas, y que se declara altamente enemigo de su Evangelio: Y asi, amados Hermanos mios, no hai que titubear aora; elegid, ò perecer con el mundo, cargandoos de las maldiciones que este Dios Salvador pronuncia desde aora contra él; ò elegid salvaros con Jesu-Cristo, tomando el camino que viene à señalaros; porque debeis saber, que si os separais de su partido, teneis mucho que temer de su justicia.

En efecto, luego que yo vea que este Dios recien-nacido no es vuestro modélo, no hai cosa que yo te-

Si no tomamos à Jesu-Cris-

(*a*) *Non est in alio &c. nec enim aliud nomen.* Actor. 4. v. 12. (*b*) *Clamat in præsepio quod postea prædicaturus est exemplo.* D. Bern. Serm. de Nativ. (*c*) *Ego sum vita.* Joan. 14. v. 6. Id. 10. v. 9. Id. 14. v. 6.

Cristo por nuestro modélo durante la vida, ninguna esperanza nos queda de ir al Cielo.

tema de vosotros, no hai rayo en las manos de su justicia que no le sienta amenazar à vuestra vida; pero, en fin, ¡puede haber ceguedad mas deplorable, que tomar la guia un camino, y mostrarnoslo, y nosotros atrevernos à tomar otro sumamente contrario! producir algo, si os atreveis, que pueda ser vuestra justificacion. Jesu-Cristo, al hacerse hombre como nosotros, ¿no nos enseña en esto que los exemplos, que nos manda seguir, no son superiores à nuestras fuerzas? ¿Esperais acaso que hará otras leyes para vosotros? ¿Que os juzgará por máximas mas suaves que las que os enseña en este dia? No, no por cierto, no lo espereis. Sus decretos son inmutables, él no cercenará cosa alguna de lo que ha venido à enseñar con su exemplo; y si no caminais, siguiendo este divino modélo, por el camino que os ha señalado, inferid seguramente, que no llegareis al término adonde quiere conduciros. Me resta todavia haceros vér cómo nos sirve de motivo poderoso para animarnos à ir por el camino de la salvacion: y ésta será la segunda Parte.

II. PARTE.

No lo disimularé, no por cierto, amados Feligreses mios; el camino de la salvacion, tal qual como Jesu-Cristo ha venido à enseñarlo en el pesebre de Bethlém, tiene sin duda sus dificultades, supuesto que es un camino de renuncia, desaproprio y abnegacion, &c. Sin embargo, y no obstante todas estas austeridades exteriores, nada tiene que deba ostigarnos, ni menos afligirnos, quando vemos marchar por él al Salvador el primero: su Nacimiento es motivo que debe excitarnos y animarnos para emprenderlo todo, y poderlo todo; y sobre esto hago quatro reflexîones, de las que diré solo alguas palabras.

SUBDIVISIONES.

¿Quién es el que hoi nos dá este exemplo en Bethlém? 1.° Es un Dios infinitamente superior à todos nosotros: 2.° Es un Dios-Hombre como nosotros: 3.° Es un Dios reducido à un estado mas pobre que no-

nosotros : 4.° y último, es un Dios reducido à tal estado de miserias, sin tener las mismas obligaciones que nosotros : renovad vuestra atencion, y escuchadme.

Quán poderoso era el exemplo de los falsos Dioses sobre el espíritu de sus ciegos adoradores.

1.° Es el exemplo de un Dios infinitamente superior à todos nosotros. Los Paganos en otro tiempo imitaban à sus falsos Dioses ; y por esto dice San Cipriano : Que los vicios de los Dioses eran como otros tantos vicios consagrados, que sus adoradores hacian religion suya el imitarlos : *Fiunt eis religiosa delicta.* Se hace honor el conformarse con aquellos que tenemos por nuestros Superiores ; y, yá sea política, ò yá sea interés, se hace gloria el caminar sobre las huellas de los grandes modelos, y aunque uno se extravie con ellos, se consuela con la mera esperanza, de que los testigos de nuestros desvarros, mas que repreendernos, se lastimarán de nosotros.

Quán vergonzoso es para los Cristianos no hacer por Dios, lo que hacian los Paganos por sus deidades.

¿Qué atrevimiento no es, pues, amados Feligreses mios, negarse un vil gusano de tierra á ir por un camino, quando la Magestad Soberana le abraza todo entero? ¡Cómo! El Discípulo ha de ser superior al Maestro? ¿Todo ha de ser facil para el uno, y todo dificil para el otro? ¡Qué monstruosa injusticia, que el Soldado tenga por afrenta el ir por el camino por el que vé á su Capitán ir volando! Hablemos, hermanos mios, sin figuras. ¿Qué cosa mas deplorable, que el vér que unos Cristianos marcados con la sangre del Cordero, alistados báxo sus estandartes, encabezados en su milicia, negarse á tomar las armas, de las que se sirve Jesu-Cristo mismo contra el enemigo de su salvacion, ostigarse de los oprobrios que él mismo ha recibido, y temer exponerse por su amor, á una confusion que él despreció primero, para darle exemplo? ¡Qué intolerable imprudencia, dice á este asunto un Padre de la Iglesia : *Intolerabilis imprudentia est*: imprudencia digna de los mas severos castigos : *quid gravius puniendum!*

Luego que Jesu-Cristo se hizo hombre como nosotros, su exemplo es para nosotros de estrecha obligacion.

dum! 2.° No me digais, que si un Dios superior á nosotros es el que nos dá el exemplo de ir por un camino penoso, tiene tambien fuerza, y mui distinta fuerza que nosotros, para superar las dificultades, y vencer los obstáculos; que es un Dios, y por consiguiente, que no necesita otro apoyo para triunfar de todo, que su omnipotencia. Yo lo sé mui bien, Hermanos mios mui amados: es un Dios infinitamente superior á vosotros, y por consiguiente mas fuerte, y mas poderoso que vosotros; pero yo añado que es hombre como vosotros, y que este hombre-Dios suspende en algun modo las prerrogativas de la Divinidad para no manifestar sino las flaquezas de la humanidad, él nada tiene que no tengais vosotros como él: la gloria de su Padre es la que le consume, la que le anima, y esa misma es la que debe animaros, é impeleros: el zelo de vuestra salvacion es el que le quema; y este mismo zelo es el que debe estimularos, y consumiros: la gracia es la que le sostiene, y solo á vosotros pertenece sentir la fuerza, y seguir su impresion.

Lo que nos hace indisculpables quando nos quejamos de la pobreza, es que Jesu-Cristo se manifiesta en una privacion absoluta de todo.

3.° ¿Sobre qué, ó con qué causa, prétendeis escusaros de las murmuraciones que proferís en vuestras calamidades? ¿no basta para reprimirlas el exemplo que se os propone? Es quando menos el exemplo de un Dios-Hombre mas pobre que vosotros, volvamos mentalmente al establo de Bethlém, ciencia profana, alli se verán confundidas tus razones; alli la sabiduría mundana verá destruidas sus idéas. El Palacio que Jesus ha elegido al nacer, es un retiro destinado para viles animales, y lo que le defiende del rigor del frio, son unos pobres pañales con los que apenas se le puede cubrir, y envolverle. Maria está enternecida, y consternada; Joseph al vér este penetrante espectáculo no puede reprimir las lágrimas; pero ternura, y lágrimas inútiles: ¿qué hai en todo esto, que no suceda segun los de-

sig-

signios secretos, y adorables, que todo lo han ordenado, y dispuesto de ese modo para la salvacion de los hombres? ¿Si Jesus nace en la mas estremada pobreza, no lo ha querido él mismo asi? Si se halla desnudo de todo socorro, &c. ¡quán diferentes son vuestros rumbos de los nuestros, ó Dios mio! ¡Y quán impenetrables vuestros juicios!

Moralidad sobre el asunto antecedente.

En fin, yo no dirijo aora mis palabras á los ricos, supuesto que creo no los hai en esta Parroquia; pero sí á vosotros, amados Feligreses mios, que el mayor número vivís en indigencia, quiero encaminar mi Discurso. ¿Os está bien por ventura lastimaros de vuestro estado? ¿Decidme, si à vista del exemplo de un Dios mas pobre que vosotros, lexos de murmurar, no será mejor callar? ¿Y si no hallais en el exemplo de vuestro Dios motivo de animaros? ¿A la verdad, os estará bien retroceder, quando os es preciso andar el camino, que un Dios, Hombre como vosotros, lo ha hecho en un estado mas pobre que el vuestro?

Lo que debe determinar á un Cristiano á hacer todo por Jesu-Cristo, es que Jesu-Cristo sin tener obligacion alguna, lo ha hecho todo por sí.

4.° Y por último, digo, amados Parroquianos mios, que aquel que nos dá hoi el exemplo de una entera abnegacion, &c. es Jesu-Cristo mismo, que de ningun modo tiene obligacion como nosotros: porque, si bien lo meditais, entra en el camino penoso de la pobreza, y de los trabajos por dos razones: la una mira à lo pasado, para satisfacer á Dios por nuestros pecados: la otra mira à lo venidero para preservarnos de las recaidas en el pecado. Aora bien, vosotros estais obligados, amados Hermanos mios, respecto à lo uno y à lo otro, à seguir el exemplo de este Dios recien-nacido, que os muestra el camino de la abnegacion en su nacimiento; porque este es todo el remedio, respecto à lo pasado, y el mas seguro preservativo, respecto à lo venidero; porque ¿quién podia obligar à este Dios à humillarse, y anonadarse de ese modo? ¿Si no es, amados Feligreses mios, para enseñarnos à anonadarnos nosotros mismos?

mos? ¿y si se dignó pagar nuestras deudas, no debemos nosotros manifestarle nuestro reconocimiento?

Protestacion cristiana que puede ser conclusion de este Discurso.

Sí, Dios mio, aora postrado à vuestros pies, y à vista de vuestro pesebre, me avergüenzo de mi pasada ceguedad. Vuestro exemplo me señala el camino que debo tomar, yo le abrazo desde aora con todo mi corazon. Es preciso yá despreciar el mundo que yo amaba, contradecir sus máxîmas, y sus usos que yo seguia. Yo quiero sobre todo seguir las tiernas instancias que me hace vuestro pesebre (*a*): yo me dexo vencer de las eficaces solicitaciones, que me hacen los pañales que os envuelven (*b*). Hablad, Divino Niño, que estoi pronto, y dispuesto par seguiros: todo es facil en el camino de la salvacion, luego que un Dios es la guia. Acabad, adorable Salvador, la obra que habeis empezado este dia, que es la obra de mi salvacion, y yo quiero trabajar en ella: con Vos si es preciso para esto dexarme en la pobreza que me agovia, en la indigencia que me priva de todo, en la formidable miseria que vá conmigo à todas partes: si es preciso que yo padezca constantemente el pesar que me devora, la afliccion que me maltrata, y la desgracia que tan profundamente me humilla: si es preciso que dure esta enfermedad que me extenúa, los dolores que me martirizan, consiento en ello, ¡ó Divino Salvador mio! Yo asi me haré mas conforme à Vos, seguiré de mas cerca el exemplo eficáz, que Vos me dais hoi. Permitidme solamente de estar junto à vuestro pesebre, mezclar mis lágrimas con las que Vos derramais, unir mi pobreza con la vuestra, mis mortificaciones con vuestros dolores, mis humillaciones con vuestros anonadamientos; permitidme solamente ir con simplicidad à estudiar en vuestra cuna mis deberes, para llegar por este medio al camino que Vos me mostrais, que es el de la salvacion eterna, que yo à todos os deseo. Amen.

ASUN-

(*a*) *Clamat præsepe.* D. Bern. Serm. de Nativ. (*b*) *Clamant panni* D. Bern. Serm. de Nativ.

ASUNTO TERCERO.

DE LA CIRCUNCISION DE JESU-CRISTO, Y EL NOMBRE QUE SE LE IMPUSO.

IDEA UNICA.

¡QUántas, y quán grandes instrucciones nos ofrece nuestro divino Salvador, sujetandose á la Lei de la Circuncision! 1.° Jesu-Cristo en la ceremonia de este dia, recibe la señal del pecado: luego es injusto, Cristianos, que vosotros querais evitar la confusion, primera conseqüencia. Punto I.° 2.° Jesu-Cristo en su Circuncision padece la pena del pecado: luego es injusto, Cristianos, que vosotros rehuseis padecer su expiacion, segunda conseqüencia. Punto II.° Aprended del exemplo de Jesu-Cristo: 1.° á circuncidar vuestro espíritu con la humilde confesion de vuestras infidelidades: 2.° á circuncidar vuestro corazon con la sincéra, y entera reparacion de vuestras infidelidades. DIVISION.

Jesu-Cristo en el Mysterio de este dia, toma no solo la figura del pecado, la toma tambien con las qualidades mas enojosas: sí, Cristianos, la Circuncision dexa sobre la carne adorable del Salvador, una impresion vergonzosa y humilladora, una impresion exterior, y una impresion durable. 1.° Una impresion humilladora, para confundir á los Cristianos orgullosos, que querrian sacar de la confesion misma de sus desordenes la materia de su vanidad. 2.° Una impresion exterior por los Cristianos tímidos, que desearían que una penitencia secreta reparase los escándalos de una conducta irregular, y licenciosa: 3.° y último, una impresion durable y constante para confundir á los Cristianos ligeros, que I. PARTE.

quieren con algunos dias de reforma poder expiar muchos años de desorden.

II. PARTE. Que sea preciso satisfacer à la Justicia de Dios, y reparar con una vida penitente extravíos de la vida pasada, en el olvido de todos los deberes que prescribe la Religion, es un principio que se confiesa en la especulacion, pero que se niega en la práctica. La debilidad imaginaria del temperamento, sirve muchas veces de pretexto à la debilidad del ánimo y de la virtud, y se pretende con esto eximirse de hacer una penitencia proporcionada à sus desordenes, por que se juzga, ó demasiado penosa, ó mui arriesgada. Pues el Hijo de Dios en la ceremonia de la Circuncision condena altamente esta cobarde afeminacion, y sufre en un cuerpo débil y tierno: 1.° un dolor vivo: 2.° un dolor peligroso.

SOBRE EL SANTO NOMBRE

DE JESUS.

IDEA UNICA.

DIVISION. SI Dios le dió á su Hijo hecho hombre para nuestra salvacion, el nombre de Jesus, esto fue para manifestar su gloria, y las grandezas comprendidas en su persona; porque este nombre, dice San Pablo, excede á qualquiera otro nombre; y si, como dice San Pedro, solo por Jesu-Cristo ha podido ser redimido el hombre, tambien por la virtud de su nombre debemos recibir las gracias que él nos ha merecido, y la salvacion que nos ha grangeado: en dos palabras: la excelencia, y la virtud del nombre de Jesus: 1.° la excelencia, por las grandes cosas que significa en Jesu-Cristo: 2.° la virtud, por las grandes cosas que obra en nosotros, y por nosotros. Yo os ofreceré, pues, este Santo Nombre, como el digno ob-

objeto de un culto respetuoso y tierno, y como el sólido fundamento de una plena y entera confianza.

I. PARTE.

Nada prueba mejor la excelencia del Santo Nombre de Jesus, que el fin para que Dios se lo dió à su Hijo: aora bien; ¿y quál fue el fin? Oíd à San Pablo: El Hijo de Dios se anonadó, y por esto, dice el Apostol, le exâltó su Padre. Aora bien, solo el nombre de Jesus podia expresar todas estas grandezas; porque nombrandole Jesus, esto es, Salvador, se nos anuncia: 1.° una persona infinita en dignidad para poder por sí misma salvar à todos los hombres: 2.° una persona infinita en caridad para querer salvarlos: esto es lo que significa el nombre de Jesus, considerado en toda su extension.

II. PARTE.

Si el nombre adorable de Jesus trae toda su excelencia de las grandezas de la persona que le lleva, de su dignidad infinita, y de su caridad sin límites; es tambien esta Persona quien con su poder, y sus méritos le comunica todas sus virtudes en el Cielo, sobre la tierra, y en los infiernos: 1.° en el Cielo, donde hace la funcion de Medianero entre Dios y los hombres: 2.° sobre la tierra, donde hace el oficio de Sacrificador y Sacerdote: 3.° en los Infiernos donde por anticipacion hace el de Juez. Como Medianero en el Cielo, apacigua á su Padre, y cambia los rayos de su cólera en lluvias bienhechoras de gracias. Sobre la tierra como Sacrificador, y Sacerdote santifica á los hombres; y en los Infiernos como Juez, reprime con su poder divino el furor de los Demonios: esta es la virtud del Santo Nombre de Jesus.

La Idéa, ó Plan del Discurso Familiar está sobre el Bautismo: en este Volumen solo se hallará el Exôrdio, que conviene al asunto: en quanto al Discurso se hallará en el Tomo I. de los asuntos de la Moral Evangélica, al fol. 353.

LA

LA CIRCUNCISION
DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

OBSERVACION PRELIMINAR.

BAxo de este título compreenderé en este Tratado la Circuncision Judaica, y la Cristiana, la relacion que deben tener entre sí; aunque la una no mira sino al cuerpo, y la otra pertenece mas al corazon que al cuerpo. Ocho dias despues del Nacimiento del Salvador, fue, dice el Texto Sagrado, circuncidado, y recibió el Nombre de Jesus. Estos son dos Mysterios que la Iglesia celebra en una misma solemnidad, y que yo no los separaré; no porque yo quiera precisar á los Predicadores à que los unan en un mismo Discurso, como lo hacen muchos, y sí solo para simplificar, y no repetirse. Además de que qualquiera partido que tome el Orador de unir estos dos asuntos, ó de tratarlos separadamente, yo le ofreceré materiales suficientes. Me parece que debo advertir, que trabajando este asunto, es preciso evitar dos escollos bastante comunes, que son: ó de pararse únicamente en una doctrina restricta, y de pura especulacion, ó dexarse caer de tal modo sobre la Moral, que no dé sino una idéa vaga y superficial del Mysterio. Para tomar bien el asunto, mi dictámen sería hacer vér la relacion que tenia la Circuncision de los Judíos con el Bautismo de los Cristianos: los motivos que empeñaron al Salvador á sujetarse à esta lei rigurosa: el reconocimiento que nosotros debemos à este Divino Niño, que comienza el oficio de Salvador, derramando algunas gotas de una Sangre, que derramará toda entera en lo succesivo por la salvacion de todos los hombres.

RE-

REFLEXIONES
THEOLOGICAS Y MORALES,
SOBRE ESTE ASUNTO.

Qué era la Circuncision Judaica.

LA Circuncision era una señal exterior, que Dios dió à Abrahám para distinguir à los Hebreos de las demás Naciones del mundo; y en esto nada habia que no fuera glorioso; pero al mismo tiempo hizo de él un Sacramento, por el qual, segun el sentir del mayor número de los Santos Doctores, borraba el pecado original; y con relacion à esta institucion era extremadamente humilde, y ruborosa, supuesto que era el carácter del pecado. Por esto San Bernardo para expresar la humillacion de Jesu-Cristo en este Mysterio, habla de él como de la marca ó señal de un ladron (*a*), la cicatríz de una llaga poco honrosa, y el remedio de una enfermedad vergonzosa: en fin, como una cosa que nos dá mas bien la idéa de un pecador que necesita ser salvo, que de un Salvador que viene à salvar los pecadores.

La Circuncision era una señal de la fé de los que la recibian.

La Circuncision era tambien una señal demostrativa de la Fé de los que la recibian, y de su justicia, como dice San Pablo à los Romanos (*b*). Dios quiso que Abrahám, y sus hijos protestasen su fé haciendose circuncidar, y que con esta protestacion, se distinguieran de las Naciones infieles, y tenidos por hijos de Dios. Luego la Circuncision era una señal de la Fé, y de la justicia; pero no era la causa, porque no tenia la virtud de justificar al hombre, ni de borrar el pecado original, ó actual, como hace en nues-

(*a*) *Cauterium latronis.* D. Bern. Serm. de Circun. (*b*) *Et signum accepit Circuncisionis, signaculum justitiæ fidei quæ est in præputio.* Rom. 4. v. 11.

nuestra Religion el Bautismo: era solo una condicion que se requeria, sin la qual uno no era justificado.

Diferencia de los adultos, y de los niños en la Lei de la Circuncision.

Para no omitir cosa alguna de lo que pertenece á esta materia, es preciso notar la diferencia que habia entre los adultos, y los niños; y es que los primeros no podian ser justificados, sino por su propria fé, y especialmente por la que les obligaba á creer, que el Mesías nacería de la raza de Abrahám; y si estaban en pecado mortal, además de la Fé, tenian necesidad de un acto de contricion perfecta; porque como acabo de decirlo, la Circuncision por sí misma no tenia la virtud de justificar; pero los niños eran purificados de la mancha original por la fé de sus padres, quando se les aplicaba esta señal, que era una condicion sin la qual no podian obtener la gracia de la justificacion, despues que Dios lo hubo ordenado asi.

Varios motivos por los quales quiso Jesu-Cristo someterse á la Lei de la Circuncision.

Jesu-Cristo quiso ser circuncidado para autorizar la Lei de Moysés, y mostrar de este modo, que no era una invencion humana, y que nada contenia malo, como lo creyeron los hereges: que era su Autor Dios, que sus preceptos eran buenos y puros; y en fin, que era buena, justa, y santa, como lo enseña San Pablo (*a*).

Primer motivo.

Segundo motivo.

Jesu-Cristo se sometió à la Circuncision para darles à los hombres el exemplo de la fidelidad, y de la exâctitud con que deben guardar las Leyes de la Iglesia, sin recurrir à dispensas, exceptuando los casos de necesidad, ni buscar vanos pretextos para obtenerlas; y particularmente para enseñar à los Ministros de la Iglesia, à no dispensarse de practicar las cosas que ellos ordenan, sino à ser los primeros en todo.

Tercer motivo.

Jesu-Cristo se sometió, &c. para librar à su Pueblo de la obligacion de observar la Lei antigua en sus preceptos ceremoniales. San Pablo nos ofrece esta

(*a*) Rom. 7.

ta razon, quando dice que Dios envió à su Hijo, formado de una muger, y sujeto à la Lei, &c. (a). El Apostol nos enseña con estas palabras, que sometiendose Jesu-Cristo à las ordenanzas de la Lei de Moysés, nos descargó del yugo pesado de los preceptos ceremoniales de aquella Lei. Y asi uno de los frutos de la sujecion de Jesu-Cristo à la Circuncision, y á las demás práctica de la Lei, es habernos librado de la obligacion de observar aquella misma Lei.

Quarto motivo.

Jesu-Cristo se sujetó à la Circuncision para ponerse en estado de exercer con utilidad el ministerio que Dios le habia encargado. Una parte de este ministerio consistia en instruir à los hombres, y enseñarles las reglas de la verdadera justicia, &c. y à los Judíos habia de predicar su doctrina. Aora bien, si no hubiera sido circuncidado, jamás lo hubieran recibido, ni escuchado los Judíos, ninguno de ellos le habria seguido, ni se hubiera agregado à su doctrina, todos habrian huído de él, como de un falso Propheta, &c. Era preciso, pues, que fuera circuncidado para exercer útilmente sus funciones.

Quinto motivo.

En fin, por nosotros y para nuestra salvacion, quiso Jesu-Cristo ser circuncidado. Un Cristiano no debe preguntar, dice San Bernardo (cuyas palabras traduzco solamente), ¿por qué Jesu-Cristo fue circuncidado (b)? Fue circuncidado por la misma razon por la que nació, y por la que padeció algun dia: él no hizo ninguna de sus funciones para sí, todas las hizo para sus escogidos. (c). Fue circuncidado por nosotros, prosigue el Santo, asi como murió por nosotros; porque Jesu-Cristo, dice, se me ha dado todo entero: él nada ha hecho sino

(a) *Misit Deus filium suum factum ex muliere.* Galat. 4. v. 4. (b) *Neque enim jam quærere est Christianis cur voluerit Christus Dominus noster circuncidi.* D. Bern. Serm. 2. de Circun. (c) *Nihil horum propter se, sed omnia propter electos.* Id. ibi.

por mí, se ha empleado todo entero para mí (*a*).

Diversas razones de los SS. PP. por qué Jesu-Cristo quiso ser circuncidado.

Los Santos Padres dán muchas razones, por qué el Hijo de Dios quiso someterse à la Lei de la Circuncision: 1.° Quiso, dice San Epiphanio, quitarles à los Judíos el pretexto aparente de no reconocerle, si no hubiera sido circuncidado: 2.° La Circuncision era de institucion divina, el Salvador no quiso dispensarse de ella: 3.° Quisò probar con esta dolorosa ceremonia, dice Santo Thomás, que era verdaderamente hombre contra el error de los Manicheos (*b*), que solo le daban un cuerpo fantástico y aparente; de los Apolonaristas que le atribuían uno espiritual, y consubstancial con la misma Divinidad; de los Valentinianos que decian que el Cuerpo de Jesu-Christo era de materia celestial: 4.° Quiso dár el exemplo de una perfecta obediencia, sometiendose à la Lei en todas las circunstancias señaladas: 5.° Quiso, dice el Apostol, cargar sobre sí el yugo de la Lei, de la que venia à librarnos, y dár fin à todas las ceremonias legales, observandolas él mismo; y con este solo acto de Religion, dár él solo mas gloria à Dios su Padre, que todos los hombres pudieran darle con la mas exâcta observancia de la Lei hasta el fin de los siglos.

Mudanza de la antigua circuncision en la nueva, que es la del corazon.

La antigua Circuncision no finalizó en Jesu-Cristo, sino porque estableció la nueva. Esta no es, dice el Apostol à los Colosenses, una Circuncision exterior de la carne (*c*). Es una Circuncision interior del corazon, que se hace en el origen del espíritu (*d*). Sin esta Circuncision del corazon, esto es, sin cortar los deseos vanos, é inquietos, los deseos desordenados, y mundanales, &c. confiamos vanamente en ser Discípulos de Jesu-Cristo, aunque estemos ex-

(*a*) *Totus siquidem mihi datus, & totus in meos usus expensus est.* D. Bern. Serm. 3. de Circun. (*b*) D. Thom. 3. part. quæst. 37. art. 4. (*c*) *In expoliatione corporis carnis.* Coloss. 2. v. 4. (*d*) *Circuncisio cordis in spiritu.* Id. ibi.

exteriormente marcados con su sello. Esta Circuncision del corazon, es propriamente la que llama San Pablo, Circuncision de la Lei de gracia, quando dice, que nosotros somos hoi la Circuncision, nosotros que servimos à Dios en espíritu (*a*). La vida christiana es una vida de cruz, y de circuncision. Aunque se lamente, y levante el grito el amor proprio, y aunque se revele el espíritu, con este sello se reconoce el verdadero fiel: el que no tenga este espíritu de reforma, debe considerarse, digamoslo asi, como incircunciso.

Diferencia que hai entre la Circuncision Judaica, y la Circuncision Christiana.

Entre la Circuncision de la antigua, y de la nueva Lei, se pueden notar muchas diferencias. La primera, que la Circuncision de los Judíos no cercenaba sino una pequeña parte de la carne; y la de los Cristianos ataca no solo à todas las partes del cuerpo, sino tambien á todas las potencias del alma. La segunda diferencia es, que aquella solo se padecia una vez; y la cristiana debe comenzar todos los dias, supuesto que es destinada para combatir contra un enemigo, que, à despecho nuestro, está siempre con nosotros, y que vive con nosotros, mientras vivimos.

Prerrogativas del Bautismo sobre la Circuncision.

La Circuncision era una nota auténtica, que distinguia al verdadero fiel en la antigua Lei, asi como el Sacramento del Bautismo distingue à los verdaderos hijos de la nueva Lei de gracia; pero aquella no era mas que la sombra y la figura de ésta, supuesto que el Bautismo tiene prerrogativas infinitamente mayores. En efecto, él ni es doloroso, ni sangriento: puede conferirse en todos tiempos, y desde el primer instante de la vida, sin esperar ocho dias despues del nacimiento. Ultimamente, comunica la gracia por sí mismo à uno y à otro sexô, lo que no hacia la Circuncision Judaica.

(*a*) *Nos enim sumus circuncisi qui spiritu servimus Deo.* Philip. 3. v. 3.

El Hijo de Dios en la Circuncision hace el ensayo de nuestra Redencion.

Jesu-Cristo en su Circuncision no se contenta con salvarnos, quiere sometiendose à esta Lei, hacer el ensayo; y en ella halla el medio. ¿Cómo así? Ofreciendo à Dios las primicias de su sangre, que habia de ser el precio de nuestra salvacion. Es verdad, dicen los Theólogos, que la menor accion del Hijo de Dios, respecto à la dignidad de su persona, podia bastar para redimirnos; pero en el orden de los decretos divinos, y de aquella rígida satisfaccion, á la que Jesu-Cristo se habia sometido, era preciso que le costase sangre. Y asi estaba decretado en el consejo eterno, que el tratado de paz entre Dios, y nosotros, no comenzaria á ratificarse, sino quando el Redentor comenzára à derramar su sangre; de lo que vino llamarla él mismo la sangre de la nueva alianza (*a*). Y asi estaba ordenado, que en la Lei de gracia ningun pecado sería remitido sin efusion de sangre (*b*), y que sola la Sangre de Jesu-Cristo tendria la virtud de purificarnos: Aora bien, aqui es donde la condicion se executa: y quando veo à este Dios recien nacido báxo el cuchillo de la Circuncision, puedo decir mucho mejor que Moysés, ved aqui la sangre del Testamento, y de la alianza que Dios ha hecho en vuestro favor (*c*). Luego, propriamente hablando, en este dia comienza la redencion del mundo, y toma Jesu-Cristo la posesion de la qualidad de Salvador; supuesto que en este dia hace las primeras funciones.

En qué consiste la Circuncision del corazon prescrita en la Lei de gracia.

Digo con los Santos Padres, que la circuncision del corazon consiste en la destruccion del hombre animal, y en la mortificacion de la concupiscencia, à la que llama el Apostol el cuerpo del pecado: la lei de los miembros que resiste à la lei del espíritu: el horno de Babylonia, como la llama San Cypriano, cu-

(*a*) *Hic est sanguis meus novi &c.* Matth. 26. v. 28. (*b*) *Sine sanguinis effusione non fit remisio.* Hebr. 9. v. 22. (*c*) *Hic est sanguis fœderis quod pepigit Dominus Vobiscum.* Exod. 24. v. 8.

cuyas vivas centellas, siempre prontas à esparcirse, causan estragos formidables en las almas: los niños que alli estaban eran circuncisos, dice este Padre, para que la sangre corrompida de Adám, que todavia estaba en sus venas, fuese purificada con la sangre que derramaban en una ceremonia enteramente santa; que aquella que ellos derramaban en el dolor de una efusion consagrada, fuese como el correctivo, de la que habia de ser en ellos causa de un placer delinqüente; y que con esta primera prueba de trabajos, que se les hacia sentir en la cuna, aprendiesen á combatir contra el placér de los sentidos, con la austeridad de una vida mortificada.

Diversas qualidades, que lleva consigo la Circuncision espiritual.

San Bernardo en uno de sus Sermones sobre este Mysterio, dice, que los Cristianos deben circuncidar no un miembro, sino todo el cuerpo: 1.° el verdadero Cristiano debe circuncidar el corazon, reprimiendo los deseos secretos, y violentos del amor proprio, los afectos desordenados, los apegos y asimientos demasiado humanos, &c. Por la circuncision del corazon es preciso empezar, como que es la mas principal, y la mas importante, porque el corazon es el manantial de todos los males. Del corazon, dice Jesu-Cristo, salen los adulterios, la avaricia, &c. (*a*): Y la causa mas ordinaria de las falsas conversiones, es, que se cambia la circuncision cristiana en la Judaica: esto es, que no se cuida sino de reformar lo exterior.

Primera qualidad que mira al corazon.

Segunda qualidad que mira al espiritu.

2.° El Cristiano debe circuncidar el espíritu, procurando regular sus extravíos, purificar sus pensamientos, reprimir su imaginacion, contener la ligereza de sus sospechas, renunciando su proprio dictámen, y desconfiando de sus proprios pensamientos, apartando con la gracia de Dios la chusma de pensamientos inútiles, é importunos, &c. que son causa que decaiga la Religion. Se

(*a*) *Ex corde exeunt.* Matth. 15. v. 19.

Tercera qualidad que mira al cuerpo.

3.° Se debe circuncidar el cuerpo, privandole de los placeres, delicias, agrados, y comodidades que apetece: negandole con una exâcta templanza todo lo que no es absolutamente necesario, y que tiene resabios de deleite y afeminacion, y sujetandole á la vida mas dura, y mas penitente que se pueda. Aun no es esto todo: es preciso circuncidar el cuerpo en todas sus partes: los ojos, prohibiendoles que vean lo que pueda ofender al pudor, causar disipacion, è inspirar vanidad, y curiosidad: las orejas, cerrandolas à la murmuracion, y à los malos discursos, y à todo lo que pueda apartar de Dios: la lengua, escusando todas las palabras que puedan disgustar à Dios, y herir al próximo: las palabras altaneras, orgullosas, ó lisongeras, palabras duras, palabras libres, &c. Ved aqui hasta dónde se extiende la circuncision espiritual, à la que están obligados los Cristianos. A la verdad, esto no es obra de un dia, sino de muchos años, y aun de toda la vida.

Medios de completar la Circuncision espiritual.

La obligacion de destruir siempre mas y mas la concupiscencia, abraza otras dos obligaciones que son conseqüencias naturales de la primera. La una es cortar, y arrancar de raíz todo lo que es capáz de dispertar, excitar, mantener, fortalecer, ò producir en nosotros la concupiscencia; tales son las ocasiones peligrosas, las compañias, concurrencias, los espectáculos, &c. La segunda es abrazar, y hacer todo lo que pueda contribuir à disminuir la concupiscencia, à debilitarla, y aun destruirla: tales son el retiro, la fuga del mundo, el silencio, la vigilancia, la mortificacion del cuerpo, y de los sentidos, la vida dura y austéra, la modestia, y la decencia en los vestidos, &c.

RE-

REFLEXIONES
THEOLOGICAS Y MORALES
SOBRE EL SANTO NOMBRE DE JESUS.

EL dia de la Circuncision se le puso al Niño el nombre de JESUS, esto es, SALVADOR, nombre que el Angel le dió antes que fuera concebido en el seno de Maria. Quiso Dios que el Verbo encarnado tubiese este nombre, porque, como dixo el Angel à San Joseph, habia de salvar à su pueblo, librandole de sus pecados (*a*). Jesu-Cristo, dice San Bernardo, no podia recibir este nombre mas à proposito que en la Circuncision (*b*), supuesto que en este Mysterio comienza à hacer mas particularmente el oficio de Salvador de los hombres, derramando por ellos las primicias de su Sangre.

Por qué se dió á Jesu-Cristo este nombre mas bien que otro.

Es una verdad decidida, que el Hijo de Dios, es en un sentido, Salvador de todos los hombres, y tambien de los reprobados: supuesto que el Apostol dice de él (*c*): Si es Salvador de todos los hombres principalmente de los Fieles, luego es tambien en algun sentido, Salvador de los Infieles que jamás se salvarán; pero en fin, no se puede negar que es mas propriamente, y con mas especialidad Salvador de los Fieles que cooperan en su salvacion con la fé, y con las buenas obras, que los infieles que se condenan por su culpa, y que habrian podido salvarse, si hubieran querido cooperar en su salvacion. Esta es la razon por qué los Theólogos dicen que es Salvador de todos los hombres, *quoad efficatiam*, y de los predestinados, *quoad efficentiam*; que es Salvador

Como Jesu-Cristo es Salvador de todos los hombres, y aun de los réprobos.

(*a*) *Ipe salvum faciet populum suum à peccatis eorum.* Matth. 1. v. 21. (*b*) D. Bern. Serm. 2. de Circun. (*c*) *Qui est Salvator omnium hominum maximè fidelium.* I. ad Tim. 5.

dor de todos los hombres en quanto à la virtud, pero no en quanto al efecto; porque todos no se aplican esta virtud. De lo que es preciso inferir, que en nuestro poder está el aplicarnos esta virtud con la gracia de Dios; y en conseqüencia, que está en nuestro poder, que Jesu-Cristo sea nuestro Salvador efectivo, y él desea serlo (*a*): Luego si nosotros somos negligentes, y menospreciamos nuestra salvacion, nosotros le privamos de la cosa que mas desea, que es ser nuestro Salvador, y tener el nombre de Salvador, respecto á nosotros.

Elogios, y excelencia del nombre de Jesus.

Dios solo podia dár al Niño Divino que acaba de nacer el nommbre de Salvador, no solo porque para esto era necesaria una autoridad Suprema, y mayor que la de los Angeles, y los hombres; sino porque solo Dios podia compreender perfectamente todo el sentido, y toda la extension de este nombre. ¡Nombre Divino! que no puede pronunciarse con respeto sino por un movimiento particular del Espíritu Santo (*b*): ¡Nombre venerable! que hace doblar la rodilla, y humilla à toda grandeza (*c*): ¡Nombre Sagrado que teme el Infierno, y basta para ahuyentar à los demonios (*d*): ¡Nombre lleno de fuerza! y en virtud del qual se han hecho los mas estupendos milagros (*e*): ¡Nombre saludable! de quien los Sacramentos de la nueva Lei traen toda su eficacia (*f*): ¡Nombre todo-poderoso para con Dios! y cuyo mérito infinito empeña al Padre Celestial à escuchar las súplicas de los hombres (*g*): ¡Nombre glorioso! que el zelo Apostólico ha llevado à los Gentiles, y à los Reyes de la tierra (*h*): ¡Nombre por cu-

(*a*) *Vult omnes homines salvos fieri.* I. Tim. 2. v. 4. (*b*) *Nemo potest dicere Dominus Jesus, &c.* I. ad Cor. 12. v. 3. (*c*) *In nomine Jesu omne genu, &c.* Philip. 2. v. 10. (*d*) *In nomine meo demonia ejicient.* Marc. 16. v. 17. (*e*) *In nomine Christi surge & ambula.* Act. 3. v. 6. (*f*) *His auditis baptizabantur in nomine Domini Jesu.* Act. 19. v. 5. (*g*) *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, &c.* Joan. 14. v. 13. (*h*) *Vas electionis est mihi iste ut portet nomen, &c.* Act. 9. v. 15.

cuya confesion los Santos han conseguido un honor, y una dicha en sufrir las mas sangrientas afrentas, y ser expuestos à los mayores ultrages (*a*). En fin, nombre incomparable y único; supuesto que no hai otro báxo el Cielo por el qual podamos salvarnos (*b*). Este es el nombre que recibe en la Circuncision el Hijo de Dios.

No es en vano que el Hijo de Dios tenga el nombre de Jesus.

Luego con justicia se le ha dado al Hijo de Dios, à un Hombre-Dios el nombre de Salvador. ¡Ah! dice San Bernardo, nosotros no debemos considerar à este Salvador como los otros; porque mi Jesus no es semejante à aquellos antiguos Salvadores del Pueblo de Dios; y asi no en vano lleva este nombre (*c*). No tiene solo la sombra como aquellos, sino la verdad (*d*). Mi Jesus no comienza à tomar la qualidad de Salvador, sino desde el mismo instante que comienza à hacer sus funciones; y desde el instante de su Circuncision se puede decir de él lo que la Escritura dice del valiente Eleázaro (*e*): No bien ha nacido quando se entrega por la salvacion de los suyos, y para adquirir un nombre inmortal, que es el nombre de Jesu-Cristo.

El Hijo de Dios toma el nombre de Jesus en su Circuncision, y por qué.

¡Qué admirable espectáculo! ¡El Legislador sometido à la Lei! ¡El Justo confundido con los pecadores! ¡El Santo de los Santos revestido con las apariencias del pecado! ¡El Eterno hecho pasible, y mortal! ¡Un Dios-Hombre báxo el cuchillo de la Circuncision! Este es un Mysterio que en todos los tiempos ha sido un motivo de escándalo, y ha parecido una locura para los ojos de los hombres carnales. No os escandaliceis, Cristianos, y en esta aparente locura reconozcamos los rasgos de la mas

(*a*) *Ibant gaudentes à conspectu concilii, &c.* Act. 5. v. 41. (*b*) *Nec est aliud nomen, &c.* Act. 4. v. 12. (*c*) *Neque enim ad instar priorum meus iste* (Jesus) *nomen vacuum & inane portat.* Div. Bern Serm. 1. de Circun. (*d*) *Non est in eo magni nominis umbra sed veritas.* Ibi. (*e*) *Dedit se ut liberaret populum suum, & acquireret sibi nomen æternum.* I. Macab. 6. v. 44.

profunda sabiduría; y sin detenernos en lo exterior de una ceremonia, que siendo el sello de la justificacion de los pecadores, no podia obligar al que es la santidad por excelencia, pasemos hasta el espíritu de esta ceremonia, y procuremos sondear los motivos que conducen hoi al Templo al Hijo de Dios para pasar alli por la Lei de la Circuncision. El Evangelio parece los comprende todos en el nombre de Jesus que recibe hoi el Hijo de Dios (*a*). En efecto, hasta la Circuncision, no habia aún hecho el Hijo de Dios, si asi podemos decirlo, profesion abierta de lo que era: habia comenzado, es verdad, desde el primer momento de su Encarnacion à hacer el oficio de Salvador, pero no estaba todavia declarado publicamente por el Salvador. Aora pues, propriamente en la Circuncision hace el Hijo de Dios esta profesion abierta de lo que es tomando el nombre de Jesus, ó la qualidad de Salvador (*b*). Propriamente en este Mysterio es donde le dá al hombre pruebas, y seguridades ciertas de la resolucion que tiene de salvarle; porque en este Mysterio contrae un empeño solemne, sometiendose voluntariamente à la Circuncision, en virtud de la qual se hace deudor universal de la lei que él se ha impuesto de redimir al hombres (*c*).

Poder del nombre de Jesus.

La Iglesia siempre animada del Espíritu de Dios, no reconoce cosa mas eficáz que este nombre, para tocar è inclinar el corazon de Dios: ¿qué armas pone en la boca de uno de sus hijos moribundos, sino el augusto nombre de Jesus? Sí, con este nombre adorable se prevale, y adarga el Cristiano al morir para animar su fé, sostener su esperanza, y perfeccionar su Caridad. Solo el nombre de Jesus dá fuerza en estos últimos momentos: se tiene por dichoso en-

(*a*) *Vocatum est nomen ejus Jesus.* Luc. 2. v. 21. (*b*) *Vocatum est nomen*, &c. (*c*) *Debitor universæ legis faciendæ.* Galat. 5. v. 3.

entonces con solo acordarse de este nombre, y muere contento, si muere pronunciando este nombre sagrado, con cuyos auspicios no teme presentarse en el tribunal de su Juez (*a*). Asi hallamos nosotros en el santo nombre de Jesus todos los socorros que podemos desear: socorros para todas nuestras necesidades: socorros contra todos nuestros enemigos, socorros seguros, socorros siempre prontos ¡con qué devocion, pues, no debemos honrar este santo y adorable nombre!

El nombre de Jesus reune todo lo que los Profetas han anunciado de mas glorioso respecto al Mesías.

El Padre Eterno dió à su Hijo un nombre superior à todos los nombres (*b*). Yo me he asombrado de vér que Isaías habiendo intentado hacer una dilatada enumeracion de los titulos ilustres del Mesías, se olvidó, à mi parecer, del mas considerable, y mas glorioso (*c*). Estos à la verdad son mui preciosos nombres; pero gran Propheta, ¿dónde os habeis dexado el nombre superior à todo nombre? Es, dice San Bernardo, que el designio de Isaías era con la diversidad de los nombres explicar las grandezas que están comprendidas en el de Jesus, exprimiendo todos estos titulos que son como agregados al oficio de Salvador.

La grandeza de Jesu Cristo representada en su nombre.

Jesus será grande, pero de una grandeza sin límites (*d*): grande en su vida, y en su doctrina: grande en sus obras, y palabras: grande en santidad, en sabiduría, en mérito, &c. Será de tal modo el Hijo del hombre, que será tambien el Hijo del Altísimo. En fin, Dios su Padre le dará un Reino eterno de la casa de Jacob, esto es, de los escogidos, que sobre la tierra sometidos à sus leyes reinarán despues con él en el Cielo.

Modo de honrar el santo nombre de Jesus.

No hai cosa mas exquisita, eficáz, y consoladora, que las palabras de San Bernardo en su Sermon V 2 quin-

(*a*) *Proficiscere in nomine Jesu.* Præces in Agon. (*b*) *Donavit illi nomen quod est super omne nomen.* Philip. 2. v. 9 (*c*) *Vocabitur nomen ejus admirabilis, Consiliarius, Deus fortis, &c.* Isai. 9. v. 6. (*d*) *Vocabis &c. Hic erit magnus.* Luc. 1. v. 13.

I.° El respeto.

quince sobre los Cánticos, en el que describe los efectos admirables del nombre de Jesus. Tengamos pues, y es la conclusion que yo saco, tengamos un profundo respeto à este nombre sagrado; porque este nombre es superior à todos los nombres, como dice el Apostol; y es preciso que al nombre de Jesus todo doble la rodilla en el Cielo, &c (*a*). Es el amor y las delicias de los Angeles, el socorro y única esperanza de los pecadores, y el rescate y salvacion del mundo.

II.° La confianza.

Invoquemosle con confianza; porque, como dice tambien el Apostol San Pablo, todos los que creen y ponen su confianza en el Señor Jesus, no serán confundidos; porque es el Señor de todos los hombres, y rico para todos los que le invocan (*b*). Qualquiera que invocare el nombre del Señor será salvo (*c*): pero añade el Apostol, que todos los que invoquen este nombre se aparten de la iniquidad (*d*). Nadie alaba, ni invoca digna y provechosamente este adorable nombre, sino en quanto dexa el pecado, ò à lo menos desea sinceramente dexarle, y que quiere, y procura eficazmente dexarle. Los pecadores que no quieren convertirse, ultrajan este nombre en vez de invocarle.

Es preciso pronunciar el nombre de Jesus con mucha reverencia y respeto.

Jamás pronunciemos este nombre sin toda la reverencia debida; porque este nombre, dice el Propheta, es santo y terrible (*e*). Evitemos profanarle usandole demasiado familiarmente en nuestros discursos ordinarios; hagamosle objeto de nuestro respeto y veneracion, de nuestro amor y de nuestra confianza, no atendiendo solo à las sílabas, ni à las letras que le componen, sino poniendo los ojos sobre la qualidad del

(*a*) *Nomen quod est*, &c. Philip. 2. v. 9 (*b*) *Omnis qui credit in Dominum Jesum non confundetur*, &c. Rom. 10. v. 11. (*c*) *Omnis enim quicumque invocaverit.* Id. 13. (*d*) *Et discedat ab omni iniquitate omnis qui invocat nomen Domini, & discedat*, &c. II. Tim. 2. v. 9. (*e*) *Sanctum & terribile nomen ejus.* Ps. 110. v. 9.

del Salvador que significa, y sobre la bondad, y omnipotencia que este augusto nombre de Salvador comprende.

Todo lo que hace y padece el Salvador, fue para sostener noblemente el nombre de Jesus.

San Bernardo, que sabia tan bien lo que significaba el nombre de Jesus, hallaba un tierno, è inocente placér de pedir al Hijo de Dios, recorriendo los penosos y humildes estados, en los quales se halló durante el curso de la vida mortal: en pedirle, repito, quál era la causa, que le resolvió à padecer tanto. Y no se dá otra respuesta, sino porque quiso ser *Jesus*, esto es, *Salvador*; y que de este modo se descubre en su nombre el principio de sus humillaciones, y de sus trabajos (*a*). ¿Por qué, pregunta este gran Santo en los éxtasis de su amor, por qué ¡ò Dios mio! dexando el Trono de vuestra gloria, habeis querido nacer en un establo, y en tan estremada pobreza? ¡Ay! no solicitemos otra razon, sino que quiso ser *Jesus*. ¿Por qué quisiste ser circuncidado como los pecadores? *quia Jesus*: esto es, para merecer y llevar justamente el nombre de *Jesus*. ¿Por qué, despues de haber tenido una vida tan pobre, tan penosa y humillada, quisisteis ser clavado en una Cruz, y derramar toda vuestra preciosa sangre? Porque es *Salvador*, y ha querido llevar el nombre de Jesus, en el que pone toda su gloria.

(*a*) *Cur natus.* Div. Bern. Serm. de Nativ.

PASAGES DE LA SANTA ESCRITURA SOBRE LA CIRCUNCISION.

Circumcidetis carnem præputii vestri, ut sit in signum fœderis inter me & vos. Genes. 17. v. 11.

CIrcuncidareis la carne de vuestro prepucio, para que sea señal de la alianza entre yo, y vosotros.

Circumcidet Dominus cor tuum & cor seminis tui, ut diligas Dominum Deum tuum in toto corde. Deuter. 30. v. 6.

El Señor circuncidará vuestro corazon para que por este medio podais amarle con toda vuestra alma.

Omnis domus Israël incircumcisi sunt corde. Jerem. 9. v. 26.

Toda la Casa de Israél tiene incurciso el corazon.

Circumcidemini Domino, & auferte præputia cordium vestrorum. Jerem. 4. v. 4.

Circuncidaros al Señor, y cercenad todas las superfluidades de vuestros corazones.

Circumcisio quidem prodest, si legem observes: si autem prævaricator legis sis, circumcisio tua præputium facta est. Rom. 2. v. 15.

A la verdad, la circuncision sirve á los que observan exâctamente la lei; pero es inútil para los que la quebrantan.

Empti estis prætio magno, glorificate, & portate Deum in corpore vestro. I. ad Cor. 6. 20.

Habeis sido comprados á gran precio, glorificad, pues, y llevad al Señor en vuestros cuerpos.

Mortificationem Christi in corpore nostro circumferentes. II. Cor. 4. v. 10.

Llevamos en nuestro cuerpo la mortificacion de Jesu-Cristo.

In Christo neque circumcisio aliquid valet, neque præputium, sed fides quæ per charitatem operatur. Gal. 5. v. 6.

En Jesu-Cristo ni la circuncision, ni la incircuncision sirven, y sí solo la fé activa con la caridad.

Circumcisi estis, circumcisione non manu facta, in expoliatione corporis carnis, sed in circumcisione Christi. Coloss. 2. v. 11.

Sois circuncidados, no por mano alguna de parte alguna del cuerpo, sino por una circuncision en Jesu-Cristo.

Cir-

La

Circumcisio cordis in spiritu. Rom. 2. v. 29.

La circuncision del corazon en el espíritu.

Dura cervice, & incircumcisis cordibus. Actor. 7. v. 51.

Cabezas inflexibles, y hombres incircuncisos de corazon.

PASAGES DE LA SANTA ESCRITURA SOBRE EL SANTO NOMBRE DE JESUS.

Magnificasti super omne nomen Sanctum tuum. Ps. 137. v. 2.

Habeis ensalzado vuestro nombre sobre todas las cosas.

Nomen novum quod os Domini locutum est. Isai. 62. v. 2.

Es un nombre nuevo, que el Señor ha proferido.

Polluerunt nomen Sanctum tuum. Ezech. 36. v. 20.

Han profanado vuestro santo nombre.

In nomine meo ejicient demonia. Marc. 16. v. 17.

En mi nombre arrojarán los demonios.

Ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati. Actor. 9. v. 16.

Le manifestaré quanto tendrá que padecer por la gloria de mi nombre.

Omne quodcumque facitis, in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu facite. Col. 3. v. 17.

Todo lo que hiciereis, yá sea hablando ú obrando, hacedlo en el nombre del Señor Jesus.

Omnis qui invocaverit nomen Domini hic salvus erit. Rom. 10. v. 13.

Todos los que invocaren el nombre del Señor serán salvos.

Justificati estis in nomine Domini nostri Jesu Christi. I. ad Cor. 5. v. 4.

Habeis sido justificados en el nombre de N. S. Jesu-Cristo.

Ostendam in te virtutem meam ut annuncietur nomen meum in universâ terrâ. Rom. 9. v. 17.

Haré vér en vosotros mi Omnipotencia para hacer célebre mi nombre en todo el mundo.

Tantò melior Angelis effectus, quanto diferentiùs præ illis nomen hæreditaverit. Hebr. 1. v. 4.

Es tan superior á los Angeles, quanto el nombre que ha recibido es mayor que todos ellos.

Ut

Pa-

Ut clarificetur nomen Domini nostri Jesu Christi. 2. ad Th. 1. v. 12.

Para que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo.

SENTENCIAS DE LOS SS. PADRES SOBRE LA CIRCUNCISION.

Siglo Tercero.

UBi Christus venit cessarunt sacrifitia, & jam cordis & omnem affectionem petulantiam gladio spiritus resecari immutabili decreto mandavit. S. Cyprian. de Circumcis.

HAbiendo venido Cristo cesaron los sacrificios; y en vez de estos, ha ordenado el Señor que con la espada del Espíritu Santo se corten todos nuestros desordenados afectos.

Non jam in expoliatione carnis agitur Circumcisio; sed Spiritus Sancti virtute veritatis antiquæ sanies expurgatur. Id. ibi.

La circuncision yá no se hace con mutilacion de la carne; sino que por virtud del Espíritu Santo se purga lo imperfecto de las verdades antiguas.

Siglo Quarto.

Circumcidi voluit Christus, ut obediendi virtutem suo commendaret exemplo. S. Epiph. Hæres. 30.

Quiso Jesu-Cristo ser circuncidado para enseñarnos con su exemplo cómo se ha de practicar la virtud de la obediencia.

Non est opus ut viritim sanguis singulorum fundatur, eum in sanguine Christi circumcisio universorum celebrata sit. D. Ambr. Lib. 9. Epist. 77.

No es necesario que cada hombre, en particular, derrame su sangre con circuncision, pues en la efusion de la Sangre de Jesu-Cristo, han sido circuncidados todos los hombres.

Signum circumcisio corporalis, veritas autem circumcisio spiritualis, illa membrum amputat, ista

Era solo señal la circuncision de los Judios; pero la circuncision espiritual es la ver-

ta peccatum. Id. lib. 5. Ep. 41.

verdadera, aquella mutíla la carne, ésta el pecado.

Siglo Quinto.

Circumcisio fuit illius temporis Sacramentum, quod figurabat nostri temporis Baptismum. D. Aug. l. 2. de anima & ejus origine.

La circuncision era un Sacramento de aquel tiempo, que era figura de nuestro Bautismo.

Ab adventu Domini à circumcisione carnis ad circumcisionem cordis transitum esse. Id. in expos. Psalm. 6.

Desde la venida del Salvador, la circuncision del corazon ha ocupado el lugar de la circuncision de la carne.

Inter omnia testamenti veteris Sacramenta, nihil circumcisione solemnius, antiqua celebravit Religio. Id. in Psalm. 5.

La religion antigua de los Judios, nada tiene mas solemne, ni mas venerable que la circuncision.

Siglo Sexto.

Quod apud nos valet aqua baptismalis, hoc agit pro his qui ex Abrahæ stirpe prodierunt mysterium circumcisionis. D. Greg. 4. Moral, in 8. Tobiæ.

Lo que obra la agua bautismal entre nosotros, es lo que hacia la circuncision, respecto á los que eran de la raza de Abrahám.

Siglo Doce.

Verbum abbreviatum in carne amplius abbreviatur facta circumcisione. D. Bern. Serm. 1. de Circumc.

El Verbo eterno abreviado hecho carne, fue mas abreviado admitiendo la circuncision de la carne.

Circumciditur puer, Agnus sine macula, & si non eguit, voluit autem circumcidi. Idem ibi.

El Niño Jesus, Cordero sin mancha, fue circuncidado; y aunque no lo necesitaba se sujetó á la Circuncision.

Qui peccatum non fecit, non dedignatur se peccatorem reputari. Id. ibi.

El que jamás pecó, y era incapáz de pecar, no se desdeñó de pasar por pecador.

Circumcisus fuit Christus, ut nobis documentum fidei, & exemplum humilitatis præberet. Id. ibi.

Cristo fue circuncidado para enseñarnos con su exemplo á exercer la fé, y la humildad.

SENTENCIAS DE LOS SS. PADRES

SOBRE EL SANTO NOMBRE DE JESUS.

Siglo Tercero.

HOC nomen Domini sit benedictum in sæcula, quod iram avertit, quod maledictum abstulit, quod demones terruit. Orig. in cap. 1. Tob.

BEndito sea por siempre este nombre sagrado que calma la ira de Dios, nos substrae de la maldicion, y estremece á los demonios.

Nomen Jesus nomen Omnipotentiæ. Id. ibi.

El nombre de Jesus, es nombre Omnipotente.

Siglo Quarto.

Misericordiæ pignus nomine portat. S. Gregor. Niss.

El nombre de Jesus, es prenda de misericordia.

Si mortem times, vita est; si in cœlum tendis, via est; si febribus æstuas, salus est; si alimento indiges, cibus est; si labore opprimeris, requies est; si in certamine versaris, corona est. Id. ibi.

Si temes la muerte, es la vida; si aspiras ir al Cielo, es el camino; si el ardor de la calentura te abrasa, es la salud; si tienes necesidad de alimento, él es manjar nutritivo; si estás agoviado del trabajo, él es el reposo; y si combates, él es la corona.

Nomen continens omne bonum. D. Chris.

El nombre de Jesus contiene todo bien.

Maria genuit Salvatorem, & vocabit nomen ejus Jesum; quia in hoc nomine deitatis adoratur tota Majestas. Petr. Chrysol.

Maria dió al mundo al Salvador, y le llamó Jesus; porque en este nombre adorable se encierra la magestad de un Dios.

Jesus est nomen dulce, nomen delectabile, nomen confortans peccatorem, & nomen bonæ spei. D. Aug. in Medit. cap. 39.

Jesus es un nombre agradable lleno de dulzura, un nombre que fortalece al pecador, y un nombre de buen augurio.

O bone Domine! si admisi unde me damnare potest, tu non amisisti unde salvare soles. Id. ibi.

¡Oh Dios de bondad! si os he dado motivo para condenarme, Vos no habeis perdido la costumbre de salvarme.

Siglo Sexto.

Multi nunc Jesus, dici possunt, non tamen substantialiter sed nuncupative. D. Greg. Hom. in cap. 11. Marc.

Muchos podrán llamarse Jesus, pero no Salvadores, tendrán el nombre, pero no la virtud.

Siglo Once.

Ne creatura ulla gloriam sibi nostræ Redemptionis usurparet, neve nos tamquam redemptrícem veneremur, & non soli Deo tanti operis gratias referemus, hanc gloriam ipsemet Salvator noster esse voluit. D. Anselm. Lib. 1. Cur Deus Homo.

Para que ninguna criatura se usurpára la gloria de nuestra Redencion, y temiendo no le adorasemos como á nuestro Redentor, en lugar de dár gracias á Dios de este favor tan importante, quiso hacer propria suya esta gloria, y hacerse él mismo nuestro Salvador.

Non enim ad instar priorum meus iste Jesus nomen vacuum aut innane portat; non est in eo magni nominis umbra sed veritas. D. Bern. Serm. 1. de Circumcis.

Mi Jesus no tiene como los que le han precedido un nombre estéril y vacío de sentido; no es sombra de un gran nombre sino la realidad.

AUTORES Y PREDICADORES
que han escrito y predicado con distincion
SOBRE LA CIRCUNCISION.

EL Padre Croiset en su Año Cristiano, lo mismo que el P. Griffet, ofrecerán mui buenas cosas al asunto.

En el Libro intitulado Trabajos de Jesu-Cristo, séptimo trabajo, este Mysterio está tratado tan ámpliamente, y tan bien como en el otro que tiene por título, el Santo empleo de las Fiestas solemnes.

Todos, ò casi todos los Ascéticos ofrecen alguna cosa sobre este asunto.

El P. Bretonneau, tiene un Plan, ò Idéa sobre este asunto mui precioso; y en los Tomos de la Moral Evangélica, I.ª Parte de este Diccionario, que yá se ha dado al Público, hai á lo menos dos ó tres Tratados que servirán mucho para desempeñar este asunto: como el de la Misericordia, Tom. V. de la Salvacion, Tom. VIII. &c. Asi es como toma el P. Bretonneau este Mysterio: hace la guerra à los desconfiados, y à los presuntuosos en quanto al negocio de la salvacion: 1.° dice, hai en los méritos de un Dios Salvador, y en su gracia causa para animar nuestra confianza: 2.° en estos mismos méritos, y en esta gracia de un Dios Salvador, hai motivo para confundir nuestra presuncion.

1.ª PARTE. La confianza es un sentimiento de Religion necesario à los débiles para asegurarlos, à los pecadores mas endurecidos para moverlos, y à los pecadores convertidos y penitentes para animarlos: aora, pues, respecto à estas tres especies de Cristianos, ved los motivos imperturbables de su confianza: 1.° un Dios Salvador de los hombres: 2.° un Dios Salvador de todos los hombres: Salvador de los hombres en general: Salvador de los hombres en particular.

2.ª PARTE. En los méritos y en la gracia de un Dios Salvador, hai con que confundir à nuestra presuncion: Máxîma formidable fundada en estas dos reflexîones: 1.° que el pecado detiene, y aniquila en algun modo toda la gracia del Salvador, y toda la virtud de sus méritos: 2.° que si les queda á esta gracia, à estos méritos como aniquilados alguna virtud, solo es para doblar, y aumentar mas y mas la malicia del pecado.

Pueden tomarse por division sobre este Mysterio estas tres reflexîones: 1.° como Jesu-Christo nos enseña con su Circuncision, la mutilacion, y corte de todos los placeres: 2.° como nos enseña à guardar la jus-

justicia en quanto à Dios, y en quanto à nuestros hermanos, por la que Jesu-Cristo guarda respecto à su Padre: 3.° como se ofrece en sacrificio à su Padre que es el mayor acto de piedad.

Ved aqui otra idéa, que, aunque sencilla, expresa bien el fin del Mysterio: 1.° ¿quáles son las obligaciones que contrae el Hijo de Dios por la Circuncision? 1.° Salvarnos à costa de su sangre: 2.° hacerse nuestro Medianero para con su Padre: 3.° destruir el pecado.

2.° ¿Quáles son las obligaciones que nosotros contraemos? 1.° trabajar en nuestra salvacion con una circuncision general de todo lo que pueda disgustar à Dios: 2.° tener una vida penitente: 3.° observar exâctamente todos los preceptos del Evangelio.

Todo el resumen del Plan del P. Bourdaloue sobre este Mysterio, se reduce à considerar à Jesu-Cristo como consumador de la antigua Lei, y como fundador de la Lei nueva. Como consumador de la antigua Lei, cumplió con la circuncision de los Judios: como fundador de la nueva, publica la circuncision de los Cristianos. Como consumador es circunciso él mismo segun la carne; como fundador nos enseña y nos obliga à ser circuncisos de espíritu, y de corazon.

AUTORES Y PREDICADORES
que han escrito, y predicado sobre el santo nombre de Jesus.

LOS PP. Croisset, y Griffet; el Libro intitulado: Empleo de las Fiestas solemnes, y casi todos los que han formado Meditaciones, casi no tratan de la Circuncision sin tocar algo sobre el santo nombre de Jesus: sería dificil nombrar todos los Autores.

Es mui conveniente el Sermon del P. Bourdaloue sobre la Circuncision para este asunto.

En

En el primer Tomo de los Mysterios del P. de la Colombiere, hai un Discurso entero sobre el santo nombre de Jesus.

El P. Cassillon en su Adviento trata este asunto.

Los Predicadores modernos casi nada nos han dexado sobre esta materia, el mayor número de ellos no han dado, con el motivo de este Mysterio, sino asuntos particulares.

El P. Massillon trata de la Divinidad de Jesu-Cristo. El P. Segaud de los placeres.

El Autor de los asuntos sobre la Moral Cristiana. El Señor Abad Molinier no habla de este asunto, sino mui superficialmente.

Se puede tomar por division de un Discurso sobre este asunto: 1.° como este nombre es para Jesu-Cristo un manantial de gloria: 2.° como es para nosotros un origen de salvacion: manantial de gloria para Jesu-Cristo. Este augusto nombre compreende las funciones mas ilustres: 1°. de reparador de los hombres: 2.° de Medianero entre Dios y los hombres: 3.° de Redentor de los hombres. Origen de salvacion para nosotros: 1°. porque por los méritos del que lleva este nombre obtenemos la gracia de nuestra conversion: 2.° obtenemos la fuerza de vencer nuestras pasiones, y triunfar de los obstáculos que se oponen à nuestra salvacion: 3.° porque por virtud de este nombre perseveramos en el bien.



PLAN

PLAN Y OBJETO
DE UN DISCURSO
SOBRE EL MYSTERIO DE LA CIRCUNCISION.

DIVISION GENERAL.

PReciso es que el pecado haya dado golpes mui funestos, y herido profundamente à nuestra alma, supuesto que el Señor instituyó en otro tiempo, para curarla, un remedio tan sensible y doloroso, que dexaba señales tan constantes. Quiso sin duda con el dolor y la cicatríz durable de la Circuncision imprimirnos una viva imagen de la gravedad y duracion del castigo con que aquella ponia à cubierto: ò mas bien queria que esta expiacion de un crimen estrangero enseñáse à los hombres, desde su mas tierna juventud, à expiar en lo succesivo sus proprias infidelidades, y à repararlas con una humilde confesion y una segura penitencia: sin embargo, y no obstante la facilidad con la que diariamente seguimos los movimientos de nuestros desordenados deseos, no podemos llevar à bien, ni pasar por pecadores, ni padecer como tales: ingenioso nuestro espíritu en escusar sus flaquezas, no las confiesa sino con mucha pena; y nuestro corazon fogoso, para entregarse à los atractivos del placér, piensa con horror que es preciso que mortifique su sensualidad. Manifestaros, pues, adorable Salvador, y venid à confundir nuestra cobardía. Venid recibiendo la nota y el castigo de una ofensa, de la que estais inocente, à ayudarnos, para vencer la injusta repugnancia que sentimos, para confesar y castigar las ofensas de las que somos interiormente culpables. Vosotros me prevenís y advertís sin duda las conseqüencias que quiero sacar de todo lo dicho para vues-

tra

tra instruccion, de la conducta del Hijo de Dios. 1.° Jesu-Cristo en la ceremonia de este dia recibe la nota del pecado: luego es mui injusto que vosotros querais evitar la confusion; primera conseqüencia, primer punto: 2.° Jesu-Cristo en la Circuncision de este dia padece la pena del pecado: luego es injusto que vosotros os negueis à sufrir la expiacion; segunda conseqüencia, segundo punto. Aprended del exemplo de un Dios à circuncidar vuestro espíritu con la humilde confesion de vuestras infidelidades; y à circuncidar vuestro corazon con la sincéra y entera reparacion de vuestras rebeldías.

SUBDIVISION DE LA I. PARTE.

No hai cosa alguna que nosotros cometamos con mas facilidad que el pecado; y no hai título que mas nos irrite y exaspere que el de pecador. Nosotros queremos gustar los funestos deleites del vicio, dice San Bernardo; pero sentimos pasar por la nota de viciosos. El deleite nos arrastra, y el nombre de voluptuosos nos enoja: las riquezas nos tientan, y el sobrenombre de avaros nos enfada: los honores nos seducen, y el mote de ambiciosos nos maltrata; y nosotros comunmente nos hacemos hipócritas, menos para parecer virtuosos, que para disfrazar nuestras flaquezas y desordenes: mui diferentes del Salvador del mundo, que siendo el Cordero sin mancha, la misma santidad, &c. quiere alistarse en el número de los hombres pecadores. Tiene horror à la iniquidad, y viene sometiendose à la lei de la Circuncision, à recibir el carácter del pecado, y hacer que se sospecháse que su alma podia estár desgraciadamente infestada. ¿Qué digo yo? No solo toma la figura del pecador, la toma hasta con las qualidades mas irritantes. Sí, Cristianos, la Circuncision dexa sobre la carne adorable del Salvador una impresion vergonzosa, una impresion exterior y una impresion durable: 1.° Una impresion vergonzosa, para confundir à los Cristianos sobervios, que querrian

rian sacar de la confesion de sus mismos desordenes la materia de su vanidad. 2.° Una impresion exterior, para confundir à los Cristianos tímidos, que quisieran que una penitencia secreta reparáse los escándalos de una conducta irregular: 3.° y último, una impresion durable y constante para confundir à los Cristianos ligeros, que desearian con algunos dias de reforma poder expiar muchos años de desordenes; porque, confesemoslo, se quiere bien alguna vez reconocerse culpables, pero se quiere siempre que los intereses del amor proprio no se defrauden: y en la necesidad, en que se hallan de arrepentirse de sus flaquezas para obtener el perdon, se solicíta hacerlo de un modo, ò glorioso, ò secreto, ò pasagero: tres defectos que Jesu-Cristo condena en la ceremonia de la Circuncision.

SUBDIVISION DE LA II. PARTE.

Que sea necesario satisfacer à la justicia de Dios, y reparar con una vida penitente los extravíos de la vida pasada en el olvido de sus obligaciones, y de su salvacion, es un principio de religion constantemente establecido entre los Cristianos; pero es un principio al que casi ninguno de ellos se aplica, y del que, por lo comun, casi todos se creen legitimamente dispensados: como parece que Dios no pide que le sirvamos mas de lo que pueden nuestras fuerzas, dudan siempre de sus fuerzas. La flaqueza imaginaria de su temperamento sirve muchas veces de pretexto à la flaqueza real de su valor y de su virtud: pretenden exîmirse de hacer una penitencia proporcionada à sus desordenes, porque esta penitencia, dicen ellos, les parece demasiado penosa, ò demasiado arriesgada, respecto à la delicadeza de su temperamento. Aora bien, el Hijo de Dios en la ceremonia de la Circuncision condena altamente esta cobarde afeminacion de los Cristianos. El padece en un cuerpo delicado: 1.° un dolor vivo: 2.° un dolor peligroso. Dos reflexiones que han de

enseñaros à no temer el mortificar ò debilitar vuestra carne, para reparar vuestras ofensas con una penitencia penosa y austéra.

PRUEBAS DE LA I. PARTE. Quán maravilloso es que un Dios se haya sujetado à la lei.

Si hai alguna cosa admirable en los designios de Dios, respecto à su Hijo, enviandole al mundo, y en la vida del Hijo de Dios hecho hombre; ò, como dice San Pablo, nacido de una muger (*a*), es que este único Hijo de Dios se haya sujetado à la lei, habiendo sido esto determinado de lo alto (*b*). Venia para debilitar la lei (entiendo la lei ceremonial). La lei era un yugo pasado, un yugo vergonzoso, y un yugo inutil, y el Hijo de Dios se sujetó à él: no omitió ninguna de las ceremonias, comenzando por la Circuncision, sino que en lo que ella era signo del pecado, era la mas humilladora, y parece era la menos conveniente al Hijo de Dios. Santo por naturaleza, pero señalado con el carácter de Judio por la Circuncision, y por esto empeñado à todas las observancias judaícas, de las que jamás se dispensó, aunque era Hijo de Dios. Yá lo veis hoi báxo el cuchillo de la Circuncision: prontamente será llevado à Jerusalém, para ser presentado al Señor, segun está escrito en la Lei de Moisés; poco tiempo despues freqüentará el Templo, ofrecerá los sacrificios ordenados: guardará el Sabado; observará las purificaciones, &c.

Por honrosa que fuese la Circuncision de los Judios, ella nada tubo que no fuera vergonzoso para Jesu-Cristo.

Aunque la Circuncision fuera honrosa para los Israelitas, supuesto que era el sello de la alianza solemne, que el Todo-poderoso contraxo en otro tiempo con Abrahám, y que los consagraba en algun modo, para ser la Nacion privilegiada, y destinada à glorificar al Criador del Universo: el Hijo de Dios sin embargo, no puede someterse à ella hoi, sin denigrar su gloria con una mancha vergonzosa; viene à librar à los hombres de la servidumbre del pecado,

(*a*) *Factum ex muliere.* Galat. 4. v. 4. (*b*) *Factum sub lege* Id. ibid.

do, y la Circuncision le hace parecer empeñado en sus vínculos : viene à tratar nuestra reconciliacion con el Cielo, y aquella ceremonia dá que sospechar, que él mismo haya incurrido en la desgracia. En fin, él habia de ser la Cabeza del Pueblo nuevo, y aquella ceremonia le confunde con el Pueblo antiguo; de modo, que si el Señor, despues de haber hecho circuncidar segunda vez à Israél en tiempo de Josué, publicó altamente que habia quitado en aquel dia del medio de su Pueblo el oprobrio del Egypto ; Jesu-Cristo puede, al contrario, levantar la voz diciendo, que el oprobrio y la ignominia del pecado recayó sobre él. Su inocencia le arroja, digamoslo asi, en la humillacion; y si él fuera culpable, dice un Padre, la nota que él lleva sería para él en algun modo menos afrentosa.

Por la Circuncision se puso propriamente el Hijo de Dios en estado de satisfacer por el pecado del hombre.

La sangre de los machos de cabrío y de los toros no podia apaciguar la cólera de un Dios irritado ; y toda la tierra, ¡ay! no podia ofrecerle víctima que pudiera reconciliar al hombre con Dios: era preciso, pues, que el Hijo único del Padre se ofreciera à sus golpes. El mismo se explica por la boca de su Propheta (*a*). Herid, Padre mio ; pero castigando al inocente, perdonad al culpable (*b*). Pero para herirle, para castigarle en reparacion del pecado, no era bastante que fuese semejante à los hombres por la Encarnacion, era preciso tambien que fuera semejante à los pecadores por la Circuncision, era preciso que llevára la nota y el carácter del pecado. No podia ser pecador, debia tambien ser justo ; pero era preciso que su carne, segun San Pablo, pareciera semejante à la carne del pecado (*c*) ¿Pues quándo tomó esta señal del pecado? ¿Quándo su carne pareció semejante à la carne del pecado? ¿Y quán-

(*a*) *Holocaustum & pro peccato non postulasti.* Psalm 39. v. 7. (*b*) *Tunc dixi, ecce venio.* Id. v. 8. (*c*) *In similitudinem carnis peccati.* Rom. 17. v. 3.

do se imprimió en él el carácter de pecado, que no fuese en el instante de su Circuncision?

Aunque Jesu-Cristo sea la complacencia de su Padre, parece que le es absolutamente desconocido en el instante de la Circuncision.

¿Por qué el Padre Eterno, que habia puesto toda su aficion en su divino Hijo, parece que en el momento de la Circuncision se olvida de aquel que es el explendor de su gloria, y el carácter de su substancia? es porque entonces llevaba la nota y señal del pecado (*a*). ¿Por qué este Hijo divino se hace entonces el objeto de la cólera, y de las venganzas de su Padre? ¿aquel que era el objeto mas amado de su amor y de su ternura? Porque tiene la señal de pecador (*b*). ¿Por qué, no obstante su inocencia, le hace sufrir todo el rigor de la Circuncision? Es porque mira en él una carne semejante à la carne de pecado (*c*). ¿Para qué anuncia su Nacimiento con nuevos prodigios, y tiene el placér de ensalzar las humillaciones del pesebre con la adoracion y con el respeto de los Reyes, quando en el Templo nada habla de su grandeza y de su gloria? Es porque en el pesebre no vé todavia en él sino justicia y santidad; y en el Templo le vé cubierto de la sombra y apariencia del pecado (*d*). En fin, ¿por qué en el Calvario, desconcertada la naturaleza, publíca la divinidad, y quando es circuncidado guardan un silencio universal todas las criaturas? Porque en el Calvario aparece inocente, y en Jerusalém tiene la apariencia de pecador (*e*). Entonces se halló en la disposicion próxîma y necesaria para ser víctima del pecado. Entonces, propriamente hablando, se hizo, dice San Bernardo, nuestro Pacificador y nuestro Salvador (*f*).

Jesù-Cristo en el Mysterio

Yo no os digo solo que es Salvador este Dios-Niño, que sufre hoi por nosotros la ley rigurosa de la

(*a*) *In similitudinem carnis peccati.* Ibi. (*b*) *In similitudinem* &c. Ibi. (*c*) *In similitudinem.* Ubi supr. (*d*) *In similitudinem* &c. Ibi. (*e*) *In similitudinem* &c. Ibi. (*f*) *Hic inde Salvator.* D. Bernard. in hæc verb. Apost.

la Circuncision : la expresion es demasiado comun, y demasiado vaga ; pero notad algo mas expreso , y pretendo , que de todos quantos hombres ha habido en la tierra , de todos los que hai aora , y de todos los que habrá en adelante, no hai uno solo , de quien no sea Salvador , y por quien no comience en la ceremonia de este dia à dár su sangre : es el Salvador del rico , y Salvador del pobre : Salvador del Cristiano , y Salvador del Infiel : Salvador del Católico, y Salvador del Herege : Salvador del Justo , y Salvador tambien del Pecador : Salvador del Predestinado , que goza de la gloria en la eternidad bienaventurada , y Salvador , me atrevo à decirlo , del réprobo , que padece en las llamas eternas. De lo que concluyo , que sus méritos no son solo , è indeterminadamente un medio de salvacion para los hombres , sino distinta , y expresamente para cada uno de los hombres ; no que todos se salven por los méritos de este Dios Salvador ; sino porque este Dios Salvador , en virtud de sus méritos , y por la efusion de su sangre , ha ofrecido à todos los medios para salvarse. Principio inegable de Religion , principio indubitable , y que debe ser la mas dulce consolacion del alma fiel. Principio fundamental , y tan esencial , que poner la menor duda sobre ello , sería trastornar de arriba à abaxo , y aun arruinar toda la esperanza cristiana. *P. Bretonneau.*

rio de la Circuncision se obstenta Salvador de todos los hombres , no solo en general, sino en particular.

Por humilladora , yo diria casi algo afrentosa, que sea la Circuncision para el Hijo de Dios, ¿se oculta para recibirla , y no tiene sino solo al Cielo por testigo de su humillacion? No por cierto, quiere que sea en público, y que todo Israél sea informado : que el Evangelio dé un testimonio auténtico de este hecho ; y quándo lo hubiera recibido en secreto , ¿la señal no está gravada en su carne inocente , y no declara ella misma que recurrió al remedio prescrito por la Ley?

Aunque vergonzosa la Circuncision para el Santo de los Santos, tolera esta confusion con alegría.

¡Qué

Lo que debería ser gloria de Jesu-Cristo hace su confusion; y nosotros pecadores por naturaleza, por flaqueza, y muchas veces tambien por malicia, nos avergonzamos de confesarnos culpables, quando se trata de reparar nuestras faltas.

¡Qué repreension para nosotros, Cristianos! Jesu-Cristo saca su confusion de lo que deberia serle motivo de gloria; ¡y nosotros, que somos pecadores, no queremos humillarnos de nuestras infidelidades! Se nos vé entregarnos sin afrenta y sin temor de denigrarnos à toda la depravacion de nuestro corazon, derramarnos en el gran mundo, freqüentar los espectáculos mas peligrosos, cultivar amistades, si no las mas tiernas, à lo menos las mas sospechosas, &c. y esto con una frente atrevida, y à cara descubierta, sobrepujando altamente à todas las censuras de la malignidad del siglo: pero si se trata de reparar todos estos desordenes con una séria reforma de nuestras costumbres, inmediatamente la idéa, la vergüenza y rubor se despierta: se teme pasar por alguna humillacion: se recela que nos noten los otros, al hacer la penitencia de faltas que no temimos manifestarlas con los escándalos; y solo comienza la confusion y vergüenza de la confesion de nuestros desordenes, en un tiempo en el que parece se deberian dár pruebas ciertas de un sincéro arrepentimiento. Nosotros nos sublevamos contra las personas que quieren darnos á conocer nuestras flaquezas: escusamos las que no podemos negar: negamos las que no podemos escusar: nosotros formamos mas bien un sentimiento de orgullo en nuestro espíritu, para negar nuestras flaquezas, que un sentimiento de humildad en el corazon para confesarlas: se lleva tan bien esta vergüenza sacrílega hasta el tribunal de la reconciliacion; y se dán interpretaciones y rodeos ingeniosos.

Los que quieran extender esta moral, bastará que consulten el Tratado de la Confesion, que está en el Tom. II. de este Diccionario al fol. 277.

Jesu-Cristo por su Circun-

Someterse à la Circuncision, dice San Pablo à los Gálatas, es encargarse del cumplimiento de toda la

la Lei (*a*). Aora bien, ¿quál era para Jesu-Cristo el cumplimiento de la Lei? Era consumar la redencion del Género humano: esto era para él el fin, el término, y la manifestacion de la Lei; y à la observancia de esta Lei se somete por la Circuncision (*b*).

cuncision se empeña en cumplir las funciones de Salvador.

Concebidos en la ignorancia, alimentados en el error, para salvarnos, teniamos necesidad de un Maestro que nos enseñára el camino de la salvacion: de un Maestro que nos diera grandes lecciones, grandes auxîlios, y grandes exemplos: lecciones de desaproprio, de desasimiento, y de abnegacion y renuncia: exemplos de pobreza, de humildad, y de paciencia: grandes socorros, grandes gracias que nos restituyan, que nos sostengan, y que nos releven: Sacramentos que nos regeneren, y purifiquen: Sacramentos que nos fortalezcan; y Sacramentos que en algun modo nos divinicen. Hoi se empeña Jesu-Cristo à ser todo esto: ¿y por qué? porque es una parte de la Lei que compone toda la economía de nuestra salvacion, y porque se obliga con su Circuncision à cumplirla toda entera, &c (*c*).

Jesu-Cristo con su Circuncision se hace nuestro Maestro.

Rodeados de obscuras y densas tinieblas, sujetos al extravío, y desorden, para salvarnos, teniamos necesidad de un modelo sobre el que pudieramos formarnos: de una guia fiel que nos mostrase los caminos de la justicia: de una guia segura que jamás pudiera extraviarnos: de un modelo sensible, y conforme à nosotros: de un modelo sublíme que nos trace las mas heroicas virtudes: de un modelo sin defectos, al que jamás desfigure la menor sombra de pecado: de un modelo subsistente, y eterno que esté siempre à nuestra vista para nuestra conducta. Hoi Jesu-Cristo se encarga de todo esto; ¿y por qué? porque es una parte de la Lei que compone toda la eco-

Jesu-Cristo en su Circuncision es nuestra guia, y nuestro modelo.

no-

(*a*) *Testificor omni homini circumcidenti se quoniam debitor est universæ legis faciendæ.* Galat. 5. v. 3. (*b*) *Debitor*, &c. (*c*) *Debitor est universæ*, &c. Galat. 5. v. 3.

nomía de nuestra salvacion, y se ha empeñado por su Circuncision à cumplirla toda entera (*a*).

Jesu-Cristo en su Circuncision es nuestra víctima, y nuestra hostia.

Siempre propensos al pecado, siempre pecadores para salvarnos, teniamos necesidad de una víctima, siempre imolada, y siempre en estado de serlo, de una víctima suficiente, de una víctima gloriosa, de una víctima eterna, de una víctima universal, y de una víctima de satisfaccion, de propiciacion, y de impetracion. Hoi Jesu-Cristo se empeña à ser todo esto: ¿por qué? Porque, ser crucificado y reducido à la muerte por nuestros pecados es la consumacion de la Lei; y porque por su Circuncision se empeña en cumplirla toda entera (*b*).

Jesu-Cristo en su Circuncision cumple exâctamente todas los funciones de Salvador.

La sobervia y la sensualidad produxeron el pecado; y con la humillacion y los trabajos comienza Jesu-Cristo à expiarlo : se somete à una operacion dolorosa y humilde: operacion humilladora: la Circuncision era el Sacramento de los pecadores, la marca, y el remedio del pecado : confundido con los demás hijos de Israél el Hijo del Altísimo, el Cordero sin mancha, &c. recurrió à este carácter ignominioso, le recibió sobre su Carne Sagrada, y bebió toda esta afrenta entera, y sin mezcla. No creais hallar en esta sujecion alguna cosa contraria à la santidad y à la grandeza de un Niño que es Dios. Suspended la admiracion, dice San Bernardo: quanto mas humilde os parezca, debe pareceros mas amable: ha venido para salvarnos, y con el anonadamiento, y las humillaciones executa hoi los adorables designios de la sabiduría eterna: y por el modo como tolera la ignominia de la Circuncision, os dá à conocer con qué valor sostendrá algun dia los oprobrios del Calvario. Y si en este Mysterio no acaba la obra de nuestra Redencion, à lo menos comienza con sus abatimientos como lo habeis visto, y con la sangre que derrama; digo con la san-

(*a*) *Debitor est universæ*, &c. Ubi sup. (*b*) *Debitor est universæ*, &c. Id. ibi.

sangre que derrama, porque aunque el menor trabajo de un Dios sería mas que suficiente para redimir muchos mundos, estaba ordenado, sin embargo, en los decretos eternos, que la redencion del mundo habia de conseguirse solo con la efusion de la sangre de Jesu-Cristo. De este modo, segun San Pablo, habia de reconciliar el Cielo con la tierra (*a*). No hai redencion sin efusion de sangre (*b*). Hoi es el dia en el que comienza à derramarla: hoi es el dia en que hace la primera ofrenda: hoi es el dia en el que mientras derrama una parte, se empeña à derramarla toda algun dia: hoi es el dia en el que cubierto de sangre, se presenta á su Padre para reconciliarnos con el: hoi es el dia, en el que con su propria sangre entra en el Templo como Pontífice, y víctima para ponerse entre Dios y los hombres: ultimamente, hoi es el dia, en el que comienza à exercer las funciones de Salvador.

Jesu-Cristo en el Mysterio de la Circuncision es para los Cristianos un grande motivo de confianza.

Para excitar en mi corazon la confianza, y afianzar la cristiana, pongo toda mi atencion en este Divino Niño, que veo esperando el cuchillo de la Circuncision, y reconozco, y contemplo en él el Dios de mi salvacion, miro la sangre que corre de su Sagrado Cuerpo, y lleno de esta idéa exclamo en la anegacion de mi alegria (*c*). Sí, este es mi Dios en quien yo espero, él es, es mi Salvador, en quien fundo todo mi reposo (*d*). Es verdad que el enemigo comun de los hombres querria con vanos fantasmas, producir en mí falsas turbaciones, &c. es verdad &c. Pero por muchos que sean los obstáculos que se me presenten, ved aqui qual será siempre mi apoyo; y es que el Señor quiere ser, y lo es efectivamente, mi salvacion (*e*); y ved aqui tambien el punto en el que yo per-

(*a*) *Pacificans per sanguinem*, &c. Colos. 1. v. 20. (*b*) *Sine sanguinis effusione non fit remisio.* Id. ibi. (*c*) *Ego autem in Domino gaudebo & exultabo in Deo Jesu meo.* Habacuc. 3. v. 18. (*d*) *In Deo Jesu meo.* Ubi sup. (*e*) *Ego autem*, &c. Id.

permaneceré firme, è imperturbable. *P. Bretonneau.*

Jesu-Cristo en su Circuncision les dá à los hombres pruebas de su excesiva caridad Pasage de la Escritura sobre este asunto.

Este es el dia en que Jesu-Cristo entra en el Santuario, no yá con la sangre de los toros y machos de cabrío, sino con su propria sangre, verificado à la letra lo que dice San Pablo (*a*). ¡Ah! exclama San Agustin, quán diferente es esta conducta de la que se nos representa en la Historia Santa. Leemos en ella que los Prophetas, y los Sacerdotes de Baal en la célebre disputa que tubieron con Elías, se hacian à sí mismos, por un zelo supersticioso, y para honrar à su Dios, dolorosas incisiones, hasta cubrirse de sangre(*b*). Pero hoi vemos à un Dios que por el exceso de una ardiente caridad se hace circuncidar para salvar à su pueblo. ¡Qué oposicion entre Jesu Cristo y Baal, ò mas bien entre los adoradores de Baal, y los del verdadero Dios! En el Templo de Baal los hombres derramaban su sangre por su Dios; y en el Templo de verdadero Dios, es Dios mismo el que derrama su sangre por los hombres. Alli, un pueblo idólatra rompe, y hiere su carne para agradar à una deidad falsa; y aqui el Dios encarnado, no perdona su propria carne para hacer un pueblo fiel. Una sangre impura se ofrece á Baal, este es el Mysterio de la impiedad, la sangre de un Dios que nos purifica, es aqui el Mysterio del amor divino.

Jesu-Cristo inocente pasa por pecador haciendose circuncidar; y nosotros verdaderos pecadores, queremos pasar por inocentes.

Todos dicen bien al depositario de su conciencia lo que Saúl decia al Propheta Samuel: yo he pecado, yo he sido infiel à la Lei del Todo-poderoso; pero se añade inmediatamente como aquel Príncipe sobervio, é indocil (*c*). Haced si es posible que en el mundo no se entienda que yo soi aora menos estimado, y acreditado que lo era antes de mi vida mundana, &c.

Podrá ampliarse este rasgo de Moral, consultando los Tratados de la Confesion, Tom. II. y de la Lei Evan-

(*a*) *Per proprium sanguinem introivit in Sancta.* Heb. 9. v. 12. (*b*) *Et incidebant se juxta ritum suum cultris, & lanceolis donec perfunderentur sanguine.* III. Reg. 18. v. 28. (*c*) *Sed nunc honor me coram senioribus populi mei.* I. Reg. 15. v. 30.

Evangélica, Tom. IV. donde se hallarán moralidades, que con mui poco trabajo podrán traerse à este asunto.

¡Gran Dios! ¡quán distantes estamos nosotros de la piedad de los primeros Fieles, que en los siglos fervorosos del Cristianismo corrian con zelo, aunque inocentes y justos, à mezclarse en la confusion de los culpables escandalosos, que la Iglesia arrojaba de su gremio maternal por algun tiempo, y se creían dichosos báxo de la ceniza y del cilicio, señales de una prevaricacion que de ningun modo habia manchado su corazon! Pero en vano se solicita tener sumergidas en tinieblas las iniquidades, Dios sabe el modo de hacerlas públicas. Tú temes que restituyendo la hacienda de la viuda, reparando la injusticia hecha al próximo, &c. se lleguen à descubrir tus usuras, &c. y los demás desordenes de tu vida pasada: vosotros sois impenitentes por hypocresía; pero Dios, sin dexarse vér, vá à descubrir el Mysterio de iniquidad, que procurais tener oculto. ¿Cómo asi? vedlo: esos ricos vestidos, esos numerosos criados, esos equipages sobervios que os acompañan hace algunos años, y que no acompañaron à vuestros obscuros antepasados son otras tantas voces que publican altamente vuestras injusticias, vuestras usurpaciones, &c. Ese aire sombrio y feroz, la tranquilidad que yá no reina en vuestras miradas anuncian el crimen, el desorden que ocupa vuestro corazon, &c.

Diferencia de los Cristianos de nuestros dias de los primeros fieles en la confesion de sus faltas.

Sí, Cristianos, Jesu-Cristo recibe en su Circuncision una impresion indeleble, que conservará hasta el fin de los siglos, y mientras viviere será nota ó sello del pecado, y jamás desmentirá el título vergonzoso que acaba de tomar; se le verá conversar familiarmente con los publicanos, y morir con alegría por nuestra Redencion.

La Circuncision dexa sobre la carne de Jesu-Cristo una impresion durable y constante.

¡Ah! si nosotros tubieramos fé, una sola de tantas flaquezas, y caídas diarias como hemos cometido, bastaría para hacernos pasar el resto de nuestros

Si nosotros estubieramos bien penetrados de nuestros cri-

crímenes, continuamente los llorariamos á imitacion de los Santos de uno y otro Testamento.

dias en gemidos, y lamentos, para separarnos para siempre de la disipacion del mundo, y para no mirarnos à nosotros mismos sino como objetos de la cólera de Dios, y víctimas reservadas à sus venganzas: si nosotros tubieramos cuidado de nosotros mismos, prontamente inclinariamos à su misericordia. Asi es como David tenia siempre viva la memoria de su pecado, en lo que se ocupaba noche y dia, y no humedecia su pan sino con sus lágrimas. Asi es como la Iglesia por faltas que todavia no son sino mui familiares, y mui freqüentes entre los Cristianos del presente siglo, hacia en otro tiempo pasar à los pecadores por largas y ásperas pruebas, antes de admitirlos à la gracia de la reconciliacion, los detenia diez, veinte, cinqüenta años apartados de nuestros Mysterios, y al fin no les daba la ropa nupcial de inocencia, sino despues que la habian blanqueado en su sangre, y con sus lágrimas.

La impresion que hace casi sobre el mayor número de los Cristianos la vista de sus pecados, no es mas que una impresion pasagera.

¿De qué sirve, pregunta San Cypriano, lo que practican muchos Cristianos cobardes, declarandose culpables, para afectar casi inmediatamente el parecer justos? ¿De qué sirve cubrirse en ciertos dias con vestidos de penitencia, para querer, desde el dia siguiente, tomar el de una inocencia íntegra? Quieren algunos, lo confieso, llevar alguna vez la señal de su arrepentimiento, pero querian que esto solo fuera un signo pasagero que se deshiciera, y no dexára tras de sí señal, ò huella alguna constante. Quieren llorar algunos un instante flaquezas que han durado muchos años, y flaquezas infelices que se deben reprender; pero no quieren permanecer tan largo tiempo en las lágrimas como se ha vivido en alegrías y crímenes. Se visitan algun tiempo las prisiones, los hospitales, se desvian de los espectáculos, se visitan las Iglesias, se gime, y se derrama el alma delante de la Magestad Divina: pero ¡ay, que desaparece prontamente este término! pues apenas han pasado al-

algunos meses, ¿qué digo yó? algunos dias, quando se dexan las señales de duelo, y de hijos de la cólera, para volver à vestirse altivamente las del Hijo mui amado del Padre de las misericordias. Todos se alegran porque comienzan à perder la memoria de sus infidelidades, y que Dios, y los hombres las han olvidado yá: como si el Señor por otra parte no hubiera perpetuado la memoria: como si las señales que aparecen aora en vuestro rostro no fueran efectos de los colores artificiales de que os servís para reparar las desgracias de la naturaleza: como si esa salud vacilante, esa vejéz anticipada no fuera una señal eterna de los excesos y disoluciones de vuestra juventud; y como si esa vergonzosa pobreza, à la que actualmente estais reducidos, no transcendiera à vuestra posteridad, llevando la triste memoria de vuestro juego, de vuestra vanidad, y de vuestra disipacion.

No se reparan las flaquezas, porque se dice que es preciso mirar la reputacion: pretexto destruido con el exemplo de Jesu-Cristo en su Circuncision.

Decís que teneis que mirar por vuestra reputacion, que debeis al público, y à vuestra familia vuestra conducta: convengo en eso, y por lo mismo debeis vigorosamente reparar vuestras flaquezas: hai mucho menos afrenta en ser conocido por pecador humilde, que por pecador sobervio, y orgulloso. Jesu-Cristo en la ceremonia de este dia, acaba de recibir la marca, ò señal del pecado: sin embargo en lo succesivo, ninguno de sus Discípulos dudó de su eminente santidad; y al cantrario, ¿no hubieran tenido motivo para creerle infecto de alguna imperfeccion, si hubiera omitido la Lei de la Circuncision? Nuestra reputacion no se perderá quando nosotros no traigamos à la memoria nuestras infidelidades, sino para manifestar un humilde arrepentimiento. Nuestra reputacion no se perderá, por exemplo, haciendo restituciones, pero sí usurpando el bien del próximo: no se perderá reparando las injurias hechas à nuestros hermanos, pero sí denigrandolos, y ha-

hablando mal de su conducta: no se perderá atenuandonos con la frugalidad, y la abstinencia, pero sí viviendo en la disolucion, y en el deleite: ultimamente, nuestra reputacion no se perderá pasando por pecadores humildes y penitentes, y mucho menos tolerando como pecadores mortificados.

La Circuncision real de Jesu-Cristo debe ser el modelo de nuestra circuncision espiritual.

Aprended de la Circuncision del Hijo de Dios la obligacion en que estais de circuncidar vuestro espíritu; quiero decir, de desarraigar el orgullo que os impide humillaros al considerar vuestras infidelidades; de desterrar el temor que asusta nuestras humillaciones exteriores, de fixar la inconstancia que nos impide humillarnos con precaucion. Ultimamente, acordaos que la Circuncision que se hace hoi sobre la Carne Sagrada de Jesu-Cristo, nos obliga à otra especie de Circuncision: sin ser Judios debemos ser circuncidados; y para pertenecer à Jesu-Cristo, no se trata yá de someternos al cuchillo de la circuncision legal, no por cierto, en la nueva alianza, no con esta señal reconoce Dios los verdaderos hijos: à la sombra ha sucedido la verdad; la verdad ocupa yá el lugar de la figura. Hai otra Circuncision, que por ser menos sangrienta, no es menos dolorosa. Esta Circuncision, de la que habla San Pablo, escribiendo à los Colosenses, es una Circuncision que no se hace por la mano de los hombres, y es una Circuncision espiritual, à la que llama Circuncision de Jesu-Cristo (*a*). Circuncision que consiste, segun el mismo Apostol, en el despojo de la carne de pecado (*b*).

Diversas especies de circuncisiones á las que está obligado todo Cristiano.

I.° Circuncision de corazon.

Circuncision de corazon: es preciso que nuestro corazon sea circunciso; esto es, que es preciso cercenar las pasiones imperiosas que le tiranizan, los deseos tumultuosos que le agitan, las inclinaciones desordenadas que le corrompen, las lisongeras impresiones que le afeminan, los falsos secretos fuegos que

(*a*) *Circumcisi estis circumcisione non manu, &c.* Coloss. 2. v. 11.
(*b*) *In expoliatione carnis peccati.* Id.

que le consumen, la sed ardiente que le devora, la hinchazon mortal que le atormenta, las envidias inquietas que le destrozan, los odios que le irritan, y la sensualidad que le embrutece (*a*).

II.° Circuncision del espíritu.

Circuncision de espíritu: es preciso que nuestro espíritu sea circuncidado; esto es, que es preciso desterrar las idéas de ambicion, y de grandeza que le adulan, la estimacion de la propria excelencia que le engaña, el temor del menosprecio que le aqueja, el deseo de los honores que lo embelesa, y los delinqüentes y quiméricos proyectos que le ocupan (*b*).

III.° Circuncision de la lengua.

Circuncision de la lengua: es preciso que la lengua sea circuncidada, esto es, que es preciso, que se entregue siempre à la verdad, y que jamás se preste à la mentira: que jamás sea instrumento de las pasiones, y siempre órgano de la caridad; esto es, que se abstenga de canciones lúbricas, y obscenas que fabríca el demonio del deleite: de gracias, y chistes, equívocos que sugiere el demonio de la impureza; de aquellas feas agudezas que caen sobre las cosas santas, que inspira el demonio de la impiedad: de los juramentos y blasfemias que inspira el demonio del furor; y del furor de aquellas sátiras crueles que vomita el demonio de la murmuracion y calumnia (*c*).

IV.° Circuncision de los ojos.

Circuncision de los ojos: es preciso circuncidar los ojos; esto es, que es preciso cerrarlos siempre à tantos objetos seductores, cuya vista es tan funesta para la inocencia, à tantos espectáculos encantadores que triunfan de nuestra resistencia, à tantos exemplos perniciosos que nos hacen entrar en el camino de la perdicion, y à las peligrosas curiosidades que arruinan à tantas almas indiscretas (*d*).

V.° Circuncision de las orejas.

Circuncision de las orejas: es preciso circuncidar las orejas; esto es, que es preciso cerrarlas à aque-

(*a*) *In Circumcisione Christi.* Ubi sup. (*b*) *In Circumcisione Christi.* Id. (*c*) *In Circumcisione Christi.* Id. (*d*) *In Circumcisione Christi.*

aquellos cantos lascivos que nos enternecen, à aquellas alabanzas que alimentan à nuestra vanidad, à aquellas adulaciones que seducen à nuestra razon, à aquellos consejos que favorecen à nuestras pasiones, à aquellas solicitudes que animan à nuestras inclinaciones, à aquellas palabras picantes, que despiertan nuestra sensibilidad (*a*) : ved aqui en qué consiste para los Cristianos el despojo de la carne del pecado, de la que habla San Pablo (*b*).

Sentimientos afectuosos sobre el Mysterio de la Circuncision.

¡Qué veo yo! ¿Sois Vos, Señor, el que miro báxo el cuchillo de la Circuncision, recibiendo en vuestra Carne Sagrada una señal vergonzosa, y la marca de los pecadores? Mi fé se turba al vér esto, lo mismo que mi razon; pero vuestra caridad inmensa me lo hace todo creíble, y os fuerza à abatiros à todo lo que hai de mas indigno, con tal que para mí sea conveniente. Yo adoro vuestras primeras lágrimas, las primeras gotas de vuestra sangre, que son una prenda segura de aquella abundante efusion que algun dia haréis en el Calvario. Parece, ò Divino Niño, que seréis algun dia un hombre de dolor, que teneis el designio, recibiendo esa primera herida, de acostumbrar vuestro cuerpo à padecer por algunos años innumerables llagas; y por esta primera humillacion acostumbrar vuestra alma à las ignominias y à los oprobrios, de los que dixo vuestro Propheta que seriais saciado. Yo adoro la sumision con que abrazais lo que hai de mas penoso en la Lei, para aliviar à los que estaban agoviados con ella; pero veo que esto es poco para vuestro amor: os empeñais con esto à derramar toda vuestra sangre, y à padecer una muerte cruel, y afrentosa por vuestros enemigos. Hacedme amar, Niño Divino, los varios abatimientos, y sujeciones à las que vuestra adorable providencia me ha ligado.

Los

(*a*) *In Circumcisione Christi.* Ubi sup. (*b*) *In expoliatione carnis peccati.* Id.

Los que, como el mayor número de los antiguos Predicadores, y aun de los modernos, quisieren aplicar este Mysterio, sobre la obediencia y sumision à la Lei, hallarán en el Tratado de la Lei Evangélica, Tom. IV. todo lo que necesiten para llenar el plan del Discurso que formaren.

Pruebas de la II.ª Parte.

Pongamos los ojos sobre el exemplo que el Salvador del mundo nos dá en este Mysterio: considerad cómo somete su cuerpo tierno è inocente à la rigurosa Circuncision, cómo corre la sangre de la llaga, y cómo previene por ministerio ageno el furor de los Verdugos, que algun dia han de derramar toda su sangre: ved como el deseo que tiene de expiar nuestros pecados, no le permite, dice San Bernardo, esperar el momento de la muerte (*a*) ¡ardor, ansia, aceleracion, santa impaciencia! que lleva à un Dios à derramar su sangre, pocos dias despues que la ha recibido; que no puede esperar el tiempo destinado al sacrificio de la Cruz, pero que le comienza casi tan pronto como nace. *P. Houdri.*

Sobre el ardor y ansia que tiene Jesu-Cristo de someterse á la operacion dolorosa de la Circuncision.

No hai cosa alguna mas humilladora para Jesu-Cristo como la obediencia que muestra haciendose circuncidar. La independencia vá adherida à la Divinidad; y el Verbo Divino, no siendo inferior, ni sujeto à su Padre, como Dios, se hizo hombre para obedecerle, y para decirle con verdad: yo soi vuestro esclavo, y el Hijo de vuestra esclava (*b*). Desde su primera entrada en el mundo, dice à su Padre, vedme aqui pronto à hacer vuestra voluntad: pone su Lei en medio de su corazon, y su amor se grava en él con caractéres indelebles, como en un libro, del qual hace el estudio, y la aplicacion de toda su vida (*c*). Pero en su Circuncision, hace pasar

Quánto se humilló el Hijo de Dios, permitiendo la Circuncision.

(*a*) *Quantum ad suscipiendos labores festinavit, quam promptius sanguinem effundere diem octavum à nativitate suâ vix expectat.* D. Bern. Serm. de Circun. (*b*) *Ecce servus tuus & Filius, &c.* Psalm. 115. v. 16. (*c*) *In capite libri scriptum est de me, &c.* Psalm. 39. v. 8.

sar esta Lei de su corazon, hasta sobre su cuerpo: la grava en él con caractéres de su sangre: consiente llevar toda su vida la señal vergonzosa de pecador, y de esclavo; y aquel que viene à librar la posteridad de Adám de una infame servidumbre, se carga en algun modo las mismas cadenas que viene à romper. *Abad Jarri.*

Sentimientos de Jesus al someterse á la Lei de la Circuncision.

¡Ah! Cristianos, penetremos, si se puede, hasta el corazon de Jesus, en el instante mismo en que se le circuncida: veamos alli, pero con reconocimiento, los sentimientos que le animan à vista de sus empeños, como acepta las penas reservadas à nuestros pecados; penas que se puede decir en un sentido, que padece à un mismo tiempo en el instante de la Circuncision, supuesto que las tiene todas presentes en espíritu, y que él se ofrece à su Padre en calidad de víctima para llevarlas todas. Mi amor solo, os dirá, me basta para beber este caliz lleno de amargura que vosotros mereciais, y para quienes estaba preparado: sí, yo le beberé, yo me cargo vuestras iniquidades, y sufriré la pena que merecen; yo me encargo, y aunque santo esencialmente, quiero bien por vuestro amor, aparentar que he cometido el pecado, para aparecer digno de la pena.

Pruebas de los dolores agudos que padece Jesu-Cristo en la Circuncision.

Yo no quiero un testimonio mas sensible del rigor de los trabajos que el Hijo de Dios padece en la ceremonia de este dia, sino las gotas preciosas de sangre que derrama; las lágrimas abundantes que llora, y los llantos inocentes que envia al Cielo. Quando nosotros padecemos voluntariamente, y que, sin embargo, nuestro dolor se nos huye, es una prueba de que el dolor es mui vivo. En efecto, si el dolor de la Circuncision quitó en otro tiempo à los Sichimitas, quiero decir, à cuerpos fuertes y robustos, la fuerza de defenderse de la espada enemiga: ¿este dolor sería menos vivo, menos sensible en un cuerpo tierno, que acaba de nacer, y que la sangre de

de tantos Reyes de que estaba formado debía, al parecer, haberle hecho susceptible de las menores impresiones del dolor? Sin embargo, ¿Jesu-Cristo se exceptúa de la Lei de la Circuncision? ¿difiere ni un momento sujetarse á ella? Apenas toca el octavo dia señalado por la Lei, quando veo yá esta víctima inocente, hacer el primer ensayo de su sacrificio; y expiando en él la figura del pecado, enseña à los hombres con su exemplo à expiar en sí mismos la malicia verdadera del pecado.

A vista de la obediencia del Salvador, no digais, que la satisfaccion que se os impone en el tribunal de la reconciliacion es demasiado fuerte y penosa. ¿Cómo quereis vosotros reparar vuestras ofensas sin que os cueste nada? ¿Quereis expiar delante del Señor, puede ser, años enteros de una vida pasada en la disolucion, en el deleite, en las pompas del siglo, en el amor del mundo, en el olvido de Dios, en el amor de vosotros mismos, sin que os cueste à lo menos un tiempo considerable de abstinencia, de retiro, y maceracion? Pues esta es la falta de mortificacion del mayor número de los Cristianos. Solo la palabra penitencia los asusta, y exâspera, muchas veces ván à acusarse de sus últimas flaquezas, sin haber pagado todavia delante de Dios el tributo de expiacion que deben por sus pasadas flaquezas: es preciso poner sobre sus llagas una mano tímida, y delicada; à poco que uno quiera apretarla inmediatamente se despiertan los intereses del amor proprio: yo he pecado mucho, se dice todos los dias, à exemplo de aquel Rei impenitente, de quien se habla en la Escritura, pero tratadme con moderacion, no me impongais que satisfaga con penas opresivas (*a*). Como si no fuera mui bastante para los Ministros de los Santos Altares oír la triste relacion, y recibir el depósito enojoso de vuestras prevaricaciones, sin en-

Jesus, la misma santidad, se somete á la Lei de la Circuncision; y nosotros pecadores lexos de abrazar lo que hai de mas riguroso en la mortificacion, tememos la mas ligera austeridad.

Injusta delicadeza de los mundanos en la expiacion que se les impone por sus pecados.

(*a*) *Pecavi, sed nunc porta quæso peccatum meum.* I. Reg. 15. v. 25.

cargarles tambien delante de Dios el cuidado de expiarlas, y de sostener su grave peso. ¡Ay! sin embargo, ¡ò Dios mio! quántas veces la caridad de Jesu-Cristo nos precisa à hacerlo: quántas veces, no por blandura ni por cobarde condescendencia, sino por prudencia, y por no desanimaros nos vemos precisados à trataros con demasiada moderacion.

Quán dura y onerosa se ofrece la Circuncision Evangélica y espiritual á los mundanos.

Sé que la Circuncision espiritual parece dura y onerosa à muchas almas carnales, quando consideran que es preciso comprar à este precio la alianza de un Dios, y llevar el nombre augusto de Cristianos semejantes á Séphora, que por una ternura mal entendida, y peor colocada, quiso substraer à su hijo de la espada de la Circuncision, y exclamó: ¡Ah! Señor, exîgiendo de mí tales sacrificios, sois para mí un Esposo sangriento (*a*).

Exemplos de la verdad antecedente, sacados de la conducta de los Cristianos de nuestros dias.

I.° De los Cristianos avaros.

II.° De los Cristianos voluptuosos.

Ricos avaros, quando vuestro Dios condena ese espíritu de interés que os posee, ese asimiento torpe que os hace despreciables, esa cruel insensibilidad que os hace odiosos; quando os manda que adquirais sin injusticia, poseais sin asimiento, deis sin repugnancia, y perdais sin pesar, y sin desesperacion: entonces como Séphora exclamais: ¡Ah! Señor, Vos sois para mí un Esposo de sangre (*b*).

Hombres tiernos y afeminados, quando vuestro Dios os prohibe esa comunicacion ó inteligencia, que es todo vuestro embeleso, y la falsa felicidad de vuestra vida, esas partidas de diversion, en las que picado vuestro corazon por un objeto que ha sabido echizaros, os entreteneis en una voluptuosa embriaguéz: esas conversaciones en las que la licencia, ó libertad inflama vuestros deseos: esas lecturas, cuyo cebo peligroso fomenta vuestra pasion, y entretiene vuestras secretas conversaciones: ¡Ah! decís en la amargura de vuestra alma, mi Dios es para mí un

(*a*) *Sponsus sanguinum tu mihi.* Exod. 4. v. 15. (*b*) *Sponsus sanguinum*, &c.

un Dios de Sangre, de trabajos y de mortificacion (*a*).

Almas cobardes, é indolentes, quando vuestro Dios condena esa torpeza y desidia, que os adormece en el seno del deleite, esos exâgerados miramientos, y falsas delicadezas que os hacen creer, no teneis bastante fuerza para servirle; quando, ¡ay! teneis demasiada para ofenderle: esa vida inútil, y ociosa, que no tiene actividad sino para solicitar ansiosamente los placeres; quando el Señor quiere reduciros à rigurosas obligaciones que os oprimen, y à exercicios laboriosos que os fatigan, y à prácticas de penitencia que os mortifican. ¡Ah! Señor, le decís entonces, Vos sois para mí un esposo de Sangre (*b*).

III.° Cristianos cobardes, é indolentes.

Almas vanas y ambiciosas, quando vuestro Dios os prohibe entregaros à esos extravíos y rodeos de complacencia y amor proprio, que produce la estimacion que haceis de vuestras qualidades personales, à esa rivalidad, madre de la envidia y maledicencia, quando os manda que seais modestos en la grandeza, humildes en la elevacion, que mireis sin envidia la prosperidad agena, el trastorno de vuestra fortuna, sin pesar la humillacion, y el menosprecio, y si no sin repugnancia, à lo menos sin horror: ¡Ah! Señor, exclamais, Vos sois para mí un Esposo sangriento (*c*).

IV.° Cristianos ambiciosos, y vanos.

Mugeres mundanas, quando vuestro Dios condena ese amor desordenado, que os hace idólatras de vosotras mismas, esos excesivos cuidados de realzar vuestra belleza, esa ansia delinqüente de brillar y complacer, esa disipacion que os desordena, esos enlaces de inclinacion que os enternecen, esas desnudeces inmodestas y escandalosas, ese furor por las modas mas indecentes, esos ademanes y aires de ternura, ó naturales, ó prestados: ¡Ah! Señor, le de-

V.° Conducta de las mugeres mundanas.

(*a*) *Sponsus sanguinum*, &c. Exod. 4. v. 15. (*b*) *Sponsus sanguinum*, &c. Id. (*c*) *Sponsus sanguinum*, &c.

decís, Vos sois para mí un Esposo sangriento (*a*).

Pretexte lo que quiera la delicadeza de los mundanos, el yugo del Evangelio es mucho mas suave que el yugo Judaico.

El yugo de Jesu-Cristo, es el servicio de Dios, ò la piedad, báxo las leyes del Evangelio: este yugo, dice San Agustin, se ha hecho mas suave, y este peso del todo ligero, à causa de que las observancias que Jesu-Cristo ha prescrito à su Iglesia, son, y en mui corto número *pauciora*, mas suaves, y mas cómodas, *faciliora*, mas santas, y mas saludables, *feliciora*.

I.° Las observancias del Evangelio son muchas menos.

¿Cómo y en què sentido son las observancias del Cristianismo en mas corto número? Es porque Jesu-Cristo haciendose hombre como nosotros, nos ha descargado de innumerables observancias meramente de ceremonia, para ponernos en la libertad de hijos (*b*), y una cosa abrevia tambien todo esto. Y es, que en la impotencia de recibir el Sacramento de la penitencia, y aun el Bautismo, que es la entrada en la Iglesia: en la impotencia de asistir al sacrificio de los Altares, y tambien de recibir el alimento Sagrado, el deseo, y la disposicion del corazon suplen la accion, y se nos comunican los efectos saludables. Las observancias de la Lei Cristiana son en mas corto número *pauciora*, son al mismo tiempo mas suaves y mas cómodas que las observancias Judaicas.

II.° Las observancias del Evangelio son mucho mas suaves.

Digo mas fáciles, y mas cómodas, *faciliora*; esto es, de dos modos: en que el servicio de los Cristianos es mucho menos cargado de ceremonias, y en que las observancias del Evangelio, piden menos que la Lei Judaica las preparaciones del cuerpo, y de todas las atenciones penosas. Bien sabeis quán embarazosa era la purificacion de comer y beber entre los Judíos, la Circuncision, el Sábado, los sacrificios, y las expiaciones. Comparad esto con lo mas penoso de nuestras santas ceremonias, y hallarás en ellas el cuerpo y el espíritu mucho mas aliviados. Es

(*a*) *Sponsus sanguinum* &c. Exod. 4. v. 15. (*b*) *Quâ libertate Christus nos liberavit.* Galat. 4. v. 31.

Es el amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, el que hace sean suaves y cómodas todas las cosas de nuestra Religion, *faciliora*. El peso del Judaismo era el temor de un Dueño severo: al contrario, el alivio del Cristiano en las prácticas mas penosas de sus observancias, es su amor. El amor no cuenta ni los dias de la penitencia, ni las horas del servicio: el amor no mide ni la distancia de la Iglesia, ni lo dilatado de las instrucciones: el amor no se siente cargado ni de la multitud de los exercicios de los dias santos, ni del regreso continuo de estos santos dias: el amor, por último, no siente la pena, ó si la siente la ama; y ved aqui que las observancias del Cristianismo, aunque fueran, que no lo son, tan dificiles y tan penosas como las del Judaismo, parecen, y son siempre mas fáciles y cómodas al Cristiano.

Generosidad del amor divino.

Las observancias del Cristianismo son muchas menos, mas suaves, y al mismo tiempo mas santas, y mas saludables, *feliciora*. Pero esto mira al estado de la verdadera justicia, en que el Evangelio nos establece, al contrario de la Lei antigua: las ceremonias que prescribia la Lei Judaica, las purificaciones, las hostias, las ofrendas, toda aquella sangre (porque todo era sangre en la Lei antigua): nada de todo esto podia hacer santo delante de Dios, al que le daba este culto: todas estas observancias, no se impusieron sino hasta el tiempo en que esta Lei sería corregida por otra nueva Lei; y aqui es preciso oír à San Pablo sobre la Lei Evangélica. Nosotros, dice, somos justos, no en nosotros mismos, y de una justicia que deba hallar Dios en nosotros, como cosa nuestra; pero en Jesu-Cristo, y por la justicia que él nos comunica: el que es nuestro justo, como lo dixeron los Prophetas (*a*). El que se hizo de Dios nuestra justicia, como lo dice San Pablo (*b*). Nosotros

III.° Las observancias del Cristiano mismo son mas saludables.

(*a*) *Dominus justus noster.* Serm. 23. v. 6. (*b*) *Qui factus est nobis à Deo justitia.* I. Cor. 1. v. 30.

tros somos justos en él, *in illo*, por nuestra union con él: en él porque tenemos acceso à Dios, y en que le somos agradables nosotros y nuestras obras, *in illo*. En él, y en su sangre que nos ha reconciliado con Dios, que nos purifica de nuestros pecados, que los expia, que nos libra de ellos, que los ahuyenta de nosotros, y los previene (*a*). En él que *habiendo sido hecho pecado por nosotros*, *aunque el pecado fue en él estrangero* (*b*): Que habiendose puesto en nuestro lugar, aunque por naturaleza estaba separado de los pecadores, nos hizo en sí justos delante de Dios (*c*). Báxo la Lei Evangélica, la justicia es tal, que trabajando nosotros mismos en hacernos justos, esforzandonos nosotros mismos para conservarnos en la justicia, haciendo nosotros mismos la obra de la justicia; no podemos, sin embargo, gloriarnos sino en Dios, porque es de él en Jesu-Cristo, y por él, que nos viene haberlo querido, haber trabajado, y haberlo hecho. Esta es la doctrina de San Pablo, *esto*, dice, *nos viene de Dios en Jesu-Cristo* (*d*), para que segun está escrito: el que se gloríe, no se gloríe sino en el Señor (*e*). Estas son las prerrogativas de la Lei Evangélica sobre la Judaica.

Para no imitar en la penitencia la conducta de Jesu-Cristo en su Circuncision, se pretexta la delicadeza.

Injusticia de este pretexto, demostrada por la Escritu-

Vosotros decís, que no habeis sido criados para austeridades; porque sois de una complexion delicada: quiero que asi sea; ¿pero esa delicadeza de complexion impidió en otro tiempo à la virtuosa Judith que viviese retirada, que se vistiese un áspero cilicio todo el tiempo de su viudedad? ¿Pero esa ponderada delicadeza fue embarazo, para que los tres Mancebos de Babylonia, prefiriesen un alimento insípido à los manjares deliciosos que salian de la mesa del Rey Nabuco-donosor? ¿Fue impedimento para que la tierna juventud de Nínive, pasase, á exem-

(*a*) *In illio.* Phlip. 3. v. 4 (*b*) II. Cor. 5. v. 21. (*c*) *Ut nos efficeremur justitia Dei in ipso.* Id. Ibi. (*d*) I. Cor. 1. 30. & 31. (*e*) *Ex ipso vos estis in Christo Jesu ut qui &c.* Ibi.

exemplo de sus padres quarenta dias enteros en una estrecha, y contínua abstinencia? ¿Qué digo yo? Sin recurrir à exemplos estrangeros, no quiero mas que à vosotros mismos para condenaros.

tura, y por la experiencia diaria.

¿Esa delicadeza de complexîon con la que os abroquelais en vuestra penitencia, os ha impedido hasta ahora el entregaros à los movimientos, y à los extravíos de vuestros deseos desordenados? ¿Os ha embarazado el exponeros innumerables veces à las agitaciones de unas carreras, y viajatas inmoderadas, à vigilias nocturnas, ni à la opresiva aplicacion de un juego imoderado? &c. ¿Por ventura esa delicada complexîon ha sido jamás obstáculo de vuestras disoluciones? &c. ¡Cómo! ¿Pues qué es vuestro cuerpo de constitucion mas robusta quando se trata de cometer el mal, que quando es preciso repararle? ¿y que mudais de temperamento segun la diversidad de objetos, ò motivos de vuestras penas, &c?

Exemplos sacados de lo que pasa á nuestra vista sobre la verdad precedente.

Los que quisieren hallar materia con que ampliar, ò mudar los artículos precedentes, no consultarán sin fruto los Tratados del Ayuno, Tom. I. fol. 257. *de la Penitencia, Tom. VI, fol.* 379. *y de los Trabajos, Tomo VIII. fol.* 309.

El dolor de la Circuncision no era solo agudo y sensible, era tambien alguna vez peligroso; y aun que era saludable para el alma, solia ser mortal para el cuerpo, muchos lo pagaban bien caro con el sacrificio de la vida; y para hacerla menos cruel, mandaba la Lei que se esperáse algunos dias despues del nacimiento del niño, para que habiendo recibido un nuevo aumento de fuerzas, estubiera menos expuesto à la muerte, que sin esto habria sido inevitable.

La ceremonia de la Circuncision no era solo dolorosa, muchas veces se arriesgaba en ella la vida.

En todo este Mysterio, siempre es Jesu Cristo nuestro modelo: quiere enseñarnos que el temor de abreviar nuestros dias, no es razon suficiente que pueda exîmirnos de hacer que pague nuestro cuerpo

Que quiere ensiarnos Jesu-Cristo, sometiendose á los peligros de

de la Circuncision ? que nos sometamos nosotros á los rigores de la penitencia.

la pena debida à nuestros crímenes, y à nuestra desobediencia. Nosotros debemos, convengo en ello, respetar en nosotros la imagen del Criador, y es un atentado querer destruirla; pero es preciso convenir tambien, que à proporcion que por los rigores de la penitencia la imagen visible del Omnipotente se deshace en nosotros, su imagen invisible la repara, y la perfecciona: ¡qué dichosa es la vida à la que acorta la penitencia! y qué beneficio, poder procurarnos una eterna felicidad, con una privacion anticipada de algunos objetos que nos embelesan acá en el mundo, rodeados de las sombras de la muerte.

La penitencia ha sido para Jesu-Cristo en su Circuncision uno de sus principales motivos: nosotros convertimos esta obligacion en una simple instruccion.

La penitencia disminuye nuestras fuerzas. ¡Y bien! de este modo tendréis menos agilidad para correr por los caminos de la perdicion, y de la mentira. La penitencia debilita vuestro temperamento; y bien, de ese modo serán menos temibles sus rebeldías, y estará mas sometido à la lei, y al yugo, que vuestra razon ilustrada con las luces de la Fé, debe imponerle. La penitencia marchita el tinte de la cara: ¡Mui bien! Asi no servirá para inspirar el vicio, ni fomentar vuestro orgullo y vanidad. ¿Jesu-Cristo no os manda en el Evangelio, que perdais vuestro cuerpo para salvar mejor vuestra alma? Además de esto, ¿no se expone todos los dias la vida por recompensas inciertas, y por premios pasageros, à peligros mucho mas ciertos, que los que hai en el camino de la mortificacion, y de la penitencia? ¿Qué no le cuesta à aquel ambicioso llegar à, &c? ¿Qué no sufre aquel hombre, à quien sus negocios le llaman al secreto de su gabinete con las relaciones que le impone el mundo, &c? ¿Con qué tranquilidad no se expone un Mercader à los peligros de un elemento pérfido y tumultuoso, para ir à buscar las riquezas del nuevo mundo, &c?

Esto puede ser conclusion de

Procuremos, pues, en este dia tomar à Jesu-Cristo por nuestro modelo: él no se somete à la rigu-

gurosa Lei de la Circuncision, sino para animarnos à sostener, y llevar con agrado los rigores de la penitencia. En este dia, en que las estaciones se renuevan, hagamos todos nuestros esfuerzos para renovar tambien nuestro zelo, nuestra sumision, nuestra obediencia, y nuestra fidelidad respecto á Dios: procuremos hacer en el curso de este nuevo año un acopio de buenas obras, de adelantarnos sin cesar por las sendas de la justicia, de formarnos los unos à los otros vivos deseos de bendicion, y deseos de santificacion, prefiriendolos á los deseos de prosperidad y abundancia. Procuremos no tener yá en la memoria los años pasageros, los años fugitivos que corren, y se pasan como la sombra, sino los años eternos que no están sujetos á la revolucion de los tiempos; para que muriendo llenos de dias, y de méritos, podamos todos vernos en el centro del explendor eterno, à donde nos conduzcan el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

de este Discurso.

PLAN Y OBJETO
DE UN DISCURSO.
SOBRE EL SANTO NOMBRE DE JESUS.

EL nombre adorable de JESUS, impuesto por el Padre Eterno à su Hijo hecho hombre, revelado por el Angel à Maria antes que le concibiese, declarado à Joseph, quando la Virgen le llevaba en su vientre, ¿qué significa? Dos cosas; 1.° la una, manifestado à Maria, y éstas son sus grandezas. Concebiréis, la dixo el Angel, y pariréis un Hijo à quien llamaréis JESUS, será grande, llamado Hijo del Altísimo, Rei establecido sobre la Casa de Jacob, y su reinado será sin límites, y sin fin. 2.° La otra, revelado

Division general.

à Joseph, y es la economía, y el fin de su Encarnacion, nuestra salvacion: no temas, le dixo el Angel, tener à Maria por tu esposa; porque el Hijo que ha concebido, es obra del Espíritu Santo: parirá un Niño al que llamarás JESUS, porque él mismo salvará à su pueblo (*a*). Este es, pues, el significado de este santo nombre, y de él debemos sacar toda su grandeza; por el fin por el qual se le dió á Jesu-Cristo nuestro divino Redentor, podemos compreender toda su eficacia: dos objetos mui dignos de nuestra atencion. ¡Quántas maravillas compreendidas en el primero! ¡Quántos beneficios juntos en el segundo! De aqui se han de inferir dos verdades, que serán el fundamento del Discurso: La una, la que infirió el Apostol San Pablo antes que nosotros: Que si Dios dió á su Hijo hecho hombre para nuestra salvacion, el nombre de JESUS fue para manifestarnos su gloria, y las grandezas contenidas en su persona; porque este nombre excede à todo otro nombre (*b*). La otra nos la enseña San Pedro: Que asi como por Jesu-Cristo solo, ha podido ser redimido el hombre; asimismo por la virtud de su nombre debemos recibir las gracias que nos ha merecido, y la salvacion que nos traxo (*c*). En dos palabras; y es todo la distribucion de este asunto, la excelencia, y la virtud del nombre de JESUS: 1.° La excelencia, por las grandes cosas que significa en Jesu-Cristo. 2.° La virtud por las grandes cosas que obra en nosotros, y por nosotros. Yo os ofreceré este santo nombre como objeto digno de un culto respetuoso y tierno; y como el fundamento sólido de una entera y plena confianza.

Subdivision del primer punto.

Nada prueba mejor la excelencia del santo nombre de JESUS, que el fin para que Dios se le dió à su Hi-

(*a*) *Ipse enim salvum faciet populum suum*, &c. Matth. 1. v. 21.
(*b*) *Donavit illi nomen quod est super*, &c. Philip. 2. v. 9.
(*c*) *Neque enim est aliud nomen hominibus datum in quo*, &c. Actor. 4. v. 12.

Hijo, el qual, segun San Pablo, fue recompensarle con él de las humillaciones, y ensalzandole al mas alto punto de grandeza: de su obediencia sometiendole todas las criaturas; de la afrenta de la muerte, y de la Cruz, declarandole para siempre Autor de la vida. Se anonadó, dice el Apostol, &c (*a*); y por esto su Padre le exaltó (*b*). Aora bien solo el nombre de Jesus podia exprimir todas estas grandezas; porque nombrandole Jesus, esto es, Salvador, se nos anuncia: 1.° una persona infinita en dignidad, para poder por sí misma salvar à todos los hombres: 2.° una persona infinita en caridad para querer salvarlos. Esto es lo que significa el nombre de Jesus, tomado en todo su rigor y en toda su extension.

Subdivision del segundo punto.

Si el nombre adorable de Jesus saca toda su excelencia de las grandezas de la persona que le lleva, de su dignidad infinita, de su caridad sin límites; es tambien esta divina persona, la que con su poder y sus méritos le comunica todas sus virtudes en el Cielo, sobre la tierra, y en los infiernos: 1.° en el Cielo, donde hace la funcion de medianero entre Dios y los hombres: 2.° sobre la tierra, donde hace la de Sacrificador y Sacerdote: 3.° en los infiernos, donde por anticipacion hace la de Juez. Como medianero en el Cielo apacigua à su Padre, y cambia los rayos de su cólera en lluvias de gracias. Sobre la tierra como Sacrificador, y Sacerdote santifica à los hombres; y en los infiernos como Juez, reprime con su poder divino el furor de los demonios. Esta es la virtud del santo nombre de Jesus: trae à la memoria de Dios la alianza que ha hecho con los hombres por medio de su Hijo: hace intervenir à Jesu-Cristo mismo, y le hace obrar como Sacerdote principal en la administracion de los Sacramentos, y en la celebracion de todos nuestros Mys-

(*a*) *Exinanivit*, &c. (*b*) *Propterea quod Deus exaltavit illum*, &c. Philip. 2. v. 7. & 9.

Mysterios: hace que los demonios respeten à los hombres, y à todas las criaturas sobre las que es invocado. De lo que es preciso inferir con San Pedro, que entre todos los nombres, el santo, y adorable nombre de Jesus, es el solo por el qual podemos salvarnos (*a*).

Pruebas de la I.ª Parte.

Con solo el nombre de Jesus ¡quántas nobles idéas se ofrecen à mi espíritu, y quántos prodigios y grandezas me representa! El nombre de un Padre Criador, decia San Bernardo, me acuerda el nacimiento del mundo, creo vér salir de la nada el Universo: creo vér salir del abismo el Cielo, la tierra y los elementos: creo vér salir la naturaleza del caos formidable en que estaba envuelta: creo vér todos los admirables prodigios que este soberano nombre me acuerda: pero el nombre adorable de Jesus, mas grande aún, y mas Divino, me acuerda todas las maravillas que se han obrado en el orden de la gracia: con solo este nombre entero en los consejos de la Sabiduría eterna, penetro hasta el seno de la Divinidad: veo salir de alli una víctima adorable, Sacramentos inefables, gracias infinitamente estimables: veo reparado el Universo, cambiado, y reformado: veo al hombre redimido, purificado y santificado. Esto es lo que significa el santo y adorable nombre de Jesus.

Solo el nombre de Jesus contiene todo lo que el entendimiento humano puede imaginar de mas sublime, y mas excelso, y noble.

Con solo el nombre de Jesus, yo reconozco y adoro con San Pablo un Hombre-Dios que, Hijo unico del Padre, ungido y consagrado por sus manos, es el Rei de los Reyes, el Soberano de los Monarcas, la Cabeza de todos los Angeles, y de los hombres, el Salvador, y dueño absoluto del Universo. ¿Podremos maravillarnos despues de esto, que dixese el Apostol, que este respetable nombre, es superior à todos los nombres (*b*) ?

¿Por qué dixo San Pablo que el nombre de Jesus es superior á todos los nombres?

¡Qué

(*a*) *Neque enim est aliud nomen hominibus datum*, &c. Act. 4. v. 12. (*b*) *Dedit illi nomen quod*, &c. Philip. 2. v. 9.

¡Qué espectáculo! Familias desoladas, Campañas regadas de sangre, Provincias arruinadas, Ciudades destruidas, Reinos trastornados: estos son los objetos de terror que me ofrecen los nombres ruidosos de *Invencible*, *Conquistador*, *Vencedor* de las Naciones, *Dueño* de la tierra, nombres que admiran à los hombres; y estando escritos con caractéres de sangre, no me anuncian sino suspiros, lágrimas, quebrantos, desastres, &c. Pero el nombre de Jesus, mas glorioso, mas bello y mas amable, me ofrece combates inocentes, amables triunfos, felices victorias, hierros despedazados, cadenas rotas, esclavos libres, y desgraciados salvos: despues de esto nos maravillaremos de que el nombre de Jesus, se llame superior à todos los nombres.

Todos los nombres dados á los Grandes de la tierra, son nada en comparacion del nombre de Jesus.

Comparad el nombre de Jesus con los nombres gloriosos que dieron los Prophetas al deseado de las Naciones, quando quisieron pintar al Mesías, y reunir en sola su persona los titulos mas ilustres. Se le dará, dice Isaías, el nombre de Admirable, de Consejero del Altísimo, de Dios fuerte, de Padre del siglo venidero, &c. (*a*) ved aqui á la verdad nombres magníficos, exclama San Bernardo; pero gran Propheta, añade el Santo, Jesus es un nombre que abraza todos esos nombres, y es mucho mayor que todos ellos: es un nombre superior á todo nombre, y este es el augusto nombre de Jesus (*b*). Con toda la diversidad de esos nombres no quereis sino explicar las grandezas que compreende el de Jesus: con esos títulos ilustres, no quereis sino dár à entender las prerrogativas del oficio de Salvador: el nombre de Jesus lo abraza todo.

El nombre de Jesus es superior á los que los Prophetas dieron al Mesías.

Diréis que antes del Hombre-Dios otros llevaron el nombre, y que la Escritura reconoce antes de el Mesías, Jesuses, y Salvadores. Yo respondo, que todos esos Héroes, no eran sino sombra y figura del Me-

El nombre de Jesus dado á Jesu-Cristo, significa otra co-

(*a*) *Pater futuri sæculi*, &c. Isai. 9. v. 6. (*b*) *Dedit illi*, &c.

cosa, que en aquellos que le tubieron antes de Jesus.

Mesías; que ellos no libraron à los pueblos sino de calamidades temporales; que no era sino de un modo improprio, è imperfecto el atribuirles la Escritura ese nombre glorioso, que no conviene, en todo su significado, sino al Salvador que nosotros adoramos; y supuesto que él solo ha librado generalmente à su pueblo de los pecados; y pues él solo nos ha conseguido una redencion espiritual y eterna, solo él ha sostenido todo el peso, solo él ha llenado toda la medida y la extension; y que tanto quanto es distinguido de los antiguos Salvadores, por la dignidad de su persona, y por la nobleza de su ministerio, es otro tanto mas elevado que ellos por la grandeza, y por la gloria de su nombre (*a*).

Jesu-Cristo por el nombre de Jesus se ha hecho nuestro medianero.

Jesu Cristo en virtud del nombre que se le ha dado, hace el oficio de Medianero por nosotros delante de su Padre; título glorioso que San Pablo reconoció en él en calidad de hombre (*b*). Con esta qualidad reconcilió à los hombres con Dios, à los Cielos con la tierra, ha traído á los hombres una Lei mas santa y mas perfecta, que la que dió por Moysés; y que recíprocamente ha ofrecido à Dios por los hombres una víctima infinitamente mas agradable, y mas preciosa que todas las de la alianza antigua. Actor de Dios con los hombres, Fiador de los hombres para con Dios: es el Autor, y el Angel del Testamento que ha sellado con su propria sangre, y ha confirmado con su sacrificio. Jesu-Cristo habla, intercede, y ruega por nosotros, tal es, dice San Pablo, el poderoso Abogado que nosotros tenemos en el Cielo: ¿puede haber ni ha habido jamás cosa mas eloqüente (*c*)? Ruega como hombre, y concede como Dios.

En calidad de medianero y Sal-

Digamos con San Bernardo, que en calidad de Salvador y Medianero, se le ha dado con justicia el nom-

(*a*) *Dedit illi*, &c. (*b*) *Unus Mediator Dei & hominum homo Christus Jesus.* I. Tim. 2. v. 5. (*c*) *Advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum.* I. Joan. 2. v. 1.

nombre de Jesus. ¡Ah! dice este Padre, nosotros no debemos considerar este Salvador como los demás Salvadores; porque mi Jesus, no es semejante à aquellos antiguos Salvadores del Pueblo de Dios; y ciertamente no en vano lleva este nombre (*a*). No es solo la sombra como aquellos sino la verdad (*b*). Quando los Príncipes nacen, nosotros les llamamos Reyes, Monarcas, &c; pero estos son títulos, mas para significar lo que serán algun dia, que lo que son entonces, supuesto que ellos todavia no se conocen; pero aqui se puede decir de Jesu-Cristo, lo que dixo la Escritura del valeroso Eleázaro, no bien nació quando se entregó por la salvacion de los suyos, y para adquirirse un nombre inmortal que es el nombre de Jesus (*c*). Por esto ama tanto este nombre, y segun piensa San Gerónimo, ha servido de recompensa proporcionada à todas las humillaciones de su Circuncision.

Salvador, tiene Jesu-Cristo el nombre de Jesus, con estos titulos lo adquirió.

Hasta aora, decia Jesu-Cristo à sus Discípulos, nada habeis pedido en mi nombre (*d*). Pedid con confianza, y recibiréis: *Petite, & accipietis.* Pero ¿qué pediréis? todo; porque yo quiero que seais enteramente felices (*e*). A las exhortaciones ha agregado las promesas, y à las promesas los juramentos. En verdad, en verdad, yo lo digo, todo lo que pidiereis à mi Padre, se os concederá, si lo pedís en mi nombre (*f*). Y esta promesa que os hago es un artículo de fé que yo os propongo, y que debeis creer firmemente (*g*).

Jesu-Cristo se gloría mucho del nombre de Jesus, y no quiere que pidamos à su Padre, sino en este nombre.

De aqui ha resultado ser constante uso de la Iglesia en todos los tiempos, en todos los lugares,

La Iglesia nada pide sino en nombre de Je-

(*a*) *Neque enim ad instar priorum meus iste Jesus nomen vanum & inane portat.* D. Bern. (*b*) *Non est in eo magni nominis umbra, sed veritas id.* (*c*) *Dedit se ut liberaret populum suum & acquireret sibi nomen æternum.* 1. Mach. 6. v. 44. (*d*) *Usque modo non petistis quidquam.* Joan. 16. v. 24. (*e*) *Ut gaudium vestrum sit plenum* Id. v. 23. (*f*) *Amen, amen dico vobis, siquid petieritis, &c.* Joan. 16. v. 24. (*g*) *Credite quia accipietis.* Ibi.

Jesu-Cristo. En los tiempos calamitosos invoca la Iglesia particularmente este santo nombre.

en todos sus Cánones, en todas sus Liturgias, en sus Preces y en sus Oraciones, no pedir jamás à Dios cosa alguna, sino por Jesu-Cristo, y en nombre de Jesu-Cristo. Siempre en este santo nombre ha fundado toda su confianza, y en este mismo nombre os exhorta à que en los dias de calamidad coloquéis la vuestra.

Paráphrasis abreviada de las palabras: *Domine non secundum, &c.*

No os acordéis, Señor, dice la Iglesia à Dios, tierna Madre, y decís tambien vosotros con ella, no os acordéis, Señor, de nuestras iniquidades (*a*). Aceleraos en prevenirnos con vuestras divinas misericordias (*b*). Desproveídos de méritos, si nosotros os imploramos, solo confiamos en la virtud de este santo nombre, su gloria exîge que los que han recurrido à él no sean abandonados de Vos. Libranos, pues, Señor, por la virtud de este nombre adorable (*c*). ¡Ay! favorecernos con vuestro poderoso socorro.

La confianza que tiene la Iglesia en este nombre, la funda en las divinas Escrituras.

Esta es la confianza que la Iglesia tiene en este santo nombre, y que continuamente encarga à sus hijos, quando quiere atraer sobre ellos las mayores bendiciones: nuestro socorro, les dice, y nuestro apoyo solo se halla en el Señor nuestro Dios, y en su nombre adorable (*d*). Confien, en hora buena, los Príncipes de la tierra en sus armas, en sus esquadrones, nosotros jamás recurrirémos sino à la invocacion del Señor nuestro Dios (*e*). Todos sus siervos se apresuren en alabarle; bendito sea desde aora, y por todos los siglos, y lo sea desde Levante à Poniente, y sea eternamente alabado.

La autoridad eclesiástica, y secular deben unirse para castigar à los blasfemos de es-

¿Quién lo creería? ¿y lo creeríais vosotros Cristianos, si no hubierais sido tristes testigos, que ha habido quien se ha atrevido à profanar este nombre tan grande y tan respetable: digo poco, quien se ha atrevido tambien à blasfemarle en medio del Cristia-

(*a*) *Ne memineris, Domine, iniquitatum, &c.* Psalm. 78. v. 8. (*b*) *Citò anticipent, &c.* Ibi. (*c*) *Adjuva nos, &c.* (*d*) *Adjutorium nostrum in nomine, &c.* Psal. 123. v. 8. (*e*) *Hic in curribus, & hi in &c.* Psal. 19. v. 8.

tianismo? ¡Y el Cielo demasiado lento en castigar tan exêcrable delito, parece, ha procedido con demasiado miramiento con lenguas tan osadas, y con cabezas tan delinqüentes! ¡Ah! Vosotras, à lo menos, Potencias espirituales, que teneis en la mano los rayos de la Iglesia, no os canseis de fulminarlos: ¡Ah! Vosotras tambien Potencias seculares, que llevais la espada de la autoridad, no dexéis de bibrarla para reprimir semejantes atentados: no temais llevar demasiado lexos los castigos, y la severidad: vengad con zelo las injurias que se hacen al mas glorioso, y al mas grande de todos los nombres.

este santo nombre.

Cristianos infieles, que por usurparme el título de Salvador, dice Jesu-Cristo, habeis desconfiado de mi amor en favor vuestro, ¿jamás me habeis de hacer justicia, y nunca creeréis que yo nada deseo con mas ardor que ser vuestro Jesus? ¿No he hecho bastante para convenceros? ¿La sangre que corre de mis venas, la confusion de que me miro cubierto en un Mysterio tan humilde, como el de mi Circuncision, una llaga tan dolorosa como la que recibo en ella, mi gloria anochecida, las vergonzosas exterioridades que he tomado, no hablan con bastante fuerza para daros à entender, que no he llegado à tales extremidades sino para salvaros? ¡Ah! Pueblo ingrato, ¿era preciso que la desconfianza que teneis de la virtud de mi nombre, y el temor de que no se os aplique su mérito, arruine todas las medidas que yo he tomado para que os fuera útil; y que despues que me ha costado tanto para tenerle, corrais ansiosos, y à digusto mio, à perderos? Mi Padre ha sido en él glorificado; esto me basta para suavizar mis penas; pero en quanto al uso que hacen de él los hombres, tan contrario à mis designios, ¿no es motívo para arrepentirme de haber hecho tantas cosas duras, y tan penosas para ser su Salvador? *P. le Valois.*

Reprension que hace el Hijo de Dios à los que desconfian de aquel que ha tomado por ellos el nombre de Salvador.

Oracion à Jesu-Cristo para no ser del número de los que profanan su santo nombre.

Concedednos, Señor, la gracia, de que no seamos del número de aquellos que profanan vuestro santo nombre; quiero decir, que por culpa nuestra, no llevéis en vano, en quanto à nosotros, la qualidad de Salvador. Sed Jesus para nosotros, y hacednos sentir todo el efecto: imprimid vuestro santo nombre sobre nuestro corazon para marcarle como cosa que os pertenece: sobre nuestra lengua como un freno que le impida deslizarse en la murmuracion, ò calumnia: sobre nuestras manos para hacerlas fecundas en buenas obras: sobre nuestros ojos para cerrarlos à objetos peligrosos, que pudieren robarnos la inocencia. Dadnos hoi este sagrado nombre de Jesus como prenda preciosa de vuestro amor, y de la misericordia que debemos esperar de Vos: dadnosle para fortalecernos en nuestras flaquezas, para socorrernos en nuestras necesidades, para sostenernos en los peligros, para consolarnos en nuestros disgustos, para vencer los enemigos de nuestra salvacion, y para resistir à todas las potencias infernales. Por el santo nombre de Jesus comenzamos à vivir à la gracia; sea por el morir à los achaques de la naturaleza. Dadnos, Señor, la fuerza de pronunciarle freqüentemente durante nuestra vida, para que le pronunciémos santamente à la muerte.

El nombre de Jesus es un nombre de fuerza y de poder.

El nombre de Jesus es un nombre de fuerza y de poder en el Cielo, en la tierra, y en los infiernos (*a*).

Nombre poderoso en el Cielo.

En todos los tiempos para ofrecerles à los hombres un medio de reconciliacion, nuestro Dios, por un exceso de ternura y de bondad, les ha dexado ciertos nombres propicios y favorables: nombres que puedan apaciguar su justicia, desarmar sus enojos, y tocar su corazon. En la antigua alianza, con los nombres preciosos y respetables de Abrahám, de Isaac, y de Jacob, queria que su Pueblo solicitáse gra-

(*a*) *In nomine Jesu omne genu*, &c. Philip. 2. v. 10.

gracias; y no obstante ser Dios, se habia como impuesto à sí mismo una especie de lei de conceder todo à estos nombres tan amados. Desapareced hoi nombres tan famosos y tan eficaces. En la nueva alianza no es yá solo el nombre de sus siervos el que quiere que yo emplee, es el nombre de su proprio Hijo (*a*): Nombre que penetra los Cielos, que abre las puertas eternas, que atrae los favores, que hace descender la misericordia, y que vierte abundantes gracias (*b*). Yo empleo con mucha confianza este bello nombre, y nada puede negarse à mis deseos, y à mis votos (*c*). La palabra del mismo Dios está empeñada.

Nombre poderoso sobre la tierra.

Es un nombre que tiene sujeta à sus órdenes toda la tierra, y subordinada à sus Leyes: digamoslo mejor: es un nombre, cuya fuerza invencible cambia y trastorna, quando le parece, las leyes ordinarias de la naturaleza: con este nombre se obran los mas estupendos y asombrosos milagros. Un hombre valdado se presentó à Pedro, y à Juan à la puerta del Templo: en el nombre de Jesus, le dixo Pedro (*d*), levantate, y marcha.

Nombre poderoso en los infiernos.

Con la fuerza de este nombre se libran los poseídos, y son arrojados los demonios (*e*). Desconcierta, hace huír, y temblar à las potencias infernales; y, como dice un Padre de la Iglesia, ¿cómo no ha de temblar el Infierno al nombre de un Dios Salvador y victorioso, que le ha arrancado, y arranca todavia todos los dias tantas víctimas?

Jesu-Cristo en virtud de su nombre exerce las funciones de Soberano Sacerdote.

¿Quántas maravillas no podria yo deciros sobre este título glorioso, si estubierais en estado de compreenderlo, exclamaba en otro tiempo el Apostol en su Carta à los Hebréos, pues yo vivo mui gozoso de tener un pueblo mas espiritual, y mas susceptible de es-

(*a*) *In nomine Jesu.* (*b*) *In nomine Jesu.* (*c*) *Siquid petieritis Patrem.* (*d*) *Surge & ambula.* Actor. 9. v. 5. (*e*) *In nomine meo demonia ejicient.* Math. 7. v. 22.

estas grandes verdades? Para santificar los pueblos, este Soberano Sacerdote, este Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech, debia llevarlos al culto del verdadero Dios, y perfeccionar el de los Judios, demasiado terrestre, y demasiado carnal, por la fé que ellos debian tener en él. Ved aqui el primer grado de nuestra santificacion. Debia, además de esto, afirmarlos en la esperanza de los bienes venideros, fundandolos en la esperanza que se debia tener en las promesas divinas que se nos han dado. Este es el segundo. Debia, por último, santificarlos, abrasandolos con el fuego sagrado de su amor: este es el tercero. Aora pues, por la virtud de su santo nombre ha desempeñado estos diferentes ministerios: por él ha sido predicada la Fé, y se ha convertido el mundo: por él se ha sostenido la esperanza; y por él, en fin, el fuego divino de la caridad se ha encendido. La Fé, la Esperanza, y la Caridad son, pues, los frutos preciosos que produce el nombre adorable de Jesus; la Fé, por los milagros que obra; la Esperanza, por las consolaciones que derrama; y la Caridad, por la gracia que comunica.

Prodigios maravillosos del santo nombre de Jesus.

El nombre de Jesus es la luz que habia de dexarse vér sobre la nueva Jerusalém, hacer brillar en ella la gloria del Señor, atraerle las Naciones, y los Reyes, reunir en su gremio todos los pueblos, multiplicar el número de sus hijos, extender su dominio hasta las extremidades de la tierra, suavizar la ferocidad de los pueblos mas bárbaros, abatir, y someter el orgullo de los Philósophos, triunfar de la eloqüencia de los oradores profanos, y cautivar todos los entendimientos báxo el yugo de la fé. Este ha sido, dice San Bernardo, el prodigio que ha obrado el nombre adorable de Jesus, anunciado y predicado en todo el universo (*a*). ¿Cómo, en efecto, no creer

à

(*a*) *¿Unde putas in toto orbe tanta & subita fidei lux, nisi de prædicato Jesu?* D. Bern. Serm. 15. in Cant.

à una persona que con solo el nombre curaba los enfermos, resucitaba los muertos, apagaba los ardores del fuego, endurecia las aguas, mudaba de una parte à otra los montes, despedazaba los ídolos, trastornaba los templos, arrojaba los demonios, daba palabra à los mudos, oído à los sordos, libertad à los Cautivos, fuerza à los niños, valor à las vírgenes, sabiduría à los simples, ciencia à los ignorantes, y al que obedecia el universo, y todo lo que él contiene?

La eficacia y la virtud de este santo nombre contra todos los esfuerzos de sus enemigos.

En vano, Judios ingratos y pérfidos, os irritasteis furiosos contra los Apóstoles, que le anunciaban; en vano intentasteis con vuestras amenazas apagar este astro luminoso en su Oriente; en vano para combatirle os agregasteis à los Príncipes de la tierra. El Señor desde lo alto de los Cielos, à donde su mérito le ha ensalzado, deshaciendo, y borrando con la gloria de su santo nombre la afrenta de la Cruz, ha desconcertado vuestros iniquos proyectos. Establecido, à despecho vuestro, sobre el santo monte, y reconocido Rei de los Judios, se ha hecho el Rei de todos los pueblos: estos han creído en él como al Hijo único del Padre, las Naciones le han tocado en herencia, y el universo entero está sometido à sus leyes: su santo nombre glorificado por sí mismo, ha parecido grande à todas las Naciones (*a*): y no hai lugar alguno donde no se haga oblacion pura de una fé humilde y sumisa.

El nombre de Jesus, es un nombre de salvacion; cómo debe entenderse esto.

El nombre de Jesus es un nombre de salvacion y de gracia. Nombre que puede, debe, y quiere solo salvar al Universo (*b*). Nombre de salvacion por la dulzura con que nos colma, segun San Bernardo, semejante al nombre del Esposo de los Cánticos, este amable nombre es un aceite derramado, que hace cor-

(*a*) *Magnum est nomen meum in gentibus &c.* Malach. 1. v. 11.

(*b*) *Neque enim est aliud nomen sub Cœlo datum &c.* Actor. 4. v. 12.

Nombre de Jesus lleno de dulzura.

correr la suavidad y la union en los corazones (*a*). Segun San Bernardo, este amable nombre es para la lengua que le pronuncia la miel mas exquisita (*b*): para el oído que le escucha la mas harmoniosa melodía (*c*): para el corazon que le ama la mas pura, y la mas inocente alegría (*d*). Nombre de salvacion por la consolacion con que nos llena en vida, prosigue San Bernardo: hai dias de tinieblas y nubes, de trabajos y aflicciones, de lágrimas y amarguras, en estos tristes momentos, pase de vuestro corazon à la boca el amable nombre de Jesus; y al instante à la turbulencia, y à la borrasca sucederán la calma y la serenidad (*e*). Nombre de salvacion por la confianza que nos inspira: asi, como es durante nuestra vida el objeto de nuestras mas dulces esperanzas, será el objeto de nuestra mas tierna confianza à la hora de la muerte. En aquel momento decisivo, pronto à entrar en los caminos de la eternidad, se nos le sugerirá, nos lo repetirán: dignamente pronunciado nos servirá de broquél para rechazar los mas terribles esfuerzos de los enemigos de nuestra salvacion, nos cubrirá con su sombra, nos defenderá, nos sostendrá, nos animará, y nos salvará.

Nombre de Jesus, nos llena de consolacion.

Nombre de Jesus nombre de confianza.

Las obligaciones que aceptó el Hijo de Dios, tomando el nombre de Jesus, prueban el ardiente deseo que tenia de salvarnos.

Para que formeis una justa idéa de la inmensa caridad de nuestro divino Salvador, exâminemos las condiciones duras à las que le sometió la Justicia Divina, y que su amor por nosotros le hizo cumplir con todo el rigor para procurarnos la salvacion. Pues, ¿quáles son estas condiciones? Llevar todas las penas debidas à nuestros pecados, como fiador de todos los hombres, y llevarlas tales, y tan rigurosas, como quiso su Padre imponerselas, aunque fueran las mas severas: ¿Qué no padeció en todas las potencias de su alma? ¿Qué no sufrió en todas las partes de su cuer-

(*a*) *Oleum effusum nomen tuum.* Cant. 1. v. 2. (*b*) *Mel in ore.* D. Bern. loc. cit. (*c*) *In aure melos.* ibi. (*d*) *In corde jubilus.* ibi. (*e*) *Nubile omne diffugit, redit serenum.* D. Bern. ibi.

cuerpo? Ah! por grandes que hayan sido las idéas que os he dado de las humillaciones de este hombre-Dios en su Encarnacion, debilidades, y miserias que le confundieron con el resto de los hombres durante su vida, nada tiene de comparable con los dolores y tormentos que padeció en el curso de su Pasion. Las lágrimas que derramó al venir al mundo, la sangre que derramó el dia de la Circuncision, aunque capaces de redimir muchos mundos, y de expiar los pecados mas enormes, le han parecido insuficientes para explicar su amor, y no pueden considerarse sino como la primera libacion de su sacrificio; y quando aun la justicia de su Padre se hubiera contentado, su caridad no habria quedado satisfecha.

Lo que le cósto á Jesu-Christo el hacerse nuestro Salvador, y pagar dignamente por nosotrso.

Para ser Salvador, y dignamente Salvador de todos los hombres, quiso Jesus padecer mas que todos los hombres juntos: ser vendido como Joseph, abandonado de los suyos como Judas Machabéo, calumniado como Naboth, condenado como Susana, despreciado como Moisés, cubierto de llagas como Job, y en fin, llevando sobre sus ombros la leña para su sacrificio como Isaac, para ser imolado à la justicia de su Padre. Ha padecido mas que todos los escogidos juntos; ¿pero por quién ha padecido? por todos los hombres, por vosotros y por mí: reos que eramos de innumerables delitos, mereciamos la muerte eterna, y un fuego devorador habria sido nuestra herencia: desterrados para siempre del Reino de los Cielos, el infierno habria sido para siempre nuestra morada: pero con el favor de Jesus, de un Dios Salvador, y Libertador, nos hemos librado de todas estas desventuras: por este título le dió su Padre el nombre de Jesus.

El nombre de Jesus merece nuestra veneracion y respeto.

¿Qué deberemos pensar de un Cristiano, que pronuncia este santo nombre, ò le oye pronunciar, sin sentirse al mismo tiempo penetrado del respeto mas profundo, y del mas vivo reconocimiento en obsequio

de este divino Salvador? ¿La dignidad de su persona, el exceso de su caridad merecen menor tributo? Este es el nombre de un Dios que el Cielo adora, que toda la tierra reverencia, y que hace temblar à los demonios; ¿y un nombre tan poderoso, no hará impresion alguna en nuestros corazones? Compreende en sí todo lo que hai de mas grande, expresa todo lo que hai de mas tierno y amable, y la infinita dignidad de un Dios, y su caridad sin límites.

Como es preciso conducirse, para dár à este santo nombre el honor que le es debido.

Si quereis honrar dignamente este santo nombre, adorar en lo íntimo de vuestro corazon, la persona que le llevó quando conversó con los hombres, porque con este designio se lo impuso su Padre. Los Angeles en el Cielo celebran sus grandezas: todos los Santos à una voz reconocen que le ha merecido mui bien. En nuestras Iglesias las Bóvedas Sagradas resuenan su gloria, y ninguno de sus Ministros le pronuncia que no incline la cabeza, ò doble la rodilla. ¿Tendrémos nosotros siempre el dolor de oirle pronunciar sin atencion, sin respeto, y sin ningun sentimiento de Religion; y por decirlo todo en una palabra, en vano, y de un modo profano? Perdonad, mi Divino Jesus, si para traer à este Pueblo, que Vos habeis redimido, à su justa obligacion, repito aora su modo de hablar, injurioso à vuestro Santo nombre. ¿Se siente alguno poseído de un susto? luego se exclama: ¡Ay Jesus! ¿Se vé agitado de algun movimiento de cólera? El nombre de Jesus vá mezclado en sus iras y enagenaciones. ¿Se ha cometido alguna falta ligera ò grave? Decidid; pero antes de pronunciar acordaos, que para proferir dignamente el santo nombre de Jesus, es preciso, dice San Pablo, la asistencia del Espíritu Santo: acordaos que Dios os prohibe tomar en vano su santo nombre (*a*). Ah! si los Judios tenian en otro tiempo tanto respeto al nombre de Dios, que aun no se atrevian à pronunciarle; si esta prerrogativa estaba

(*a*) *Non assumes nomen Domini Dei tui in vanum.* Exod. 20. v. 7.

ba reservada al Soberano Sacerdote: si sola una vez en el año, y quando entraba en el *Sancta Sanctorum* le invocaba: siendo el nombre de Jesus tan grande, ¿qué profanacion no comete aquel que le pronuncia sin respeto, y sin devocion? Tal es, sin embargo, el mal hábito de inumerables personas que se jactan de religiosas; y aunque en el fondo se les puede escusar de crimen, porque de su parte no hai impiedad ni malicia, sino ignorancia, precipitacion, y ligereza; con todo, el zelo de la gloria de Jesus, no nos permite disimular su culpa. Para inclinar à los Cristianos à sentimientos mas religiosos en obsequio de este santo nombre, un gran Papa concedió doscientos dias de indulgencia à todos los que le oyeran pronunciar y le profiriesen con veneracion, y le honrasen con algunas señales exteriores.

Diversos motivos que deben excitar nuestra devocion en obsequio del nombre de Jesus.

1.° Nuestra verdadera devocion, en obsequio del santo nombre de Jesus, es amar y respetar à nuestro Salvador, à causa de las soberanas perfecciones que se compreenden en la virtud, y significado de este hermoso nombre: porque abraza toda la sabiduría, la bondad, la santidad, la fuerza, la misericordia, y el amor de Dios, sin lo qual no hubiera podido salvarnos.

2.° Compreende todas las gracias, las virtudes, y los Dónes del Espíritu Santo, que sirven para la santificacion de nuestras almas, sabido que de la plenitud de Jesu-Cristo, como de un manantial inagotable, debemos recibirlas (*a*).

3.° Significa todos los efectos diversos de Maestro, de Médico, de Padre, de Juez, de Abogado, de Pastor, y de Protector, que convienen al Hijo de Dios, en calidad de Salvador.

4.° Expresa y contiene en su extension todos los beneficios que este amable Salvador ha conferido à todos los hombres, como la remision de los pecados, la

(*a*) *De plenitudine ejus nos omnes accepimus.* Joan. 1. v. 16.

victoria de las tentaciones, la fuga de las ocasiones peligrosas, la adquisicion de las virtudes, el dón de la perseverancia, la comunicacion de la gloria, y la posesion del soberano bien.

5.° Y último, señala y representa todos los trabajos, ignominias, dolores, penas, y tormentos que su zelo, y el deseo ardiente que tenia de salvarnos, le hicieron padecer.

En virtud de su nombre, Jesus quiere salvarnos si nosotros queremos glorificar su nombre: nosotros debemos por nuestra parte hacer todos nuestros esfuerzos para salvarnos.

El mejor modo de honrar el santo nombre de Jesus, es corresponder à sus adorables designios: él quiere salvarnos, y haciendo todo lo que pende de vosotros para salvaros, entraréis en sus intenciones, contribuiréis por vuestra parte à todo lo que le es mas glorioso, que es vuestra salvacion: ésta depende de él y de vosotros, verdad inegable: hai cosa que es suya, y cosa que es vuestra: por su parte ha hecho abundantemente lo que era necesario para darnos los medios de acabar felízmente esta grande, importante, y única obra de la eternidad. Ha curado todas vuestras dolencias: os ha dado preservativos, y remedios saludables contra todos los vicios: os ha librado del poder de satanás: os ha reconciliado con su Padre: ha pagado vuestras deudas: ha quitado todos los obstáculos de vuestra salvacion; y por un exceso de amor por todos los hombres, ha querido derramar su sangre por todos, para satisfacer por ellos à la justicia de su Padre.

Como el nombre de Jesus llena toda la tierra, nosotros debemos honrarle, y respe-

¿Qué lugar hallarémos en la tierra à donde no haya llegado yá el nombre de Jesu-Cristo? Desde el Oriente al Occidente, del Septentrion al Medio-dia, todo está lleno de la magestad de este adorable nombre (*a*). Desde el Oriente del Sol hasta el Poniente, por todas partes debe ser adorado este augusto nombre

(*a*) *Quis locus in terra quem non Christi Jesu nomen possederit, quâ sol oritur, quâ occidit, quâ erigitur septentrio, quâ vergit auster, totum venerandi nominis Majestas implevit.* Jul. Firmicus de Myster. Cap. 21.

bre (*a*). El olor de este suave perfume, se ha esparcido por toda la tierra, se celebra en todas partes el nombre del Señor, su gloria se estiende del uno al otro polo; y aunque el infierno irritado se exâspere y brame, siempre se verá precisado à cantar sus glorias (*b*). No me queda yá lugar alguno que sea mio, dice el Príncipe de las tinieblas, vencido con la humildad de San Antonio, yá no soi dueño de Ciudad alguna; vedme yá enteramente despojado y desarmado, el nombre de Jesus resuena yá en todas las Naciones, y en todas las Provincias del universo (*c*). ¡Oh nombre digno de toda bendicion!

petarle en todo lugar.

Adorad à cada hora del dia el santo nombre de Jesus, comenzad todas vuestras acciones invocando este santo nombre, sed fieles en dirigirselas todas con una intencion actual à la gloria de Jesu-Cristo, y serviros de los sentimientos siguientes para abrasar vuestro corazon en el amor de Jesus.

El alma cristiana debe ocuparse toda del santo nombre de Jesus.

¡Oh Astro hermoso! ¡Oh santo nombre de Jesus! ¡Estrella favorable (*d*)! Estrella de la que reconozco depende la dicha de mi vida, creolo firmemente, el fin dichoso de mis designios, de mi muerte, y de todo lo que me pertenece. Todo lo que yo hiciere lo haré desde hoi báxo de vuestros auspicios: si velo, siempre tendré à la vista à Jesus: si reposo, no tendré otras idéas en mi sueño que à Jesus: si camino, siempre será en compañia de Jesus, si me siento, tendré à Jesus à mi lado: si estudio, Jesus será mi Maestro: si escribo, Jesus guiará mi pluma, y Jesus escribirá (*e*). Sí, vuestro Jesus formará y animará mi Ora-

(*a*) *A solis ortu usque ad occasum*, &c. Psal. 49. v. 1. & Psal. 112. v. 5. (*b*) *Et nullum jam habeo locum, nullam possideo civitatem, jam mihi nulla sunt arma; per omnes nationes cunctasque provincias Jesu resonat nomen.* S. Athan. de vita S. Antonii. (*c*) *O! nomen benedictum .... de Cœlo in Judeam, & inde in omnem terram excurrit, & de toto*, &c. D. Bern. Serm. 15. in Cant. (*d*) *O sidus! O Jesu nomen! O felix stella!* &c. Ex Fastis Marianis 1. Januar. (*e*) *Jesus, Jesus, Jesum scribet.* Id. ibi.

Oracion: si estoi fatigado, Jesus será mi alivio, y mi reposo: si tengo hambre, Jesus me alimentará: si tengo sed, Jesus me dará de beber: si estoi enfermo, Jesus será mi Médico: si muero, moriré en los brazos de Jesus, que es mi vida, y Jesus me cerrará los ojos, Jesus será mi sepulcro, y su nombre mi epitaphio. ¡Oh Jesus! ¡quánto habeis padecido! ¡y quánto os ha costado ser mi Jesus y mi Salvador! (*a*)

En todos los Tratados precedentes de este volumen, he ofrecido muchos materiales que pueden traerse en pruebas de esta segunda Parte, en la que no me detendré. El único articulo sobre el que insistiré algo, todo él mira simplemente á la tercera subdivision.

PRUEBAS DE LA II. PARTE. Quánto temen las potencias infernales el santo nombre de Jesus.

¿Quién lo creería, si la experiencia de diez y ocho siglos no lo asegurára, que este divino Redentor de los hombres debiera exercer un poder tan absoluto sobre los Angeles rebeldes? ¿que ellos se verian forzados à obedecer à la menor criatura sobre la que este santo nombre fuere invocado? ¿y que anticipando contra ellos los castigos que han merecido por su sobervia, les hubiera precisado à decir, y confesar que él venia à atormentarlos antes de tiempo? Poseedores de la tierra, desde que en ella introduxeron el pecado, el verdadero Dios solo era conocido en la Judéa, y su nombre solo era grande en Israél: todas las Naciones seducidas por Satanás le levantaron altares; y aunque en ellos recibia los honores divinos, ésta béstia cruel exercia sobre los hombres un poder tiránico: poseedor de sus almas y de sus cuerpos à un mismo tiempo, cegaba à la una, y atormentaba al otro: desde entonces las posesiones tan freqüentes y tan comunes antes de la venida del Mesías, y que à proporcion que la fé se extendia, y se anunciaba el santo nombre de Jesus, se han hecho mas raras, y en fin, han cesado enteramente.

Ao-

(*a*) *O Jesu! quanti tibi constitit esse Jesum Salvatorem meum.* Id. ibi.

Aora bien, ¿à quién debemos atribuir este prodigio sino à la invocacion del nombre de Jesus? Esta es la promesa que hizo Jesu-Cristo à su Iglesia; ¿y se vió nunca mas visiblemente cumplida, y de un modo mas glorioso? Un simple exôrcista, aunque el menor de los Ministros, ataca à los espíritus sobervios, los persigue, los arroja, y los pone en fuga con tanta facilidad, como el viento disipa al humo; ¿y quáles son las armas con que se previene? La Cruz de Jesus, el agua y la sal que yá ha exôrcizado, y bendito, instrumentos débiles por sí mismos, y segun el mundo; pero ensalzados à un orden sobrenatural por la bendicion de la Iglesia, y la invocacion del nombre de Jesus, se convierte en armas de luz contra las que no se pueden resistir à tanta fuerza y poder todas las potencias del infierno.

Sobre el mismo asunto que prosigue probando la eficacia del nombre de Jesus contra las potencias infernales.

¡Quántas victorias! ¡quántos triunfos no obra el nombre adorable de Jesus! Los espíritus infernales, inumerables veces vencidos, no se atreven à entrar yá en la pelea con nosotros; ò, si se atreven todavia à atacarnos, reducidos à su primera condicion, yá no se presentan como leones furiosos, sino como astutas serpientes qué arman lazos à nuestras almas; y asi Evas imprudentes, si ellos os seducen, es porque vosotras no habeis recurrido al nombre del nuevo Adám.

Armados con el santo nombre de Jesus, no tenemos nada, ò casi nada que temer del infierno.

No hai ninguno de nuestros Sacramentos en el que no intervenga este sagrado nombre. En el Bautismo, es invocado con los del Padre y del Espíritu Santo; y de esclavos del demonio, nos hace hijos de Dios; de vasos de ignominia, vasos de honor; de objetos de cólera, el objeto de sus mas tiernas complacencias, y herederos de su Reino. En la Confirmacion, recibís aumento de gracia por una nueva plenitud del Espíritu Santo que viene à vosotros; pero es, que le envia el Padre en el nombre de Jesus (*a*). En la Santa Fucharistía, se dá él à sí mismo à nosotros para alimento de

De este santo nombre reciben nuestros Sacramentos su eficacia, y su virtud.

(*a*) *Quem Pater mittet in nomine meo.* Joan. 14. v. 16.

de nuestras almas: pero es, dice San Ambrosio, porque el Sacerdote habla, no en su proprio nombre, sino en el de Jesu-Cristo, que las naturalezas son variadas, y el prodigio se obra. Por la Penitencia recibís la absolucion de vuestras culpas; pero no es sino en el nombre, y por la autoridad de Jesu-Cristo, que el Sacerdote os la concede: porque, ¿quién puede remitir los pecados, sino Dios, ò aquel que obra en su nombre, ò con su autoridad? ¿No es tambien por la Oracion hecha con fé, y en su nombre, que en el Sacramento de la Extrema-Uncion recibe el enfermo el alivio de sus males, y la entera abolicion de sus iniquidades? ¿Este santo nombre en el Matrimonio no es el que consagra vuestras alianzas? ¿y por él tambien, nosotros Ministros de los Altares, no hemos recibido con la imposicion de las manos el Sacramento del Orden, y una mision absolutamente divina, una autoridad sin límites, un ministerio indeleble, un carácter eterno, y gracias proporcionadas à la excelencia de este estado, y à las necesidades de los fieles? Estos son los prodigios que obra el santo nombre de Jesus.

Admirables propriedades del santo nombre de Jesus.

El nombre de Jesus, dice San Agustin, es un nombre lleno de dulzuras, y atractivos (*a*). Un nombre que fortalece al pecador, un nombre de buen augurio (*b*). En efecto, dice San Ambrosio, ¿qué remedio mas poderoso en nuestros males? ¿y qué nombre mas eficáz para calmar nuestras zozobras y pesares? Si temeis la muerte, él es la vida: si suspirais por ir al Cielo, él es el camino: si os sentís devorados por la calentura, él es la salud. ¿Necesitais de alimento? él es el verdadero manjar. ¿Estais agoviado del trabajo? él es el reposo. ¿Teneis que sostener grandes combates? él será vuestra corona; porque este grande nom-

(*a*) *Jesus est nomen dulce, nomen delectabile.* D. August. in Medit. Cap. 39. (*b*) *Nomen confortans peccatorem, nomen bonas spei.* Ibi.

nombre, añade San Bernardo (*a*), no es en Jesu-Cristo, como en los que le llevaron antes de él, un nombre estéril, y vacío de sentido; no es la sombra de un grande nombre, sino la realidad. Quando yo oigo pronunciarle, prosigue este Padre, mi alma se enagena de alegría, y de amor (*b*). Y ciertamente, ¿qué cosa mas necesaria para los hombres perdidos, mas deseable para los desgraciados? ¿y dónde hallaremos en otra parte, sino en este santo nombre el fundamento de nuestra esperanza? Invocado este santo nombre, todas las pasiones se someten, se calma la cólera, se abate la sobervia, el fuego profano se apaga, la sed de la avaricia se mitiga, y en fin, reina la caridad en nuestros corazones por la gracia del Espíritu Santo, que derrama este santo nombre, y por la qual nos santifica.

Esto puede servir de conclusion del Discurso.

¿Quién de nosotros, despues de haber oído la relacion grandiosa de las maravillas que ha obrado este santo nombre en el Cielo, en la tierra, y en los infiernos, no exclamará aora con el sabio Origenes (*c*): Bendito sea por siempre este nombre sagrado, que ha calmado la cólera de Dios, que nos ha substraído de la maldicion del pecado, y que ha hecho temblar à los demonios? Benditas seais vosotras almas cristianas, en virtud del profundo respeto que habeis tenido à este santo nombre: este santo nombre tan poderoso en el Cielo, y en la tierra, y tan temible para el infierno, sea para vosotras un muro de metal, un casco, ò celada de salvacion, y un broquel de justicia contra todos los ataques del demonio. En fin, sea venturosa prenda de vuestra gloriosa imortalidad.

(*a*) D. Bern. Serm. 1. de Circunc. (*b*) *Anima mea liquefacta est in sermone isto.* Ubi sup. (*c*) *Hoc nomen Domini sit benedictum in sæcula, quod iram avertit, maledictum abstulit, dæmones terruit?* Orig.

PLAN Y OBJETO
DE UN DISCURSO FAMILIAR
PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISION, SOBRE EL BAUTISMO.

A Los ocho dias de su Nacimiento fue circuncidado el Niño (*a*).

Nadie puede dudar que la circuncision haya sido un signo prefigurativo del Bautismo, y de la gracia que confiere. El Apostol lo atestigua (*b*). Hai, amados feligreses mios, dos relaciones en estos dos Sacramentos; pero hai tambien diferencias notables. Ambos fueron instituidos para ser signos de la gracia; pero el uno no era sino la figura, y el otro es tambien la causa; porque los Sacramentos de la nueva Lei contienen lo que significan, y tienen una virtud à lo menos moral para producir la gracia, lo que no tenian los de la Lei antigua, llamados por San Pablo enfermos elementos. (*c*).

Dexemos, pues, al Judio gloriarse de su circuncision, y apoyar en ella su confianza: ponga su piedad en las ceremonias de su culto, y busque la justicia en débiles observancias, en la sangre de los machos de cabrío, y de los toros: dexemosle gozar de su herencia de esclavo, y de los beneficios de este mundo. Pero nosotros, amados feligreses mios, gloriemonos de nuestra herencia de hijos, y de lo que hemos ganado, pasando de la Lei de Moisés, al felíz yugo de Jesu-Cristo. Siendo justificados por la fé en la sangre de Jesu-Cristo, gloriemonos en la esperanza de hijos de

(*a*) *Postquam consumati sunt dies octo, ut circumcideretur puer.* Luc. 2. (*b*) *Circumcisi estis circumcisione non manufactâ, sed circumcisione* &c. Colos. 2. v. 1. (*c*) *Infirma & egena elementa.* Gal. 4. v. 9.

de Dios, dando gracias al Señor por habernos dado entrada, por medio de la sangre de su Hijo, en la gracia del Evangelio. Conservemos nuestras prerrogativas, y nuestra gloria, practicando nuestra Religion, y viviendo de un modo digno del Evangelio. La circuncision obligaba à toda la Lei; el Bautismo obliga à observar todo el Evangelio: cuidado con esto; porque en fin, si el que, dice San Pablo, habia violado la Lei de Moisés, perdia la vida sin misericordia; ¿quánto creeis será juzgado digno de mayor suplicio, el que hubiere pisado al Hijo de Dios, el que haya tenido por cosa vil y profana la sangre de la alianza, por la qual ha sido santificado, y el que hubiere ultrajado el espíritu de la gracia? Si las transgresiones de la Lei recibieron el justo castigo que merecian; ¿cómo podremos nosotros evitar el castigo si nos mostramos rebeldes à la gracia saludable del Evangelio?

La circuncision separaba à los Judios de los demás pueblos, de sus costumbres, de sus idolatrías, y los agregaba à Moisés. El Bautismo nos separa del pecado, y de los pecadores del mundo, y de sus pasiones, de nosotros mismos, y de nuestras inclinaciones viciosas, y nos agrega à Jesu-Cristo, para escucharle como nuestro Doctor, obedecerle como à nuestro Dueño y Señor, para hallar en él, y en su Lei lo que el Judio no hallaba ni en Moisés, ni en la suya; para ser en él una nueva criatura despojandonos del hombre viejo y de sus obras. Estadme atentos, Feligreses mios, mui amados. Este es el asunto que he creído mas proprio para haceros entrar en el espíritu del Mysterio de este dia. En mi primera Reflexion consideraremos la excelencia del Bautismo; y en la segunda entraremos en la individualidad de las obligaciones que hemos contraído por el Bautismo. Tomo I. de los Asuntos de la Moral Evangélica, fol. 353.

Para evitar el trabajo de ir à buscar al Tomo citado lo que apunta el Autor sobre las divisiones y

puntos del Discurso que propone, siguiendo el mismo Plan que describe, pondremos à continuacion sus llamadas, y el extracto de los párrafos que cita, en esta forma.

SUBDIVISION DEL PUNTO I.

Para daros à conocer, amados Feligreses mios, la excelencia de vuestro Bautismo, considerad tres maravillosos efectos de este Sacramento: 1.° nos saca del estado mas infelíz, como es el del pecador: 2.° El haber salido de un estado tan infelíz, es por un efecto de la misericordia de Dios: 3.° El santo Bautismo ensalza nuestros derechos y nuestras pretensiones hasta el título glorioso de Hijos de Dios. Tom. I. fol.356. y 417.

INTRODUCCION DEL PUNTO I.

Las ceremonias que la Iglesia emplea en la administracion de este Sacramento, nos manifiestan claramente las obligaciones que contraemos al recibirle, y qué gracias y beneficios recibimos de la misericordia de nuestro adorable Redentor, ibi, fol.427. y 28. al §. El Cristiano debe tener una vida mortificada.

SUBDIVISION DEL PUNTO II.

Todas las obligaciones que hemos contraído por el Bautismo, son: 1.ª vivir conformes con el Evangelio: 2.ª pelear contra todos los pecados: 3.ª crecer è ir en aumento en la virtud, ibi, fol. 389. y 390.

INTRODUCCION DEL PUNTO II.

Sois bautizados, decia San Cypriano à los Neophitos, ò recien convertidos; pues teneis el honor de llevar el carácter de Jesu Cristo, cuidado de que combatais vigorosamente contra el pecado, y las pasiones, pues contraheis esta obligacion al bautizaros, &c. ibi, fol. 389. pueden verse tambien los folios 424. y 425.

ASUN-

ASUNTO QUARTO

DEL MYSTERIO DE LA EPIPHANIA.

Y ADORACION DE LOS REYES.

IDEA PRIMERA.

ENtremos en los designios de Dios : celebremos con alegría un Mysterio de misericordia en favor de los Magos, y respetemos con susto y temblor un Mysterio de cólera y de justicia contra Herodes y contra los Judios ; y consultando las disposiciones de nuestro corazon , veamos à quál de estos dos Mysterios queremos agregarnos : ò adorar al Salvador con los Reyes predestinados ; ò perseguirle con un pueblo réprobo. Sobre lo que digo : 1.° Que la conducta de Dios sobre los Magos nos enseña lo que nosotros , Cristianos , podemos esperar de la gracia de Jesu-Cristo : 2.° Que la conducta de Herodes y los Judios nos enseña lo que nosotros , Cristianos, debemos temer de parte de la gracia de Jesu-Cristo mismo. DIVISION.

La vocacion de los Magos afirma nuestra esperanza : este grande exemplo fortalece nuestra Fé : lo que nosotros vemos nos asegura lo que esperamos: ellos consiguieron la gracia, ¿ por qué no pretendemos nosotros lo mismo? ¿ Tenian por ventura los Magos mas derecho que nosotros? ¿ Tenemos nosotros mas obstáculos que ellos? ¿ Y quántos obstáculos hubieron de vencer ellos? 1.° De parte de la confianza en sus proprios méritos , eran doctos y sabios : 2.° De parte de la Religion, eran Gentiles è Idólatras: 3.° De parte de la condicion y esfera , eran hombres poderosos y ricos. Aora bien , qué cosa menos propria para el Reino de Dios , que la ciencia de un Sabio, la I. PARTE.

la vanidad de un Pagano, y la grandeza de un mundano rico: esta misma oposicion es la que hace brillar el triunfo de la gracia de Jesu-Cristo; supuesto que en la vocacion de los Magos triunfa de la falsa sabiduría del siglo: primera verdad: triunfa de los errores, y falsa religion del mundo: segunda verdad: triunfa, en fin, de todas las grandezas mundanas: tercera verdad: tres caractéres de la gracia que se dieron à los Magos.

II. PARTE. Hállo en el Evangelio tres caractéres de ceguedad bien señalados; 1.° La ceguedad del Rei Herodes: 2.° La ceguedad de los Sacerdotes de la Lei: 3.° La ceguedad del pueblo Judio. En el pueblo Judio ceguedad de susto, y tambien de vanidad: no conocia, ni quiso conocer al Autor de la gracia, que estaba en medio de ellos. En los Sacerdotes de la Lei, ceguedad de malicia y cobardía; conocen al Autor de la gracia, y dán à conocer à los estrangeros el lugar donde ha nacido, y ellos mismos no ván à adorarle. En Herodes ceguedad de iniquidad: conoce al Autor de la gracia, y él mismo dice quiere adorarle; pero no quiere adorarle sino para imolarle à su ambicion.

SEGUNDA IDEA.

DIVISION. EL medio mas seguro para sacar fruto de este Mysterio es mirar con atencion las diferentes disposiciones de las personas, de las que se hace mencion en el Evangelio; y esto es lo que nos denota el de este dia, en el que vemos: 1.° Un perfecto modélo que imitar en la fé de los Magos: 2.° Un exemplo terrible de infidelidad en los Judios lo que debemos evitar.

I. PARTE. Llámo desde luego una fé verdadera y perfecta aquella cuya luz y atractivo se sigue con pronta docilidad: aquella, cuyas verdades se conservan en el co-

corazon con las disposiciones de constancia y generosidad: aquella, en fin, cuyas pruebas y obscuridades se sostienen con humilde sumision: 1.° Fé pronta: 2.° Fé generosa: 3.° Fé humilde y sumisa: tres qualidades de la fé de los Magos.

Cerrar el corazon y el entendimiento à la virtud, quando ella nos ilustra, y nos solicíta, hacerse fuerte contra la verdad, quando uno se vé precisado à conocerla, y convenir con ella: hallar, en fin, su pena y confusion en la verdad, quando uno hace quanto puede para combatirla, y trastornar sus designios: esto es lo que en los principios mas justos de la Moral se puede llamar infidelidad consumada; y este es el carácter que vamos à vér en Herodes, y en los Judios, de los que hace mencion el Evangelio: 1.° Infidelidad voluntaria y obstinada: 2.° Infidelidad ciega è insensata: 3.° Infidelidad confundida y castigada por sí misma. II. PARTE.

IDEA DE UN DISCURSO FAMILIAR.

Estudiemos nuestras obligaciones en la conducta de los Magos, aprendamos por qué camino buscaron, hallaron y conservaron à Jesu-Cristo. Fue 1.° buscandole con fé pronta y sumisa: 2.° Le hallaron con una fé recta è ilustrada: 3.° Le conservaron con una fé durable y perseverante. Vereis, pues, en la primera reflexîon la prontitud de la fé de los Magos, à la que ninguna cosa bastó para detenerla: en la segunda la rectitud de la fé de los Magos, pues de nada se escandalizaron: en la tercera la perseverancia de la fé de los Magos, à los que nada les alteró. DIVISION.

¡Quántos obstáculos hubieron de vencer los Magos para buscar à Jesu-Cristo! 1.° Era preciso desamparar su familia, y sus negocios, y empreender un viage largo y penoso, primer obstáculo: 2.° Era preciso dexar la religion de sus padres, desprenderse I. PARTE.

se de las preocupaciones de la infancia, y desengañarse de los errores que recibieron con la leche, segundo obstáculo: 3.° Era preciso sacrificar las fantasmas del honor y del respeto humano, y exponer asimismo la libertad y la vida, tercer obstáculo. ¿Qué cosa mas fuerte y propria para hacer titubear al valor mas firme que estos obstáculos?

II. PARTE. El Evangelio dice, que los Magos, entrando en la casa, hallaron al Niño con Maria su madre, que se prosternaron en tierra, y le adoraron. No basta haber buscado á Jesu-Cristo, ni haberle hallado, es necesario adorarle; estas dos primeras obras han de conducirnos à ofrecerle el tributo de gloria y honor, que le es debido; pero antes de exâminar lo que hicieron los Magos para adorar à Jesu-Cristo, y lo que debemos hacer nosotros imitando su exemplo: paremos la reflexîon sobre la rectitud y sencilléz de su fé.

III. PARTE. Es poco buscar à Jesu-Cristo, y aun hallarle, si no se tiene gran cuidado en conservarlo: muchos comienzan, dice un Padre, pero la dificultad está en perseverar; y asi es la suerte de pocos Cristianos: es poco por la fé ser firme è ilustrado, si no es perseverante: aora, pues, esta perseverancia no se halla sino en huir las ocasiones; porque aunque Dios la dá à quien quiere, sin embargo, no la dá, sino à los que se empeñan en seguir este camino; y la razon es, que no está sino en la desconfianza de nosotros mismos la humildad y la vigilancia con que quiere Dios que obremos nuestra salvacion.

LA

LA EPIPHANIA
O ADORACION DE LOS REYES.
OBSERVACION PRELIMINAR.

NO creo que haya Mysterio mas fecundo, que el que voi à tratar, y que ofrezca al Orador tantos asuntos diferentes en que pueda escoger. Será facil de convencerse por las várias circunstancias que reuniré, y de las que cada una, considerada separadamente, podrá ofrecer materia para un discurso: para evitar las repeticiones, los materiales que ofrezco son efectivamente desemejantes de los que he dado en el Tratado de la Gracia, *Tom. III. fol.* 423. y en el de Fé en dicho Tom. fol. 335. Pero encargo à los que quieran trabajar sobre este asunto, que los lean atentamente, y verán bien desagraviado su trabajo, por la facilidad que hallarán para traer muchas cosas à este Mysterio: sobre todo, si las toman por la parte de la vocacion de los Gentiles à la Fé. Haré observar, como de paso, que no es preciso absolutamente estrecharse à ligar todas las circunstancias de este Mysterio, ni que se crea poder hacer un buen Discurso, juntandolas todas. Bastará, en mi concepto, hacer eleccion de las mas fuertes y eficaces, y sacar de ellas las morales mas justas y adequadas: de este modo se evitará la repreension fundada, que hacen algunos Autores à muchos Predicadores, que hacen sobre este asunto un discurso enteramente moral, y nada dicen del Mysterio, al que debemos considerar como la época de nuestra vocacion al Cristianismo, &c.

REFLEXIONES
THEOLOGICAS Y MORALES
SOBRE ESTE MYSTERIO.

Antigüedad de la Fiesta de la Epiphanía, su institucion en que está fundada.

LA Fiesta de la Epiphanía, que significa la aparicion ò manifestacion del Señor en el mundo, siempre se ha considerado como una de las principales y mas solemnes del año: es de las mas antiguas que ha establecido la Iglesia; y se halla, que en algunas Iglesias se celebró antes que la Fiesta de la Natividad. San Leon llama à esta Fiesta un dia sacratísimo, y digno de ser respetado y honrado de un modo mui particular, y enteramente santo (*a*). San Máximo afirma, que es preciso solemnizarla con todo género de devociones (*b*). Solemnicemos este dia con grandísima piedad, dice San Agustin (*c*). Este Padre dá esta excelente razon de su institucion: ha parecido mui justo y mui razonable (*d*): (de quien no produzco aora sino sus expresiones): Ha parecido justo à los Gentiles, convertidos à la Fé de Jesu-Cristo, y hechos yá Cristianos, distinguir con sus acciones de gracias este dia, en el que sus primicias fueron llamadas à la salvacion, y consagrarlas con reconocimiento al culto de Jesu-Cristo, haciendo de ellas una fiesta solemne, porque los Magos fueron las primicias de los Gentiles que conocieron à Jesu-Cristo.

Sentir de SantoThomás sobre la aparicion y manifestacion de Je-

El Nacimiento de Jesu-Cristo no se manifestó generalmente à todos los hombres, porque la redencion del Género humano, que habia de cumplirse por el Mysterio de la Cruz, se habria impedido; porque

(*a*) D. Leon. Serm. 2. in Epiph. (*b*) Maxim. Homil. 19. in Epiph. (*c*) *Celebremus devotissimi istum diem.* D. Aug. Serm. 203. (*d*) *Justum visum est.* Id. ibi.

que si los Judios, que le crucificaron, le hubieran conocido tal qual era, jamás, como dice el Apostol, le hubieran crucificado. Pues siendo la Fé la substancia de las cosas que no aparecen (*a*); esto es, que nosotros no concebimos con razones evidentes, si el nacimiento temporal de Jesu-Cristo se hubiera reconocido de todo el mundo con indicios manifiestos, la Lei, por la qual el Verbo Encarnado vino à justificar à todos los hombres, habria padecido algun menoscabo en su mérito; porque, ¿qué mérito hai en creer una cosa que se vé, y de la que están plenamente convencidos los sentidos? Sin embargo, añade el Doctor Angélico (*b*), el Nacimiento del Hijo de Dios debió manifestarse, sino à todos los hombres, à lo menos à algunos, por cuyo medio llegase à noticia de otros; yá sea porque si hubiera quedado oculto à todos los hombres, à ninguno habria aprovechado, y asi habria sido inútil; yá sea porque es del orden de la Sabiduría divina, que los dones no se distribuyan igualmente à todos, sino que sean comunicados inmediatamente à algunos, para que por su medio, como por un canál, sean comunicados à todos los demás.

Jesu-Cristo en el mundo.

Inmediatamente que Jesu-Cristo nació, quiso darse à conocer, porque vino para nosotros, y porque su principal designio era obrar nuestra salvacion: él es Salvador de los Judios y de los Gentiles. Nosotros sabemos por San Pablo, que no hai distincion de Judios y de Gentiles, &c. (*c*) Jesu-Cristo comenzó al principio à llamar à los Pastores: estos Pastores eran Judios, mostró de este modo, que era enviado primeramente para buscar las ovejas extraviadas de la Casa de Israél: no tardó mucho tiempo sin manifestar los designios de misericordia, que habia formado sobre los Gentiles: hizo que aparecie-

La Epiphanía es el dia de la vocacion de los Gentiles, y por consiguiente el nuestro.

(*a*) *Fides substantia rerum* &c. Heb. 11. v. 1. (*b*) D. Thom. 3. part. q. 36. art. 1. & 2. (*c*) *Non est distinctio* &c. Rom. 10. v. 12.

se una Estrella poco tiempo despues de su Nacimiento, que dió à conocer à los Magos, que el Salvador habia nacido. Esto fue una declaracion manifiesta, con lo qual hizo vér que los Gentiles podian llegarse à él con toda confianza, y que desde entonces serian su pueblo. Hoi, pues, es el dia de nuestra vocacion. ¡Qué dicha para nosotros! yá no somos estrangeros, ni hijos de cólera: Jesu-Cristo nos ha arrancado del poder del Príncipe de las tinieblas: tenemos yá libertad para hablar à Dios, podemos hacernos hijos suyos, la entrada del Cielo está yá abierta para nosotros: Gloria sea dada eternamente al que *siendo rico en misericordia, è impelido del amor excesivo con que nos ha amado, quando nosotros estabamos muertos por nuestros pecados, nos ha dado la vida en Jesu-Cristo, con cuya gracia somos salvos.*

Prophecías en asunto de la vocacion de los Gentiles.

Como el Mysterio de la conversion y vocacion de los Gentiles era mui considerable, tubo Dios un cuidado particular de predecirlo y anunciarlo en términos los mas claros y los mas formales que pueden imaginarse: tales son ciertamente los de la célebre prophecía, que hizo Dios del Mesías à Abrahám, à Isaac y à Jacob: todos los pueblos de la tierra serán benditos en vosotros, &c. (*a*) Parece evidentemente por estas palabras, que la bendicion que el Mesías habia de traer al mundo, no era para un pueblo particular, sino para todos los pueblos del mundo; y que una sola nacion no habia de quedar sin tener parte en ella, sino que era para todas las naciones de la tierra. Los Santos Prophetas que predixeron, despues del establecimiento del pueblo Judio, y al mismo pueblo Judio, la venida del Mesías, y las circunstancias de su venida y de su muerte, no hablaron menos clara y precisamente de la vocacion de los

(*a*) *In te benedicentur universæ cognationes terræ.* Gen. 2. 3. 22. 18. 26. 4. 28. 14.

los Gentiles: *Todos los pueblos del mundo*, dixo Isaías, *verán al Justo que habeis de enviar* (*a*). Todos los Reyes verán al Príncipe excelso, que habeis de dár... Las Naciones vendrán todas à ofrecerle sus ruegos: Yo le he establecido, dice Dios por el mismo Propheta, para que sea Señor y Cabeza de los Gentiles, &c.

Nota San Agustin, por qué Jesu-Cristo se manifiesta entre los Judios à los Pastores, y entre los Gentiles à los Magos.

San Agustin hace un bello reparo sobre que Jesu-Cristo, nacido en el mundo para salvar à los hombres, no se dió à conocer à los sábios de los Judios, sino à los Pastores que eran simples è ignorantes: ni à los justos de entre los Paganos, si es que habia alguno, como podia suceder mui bien en la Judéa; sino à los Magos pecadores y supersticiosos (*b*). Queria, sin duda, con esta eleccion, que el grande no se ensalzase, y el pecador no desesperára: Queria enseñar, que la vocacion de todos los que serían llamados en lo succesivo, yá sea entre los Judios, yá sea entre los Gentiles, à la gracia, y al Evangelio, no estaria fundada sobre las obras ò el mérito; sino que sería toda gratuita, y un puro efecto de la buena voluntad de Dios, que usa de misericordia con quien quiere, y endurece al que le parece.

La Estrella se aparece à los Magos, y la gracia iluminó sus corazones.

Jesu-Cristo llamó à sí à los Magos por medio de una Estrella: estos Magos eran hábiles Philósophos, que se aplicaban particularmente à la Astronomía, ò al conocimiento de los Astros. Muchos Padres han creído que eran mui ricos, y aun Príncipes en sus países: de lo que proviene, que muchos comunmente los llaman Reyes. Casi todos los Intérpretes, sin embargo, creen que no eran Reyes. Llamalos, pues, Jesu-Cristo por una Estrella, cuya novedad fixó su atencion: ¿Qué era esta Estrella, que apareció à los Magos, dice San Agustin, sino una lengua eloqüente del Cielo, que publicaba la gloria de Dios, y que con

(*a*) Isai. 52. v. 10. 62. v. 2. (*b*) *Manifestatus est Christus neq; Pastoribus doctis, nec Magis justis.* D. Aug. Serm. 200.

con su luz extraordinaria anunciaba el parto nunca oído è inusitado de una Virgen, y à lo que iba à succeder la predicacion del Evangelio por todo el mundo (*a*).

Pero la aparicion de este Astro no fue todo lo que hizo el Salvador en favor de los Magos: al mismo tiempo que brillaba la luz de esta Estrella à los ojos del cuerpo, ilustraba los ojos de sus almas la luz de su fé y su gracia, que interiormente les dió à entender su Nacimiento; y los impelió à que fuesen à rendirle su vasallage, esto es, lo que los Padres de la Iglesia reconocen y enseñan (*b*).

Docilidad y sumision de los Magos.

No hai cosa mas admirable que la sumision de los Magos à las luces de la Fé: su correspondencia à la gracia, la docilidad con que admiten lo que Dios les dá à conocer, la aceleracion y prontitud con que empreenden lo que se quiere de ellos, y el valor con que lo cumplen; pero en esto se dexa vér la fuerza y eficacia de la gracia de Jesu-Cristo que, segun el Apostol, produce en nosotros el querer y el obrar (*c*). No hacen raciocinio alguno: cautivan repentinamente su entendimiento báxo la obediencia de la Fé. Son gentes del mundo acostumbradas à discurrir de todo, à pedir razon de todo, à querer compreenderlo todo, à juzgar de todo, habituadas à que prevalezca su propria razon, y à sobrestar sobre todas las preocupaciones populares: sin embargo, no vacilan, ni titubean: no se ponen à observar si la aparicion de esta nueva Estrella halla sus causas en la naturaleza, &c: ellos se rinden à las primeras impresiones de la gracia: nosotros hemos visto su Estrella en el Oriente (*d*). Esto nos ha bastado para determinarnos à venir à adorarle (*e*).

Asi

(*a*) *Quid erat illa Stella nisi magnifica lingua* &c. D. Aug. Serm. 3. in Epiph. (*b*) D. Chrysost. Serm. 8. in Epiph. D. Aug. Serm. in Epiph. S. Leon. in Epiph. D. Greg. Hom. in Ev. D. Bern. Serm. in Epiph. (*c*) *Operatur velle & perficere.* Philip. 2. v. 13. (*d*) *Vidimus Stellam ejus in Oriente.* Matth. 2. v. 2. (*e*) *Et venimus adorare eum.* Id. ibi.

Asi como los Magos son nuestras primicias, son tambien nuestros modélos, y nos enseñan con quánta fidelidad debemos corresponder à las gracias que se nos han hecho: con qué simplicidad debemos seguir los movimientos del espíritu de Dios en nosotros: con qué docilidad debemos rendirnos à su voluntad; y con qué generosidad debemos ir adonde nos quiere llevar, y hacer lo que conocemos pide de nosotros, suceda lo que sucediere, y sin que nos retraigan las dificultades y violencias que puedan salir al encuentro, &c.

La docilidad de los Magos debe ser modélo de nuestra sumision.

Habiendo llegado los Magos à Jerusalém, preguntaron ¿dónde estaba el Rei de los Judios nuevamente nacido? Esta pregunta turbó à Herodes, y à toda la Ciudad. Herodes era un Iduméo, que usurpó el Reino de Judéa con el favor de los Romanos: era malo, impío y cruél; y como se hizo Rei, à despecho de los Judios, y con violencia, los trataba mas como tyrano, que como legítimo Rei. Para dominarlos con mas seguridad, abrazó su religion. Instruído por consiguiente en las Prophecías sobre la venida del Mesías, le turbó tanto la pregunta de los Magos, que, segun refieren los Padres, temió desde entonces perder la corona, y la vida. ¡Ah! exclama sobre esto San Agustin, si Herodes temió tanto à Jesu-Cristo, quando estaba reclinado en el pesebre: ¡Eh! ¿quán terrible será el Tribunal de Jesus, quando venga à juzgar al mundo, supuesto que la cuna de Jesus, al nacer, infundió el espanto y la consternacion en el corazon de los Reyes sobervios (*a*).

Los Magos, luego que llegaron à Jerusalém, preguntaron dónde habia nacido el Rei de los Judios: esta pregunta turbó à Herodes, y desconcertó al Pueblo.

Se sabe que la turbacion de Herodes produxo en lo succesivo la muerte violenta de los Inocentes, y que la fingida protestacion que hizo à los Magos de querer adorar el recien-nacido, ocultaba el verdadero designio de matarle. San Juan Chrisóstomo, cuyas

Hipocresía, extravagancia, è impiedad de Herodes.

(*a*) *Timuit eum Rex parvulum, ¿quid erit tribunal judicantis?* D. Augus. Serm. 200. 2. in Epiph.

yas palabras voi à proferir simplemente, nota que el intento de Herodes era extravagante; porque todo lo que habia sucedido, y todo lo que se le dixo del Niño, debia apartarle de su intento, pues nada humano se dexaba vér en todo este suceso. Supo que una Estrella llamó desde el Cielo à los Magos: que estos Estrangeros empreendieron su penoso viage, para ir à adorar á un Niño reclinado en un establo: que todo lo que se decia del Niño estaba anunciado por los Prophetas; ¿era necesario mas para hacerle desistir de su cruél proyecto? pues ved aqui el colmo de la extravagancia, dice San Juan Chrysóstomo. Si Herodes creía los Oráculos de los Prophetas, ¿no era preciso que infiriese que lo que él intentaba era imposible? Si al contrario, no lo creía, ni apreciaba las prophecías, era opuesto à toda razon temerle por sí mismo. Además de esto, ¿cómo podia lisonjearse que los Magos harian mas aprecio de él que de aquel Niño, por el qual habian empreendido un viage tan largo? Porque si antes de haberle visto, manifestaron tanta ansia y fervor para buscarle; ¿cómo podia prometerse, que despues de haberle visto, y confirmados en su fé por los Prophetas, podrian venderle y entregarlo à su crueldad? Sin embargo, teniendo este Príncipe tantas razones, que le apartaban de su furioso designio, no por eso dexó de llevarle adelante.

Grandeza de la Fé, y del valor de los Magos: ésta debe ser modélo de la nuestra.

Pero aqui se manifiesta con explendor la grandeza de la fé de los Magos, y su firmeza en el cumplimiento de lo que Dios queria de ellos; pues preguntaron publicamente, y en medio de Jerusalém, dónde habia nacido el Rei de los Judios, sin temer incurrir en la desgracia de Herodes, y de atraer su indignacion; bien que siendo gentes de talento, y sábias, segun el mundo, no podian ignorar que nada habia mas irritante para aquel Príncipe, ni mas capáz de enfurecerle, que la pregunta que ellos hacian.

cian. Como ésta debe ser nuestra fé firme y generosa; es preciso que ella nos haga superiores à todos los respetos humanos, y que nos fortalezca contra las penas, males y persecuciones que el mundo jamás dexa de excitar contra los Justos.

La ceguedad de los Judios, quando los Magos están ilustrados.

¡Cosas estupendas y admirables! ¡Magos vienen desde lexos para adorar al Salvador del mundo, y los Judios, naciendo en medio de ellos, y con las Prophecías en las manos, no le conocen! ¿Tienen por ventura necesidad de indicios mas claros? ¿Pero para qué sirve la luz à los ciegos voluntarios? ¿Por qué, pues, no tubo Herodes la misma dicha que los Magos? Dios le envió tres Príncipes estrangeros, para hacerle saber el Nacimiento del Salvador del mundo en la Judéa: permite asimismo, que los Doctores de su nacion le instruyan fundamentalmente del lugar donde ha nacido el Mesías; ¿y qué resulta de todas estas instrucciones? la turbacion, la malicia, el artificio y la crueldad. Una alma mundana, un hipócrita, emplea la Religion misma en favor de su política, de su ambicion, y de su insaciable codicia.

Los Magos nos instruyen con su conducta del modo cómo nosotros debemos corresponder à nuestra vocacion.

No solo nos enseñan los Magos que somos llamados, sino que tambien nos hacen vér cómo debemos corresponder à la misericordia de Jesu-Cristo, que nos llama. El Hijo de Dios nos llama, y nos abre los caminos de la salvacion, ¿qué conseqüencia se ha de sacar de esta verdad? Que nosotros debemos consagrar nuestra vida en servicio de aquel que nos dá tan grandes pruebas de su misericordia. Los Magos, penetrados de los beneficios que acababan de recibir, manifestaron una grande ansia y fervor de ir à arrojarse à los pies de Jesu-Cristo; pues yá que nosotros hemos recibido la misma gracia: ¿quán dignos seremos de repreension, si no manifestamos el mismo ardor? Los Magos entraron en el camino inmediatamente que se les franqueó: ¿no re-

miten à otro tiempo, ni à otra estacion mas cómoda su viage? No, luego que aparece la luz, y en el mismo instante que se les manifiestan los mysterios de la salvacion, inmediatamente parten à buscar à Jesu-Cristo. Aprendamos de este exemplo à entrar en la disposicion necesaria para ser de Jesu-Cristo: todo hombre, que quiera ser de Dios, debe formar una resolucion pronta de darse à él, porque no hai cosa mas peligrosa y arriesgada que la retardacion.

Reflexion sobre la adoracion de los Magos.

Nota el Evangelio, que los Magos, entrando en la casa, hallaron al Niño, y se humillaron en su presencia para adorarle; y con este proceder nos instruyen en qué disposicion debe hallarse una alma christiana para darse à su Dios. ¿Qué es esta adoracion? ¿Qué es esta prosternacion? Es la sumision de un corazon penetrado de su nada, y de la gracia de Dios; y asi, esta adoracion ha de ser particularmente interior; es nada doblar la rodilla, si el corazon no es de Dios; y el corazon no puede ser de Dios, à menos que no sea humillado. ¡Ah! aquel sabe adorar bien à Dios, que ha aprendido à conocerse à sí mismo, que está convencido de que solo Dios es grande; y que mirando por una parte sus miserias y sus pecados, y por otra parte la gloria inefable y la santidad de Dios, no halla dificultad para tener los sentimientos de humillacion, que convienen à una criatura pobre, miserable y cargada de pecados.

El mayor número de los Cristianos, lexos de celebrar este Mysterio con recogimiento, profanan esta Fiesta con regocijos profanos.

Siendo propriamente esta fiesta, la fiesta de la Iglesia, de la Fé de nuestra vocacion al Cristianismo, y de la salvacion eterna en Jesu-Christo, es facil compreender, quál debe ser la alegría de un Cristiano, quando piensa en tal exceso de misericordia de parte de su Dios, y con qué efusion del corazon debe celebrar esta solemnidad; pero es facil de concebir cómo el enemigo comun de los hombres ha hallado el medio de engañar à los Cristianos, y subs-

ti-

tituir regocijos absolutamente profanos y carnales, à una alegría toda espiritual y cristiana. El regalo y la disolucion (para confusion de los Cristianos) ha ocupado el lugar de aquellos festines de caridad, que se hacian en otro tiempo en favor de los pobres : no creyendo aquellos primeros Fieles podian manifestar mejor su alegría , ni reconocer mejor el dón que Jesu-Cristo les habia hecho , dandoles un pan vivo , que alimentaba à sus miembros. ¿Y no deberemos pedir à los Cristianos , que aparten de esta fiesta todo exceso , toda disolucion y todo desorden, y que manifiesten su alegría y su reconocimiento con Jesu-Cristo con algun efecto de liberalidad con sus miembros?

La fidelidad de los Magos en corresponder à su vocacion.

Ningun obstáculo pudo retener à los Magos, ninguna dificultad los detubo , luego que fueron llamados. Ven la Estrella , sienten en sí una inspiracion interior , è inmediatamente dexan sus Reinos, para ir à ofrecer tributos al que la Escritura llama *el Rei de los Reyes* , *y el Señor de los Señores* (*a*). Se exponen generosamente à la muerte , preguntando por el Rei de los Judios en la Capital de la Judéa. ¡Felices Magos! exclama un Padre , que en presencia de un Rei cruél , antes de conocer al Salvador, se declaran altamente sus Confesores. La misma gracia , que el Señor hizo à los Paganos , se puede decir que nos ha hecho à nosotros infinitas veces. En efecto , los exemplos edificantes que vemos , las predicaciones que oímos , los buenos libros que leemos, las santas inspiraciones que sentimos , las piadosas reflexîones que hacemos , son otras tantas estrellas, que el Señor hace lucir à nuestra vista. Nos llama, dice San Gregorio , con los escritos de los Padres, con la voz de los Pastores , &c. Aora bien , si queremos imitar à los Magos en la fidelidad con que correspondieron à la gracia del Señor , inmediata-

(*a*) *Rex Regum , & Dominus dominantium.* Apoc. 19. v. 16.

mente que nosotros veamos la estrella, es preciso ponernos en camino; ¿y quál es el camino, sino el camino estrecho que lleva à la vida eterna?

El exemplo de los Magos nos enseña à elevarnos de las cosas visibles à las invisibles.

Los Sábios del Oriente ocupados en contemplar el Cielo y los astros, y que se sintieron ilustrados por un astro invisible que brillaba en su alma, al mismo tiempo que eran guiados exteriormente por la claridad visible de la estrella: estos Sabios del Oriente, digo, nos señalan no solo todos los Gentiles llamados à la fé, entrando en la Iglesia, como dice el Apostol, por la ruina de la Sinagoga, como un torrente que desborda por la rotura de un dique (*a*). Pero tambien esta conversion milagrosa de los Magos conducidos à Jesu-Cristo por una estrella, nos muestra que todos los verdaderos Sabios, ocupados en contemplar el Cielo, y las maravillas del Criador derramadas en el Universo, se forman de las cosas visibles una escala para elevarse à las invisibles, quando la fidelidad à la fé se agrega al perfecto uso de la razon, y quando las nubes del pecado no obscurecen en sus almas las luces divinas de la revelacion (à lo menos implícita) de Jesu-Cristo.

Los presentes que ofrecieron los Magos, parece anuncian que fueron ilustrados sobre los principales Mysterios de nuestra Religion.

Es el sentir de los Padres, que los principales Mysterios de nuestra Religion fueron revelados à los Magos, y que la estrella inteligente que los condujo hasta el establo del Salvador, fue acompañada de una luz viva è interior, que penetrando sus entendimientos les descubria no solo el nuevo Rei que buscaban en aquel Niño adorable, sino tambien las mayores verdades de la fé. Por esta razon, este dia solemne tiene el nombre de *Epiphanía*, que quiere decir *manifestacion*, porque los secretos, de los que habia sido depositario el Pueblo Judio, comenzaron à manifestarse à las Naciones en las personas de estos Príncipes milagrosamente iluminados; y asi agrega-

(*a*) *Cæcitas ex parte contigit in Israel donec plenitudo Gentium intraret.* Rom. 11. v. 25.

garon à los dones mysteriosos que hicieron à Jesu-Christo, los actos mas perfectos de la Religion, de los que eran symbolos estos presentes. Reconocieron en el oro que presentaron la Real Soberanía que le hace dueño absoluto de todas las criaturas; por el incienso confesaron su Divinidad, &c.

Es preciso meditar las verdades de la Fé, à exemplo de los Magos.

¿Cómo los Magos habrian visto la estrella, si no hubieran contemplado el Cielo? ¿Y cómo se habrían convencido de las verdades de la Religion, si no las hubieran meditado? Ah! ¿de dónde viene que el mundo esté lleno del talento del primer orden, y que admirando la aprobacion de los hombres sobre asuntos profanos, esté en una ignorancia torpe y grosera, respecto de la Religion, y caiga poco à poco en una infidelidad secreta, que es, en nuestros dias infelices, la llaga mas profunda de la Religion? ¡Epíritus fuertes! ¡Políticos del siglo! ¡Grandes del mundo! ¿Cómo habeis dexado apagar la hacha de la Fé en vuestras almas? Es porque no habeis tenido cuidado de conservar su luz con la meditacion de las verdades santas. Si hubierais dado à la lectura de buenos libros el tiempo que empleais en averiguaciones curiosas, os habriais hecho Doctores de la Religion, de la que solo sois Apóstatas disimulados y secretos.

Motivos que infundieron temor à Herodes, y le determinaron à dar muerte à Jesu-Cristo.

Lo que turbó à Herodes la noticia del nacimiento del nuevo Rei, fue desde luego el temor de perder su Reino, y despues perder la vida; porque los Oráculos de la Escritura anuncian que este nuevo Príncipe ha de ser equitativo, que hará justicia à todo el mundo, y que castigará los delitos sin distincion: los delitos de Herodes le asustan, y su conciencia, que se los representa, le hace temer la venida del que puede castigarlos; y asi se le duplica el temor, y le mueve à la persecucion del Niño recien nacido: 1.° el temor de perder los bienes que posee: 2.° el de padecer males que le asustan. Arrebatado è impelido por esta pasion, le busca, pero le busca inutilmente. De-

Lo que ensalza con esplendor la pronta obediencia de los Magos, son los obstáculos que hubieron de vencer, para hacerse motivos de confusion para muchos Cristianos.

Decís, que innumerables cosas se oponen à la fidelidad que sabeis mui bien que debeis al Señor: hai dificultades que vencer, y obstáculos que superar; ¿pero podeis decir que en estos obstáculos hai alguna cosa comparable, con lo que debia detener à los Magos? Todo se oponia à la obediencia que los rinde à la voz de Dios: su Religion, su profesion, y su estado. Son Idólatras, este es el obstáculo de la Religion: son Magos, este es el de la profesion: son Reyes, este es el del estado. Sin embargo, ni su Religion, ni su profesion, ni su estado fueron capaces para detenerlos. Van estos Idólatras à buscar un Dios para adorarle en su humillacion y anonadamiento; no escuchan à los Sabios, ni à los Philósophos; las luces, y las oposiciones de la razon y del juicio, tan contrarias en la apariencia à lo que ellos intentan, tampoco los detienen. Estos Príncipes lo arriesgan todo para ir à hacerse esclavos de un Niño que nace en la miseria, y en la mayor pobreza.

A qué rudas pruebas los expuso la fidelidad à los Magos.

¿Qué pruebas no hubieron de experimentar los Magos en la investigacion que hacian del Salvador? Pues habiendo dexado su patría por obedecer à la voz de Dios, y habiendo hecho un largo viage, y mui penoso para ir en busca de aquel cuyo nacimiento se les anunció por la estrella que los conducia, debian inferir que estaba en el lugar donde desapareció la estrella, y que Jerusalém era el término de su viage. Sin embargo, quando entraron en aquella gran Ciudad, y se informaron dónde estaba el Rei de los Judios recien-nacido, todos los miraban, y nadie sabía qué responderles. ¿Qué debian pensar viendose asi abandonados? ¿No debian creer que el que los habia llamado se burlaba de su credulidad? ¿Y que habiendolos conducido por una estrella que yá no lucía, los habia sacado de su patria para ponerlos en manos de un Príncipe cruél, del que debian temerlo todo? Con estas pruebas quiso vér Dios

quál

quál y quánta era la fidelidad de los Magos; pero como el mismo Señor los sostubo siempre con la gracia con que los habia llamado, y que su fidelidad en seguirle los hizo dignos para que la aumentase, no les puso à estas pruebas sino para manifestar su constancia con mas gloria.

A exemplo de los Magos, ¿sostenemos nosotros como ellos las empresas que comenzamos por Dios? ¿Es asi como caminamos en sus caminos, quando nos hace entrar en ellos con su gracia? La menor dificultad nos detiene, el mas ligero obstáculo trastorna nuestros designios, y nos hace abandonar nuestras resoluciones; prontos para vencer todas las dificultades que hubiere en nuestros negocios temporales, no queremos tener cosa alguna que vencer en el negocio de la Salvacion. Si la estrella desaparece un leve momento, si Dios se oculta para probarnos, si permite que nos suceda alguna turbacion, al instante nos lamentamos, y queremos abandonarlo todo. ¿Cómo es esto? ¿Vosotros que buscais à Dios, y habeis sido tanto tiempo infieles al Dios que buscais, no quereis que él os castigue: le habeis olvidado y no quereis que se vengue: vosotros todos llenos de miserias, Dios infinito en sus perfecciones, y no quereis que él se haga desear? ¿Cómo conocerá vuestra constancia, si nada quereis sufrir en su busca? Si Dios os envia alguna dificultad, ò pena con que probaros, es para que adelanteis en la virtud con el buen uso que hiciereis de vuestro valor.

Nosotros, bien diferentes de los Magos, apenas entramos en los caminos de Dios quando nos desaniman las dificultades.

La estrella era milagrosa, y la gracia es superior à la naturaleza: es un dón gratuito que à ninguna criatura se le debe, sino que viene de la bondad de Dios. La estrella apareció al nacer Jesu-Cristo, y no fue formada sino por él, y con él. La gracia se nos ha dado en virtud de su Encarnacion. La estrella apareció en Oriente, y la gracia es la aurora de nuestra salvacion, y el principio de nuestra feli-

La estrella que apareció à los Magos, es figura de la gracia que nos llama, y nos lleva à Dios.

ci-

cidad eterna. La estrella tenia relacion con la condicion de los Magos que se entregaban al conocimiento de los Astros, y la gracia se acomoda al genio y al entendimiento humano. Dios nos la dá proporcionada à nuestro estado y à nuestras disposiciones para que obremos con mas suavidad y eficacia. La estrella no tenia movimiento regular, dependia su curso del Angel que le daba la impresion que creía conveniente para conducir à los Magos; y la gracia depende en su produccion, en su movimiento y duracion de la voluntad divina. La estrella desapareció por un tiempo, y la gracia no siempre es sensible, se oculta alguna vez por razones secretas que nosotros no conocemos. En fin, la estrella condujo à los Magos à Jesu-Cristo y al pesebre donde estaba; y la gracia nos conduce à Dios, y à la Cruz en donde se halla.

Creo que no es necesario advertir à los que trabajaren sobre este asunto, que no dexen de leer seriamente el Tratado de la Gracia, que está en el Tom. III. de los Asuntos Morales, al fol. 423. *De allí podrán sacar muchos rasgos de Moral, que, con el auxílio de un trabajo moderado, podrán traerse oportunamente à este asunto.*



PA-

PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE ESTE MYSTERIO.

AMbulabunt Gentes in nomine tuo, & Reges in splendore ortus tui. Isa. 60. v. 3.

LAS Naciones caminarán à favor de vuestra luz, y los Reyes con el resplandor de vuestro Oriente.

Surge illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum, & gloria Domini super te orta est. Ibi. v. 1.

Levantate Jerusalém, recibe la luz, porque ya ha venido tu dia, y la gloria del Señor está sobre tí.

Omnes de Saba venient aurum & thus deferentes, laudem Domino annunciantes. Ibid. v. 6.

Vendrán todos de Saba à traer oro, è incienso, y publicar las alabanzas del Señor.

Adorabunt eum Omnes Reges terræ, omnes gentes servient ei. Psalm. 71. v. 11.

Se humillarán à él todos los Reyes de la tierra para adorarle, y todas las Naciones le servirán, y le reconocerán.

Vidimus stellam ejus in Oriente, & venimus adorare eum. Matth. 2. v. 2.

Hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos à adorarle.

Stellam quam viderant in Oriente antecedebat eos, usque dum veniens staret supra ubi erat Puer. Ibid. v. 9.

La estrella que vieron en el Oriente iba delante de ellos, hasta que habiendo llegado al lugar donde estaba el Niño, allí se paró.

Apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus, & myrrham. Ibi. v. 11.

Abrieron sus tesoros y le ofrecieron oro, incienso, y myrrha.

Hæc es vita æterna, ut cognoscant te Deum Verum, & quem misisti Jesum Christum. Joan. 17. v. 3.

La vida eterna consiste, Señor, en conoceros à Vos Dios verdadero, y al que enviasteis Jesu-Christo.

De tenebris vocabit nos, in admirabile lumen suum. I. Petr. 2. v. 9.

Dios nos ha llamado de las tinieblas, à la luz admirable de su conocimiento.

Deus omnes homines vult salvos fieri; & ad cognitionem veritatis venire. I. Tim. 2. v. 4.

Dios quiere que todos los hombres se salven, y logren el conocimiento de la verdad.

Deo igitur gratias per quem vocati sumus in societatem Filii ejus, qui dignos nos fecit in partem sortis Sanctorum in lumine, qui eritpuit nos de potestate tenebrarum, & transtulit nos in regnum Filii dilectionis suæ. Coloss. 1. v. 12. & 13.

Demos gracias à Dios, que ilustrandonos con su luz nos ha hecho dignos de tener parte en la suerte y herencia de los Santos, que nos ha sacado del poder de las tinieblas, y nos ha llevado al Reino de su Hijo mui amado.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES SOBRE ESTE MYSTERIO.

Siglo Tercero.

Magi Sacramentalia munera obtulerunt. Tertul.

LOS Magos ofrecieron presentes mysteriosos por arras de su fidelidad.

Siglo Quarto.

In loco humili & supellectile vili Rex Regum & Dominus Dominantium invenitur, cognoscitur, adoratur. Greg. Nyss. Orat. de Christi Nativ.

El Rei de los Reyes, y Señor de los Señores se ha hallado, reconocido, y adorado, baxo de un humilde techo, y con un equipage vil y despreciable.

Aliâ venerunt Magi viâ, aliâ redeunt; qui enim Christum viderant Christum intellexerant, meliores utique quàm venerant re-

Los Magos volvieron por distinto camino del que vinieron, y los que vieron à Cristo, à Cristo conocieron,

revertuntur. D. Ambr. cap. 2. in Luc.

ron, y se restituyeron à su País mejores que habian venido.

Siglo Quinto.

Dedit aspicientibus intellectum qui præstitit signum, & quod fecit intelligi fecit inquiri. S. Leo. Serm. 1. de Epiph.

El mismo que dió à los Magos inteligencia de este Mysterio, los induxo à buscar el bien, cuya excelencia les dió à conocer.

Agnoscamus in magis adoratoribus Christi, vocationis nostræ fideique primitias. Id. Serm. 2. Epiph.

Reconozcamos en la adoracion que los Magos dieron à Jesu-Cristo las primicias de nuestra vocacion y de nuestra fé.

Veritas quam Judeorum obcæcatio non recipit, omnibus Nationibus lumen suum invexit. Id. ibi.

La verdad que ciegos los Judios despreciaron, derramó su luz sobre todas las Naciones.

Mox ab omnibus voluit agnosci, quia dignatus est omnibus nasci. Idem. Serm. 1.

El mismo que se dignó nacer para todos, inmediatamente quiso que todos le conocieran.

Indevotus est vacuus adorator. Chrisologus Serm. 103.

Es adorador inutil el que adora sin devocion.

Ex consideratione Regis futuri, non timebant (Magi) Regem præsentem. S. Chrysost. in cap. 2. Matth.

En atencion al Rei venidero Jesu-Cristo, no temieron los Magos al Rei Herodes.

Ducatum nobis præbeat velut stella cœli lux fidei. D. August. Serm. 29. de Temp.

La luz de la fé nos guia en el camino de la salvacion, como à los Magos la estrella.

Abscondebatur in stabulo, agnoscebatur in cœlo. Id. Serm. 31. de Temp.

Este Niño oculto en el establo era reconocido en el Cielo.

Sacramentum præsentis festi, oportet esse perpetuum. Idem. Serm. 5. de Epiph.

Debe ser perpetua la celebridad de la Fiesta de este Mysterio.

Pastoribus Angeli, Magis stella demonstrat, utraque loquitur lingua cœlorum, quia jam cessaverat lingua Prophetarum. Id. Serm. 11. de Epiph.

Los Angeles muestran à Jesu-Cristo à los Pastores, la estrella lo muestra à los Magos, hablan los Cielos, porque han dexado de hablar los Prophetas.

Ne Deus in carne positus esset obscurus, servit cœlum, reddunt & ipsa sydera testimonium. Id. ibi.

Porque un Dios hecho carne no quedase en obscuridad, los Cielos y los Astros le sirven de testigos.

O beatum tugurium! O sedes Dei secunda post cœlum, ubi non lucerna sed stella lucebat! Id. ibi.

¡Oh afortunada cabaña! que eres deliciosa morada de un Dios, despues del Cielo; morada en la que una estrella sirve de lámpara.

Siglo Sexto.

Quid est quod sic turbaris, Herodes? innanis est ista turbatio tua. Rex enim qui natus est non venit Reges pugnando superare, sed moriendo mirabiliter subjugare. S. Fulgentius Serm. 5. de Epiph.

¿Por qué te turbas, Herodes? tu temor es quimérico. El Rei que acaba de nacer no viene à vencer Reyes con las armas, viene à sojuzgarlos milagrosamente con su muerte.

Cujus timet infantiam nascentis, magis timere debet potentiam judicantis. Id. ibi.

Aquel cuya infancia temes, será mucho mas temible quando juzgue.

Siglo Doce.

Vide quam certa fides, & nihil hæsitans (Magorum) non quærunt utrum natus sit, sed interrogant sine hæsitatione ubi natus sit. D. Bern. Serm. 1. de Epiph.

Considerad quánta es la fé de los Magos, no preguntan si Cristo ha nacido, pero sin recelo ni duda, preguntan dónde ha nacido.

Qui Magos adduxit, ipse & intruxit, & qui per stellam foris admonuit, ipse in occulto cordis edocuit. Id. ibi.

El que llamó à los Magos, por medio de un signo exterior, los instruyó tambien en lo secreto del corazon.

Non illis (Magis) sordet stabulum, non pannis offenduntur, non scandalizantur lactentis infantia; procidentes adorant ut Regem, adorant ut Deum. Idem. Serm. 2. de Epiph.

Los Magos no reusan entrar en el establo, ni los desvian los pobres pañales que envuelven al Niño, ni se escandalizan de su debilidad, le tributan obsequios como à Rei, y le adoran como Dios.

AUTORES Y PREDICADORES que han escrito y predicado sobre este asunto.

LOS Padres Croiset, Griffet, M. Le Torneux, y todos los que han trabajado, siguiendo su gusto, ofrecen mui buenos materiales sobre este asunto.

Todos los que han hecho Meditaciones han tenido particular cuidado en no omitir este asunto. Se hallarán principalmente en un libro pequeño intitulado: Asuntos de oracion, para los pecadores, sobre todos los Mysterios de nuestro Señor Jesu-Cristo, muchas cosas mui edificantes, y de grande mocion sobre este Mysterio. Será mui conveniente leer las Instrucciones cristianas sobre todos los Mysterios: el Autor de este libro trata ampliamente todas las circunstancias que hai en este Mysterio.

La verdad figurada por la estrella halla en los Magos adoradores: en los Sacerdotes disimuladores: en Herodes un perseguidor: este es tambien entre nosotros el destino de la verdad, pocos la reciben, muchos la ocultan y la disfrazan, y muchos mas la desprecian: Y asi: 1.° la verdad recibida: 2.° la verdad disimulada: 3.° la verdad perseguida.

Se recibe la verdad; pero, 1.° los unos se limitan à discurrir sobre la luz que los hiere, y hacen de la verdad un asunto de disputa y de vana Philosophía: 2.° otros mal convenidos consigo mismos, desean, al pa-

parecer, conocerla, pero no la buscan como es necesario, porque al fin sentirán haberla hallado: 3.° algunos mas dóciles se dexan doblar de su evidencia, pero afirmados por la opinion pública, ò molestados por las dificultades y violencias que la verdad les ofrece, se apartan de ella, y la abandonan, despues de haberse alegrado algun tiempo con su resplandor. No hicieron este uso los Magos, siguen la luz celestial, sin detenerse en vanas reflexîones del entendimiento humano, sin atender à sus amigos, y à pesar de los discursos y de las irrisiones públicas. Verdad recibida en los Magos: 1.° con sumision: 2.° con sinceridad: 3.° con alegría.

Verdad disimulada en los Sacerdotes Judios, tres suertes de disimulaciones en los Sacerdotes de la Synagoga: 1.° disimulacion de silencio: 2.° disimulacion de condescendencia y modificacion: 3.° disimulacion de fingimiento y mentira. Su crimen es tambien el nuestro.

Verdad perseguida por Herodes: 1.° apartandose, al parecer, de ella, y llevándose tras de sí à toda Jerusalém con su exemplo; persecucion de escándalo: 2.° la persigue procurando corromper à los Sacerdotes, y armando tambien lazos contra la piedad de los Magos: persecucion de seduccion: 3.° en fin, la persigue derramando la sangre inocente: persecucion de fuerza y violencia. Basta carear la conducta de nuestros Cristianos con la de Herodes, para convencerse de que la verdad es siempre perseguida. Este bello quadro se ha extractado de los nuevos Sermones de Masillón.

La idéa del P. Bourdaloue sobre este asunto no está menos bien concebida, divide en dos partes su Discurso: 1.° modélo de la sólida prudencia de los escogidos y verdaderos Cristianos en la conducta de los Magos que buscan al Hijo de Dios: 2.° idéa de la ciega prudencia de los réprobos, è impíos en la conduc-

ducta de Herodes que persigue al Hijo de Dios.

Modelo de la sólida prudencia de los Justos, &c. en la conducta de los Magos que buscan al Hijo de Dios. Exâminemos todos los caractéres de su fé: 1.° en su principio: 2.° en su progreso: 3.° en su perfeccion.

Idéa de la ciega prudencia de los réprobos y de los impíos en la conducta de Herodes que persigue al Hijo de Dios. Esta falsa prudencia: 1.° es enemiga de Dios: este es su desorden: 2.° Dios es su enemigo: esta es su desgracia: veamos lo uno y lo otro en Herodes.

Todos los hombres, me atrevo à decirlo, buscan à Jesu-Cristo, pero de un modo, y por motivos mui opuestos. Los libertinos le buscan como Herodes, sin hallarle, porque le buscan para destruirlo: los hipócritas, y los falsos Ministros del Evangelio le buscan como los Sacerdotes de Jerusalém, le hallan para los otros, pero no se aprovechan de él para sí mismos: las personas virtuosas le hallan, y le buscan como los Magos, y no se separan de él despues de haberle hallado, porque su solicitud es sincéra, y quieren honrarle. Señalemos estos tres caractéres para aprender: 1.° à evitar en Herodes la solicitud de los libertinos: 2.° à lamentar en los Sacerdotes la solicitud de los Hipócritas: 3.° à imitar en los Magos la solicitud de los Justos.

El Evangelio que habla de este Mysterio tiene cuidado de caracterizar tres castas de personas: Magos sumisos, Judios indiferentes, y al impío Herodes: los primeros nos representan los pecadores penitentes que buscan à Dios de buena fé, y le hallan: los segundos, aquellos falsos justos que creen haber hallado à Dios, y que cada vez se apartan mas y mas de él: y el último, los impíos que no buscan à Dios sino para insultarle, en lo que ellos mismos se hacen réprobos: 1.° infidelidad convertida: 2.° falsa justicia condenada: 3.° impiedad confundida.

Ve-

Vemos en los Magos que buscan à Jesu-Cristo, las disposiciones esenciales de una verdadera conversion: 1.° en los Magos que hallan à Jesu-Cristo, las qualidades de una sincéra conversion: 2.° en los Magos que se vuelven despues de haber adorado à Jesu-Cristo, los frutos de una sólida conversion.

Opongamos à la infidelidad convertida en los Magos, la falsa justicia reprobada en los Judios: 1.° justicia de estado y de profesion, esta era la de los Príncipes del Sacerdocio, que confiaban en la santidad de su profesion y vocacion: 2.° justicia de conocimiento y especulacion, esta era la de los Doctores de la Sinagoga, que confiaban en la seguridad de sus luces: 3.° justicia de ministerio y de funcion, esta era la de los Intérpretes de la Lei, y que fundaban todo su mérito en la interpretacion literal de la palabra de Dios. Falsas justicias, y justicias reprobadas, porque exîsten sin un verdadero fondo de piedad, porque subsisten tambien con grandes vicios, con ceguedad, orgullo y negligencia.

Vemos en Herodes, y en su Corte tres funestos efectos de el estado de los impíos que buscan à Dios solo para insultarle, en lo que son ellos mismos perseguidos: 1.° la turbacion: 2.° la impostura: 3.° la desesperacion. Este es el Plan del P. Segaud.

El P. de la Colombiere, en el primer tomo de sus Mysterios, tiene dos Discursos sobre esta Fiesta; el primero circula sobre la Real Soberanía de Jesu-Cristo, y entra mas en el espíritu del Mysterio, que en el segundo, en el que hace vér los medios, y las ventajas que tienen los ricos para conseguir su salvacion.

El Abad Jarri trata tambien adequadamente este asunto.

Hai pocos Predicadores antiguos que no se hayan impuesto como obligacion el tratar este hermoso asunto, exhorto à los modernos que los imiten.

PLAN

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE EL MYSTERIO DE LA EPIPHANIA.

POR admirables, y estupendas que sean las humillaciones de Jesu-Cristo al nacer, no nos lastimemos de este adorable Niño: su gloria comienza à resplandecer. Por todas partes se declara vasallo del César; y Reyes vasallos vienen à tributarle adoraciones y vasallage: un establo le oculta, y una estrella le manifiesta. Padece injurias de una rigurosa estacion; y yá los elementos sirven à su grandeza. Está oculto en un pesebre; y hace descender los Angeles del Cielo, y à los Reyes de su trono: siempre, dice San Cypriano, igualmente poderoso en su grandeza, y en su pequeñez. ¡O dia grande! ¡quán glorioso para Jesu-Cristo! ¡y quán consolador para nosotros! Este es el dia de su Real Soberanía, este es el dia de nuestra libertad, esta es la Fiesta solemne de nuestra adopcion, es el gran triunfo de la Divinidad, y es, en fin, la primera señal de nuestra fé. Nosotros vemos en él las primicias de los Gentiles, las primeras conquistas de la Iglesia: nosotros nos vemos yá en posesion de la herencia prometida à nuestros Padres. ¡O dia grande! Sin embargo, no nos entreguemos enteramente à la alegría; porque el mismo Evangelio, que nos representa el espectáculo consolador de la vocacion de los Magos, nos representa al mismo tiempo un espectáculo de terror en la ceguedad de Herodes y de los Judios. Entremos, pues, en los designios de Dios, celebremos con alegría un Mysterio de misericordia sobre los Magos; y respetemos con susto y asombro un Mysterio de ira y de

DIVISION GENERAL.

justicia contra Herodes, y sobre los Judios: y consultando las disposiciones de nuestro corazon, veamos à quál de estos dos Mysterios nos inclinamos, ò adorando al Salvador con los Magos, y Reyes predestinados, ò persiguiendole con un Rei cruél, y un Pueblo reprobado: sobre lo que digo: 1.° que la conducta de Dios sobre los Magos nos enseña lo que nosotros los Cristianos podemos esperar de la gracia de Jesu-Cristo: 2.° que la conducta de Herodes, y la de los Judios, respecto de Dios, nos enseña lo que nosotros los Cristianos debemos temer de parte de la gracia misma de Jesu-Cristo.

SUBDIVISION DE LA I. PARTE.

Sí por cierto, la vocacion de los Magos afianza nuestra esperanza: este grande exemplo fortalece nuestra fé: lo que vemos nos asegura lo que esperamos: ellos lograron la gracia, ¿por qué no hemos de pretender nosotros lo mismo? ¡Perdonad à nuestra confianza, divino Jesus! ¿Los Magos, por ventura, tenían mas derecho que nosotros, y nosotros tenemos mas obstáculos que ellos? ¿Quántos obstáculos no tubieron? 1.° de parte de la confianza en sus proprios méritos, pues eran sábios y mui doctos: 2.° de parte de la Religion, pues eran Gentiles, è idólatras: 3.° de parte de su condicion, pues eran hombres poderosos y ricos. Aora bien, ¿qué cosa menos oportuna para conseguir el Reino de Dios, que la ciencia de un Sábio, la vanidad de un Pagano, y la grandeza de un mundano? Esta misma oposicion es la que hace resplandecer admirablemente el triunfo de la gracia de Jesu-Christo; supuesto que llamando y sometiendo à los Magos triunfa de la falsa sabiduría del siglo, convierte à los Gentiles, y triunfa de los errores, y de la falsa religion del mundo; y humillando à los grandes triunfa de toda la grandeza mundana: tres caractéres de la gracia que se dió à los Magos. Origen de gloria para Jesu-Christo, y fundamento de la mas dulce esperanza para nosotros.

Ha-

Subdivision de la II. Parte.

Hallo en el Evangelio tres caractéres de ceguedad bien señalados: 1.° la ceguedad del Rei Herodes: 2.° la ceguedad de los Sacerdotes de la Lei: 3.° la ceguedad de todo el Pueblo Judio. En el Pueblo Judio ceguedad de susto, y tambien de vanidad: no conoce, ni menos quiere conocer al Autor de la gracia que está en medio de él. En los Sacerdotes de la Lei, ceguedad de malicia y cobardia: conocen al Autor de la gracia, dán à conocer à los estrangeros el lugar donde ha nacido, y ellos mismos no ván à adorarle. En Herodes, ceguedad de iniquidad: conoce al Autor de la gracia; dice tambien que quiere adorarle; pero no quiere adorarle, sino para darle muerte, è immolarlo à su ambicion.

Pruebas de la I. Parte.

Llama Dios con su gracia à todos los hombres à la salvacion, y esto indistintamente.

Si el Salvador no hubiera llamado para que le visitáran en su pesebre, sino à los Angeles y à los Pastores, ¿quién de nosotros no tendria motivo para temblar? ¿Quién no habria dicho con un justo espanto: no llama sino à los Angeles, luego solo quiere Santos? no llama sino à los Pastores de Bethlém, ¿luego solo quiere adoradores de Israél? Luego no quiere nobles, sábios, ni poderosos (*a*)? como lo dice San Pablo, y sí solo lo que hai de mas vil y despreciable: ¿luego nada tienen que esperar los pecadores, los Gentiles, ni los Grandes? En tal caso la desconfianza habria sido generalmente casi en todas las condiciones; y el nacimiento del Medianero, solo habria servido para afligir al mayor número; y aun à vista del mismo Autor de la gracia, casi ninguno se habria atrevido à esperarla.

Cómo previno à los Magos la gracia preveniente.

La gracia que se comunicó à los Magos es una gracia preveniente que ilustró su entendimiento y tocó su corazon. Es un artículo de Fé, que la Iglesia ha decidido muchas veces contra los Pelagianos, y Semi-Pelagianos, los que demasiado zelosos de nues-

(*a*) *Non multi nobiles, non, &c.* I. Cor. 1. v. 26.

tra libertad, la exâltaban à expensas de la gracia, y pretendian, aunque de un modo diferente, que sin el socorro de la gracia, el hombre se bastaba à sí mismo, y podia con sus proprias fuerzas, y con el uso de su libre alvedrío, determinarse à la virtud, y dirigirse à obrar bien. Es, vuelvo à decir, Artículo de Fé, que el hombre por sí mismo, y sin el socorro de la gracia, nada puede hacer que sea meritorio respecto à la salvacion. Entremos en la historia de nuestro Evangelio, y veamos cómo la gracia previno à los Magos. Hizo Dios que brillase à sus ojos una estrella milagrosa para declararles el Nacimiento del Mesías, y produxo al mismo tiempo en sus corazones un movimiento secreto que les impelió à buscarle: Esta estrella fue para ellos una gracia exterior; el movimiento secreto de su voluntad era una gracia interior; y aquella no se podia lograr sin ésta. Esta, pues, es la conducta bastante comun en Dios de herir los sentidos con algun objeto exterior, é ilustrar al mismo tiempo con una luz particular, y tocar tambien al corazon con un sentimiento interior. ¿Por estos rasgos no conoceis la misma operacion de la gracia, respecto à vosotros, que admirais en los Magos? ¿Quántas veces os ha prevenido como à ellos, &c? *P. Pallu.*

La confianza que tenian los Magos en su proprio mérito, era un obstáculo peligroso para la luz que brillaba á su vista: confianza fundada sobre su ciencia, y sabiduría.

Convengamos en que la sabiduría del siglo, es, como naturalmente opuesta à la Sabiduría de Dios, la propriedad de la ciencia en un Pagano, es inflar el espíritu, y desordenar tambien la razon, queriendo reglar, y adornar el ingenio: la ciencia que infla destruye à la caridad que edifica, y asi ninguno puede ser verdaderamente sabio sin ser verdadero cristiano; y ninguno puede ser Cristiano, sino despues de haber sacrificado toda la falsa sabiduría del siglo à la santa locura de la Cruz: de suerte, que quando digo que los Magos eran doctos y sabios, he anunciado con esto un grande obstáculo para la gracia.

cia. Aora, pues, que los Magos eran doctos y sabios, la Historia nos lo enseña; y quando ella lo callára, su nombre solo los denota tales. Eran Magos, pero no semejantes à los de Pharaon, que con prestigios y encantos aparentemente imitaban las maravillas de Moysés. No eran Astrólogos embusteros y engañosos, que con vanas conjeturas pretenden profundizar los designios de la Divina Providencia, y leer en los ástros, el destino futuro de los humanos; pero lo que eran los Philósophos entre los Griegos, y Latinos, los Escribas y Phariseos entre los Judíos, esto eran los Magos en la Persia, y en la Arabia: eran los oráculos de la Gentilidad, los Maestros de los Pueblos, los Depositarios de la Lei, los Doctores de su Religion, y por último, los mas vanos de todos los hombres; y ved aqui el triunfo de la gracia. ¡Ah! exclama un Padre de la Iglesia, ¡qué distancia tan grande hai de la Philosophía al Evangelio, de un Sabio del siglo à un humilde Cristiano! Este es el obstáculo; pero mirad el triunfo. Una estrella se hace vér de los Magos, y al mismo tiempo una luz interior ilustra su entendimiento. Con el favor de estas dos luces, se acuerdan de la antigua Prophecía de Balaam, de quien ellos descendian, y que aunque impío, fue à pesar suyo Proheta de la verdad; sacando Dios de una boca acostumbrada à la mentira la verdad mas consoladora que hubo jamás. Escuchad, gritó él desde lo alto de un monte: escuchad Pueblos de la tierra: llegará dia en que se dexe vér una estrella de Jacob, las Naciones marcharán con el resplandor de este luminar, y será la señal de la venida del Libertador. ¡Oh dia venturoso! ¡Quién le viera amanecer! Dichoso el pueblo que le poseerá, y dichosa, y mil veces dichosa la nacion que le adorará.

Prophecía de Balaam relativa à este Mysterio.

Los Magos dóciles y sumisos à la primera señal de la gracia que los llama, siguen el movimiento sin di-

Quàn pronta fue la obediencia

ciade los Magos, no obstante los pretextos que les sugeriria la razon.

dilacion ; y el Evangelio no pone intervalo entre la vocacion y la obediencia. Es un astro nuevo que brilla en el Cielo , y que anuncia el nacimiento del Salvador de las Naciones: su resplandor extraordinario hiere sus ojos , y una luz interior les dá la inteligencia : que la han visto , dicen : *vidimus* , y hemos venido à adorar al nuevo Rey (*a*). ¿ De dónde viene esta prontitud ? porque en fin , ¿ faltarian aqui pretextos los mas plausibles à la razon , sobre todo, para hombres acostumbrados à los usos antiguos de su Nacion , y que no habian sabido hasta entonces adorar sino Idolos? ¿ para hombres ricos y poderosos , que se creían tener derechos para exîgir homenages , sin estar obligados à rendirlos ellos mismos desde tan lexos , y à tantos gastos? ¿ para hombres que pasaban por sabios , ilustrados , y doctos en todo el Oriente , educados por consiguiente con superioridad à las preocupaciones vulgares , acostumbrados à no darse sino à la evidencia , à las pruebas, y à las demostraciones de una Philosophía humana? Yá lo veis , y prevenís sin duda todo lo que el estado , las preocupaciones , el nacimiento , &c. deben oponer à su obediencia , &c.

Importa poco saber si los Magos eran Reyes , ò no: es prudencia en este punto atenerse à lo que han creído los Padres.

Que los Magos fueran efectivamente Reyes, vuestro respeto por la Tradicion me dispensará el probarlo : yo me prevaldré aora de los testimonios de Tertuliano , San Cypriano , San Basilio , San Hilario, San Juan Chrysóstomo , San Gerónimo , y del mayor número de Santos Doctores : tampoco me detendré en daros à conocer la debilidad de la crítica rencillosa , que parece quiere disputarle à Jesu-Cristo la gloria de haber conducido Reyes à su pesebre , aquel à quien deben servir todos los Reyes, segun la Escritura : crítica inagotable en raciocinios , cuyo suceso no es otro que hacer enojosas , y desabridas las santas prácticas de la piedad, ex-

(*a*) *Vidimus stellam....& venimus adorare eum.* Matth. 2. v. 2.

extenuar la devocion pública, y debilitar la autoridad de los Santos Doctores; la creencia unánime de nuestros Padres, y la persuasion universal de nuestros Pueblos, como tambien las ceremonias de la Iglesia en este santo dia son pruebas incontextables para mí. ¡Ah! no teman los Fieles degradarse pensando lo que piensa la santa antigüedad. Yo admiro sencillamente el triunfo de la gracia sobre nuestros Santos Reyes, y el triunfo de su fé.

Razones que empeñaron á los Magos á buscar á Jesu-Cristo prontamente.

¿De dónde viene, os ruego, esa ansia; y si puedo decirlo asi, esa especie de precipitacion en hombres por otra parte tan ilustrados, y tan sabios? de la rectitud de su juicio. Es que ellos conciben, que en un negocio tan importante como el de la salvacion, y de la eternidad, es preciso asir las ocasiones favorables, luego que ellas se presentan: aprovechar las dichosas coyunturas luego que se hallan; y executar lo necesario, luego que se puede. Es, que ellos compreenden que en materia de gracias, las simples irresoluciones son verdaderas repulsas, y las menores dilaciones, pérdidas irreparables; y el temerario esfuerzo de una primera resistencia, una justa causa para un eterno abandono. Es en fin, porque consideraron que Dios no los apresuraria, si nada importára en efecto; y que pues les daba por guia una estrella, queria sin duda que ellos se reglasen por su actividad: y que como aquel nuevo Rei que ella les anunciaba, vino al mundo quando fue de su agrado, podria suceder que no los esperára tanto como ellos quisieran. Pregunto, ¿se engañaron? ¿discurrieron sobre falsos principios? Juzguémoslo por las conseqüencias.

La pronta solicitud de los Magos en buscar á Jesu-Cristo les procuró el beneficio de hallarle.

¿Si hubieran tardado mas, habrian hallado los Magos á Jesu-Cristo? En vano hubieran consultado la estrella. Esta habria desaparecido del Cielo. Vanamente le habrian buscado en Jerusalém. Jerusalém despues de haberle recibido en su Templo, le vió

vió huir lexos de sus muros, à buscar en otro país asilo. En vano hubiera sabido de los Judíos que en Bethlém habia de nacer; Bethlém yá no le poseía, estaba en Egypto, en donde las ordenes secretas de su Padre querian que estuviese oculto y desconocido: últimamente, la solicitud de los Magos, à no haber sido pronta, hubiera sido inútil. *P. Segaud.*

El humilde aparato de Jesu-Cristo en el pesebre, debia naturalmente disgustar à la delicadeza de los Magos.

¡Qué prodigio de fé! La estrella que los Magos vieron en Oriente, apareció de nuevo, y se puso delante de ellos, hasta que habiendo llegado sobre el lugar donde estaba el Niño, alli se paró, ¿pero qué les presenta esta estrella que no sea capáz de disgustar, y aun escandalizar? ¡Qué Palacio! ¡Qué Rei! ¡Qué comitiva! ¡Qué Corte! Entran en una pobre casa, ò, si asi lo quereis, en un viejo cortijo, ò vil abrigo de animales: ¡Qué Palacio! Hallan en él un Niño bañado en sus lágrimas, y envuelto en pobres pañales; ¡qué Rey! Una Madre todavia mas pobre que le abriga en su seno; esta es su Corte, y comitiva ¿Y para un espectáculo como este, hizo tanta obstentacion el Cielo? ¿Es este el digno objeto de un viage hecho con tanta precipitacion? *P. Gabriél, Agustino.*

La fé de los Cristianos puesta à tan rudas pruebas como la de los Magos titubearia bastante.

¿Qué pensais de todo esto, Cristianos, acostumbrados à no juzgar sino por las apariencias? ¿Quáles hubieran sido vuestros juicios? ¿Qué hubierais hecho en tal caso? Sorprendidos sin duda, disgustados, y aun escandalizados de semejante espectáculo, con la vergüenza y enojo en el corazon, desde luego os hubierais retirado llenos de indignacion y menosprecio del Niño. Pero lexos de nuestros Magos, sentimientos tan indignos. Convencidos de que la verdadera grandeza, no necesita de pomposas exterioridades, nada chocó à estos primeros Cristianos: ellos no ponen los ojos sino en Jesu-Cristo: no doblan la rodilla sino delante de Jesu Cristo, y à nadie adoran sino à Jesu-Cristo. *El mismo.*

Gran

Gran Dios, que veis con indignacion nuestras retardaciones eternas, nuestras afectadas languideces, quando se trata de convertirnos à Vos: confundid hoi nuestros miserables pretextos, hablad como Señor y Dueño absoluto nuestro, que no haya aqui persona que no pueda decir con los Magos; apenas os hemos visto, quando hemos venido (*a*). Vos no habeis llamado, ¡ò Dios mio! y nosotros hemos respondido: yá lo veis, Señor, nos habeis hablado, é inmediatamente hemos corrido: ni los hechizos del trono, ni las delicias de la patria bastan à detenernos. Dios ha hablado, esto basta: es preciso ponerse en camino: falsos sabios del mundo, no esperéis otras respuestas. De este modo, pues, parten los Magos con un fervor digno de su fé: no saben à dónde ván; pero marchan à discrecion de la Providencia.

El zelo de los Magos en buscar à Jesu-Cristo confunde las lenitudes de los Cristianos, quando se trata de ir à Dios.

No bien llegan los Magos à Jerusalém, quando preguntan con libertad, ¿en dónde ha nacido el Rei de los Judíos? ¿A quién hacen esta pregunta? Al mas envidioso, astuto, cruel, y disimulado de los Reyes, à Herodes, en fin: esto es, al hombre del mundo mas interesado en este succeso. ¿Cómo es esto, buscar à otro Rei que à él, buscarle en su Capital, y en su misma Corte? ¡Qué extraña conducta! Porque en fin, si no hai nuevo Rei, todo Jerusalém se ha de burlar de ellos, y de su credulidad; y si le hai, Herodes comenzará por ellos la ruina de su concurrente. Condescendencia humana, temor del mundo, tímido miramiento de la Corte, escollo ordinario de la virtud en su nacimiento, à la verdad, que aqui no fuiste escuchado. *El mismo.*

Los Magos tenian mucho que temer preguntando dónde estaba Jesu Cristo, pero su fé los hizo superiores à todo respeto humano.

Los que quieran aplicar alguna moralidad à este asunto, hallarán muchos varios pensamientos en el Tratado del Respeto humano, que se halla en el Tomo VII. fol. 481. *y desde el fol.* 487. *hasta el* 491.

(*a*) *Vidimus.... & venimus.* Matth. 2. v. 2.

Aunque la estrella desapareció à los ojos de los Magos, no por eso se turbó su fidelidad : motivo de confusion para nuestra cobardía.

¿Vosotros à quien la menor contradiccion exterior os enoja, à quien la primera desolacion os disgusta, à quien el respeto humano, una ligera burla; si lo diré? ¿Podré yo declarar de qué modo una cosa de no nada os desconcierta, à vosotros, que yá no sois los mismos para Dios, quando para probaros, parece que yá Dios no es el mismo respecto à vosotros? Aqui, pues, debeis hallar vuestra instruccion, y vuestra condenacion. La estrella desapareció para los ojos de los Magos, quando al parecer era mas necesaria; pero no por esto desmayan. ¿Pues cómo así? ¿En una Corte estrangera, sin conocimiento, sin amigos, irán hasta el trono de Herodes à buscar un Rei que no es él? No forman reflexîon alguna : su turbacion no les hace titubear; lo que muchas veces os obliga à vosotros à dexar la virtud; cobardes, y tímidos para abrazarla, ligeros è inconstantes la abandonais : si os hallarais en las mismas pruebas, y en el mismo exâmen que los Magos, ¿qué sería de vosotros? *P. Pallu.*

A vista de los prodigios de gracia obrados en favor de los Magos, tenemos como ellos lugar de esperar en qualquier estado que nos hallemos.

Yo me creo hoi autorizado à vista de los prodigios que se hacen en favor de los Magos, para decir à todos los Cristianos con el Propheta, esperad en el Señor (*a*). Esperad, vosotros todos, que sois familiares de la Fé, Hijos del Reino, y de la promesa, la nacion escogida, &c. Esperad, que tambien vosotros teneis algun derecho sobre la Gracia de Jesu-Cristo, y sobre Jesu Cristo mismo : sí por cierto, yo veo hoi salir del pesebre rayos de esperanza que se esparcen sobre todos los estados, y sobre todas las condiciones (*b*). Veo que se comienza à levantar un trono de gracia en la Santa Sion, el Santuario está abierto para todos, todos pueden llegar à él con confianza : venid à él pobres despreciados del mundo, bien podeis llegar con entera confianza : venid à él ricos y grandes de la tierra, que

(*a*) *Sperate in eo.* Psalm. 4. v. 6. (*b*) *Sperate*, &c.

que ahí hallaréis à Joseph y Maria, las dos personas mas ilustres, y mas justas del mundo, y los primeros adoradores del Verbo Encarnado: venid tambien pecadores, aunque seais los mas grandes: aqui hallaréis pecadores como vosotros: venid aqui solo con un corazon contrito y humillado, y con aquella amargura que prepara el camino del Señor: no, no deis oídos à los que quieran infundiros miedo del Cordero; puede ser que el mas endurecido de vosotros, sea aquel à quien Dios quiere convertir. ¡Ay! Este divino Salvador ha hecho mayores milagros; y la gracia ha hecho conquistas mas dificiles, y escabrosas.

Presuncion de ciertos pecadores, que no quieren hacer cosa alguna, y que lo esperan todo de la gracia: ilusion de su esperanza.

Quando digo que todos debeis esperar de la gracia, no hablo, ni quiero se entienda de aquella casta de gracias, tales como el error se las figura, mas proprias para adormeceros, que para dispertar vuestra vigilancia: de aquellas gracias soñadas, que despues de haberle costado al Hijo de Dios toda su Sangre, no le cuestan al miserable pecador, sino esperar apaciblemente su victoriosa impresion: de aquellas gracias que os arrebatan à vosotros mismos, à disgusto vuestro, que os hacen triunfar sin combate, que rompen vuestras cadenas sin violencia, que destruyen el reino del pecado sin pena, y sin esfuerzo; y que haciendolo todo ellas solas, nada os dexan que hacer con ellas. ¡Cómo! ¿La Gracia, que esperais, ha de ser, vuelvo à decir, todavia una de aquellas gracias dulces, y cómodas, tales como algunos se las prometen comunmente en el mundo, y tales como Dios jamás las promete? ¿Gracia preveniente, que libre del diluvio de la indignacion y de la cólera à pecadores insensatos que no quieren buscar asilo en el arca del fiel Noë? ¿Gracia privilegiada, que salve à Saúl, no obstante su desobediencia sacrílega, y aun à despecho del mismo Saúl? ¿Gracia que asegure la salvacion incierta de Salomón, à pesar de los exce-

sos vergonzosos del deleite? ¿Gracia que preserve de la muerte à la desgraciada Atalia, no obstante sus intrigas, su crueldad y ambicion? ¿Gracia en fin, milagrosa, que resucite pecadores invencible-mente obstinados en permanecer y perseverar en la muerte del pecado? ¿Una gracia, por último, que tomandola bien, pueda haceros penitentes, sin penitencia, castos sin precaucion, moderados sin esfuerzos, fervorosos sin oracion, devotos sin Sacramentos, y en fin justos sin virtud? Estas son las gracias que vosotros querriais, gracias acomodadas à vuestro amor proprio, gracias que fueran de acuerdo con vuestras inclinaciones: estas son las gracias que vosotros esperais, pero las esperaréis inútilmente. Dios jamás ha prometido tales gracias; y jamás os las concederá. *El mismo.*

Quáles son las gracias sobre las que podamos fundar nuestra esperanza.

Las gracias que nosotros podemos esperar, son gracias fecundas, gracias oficiosas, gracias firmes y vigorosas, gracias de conversion, gracias de santificacion, y gracias de separacion y desaproprio: gracias dignas del pesebre de un Dios al nacer, y de un Dios paciente: gracias severas, que hagan en nosotros lo que hicieron en los Magos: que reformen la falsa y engañosa sabiduría, que disipen todos nuestros errores, que nos separen como à ellos del comercio contagioso del mundo, y que nos lleven à Jesu Cristo con la simplicidad, y con una cautividad religiosa: una gracia que nos haga obedecer como à los Magos à la voz de nuestro Dios, pero con prontitud, con fidelidad, y generosamente; y que, en fin, nos haga volver à nuestra patria por un camino diferente del que hasta aqui hemos andado.

Todo es mysterioso en las circunstancias de los Magos hechas à Jesu-Cristo.

¿Qué ofrecieron los Magos à Jesu Cristo? Segun la explicacion de los Padres, è Intérpretes, ¿quántos mysterios encierran las ofrendas que ellos hicieron? Toda la idéa de Jesu-Cristo mismo, está en

en ellas expresada de un modo sensible, su divinidad, su humanidad, y su soberanía. Su divinidad por el incienso que solo se debe ofrecer à Dios: su humanidad por la myrra que servía para embalsamar y conservar los cuerpos: en fin, la soberanía por el oro, que es el tributo ordinario que pagamos à los Príncipes, y à los Monarcas. Estas son las grandes miras que les comunicó una sabiduría superior à toda la sabiduría del siglo; y desde entonces pudo decir mui bien el Salvador de los hombres, que nunca halló tanta fé en Israél (*a*).

Pruebas, ó Exposicion de la II.ª Parte.

No, no por cierto, yá no se conoce à Herodes, despues que persigue à Jesu-Cristo, yá no es aquel sagáz político ensalzado sobre el trono con sus ardides, es un infelíz frenético enagenado con los abominables accesos de sus sombríos furores. ¡Un Niño reclinado en una cuna le atemoriza, y espanta! ¿Es este un Rei? ¿Es un Dios? él quiere saberlo, y no puede asegurarse del hecho: su turbacion le sumerge en continuos desvelos, y solicitudes, y estas mismas solicitudes le abisman en nuevas zozobras. ¡Magos, estrella, profecías, presagios venturosos del Mesías, vosotros sois funestos y crueles pronósticos para Herodes! Tantas maravillas, otros tantos monstruos para sus ojos. Veía en ellos la verdad, pero en el punto de vista mas proprio para atormentarle: bastante oculto para escaparse de sus curiosas investigaciones, y bastante conocido para excitar sus inquietudes. ¡Oh Dios, quán terrible sois para vuestros enemigos, aun quando los tratais con blandura y miramiento: ¡y cómo sin estrépito desde esta vida sabeis vengaros de sus ultrages! No, dice el Espíritu Santo, no hai juicio ni reposo para los impíos (*b*). *P. Segaud.*

El espanto y turbacion de Herodes por el nuevo nacimiento de Jesu-Cristo.

Las mismas cosas que regocijan à los escogidos, dice San Cypriano, afligen y atormentan à los malos.

Sobre el mismo asunto.

(*a*) *Non inveni, &c.* Matth. 8. v. 10. (*b*) *Non est pax impiis.* Isai. 48. v. 12.

los. A vista de la estrella se enagenan de alegría los Magos (*a*). Esa misma estrella desespera y llena de temor à Herodes : desde este mismo instante forma el designio de dár muerte à aquel Niño maravilloso, la ambicion le agita , el temor le extenúa , todas las pasiones juntas , cada una à su turno , le atormentan: oculta sin embargo las secretas inquietudes de la política , y se dobla , y reprime de mil modos diferentes : representa tambien algunos dias el personage de hombre de bien , moderado , y religioso con sagáz hypocresía ; porque ésta ha sido siempre la virtud privilegiada de los grandes malvados : pone en accion todas sus astucias y sagacidades , y de este modo quiere burlarse de la simplicidad y candor de los Magos , y aun intenta hacer que sirvan à los viles proyectos de su perfidia ; pero el Cielo , y aun los mismos Magos, engañan à su vigilancia , y cae el impío en el mismo lazo, que él armó à la piadosa credulidad de aquellos viageros.

Se enfurece Herodes al verse engañado por los Magos : efectos crueles de su furor.

Dice el Sagrado Texto , que al mirarse burlado Herodes , no se conocia él à sí mismo (*b*). A este imprevisto golpe , se declara su furor , y aquel hombre de bien disfrazado , yá no se dexa vér sino como una béstia feróz. Representaos la Judea nadando en la sangre de sus hijos , arrancados de los brazos de sus madres afligidas : verdugos armados contra aquellas tiernas víctimas , las Ciudades , Villas , y Aldeas anegadas en lágrimas , las familias sumergidas en sollozos y aflicciones , y por todas partes un duelo y luto universal. A vista de tan formidable y terrible espectáculo , decid , estos son tus grandes golpes , ambicion , pasion , envidia : monstruos reprobados en todos tiempos , ¿ quántos atentados tan horrorosos como estos habeis producido ? ¿ Son estos los grandes crímenes que hacen los grandes hombres , y los Héroes ? *El mismo.*

Mi-

(*a*) *Gavisi sunt gaudio magno valde.* Matth. 2. v. 10. (*b*) *Videns Herodes quoniam illusus esset. à Magis.* Matth. 2. v. 16.

Mirad à Herodes, y sus desconfianzas derramadas sobre su corazon; ¿no era natural en la ocasion presente, que él encargára à alguno de sus mas fieles confidentes cortesanos que fuese en seguimiento de los Magos, y volver à darle cuenta del Niño? No, convencido de que ellos no tenian mas religion ni verdad que él, era para él su fidelidad justamente sospechosa: ¿puede uno ser fiel á su Rei, quando no es fiel à su Dios? Y asi estima mucho mas fiarse de los Magos, cuya religion conocia: claro testimonio de que no debe ninguno fiarse de la impiedad, porque siempre vá acompañada del engaño, y la impostura; ¿y de qué no la hará capáz la desesperacion que la sigue? Preguntadlo à las cercanías de Bethlém regadas con la sangre de tantos inocentes: à la Judea estremecida con los clamores, y llanto de sus madres; al Palacio del mismo Herodes manchado con la muerte de su mismo Hijo. Estos teatros tan famosos por la execucion de maldades tan nunca oídas, han enseñado al Universo, y à todos los siglos, hasta dónde puede ir la rabia de un impío, y de un político ambicioso, para conseguir sus detestables designios. *P. Segaud.*

Hállase en Herodes la prueba de que la desesperacion, y la crueldad, son conseqüencias de la ambicion, y de la impostura.

Sola la relacion de la crueldad de Herodes nos causa horror, y parece que un exemplo tan bárbaro no podrá jamás hallar entre nosotros imitadores. Sin embargo, el mundo está lleno de esta especie de perseguidores públicos, y declarados de la verdad; y si la Iglesia no está yá afligida con la barbarie y crueldad de los tyranos, ni con la efusion de la sangre de sus Hijos, es sin embargo perseguida y maltratada con las burlas, è irrisiones públicas que los mundanos hacen de la virtud, y con la pérdida de las almas fieles, que mira con sumo dolor, caer tan freqüentemente, temerosas de las mofas y censuras de los impíos, y libertinos. Sí, esos discursos que os permitís tan fácilmente contra la piedad de los sier-

Muchos Christianos de nuestros dias persiguen à la verdad, como Herodes persiguió à Jesu-Cristo.

siervos de Dios, de esas almas, que con sus fervorosos obsequios, y homenages desagravian su gloria de vuestros crímenes y ultrages: esas burlas de su zelo, y de su abrasado amor por su Dios, esos dardos mordaces que disparados contra sus personas, dán el golpe à la virtud, y son la mas peligrosa tentacion contra su penitencia: esa severidad y rigor con que nada se les perdona, y que tiene por vicios sus virtudes: ese lenguage mofador y blasfemo, que derrama una ridiculéz impía sobre lo mas sério y grave de su compuncion, que dá nombres irónicos, y de desprecio à las prácticas mas respetables de su piedad, que hace titubear à su fé, que detiene sus santas resoluciones, que desanima à su flaqueza, que les hace sonrojar de la virtud, y que freqüentemente los arrastra al vicio: à esto llamo yo, con los Santos Padres, una persecucion abierta, y declarada contra la verdad: Vosotros perseguís en vuestro hermano, dice San Agustin, lo que los mismos tyranos no persiguieron (*a*). Los tyranos solo quitaban la vida, vosotros les robais la inocencia y la virtud: ellos solo hicieron presa de su cuerpo, vosotros la haceis de sus almas.

Las burlas que se hacen de la piedad son verdaderas persecuciones.

Que un tyrano impío, que un medio Judío, ò medio Idólatra caiga en la cegüedad mas asombrosa, à mí no me admira, porque al fin son hombres sin religion; ¿y de un hombre sin religion, qué excesos no se deben esperar? ¡Pero vosotros, Sacerdotes de la Lei! ¡ò Levitas! ¡ò Jueces! ¡ò Pontífices! ¿Vosotros os dexais cegar tambien con la luz misma? Sí, San Pedro dice, que un velo de malicia ponen con particular cuidado sobre sus ojos: conocen la verdad, pero son traidores à ella, saben que en Bethlém ha de nacer el verdadero Rei de los Judíos, que es el lugar señalado por los Prophetas.

La ceguedad de los Sacerdotes consultados por Herodes, llega hasta el estremo de hacer traicion à la verdad.

(*a*) *Carnem persecutus est imperator, tu in Christiano spiritum persequeris.* D. Aug. Serm. de Epiph.

tas (a). Pero añaden tambien, que la estrella predicha en los Libros Sagrados, habiendo aparecido en fin, y habiendo venido los Reyes de Saba y Arabia con presentes, y ofrendas à adorar al nuevo Gefe que ha de conducir, y guiar à Israél, yá no se puede dudar que por último produxeron las nubes al Justo: mas ellos no congregan los pueblos para anunciarles esta venturosa novedad, no se apresuran los primeros en ir à Bethlém para animar à Jerusalém. Afirmados en su demasiada ceguedad, guardan un profundo silencio, y retienen la verdad en la injusticia; y quando vienen estrangeros desde las extremidades del Oriente, à publicar altamente en Jerusalém que ha nacido el Rei de los Judíos, callan los Sacerdotes, y Doctores, y sacrifican à la ambicion de Herodes los intereses de la verdad, la esperanza mas felíz y apetecida de su nacion, y el honor de su ministerio.

Quán menospreciable es en los Ministros del Señor el respeto humano, particularmente respecto à los Grandes.

¡Qué vileza para los Ministros de la verdad! La benevolencia del Príncipe puede mas con ellos, que el depósito sagrado de la Religion que está à cargo suyo: el explendor del trono obscurece en su corazon la luz del Cielo, lisongean por respeto humano, y por una complacencia criminosa à un Rei que los consulta, y que por ellos no mas habia de saber la verdad: ellos le afirman en su error, ocultandole lo que podia desengañarle. ¿Cómo podrá jamás llegar la verdad hasta el trono de los Soberanos, si los Ungidos del Señor, que están à su lado, no se atreven á manifestársela, y se agregan à los que habitan en el Palacio y Corte, para ocultarla, y callarla?

Lo que hace increible la ceguedad de los Sacerdotes y Doctores, es, que viendo que los Gen-

¡Ceguedad deplorable de los escogidos del pueblo de Dios, de sus Levitas, y de sus mismos Sacrificadores! Empeñados por estado à meditar, à desear, y à pedir la venida del Mesías, debian ser, como parece, los mas fervorosos en buscarle, los mas

ti-

(a) *At illi dixerunt in Bethlem*, &c. Matth. 2. v. 5.

tiles buscan à Dios, ellos no le busquen tambien.

mas diligentes en conocerle, y los mas seguros tambien para encontrarle. Si para ir à él fueran necesarias luces exteriores y sensibles, ¿no tenian entre las manos las prophecías que anunciaban su nacimiento, prophecías de las que tenian à la vista su cumplimiento? ¿Si atractivos interiores, y secretos eran necesarios, el Templo Sagrado, y los augustos Altares, no eran sus verdaderos manantiales? Templo que freqüentaban todos los dias, Altares à los que se llegaban con freqüencia: ¿si necesitaban exemplos fuertes, y persuasivos, no se los envió Dios por Magos y Reyes? Reyes estrangeros, Magos infieles, que les descubren con su llegada el poder y los encantos de Jesu-Cristo al nacer. Pero, ¡ay! que todos estos beneficios se cambian en su ruina. Por que son domésticos de la Fé, desprecian à aquellos estrangeros infieles; y creen haber llegado al término, porque están en el camino de la salvacion: ensobervecidos con que dán la lei à los Reyes, y la luz à los Magos, tienen à menos aprovecharse de sus avisos, y sobre todo, de sus exemplos. Quieren que se sepa que ellos los han dirigido, è instruido; pero no quieren que se diga que ellos los han imitado y seguido: contentos con haber confesado claramente la espectativa del Mesías, de haber publicado altamente las promesas de su venida, y de haber señalado tambien distintamente el lugar de su nacimiento, aunque saben haber dado gustosamente este testimonio à la verdad, permanecen aqui sin ir mas lexos, como si esto bastára, y como si con esto hubieran cumplido toda justicia. *P. Segaud.*

Muchos Cristianos contentos con tener lo exterior de la Religion, se paran aqui sin ir mas adelante.

¿Qué es lo que forma la tranquilidad de un gran número de Cristianos? Es, se dicen ellos à sí mismos secretamente, que tienen fé, religion, y tambien regularidad; pero consulten esto con su espíritu, que sondeen su corazon, y verán que su fé, no es, quando mas, sino una simple deferencia à la au-

autoridad del dictámen comun, mas bien que un convencimiento vivo, y eficáz de las verdades del Evangelio: su religion una subordinacion servil à la práctica exterior de algunas obras muertas, y vacías de los sentimientos interiores que las hacen proprias, y les dán valor y mérito delante de Dios. Su regularidad, un obstentoso asimiento à las obligaciones que ofrecen al público, sin atencion alguna à las obligaciones menos ruidosas, aunque tan importantes, y puede ser que mas necesarias para la salvacion. ¡Eh! ¿qué fruto pueden esperar de esta falsa justicia? *El mismo.*

La razon porque hai tan pocos verdaderos Cristianos, es porque pocos se dán à Dios enteramente.

Se sirve à Dios, se le ama; ¿pero se sirve, y se ama solo à Dios? ¿Quántas moderaciones vergonzosas se buscan? ¿Quántos repartimientos indignos se hacen? Esto nos hace gemir todos los dias con demasiada razon. ¿Y qué? ¿Es demasiado darse el hombre todo à Dios? ¿Pero no es necesario, Hermanos mios, ser à lo menos para Dios, lo que habeis sido para el mundo, esto es, ser todos de Dios como lo habeis sido del mundo? Bien lo sabeis que aqui no hai medio para vosotros: conoceis en vosotros una virtud mediocre, y una piedad ordinaria, no puede ir de acuerdo mucho tiempo con un corazon que es estremado en todo: vuestro natural vivo y ardiente, no se acomodará con la mediocridad, lo mismo en la virtud que en el vicio: vosotros seréis enteramente de Dios, y no lo seréis del todo. *P. Pallu.*

Lo que embarazó à los Sacerdotes, y Levitas para que se explicáran sobre el Nacimiento del Libertador, es lo que comunmente impide hacer el bien.

¿Qué hemos de pensar de los Sacerdotes y Levitas que consulta Herodes sobre el Nacimiento del Niño por quien preguntan los Magos, y qué les habia anunciado la estrella, &c? sino que comprimidos con el temor de disgustarle, le ocultan lo que podria sobresaltarle. Ellos saben y señalan tambien el lugar donde ha de nacer el Rei de los Judíos: lo saben, y lo enseñan ellos mismos à los estrangeros. ¡Eh! ¿Pues por qué no vais con ellos? porque en

fin, ¿no vais à presentaros al Libertador, por el qual vosotros, y vuestros Padres habeis importunado tanto al Cielo? No, ellos no irán. ¡Ah! débiles cañas agitadas por el viento de la Corte, se doblan, y humillan la firmeza Sacerdotal al gusto de un impío, acomodan la verdad al gusto lisongero de las pasiones, y quieren hacer mérito de dexar al nuevo Rei recien nacido para no disgustar al Tyrano: Esta ha sido en todos tiempos la tentacion delicada del Sacerdocio, una cobarde, y femenil, ó afeminada condescendencia por los Grandes, y regulan siempre su proceder por el suyo: Si Herodes fuera à adorar al Salvador, ellos irian tambien: si Herodes le persigue, ellos con él serán tambien sus perseguidores. Es cierto, segun San Gerónimo, conformandose con el Evangelio, que los Sacerdotes se conspirarán como Herodes contra la vida del Hijo de Dios (*a*). Abrahám te detesta, posteridad indigna de tan buen Padre. Levitas indignos, vosotros no sois, ni hijos de los Prophetas, ni succesores de Aaron. Moysés os niega, y abomina: Prophetas de la mentira, almas venales siempre dispuestas para sacrificar à las pasiones de los hombres los intereses del mismo Dios, y hacer comercio con la Religion y la verdad, depósito del que estais encargados; pero no para tan abominable abuso. ¡Ah! todos los dias vemos renovarse esta exêcrable negociacion, y este pérfido tráfico.

Los que quieran aplicar alguna moralidad à la verdad antecedente, bastará que consulten el Tratado del Respeto humano, que está en el Tomo VII. fol. 481. *hasta el fin del tomo.*

La Iglesia lexos de autorizar las prevaricaciones de sus Ministros, castiga con la severidad de sus leyes las faltas en las que los halla culpables.

No, no por cierto, la Iglesia no autoriza los desórdenes de sus Ministros: castiga con la severidad de sus leyes las faltas en las que los halla culpables. Esta es la razon por qué San Agustin decia à los Ma-

(*a*) *Qui quærebant animam pueri.* Matth. 2. v. 20.

Manicheos: dexad esas impiedades con las que ofendeis al honor, cesad en calumniar à la Iglesia Católica, y de desacreditarla, blasfemando las costumbres de los que ella misma condena los excesos, y hace quantos esfuerzos puede todos los dias, para corregirlos como à hijos malos. Este en efecto es el espíritu de la Iglesia, y la verdadera situacion de sus hijos. Sin confundir la dignidad con la persona que la deshonra, nosotros honramos la autoridad, y condenamos el abuso; y asi jamás ha sido justo menospreciar el ministerio, porque el ministro se haya hecho digno del menosprecio. No por cierto, jamás ha sido racional abandonar la casa de Dios para retirarse à la de un estrangero, à causa de que sus enemigos domésticos se hubieren salido de ella. Esos ciegos Ministros, de los que hablamos, son dignos de nuestra compasion; porque despues de haber enseñado por interés, como lo dice un Propheta, viven tranquilos, diciendo, ¿pues qué el Señor no está en medio de nosotros? y permanecen tranquilos en la víspera de ser confundidos, y heridos por la mano de Dios.

varicaciones de sus Ministros, no dexa de deplorarlas; y cómo se entiende esto.

Vosotros os sorprenderiais sin duda de que un pueblo, y pueblo ignorante y esclavo, no viviese tambien en el error siguiendo las huellas de sus ciegos conductores (*a*); pero su error no los disculpará delante de Dios. Y en efecto, dice San Agustin, quando uno se obstinára en cerrar los ojos à la claridad del medio dia, ¿será por ventura el Sol causa de las tinieblas voluntarias? ¿Se atreverá alguno á acusar à la gracia de una desdicha que ella dá à conocer, y querria embarazar? A la verdad no veían la estrella en Jerusalém; pero en defecto de la estrella tenían los Libros de los Prophetas, tenian los Libros Santos, tenian los mas evidentes oráculos: ¿son por ventura ambiguos y obscuros? ¿Es-

Todos los moradores de Jerusalém, à exemplo de los Sacerdotes y Doctores, permanecieron en la ceguedad, en quanto al Niño recien-nacido; ceguedad indisculpable.

(*a*) *Et omnia Jerosolyma cum illo.* Matth. 2. v. 3.

¿Estas verdades son misteriosamente ocultas? ¿Los Mysterios no se manifiestan por sí mismos? ¿La plenitud de los tiempos no ha llegado yá? ¿El cetro no ha salido yá de Judá? ¿Herodes, como vosotros mismos lo vociferais, no es estrangero, Idumeo de origen? ¿No tocais yá casi con la mano el fin de las setenta Semanas de Daniél? ¿No ha llegado yá el instante preciso en que el Cielo ha de derramar el rocío, y en el que la tierra ha de abrir su seno para dár al Salvador? ¿El tiempo predicho por Jacob, el lugar señalado por Micheas? ¿en medio de tantas luces, quereis saber quál es el origen de tan increíble ceguedad? éste.

Cumplimiento de las Prophecías, propio para rasgar el cendal que cegaba à los Judíos.

Esperaban los Judíos un Mesías, es mui cierto: ¿pero qué Mesías? un Mesías belicoso, y que fuera rico, y opulento para ellos y para sí: un Rei conquistador de todos los demás Reyes, mas poderosos que David, mas glorioso que Salomón: un restaurador magnánimo de su libertad, un libertador à su gusto, que hiciera reinar su pueblo sobre todos los pueblos del mundo. Este aire de dominacion y grandeza lisongeaba à su vanidad, y sobervia hasta la idéa que ellos se habian formado de un Redentor: le revestian anticipadamente con todo el explendor, con toda la gloria, y con toda la prosperidad, que ellos deseaban para sí mismos: de suerte que no debe admirarnos, que la baxeza aparente de Jesu-Cristo desagradase à hombres carnales, aunque su pobreza la anunció expresamente Zacharías, y los demás Prophetas con bastante pompa (*a*). No os maravilleis quando oigais decir en alta voz, y sacrílegamente (*b*). No queremos, decian los Judíos, tener un Reino de pobreza y abnegacion, un Rei pobre, sin crédito, y sin poder: un Rei desnudo de todo: no le queremos, no queremos tal Rei: ¡No le quie-

Principio de la ceguedad de los Judíos sobre el Nacimiento de Jesu-Cristo, el figurarse un Mesías triunfante y glorioso.

(*a*) *Ecce Rex tuus... ipse pauper.* Zachar. 9. v. 9. (*b*) *Nolumus hunc regnare super nos.* Luc. 19. v. 14.

quieres ingrata Synagoga! No es bastante grande para tí, ò mas bien tú no eres bastante para merecerle; y pues no le quieres no le tendrás.

Castigo riguroso exercido contra los Judíos, los Gentiles entraron en su lugar.

No, Judíos ciegos è ingratos, no le tendreis. Este Rei reinará en un pueblo que no era pueblo suyo, y reinará sobre corazones mas fieles. Vosotros le arrojais de su proprio Reino, pero hallará su acogida en un Reino estrangero: se vé precisado à huír à Egypto, supuesto que en Israél halla un nuevo Pharaon. En otro tiempo vuestros Padres se enriquecieron con los despojos de Egypto, y hoi por un justo retorno, pero terrible y riguroso, se enriquecerá el Egypto con el mas precioso tesoro de Israél; y asi vuestra ruina è infortunio comienza à enriquecer los Gentiles. No por cierto, no, Jerusalém, no será tu Rei el Mesías. Conserva cuidadosamente tú Herodes, custodia y defiende solícita y preciosamente tus tiranos: tú mereces mui bien tener tales Dueños. ¡Infelíz y desgraciado Pueblo, que habiendo logrado tantas gracias no has sabido aprovecharte de ellas, abusando ingrato de tan singulares beneficios! Nacion ingrata hoi te vés sin Templo, sin Sacerdotes, sin Sacerdocio, y sin herencia, maldita de Dios, aborrecida de los hombres, despreciada hasta de los mismos infieles, horrorosa para el Cielo y para la tierra; tú llevas por todo el Universo un caracter visible de reprobacion, tú serás el monumento eterno de los juicios de Dios, y el exemplo mas memorable al mismo tiempo de la justicia de Dios, y de su misericordia.

Los Judíos dignos de la exêcracion de todos los Pueblos.

Temblemos, Cristianos, hasta de la vista del pesebre. Aunque aparece alli humillado Jesu-Cristo, es terrible: sí, terrible hasta en su humillacion; ¿pero por qué terrible? Si lo es solo para los Judios, con poca razon intento asustar à los Cristianos, pero vosotros lo sabeis tambien como yo, que San Pablo hacia temblar à los primeros Fieles, à aquellos hom-

Considerando la decadencia de la Religion, deben temer los Cristianos, que se prefieran á ellos los infieles, asi como fueron prefe-

feridos á los Judíos.

hombres mucho mas santos que vosotros, y los hacia temblar con la formidable comparacion del olivo cultivado, y del olivo sylvestre: vosotros habeis sido transplantados al campo del Padre de familia, con preferencia à su mismo pueblo; pero acordaos que esta preferencia tiene empeños casi infinitos; que quanto es mas distinguida esta gracia, mas debeis temblar, porque si no se dán frutos, y frutos abundantes, el arbol será desapiadadamente cortado; el Reino de Dios infaliblemente arrebatado, y conducido à naciones que harán mas aprecio de él que vosotros. En fin, ¿al hacer yo el retrato de los Judíos, no hago el de inumerables Cristianos, que desconocen al Hijo de Dios en su pobreza, y no quieren un Rei pobre?

Esto puede servir de conclusion de este Discurso.

Vos me llamaréis, Señor, decia el Santo hombre Job, y yo os responderé (*a*). Entrad conmigo, Cristianos, en este sentimiento, que debe ser el fruto y la conclusion de este asunto. Movido mi corazon del exemplo de los Santo Reyes, debe decir cada uno de nosotros, yo concibo todo lo que vuestra gracia puede hacer por mí, viendo lo que hizo en favor de ellos; pero comprendo tambien que yo debo hacer por Vos, lo mismo que ellos hicieron (*b*). ¿Qué puedo hacer yo sin Vos sino perderme? Vos me habeis prevenido muchas veces pero sin fruto, por culpa mia; pero por indigno que yo me haya hecho de vuestras solicitaciones, me atrevo à creer que no me despreciareis. ¿Podré decirlo? Vos me habeis amado mucho para abandonarme: Vos me llamais como à los Magos (*c*). Y yo como ellos sin dudar, sin titubear, y sin retardar un instante, seguiré prontamente el movimiento de vuestra gracia. ¡Ay! Divino Salvador mio, apoderaos de mi corazon. No basta esto, reinad en todos los corazo-

(*a*) *Vocabis me, & ego respondebo tibi.* Job. 13. v. 22. (*b*) *Vocabis me.* Id. (*c*) *Et ego respondebo tibi.* Ubi sup.

nes, Rei inmortal de todos los siglos: estableced en todo el mundo vuestro imperio: haced que todo se doble báxo el amable yugo de vuestra caridad: el Oriente, y el Occidente estén sujetos à un mismo yugo: reinad sobre todos los pueblos, sobre todos los Reyes: reinad en el floreciente Reino en el que tantas veces habeis manifestado vuestro poder y vuestro amor: reinad en esta Ciudad, y haced que reine en ella la piedad antigua, y aquella simplicidad de Fé, que era la admiracion de los hombres, y la edificacion de los Angeles.

Reinad sobre todo en esta Parroquia, que yo miro con tanto respeto, como una de las mas hermosas porciones de vuestra herencia: que este augusto Templo erigido à vuestra gloria, congregue siempre este gran Pueblo, para que venga á oír la voz del Pastor, y que el Pastor oiga la vuestra. Estableced en fin, ó Dios mio, por todas partes el imperio de vuestra gracia: que todos los que todavia hoi se llaman hijos de la Iglesia, se unan por último báxo el estandarte de una misma fé, de una misma disciplina, y de una misma caridad, para que despues de haber reinado en nuestros corazones, y sobre nuestro espíritu, podamos esperar reinar con Vos en vuestra gloria. Amen.



PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO.
SOBRE ESTE MYSTERIO.

Divison general.

QUe los Gentiles à quienes era desconocido el nombre mismo de Dios, necesiten en medio de su patria una estrella para darles à entender el Nacimiento del Mesías, no me admira: sentados en la region de las sombras de la muerte, era preciso que una luz celestial amaneciese sobre ellos para disipar sus tinieblas: pero que en la Capital de la Judea, en medio de un pueblo depositario de la Lei, y de los Prophetas, de un pueblo que hacia profesion de esperar al Mesías como à su Libertador, este mismo Mesías sea tanto ò mas desconocido que entre los Gentiles: que los Magos le lleven la noticia de su Nacimiento: que toda Jerusalém se turbe al oír esta nueva: que los Príncipes de los Sacerdotes esperen el orden de Herodes para consultar el Libro de los Prophetas; y que no obstante los socorros que los Magos justamente debian esperar de sus luces, tengan necesidad de la estrella al salir de Jerusalém para hallar al Rei de los Judíos; esto es lo que me causa la mayor admiracion. Hablan los Prophetas en medio de la Judea, y nadie los escucha: anuncian la venida del Redentor, fixan el tiempo, y manifiestan las circunstancias de su Nacimiento; y los Judíos que suspiraban por su venida, apenas exâminan el complemento de estas promesas. Brilla una estrella en medio de un pueblo idólatra, y sin hablar una palabra conduce à los que la observan hasta el lugar donde está el Divino Mesías. Reconocido por estrangeros, es des-

co-

conocido de los suyos: ¿quál y quán grande es este Mysterio, si nos es permitido sondearle? Yá lo veis, es el mismo del que habla el Hijo de Dios; y se vé aqui una prueba anticipada de la verdad de aquel Oráculo, que muchos vendrán de Oriente para ocupar los lugares del Reino de los Cielos, mientras los hijos de este mismo Reino serán arrojados de él à las tinieblas como estrangeros (*a*). El fruto que nosotros debemos sacar de este Mysterio es mirar con sumo cuidado las diferentes disposiciones de las personas que hasta aqui hemos señalado; y esto es lo que nos propone el Evangelio del dia, haciendonos vér: 1.° un perfecto modélo de la Fé en los Magos, que debemos imitar: 2.° un exemplo terrible de infidelidad en los Judíos, que debemos evitar.

Subdivision de la I. Parte.

Llamo desde luego fé verdadera y perfecta, aquella, cuya luz, y atractivo seguimos con pronta docilidad: aquella, aquella, cuyas verdades se conservan en el corazon con una disposicion de constancia y de generosidad: aquella en fin, cuyas pruebas y obscuridades se sostienen con una humilde sumision. 1.° Fé pronta: 2.° Fé generosa: 3.° Fé humilde y sumisa: tres qualidades de la fé de los Magos.

Subdivision de la II. Parte.

Cerrar el entendimiento y el corazan à la verdad, quando ella nos ilumina y nos solicita: querer hacerse fuerte contra la verdad, aun quando uno se vé forzado à reconocerla y convenir con ella: hallar por último, trabajo, pena, y confusion en la verdad, quando uno hace los mayores esfuerzos para impugnarla y trastornar sus designios: esto es lo que, segun los principios mas justos de la Moral, podemos llamar infidelidad consumada, y este es el caracter que vamos á vér en Herodes, y en los Judíos de los que hace mencion el Evangelio: 1.° infidelidad voluntaria y obstinada: 2.° infide-

(*a*) *Filii autem regni ejicientur, &c.* Matth. 8. v. 12.

lidad ciega, è insensata: 3.° infidelidad confundida y castigada, por sí misma.

Nadie estrañará, que no me dilate mucho sobre el primer caracter de la Fé, que es la prontitud; fuera de que en el primer Discurso de este Tratado, y en las Reflexiones Theológicas y Morales he hablado de ella ampliamente: podrá consultarse, si así se quiere, el Tratado de la Fé, que está en el Tomo III. al fol. 335. *donde se tubo presente este caracter.*

Exposicion de la I. Parte.

Prontitud en seguir la vocacion del Cielo, este fue el primer efecto de la fé de los Magos. Luego que vieron la estrella nada dudaron, ni temieron; únicamente aplicados en buscar al que ella les anunciaba, aceleraron su marcha; ¿y por qué? Porque estaban llenos de aquel espíritu, y de aquella sabiduría sobrenatural que conduce, y guia à los escogidos de Dios. Nota San Juan Chrysóstomo, que buscar à Dios del modo eficáz, como le busca una alma fiel, no es discurrir, ni averiguar, sino executar y obrar: de lo que se sigue, concluye este Santo Doctor, que quando se investiga, y se consulta &c. qualquiera que sea la intencion que se tiene de hallar à Dios, buscandole siempre ò por mejor decir, creyendo siempre que se le busca, jamás se le halla. Sobre esto fundaron su prontitud los Magos: vieron la estrella, y al instante partieron (*a*). Palabras, añade el mismo Santo Doctor, que declaran admirablemente la fuerza y la operacion de la gracia, supuesto ser cierto que en el negocio de la salvacion, todo depende de ciertas miras en las que consiste la gracia, ò mas bien en las que está como unida la gracia misma (*b*). Caminad, decia el Hijo de Dios, mientras dura la luz: aora bien, esto es lo que hacen à la letra estos sabios Predestinados de la Gentilidad. *P. Bourdaloue.*

Sobre qué se fundó la prontitud que mostraron los Magos para seguir la estrella que vieron.

Los

(*a*) *Vidimus, & venimus.* Matth. 2. v. 2. (*b*) *Ambulate dum lucem habetis.* Joan. 12. v. 35.

Diversas razones que dán los Padres de la pronta obediencia de los Magos, mui oportunas para nuestra instruccion.

Los Padres dán tres razones diferentes igualmente sólidas, en demostrarse los Magos tan vivos y tan prontos en dexarlo todo y seguir la estrella. La primera es para denotar el desaproprio en que deben hallarse todos los Cristianos que son su posteridad, dice San Leon, y son llamados al servicio de Dios, este es el exemplo de una pronta obediencia; y asi como Abrahám que habia de ser la raíz y el modelo de la perfeccion de la Lei, respecto del culto del verdadero Dios, recibió la orden de salir de su patria, y dexar su parentela (*a*): asimismo estos Príncipes del Oriente à quienes Dios eligió para ser los introductores de los Gentiles en la Fé de Jesu-Cristo, y los primeros modelos de la perfeccion Evangélica, debian manifestar que no tenian afecto alguno terreno, quando se trata de cumplir la Lei de Dios, y seguir fielmente su voluntad, luego que se dá à entender.

San Bernardo ofrece otra razon. Era preciso, dice el Santo, que hubiera proporcion y semejanza entre los adoradores, y el Dios que iban à adorar. Supuesto que Jesu-Cristo habia hecho à los hombres como un sacrificio de toda su gloria, era mui justo que los hombres le sacrificasen la suya. ¿Qué bien pareceria que ellos permaneciesen en sus Palacios estando Jesu-Cristo en un pesebre? No era justo que ellos poseyeran riquezas sino para consagrarselas con un santo uso de ellas, y que renunciasen las grandezas humanas para conformarse con el que habia de decir en adelante que su Reino no es de este mundo.

La última, de la pronta marcha de los Magos, es de San Juan Chrysóstomo, diciendo que su prontitud nos enseña, que la accion mas importante que debe hacer un Cristiano à quien Jesu-Cristo llama à sí, es separarse del mundo, quiero decir, de los ob-

(*a*) *Egredere de terra tua.* Gen. 12. v. 1.

objetos, y de los embarazos del mundo, de las ocasiones y de los peligros del mundo, &c. De las vanidades, diversiones, é inutilidades de él, &c. No hablo aora de aquellos retiros que producen el pesar, el disgusto, ò la necesidad, &c. tan comunes en las conversiones de estos tiempos. Nuestros Reyes no tubieron motivo alguno de estos: no estaban disgustados de su condicion, eran Príncipes, nada podia inquietarlos: no se veían afligidos del rigor ò esterilidad de su país, &c: la vejéz ò la enfermedad tampoco les obligaba à volverse à Dios, supuesto que se hallaban en estado de emprender, y sufrir las fatigas de un viage largo y penoso: no hai en ellos pesar, ni motivos de cortesía, &c. en su retiro: ellos no aspiran sino à manifestar, no solo lo que se podia hacer, sino tambien lo que se podia dexar por Dios. *M. Flechier.*

El mayor número de los Cristianos se limita á creer fielmente, sin tener cuidado de manifestar su Fé con las obras.

El error del mayor número de los Cristianos de nuestros dias, ¿quereis saber qual es? Vedle aqui: es pues que limitan toda su religion à la sumision del entendimiento, y reducen todo el uso de la Fé à no dudar de los artículos que propone: se les manifiesta la luz de la verdad, la miran alguna vez: habla, la escuchan, y todos se alegran de no verse envueltos en el fatal destino de aquellos à quienes se oculta; y se admira, y aun se aplaude su hermosura, se solicita tambien su inteligencia, se la vé, y nada mas: ¿qué digo yo? Se piden asimismo milagros para creer, se buscan nuevos apoyos para sostenerse, como si los oráculos de los Prophetas no fueran desde el origen del mundo un lenguage mucho mas cierto, y mas capáz de afianzarnos en la Fé, que los mismos prodigios (*a*): de este modo se explica el Apostol San Pedro.

Hai quien se lamenta de la obs-

Decís que no teneis señales sensibles para ir à Jesu Cristo; y que si vierais como los Magos brillar

(*a*) *Habemus firmiorem Propheticum sermonem.* II. Petr. 19. v. 1.

llar un nuevo astro en los Cielos, seriais sin duda como ellos llenos de zelo y ardor para las cosas de Dios: ¡necia, y aun delinquüente preocupacion! ¡injusto lenguage que nadie se avergüenza de proferirle en desprecio de la misericordia de Dios! ¿Qué tenian mas los Magos que no tenemos nosotros, ò mas bien qué no tenemos nosotros superior à lo que ellos tenian? Pruebas, convencimientos, argumentos invencibles, que fuerzan à nuestra razon, monumentos eternos del establecimiento del Reino de Jesu-Cristo, testimonios auténticos del Evangelio, atestiguados por inumerables testigos, milagros, instrucciones, y exemplos: la verdad que por todas partes nos agovia con su peso: mil estrellas que resplandecen todos los dias à nuestra vista: el mismo Sol de justicia todo entero en medio de nosotros que nos ilumina. ¿Los Gentiles, los Magos, tenian ellos todo esto en una region infelíz cubiertos con las sombras de la muerte? Un movimiento interior los ganó, y los hizo dóciles, una luz pasagera los separó de sus bienes, y de su patria.

obscuridad de la Fé: ilusion de esta queja.

Nosotros tenemos mas motivos de someternos á la Fé, que tenian los Magos.

Dios, que al principio conduxo à los Magos con un objeto brillante, y sensible, mudó prontamente de conducta con ellos; esto es, que la estrella que vieron no los encaminó siempre, pues desapareció à su vista algun tiempo despues: ¡qué mudanza! ¡qué vicisitud! Era preciso mas, dice San Leon, ¿para qué se extraviarán aquellos Neophitos, ò principiantes en la Fé? Sí, si ellos hubieran sido espíritus voltarios, ò corazones bacilantes en el camino de la virtud, à los que el primer obstáculo hace que se muden repentinamente las mejores resoluciones; pero esta privacion instantanea, è inesperada no les infunde desconfianza, duda, ni disgusto, y es que el rumbo que han tomado no es efecto de un impulso repentino, ni de una imaginacion acalorada al principio por el explendor de

Generosidad de la Fé de los Magos, pues nada los turba.

un

un acontecimiento extraordinario, sino de un zelo por Dios, que no dependia de un apoyo exterior y sensible, pues era fruto de un convencimiento interior, que subsiste en el corazon, y cuyo principio jamás varía: ellos vieron la estrella, y al instante salieron de su patria: yá no la vén aora, pero caminan como antes en busca de Jesu-Cristo: à ellos les basta que la verdad los haya ilustrado una vez, para no flaquear en su Fé.

No se nota sino cobardia en la Fé de los Cristianos, y el mas leve obstáculo los desconcierta.

A exemplo de los Magos, ¿qué podréis responder vosotros, Cristianos cobardes y pusilánimes? Vosotros alegais obstáculos que producen vuestra flaqueza, è impedimentos que nacen de causas exteriores. Decís que la pena está mui viva aún, que es preciso permitir alguna tregua para que se enfrie. Decís tambien que os hallais en un movimiento incompatible con el retiro, que los negocios os extravían, que los pesares os devoran, que las diversiones os disipan, y que un obstáculo trae otro. ¡Ah! Si los Magos hubieran dado oídos à estos cobardes raciocinios, la estrella hubiera brillado inutilmente à su vista: es necesario valor, yo os lo confieso, pero sin él nadie se adelanta en el mundo, y mucho menos en el servicio de Dios: vosotros nada podeis por vosotros mismos, es mui cierto; ¿pero qué no podréis con el favor de Dios que ha sostenido à otros muchos, y tambien os sostendrá à vosotros? Bien lo sabeis, y lo decís freqüentemente, uno hace todo lo que quiere en la vida quando no halla imposibles; pero nada embaraza quando la voluntad agita: basta querer con valor, solo os falta éste para vuestra salvacion, y para servir à Dios. *P. Pallu.*

Diferencia de la conducta de los Magos, y de la de los Ju-

Apenas vieron los Magos la estrella, quando imediatamente se pusieron en camino, entre vér, y caminar no hubo intervalo, no gastaron tiempo en deliberaciones y discursos inútiles, no se aconsejaron

ron con lisongeros, y no miran como negocio de estado, el negocio de la religion : conocer, y creer, creer y obedecer fue en ellos una misma cosa (*a*). Su entendimiento se rinde à la inspiracion, y su voluntad se entrega casi à un mismo tiempo à un objeto que, al parecer, no les pertenece, y deberia à lo menos ser para ellos indiferente. ¿Quál es, al contrario, la disposicion de los Judíos? Al primer rumor del nacimiento del Mesías, ¿quién no hubiera dicho que las riberas del Jordán hubieran resonado en voces de alegría, y que el pueblo correria en tropas à Bethlém, que los Sacerdotes entonarian los cánticos de Sion, y que el mismo Herodes disputaria à los Príncipes estrangeros la gloria de ofrecer él primero sus obsequios y su vasallage? Sin embargo, todos permanecen indiferentes, è insensibles. Herodes se ocupa en solicitudes, y consultas, que nada sirven. Los Escribas, y Phariseos se contentan con producir las Escrituras, y manifestar la verdad sin seguirla. Toda la Ciudad se conmueve, por temor del Tyrano, y no por amor à su legítimo Príncipe; y ni un solo habitante vá à adorarle, y ni aun por curiosidad se informa de la verdad de esta noticia, y se remiten al informe de personas desconocidas (*b*): ¿sobre un asunto, que habia sido en todos tiempos la espectativa, y la pasion de sus padres, y sobre el punto mas importante, y mas esencial de su Religion? ¿Habrá cosa mas estraña, y asombrosa? *M. Flechier.*

Judíos, respecto del Niño recien-nacido: imitemos la primera y evitemos la segunda.

Fieles Ministros de Jesu-Cristo, zelosos Misioneros à quienes ha elegido Dios para llevar su nombre á las naciones infieles, y que veis con regocijo el aumento que dá Dios à esas plantas que regais con vuestros sudores, bien lo sabeis, y asi como sois testigos de la verdad, podeis serlo tambien de

Mientras iba á menos la fé entre los Cristianos, toma fuerzas y aumento en el centro de la idolatría y de la barbarie.

(*a*) *Vidimus, & venimus.* Matth. 2. v. 2. (*b*) *Ite & interrogate diligenter de puero.* Matth. 2. v. 8.

los efectos maravillosos de su gracia. Bien sabeis que se les habla de un Dios no conocido, y ellos os escuchan: les predicais su bondad, y ellos la aman; su lei, y la practican. Las obras ván de acuerdo con la fé: la perseverancia se hermana con el fervor, y la tranquilidad del ánimo con el rigor de las persecuciones, y martyrios. ¡Quánto debemos temer que el Reino de Dios se transfiera à aquellas Provincias, que la fé se vuelva à su origen; y que por una funesta revolucion, como pasó de los Judíos à los Gentiles, no vuelva à pasar de los Cristianos à los Gentiles! Y que asi como nos ha venido del Oriente por tres Reyes, vuelva de aqui al Oriente, con los muchos Misioneros que la anuncian alli. ¿Y de dónde vendria tanta infelicidad? de la lentitud y de la timidéz de nuestra fé. *El mismo.*

Magnanimidad de los Magos: ésta los hace superiores á toda consideracion del respeto humano.

Exâminemos la generosidad de los Magos. Se hacen superiores à todas las consideraciones del respeto humano, del interés, y de la gloria humana, sin la que los Grandes del mundo jamás emprenden cosa alguna extraordinaria, &c. Pero estos Príncipes, dice San Juan Chrysóstomo, vienen à Jesu-Cristo, no por política, sino por grandeza de alma. ¿Qué tiene de comun la Persia con la Judea? ¿Qué podrian pretender los Magos de un Rei niño, y de una Madre pobre? ¿Habia en él alguna señal de un poder superior al de los otros? ¿Necesitaban ganar la benevolencia de un Padre reinante, ò de una casa señalada por su crédito, y por sus alianzas? ¿Creen que este Niño en su cuna recibirá con agrado sus presentes, y se encargará de la memoria de su adoracion anticipada? No, no, ellos buscan à Jesu-Cristo, por Jesu-Cristo mismo: bien lexos de ir à él à hacer votos y plegarias para conseguir prosperidades temporales, ván à ofrecerle los mismos bienes que los otros le piden: miran las obligaciones,

nes, y no las recompensas; y no desean otro fruto de su empresa que haberle buscado, y ofrecido una sumision sincéra y desinteresada. *El mismo.*

La firmeza de la fé de los Magos se manifiesta con todo explendor, por los riesgos á que se exponen anunciandose en la Judea.

Representaros aora à nuestros Magos, que en fin han llegado à Jerusalém; nueva dificultad para ellos, nueva instruccion para nosotros. Mirarlos, pues, como estrangeros, sin amparo ni auxílio exterior en la Ciudad mas impía, y en la Corte mas perversa que hubo jamás. ¿Qué idéa habeis formado de Herodes, el primer Rei establecido por los Romanos en la Judea? Quando se nombra este Rei parece que se nombra un monstruo entre los Reyes, Príncipe luxurioso, sangriento, astuto, zeloso, impío: mal amo, esposo cruel, padre desnaturalizado, y para dár en una palabra su retrato, enemigo de la naturaleza, y perseguidor de Dios. Los Magistrados, y Doctores de Jerusalém son hombres altaneros, hypócritas, orgullosos, y perversos. El Pueblo ciego, embidioso, sedicioso, y enemigo declarado de todas las Naciones. ¿Dónde se hallan nuestros ilustres Magos? Alli, à hacerle saber à Herodes el nacimiento de un nuevo Rei, informar de él à los otros, è inflamar con esto sus zelos, ò su ignorancia, esparcir por último sin reserva un rumor tan estraño en el recinto de la Capital: ¡Qué riesgo! ¡qué peligro! Esto es lo que aventuran hoi los Magos; y advertir aora con cuidado las circunstancias: los Magos no estudian sus Discursos, para tratar con miramiento los animos, informandose simplemente si ha nacido un Rei de los Judíos: no dán à sus palabras el aire de la duda, y de la incertidumbre, que haga creer que han venido por casualidad: el convencimiento interior, del que están penetrados, no les permite usar todos estos indignos miramientos: la persuasion íntima de la verdad que los gobierna, es superior à todos los temores que inspira el respeto humano. Saben que el nuevo Rei ha nacido; y asi

libremente preguntan el lugar de su nacimiento porque han venido, dicen ellos, à adorarle.

Puede decirse en un sentido, que la fé de los Magos excedió á la de los Mártyres y Confesores de Jesu-Cristo.

¡Admirable simplicidad, que excede à todos los elogios, valor heroico y digno de toda la perfeccion evangélica, aun antes del Evangelio! Innumerables Mártyres han confesado el nombre de Jesu-Cristo, en presencia de los Jueces y Tyranos del mundo, es mui cierto; pero las pruebas de su mision absolutamente divina, estaban yá establecidas, habia precedido su exemplo, estaba anunciada su palabra, eran públicos sus milagros, y manifiesta su Lei. Aqui vemos unos hombres, que han salido poco tiempo hace del centro del Paganismo, previenen con una confesion pública todos los argumentos invencibles de la Religion Cristiana. Se exponen à los mayores insultos y à la misma muerte, dice San Juan Chrysóstomo: están prontos para derramar toda su sangre; y la firme fé que tienen en este Rei que acaba de nacer, no les permite temer el furor de un Rei bárbaro que puede quitarles la vida.

Muchos Cristianos se avergüenzan de parecer tales por respetos humanos, y por esto degradan su fé.

¡Ay! ¿qué es necesario para hacer titubear en su fé al mayor número de los Cristianos? Una palabra, una burla ligera, &c. sin embargo de tantas bellas exterioridades que nos distinguen como Cristianos, ¿podemos nosotros decir que creemos en Jesu-Cristo, quando nos avergonzamos de llevar su nombre, de defender sus intereses, y de declararnos sus siervos? ¡Ay! ¿Quántos cobardes prevaricadores, ò, como dice Tertuliano, quántos apóstatas interiores, no hace todos los dias el respeto humano delante de Dios? Vemos guardar su Lei, cumplir con su obligacion, y practicar las obras de justicia; pero con la condicion, sin embargo, de que se tendrá la libertad de envolverse en tinieblas afectadas, quando es preciso manifestarse à la luz del medio-dia. Con la condicion de ser mundano à vista del mundo, y que no se parezca singular quie-

quiere uno ser piadoso y reglado en sus costumbres; con tal que no se exponga à pasar por tal en el concepto de los otros: se respetan los divinos Mysterios, con tal que estén solos, y sin testigos en nuestros Templos: se ama la verdad, con tal que sea permitido tenerla cautiva en las compañias; y venderla delante de los que no la aman: en fin, se quiere ser discípulo del Evangelio, sin estár obligado, y sin que cueste profesarle. Abuso: nuestra indigna cobardía no variará jamás nada de la condicion de nuestro Bautismo; pues solo sobre la profesion generosa y sincéra de nuestra fé, serémos juzgados. Está escrito que Jesu-Cristo negará sin clemencia delante de su Padre, à qualquiera que no le hubiere confesado animosamente delante de los hombres.

Qué puede llamarse el triunfo y la perfeccion de la fé de los Magos.

Para daros una justa idéa de lo que yo llamo el triunfo, y la perfeccion de la fé de los Magos, entremos con ellos en el establo de Bethlém; à donde, en fin, llegan ellos despues de haber pasado por tantas penas, y peligros. Aora bien, ¡qué espectáculo para unos Reyes un Niño reclinado sobre paja, y en un pesebre! pero báxo de exterioridades tan viles, y despreciables, ¿el discernimiento que ellos hacen del Salvador no es efecto de la mas eminente Sabiduría? Ellos le reconocen en la pobreza, en la miseria, en la infancia, en la debilidad, en la humillacion, y en el mas profundo abatimiento. Bien lejos de que el estado en que ellos le hallan altere su fé, se sienten penetrados y edificados; y penetrando el Mysterio, descubren báxo de aquellos velos obscuros al Mesías prometido al mundo. Si ellos no hubieran tenido sino una fé débil y trémula, el establo, el pesebre, los pañales y envolturas de aquel Niño los hubiera disgustado, y su razon se hubiera sublevado, &c. Pero porque iban animados de una fé viva, de una fé perfecta, de una fé divina,

na, juzgan mui de otro modo ; y concluyen que Jesu-Cristo es Rei por sí mismo : esto es, que para hacerse buscar y obedecer como Rei, no necesita de las señales exteriores, ni de los adornos pomposos del mundo.

Los Magos reconocen en Jesu-Cristo su Monarca y su Dios, nuevo grado de la perfeccion de su fé.

No contentos los Magos con honrar à Jesu Cristo como al Soberano Monarca del mundo, le adoran como à su Dios : no contentos con darle un culto exterior, humillandose en su presencia, le dán un culto interior, y le adoran en espíritu, y en verdad (*a*) : este fue un culto religioso ; y para que un culto sea religioso, es preciso que salga del corazon.

Los que quieran aplicar alguna moralidad al artículo antecedente, hallarán quanto necesiten en el Tratado de la Verdadera y Falsa Devocion, en el Tomo III. fol. 2.

La naturaleza de los presentes que hacen los Magos nos enseña hasta dónde vá la perfeccion de su fé.

¡Espectáculo edificante, digno de toda la gloria de la Religion, y capáz de atraer la atencion de los Angeles! nada en los Magos falta à la severidad del vasallage que ofrecen à aquel Niño Divino ; pues por la naturaleza de los dones que le ofrecen, manifiestan la extension, y toda la perfeccion de la fé que los anima : una fé, dice S. Leon, que reconoce en Jesu-Cristo la verdad de una carne mortal, la Magestad de un Dios eterno, y el poder de un Rei legítimo: una fé que hace vér exteriormente los sentimientos que tiene en el corazon, y que muestra en los tres symbolos, cuya eleccion les inspiró el Cielo, que adorando una sola persona, reconocen igualmente la tres cosas que el Mysterio ha unido en ellas de un modo inefable.

Dán una nota de su docilidad los Magos, obedeciendo las órdenes del Cielo.

El primer aviso que Dios dió à los Magos estando junto à la cuna de Jesu-Cristo, fue, que no volvieran à la Corte de Herodes (*b*) : ¿Y por qué ? sin duda, porque sería exponerse à perder aquel que ha-

(*a*) *Et procidentes adoraverunt eum.* Matth. 2. v. 11. (*b*) *Ne redirent ad Herodem.* Matth. 2. v. 12.

habian preferido à todos sus tesoros. Como quiera que sea, Dios les manda que huyan, y fue obedecido, ni el acogimiento que les hizo aquel Príncipe, ni el mal que podria hacerles, nada puede obligarles à que dén solo un paso ácia su Corte. Llenos del divino objeto que habian adorado, y que le están mentalmente adorando, exclaman como David, ¿por qué, Señor, hemos de querer agradar al que os desagrada à Vos? ¿Y por qué hemos de temer à quien no os teme? Vuestros sentimientos son los nuestros (*a*). Sí, Dios mio, porque qualquiera que os sea indiferente, nosotros le miraremos con horror y menosprecio.

La Moralidad mas conveniente, y mas justa sobre el artículo precedente, es la Fuga de las ocasiones: en este Tratado se hallarán razones y pensamientos oportunos, al Tom. VI. fol. 2.

La segunda circunstancia que nos hace notar el Evangelio sobre el regreso de los Magos, es que se restituyeron á su patria por otro camino (*b*). ¿Este camino era mas suave, ò mas penoso? Esto, dice San Gregorio, era superfluo decirlo: basta darnos à entender, que à exemplo de los Magos, no podemos ir al Cielo, nuestra verdadera patria, sino por un camino diferente del que nos apartó de ella. Aora bien, siguiendo vuestras inclinaciones, contentando vuestras pasiones, adulando à vuestros sentidos, y teniendo una vida afeminada y sensual, os habeis pervertido y desordenado; pues sabed, que solo peleando contra vuestras inclinaciones, mortificando vuestro humor ò genio, maltratando vuestra carne, y abrazando una vida austéra y crucificada, podréis convertiros y salvaros (*c*). No hai extravío que no tenga sus enagenaciones, placeres y contentos; y no hai regreso que no tenga sus penas, gemidos, y lágrimas.

Otra señal de la docilidad de los Magos es volver á su patria por otro camino.

Moralidad sobre este asunto.

La

(*a*) *Nonne qui oderunt te, Domine oderam, &c.* Psalm. 138. v. 21. (*b*) *Per aliam viam reversi sunt.* Ibi. v. 12. (*c*) *Per delectamenta dicessimus, per lamenta revocamur.* Div. Greg.

Exposicion de la II. Parte.

Quán increible es la infidelidad de los Judíos que poseían á Jesu-Cristo entre ellos, y sin embargo le desconocieron.

La prueba menos sospechosa que se puede dár de la ceguedad voluntaria de los Judios, y de su infidelidad tenáz y afectada, es, que tenian todas las luces necesarias, y aun muchas mas para conocer la verdad. Herederos de la fé de sus padres desde el origen del mundo, y depositarios de los Libros santos, los oráculos de Dios, se daban à entender incesantemente entre ellos, con exclusion de las demás Naciones: instruidos en la escuela de los Prophetas, y alimentados en la ciencia de las Escrituras, en las que hacian todo su estudio, nada ignoraban de todo lo que se habia dicho del Mesías prometido, sabian que el tiempo anunciado de su venida, con la famosa prediccion de Daniél estaba cercano; y determinados, además de esto, por otras circunstancias de las que ellos mismos eran testigos, vivian en la espectativa de su inmediato cumplimiento.

El aviso que dá Jesu-Cristo á los Magos de su Nacimiento, es prueba de los designios de misericordia que tenia Dios en favor del pueblo Judío.

Desvelado Dios entonces sobre su pueblo, y aplicado mas particularmente à su instruccion, quiso dispertar su atencion sobre este gran succeso, que desde tantos siglos era toda la esperanza y el objeto de los votos de sus padres. Para excitarle, y moverle, como está escrito, por un pueblo estrangero, suscitó hombres del centro del Oriente, para que fueran à enseñarles que habia nacido su Salvador, y para que ellos recíprocamente les dixeran, ó enseñáran el lugar de su Nacimiento: ¿era preciso mas, y podia la verdad mostrarse con mas evidencia? ¿Qué sucede, sin embargo, y qué hacen los Judios para dár muestras de su fé en esta ocasion? Ni una sola señal que dé à entender quieren seguir à estos hombres hasta Bethlém. El mayor succeso del mundo, y la noticia mas importante nada les mueve. Hasta alli esperan la venida del Mesías, y hacen repetidos votos para lograrle. En fin, ha venido el Mesías, se les hace saber la verdad de su nacimiento, señalan ellos mismos el lugar; y con todo, sin querer salir de Jerusalém, de-

xan

xan à los Paganos y à los estrangeros el cuidado de ir à reconocer à este Rei recien-nacido, y la dicha de adorarle en su pesebre. ¡Estraña disposicion, cuya relacion basta para causarnos horror! Ah! ¿Nacion perversa è infiel dónde te hallas? ¿qué haces? ¿hasta quándo han de darse à entender los oráculos divinos entre vosotros? ¿Hasta quándo ha de iluminaros inútilmente la verdad, y os ha de tolerar Dios en vuestra obstinada resistencia? Esta misma es la repreension que despues les hizo Jesu-Cristo, quando obraba entre ellos prodigios asombrosos, y los mayores prodigios.

La contradiccion manifiesta de los Judios que esperaban al Mesias; y no quisieron reconocerle estandoen medio de ellos, reina todavia en el Cristianismo.

Ved ahí vuestra suerte, ¡adorable Salvador! Se os deseaba ansiosamente antes que vinieseis: habeis venido, y no se piensa en Vos. Os habeis dado al mundo con sumo ardor, y el mundo nada os quiere. Siempre desechado, yá de un pueblo, yá de otro, yá por los Judios, y yá por los mismos Cristianos. Eh! ¿es preciso que el Señor Jesus sea siempre el blanco de la contradicion de los hombres? ¿Y cómo es, que este hombre-Dios que habia de tener tantos siervos, y tantos adoradores, tiene tantos perseguidores, y tantos enemigos? porque es preciso contar entre los enemigos de su persona, todos los enemigos de su gracia, todos los enemigos de su Cruz, todos los enemigos de sus máxîmas, y de su Evangelio; ¿y este número no es casi infinito?

Casi los mas de los Cristianos son poco menos infieles que los Judios con una infidelidad voluntaria: exâmen de este asunto.

Si yo quisiera aora carear la conducta y proceder de los Judios, y la de los Cristianos, se veria en afrenta y confusion de estos últimos, que el paralelo no sería sino mui justo y mui verdadero. En efecto, la verdad nos alumbra por todas partes, y nosotros somos cada vez mas infieles: no podemos apartarnos de su luz, y nos obstinamos en cerrarle nuestro corazon: los testimonios auténticos del Mysterio de la salvacion, la antigua y nueva alianza, la Lei y el Evangelio, todo concurre para anunciarnos la veni-

da del Mesías prometido, para la redencion de Israél: ¿y qué resulta de esto? ¿dónde están entre nosotros los verdaderos adoradores, que ván à ofrecerse à él con la oblacion de un corazon fiel? ¿Y qué vasallage sincéro recibe este Señor de nuestro espíritu? Ay! que las piedras mismas del Templo hablan aora para nuestra confusion. Jesu-Cristo está en medio de nosotros, y el mayor número no le conoce, y mui pocos le buscan: toda nuestra vida se pasa en privarnos cruelmente de los divinos efectos de su presencia. Poseemos el tesoro de su doctrina: los santos Libros están en nuestras manos: nos hallamos en estado de mostrar à los otros el camino de la salvacion, y no vamos por él. Las almas simples caminan, y aun corren por este camino; los Publicanos, y los estrangeros entran en la heredad; y nosotros hijos del Reino, y en medio de Jerusalém, en donde tantas voces nos llaman, permanecemos sordos, è inmóbiles como riscos, dexando que se pasen inutilmente los mas hermosos dias de salvacion: ¿y qué es todo esto? sino el terrible Mysterio de la reprobacion, que se vá cumpliendo por grados sobre el mayor número de vosotros; pero que halla su origen y sus progresos en la dureza voluntaria de nuestro corazon, y en el abuso indigno que hacemos de la fé.

Turbacion que excita en Herodes la pregunta de los Magos.

Al arrivo y llegada de estos estrangeros, se inquieta, y se turba Herodes (*a*). Por esfuerzos que hace para disimular su pesadumbre, la manifiesta, y la comunica à toda la Ciudad (*b*). Llama à los Magos en secreto y sin rumor (*c*) para descubrir sagazmente lo que ellos pretenden: les habla no del Nacimiento de Jesu-Cristo, temiendo confirmarlos en su opinion; pero sí de la aparicion de la estrella, como de una vision quimérica (*d*). Consulta los Doctores; pero no

(*a*) *Turbatus est.* Matth. 2. v. 3. (*b*) *Et omnis Jerosolyma cum illo.* Ibi. (*c*) *Clam vocatis Magis.* Id. v. 7. (*d*) *Didicit ab eis tempus stellæ.* Ibi.

no sobre el poder, magestad, ò soberanía del Mesías, y sí solo sobre el lugar de su nacimiento (*a*). Aunque la Prophecía que se le expuso se dexaba vér clara y evidente, él no sabe à qué atenerse: no la cree, pero la teme: la cree, pero imagina que él detendrá su cumplimiento: pregunta la verdad, y quisiera ser engañado: finge que quiere adorar al recien-nacido, mas con el designio de darle muerte: su política le divierte, pero su conciencia le atormenta: ¡qué zozobras! ¡qué rodeos! ¡Pero qué desconfianza!

Raciocinio de San Agustin sobre la extravagancia de la infidelidad de Herodes.

¿Hase visto jamás una contradiccion de sentimientos mas declarada, ni mayor exceso de extravagancia que el proyecto que forma Herodes de dár muerte al Niño, para asegurarse en el trono de Israél? ¿Pero à dónde no nos llevan las pasiones, quando llegan à dominarnos con imperio? Mas, en fin, oíd el raciocinio que sobre este asunto hace San Agustin. Si Herodes no cree el nuevo acontecimiento que se le anuncia; y si todo lo que los Magos, y los Doctores de la Lei le dicen, es en su concepto fábula, ò sueño, ¿por qué toma tantas medidas, supuesto que su temor y su desconfianza son igualmente mal fundados? Y si, al contrario, se vé precisado à dár crédito à esta noticia, y suponer como verdadero, que el Mesías ha nacido, ¿cómo puede concebir que él embarazará los efectos de su venida, ni que él solo podrá oponerse à la redencion de Israél, y trastornar con un golpe la mayor obra que jamás ha hecho Dios? Ah! responde San Leon: ¡oh ciega impiedad de la mas loca envidia que hubo jamás (*b*)! Herodes, ¿tú quieres destruir al que envia el Cielo: pretendes anular las promesas, y las predicciones de tantos siglos, esto es, propriamente hablando, confundir públicamente al mismo Dios, y convencerle de mentira y falsedad à vista del Universo (*c*)? Príncipe y tirano insensato, la pa-

(*a*) *Sciscitabatur ubi Christus nasceretur.* Idem. 4. (*b*) *O caca stultæ emulationis impietas!* S. Leo Serm. de Epiph. (*c*) *Nihil proficis.* Ibi.

pasion te ciega, y nada adelantarás con todos tus ardídes: el que ha venido al mundo, solo quando él ha querido, no dexará el mundo sino quando quiera: tú no puedes sufrir que él reine en la Judéa, pero él à despecho tuyo, es el Rei de toda la tierra (*a*): tú mismo reinarias con mas felicidad y reposo, si supieras someterte à su imperio.

La turbacion que agitaba á Herodes, turba, y agita á los incrédulos, y á los libertinos que no quieren dherirse á las verdades de la Fé.

Que los libertinos, y los impíos desprecien la Religion y las Leyes: que se burlen de sus Mysterios y de sus verdades; que se jacten de una pretendida fuerza de talento, que no es mas que un abismo fórmidable de errores; que hagan, digo otra vez, todo lo que quisieren, hai una persuasion que viene del fondo de la misma naturaleza, por la qual independentemente de nuestros raciocinios, y antes de todos nuestros conocimientos, estamos convencidos por una luz que nace con nosotros, y precisados à confesar que hai una Divinidad de la qual dependemos: de aqui nacen las luces que turban, à pesar suyo, à los espíritus fuertes, y una idéa de la soberanía y de la justicia de Dios que los atormenta.

Continuacion del mismo asunto.

Notad, que aunque Dios castiga à los libertinos y à los impíos, apartando de ellos la verdad, y abandonandolos à sus tinieblas, sin embargo, esta verdad dexa en su alma impresiones, aun despues de haberla borrado ellos de su corazon, y aun quando han resuelto no creer cosa alguna de todo lo que ella enseña. Convencelos la verdad, y les hace vér su malicia, atormenta su conciencia; y semejante à la luz del Sol, que es insufrible para el ojo enfermo, siendo la alegría y la vista del ojo sano, ella los hiere, y los hace padecer sin cesar con su resplandor. Haced quanto quisiereis, vuestra fortuna se trastornará por ese Niño recien-nacido, él destruirá vuestra falsa grandeza: se pasarán vuestros placeres, y vuestros crímenes, que jamás pasarán, serán

(*a*) *Felicius ipse regnares, si ejus imperio subdereris.* S. Leo ubi sup.

rán castigados por el Juez que vosotros despreciais, y cuya autoridad se hace sentir, à despecho vuestro, dentro de vosotros mismos; y asi como Herodes que solicíta destruirlo, solo sirve para manifestarlo: vosotros que os salís del orden por vuestra propria voluntad, entraréis en él, à pesar vuestro, y negandoos à los efectos de su misericordia, manifestaréis con vuestro castigo su justicia.

Jesu-Cristo en este Mysterio confunde la falsa prudencia del mundo en la persona de Herodes.

Jesu Cristo enseña à todo el Universo, quán vana è inútil es la sabiduría del mundo. Busque quanto quiera Herodes al Rey de los Judios, él no le hallará: Use quantos artificios quisiere, disimulando con los Magos para obligarlos á que vuelvan à darle noticia del caso; mas los Magos tomarán otro rumbo, y no volverán jamás à Jerusalém: mate, quando, y como quiera, todos los niños de Bethlém, el que busca no se comprenderá en ellos: degollará mil por uno solo; y este solo de quien él solicíta asegurarse es el que se le escapará; ¿y por qué? porque está escrito que no hai consejo, ni prudencia que valga contra el Señor (*a*). Y asi Cristianos, no hablo yá con Herodes, jamás el mundano con toda su pretendida prudencia llega, ni llegará al fin que se propone; porque él se propone ser dichoso, y no lo será jamás: será rico, si asi lo quereis: colmado de honores, si esto os agrada; pero segun los principios y las reglas de su falsa prudencia jamás conseguirá la dicha à que aspira: de aqui se sigue que su prudencia yá no es prudencia, pues no puede conducirle à su objeto.

¿Qué debe admirar mas en este Mysterio, ò la fé de los Magos, ò la infidelidad de los Judios?

¿Qué debemos admirar mas, pregunta San Agustin, ò la fé de los Magos, ò la ceguedad, è infidelidad de los Judios? Los Judios tenian en medio de sí al Mesías, y no lo conocen. Los Magos estaban mui distantes, y sin embargo de la grande distancia de los

(*a*) *Non est prudentia, non est consilium contra Dominum.* Prov. 21. v. 30.

los lugares vienen à buscar à Jesus en la Judéa, y logran la dicha de hallarle. Los Judios le renuncian aunque está en su país, y los Magos aunque estrangeros le adoran. Los Judios pasados algunos años le crucifican, entonces mismo quando hacia los mayores milagros; y los Magos, aunque todavia era niño se consagran à él, entonces mismo quando aun no estaba en estado de pronunciar una palabra: estos le vieron reclinado sobre paja, reducido à la mas abatida condicion de los hombres, y sin embargo se humillaron en su presencia como delante de su Dios: aquellos testigos de las mayores maravillas, de las que él era su autor, le vieron obrar como Dios, y sin embargo, no cumplieron con él con los mismos debéres de justicia, y de caridad, que sin grave delito no se pueden negar à hombre alguno. Ah! Cristianos, ¿no es esto una imagen de lo que nos sucede à nosotros estando en el gremio de la Iglesia, y en medio del Cristianísmo? ¿Tenemos nosotros la misma fé que los Magos? ò si nosotros creemos como ellos, ¿obramos, y buscamos à Dios como ellos? Fueron Santos estos Magos, segun lo creen, y dicen los Padres, las primicias de nuestra vocacion à la fé: por ellos quiso Jesu-Cristo comenzar à darnos el tesoro precioso de la fé, del que los hizo depositarios: por ellos comenzó à substituir à los Gentiles en el lugar de los Judios, ò mas bien quiso asociar à los Gentiles, y à los Judios en el mismo pesebre; pero nosotros en vez de imitar à estos Gentiles fieles, imitamos à los Judios incrédulos. Nosotros somos el Pueblo de Dios, y apenas conocemos à Dios, ò si le conocemos no pensamos en él. Es verdad que hemos recibido la fé, y los Judios no quisieron recibirla; pero ¿cómo hemos conservado esta rica herencia? ¿cómo la hemos cultivado? ¿qué frutos ha producido? ¿y cómo nos aprovechamos de ella? Aora bien, ¿no tememos, y te-

tenemos gran motivo de temer que la luz de que hemos abusado desaparezca de nuestros ojos (*a*)? Temamos en fin que Dios no pronuncie contra nosotros el mismo decreto que pronunció contra los Judios.

Una sola mirada sobre lo que pasa à nuestra vista entre los Cristianos, basta para convencernos de que poco mas ò menos, y en un cierto grado de proporcion, la misma escena se representa entre nosotros, que la que se vió entonces en la Corte de Herodes. El desorden de las pasiones conduce à muchas funestas extremidades; y el que se hace esclavo de ellas, prontamente él mismo se hace esclavo de los mas afrentosos desordenes. No hablo aora solo de las almas vendidas à la iniquidad, y à las que mira siempre la fé con mucha mas lástima que indignacion: pero sí de aquellas almas atrevidas y temerarias, que entregadas al espíritu del delirio quieren, à imitacion de Herodes, armarse contra el cielo, haciendose fuertes, digamoslo asi, contra el mismo Dios, y se forjan en sus locos pensamientos un necio recurso contra la verdad; como si pudieran debilitar su fuerza, ò suspender sus efectos. Hablo tambien de otros muchos pecadores que, en medio de las nociones y convencimientos interiores que les ofrece la fé, se ciegan y endurecen en sus extravíos y desordenes, como si estubiera en su poder evitar las funestas conseqüencias. La verdad los alumbra, se manifiesta à su vista; y se vén precisados à convenir con ella; y la fé los persigue por todas partes, y no cesa de condenarlos. La conciencia los oprime, los destroza, los abruma, y los tiraniza sin descanso con los mas justos remordimientos: todo por donde quiera que ván les grita que ván à perecer sin remedio, que es el mismo Dios el que asi lo quiere; y que el cielo y la tierra dexarán de ser, mas bien que uno solo de sus

Lo que hicieron las diversas pasiones que agitaban el corazon de Herodes, se renueva en el corazon de muchos Cristianos de nuestros dias.

orá-

(*a*) *Vobis oportebat primum loqui Verbum Dei, sed quoniam repellitis illud, ecce convertimur ad gentes.* Actor. 13. v. 46.

oráculos dexe de cumplirse: ellos no lo ignoran, lo saben mui bien; pero el mundo los ciega, y les pone un denso cendal en los ojos, obran como gentes que esperarian venir à las manos con el mismo Dios, y hacer vanas todas las amenazas, y desmentir todo lo que él ha dicho. Este, vuelvo à decirlo, es el exceso de la infidelidad tan comun en nuestros dias, y sobre la que ciertamente no hai mas diferencia que la de poco mas ò menos para inumerables Cristianos.

La impiedad de Herodes confundida, y castigada tragicamente.

Irritado Herodes al vér que los Magos le habian engañado, y frustrado su esperanza, dió el bárbaro orden de que se matasen todos los niños de Bethlém; pero ¡ò loca ambicion! En esto mismo se confunden tus crueles y abominables proyectos. Tu crueldad, Príncipe impío, solo servirá para publicar con mas ruido el nacimiento del Mesías, y para hacer mas célebre su venida en toda la Judéa. Aun no he dicho bastante: Herodes, el cruél Herodes, hallará su propria pena, en el medio de que se sirve para contentar su pasion; esto es, que muere tragicamente él mismo, quando cree haber quitado la vida à Jesu-Christo; y por ultimo no recogerá por premio de su política en todos los siglos, sino la reputacion infame de un hombre insensato, impío, y bárbaro al mismo tiempo.

Reflexiones Morales sobre el castigo de Herodes.

Hijos de los hombres, que os jactais de una prudencia absolutamente mundana, dispertad de vuestro letargo al oír esta relacion, y abrid los ojos à un exemplo tan señalado. De este modo nos manifiesta Dios hoi, que él solo es el Dueño y Señor, y que no hai consejo, medida, ni precauciones que valgan contra su poder: asi es como la iniquidad se vé temprano ò tarde confundida por sí misma, y en sus locos pensamientos: ¿quántos testimonios, ay! no se vé precisado el mundo à dár todos los dias en prueba de esta verdad, y por quántos dardos secretos ò públi-

cos

cos la vida y muerte del pecador nos ofrece todos los dias tristes y desgraciadas pruebas?

Esto puede ser Conclusion del Discurso.

No desesperemos à nadie, Cristianos. La fé, à la que persiguen los impíos, y los libertinos, nos enseña que mientras respiran pueden entrar báxo el dominio de sus amables leyes. Digamos pues, hoi à todos los pecadores, y à todos los malos Cristianos, sin exceptuar alguno, lo que el Propheta nos dice à todos: Buscad al Señor mientras podeis hallarle (*a*). Buscad à Dios, pero buscadle en Dios, añade San Bernardo, esto es como lo explica este Padre, no busqueis nada sino à Dios (*b*). Nada busqueis tanto como à Dios: *Nihil tanquam ipsum*; y nada busqueis despues de Dios: *Nihil post ipsum.* Buscad, pues, à Dios mientras teneis tiempo, y podeis hallarle, *dum inveniri potest.* El tiempo de buscarle es la vida; el tiempo de hallarle es la muerte; y el tiempo de poseerle la eternidad.

Oracion afectuosa.

O Salvador, Dios de nuestros Padres, Señor, y Soberano de todas las Naciones, resucitad hoy en nuestros corazones todo el espíritu de nuestra vocacion: Gracia preciosa con la que nos obligais à honrar en este solemne dia la memoria con toda la Iglesia, indignísimos de recibirla quando fue de vuestro agrado concedernosla: hemos merecido muchas veces perderla despues de haberla recibido; pero aora, adorable Salvador, consentimos perder todo quanto pueda darnos el mundo, si es necesario, para conservarla: su memoria será siempre el motivo de nuestro reconocimiento: sus máxîmas serán la única regla de nuestra conducta; y sea en fin, la salvacion eterna el fruto de sus promesas.

(*a*) *Quærite Dominum dum inveniri potest.* Isai 51. v. 6.
(*b*) *Nihil tanquam ipsum, nihil post ipsum, nihil præter ipsum dum inveniri potest.* D. Bern. in hæc Verb.

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE ESTE MYSTERIO.

Procidentes adoraverunt eum, & apertis thesauris suis, obtulerunt ei munera. Matth. 2. v. 11.

Habiendose postrado en tierra, adoraron al Niño, y despues de haber abierto sus tesoros le ofrecieron sus presentes.

LEvantate Jerusalém, y abre los ojos à la luz que te ilumina. Considera la grandeza y magnificencia del Señor tu Dios: mira que las Naciones caminan favorecidas del fanal que las alumbra: la estrella de Jacob aparece en fin como una señal cierta de la venida del deseado de las Naciones, del Mesías anunciado por los Prophetas. Hombres criados en las tinieblas de la Gentilidad se ponen en camino à vista del nuevo astro para ir à adorarle; y habiendole hallado, se postran, y le adoran con un culto tanto mas perfecto, quanto que franqueandole sus tesoros le reconocen con los presentes que le ofrecen por su Salvador, su Rey, y su Dios: *Procidentes, &c.* ¡Qué mysterio asombroso, amados oyentes mios! Los que tienen al Mesías en medio de sí le desconocen, y los que están alejados, dexan todos sus bienes para ir en su busca. ¡O quán profundos son, Dios mio, vuestros juicios! ¡Quán impenetrables vuestros caminos (*a*)! Vos, Señor, endureceis à los unos, y teneis misericordia de los otros: el hombre no se diferencia de los otros sino por la preferencia que le concede vuestra misericordia. Tenemos, amados Feligreses mios,

(*a*) *Quam magnificata sunt opera tua, Domine, nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ,* &c. Psalm. 91. v. 6.

mios, vosotros y yo experiencia de la misericordia exercitada en las personas de los Magos, primicias de la Gentilidad; y jamás debemos olvidar los unos y los otros la eleccion gratuita que Dios ha hecho de nosotros en su persona para llamarnos à la luz del Evangelio. Estudiemos nuestras obligaciones en su conducta, miremos por qué camino buscaron, hallaron, y conservaron à Jesu-Cristo: 1.° con una fé pronta y sometida le buscaron: 2.° le hallaron con una fé recta è ilustrada: 3.° le conservaron con una fé durable y permanente. Este es, amados Feligreses mios el plán de una Homilia familiar y sencilla que contendrá tres reflexîones cortas, las que procuraré haceroslas perceptibles. Veréis, pues, en la primera la prontitud de la fé de los Magos, à los que nada puede detenerlos: en la segunda la rectitud de la fé de los Magos, à los que nada les causó escandalo: en la tercera la perseverancia de la fé de los Magos, à quienes cosa alguna estraña pudo alterarlos. Demosle à la Madre de este Divino Niño, à Maria, tambien Madre nuestra, el tributo que le es debido. *Ave*, &c.

DIVISION GENERAL.

La fé viva, amados Feligreses mios, no reconoce, ni incertidumbre, ni retardacion: esta es una verdad de la que estaban plenamente convencidos los Magos, y cuyo exemplo ha de ser para nuestra instruccion. Si hubieran consultado los obstáculos que se oponian à su proyecto, sin duda habrian desistido de su intento en buscar à Jesu-Cristo; y esta es, amados hermanos mios, precisamente la razon porque su fé halla obstáculos, la que yo intento alabar aora. Quiero que vosotros seais los jueces, y veréis que os digo cosas, aun mismo tiempo, las mas simples, y las mas convincentes. Era preciso para buscar à este Niño Dios dexar su familia, y sus negocios, emprender un largo y penoso viage, primer obstáculo. Era preciso para adorar à este Dios ab-

SUBDIVISION DEL PUNTO I.

jurar la religion de sus padres, desprenderse de las preocupaciones de la infancia, desechar los errores que tomaron con la leche, segundo obstáculo. Era preciso para seguir al Salvador sacrificar las fantasmas del honor, y del respeto humano, y exponer su libertad, y aun su vida, tercer obstáculo. ¿Habrá cosa alguna mas capáz para desanimar al valor mas firme, y asegurado? Tomemos por orden estos obstáculos.

Introduccion del primer Punto. La fé de los Magos triunfando de la distancia de los lugares, es superior à la de los Pastores que fueron en busca de Jesu-Cristo.

A primera vista, amados Feligreses mios, la fé de los Magos superando el primer obstáculo me parece preferible à la de los Pastores. Estos es cierto pasaron à Bethlém, pero estaban cercanos (*a*). Ellos no tenian fatigas, ni viages que sufrir, ni peligros que temer: además de esto eran pobres que nada tenian: ¿Y cómo podian dexar de ir à verle despues de haber oído el concierto celestial de los Angeles, y verse rodeados de una luz divina, y convidados por la Milicia celestial à hacerse partícipes de la gloria de Dios, y de la paz de los hombres (*b*)? Pero los Magos, apartados de Bethlém por regiones inmensas, no podian ir à él sin grandes fatigas, y sin arriesgarse à muchos peligros: por otra parte eran grandes Personages que habian de dexar los honores que gozaban por su qüalidad: tampoco los llama el Coro de los Angeles, una Estrella muda es la que los convida para que vayan à buscar à un Rei desconocido por Provincias remotas, y en estacion mui rigurosa.

Mientras los Magos muestran patentemente su fé, los Judios dán pruebas evidentes de su infidelidad.

¿Pero quién lo creeria, si la Historia de nuestro Evangelio no lo afirmára, que la fé de estos Magos no halló en toda la Judéa un solo imitador? Jerusalém, es verdad, se turba à su llegada; pero no por eso se apresura Jerusalém à seguirlos. Vé unos estrangeros que vienen desde el Oriente para adorar al

(*a*) *Erant in regione eadem.* Luc. 2. 8. (*b*) *Gloria in excelsis, &c.* Luc. 2. v. 14.

al Rei de los Judios, sin que le cause cuidado ir con ellos à adorar à su proprio Rei, que está, digamoslo asi, al umbral de sus casas. El Sacerdote que les dice el lugar de su nacimiento, tampoco se digna de acompañarlos, y esto es que tenia obligacion de conducirlos; y el que era Intérprete de la Lei no se avergüenza de vér que unos Infieles se aprovechan de una luz estéril por sí misma; y quando el Gentil ignorante lo dexa todo para ir à buscar al Mesías, el Judio ilustrado nada dexa, ni hace diligencia alguna para ir à verle.

La infidelidad de los Cristianos de nuestros dias se diferencia mui poco de la de los Judios.

No deploremos tanto, amados Feligreses mios, la desgracia de aquella Nacion ciega, que dexemos de derramar amargas lágrimas por nuestra infidelidad. ¿Hubo jamás tanta facilidad para hallar à Jesu-Cristo, y tanta tibieza para ir à él? Unos Gentiles parten desde el centro del Oriente para ir à ofrecerle vasallage; y muchos de vosotros tienen como à menos el salir de su casa para ir à adorarle en la Iglesia. Apenas podeis resolveros à dexar, no digo vuestros negocios, pero vuestras partidas de juego, vuestros bailes y diversiones, y aun muchas veces vuestras disoluciones en los dias consagrados à su culto, para ir à vuestra Parroquia à oír su palabra, à recibir su gracia, à uniros à él por medio de la oracion, à participar de sus divinos mysterios, y à convertiros à él con los gemidos de vuestro corazon, y con la confesion de vuestros crímenes: ¿hai prueba alguna mas señalada de una insensibilidad monstruosa, y de una fé, si no apagada, à lo menos moribunda? Y en esto, al parecer, no se verifica el Oráculo de la Escritura: Que los hijos del Reino serán arrojados, &c. (*a*) y que los estraños descansarán con Abrahám, è Isaac, &c. (*b*)

Los Magos sin miramiento alguno por su estado y con-

Sin detenerme aora, amados oyentes mios, en deciros que los Magos eran hombres distinguidos por su

(*a*) *Filii Regni ejicientur, &c.* Matth. 8. v. 12. (*b*) *Et recumbent cum Abraham*, &c. Matth. 8. v. 11. & 12.

condicion se ponen en camino en busca de Jesu-Cristo: se muestran sordos à todo lo que podian sugerirles sus antiguas preocupaciones.

su estado, y por su qüalidad: diré solo, que las preocupaciones en que fueron educados è instruídos parece formaban un obstáculo invencible; y en efecto, Feligreses mios mui amados, considerad à unos idólatras sumergidos en la supersticion, ciegos de nacimiento en el error, entregados à inumerables delirios, fortalecidos en ellos por la educacion, y sostenidos por el exemplo en tan deplorable estado; y que aunque, al parecer, estaban tan apartados del verdadero Dios, no bien se dexa vér de sus ojos un signo extraordinario, quando sin titubear se entregan à su conducta: hemos visto una estrella, y esta estrella mysteriosa al instante nos ha determinado à emprender el viage (*a*).

La fé de los Magos supera tambien à la de Abrahám, aunque tan celebrada en la sagrada Escritura.

¡Qué fé! y quán heroica! ¡Quán admirable, y estupenda! Abrahám creyó sin titubear la palabra del Señor, que le prometia en su vejez una posteridad mas numerosa que las estrellas del Firmamento; y la Escritura nos dice, que Abrahám fue justificado por su fé (*b*). Sin embargo esta fé tan celebrada en la Escritura, me admira menos que la de los Magos, nacidos sin duda de padres idólatras. Abrahám al menos oyó hablar en su juventud de las maravillas del Señor; y mas de una vez habia conversado familiarmente con él, y habia experimentado la proteccion de su brazo poderoso: los Magos al contrario ignoraban hasta el nombre de Dios, lexos de haber sido testigos de sus milagros. La ciencia sobervia en que estaban educados los mantenia en una preocupacion que apoyaban sus antepasados. A pesar de tantos, y tan graves obstáculos, habla Dios, y ellos le escuchan: manda Dios, y ellos le obedecen: gloria sea dada à la omnipotencia de vuestra gracia, ò Dios mio. Preciso es que fuera mui poderosa para sacar de la idolatría à unos sabios entregados à la supersticion; para hacer dóciles à unos Philósophos vanos

Omnipotencia de la gracia sobre el espíritu, y sobre el corazon de los Magos.

(*a*) *Vidimus, & venimus.* Matth. 2. v. 2. (*b*) *Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad justitiam.* Rom 4. v. 3.

nos y presumidos, y arrancar del regazo de la opulencia y de la afeminacion à unos Grandes de la tierra, y hacerlos discípulos de un Dios pobre, humillado y paciente. Estos son, lo confieso, ò Dios mio, milagros, en los que brilla y resplandece la gratuidad de la gracia, con mucho mas explendor que la grandeza del poder; pues aun no es esto todo, amados Feligreses mios, lo que todavia vá à probaros mejor la generosidad de la fé de los Magos, es, que todos enteramente de Dios, desde el primer instante de su vocacion, ningun temor, ninguna condescendencia mundana bastó para hacer que desistieran de sus proyectos.

Cómo se mostraron los Magos indiferentes à todo lo que el mundo podia decir y pensar de su conducta.

En fin, Hermanos mios, considerad à qué contradicciones no se expusieron los Magos. ¿Qué pensaria el mundo, al vér dexaban empeños y obligaciones mas necesarias, por ir à tierras tan remotas à buscar un Rei no conocido, sin otra razon que la aparicion de una estrella? ¿A quántos discursos poco favorables daria motivo semejante conducta? Todas las apariencias, dixeran quanto quisieran, estaban contra ellos: sin embargo, sordos à todo lo que se pensára y dixera de ellos, se muestran superiores à todo, y se ponen en camino.

El temor del mundo y el respeto humano impiden à muchos Cristianos el obrar bien.

Avergoncemonos aora, Feligreses mios mui amados, al acordarnos de nuestra cobardía, que tantas veces nos ha apartado del bien, y nos ha hecho obrar mal; porque puedo decir, sin que sea exâgeracion, que de todas las tentaciones, la del respeto humano es la que con mas felíz suceso emplea el demonio contra los hombres. Y en efecto, ¿quántas veces el temor del mundo os ha embarazado entregaros sinceramente à Dios? ¿Quántas veces ha sofocado en vuestros corazones la edificante y saludable resolucion, que habiais hecho de renunciar vuestros excesos, desórdenes, juramentos horrorosos, y vuestra escandalosa embriaguéz? Ultimamente, todos los

los vicios que os dominan, y son la causa funesta de que vuestras esposas lloren su desamparo y desolacion, que vuestras casas se trastornen, vuestros hijos carezcan de educacion, de piedad y de religion por falta de instruccion. Vosotros decís, que quisierais volveros à Dios: pero vosotros temeis las burlas de los libertinos: lastimosa escusa, Hermanos mios. Además de que vuestra conversion podria llamarlos à volverse tambien ellos à Dios, ¿no sereis vosotros mui bien desagraviados de aquellas mofas, con los esfuerzos que hubierais hecho, por la consolacion que el Señor derramará en ellos, y con aplauso que os darán las personas honradas, esto es, los buenos Cristianos? Aora bien, amados Feligreses mios, por el temor servíl, que vosotros sentís de los juicios del mundo, juzgad quáles serian los obstáculos, que los Magos hubieron de vencer. Si al presente, que yá Jesu-Cristo ha logrado tanta multitud de Discípulos, hallais vosotros tanta dificultad para declararos por él, y en su servicio, y para someteros al yugo del Evangelio: ¿quánta sería la dificultad de los Magos, para declararse por Jesu-Cristo, en un tiempo, y en un país, en el que su nombre y su culto eran enteramente desconocidos? Porque, en fin, amados Feligreses mios, à pesar del mal exemplo, y no obstante el grande número de los malos Cristianos, nosotros todavia tenemos una especie de facilidad para ir por las sendas de la verdad y justicia. El exemplo, y la compañia de las personas virtuosas y timoratas nos animan y nos sostienen; y muchos socorros, amados Feligreses mios, que no tubieron los Magos, que solos andaron por el camino de la verdad.

Lo que ensalza mucho mas la generosidad de la fé de

Pero lo que nos mostrará todavia con mayor claridad la intrepidéz de la fé de los Magos, es, que lo aventuraron todo, la libertad, y hasta la vida, para llegar hasta el pesebre del nuevo Rei, que les seña-

la-

laba la estrella. Puede ser mui bien, que al principio no previeran todas las conseqüencias del proyecto que habian formado, y que no receláran peligro alguno: pero habiendo llegado à Jerusalém, y testigos de la turbacion que alli excitó la noticia del Nacimiento de Jesu-Cristo, no pudieron, sin duda, dexar de penetrar todas las conseqüencias de semejante determinacion, y el grande peligro à que se habian expuesto, de parte de un Príncipe tan zeloso como Herodes, y determinado à no dár oídos à los llantos, ni à perdonar la sangre de sus inocentes vasallos. Una fé, menos viva y fervorosa, habria hallado bastantes pretextos para disimular; pero no por cierto: superando à toda mira humana y política, se presentan animosamente en la Corte de Herodes, le refieren la aparicion de la estrella, y le anuncian el Nacimiento del nuevo Rei, y le manifiestan el designio que han formado de ir à adorarle. La turbacion de un Príncipe, las murmuraciones de los Doctores, los sustos de toda la Ciudad, no hacen la mas leve impresion sobre sus espíritus, ni acobardan su valor, ni hacen temblar à su fé. Contentos con hacerle à Jesu-Cristo en secreto el sacrificio de su libertad, prontos tambien para hacerle el de la vida: ¡O Magos, quán grande es vuestra fé! Jesu-Cristo no halla otra que la iguale en Israél; ¿y si el Hijo del Hombre volviera à la tierra, pensais que hallaria algunas centellas, yo no digo entre los hombres, sino aun entre los Cristianos?

de los Magos es, que para ir à vér à Jesu-Cristo expusieron su libertad y su vida.

Y ciertamente, amados Feligreses mios, ¿dónde están aquellos de nosotros, que estén dispuestos para buscar à Jesu-Cristo con el peligro de su libertad y de su vida, y aun en perjuicio del mas leve provecho, de la pérdida de una alquería ò heredad, de un campo, ò de una casa arruinada? Todos quisieran, es verdad, buscar à Jesu-Cristo, à lo menos dicenlo asi, y puede ser que asi se piense; pero se

La fé de los Cristianos no es mas que una fé cobarde y tímida.

quiere al mismo tiempo, que cueste mui poco; y es esta buena fé, para buscar à Jesu-Cristo con verdad y sinceridad? Vosotros habeis perdido à este divino Jesus; y habiendole perdido por el pecado, no podeis hallarle sino por medio de las mortificaciones y penitencias; ¿pero cómo podreis hallarle, si solo el nombre de la penitencia os asusta? ¿será esto querer volverse à Jesu-Cristo? Vosotros habeis ofendido à vuestro próximo, ò en el honor, ò en la hacienda: se quiere, y con justicia, que repareis lo uno y lo otro, y nunca acertais à resolveros: ¿es esto declararse por Jesu-Cristo? Mucho tiempo hace que se os estrecha, para que os aparteis de las ocasiones, que tantas veces han sido un escollo para vuestra conversion, que os han arrastrado al consentimiento, y os han precipitado en el abismo: se os precisa à que os abstengais de toda impostura, y de todo fraude: se os obliga à que perdoneis una injuria, à que hagais bien à los que os han hecho, ò quisieren haceros mal: se os aconseja à que modereis ese genio duro y áspero, y que domineis la ferocidad de vuestras enagenaciones, eviteis el escándalo de vuestras disoluciones, de vuestros juramentos y blasfemias; y no se puede conseguir de vosotros una resolucion vigorosa: procediendo de buena fé, amados Feligreses mios: ¿es esto seguir el exemplo de los Magos, que lo sacrificaron todo por Jesu-Cristo? Esta fue la prontitud de su fé para buscar à Jesu-Cristo: veamos en la segunda reflexîon, quál fue la rectitud de su fé para reconocerle y adorarle.

INTRODUCCION DEL II. PUNTO.

El Evangelio dice, que los Magos, al entrar en la casa, hallaron al Niño con Maria su Madre, y postrandose en tierra, le adoraron (*a*). No basta haber buscado à Jesu-Cristo, haber logrado la dicha de

(*a*) *Et intrantes domum invenerunt puerum* &c. Matth. 2. v. 11.

de hallarle, es preciso adorarle. Los dos primeros actos han de conducirnos à él, para ofrecerle el tributo de gloria y honor que le es debido; pero antes de explicarme sobre lo que hicieron los Magos para adorar à Jesu-Cristo, y lo que nosotros debemos hacer siguiendo su exemplo, paremos un poco la consideracion sobre la rectitud y simplicidad de la fé de los Magos.

Las humillaciones de Jesu-Cristo en el pesebre, motivo para debilitar la fé de los Magos, la afianzaron.

Finalmente, amados Feligreses mios, ¿à qué pruebas tan fuertes no se vió expuesta su fé, à vista de este nuevo Rei, quando en vez de una Corte magnífica, que justamente debian esperar le rodease, no hallan sino un Niño bañado en sus lágrimas, envuelto en pobres pañales, y recostado sobre un poco de paja, expuesto al rigor del frio, no teniendo otro trono que un pesebre, otro palacio que un establo, ni otra comitiva que pobres parientes desnudos de todo? ¿Quál deberia ser su sorpresa y admiracion à vista del silencio, de aquella soledad y de aquel general desamparo? ¿Era esto lo que ellos venian buscando desde tan lexos para adorarle? ¿Podian con semejantes exterioridades reconocerle? Si es Rei, ¿dónde está su Palacio? Si es Dios, ¿dónde está su Templo? ¿Dónde están las señales de su poder real y de su magestad divina?

Penetracion de la fé de los Magos sobre las dos venidas de Jesu-Cristo.

Bien conoceis, sin duda, amados Feligreses mios, que todo esto naturalmente debia disgustar à los Magos; pero la penetracion de su fé les hizo ligar facilmente lo que habian anunciado los Prophetas de este nuevo Rei, y lo que ellos veían en sus humillaciones: no titubean al notar algunas aparentes contradicciones: la fé que los anima, les abre los ojos para conocer las dos venidas del Salvador. Su fé les enseñó, que era Dios en la primera, pero un Dios oculto, un Dios hecho hombre, un Dios hecho como nosotros: en este caso no se admiran de contemplarle Niño. Su fé les enseñó, que vino en ca-

lidad de Rei; pero que su Reino no era de este mundo: que su Corte solo se componia de Espíritus Celestiales: en este caso no se maravillan del abandono en que le hallan: su fé, por último, les descubre, que todo el aparato de su Magestad, de su poder y de su gloria, está reservado para su segunda venida; y desde entonces reconocen en la baxeza y debilidad de Niño al mismo Dios, que los Prophetas nos pintan en otra parte como un vaso de tierra: y de este conocimiento perfecto, que los Magos tienen de Jesu-Cristo, pasan à la adoracion de Jesu Cristo.

Adoracion de los Magos exterior è interior.

Los Magos, dice el Evangelista, se humillaron y adoraron (*a*). La prosternacion denota, que adoraron exteriormente, inclinandose humildes delante de Jesu-Cristo; pero su adoracion fue tambien interior, esto es, que se humillaron de corazon, y adoraron verdaderamente en espíritu y verdad.

Los Cristianos deben tributar à Dios respetos exteriores, y no los ofrecen.

Nosotros debemos, amados Feligreses mios, à Dios respetos exteriores; esto es, que debemos adorarle de boca, cantando sus alabanzas; y nuestros ademanes y posturas han de ser tan compuestas, que dén à entender los sentimientos de nuestro corazon; y principalmente en nuestras Iglesias, donde estamos obligados à observar nuestro exterior, supuesto que à aquellos santos Lugares vamos à adorar à Dios mas particularmente. ¿Quán justas serian las repreensiones que yo podria hacer à muchos de vosotros, amados Feligreses mios, de quienes se puede sospechar vienen à nuestros Templos, mas para insultar à Dios, que para adorarle? ¿Cómo? ¿Pretendereis vosotros, con ese aire disipado, persuadirnos que vais al Templo para adorar à Dios? Os vemos conversar unos con otros, andar corriendo sin gravedad, dando à vuestros ojos libertad; excediendose alguna vez vuestra inmodestia hasta recostaros sobre los Altares: ¿son acaso esas posturas señales de un

(*a*) *Procidentes* &c. Matth. 2. v. 11.

un Christiano, que vá à adorar à su Dios? Vuestra situacion en la Iglesia ha de ser modesta: es preciso estár en ella, ò de pie, ò sentado, ò de rodillas; y quando esteis de rodillas, ha de estár derecho el cuerpo; porque es contra la modestia recostarse sobre los bancos: esto pertenece à lo exterior; y aunque esto no es lo mas principal, con todo, el Cristiano verdadero es exâcto en todo.

El respeto interior ha de acompañar necesariamente al exterior.

Pero si se requiere el respeto exterior, el interior es absolutamente inseparable. Porque, en fin, amados Feligreses mios, ¿qué es adorar à Dios interiormente? Es reconocer la grandeza infinita de Dios, es humillarse en su presencia como criatura suya. ¡Considerad à los Magos prosternados exteriormente! ¡Pero mirad cómo su corazon está mui de otro modo humillado! ¡Ay! que no pueda yo aora haceros sentir lo que pasaba interiormente en el fondo de sus almas! Sé mui bien que los veriais humillados, convencidos de su baxeza, y penetrados de la Magestad infinita de aquel en cuya presencia estaban postrados y rendidos. ¿Qué hemos de inferir de esto, amados Hermanos mios, sino que para adorar como debemos à Dios, es preciso estár perfectamente convencidos de la grandeza infinita de Dios, y estár mui penetrados de nuestra nada, y carear esta nada que hai en nosotros con la grandeza infinita que hai en Dios?

Conseqüencia de las verdades antecedentes.

No separemos jamás, amados Feligreses mios, la adoracion exterior de la interior. Esto solo atendieron y entendieron los Magos. Tengamos presente, que nuestra adoracion, para ser agradable à Dios, ha de tener absolutamente dos condiciones: la primera que se haga en espíritu y en verdad (*a*). Adorar en espíritu, es tener sentimientos interiores de la grandeza de aquel que se adora exteriormente. La

(*a*) *Spiritus est Deus & eos qui ei adorant eum in spiritu, & veritate oportet adorare.* Joann. 4. v. 2. & 4.

La segunda es adorar en verdad : esto es , adorar lo que verdaderamente es adorable ; es à saber , un Dios solo ; porque los que adoran las criaturas , adoran la mentira. Los Magos adoraron en espíritu , porque acompañaron los signos exteriores de su humildad y sumision interior , prosternandose de corazon , lo mismo que corporalmente en la presencia de aquel Niño divino : le adoraron tambien en verdad , creyendo y confesando , que era el verdadero Dios.

Los Magos , despues de haber adorado à Jesu-Cristo en el pesebre , le ofrecieron sus presentes, continúa el Evangelio (*a*). Presentes , con los quales confesaron las tres qualidades principales del Salvador : la soberanía , su divinidad, y su humanidad.

Soberanía de Jesu-Cristo denotada por el oro que le ofrecieron los Magos.

1.° Su *soberanía*: ¿ no le reconocen ellos efectivamente por Rei , no le ofrecen vasallage , y no le pagan tributo como à Soberano? (*b*) Con la humillacion de sus cuerpos no se declaran vasallos tributarios de Jesu-Cristo , le juran una fidelidad inviolable , le piden que reine sobre ellos con autoridad soberana : aquella autoridad que temia Herodes como la destruccion de su poder , y los Magos la consideraron como conservadora de sus derechos.

Nos gloriamos de honrar à Jesu-Cristo ; ¿pero lo hacemos con la misma sinceridad que los Magos?

Permitid que yo os pregunte aora , Cristianos, hermanos mios: ¿ Honrais vosotros à Jesu-Cristo , asi lo decís , como à vuestro Rei? ¿pero le honrais con tanta sinceridad como los Magos? Deslumbrados con el explendór de su gloria , asombrados con la grandeza de sus milagros , y conmovidos por la multitud de sus adoradores , os cuesta mui poco el arrojaros à sus pies ; ¿pero veamos si el honor que le tributais es real y sincéro : ¿están sometidas à sus leyes vuestras pasiones? ¿Reina él y domína en vuestro corazon? ¿No os ocupa enteramente el deseo y ansia de salir de vuestra obscuridad , y enriqueceros?

(*a*) *Et apertis thesauris* &c. Matth. 2. v. 11. (*b*) *Apertis thesauris suis obtulerunt ei munera aurum.* &c. Matth. 2. v. 11.

ros? ¿Seguís vosotros en un todo su santa Lei? ¿Sus Mandamientos son para vosotros, como lo eran para David, decretos irrevocables? ¿Y no os ha desviado la obscuridad y pobreza de su pesebre? Si yo descendiera aora à circunstanciar las costumbres, y me lo permitiera el tiempo, ¿en qué terrible contradiccion os haría yo caer? El Maestro en oprobrios y trabajos; los Discípulos solo ocupados en huir de la humillacion, adquirir riquezas, y pasar los dias en diversiones y placeres. ¡Eh! Señor, ¿quándo aquellos mismos, à quienes habeis llamado gratuitamente, quándo dexarán de contradeciros cara à cara, y de ser vuestros crueles perseguidores, si no de palabra à lo menos con su conducta? ¿Quándo, finalmente, no suspirarán sino por Vos? ¿y à exemplo de los Magos, despues de haber ofrecido su humilde vasallage à vuestra soberanía, se apresurarán en ir à adorar vuestra divinidad cubierta con el velo de las obscuras apariencias de la humanidad?

Divinidad de Jesu-Cristo señalada por el incienso que ofrecen los Magos.

2.° Notad, os ruego, cómo se portan los Magos, para honrar à Jesu-Cristo, y adorarle como Dios; pues para honrar su divinidad le ofrecen incienso. Aquel incienso, que antes prodigaban à los Idolos, le consagran aora con profusion à Jesu-Cristo: con este acto abjuran las supersticiones del error, prometen pisar en adelante las deidades de oro y plata, hasta entonces objetos de su culto; y de no adorar otro Dios, ni sacrificar à otra divinidad que à Jesu-Cristo.

Por el Bautismo ratificamos nosotros los empeños que contraxeron los Magos con Jesu-Cristo, por ellos, y por nosotros.

Pero advertid, amados Feligreses mios; esto es lo que jamás habreis reflexîonado seriamente; y es que lo que prometen los Magos, lo prometen por ellos y por nosotros, pues fueron unos Diputados de la Gentilidad. Jesu-Cristo nos llama en sus personas, y ellos hablan y obran en nuestro nombre: nosotros en el Bautismo hemos ratificado solemnemente su palabra, y à nosotros nos toca cumplir su pro-

me-

mesa, y sus votos: ¿para esto se creerá que basta no dár mas incienso à los Idolos? Pues no es asi, porque es necesario arrojarlos del corazon, y despedazarlos, dice el Propheta (*a*).

Por la mirra, que ofrecen los Magos, honran la humanidad de Jesu-Cristo.

3. Pero pasemos mas adelante, Feligreses mios mui amados: Ofrecen los Magos la mirra à Jesu-Cristo, honran su santa humanidad, como sujeta à la muerte. La fé pone à su vista la cruél separacion, que ha de hacerse algun dia de su alma y de su cuerpo: llevan, digamoslo asi, su cuerpo al sepulcro, y le tributan anticipadamente los honores de la sepultura, que las tres Marias no pudieron tributarle sino despues de su muerte; pero la misma fé, que les manifestó la humanidad mortal, les mostró unida à la divinidad, y por esta razon esenta de la corrupcion: dos señales que tubo la mirra, la que sirviendo para embalsamar los cuerpos, sirve tambien para preservarlos de la putrefaccion.

Moralidad sobre el asunto antecedente.

Cristianos, amados mios, si vuestra fé fuera tan ilustrada como la de los Magos, vosotros honrariais tambien la humanidad del Salvador en su santa palabra. Hombres son los que la anuncian, y por esto os parece despreciable; ¿pero qué no veis en esos hombres mortales los Ministros de Dios vivo, que os dirigen su misma palabra? ¿Cómo es esto? ¿qué por pasar por canales impuros y groseros perderá la palabra del Señor su eficacia, y que nuestra fragilidad debilitará su fuerza? No, no por cierto, la divina palabra siempre será una espada de dos filos, que penetra hasta el alma: un fuego dominante, que os consumirá en la eternidad, si no os purifica en tiempo. Pasemos à la última qualidad de la fé de los Magos, que es la perseverancia siempre firme è inalterable: Tercera reflexîon de la que solo diré dos palabras.

INTRODUCCION DEL PUNTO III.

Es poco buscar, y aun hallar à Jesu-Cristo, si no se tiene gran cuidado en conservarlo. Muchos co-

(*a*) *Auferte Deos alienos.* Josue 24. v. 23. 1. Reg. 7. 3.

comienzan, dice San Gerónimo, la dificultad está en sostener los dichosos principios, y ésta es la suerte de mui pocos Cristianos (*a*). Poco importa una fé firme è ilustrada, si no es perseverante: ¿de qué le servirá al Cristiano poner la mano en el arado, si mira ácia atrás, en vez de ir adelante? Este, dice el Evangelio, no es proprio para el Reino de Dios (*b*). No habrá corona sino para el que animosamente hubiere perseverado (*c*). Aora bien, la perseverancia no se halla sino en la fuga de las ocasiones; porque aunque Dios la dá à quien le agrada, y del modo que le complace, sin embargo no la dá sino à los que se empeñan en seguir este camino; y la razon es, porque solo en la desconfianza de nosotros mismos, en la humildad, en la vigilancia, en la oracion, en el fervor, y con el temor, quiere Dios que obremos nuestra salvacion.

La salvacion solo se concede à la perseverancia.

La desconfianza de nosotros mismos, el conocimiento de nuestra flaqueza, son los medios mas seguros para conservar à Jesu-Cristo. Considerad qué hacen los Magos: ¿qué fé hai mas probada que la suya? No han podido hacerla titubear los ataques mas fuertes, y con todo todavia se temen à sí mismos. No bien les advirtió Dios, como en sueño, el peligro à que se exponian de volver à vér à Herodes, quando sin duda toman otro camino (*d*). No replican, alegando que está interesada su reputacion, en volver à vér à aquel Príncipe, que sin duda serian tenidos por impostores ò embusteros en su concepto, pues intentaron sorprender su credulidad, ò excitar su envidia: ellos ni menos se cubren con el especioso pretexto de dár à conocer à Jerusalém su Rei y su Dios: fue para ellos bastante saber que corria gran

El medio de conservar à Jesu-Cristo, es imitar à los Magos en el modo como se restituyeron à su patria.

(*a*) *Cœpisse multorum, perseverare paucorum.* D. Hieron. (*b*) *Nemo... mittens manum* &c. Luc. 9. v. 62. (*c*) *Non coronabitur nisi* &c. 2. Tim. 2. v. 5. (*d*) *Per aliam viam reversi sunt in regionem suam.* Matth. 2. v. 12.

peligro su fé, para no exponerse temerariamente al peligro, y para restituirse à su patria por otro camino.

Moralidad sobre este asunto, que nos enseña cómo hemos de huir de los malos.

¡Qué leccion para nosotros la conducta de los Magos: para nosotros, amados Feligreses mios, cuya virtud mucho mas débil, necesita de mas miramiento y circunspeccion, y requiere muchas mas precauciones; para nosotros, que en algun tiempo amigos de los pecadores, y puede ser que tambien cómplices de sus designios impios, habremos poco tiempo hace renunciado todo enlace delinqüente con ellos! ¡Qué leccion para no empeñar yá nuestro corazon con ellos, para detestar, con los mismos sentimientos que David, esos hombres de perdicion, que solo solicitan sembrar en nuestro corazon la semilla de todas las pasiones, del odio, de la venganza y de la disolucion; que procuran apartaros de la sumision debida à vuestros Pastores, deferencia y frialdad para admitir sus amonestaciones en quanto à la santificacion de las Fiestas y Domingos, à la asistencia de los Oficios Divinos, y à las Instrucciones familiares de la práctica de las buenas obras! No os engañeis, amados Feligreses mios, ved aqui para qué se nos ha dado la vida, para hacer buenas obras y dignas de ofrecerlas en el Tribunal del Supremo Juez; porque está escrito, que el hombre no recogerá sino lo que hubiere sembrado. A la hora de la muerte, parientes, amigos, &c. todo os abandonará, y solo os acompañarán vuestras buenas obras (*a*). Y bien, amados Hermanos mios, ¿hasta aora habeis tenido cuidado de juntar obras buenas? al contrario, ¿no habeis hecho un acopio infelíz de iniquidades, de muchos juramentos, embriagueces, murmuraciones, calumnias, palabras deshonestas y acciones impuras? ¡Eh! ¿qué os resta, pues, que hacer en el poco tiempo que nuestro Dios, siempre abundante en miseri-

(*a*) *Opera enim illorum sequuntur illos.* Apoc. 14. v. 13.

ricordias, quiere concederos, si no expiar con una verdadera y sincéra penitencia los desórdenes de vuestra vida pasada, perseverando en las santas resoluciones que habeis formado, no solo de dexar el pecado, sino renunciar todas las ocasiones que pudieren conduciros à cometerle?

Resumid aora mentalmente, amados Feligreses mios, todo lo acaecido con los Santos Reyes Magos. En ellos se manifiesta: lo primero la misericordia de Dios en llamarlos al conocimiento de su grandeza y magestad por medio de una estrella; y quanto debemos esperar nosotros de la infinita bondad de nuestro Redentor; pero si podemos esperar mucho, tambien debemos temer mucho mas, si como los Santos Reyes no correspondemos à las gracias que se nos dispensan; y si como Herodes, y los Judíos nos hacemos sordos y desatentos à tan singulares beneficios. Lo segundo, debeis tener presentes las disposiciones con que los Magos correspondieron à las gracias de su conversion, desprendiendose de todos los intereses humanos, venciendo obstáculos y dificultades; del proprio modo vosotros debeis no poner vuestro amor en los bienes caducos, ni dexaros vencer de los obstáculos que os ofrecieren vuestras pasiones, sino, à imitacion de los Santos Reyes, poner solo vuestro afecto en Dios, para que fructificando en vosotros la gracia, logreis ser verdaderos descendientes de los primeros Cristianos, para decir con fervor.

Sentimientos afectivos sobre el Mysterio de este dia, que pueden servir para conclusion de este Discurso.

¡Oh Jesus! ¡Oh divino Jesus! luz brillante, que iluminais à todo hombre que viene al mundo, y que resplandecisteis tan felizmente en favor de los que estaban sentados en la sombra de la muerte: iluminad mis tinieblas, abrid mis ojos, aumentad mi fé, y hacedme, como à los Magos, andar por el camino que la fé me muestra. De la eficacia de vuestra gracia espero mi conversion, derramadla en mi corazon. Haced, divino Salvador, que halle mi gloria y mi

fuerza en vuestras flaquezas, y en vuestra pobreza extremada. Agregad siempre el movimiento interior de vuestra gracia à todas las instrucciones que yo recibiere exteriormente. Vos solo, ò Dios mio, habladme al corazon, y dirigid sus resortes como fuere de vuestro agrado. Vos sois mi Dios, que no necesitais de mis bienes; sin embargo Vos me mandais, que no me presente à Vos con las manos vacías; ¿pero qué puede daros la mas indigna de vuestras criaturas? Dadme, pues, Señor, lo que Vos quereis que os dé, un corazon contrito y humillado, que nada busque sino à Vos, y solo à Vos desee. Haced, en fin, Señor, yo os lo pido por todos mis Feligreses, y para mí, que felizmente atraidos à Vos por la fé, como los Magos lo fueron por la estrella, os busquemos con prontitud, à pesar de todos los obstáculos, os hallemos verdaderamente, y os conservemos con cuidado, despues de haber tenido la dicha de hallaros. Este es el medio mas seguro para hacernos gustar anticipadamente en la tierra la felicidad prometida en el Cielo à todos los que hubieren buscado à Jesus, hallado à Jesus, y conservado à Jesus. Plegue al Cielo que merezcamos esto, que es lo que yo, amados Feligreses mios, os deseo. *Asi sea.*



ASUN-

ASUNTO QUINTO.

SOBRE EL MYSTERIO DE LA PASION *DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.*

PRIMERA IDEA.

VEngo à hacer que consideréis à Jesu-Cristo, nuestro Redentor: 1.° Oprimido de tristeza para expiar las falsas y funestas alegrías de nuestro corazon: 2.° Humillado profundamente para expiar el orgullo de nuestro espíritu: 3.° Padeciendo en su Carne Sagrada los tormentos mas horribles para expiar los placeres ilícitos de nuestros sentidos. Tengamos presente, que la penitencia que Jesu Cristo hace hoi, es el modelo de la que nosotros debemos hacer: la nuestra, como la suya, ha de afligir al corazon con el dolor mas vivo, y mas sincéro: al espíritu con la humildad mas profunda; y à la carne con mortificacion contínua. DIVISION.

Siendo el corazon del hombre el primer culpable, era natural que fuera el primero castigado. Se entregó à falsas alegrías, concibió esperanzas quiméricas, y era mui justo, que para expiar su culpa, fuese oprimido y agoviado con el peso de un verdadero dolor y de un temor saludable: por esta razon, comenzó por aqui el Hijo de Dios su penitencia, y quiere que nosotros hagamos lo mismo: sigamos à este Divino Penitente por el camino penoso, en el que su amor por nosotros le hizo entrar: dexó obrar en la parte inferior de su alma todo lo que tienen de mas vivo las pasiones, de mas doloroso, y mas penetrante: 1.° La compasion que tiene de nuestros males le aflige: 2.° El dolor que siente al vér ultrajado y ofendido à su Padre le oprime: 3.° El temor de los suplicios que le amenazan le abate; y todas estas diversas im- I. PARTE.

impresiones, apoderandose de su alma, producen en ella la tristeza inefable que se estiende hasta la muerte.

II. PARTE. No bien hubo pecado el hombre, quando la soberanía, y el orgullo se apoderaron de su espíritu: orgullo que fue, como lo es todavia, para todos los descendientes de Adám, el origen de sus desórdenes. Lo que hai de notable en esto es, que aunque nuestro divino Salvador haya pretendido, derramando su sangre, labar todos nuestros crímenes, parece, sin embargo, haberse inclinado particularmente à éste: le combate de muchos modos, le ataca à ciertos tiempos, ò, por decirlo mejor, no le pierde de vista un solo instante: siendo toda su pasion un grande acto de humildad, yá sea para vengar à su Padre de nuestro orgullo, yá sea por enseñarnos à nosotros à humillarnos. Permite ser insultado, menospreciado, y cubierto de oprobrios, y esto precisamente en las dos prerrogativas principales, que hacen toda la gloria de su santa humanidad; quiero decir, 1.° en su Sacerdocio, 2.° en su Soberanía.

III. PARTE. Causó el pecado tal ruína y estrago en toda la humanidad, que todo el hombre entero no fue mas, ni otra cosa, que pecador: no solo lo fue su corazon, y su espíritu, sino su carne misma, que, como dice San Pablo, se hizo carne de pecado, teniendo sus obras, y sus crímenes particulares, de los que el mismo Apostol nos ha dexado la triste enumeracion en su Carta à los Gálatas; y para expiar estas obras quiso padecer el Hijo de Dios, no solo en su corazon con la tristeza que nuestras culpas excitaron en él, no solo en su espíritu con las humillaciones que toleró; sino tambien en sus sentidos con los tormentos que padeció en todos ellos sacrificandose por nosotros: 1.° su carne inocente: 2.° su misma vida. Basta para prueba de esto la historia trágica de la Pasion del Salvador, y un solo pasage de ella, bien medi-

ditado basta para comover nuestros espíritus, y ablandar nuestros corazones.

SEGUNDA IDEA.

¿QUE le servirá à Jesu-Cristo que vosotros lloréis sobre lo que padeció, si al mismo tiempo no gemís sobre lo que vosotros sois, y habeis pecado? Y asi es, que para haceros entrar en las miras y en el espíritu de Jesu-Cristo, vengo à proponerlo à todos por modelo. 1.° Pecadores demasiado pacíficos, venid à la pelea que os propone un Dios que lucha hoi contra el pecado en el Huerto de las Olivas, donde se turba y aflige: 2.° Pecadores sobervios y orgullosos, considerad la confusion de un Dios hecho hombre, que toma sobre sí toda la afrenta del pecado en Jerusalém: 3.° Pecadores sensuales, y nada mortificados, contemplad el abismo de dolores en que se sumerge un Dios que junta en sí todas las penas del pecado sobre la Cruz, donde muere. Huíd, pues, para siempre ese monstruo cruel, que de tal modo hace la guerra à un Dios, acometiendole por todas partes en su reposo, en su honor, y hasta en su propria vida. DIVISION.

Trasladémonos mentalmente hasta el monte santo, que ha elegido Jesu-Cristo para lugar de su sacrificio: entrémos en el corazon de Jesu Cristo afligido, recojamos los frutos de sus santas aflicciones, y procurémos inquirir quién causa en su alma combates tan amargos y crueles. Padece, 1.° porque vé sobre sí toda la enormidad del pecado: 2.° porque prueba en sí mismo todas las contradicciones del pecado: 3.° porque siente contra sí mismo todas las penas del pecado. I. PARTE.

Como el pecado es sobervia y orgullo en su principio, para expiarle de un modo digno, ninguna cosa convenía mejor que la humillacion. Aora pues, dice San Agustin, para curar el mal con su remedio, esto es, II. PARTE.

es, la sobervia con la humillacion, vá Jesu-Cristo hoi à cubrirse de ignominia; y porque los principales caractéres del pecado son en nuestro corazon una infidelidad notoria, en nuestros juicios una injusticia enorme, en nuestro espíritu una locura deplorable, y en toda nuestra persona un ultrage general; para compensar el crimen con la expiacion, vá Jesu-Cristo à ser humillado: 1.° en su corazon, por la infidelidad de sus Discípulos: 2.° en su honor, por la injusticia de sus Jueces: 3.° en su espíritu, por la locura que le atribuye Herodes: 4.° y último, en toda su persona, por los ultrages de los Soldados. ¡Oh amor ansioso de humillaciones! ¿por qué os fixais tan tenazmente en el corazon de Dios, y tan débil y superficialmente en el corazon del hombre?

III. PARTE. Jesus en el Jardin de los Olivos ha opuesto à los desórdenes del corazon humano las turbaciones del suyo: en Jerusalém opuso al orgullo del espíritu de los hombres, la humillacion de su espíritu; pero para expiar el pecado en todas las partes donde reina, y sobre todo donde mas domína, esto es, en este cuerpo de muerte; sobre el Calvario, opone à la afeminacion y delicadeza de la carne, la penitencia de la suya: 1.° penitencia excesiva: 2.° penitencia universal, dice San Agustin: estos son los dos grandes caractéres de esta virtud, que Jesu-Cristo imprime en sí sobre la Cruz, para servirnos de modelo.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION. NOtad que el pecado produce en el hombre tres grandes desórdenes, desorden en el entendimiento con juicios falsos, desorden en el corazon, con el orgullo, è independencia que él inspira, y desorden en los sentidos, con el imperio que les concede: tres desórdenes que no podian ser expiados sino con tres penas proporcionadas, con la tristeza, con la confu-

sion,

sion, con los trabajos, con las penas, y con la muerte. Esto es lo que hace hoi Jesus en su Pasion: 1.° repara el desorden que el pecado ha causado en nuestro espíritu, entregando su alma à la tristeza, y à las penas interiores mas amargas en el Huerto de los Olivos: 2.° repara el desorden que el pecado ha causado en nuestro corazon, cargandose de oprobrios y de confusion en los varios Tribunales à los que quiso someterse: 3.° en fin, repara el desorden que el pecado ha causado en nuestros sentidos, con las penas corporales que padeció en el Calvario.

I. PARTE. Para comenzar Jesu-Cristo el Mysterio doloroso de su Pasion, entra en el Jardin de los Olivos; esto es, se aparta de todos objetos sensibles, llevando solo consigo su dolor, y entregado todo à la justicia de su Padre, expía con una tristeza profunda, y con penas interiores, las mas amargas, la falsa alegría del pecador, y el infelíz placér que halla en la transgresion de la Lei: tristeza profunda, y tristeza causada por tres poderosos motivos: 1.° A vista de los pecados del mundo, con los que se halla cargado: 2.° A vista de su cercana Pasion: 3.° A vista de la justicia inexórable de su Padre.

II. PARTE. ¿Qué desórdenes no ha introducido el pecado en el corazon del hombre? Las disposiciones del estado del hombre, eran el primer paso que hizo el pecado en el hombre: El pecado del hombre traía su origen del orgullo: ¿qué hace el Hombre-Dios? se anonada, y de este modo paga el orgullo del hombre; humillese, pues, el hombre, supuesto que Dios se humilla; ¿y cómo se humilla? Cargandose con toda la confusion que merece el pecado: 1.° Confusion de parte de sus Discípulos, que le venden, y le desamparan, que le niegan y le abandonan: 2.° Confusion de parte de los Jueces, que condenan su inocencia: 3.° Confusion de parte del pueblo, que le llena de improperios y baldones, y que solicíta le condenen à muerte.

III. PARTE. Uno de los fines principales que el hombre se propone entregandose al pecado, es satisfacer sus sentidos. Un fruto prohibido encendió en su corazon el ardiente deseo de comerle, apreció mas, satisfaciendo sus deseos, rendirse à las solicitaciones lisongeras de la muger, que obedecer à su Dios, privandose de un leve placér, que iba à envenenar todos los dias de su vida. Luego el deleite fue el crimen del hombre. Solos los trabajos del Hombre-Dios podian reparar el crimen del hombre: yá habia hecho Jesu Cristo demasiado en favor del hombre para no pasar adelante. Yá le habia sacrificado las puras consolaciones de su alma: yá le habia sacrificado su gloria, y sin embargo está dispuesto para sacrificarle: 1.° su carne inocente: 2.° su misma vida. Volvamos al Pretorio donde hemos dexado à Jesu-Cristo, y no perdamos circunstancia alguna de su Pasion.

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE EL MYSTERIO DE LA PASION

DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

Siendo el asunto que voi à tratar mucho mas ámplio que todos sobre los que he trabajado hasta aora, me he propuesto ofrecer abundantes materiales; pero para no confundirlos, y guardar orden, hablaré al principio de la Pasion de Jesu-Cristo en general, siguiendo el mismo rumbo que he observado en los Tomos de la Moral; esto es, que las Reflexîones Theológicas y Morales, los Pasages de la Escritura, y las Sentencias de los Santos Padres, precederán à los tres Discursos, bien que el último mas sencillo y mas familiar, se adaptará à la inteligencia de las personas del campo y de las Aldeas. Hecho esto pasa-

saré à todas las circunstancias de la Pasion, sobre las que colegiré todo quanto halle mas precioso, edificante y patético. Cada circunstancia se indicará con un capítulo, lo que facilitará à los que trabajaren sobre esto, el vér y meditar los diferentes giros que han empleado los Predicadores modernos para tratarlos con mas gusto y método. Creo que debo advertir à los que quieran acertar al tratar este asunto, que lo mejor es formar un plan que comprenda los principales puntos de esta trágica Historia: como por sí mismos son grandes y elevados, la sencilla relacion, acompañada con algunas moralidades, y con alguna eloqüencia, hará impresion sobre los ánimos, y sobre los corazones de un gran número de oyentes, si estubieren dispuestos por otra parte para dexarse tocar, y enternecerse en este santo asunto. Me apoyo con tanta mas razon sobre este modo de predicar la Pasion, porque no es tanto dictamen mio como de los PP. Segaud y Perusseau, que consultados sobre esta materia, sentenciaron como llevo dicho. Siguiendo estas guias, y estos grandes modelos del Púlpito, me parece que es poco menos que imposible el extraviarse.

REFLEXIONES
THEOLOGICAS Y MORALES
SOBRE EL MYSTERIO DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

UNO de los Artículos de la Fé que la Iglesia propone à sus hijos es, que Jesu-Cristo, Hijo de Dios, Salvador del mundo, fue clavado en una Cruz para salvar à los hombres, quando Poncio Pilato era Gobernador de la Judea, báxo el imperio de Tiberio. El conocimiento, y la fé de este Mysterio, siempre han sido y son absolutamente necesarios para la

Idéa que es preciso tener de Jesu-Cristo en su Pasion, y en su Muerte; y que es preciso creer sobre este punto.

salvacion, como lo defendió San Agustin contra los Pelagianos, en nombre de la Iglesia. Además, es preciso creer, que Jesu-Cristo crucificado, murió verdaderamente, porque hubo Hereges que negaron que Jesus espiró en la Cruz. Aora bien, asi como fue verdaderamente hombre, ha podido verdaderamente morir, no siendo la muerte otra cosa que la separacion del alma del cuerpo. Esta es la razon, por qué quando decimos que Jesu-Cristo murió entendemos por esto que su alma se separó de su cuerpo, sin creer, esto no obstante, que la divinidad se separáse: confesamos al contrario, y creemos con toda la Iglesia, que aunque su alma se separó de su cuerpo, la divinidad siempre estubo unida al uno y à la otra, aun durante su separacion.

Qüestion que forman los Theólogos, si Jesu-Cristo se ofreció libremente à la muerte, supuesto que recibió de su Padre el mandato de morir.

Preguntan los Theólogos, cómo pueden conciliarse estas dos cosas: 1.° que Jesu Cristo se ofreció libremente (*a*). 2.° Que Jesu-Cristo murió, como dice el Apostol, por obedecer las ordenes de su Padre, al que no podia dexar de obedecer (*b*). Los Padres, y los Doctores responden de varios modos à estas dos dificultades: 1.° Los unos defienden que el mandamiento no fue absoluto, pero que la obediencia de Jesu-Christo fue mucho mas perfecta sometiendose al simple deseo que su Padre le manifestó, como el medio mas proprio, y mas conveniente al fin que tenia de salvar al mundo por este medio: 2.° Los otros afirman que el mandato que se le impuso de morir, era de tal naturaleza, que podia pedir la dispensa, la que se le hubiera concedido, si la hubiera pedido con voluntad eficáz, y no condicionada (*c*). Otros en fin nos enseñan que la obediencia del Salvador fue libre en su principio, que el orden de morir no se le dió sino porque él quiso admitirle: que él fue el

(*a*) *Oblatus est quia ipse voluit.* Isai. 53. v. 7. (*b*) *Factus obediens usque ad mortem.* Philip. 2. v. 8. (*c*) *Veruntamen non mea voluntas sed tua fiat.* Luc. 22. v. 42.

el que rogó à su Padre se le impusiera. Pero lo que todavia es mas admirable, que pudiendo él mismo elegir, ò no elegir el suplicio de la Cruz, quiso que éste fuera el señalado y ordenado.

Si era necesario que Jesu-Cristo padeciese para la salvacion del genero humano.

Pregunta Santo Thomás (*a*) si era necesario que Jesu-Cristo padeciese para la redencion del mundo: à lo que responde este Santo Doctor que no era necesario, de necesidad absoluta, que padeciera para la salvacion del genero humano; porque con una sola accion, y aun con sola una palabra, podia Dios librar à los hombres de la servidumbre del pecado, del proprio modo que con sola su palabra crió el Universo; pero añade, que era necesario de necesidad de suposicion, ò de fin: esto es, que una cosa se cree necesaria quando es de tal naturaleza que sin ella no se puede llegar al fin que uno se ha propuesto: luego segun esta necesidad de fin ò de suposicion, era necesario que Jesu-Cristo padeciese, por tres razones que dá Santo Thomás: 1.° Para que su Pasion nos obtuviese la vida eterna: 2.° Para que lográra la gloria de su proprio Cuerpo con los trabajos: 3.° Para que las Prophecías, y las Escrituras se cumpliesen.

Si habia otro medio para la salvacion de los hombres, sin la Pasion de Jesu Cristo.

Continúa el Doctor Angélico, y pregunta ¿si no habia otro medio para salvar à los hombres sino la Pasion del Salvador (*b*)? y responde lo mismo; que hablando simplemente y absolutamente, Dios podia librar al hombre del pecado, y de la miseria por qualquiera otro medio que el de la Pasion del Salvador, supuesto que para Dios no hai cosa imposible; pero que supuesta la presciencia de Dios, segun la qual desde toda la eternidad habia determinado, y decretado salvar à los hombres por los méritos de la Sangre de Jesu-Cristo; era imposible que los hombres pudieran librarse de otro modo; porque es imposible que la presciencia de Dios pudiera engañarse, y que el orden de sus decretos, y de sus voluntades pu-

(*a*) D. Thom. 3. part. quæst. 46. art. 1. (*b*) Idem. ibid. art. 2. & 3.

pudiera variar ò mudarse. Este Santo Doctor pregunta à continuacion, ¿ si no habia otro medio, ù otro modo mas conveniente que la Pasion? Y concluye que este medio era mas conveniente que salvarnos por su voluntad absoluta, porque hai muchas cosas que concurren à nuestra salvacion, que no se habrian hallado, supuesto que nosotros fuesemos salvos por sola la voluntad de Dios: porque, 1.° el hombre conoce por este medio el exceso del amor de Dios para con él, lo que le mueve à pagar este amor con un amor recíproco, en lo que consiste la perfeccion de la salvacion, segun el Apostol: 2.° Porque en esto nos dá el exemplo de obediencia, de humildad, de paciencia, y de todas las demás virtudes que resplandecen en su Pasion: 3.° Porque el Salvador, no solo nos ha librado del pecado con el precio de sus trabajos, sino que nos ha merecido tambien la gracia, la gloria, y la felicidad eterna.

Jesu-Cristo ha padecido no solo por todos los hombres en general, sino por cada uno de nosotros en particular.

Para apreciar como debemos el beneficio de la Pasion del Salvador, es preciso considerar con Santo Thomás, y todos los Doctores Católicos, que Jesu-Cristo de tal modo padeció la muerte, y los mas crueles suplicios por todos los hombres en general, como por cada uno en particular. La experiencia à la verdad nos enseña que los beneficios comunes no son ordinariamente mui estimados; y parece que uno que quiere obligar à todos à ninguno obliga; pero no comprendamos, añade Santo Thomás, la Pasion del Salvador en esta generalidad, digamos mas bien con San Pablo (*a*). El amor que nos ha tenido à todos le obligó à padecer: sí, por mí sudó sangre y agua en el Huerto, y padeció la muerte. Es constante que aunque la Pasion de Jesu-Cristo sea por todos, es sin embargo toda por cada uno de nosotros en particular, como si la hubiera padecido por uno solo; y se puede decir del sacrificio sangriento, ofrecido sobre

(*a*) *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.* Galat. 2. v. 20.

bre la Cruz, lo que Santo Thomás dice del sacrificio incruento ofrecido en nuestros Altares (*a*).

Nada es mas prodigioso para el entendimiento humano que la muerte y pasion de un Hombre-Dios

Que un Dios como que es Dios, obrase como Dueño y Soberano, que criase con una palabra el Cielo y la Tierra, que hiciese prodigios en el Universo, y que ninguna cosa se resistiese à su poder, es una cosa tan natural en él, que casi no es motivo de admiracion para nosotros. Pero que un Dios padezca, que un Dios espire entre tormentos, que un Dios, como lo dice la Escritura, pase por la muerte, no poseyendo otro que él solo la inmortalidad; esto es lo que los Angeles ni los hombres comprenderán jamás. Puedo decir con tanto asombro como el Propheta (*b*). O Cielos, llenaros de admiracion y asombro, ved aqui lo que supera à todas nuestras miras, y lo que pide toda la sumision y obediencia de nuestra fé; pero asimismo en este Mysterio ha triunfado nuestra fé del mundo (*c*).

Diversas figuras de la Pasion de Jesu-Cristo.

I. Figura Abel.

Abél muerto por Caín, ostigado de la envidia, era la figura de Jesu-Cristo, entregado à la muerte por la rabia de los Judios; y asi el Apostol nos dice, que *la Sangre de Jesu Cristo habla con mucho mas vigor que la de Abél* (*d*), de quien se dixo la voz de la sangre de tu hermano grita desde la tierra hasta mí (*e*). Para darnos à entender mejor esta figura, Caín, despues de la muerte de su hermano, fue fugitivo y errante por el mundo, lo mismo que los Judios despues de haber dado muerte al Salvador, han sido arrojados de su país, y derramados por toda la tierra.

II. Figura Isaac.

Toda la antigüedad ha notado en el sacrificio de Isaac una figura mui palpable del de Jesu Cristo; y es facil de descubrir várias relaciones en estos dos sacri-

(*a*) *Sic totum omnibus, quod totum singulis.* D Th. Hym. Sacr. Solem. (*b*) *Obstupescite Cœli.* Jerem. 1. v. 12. (*c*) *Hæc est victoria quæ, &c.* 1. Joan. 5. v. 4. (*d*) Hebr. 1. v. 24. (*e*) *Vox sanguinis fratris tui, &c.* Genes. 4. v. 10.

crificios. Ambos fueron ofrecidos en un monte; y tambien algunos Padres han juzgado que el sacrificio de Isaac fue ofrecido sobre el mismo monte Calvario, donde Jesus habia de ser crucificado dos mil años despues. Abrahám mismo era el que habia de sacrificar à Isaac, lo mismo que el Padre Eterno que no perdonó à su proprio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros: Isaac no profirió ni una palabra quando vió que su padre le ponia sobre la hoguera para sacrificarle, estaba dispuesto à morir con silencio, como que era imagen del que padeció y murió sin abrir la boca, como el Cordero que se llevaba à ser inmolado: *benigno y manso en vida, y mudo en la muerte* (*a*), dice San Agustin. Isaac llevó él mismo la leña en que habia de ser quemado, asi como Jesus llevó él mismo la Cruz donde murió, y fue enclavado.

III. Figura Joseph.

Los Santos Padres han considerado à Joseph como una de las figuras mas expresivas de Jesu-Cristo, y han notado diversas relaciones entre el estado de este Patriarca durante sus trabajos, y el de Jesu-Cristo en su Pasion. Joseph fue aborrecido de sus hermanos, porque los acusó à su padre de algunos crímenes, y porque su virtud era condenacion de sus desordenes. El Hijo de Dios fue mortalmente aborrecido de los Judios porque les reprendia las transgresiones de la Lei, y porque su vida era testimonio auténtico de la falsedad de sus virtudes. Joseph excitó contra sí la envidia, y los zelos de sus hermanos con los sueños mysteriosos con que Dios le favoreció: Jesu-Cristo, por las altas verdades y profundos mysterios que manifestó à los Judios excitó en ellos, en vez de admiracion, y del aprecio que merecia, una cruel envidia que la reconoció el mismo Pilatos. Joseph fue vendido por veinte dineros por sus hermanos: Jesus fue vendido por treinta dineros por los Ju-

(*b*) Actor. 8. v. 32.

Judíos. Joseph fue acusado injustamente por la muger de Putifar, no se defendió, y fue condenado sin ser oído. Jesu-Cristo acusado por los Príncipes de los Sacerdotes, guardó un silencio que asombró à su mismo Juez, y fue condenado sin la mas leve apariencia de razon y justicia. Joseph estubo en la prision entre dos Oficiales de Pharaon, predixo el suplicio del uno, y el restablecimiento del otro: Jesu-Cristo enclavado en la Cruz entre dos ladrones abandona al uno que vomitaba blasfemias contra él, y promete al otro hacerle reinar consigo. Joseph penetrando los designios de Dios, conoció que no fue enviado à Egipto por consejo malicioso de sus hermanos, sino por voluntad de Dios: *No temais*, dixo à sus hermanos que recelaban se vengase. *Es cierto*, les dixo, *que vosotros formasteis el designio de hacerme mal; pero Dios ha cambiado el mal en bien, para elevarme como veis ahora y salvar muchos Pueblos* (*a*). Jesu-Cristo no miró en su Pasion, y su Muerte la malicia de sus perseguidores, sino el decreto de la voluntad de su Padre, que habia resuelto elevarle por aquel medio à un soberano poder, y darle un nombre superior à todo nombre; y por esto, bien lejos de concebir ódio ò aversion contra sus perseguidores, imploró misericordia y perdon para ellos sobre la Cruz, y santificó, y salvó à muchos.

No hablo ahora del Cordero Pasqual y del macho de cabrío, emisario &c. Los Santos Padres, y los Intérpretes pretendieron dar à entender, que casi todos los sacrificios de la Lei antigua eran figuras de la Pasion y Muerte de Jesu-Cristo.

Como los Mysterios de la Pasion y Muerte de Jesu-Cristo son de tan grande importancia para la salvacion del mundo, no se contentó Dios señalandolos con imágenes y figuras; sino que los hizo

Prophecía de Isaias sobre la Pasion y Muerte del Salvador.

(*a*) Genes. 50. v. 20.

anunciar y predecir claramente por Prophetas. Ninguna cosa hai tan precisa y formal como lo que dice Isaías sobre este asunto: habla mas de él como Evangelista, è Historiador, esto es, como de una cosa yá sucedida, mas que como Propheta, esto es, como de una cosa por venir. Nos ha parecido, dice el Propheta, un objeto de menosprecio, el último de los hombres, un hombre de dolores que sabe lo que es padecer.... Ha tomado verdaderamente sobre sí nuestras languideces y aflicciones, y se ha cargado él mismo nuestros dolores. Le hemos considerado como un leproso, como un hombre herido y humillado por la mano de Dios, y con todo ha sido taladrado de llagas por nuestras iniquidades, ha sido hecho pedazos por nuestros delitos.. . El castigo que habia de procurarnos la paz, ha caído sobre él, y hemos logrado nuestra curacion con sus contusiones. El fue ofrecido en sacrificio porque quiso él mismo, y ni abrió la boca para la quexa: será llevado à la muerte como la *res* que se lleva à degollar (*a*): permanecerá en silencio sin abrir la boca, al modo de un cordero que está mudo en manos del que le trasquila (*b*).

Prophecía de David.

David señala clarísimamente las principales circunstancias de la Pasion del Salvador, y el genero de su muerte en el Psalmo 21. Yo soi un gusano de tierra, y no un hombre (*c*): soi el oprobrio de los hombres, y el menosprecio del Pueblo (*d*): todos los que me vén se burlan de mí (*e*) en sus discursos y conversaciones (*f*), y sacuden y menean la cabeza diciendo: él ha puesto su esperanza en el Señor, que le salve el Señor, y que venga à librarle, pues que tanto le quiere .... Un gran número de novillos me han rodeado (*g*): toros gordos y fuertes me han atacado por todos lados: han abierto las bocas para de-

(*a*) *Ovis ad occisionen.* (*b*) *Despectum & novissimum Virorum, Virum dolorum, &c.* Isai. 53. v. 3. 4 5. & 7. (*c*) Psalm. 21. v. 7. (*d*) Ibi. (*e*) Idem ibi. v. 8. (*f*) Idem. v. 9. (*g*) Idem 21. v. 13.

devorarme (*a*), como un leon rugiente y apresador (*b*)..... Han taladrado mis manos y mis pies, y podrian contarse todos mis huesos (*c*). Hallaron particular gusto en mirarme, y remirarme; dividieron entre sí mis vestiduras, y echaron suerte sobre mi túnica (*d*).

Prophecía de Daniél.

Daniél predixo expresamente, que en tiempo de la destruccion del Templo construido por Zorobabél, el Cristo sería llevado à morir, y que el Pueblo que le negaría, dexaría de ser su Pueblo (*e*). No puede haber cosa mas formal que estas prophecias; y quando se comparan con el cumplimiento, no se sabe cómo entender, cómo la incredulidad no se dexa vencer, è insiste siempre en su obstinacion y ceguedad.

El amor que Dios manifestó à los hombres en la Pasion y Muerte de Jesu Cristo. Sentimientos de S. Agustin, y de la Iglesia sobre este asunto.

Una de las cosas que merecen mas nuestra admiracion y atencion en la Pasion de Jesu-Cristo, es el amor infinito que manifestó Dios en ella à favor de los hombres. Se puede decir que este Mysterio es la accion mas expléndida, y mas notoria de este amor; que es el milagro y el prodigio de la caridad de Dios en favor nuestro: y que agota en algun modo su misma caridad aunque es infinita. San Agustin, enteramente penetrado de la grandeza de este amor de Dios para con los hombres, exclamaba: "¡Hasta qué exceso »nos habeis amado, Padre de las misericordias, su»puesto que no perdonasteis à vuestro único Hijo, y »que habeis llegado hasta entregarle à la muerte »por nosotros, siendo pecadores! Quál ha sido el »exceso de este amor, pues quisisteis que aquel que »nada usurpa quando se llama igual à Vos, se some»te à obedeceros hasta sufrir la muerte, y muerte »de Cruz: aquel que solo él es libre entre los muer»tos, que era dueño y árbitro de dar su vida, y vol-

(*a*) Idem. v. 14. (*b*) Idem. v. 17. (*c*) Id. v 18. y 19. (*d*) *Ego sum vermis & non homo, opprobrium hominum & abjectio populi.* Psalm. 21. (*e*) *Occidetur Christus, & non erit ejus populus, qui eum negaturus est.* Daniel 9. v. 26.

»ver à tomarla: que se ofreció por nosotros en sa»crificio à vuestra divina Magestad, siendo à un mis»mo tiempo el Sacrificador y la víctima; y no sien»do Sacrificador sino porque se hizo víctima, y que »de esclavos que eramos nosotros por la desgracia »de nuestro nacimiento, nos ha ensalzado hasta la »qualidad de hijos vuestros, abatiendose hasta ser»virnos, no obstante ser nuestro Dios, por el na»cimiento que tiene con nosotros (*a*).

Penetrada la Iglesia del mismo sentimiento exclama en el Oficio del Sabado Santo: ¡Oh efusion admirable de la bondad de Dios en favor nuestro, Dios mio! ¡Oh exceso incompreensible de vuestro amor por los hombres! Para redimir al esclavo habeis entregado à vuestro Hijo: ¡Oh pecado de Adám! cómo puede decirse con verdad haber sido necesario (à causa de hacer vér hasta qué exceso nos ha amado Dios), pues que has sido borrado con la muerte y Sangre de Jesu-Cristo! ¡Oh dichosa culpa que ha merecido tener tal y tan grande Redentor (*b*)!

Los pecados de los hombres son la causa primera de la Pasion y Muerte de Jesu-Cristo.

No se ha de buscar en la envidia, en el ódio, ni en la malicia de los Judíos la causa de la Pasion y Muerte de Jesu-Cristo: ellos nunca se hubieran conducido à tal estremo de furor y de rabia, si Jesu-Cristo no hubiera de expiar nuestros delitos; y aun quando hubieran sido capaces de tal exceso, no habrian sido dueños de executar semejante resolucion. Es cierto que era necesario que ellos fuesen mui viciosos y mui corrompidos para merecer que Dios los abandonase hasta dexarlos cometer el crimen mas horrible que hubo jamás; pero no es menos cierto, que ellos no son la causa primera y principal de la Pasion de Jesu Cristo, pero sí lo fueron los pecados de los hombres. Jesu-Cristo no padeció, ni murió si-

(*a*) *Quomodo nos amasti Pater bone, qui filio tuo unico non pepercisti &c.* D. August. lib. 10. Conf. c. 43. n. 69. En el *Exultet jam Angelica* (*b*) *O mira circa nos tuæ pietatis dignatio! O inestimabilis &c.*

sino porque pecaron los hombres: luego nosotros somos la verdadera causa de la muerte de Jesu-Cristo, nosotros, propriamente hablando, somos sus matadores. Nosotros no solo hemos cooperado en su muerte; sino que cada uno puede decir, que él es la verdadera causa; supuesto que no solo padeció Jesu-Cristo por todos los hombres en general, y por cada uno de nosotros en particular, sino tambien porque habria padecido por cada uno de los hombres, lo que padeció por todos. Con este motivo pone un Padre estas palabras en la boca de Jesu-Cristo: Vosotros sois los que me habeis hecho padecer todos estos tormentos, y porque os amo los he padecido, y con relacion à vosotros los he tolerado (*a*).

La Pasion y Muerte de Jesu-Cristo dan à conocer quan horrible es el pecado.

Un Dios que padece debe hacernos olvidar todos los demás efectos de la ira, y cólera de Dios contra el pecado. ¿Qué nos importa para temer la enormidad del pecado saber que inundó la tierra, que arruinó Ciudades, Provincias, y Naciones enteras: que ha encendido el fuego eterno del Infierno: que ha manifestado la venganza con terribles calamidades que han desfigurado la faz del Universo? Un Dios tratado como un gusano de tierra, y muriendo ignominiosamente sobre una Cruz, es el que nos instruye de quán horrible debe ser para nuestros ojos el pecado: aunque las criaturas que exîsten, y las que pueden exîstir, se deshicieran, y aniquilarán todas, no por eso darían ni aun la mas pequeña satisfaccion à la Magestad infinita, à quien el pecado ofende. ¿Son, por ventura, ellas dignas de las miras y cuidados del dueño soberano que puede sumergirlas en la nada? Es cierto que una sola accion de un Hombre-Dios habria bastado para expiar el pecado; pero un remedio que nos hubiera parecido ligero nos habria dexado dudar de la gravedad del mal: mas bien que to-

(*a*) *Hæc à te passus sum, hæc pro te passus sum, hæc propter te passus sum, hæc à te passus sum.* D. Hier.

tolerar el pecado, es preciso que un Dios padezca todos los demás males: inocente, impecable, è igual à su Padre, tal debe ser el que expíe el crimen del culpable, y tal como es se puso en el lugar del reo.

Como Jesu-Cristo conocia la enormidad del pecado, el dolor que concibió de él fue extremado.

Jamás hubo quien, como el Salvador del mundo, haya conocido qué cosa es Dios, ni nadie como él ha compreendido la eminencia de este Sér Supremo, de esta Magestad tremenda, en cuya comparacion todas las Magestades de la tierra no son sino átomos, y en cuya presencia todos los Reyes y Monarcas del mundo son menos que nada: asimismo, ninguno ha sabido como él jamás, la aversion que esta Santidad eterna è infinita tiene al pecado. Añadid que jamás persona alguna ha compreendido como el Salvador la justicia de aquel ódio, y de aquella aversion, porque niguno puede compreender los derechos que Dios tiene para hacerse honrar, y la necesidad indispensable que tiene de exîgir todo genero de respeto y obediencia de sus criaturas. En fin, ninguno ha conocido jamás como nuestro divino Redentor la desproporcion infinita que hai entre Dios y el hombre, y por consiguiente el horror del pecado, y la grandeza de los castigos que merece; y asi, como Jesu-Christo compreendia perfectamente todo esto, se sigue que él solo concebia tambien todo el ódio que merece, y la grandeza del dolor necesario. Os engañais, pues, gravemente pecadores, quando no considerais al pecado sino como una accion pasagera, un impulso de la concupiscencia, una impetuosidad de la naturaleza, que en su duracion es casi nada. Ay! si mirárais al pecado con los mismos ojos que le miró el Salvador, veríais que es el soberano mal del mismo Dios, que es lo que le disgusta infinitamente, lo que le ofende, y le ultraxa con exceso: en fin, que el pecado es tan grande mal, que para borrarle ha sido necesario, nada menos que la sangre y la muerte de un Hombre-Dios.

El

El pecado es el que dió muerte à Jesu Cristo, y el que verdaderamente ha sido causa de todas sus penas y trabajos, ¿esto solo no basta para dar à conocer à este monstruo abominable? ¿y no bastará conocerle para aborrecerle sincéramente? Llegaros, pecadores, llegaros al pie de la Cruz, contemplad allí el doloroso Mysterio de la Pasion de vuestro Salvador: contar, si podeis, todos los golpes que ha recibido, todas las llagas de que está cubierto, todas las espinas que atraviesan su Cabeza, todas las gotas de Sangre que ha derramado, y preguntar con el Propheta, ¿quién le ha herido de aquel modo, y quién con tanta crueldad le ha maltratado? Y oiréis por respuesta que el pecado, vuestro pecado, vosotros mismos: ¡yo, Señor, yo autor de vuestra sangrienta Pasion! ¡Y yo no me siento penetrado, y poseido del mas acervo dolor! ¿Podré yo mirar todavia con ojos tranquilos è indiferentes el pecado, y podré yo amar à quien os ha dado tan fiero y mortal golpe? Además, si el pecado es el capital enemigo de Dios, Dios no es menos su enemigo: si dió muerte à Jesu-Cristo, Jesu-Cristo le dió muerte à él; ¿pero quánto le costó à este divino Redentor? ¿Podeis vosotros ignorarlo? Y si lo ignorais, ¿tantas heridas abiertas sobre su cuerpo, no son otras tantas bocas que gritan, y os lo dicen altamente? Ahora bien, ¿queréis reanimar contra él al enemigo que él aterrado? ¿Queréis empeñaros de nuevo en una esclavitud tan afrentosa, de la que él os ha librado y à tanta costa? ¿Queréis suscitarle nuevos combates, exponerle à nuevos tormentos, y clavarle de nuevo en la Cruz?

Debemos aborrecer el pecado que ha causado la muerte de Jesu-Cristo.

Oyendo hablar al Hijo de Dios de su Pasion, antes de su Pasion, y aun antes que los Judios hubieran formado designio alguno contra él, se diria que hablaba como de un suceso acaecido, y que referia la historia: tan exâcto fue en notar hasta las menores circunstancias: sea prueba de ello lo que decia à sus

Una de las pruebas de la divinidad de Jesu-Cristo es que predixo todas las circunstancias de su muerte.

Após-

Apóstoles para prepararlos à tan doloroso Mysterio: Vamos à Jerusalém, les decia, à vér todo lo que se ha dicho del Hijo del Hombre. Este Hijo del Hombre que véis, y con quien hablais será entregado à los Gentiles, será ultraxado, insultado, azotado, crucificado, se le escupirá en el rostro, y morirá rodeado de oprobrios. Ahora bien, esta ciencia y conocimiento de las cosas venideras, y de los secretos mas impenetrables, ¿no era la ciencia de un Dios? Y como podia, si quisiera, evitar esta muerte, y estos tormentos, ¿no dá à entender que los padecia voluntariamente; y revelandolos, y manifestandolos, no pudiendo conocerlos sino Dios? ¿no hace vér que tenia todo el poder y toda la virtud del mismo Dios?

El modo como murió Jesu-Cristo, es otra prueba de su Divinidad.

Es preciso convenir en la virtud de que Jesu-Cristo murió de un modo que no podia convenirle sino à un Hombre-Dios. En efecto, un hombre que muere despues de haber predicho él mismo clara y expresamente todas las circunstancias de su muerte: un Hombre que muere haciendo en el mismo acto de morir milagros, y los mayores prodigios para manifestar que todo era sobre humano y divino en su muerte: un Hombre, cuya muerte bien considerada, es en sí misma el mayor de los milagros, supuesto que bien lejos de morir por desfallecimiento como los demás hombres, muere al contrario por un efecto de su Omnipotencia: pero lo que supera à todo lo dicho, un Hombre que por la infamia de su muerte llega à la mas alta gloria, y que espirando en la Cruz triunfa con su Cruz misma del Príncipe del mundo, doma y avasalla con su Cruz el orgullo del mundo, erige su Cruz sobre los tronos de la Idolatría y de la infidelidad del mundo, ¿no es verdaderamente un Hombre que muere como Dios, ò si asi lo quereis, un Hombre-Dios? Ved, pues, sobre qué se funda el Apostol quando dice, que este Hombre muerto en la Cruz era, no el ministro de la virtud, sino la vir-

virtud del mismo Dios, y de todo su poder (*a*).

Jesu-Cristo solo podia satisfacer à la justicia irritada con los pecados de los hombres.

San Agustin nos enseña, que era empeño de la justicia de Dios no dexar el pecado sin castigo, obra de su providencia restablecer el orden que trastornó el pecado, y esfuerzo de su sabiduría no dar lugar à los mayores desordenes dexando impune el delito; ¿pero sobre quién ha de descargar su justa venganza? El hombre que no es mas que polvo, y ceniza no es digno de ser el objeto, porque nada hai en él que pueda apaciguar la cólera de un Dios: el hombre pudo ofenderle, pero no pudo reparar la injuria cometida: pudo por sí mismo corromperse, pero no pudo curarse: hubiera quedado eternamente infelíz y perdido, si Jesu-Cristo no hubiera cargado sobre sí todas las iniquidades de los hombres. Luego solo el Verbo Divino hecho carne era sobre quien la justicia divina podia exercer sus rigores para conseguir una satisfaccion proporcionada à la ofensa.

Sí, en la Pasion gozaba el alma de Jesu-Cristo de la felicidad y de la gloria.

Es mui conveniente saber, que la parte superior de la alma de Jesu-Cristo gozaba de la beatitud, y soberana felicidad en lo mas fuerte de sus tormentos, porque esta parte mas noble del alma, à la qual pertenecia gozar de la bienaventuranza, no estaba ni turbada, ni impedida por los dolores de las potencias inferiores, lo mismo que estas potencias inferiores no recibian ni fuerza, ni disminucion en sus proprias operaciones por medio de la parte superior, que las dexaba padecer en toda la extension de su virtud (*b*).

Las penas que padeció Jesu-Cristo en su Pasion, eran proporcionadas à los pecados de los hombres, y por esta razon fueron excesivas.

Para compreender bien la grandeza, y la violencia de las penas que padeció el Salvador durante su Pasion, es preciso reflexîonar lo que enseña Santo Tomás, es à saber, que el exceso de sus dolores fue proporcionado à la pena que merecian los pecados de los hombres, y esto porque el Señor no solo quiso destruir al pecado con las fuerzas de su poder, sino

(*a*) *Christum Crucifixum Dei virtutem.* I. Cor. 1. v. 24. (*b*) D. Thom. 3. Part. Quæst. 46. Art. 8.

tambien segun las reglas de su justicia; y asi quiso que hubiera una igualdad perfecta entre la deuda, y la paga, entre el pecado, y su pena. Esta es la razon por qué hai quien ha creído que Jesu-Cristo padeció él solo penas temporales, que todos los hombres juntos merecian padecer en esta vida por cada uno de sus pecados; de suerte, que su pena fue tan grande, que quando no hubiera sido sino simplemente hombre, igualaría y superaría tambien à todas las penas que la justicia divina tendria derecho exîgir de todos los pecadores segun la remision de sus pecados (*a*).

Por qué quiso Jesu-Cristo morir en la Cruz.

Por un orden mui particular de la Sabiduría de Dios, Jesu-Cristo padeció la muerte sobre la Cruz: es de creer que quiso, que lo que habia causado la muerte, fuese el origen de la vida; y que el demonio que habia vencido à nuestros primeros Padres por el fruto de un arbol, fuese vencido él mismo por Jesu-Cristo en otro arbol que es el de la Cruz. Podrian referirse otras muchas razones que los Santos Padres han tratado largamente, para manifestar que era conveniente que el Salvador padeciese el suplicio de la Cruz con preferencia à qualquiera otro suplicio; pero basta saber que este genero de muerte no fue elegido por el Hijo de Dios, sino porque le pareció el mas proprio para obrar la redencion de los hombres, porque en efecto era el mas afrentoso y el mas indigno de todos: este suplicio era mirado como exêcrable entre los Gentiles, y del todo infame entre los Judíos, como consta por la Lei de Moysés, donde aquel es llamado maldito, que es castigado con este suplicio (*b*). Esto le obligó à decir al Apostol, que Jesu-Cristo para librarnos de la maldicion de la Lei, se hizo la misma maldicion (*c*).

Quál ha de ser el principal motivo de nues-

El principal objeto de nuestro dolor y de nuestras lágrimas en estos santos dias debe ser la parte que

(*a*) D. Thom. 3. Part. Quest. 46. Art. 5. ad 6. (*b*) *Maledictus à Deo est qui pendet in ligno.* Deuter. 21. v. 23. (*c*) Galat. 3. v. 13.

que nosotros hemos tenido en la Pasion del Salvador, por nuestros pecados, que él expió; ò lo que viene à ser lo mismo, nuestros pecados que le redugeron à tal estado. De este modo nuestra tristeza y nuestras lágrimas serán agradables à Jesu-Cristo, porque serán conformes con las suyas; pues lo que hirió, y penetró à nuestro Salvador durante su Pasion no fue la crueldad de los suplicios, ni la insolencia de los ultrages que hubo de sufrir, sino la multitud, y la enormidad de los crímenes con que se habia cargado; y esta tristeza, si es verdadera, ha de hacernos detestar todos nuestros pecados, hasta los mas ligeros, y concebir todo el horror posible, confesarlos con sinceridad, humillarnos con alegría, combatirlos con valor, evitarlos con cuidado, y expiarlos con dignos frutos de penitencia.

nuestro dolor meditando la Pasion de Jesu-Cristo.

Es necesario que el Mysterio de la Pasion produzca en nosotros à un mismo tiempo movimientos de dolor y de alegría: de dolor, considerando el exceso de los suplicios, y humillaciones que Jesu-Cristo padece por nosotros, y que los malos Cristianos continúan en hacerselos padecer: de alegría, mirando la gloria que ha adquirido con su muerte, los bienes infinitos, la abundante redencion, la perfecta libertad, la remision de todos los pecados, la gracia de la justificacion, y la glorificacion que nos ha adquirido con ella. Este es el temperamento que observa la Iglesia; porque aunque muestra tanto dolor, y duelo en la Pasion y Muerte de su divino Esposo, no halla reparo en cantar en estos dias Hymnos y Cánticos de acciones de gracias, que son otras tantas efusiones de su corazon, y testimonios de su alegría. Imitemos esta conducta de la Iglesia nuestra Madre, juntemos estos dos movimientos de tristeza y de alegría; y con estos dos sentimientos, lloremos amargamente nuestros pecados que han dado muerte al Hombre-Dios; mezclemos nuestras lágrimas con

La Pasion de Jesu-Cristo ha de producir en nosotros à un mismo tiempo sentimientos de dolor, y de alegría.

las del Salvador, nuestro dolor con el suyo; y penetrados de alegría al vernos libres de la servidumbre del pecado y del demonio, y esentos de la muerte eterna, publiquemos las misericordias de nuestro Dios, cantemos cánticos de alabanzas, no cesemos de adorar, alabar, glorificar y bendecir à nuestro divino Salvador, que asi satisfizo por nuestros crímenes, y dió su sangre para nuestro rescate.

La Pasion de Jesu-Cristo ha de animar nuestra confianza.

La Pasion y la Muerte de Jesu-Cristo sobre todo han de darnos una firme confianza de que recibirémos de Dios la remision de nuestros pecados, y el librarnos de todas nuestras miserias. El Hijo único de Dios es el que padece, y el que padece tantos dolores, tantos insultos, afrentas y suplicios para merecernos el perdon de nuestros crímenes. El Hijo de Dios muere para expiar y destruir el pecado. El Hijo de Dios derrama toda su Sangre para borrar nuestros delitos. Una sola gota de su preciosa Sangre bastaría para redimir innumerables mundos. ¿Habrá cosa mas indigna ni mas injuriosa al mérito del precio que el Salvador ha dado por los hombres, que entregarse à sentimientos de desesperacion, y aun de desconfianza, temiendo que nuestros pecados son demasiados en el número, ò sumamente enormes para lograr el perdon de ellos? ¡Quán admirable es vuestra Pasion, ò Salvador mio Jesus! exclamaba San Bernardo, hablando con Jesu-Cristo: vuestra Pasion ha desviado de nuestras cabezas todos los castigos que hemos merecido; y no hai en nosotros corrupcion, ni pérdida alguna contra la que no sea remedio eficáz y que no pueda destruir (*a*). Porque ¿qué cosa hai tan mortal que no pueda curar vuestra Muerte? (*b*)

Jesus no muere, ni por necesidad, ni por condi-

(*a*) *Mirabilis passio tua, Domine, quæ passiones omnium nostrûm propulsavit, &c.* D. Bern. Serm. de Pass. Fer. 4. majo. Hebd. n. 1.
(*b*) *Quid enim tam ad mortem quod non tuâ morte solvatur?* D. Bern.

dicion de la naturaleza, sino por eleccion, y por pura voluntad: su muerte no es efecto de la extenuacion ò falta de sus fuerzas, sino por el exceso de su amor: muere porque nos ama, y porque quiere consumar el Sacrificio para la obra de nuestra redencion; y esta es la grande diferencia que hai entre la muerte de Jesu Cristo y la de los demás hombres.

La muerte de Jesu-Cristo es absolutamente voluntaria.

En ninguna cosa aparece mas grandeza, mas fuerza, mas poder, y mas sabiduría que en la Muerte que Jesu-Cristo padeció por el rescate y salvacion del Genero humano; porque el pecado no podia ser expiado, ni destruido sino por la muerte del Hijo de Dios: *siendo la muerte el sueldo y la paga del pecado*, como dice San Pablo (*a*); y no pudiendo efectuarse la remision de los pecados sin la efusion de la Sangre, y sin la pérdida de la vida mortal de Jesu-Cristo. Si un Dios-Hombre no hubiera satisfecho por nosotros, jamás se hubieran borrado nuestros pecados. Un Dios fue ofendido, qualquiera satisfaccion de la criatura hubiera sido insuficiente: solo un Dios-Hombre podia satisfacer infinitamente.

Muriendo Jesu-Cristo satisface por todos los pecados de los hombres.

Explicando San Juan Chrysóstomo las palabras del Apostol: que Jesu-Cristo habia borrado con su muerte la Escritura que nos era contraria (*b*). Dixo igualmente (y nunca persona alguna usó de expresiones mas grandiosas; no hago mas que traducir sus mismas palabras): que se vé aqui, dice este Padre, con qué cuidado Jesu-Cristo borró aquella cedula: nosotros eramos reos, y habiamos merecido el castigo; pero Jesu-Christo con su suplicio deshizo y borró nuestros pecados, y evitó el castigo que nosotros mereciamos, y gravó esta cedula ò decreto en su Cruz, la hizo pedazos, y la anuló como que tenia pleno y absoluto poder para hacerlo (*c*).

Jesu-Cristo con su muerte canceló la sentencia ò decreto de muerte que habia determinado contra todos los hombres.

¿Qué

(*a*) Rom. 6. v. 23. (*b*) *Delens chirographum decreti, &c.* Colos. 2. v. 14. (*c*) D. Chrys. Hom. 6. in Epist. ad Coloss.

Es una injusticia que perezca el inocente por el reo. Respuesta à esta aparente contradiccion.

¿Qué justicia es, se dice comunmente, que muera un inocente por un impío? No por justicia murió Jesu-Cristo, sino por misericordia; si hubiera sido por justicia, no hubiera muerto sin causa, pues lo habia merecido; si moría por haberlo merecido, él moría à la verdad, pero aquel por quien moría no viviría: pero si no murió por injusticia, esto sin embargo no es contra la justicia; de otro modo no podia ser todo junto, justo, y misericordioso.

Jesu-Cristo con su muerte libró al Cristiano de dos muertes.

La muerte, de la que la Muerte de Jesu-Cristo nos ha librado, es las dos muertes de alma y cuerpo: la que la Escritura representa como la primera muerte, y la que llama la segunda muerte (*a*): la muerte temporal, y la muerte eterna: 1.° libró de la muerte temporal, no que nos librase de la necesidad de pasar por ella, como el mismo Salvador la probó, sino porque poco tiempo despues habia de sacarnos de ella con su Resurreccion; en vez de que hubieramos quedado nosotros eternamente en poder de la muerte, si nuestro divino Salvador no hubiera muerto: 2.° nos libró de la muerte eterna, y de los suplicios que habiamos de padecer eternamente en los Infiernos: supuesto que él nos merece una vida eterna inmortal, y bienaventurada.

Conseqüencias personales que debe sacar un Cristiano de la Pasion y Muerte de Jesu-Cristo.

Aunque es cierto que la Muerte del Salvador ha producido maravillosos efectos en la grande obra de nuestra reconciliacion, sería, sin embargo, un error creer que Jesu-Cristo de tal modo nos ha merecido el perdon de nuestros pecados muriendo por nosotros, ò que ha obrado nuestra salvacion tan enteramente, que nosotros nada tenemos que hacer para conseguirla; y que, en fin, estamos dispensados de trabajar cuidadosamente, y con vigilancia en nuestra salvacion. No, no os engañeis, nadie participa de los frutos de la Muerte de Jesu-Cristo, sino en

(*a*) *Mors secunda.* Apocal. 20. v. 14.

en quanto está libre de la esclavitud del pecado: que el pecado no reine y domíne en su alma, que se resista à las malas inclinaciones, à los malos deseos, pensamientos, y movimientos del apetito, en quanto debilitamos las pasiones, mortificamos los vicios; ultimamente, en quanto uno es muerto al pecado, al mundo, y à sí mismo.

Que un Dios, como Dios, obre como dueño y Soberano, que haya criado con una palabra el Cielo y la tierra, que haga prodigios en el Universo, y que ninguna cosa se reista à su poder; es una cosa, Cristianos, tan natural para él, que casi no debe causarnos admiracion: pero que un Dios padezca, que un Dios espire rodeado de tormentos, que un Dios, como dice la Escritura, pase por la muerte, el que solo posee la inmortalidad: esto es lo que los Angeles, ni los hombres compreenderán jamás. Luego yo puedo exclamar tambien como el Propheta (*a*): ¡O Cielos, llenaros de admiracion y asombro! porque mirad lo que excede à todas nuestras miras, y lo que pide justísimamente la sumision y obediencia de nuestra fé; asi es como en este gran Mysterio ha triunfado nuestra fé del mundo.

Entre todos los Mysterios no hai alguno que como éste asombre al entendimiento humano.

(*a*) *Obstupescite Cœli.* Jerem. 2. v. 12.



DI-

DIVERSOS PASAGES
DE LA SANTA ESCRITURA
SOBRE ESTE ASUNTO.

Super me confirmatus est furor tuus, & omnes fructus tuos induxisti super me. Psalm. 87. v. 8.

Sustinui qui simul contristaretur & non fuit, & qui consolaretur & non inveni. Psal. 68. v. 21.

Propter scelus populi mei percussi eum. Isai. 53. v. 8.

Tradidit in mortem animam suam, & cum sceleratis reputatus est. Id. ibi. v. 12.

Quis dabit capiti meo aquam, oculis meis fontem lacrymarum? Jerem. 9. v. 1.

Filius hominis tradetur ut crucifigatur. Matth. 26. v. 2.

Cum exultaveritis filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum. Joan. 8. v. 28.

Et ego si exaltatus fuero à terra omnia traham ad me ipsum. Joan. 12. v. 32.

Potestatem habeo ponendi animam

EL azote de vuestra cólera è indignacion ha descargado sobre mí; y los terrores con que me habeis estremecido me han turbado: vuestro furor ha cargado sobre mí.

Esperé que alguno se contristára conmigo, y no hubo alguno que me consolára, ni se compadeciera.

Por los pecados de mi Pueblo le he castigado.

Entregó su alma à la muerte, y fue puesto en el número de los malvados.

¿Quién arrojará agua sobre mi cabeza, y dará à mis ojos una fuente de lágrimas?

El Hijo de Dios será vendido para ser crucificado.

Quando hubiereis levantado en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que soi yo.

Quando yo sea levantado de tierra, lo atraeré todo à mi.

En mi poder está el dár

mi

nam meam, & iterum sumendi eam, & nemo tollit eam à me, sed ego ponam eam à me ipso. Joan. 10. v. 18.

mi alma, y volver à tomarla: ninguno tiene poder para quitarmela, yo solo puedo darla.

Quem proposuit Deus propitiationem ad ostensionem justitiæ suæ. Rom. 3. v. 25.

Dios le propuso para que reconciliára à los hombres, y para manifestar su justicia.

Commendat charitatem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus secundum tempus pro nobis mortuus est. Rom. 5. v. 8. & 9.

Hizo resplandecer Dios su amor en favor nuestro, quando todavia eramos pecadores, y para esto murió Jesu-Cristo por nosotros.

Cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus. Id. ibi. v. 10.

Quando eramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo.

Christus factus est pro nobis maledictum. Galat. 3. v. 13.

Jesu-Cristo se hizo por nosotros la maldicion.

Ergo gratis Christus mortuus est, ergo evacuatum est scandalum Crucis. Galat. 2. v. 21. & 5. v. 11.

Habrá muerto Jesu-Cristo en vano, y será aniquilado el escándalo de la Cruz.

Hoc sentite in vobis, quod & in Christo Jesu. Philip. 2. v. 5.

Sentid como sintió Jesu-Cristo.

Recogitate eum qui talem sustinuit à peccatoribus adversum semetipsum contradictionem. Hebreor. 12. v. 13.

Pensad en el que padeció tan grande contradiccion de parte de los pecadores que se conspiráron contra él.

Qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta. Ibi. 2.

En vez del bien que podia gozar, padeció el suplicio de la Cruz, despreciando la afrenta.

Unus enim Deus Mediator, unus Mediator, & hominum, homo Christus Jesus qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus. I. ad Tim. 2. v. 5. & 6.

No hai mas que un Dios, y un Medianero entre Dios, y los hombres, Jesu-Cristo hombre que se entregó para ser el precio de la redencion de todos.

Chris-

Je-

Christus semel pro peccatis nostris mortuus est, justus pro injustis, ut nos offerret Deo. I. Petr. c. 3.

Jesu-Cristo murió una vez por nosotros, el justo por los iniquos para ofrecernos à Dios.

Christo igitur passo in carne, & vos eadem cogitatione armemini. I. Petr. 4. v. 1.

Habiendo padecido Jesu-Cristo en su carne, armaros vosotros con este pensamiento.

Dilexit nos & lavit nos à peccatis nostris in sanguine suo. Apocal. 1. v. 5.

Jesu-Cristo nos ha amado, y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

Agnus qui occisus est ab origine mundi. Apocal. 13. v. 8.

El Cordero que fue imolado desde la creacion del mundo.

SENTENCIAS DE LOS SS. PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo tercero.

CErtum est quia ubi mors Christi animo circumfertur, non potest regnare peccatum. Origenes.

ES mui cierto que el pecado no puede reinar en un corazon que piensa en la Pasion del Salvador.

Præciosa mors hæc est, qui emit immortalitatem pretio sanguinis sui. S. Cypr. epist. 9.

Es la muerte preciosa, del que compra con el precio de su sangre una inmortalidad felíz.

Siglo Quarto.

Opprobria ejus nostrum abstulere opprobrium, vincula ejus nos liberos fecerunt, Corona spinea capitis ejus diadema regni, adepti simus, vulneribus ejus sanati sumus. D. Hier. in 14. Math.

Los oprobrios del Hijo de Dios borraron los nuestros, sus prisiones nos lograron la libertad, su corona de espinas, nos ha adquirido la corona celestial, y sus llagas nos han dado la salud.

No-

¡Oh

Noli homo tantum amittere beneficium, propterea Christus dominationi mortis se subdidit, ut te à jugo damnationis eriueret. Ille suscepit mortis servitutem, ut tibi tribueret vitæ æternæ libertatem D. Ambros. in Psalm. 118.

¡Oh hombre! no te prives de un beneficio tan grande. Jesu-Christo quiso someterse à la muerte para librarte de la condenacion eterna. Quiso tomar sobre sí la obligacion de morir para darnos la libertad de la vida eterna.

Præstat cum Christo pati, quam cum aliis in deliciis versari. Div. Greg. Nazianz. Orat. 42.

Mas quiero padecer con Jesu-Cristo, y por Jesu-Cristo, que vivir en delicias con otros.

Siglo Quinto.

Sanguis Christi nobis causa vitæ fuit. D. Chrysostom. Hom. 7. in Matth.

La Sangre de Jesu-Cristo es la causa y principio de la vida de la gracia.

Certa atque sacura est expectatio promissæ beatitudinis, ubi est participatio Dominicæ passionis. S. Leo. Serm. 9. de Quadrag.

Se espera con pacífica seguridad la dicha eterna que se nos ha prometido, quando uno tiene parte en los trabajos y pasion de Jesu-Cristo.

Non est Christi passio ex indigentia, sed ex misericordia. D. Aug. Lib. 2. contra Felic. c. 9.

Jesu-Cristo no murió por necesidad è impotencia, sino por misericordia.

Lignum istud ubi erant fixa membra morientis, etiam Cathedra fuit Ministri docentis. Id. Tract. 119. in Joan.

El Leño de la Cruz donde estaban clavados los miembros de Jesu-Christo era tambien Cáthedra de un Doctor enseñando al Universo.

Totus domini sanguis donatus est homicidiis, ut non dicam Deicidis. Id. in Psalm. 65.

La Sangre de Jesu-Cristo se dió à los que la derramaban, y fue salvacion de los mismos Deicidas.

Totus figatur in corde, qui pro nobis fixus est in Cruce. Id. Lib.

Tengamos gravado en el corazon, al que fue clava-

Lib. de Virg. c. 55.

Dilexisti me plusquam te, Domine, quia voluisti mori pro me. Id. Soliloq. c. 13.

do en la Cruz por nuestro amor.

Mas que à Vos me habeis amado, Señor, pues quisisteis morir por mí.

Siglo Sexto.

Homo mirabiliter conditus est, sed mirabiliùs redemptus. Divus Greg. in Evang. Hom. 26.

Ubi mors Christi animo circumfertur, nulla potest concupiscencia regnare. Idem.

Sic Passio Redemptoris ad memoriam reducitur, nihil tan durum quod non æquo animo toleretur. S. Isidor. de Sum. bon.

De un modo admirable fue formado el hombre, pero ha sido redimido mas admirablemente.

La concupiscencia no puede reinar, donde se tiene presente la Pasion del Redentor.

Si trahemos à la memoria la Pasion del Salvador, nada habrá tan duro, ò doloroso que no lo toleremos con buen corazon.

Siglo Duodecimo.

Agnosce, ò Homo! quàm gravia sunt vulnera, pro quibus necesse est Christum Dominum vulnerari. S. Bern. Homil 3. in Nativ. Dom.

Reconoce, ¡oh hombre! quán profundas son tus llagas, por las que ha sido necesario que Jesu-Cristo Dios y hombre fuera herido de muerte.

Nemo sibi vivat, sed ei qui pro se mortuus est; cui enim justius vivam quam ei qui si non moreretur, non viverem? Id. Lib. de dilig. Deo.

Ninguno viva para sí solo, pero consagre su vida por aquel que dió la suya por él; porque, ¿por quién será mas justo que viva, sino por aquel que si no hubiera muerto, yo no viviria?

Passio Christi opus nostræ Redemptionis totum amorem nostrum vindicare debet. Idem. Serm. 20. super Canti.

Debemos todo nuestro amor à Jesu-Christo, por la muerte que padeció por nosotros, y por la salvacion que con ella nos ha adquirido.

Si-

Sufficisset ad redemptionem humani generis minutissima gutta sanguinis Christi; sed data est copia, ut ex inundatione beneficii, virtus innotesceret diligentis. S. Bonavent. Serm. 6. in Parad.

La menor gota de Sangre de Jesu-Christo, hubiera sido suficiente para redimir al Género humano: pero la derramó abundantemente para que por la grandeza del beneficio conocieramos la virtud, y el poder de aquel que tanto nos amó.

AUTORES, Y PREDICADORES que han escrito, y predicado sobre este asunto.

No citaré aora todos los Ascéticos que han tratado este asunto: basta, segun pienso, saber que hai mui pocos, que no ofrezcan alguna cosa sobre la Pasion y muerte de Jesu-Cristo. Sin embargo, los que se han de leer con preferencia, como los mas modernos, y los menos difusos, son los exercicios del P. Rodriguez, en el séptimo tratado: los PP. Nepeu en sus Reflexîones Cristianas, Dupont en sus Meditaciones sobre la Fé, Croiset, Bourgoin, y Suffren, en sus Meditaciones.

¿Qué vemos nosotros en el Mysterio de la Pasion? A Jesus penitente, al hombre culpable, y à Dios irritado: 1.° Jesus penitente, especialmente en el Huerto de los Olivos: modelo de una penitencia verdadera y sin ilusion: 2.° al hombre culpable, principalmente en los Tribunales de Jerusalém: objetos de una penitencia entera y sin reserva: 3.° Dios irritado, sobre todo en el Calvario: motivo de una penitencia pronta, y nada omisa.

I.° Jesus penitente especialmente en el Huerto de los Olivos; modelo de una penitencia verdadera y sin ilusion. Penitencia de Jesus: 1.° penitencia

cia comenzada en la amargura, y en la violencia. 2.° Acompañada de consolacion y de fuerza: 3.° seguida de una infalible misericordia: tres suertes de penitencia, que combaten la seguridad del pecador presuntuoso, que se promete una penitencia facil y cómoda: la del Cristiano tímido que se figura una penitencia sin comocion y sin dulzura: y la del pecador desesperado, que rezela que su penitencia será estéril, é infructuosa.

II.° El hombre culpable principalmente en los Tribunales de Jerusalém, en los que se proyecta, se emprende, y se consigue la muerte del Salvador: 1.° Tribunal de Caiphás, Tribunal de injusticia y de mala fé, en el que es contradicha la verdad: tal es la injusticia que reina en el simple proyecto del pecado: 2.° Tribunal de Herodes, Tribunal de extravagancia y locura, en el que la sabiduría es menospreciada: tal es la extravagancia y locura que prevalece en la empresa del pecado: 3.° Tribunal de Pilato, Tribunal de violencia, y tyranía, en el que es oprimida la inocencia: tal es la violencia y tyranía que preside en la execucion del pecado.

III.° Dios irritado, sobre todo en el Calvario: motivo de una penitencia pronta, y sin dilacion. La cólera de Dios en el Calvario, no es la cólera de un Padre lleno de bondad. Cólera de Dios en el Calvario: 1.° Cólera de destruccion: 2.° Cólera de venganza: 3.° Cólera de desamparo, y abandono: tal es la que os amenaza, pecadores, si prontamente no recurrís al auxílio de la penitencia.

Este hermoso plan, metódico y persuasivo, en el que se hallan colocadas las principales circunstancias del Mysterio, es extracto del P. Bretonneau.

La idéa del P. Segaud, aunque mas sencillo al parecer, no es menos precioso: ved aqui como divide su discurso: 1.° Penitencia de Jesu-Cristo, voluntaria, y sin atractivo: 2.° Penitencia de Jesu-Cris-

Cristo entera, y sin pretextos: 3.° Penitencia de Jesu-Cristo durable, y sin interrupcion.

El P. Pallu toma este Mysterio de un modo absolutamente instructivo. Su proposicion general es que la Pasion del Hijo de Dios nos hace inescusables, si nosotros no somos penitentes como él, ¿por qué? por dos razones: 1.ª Porque la Pasion de Jesu-Cristo es el modelo mas cumplido de una vida verdaderamente penitente: 2.ª Porque es el motivo mas eficáz, y precioso de una vida verdaderamente penitente. La Pasion de Jesu-Cristo nos enseña que es hacer penitencia, y nos aníma para practicarla.

1.° La verdadera penitencia consta de dos obligaciones igualmente indispensables, de las que la Pasion del Hijo de Dios, es para nosotros un perfecto modelo: es preciso expiar el pecado respecto à lo pasado; es preciso prevenir el pecado respecto à lo venidero: destruír el cuerpo del pecado por lo que mira á lo pasado, es llorarle, borrarle, y expiarle: no ser yá mas esclavos del pecado por lo que mira à lo venidero, es temerle, prevenirle, y evitarle. Aora, pues, digo que Jesu-Cristo en su Pasion nos enseña à cumplir estos deberes: ¿Cómo? dadnos el exemplo de lo que debemos hacer: 1.° Para expiar: 2.° Para evitar el pecado; y por esto su Pasion es para nosotros el modelo de una vida verdaderamente penitente.

2.° Es preciso expiar el pecado de lo pasado; es preciso prevenirlo por lo venidero: esto es lo que la Pasion del Hijo de Dios nos enseña, y es à lo que debe obligarnos. Hallo en efecto muchos motivos poderosos mui capaces de producir en nosotros estos dos frutos de una verdadera penitencia; y esta es la razon por qué algunos son igualmente oportunos para animarnos à cumplir estos dos deberes de una vida verdaderamente penitente, que yo los confundo juntos. El primero es un motivo de temor:

Res-

1.° Respecto à la justicia de Dios: 2.° Respecto à la enormidad del pecado.

El P. Bourdaloue tiene tres Sermones sobre este asunto, todos tres son mui proprios para ofrecer grandes idéas sobre este Mysterio. Este excelente Sermonario está tan extendido que omito los extractos por la facilidad que hai de leer y trabajar sobre el mismo Libro.

El P. de la Colombiere tiene dos en el tomo primero de sus Sermones.

Ultimamente, casi todos los Predicadores han tratado este asunto; y asi son menos los materiales que faltan, que la facilidad de formar un buen plan, ò idéa, y de abrazar bien todas las circunstancias de una Historia tan exemplar como trágica.

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE LA PASION DE N. S. JESU-CRISTO.

OS predicamos à Jesu-Cristo crucificado (*a*). Esta es la asombrosa verdad que anunciaba el grande Apostol à los Cristianos de Corinto: este mismo es el asunto que nos ha congregado: la hora anticipada, las ceremonias lúgubres, el duelo de toda la Iglesia, el concurso, la atencion, la tristeza pintada en todos los semblantes, todo os prepara para alguna cosa estupenda, y admirable; y ¿quál en efecto puede haber mas asombrosa y extraordinaria que la muerte de un Dios, y de un Dios espirando clavado en una Cruz? Pues esto no obstante, esto es lo que os anunciamos; y lexos de temer que se amotinen vuestros espíritus, exponiendoos un Mysterio tan incompreensible, sabemos que habeis

(*a*) *Prædicamus Christum Crucifixum.* I. Cor. I. v. 23. 24.

beis venido à este Templo sino para adorarle. Que el Judío se escandalice de la Pasion de nuestro Dios, que el Pagano haga de ella asunto de su mofa, ò irrision: gracias à la divina misericordia, tenemos el consuelo de vér fieles que han venido aqui à mezclar sus lágrimas con las nuestras, ò por decirlo mejor, con la sangre de un Dios Salvador: lexos de avergonzarnos de sus abatimientos, nosotros exclamamos con el Apostol, que esto es verdaderamente el cúmulo, el primor, y la obra preciosa de la Omnipotencia y Sabiduría de Dios (*a*). ¿Y se podrá desconocer la una y la otra en el modo inefable, y absolutamente divino, en donde se halla el remedio proporcionado al mal que nos agoviaba?

El pecado, ese monstruo formidable comenzó en nuestro corazon con falsas alegrías à las que nos entregó: de allí pasó à nuestro entendimiento con la sobervia que por último nos hinchó: se comunicó à nuestros sentidos con los placeres ilícitos à los que nos arrastró: muerte en el corazon, muerte en el entendimiento, y muerte en los sentidos: esta es la analysis, la triste analysis del pecado. Era, pues, necesario para repararle penitencia en el corazon, penitencia en el espíritu, y penitencia en los sentidos. Era preciso que el corazon fuera posehido de la mas viva tristeza, el espíritu de la humillacion mas profunda, y la carne de los tormentos mas rigurosos. Este es todo el resumen de la Pasion de mi divino Maestro, y al mismo tiempo todo mi designio. Vengo à haceros considerar: 1.° à Jesu Cristo oprimido de tristeza para expiar las falsas alegrías de nuestro corazon: 2.° à Jesu-Cristo humillado profundamente para expiar el orgullo de nuestro espíritu: 3.° à Jesu-Cristo padeciendo en su carne los tormentos mas horribles para expiar los place-

Division general.

(*a*) *Prædicamus Christum Dei virtutem & Dei sapientiam.* I. Cor. I. v. 23. & 24.

res ilícitos de nuestros sentidos; pero acordemonos al mismo tiempo que la penitencia que Jesu-Cristo hace hoi es la regla de la que nosotros mismos debemos hacer: como la suya, ha de afligir la nuestra al corazon con el dolor mas sincéro, al epíritu con la humildad mas profunda, y à la carne con una mortificacion contínua.

Oracion á la Cruz.

O Cruz Santa, inspiradnos vos misma todos estos sentimientos, y haced que los llevemos à la práctica: vos sois siempre nuestro refugio, y nuestra unica esperanza; pero hoi principalmente, como el dia de vuestra victoria, nos atrevemos à implorar vuestro socorro; que aquel que con vos triunfa de la muerte, con vos triunfe tambien de la dureza de nuestro corazon; que la uncion santa que os rocía se derrame sobre este Discurso; y que la Sangre de un Dios de que estais cubierta toda ella penetre y purifique à un mismo tiempo los oídos de vuestros oyentes, y la lengua de vuestro Ministro.

Subdivisiones del Punto I.

Siendo el corazon del hombre el primer culpable, era natural que fuera el primero castigado: se entregó à falsas alegrías, concibió esperanzas quiméricas, y era justo que para expiar su culpa, fuera oprimido báxo el peso de un verdadero dolor, y de un temor saludable: por esta razon por aqui dió principio el Hijo de Dios à su penitencia, y quiere que nosotros hagamos lo mismo: dexa abatir à su corazon con la tristeza, le aflige con la vista de todo quanto pueda serle mas sensible, no obstante la dicha inseparable de su Divinidad, no obstante la felicidad eterna inalterable, y siempre una misma, dexando obrar en la parte inferior de su alma, todo lo que pueden tener de mas vivo y penetrante las pasiones, y todo lo mas doloroso, y aflictivo: 1.° La compasion que tiene de nuestros males le aflige: 2.° El dolor que siente al vér à su Padre ultrajado le oprime: 3.° El temor de los supli-

plicios que están destinados le abate; y apoderandose todos tres de su alma producen la tristeza inefable que llega hasta la muerte (*a*).

Subdivisiones del Punto II.

Desde el instante fatal que el hombre, seducido por los artificios del Angel rebelde, intentó elevarse hasta querer igualarse à Dios, la sobervia, à la que desgraciadamente dió oídos, se apoderó tanto del espíritu de todos sus descendientes, que se hizo el manantial de casi todos sus desordenes, y aun no sé si diga de todos; y asi aunque el Hijo de Dios, sin duda, ha querido lavar todos nuestros crímenes, parece que en éste tubo puesta la mira mas particularmente: le combate de muchos modos, le ataca en diferentes tiempos, ò, por mejor decir, no le pierde de vista un solo instante, siendo toda su Pasion un grande acto de humildad, yá sea para vengar à su Padre de nuestro orgullo, yá sea para enseñarnos la humildad. Fue menospreciado, insultado, cubierto de oprobrios, y esto precisamente en las dos prerrogativas pincipales que son toda la gloria de su santa humanidad, quiero decir: 1° en su Sacerdocio: 2.° en su Soberanía.

Subdivisiones del Punto III.

Causó tal estrago y destruccion el pecado, y tanto desorden en toda la humanidad, que el hombre todo entero se hizo pecador, no solo en su corazon, y en su espíritu, sino en su carne misma, que, como dice San Pablo, se hizo una carne de pecado, teniendo sus obras y sus crímenes particulares, de los que el Apostol nos ha dexado una triste enumeracion en su Carta à los Gálatas; y para expiar las obras de nuestra carne quiso el Hijo de Dios padecer no solo en su corazon con la tristeza que excitó el pecado en él; no solo en su espíritu, con las humillaciones que recibió; sino tambien en sus sentidos con los tormentos que sufrió en todos ellos, sacrificando su carne inocente, y su

(*a*) *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Matth. 26. v. 38.

vida. Basta para mover nuestros espíritus, y ablandar nuestros corazones la Historia trágica de su Pasion.

Exposicion del Punto I.

¡Quántos diferentes pensamientos se ofrecen aora à mi espíritu asombrado, á vista de los prodigios admirables del amor de un Dios en favor del hombre! ¿Quién es el que vá à padecer? Cristianos, es Jesu-Cristo; quiero decir, el mas hermoso, el mas sabio, y el mas santo de los hijos de los hombres; el explendor de los Santos, el Rei de los Angeles, y el terror de los demonios. Jesu-Cristo vá à padecer; esto es, mi modélo, mi guia y conductor, mi Juez, mi Señor, mi Padre, mi Dios: luego mi Dios es el que vá à padecer, mi Dios, quanto mas lo repita tanto mas se asombrará mi espíritu, y mas se conmoverá mi corazon. *El Autor.*

¿Quién es el que padece? Jesu-Cristo.

¿Por quién vá Jesu-Cristo á padecer? Por todos los hombres.

¿Por quién ha padecido Jesu Cristo? ¿Por quién? Por todos los hombres, tanto por el Gentil, como por el Judío, tanto por el infiel, como por el fiel, tanto por el enemigo, como por el amigo, tanto por el pecador, como por el justo: todos igualmente murieron por el pecado, y Jesu-Cristo ha muerto generalmente por todos (*a*). Por nosotros, que entonces todavia no existiamos, y que prontamente habiamos de ser sus enemigos; por nosotros, de quienes nada tenia que esperar, por nosotros cuya baxeza è indignidad conocia, por nosotros en los que preveía un injurioso olvido, y torpe ingratitud, por nosotros, à quienes podia dexar que perecieran sin que por esto perdiera cosa alguna, por nosotros, que estamos casi resueltos à hacer inutil è infructuosa su muerte: para amar de este modo à sus enemigos es preciso ser un Dios. Para no amar à un Dios tan amable, es preciso ser mas que enemigo, es preciso ser un Phariseo, un frenético enage-

(*a*) *Pro omnibus mortuus est Christus.* II. Cor. 5. v. 15.

genado, ultimamente un demonio. *El mismo.*

¿Por qué padeció Jesu-Cristo? para expiar el crímen, y salvar al delinqüente (*a*). Hijos de ira, vasallos rebeldes, qué podiamos ofrecer nosotros à Dios sino un sacrificio indigno de sus divinos ojos: era preciso nada menos que un Dios para apaciguar la ira, y el enojo de un Dios: era preciso un hombre para satisfacer por el hombre: era preciso, pues, que el hombre que era el ofensor, y que Dios que era el ofendido se uniesen en una misma persona. En virtud de esta union que se hizo en Jesu-Cristo, las satisfacciones del hombre, se hicieron satisfacciones de un Dios, para que los méritos de Dios se hicieran méritos del hombre. ¡O, quán amado debe ser de los hombres el Hombre-Dios! Sin él no hubiera comercio alguno entre Dios y los hombres; y sin él hubiera sido eterno el Imperio del demonio sobre los hombres. O, quànto deben aborrecer los hombres al pecado: es tan feo y tan abominable, que no puede ser lavado sino con las lágrimas de un Dios, ni puede ser borrado sino con la sangre de un Dios, ni puede ser expiado sino con la muerte de un Dios. *El mismo.*

¿Por qué padeció Jesu-Cristo?

Yá ha celebrado Jesu-Cristo su última Cena con sus Apóstoles, yá ha dado gracias à su Padre, el hijo de perdicion ha salido yá del convite para ir á cometer el mas detestable de todos los crímenes. Los Escribas y los Phariseos le esperan con una impaciencia hija de su furor: ván yá à satisfacer su envidia rabiosa, à llevar la venganza mas injusta hasta el mas exêcrable exceso: yá ha llegado la hora de los pecadores, el poder de las tinieblas vá por algun tiempo à triunfar del Hijo de Dios. Pasa Jesus el torrente de Cedron, entra en el Jardin de los Olivos, lugar tan freqüentemente consagrado para su oracion, y que prontamente ha de ser profanado por

Proyectos de los enemigos de Jesus para darle muerte.

(*a*) *Traditus est propter nostra delicta.* Rom. 4. v. 25.

por un sacrílego : à este lugar vá à esperar el ósculo del traidor Judas , y las prisiones que la Synagoga le destina : se aparta de sus Apóstoles , se aleja tambien de tres que eran los que mas amaba ; y el que quiso dividir con ellos la alegría de su Transfiguracion , no quiere repartir con nadie los horrores de su tristeza. Solo en fin , se humilla y postra de rodillas delante de la Magestad de su Padre Celestial , para adorar la mano que vá à descargar sobre él los mas duros y terribles golpes. Entonces se presentan à él todos los hombres , cuya redencion vá à obrar , los vé à todos en el cúmulo de la mayor miseria , avasallados báxo del yugo del tyrano mas cruel.

Compasion que excitan en el corazon de Jesus los delitos de los hombres.

A vista de todos los crímenes de los hombres, se lastíma y compadece la amorosa alma de Jesus ; porque en fin , ama à los hombres : nuestros mas ligeros males le afligen , el retoque de todas nuestras caídas corresponde directamente à su corazon : nos mira à todos cubiertos de crímenes y abominaciones , llenos de la lepra del pecado , marcados con el sello de la muerte , y hechos yá burla y juguete del Infierno , oprobrio de la naturaleza , y motivo de indignacion para su Padre : à vista de esto se aflige de nuestra miserable suerte (*a*). Formóse una repentina revolucion en su alma , se apoderó la turbacion de su espíritu , comprimió la tristeza à su corazon , y como nuestros males son excesivos fue excesiva su afliccion (*b*). Teme por nosotros la cólera de un Dios irritado , los anatemas fulminados contra los rebeldes , los suplicios destinados à todos los prevaricadores (*c*). Se enternece viendonos merecedores de los mayores castigos, y estando en el punto crítico de ser precipitados. Aqui es donde se puede decir mui bien , con mucha mas razon que el Apostol: ¿ quién

(*a*) *Cœpit tædere.* Marc. 14. v. 33. (*b*) *Cœpit* , &c. Ibi. (*c*) *Et pavere.* Ibi.

¿quién está enfermo, en cuya enfermedad no tenga yo parte? ¿Quién es el que cae, de cuya caída no sienta yo el dolor (*a*)? La salud de todo el mundo me urge, todos los hombres están presentes en mi memoria y espíritu, y la vista de todos los hombres me aflige.

Jesu-Cristo como Dios siente toda la enormidad del pecado, y como hombre padece toda la pena.

Jesu-Cristo es Dios, y como tal, è infinitamente ilustrado, vé con una sola mirada la vasta extension de los siglos, todos los crímenes que se han cometido, y los que se han de cometer. Es hombre, y como tal, capáz de penitencia, no por él, sino por los otros: prueba de ésta todos los rigores, y agota de ella las crueldades inocentes. Enagenaciones y furores, fraudes è injusticias, fealdades è impurezas, odios y venganzas, abominaciones è impiedades de los pecadores, vosotras estais individualmente presentes en su espíritu; no hai género, especie, ni circunstancia que no vea: figuraos, pues, Cristianos, en este instante, y juntad en vuestra reflexîon, por una parte las aversiones sangrientas de los Caínes, los placeres afeminados los Salomones, los enormes sacrilegios de los Acabes, los errores de una Jerusalém deicida, las deshonestidades de una infame Sodoma, las maldades de todo un' mundo idólatra: vuestros delitos y los mios, los pecados de todos los tiempos, de todas las edades, de todos los linages de pecadores, esto todo es lo que maltrata y aflige à Jesu-Cristo en el Jardin de los Olivos: y por otra parte, representaos, y juntad, si podeis, los lamentables suspiros, y quejas de un triste Jeremías, las asombrosas austeridades de un Juan Bautista inocente, las lágrimas contínuas de una Magdalena arrepentida, las penosas pruebas de los Antonios è Hilariones, los rigores increibles de los Desiertos de la Thebaida, las humillaciones de los penitentes de la primitiva Iglesia, las maceraciones de los Claus-

(*a*) *Quis infirmatur*, &c. II. Cor. 11. v. 29.

Claustros y soledades: Ved aqui en compendio, ò mas bien un leve rasguño de lo que Jesu-Cristo padece en el Jardin de los Olivos; y por aqui discurrid quál, y quán grande fue el exceso de su dolor. *P. Segaud.*

Diferentes miras que tiene Jesu-Cristo del pecado: le considera en su objeto, en su principio, y en sus consequencias.

1.° En su objeto Jesu-Christo vé al pecado respecto à Dios, y toda la oposicion que hai entre el pecado, y las infinitas perfecciones del Sér infinito en todas ellas, la Magestad infinita à quien ultraja, la grandeza infinita que deshonra, la bondad infinita que menosprecia, la santidad infinita que profana, la pureza infinita que denigra, la indignidad, la baxeza, y la nada del hombre que se atreve à hacerle frente al mismo Dios.

2.° Vé al pecado en su principio, la malicia, la malignidad, la perversidad, la depravacion, la corrupcion, la injusticia del alma que prefiere la criatura al Criador, y hasta qué exceso se afea, y ensucia con esta preferencia.

3.° Vé Jesu-Cristo al pecado en sus conseqüencias, la sobervia y la ignorancia, el deleite y la blasfemia, la mentira y la impiedad, el homicidio y el estrago, las guerras injustas, y la sangre que inunda la tierra, la impureza que se derrama como un torrente, al que nada sirve de represa, y que vá siempre en aumento, toda carne que ha corrompido su vereda, el conocimiento del verdadero Dios que se apaga en los espíritus, las tinieblas de la idolatría que cubren el Universo, los hombres los mas infames à los que se dán honores divinos, los delitos mas abominables, à los que se erigen altares, todos los hombres entregados al exceso, extravío y corrupcion, sin justicia que los contenga, ni otra lei que su pasion.

Lo que aumenta el temor y la tristeza.

Lo venidero se ofrece al espíritu de Jesu-Cristo con horrores mucho mas grandes. El pecado al que su muerte no impedirá que reine en la tierra, su San-

Sangre pisada por los hombres ingratos por los que vá à derramarla, sus Sacramentos profanados, sus Mysterios despreciados, los sacrilegios que deshonran la Iglesia, los cismas que la dividen, y las heregías que le rompen el pecho. *El mismo.*

teza de Jesus padeciendo, es el conocimiento claro, y distinto que tiene de todos los crimenes de los hombres.

Los golpes por ser provistos no siempre son menos rudos, y el presentimiento que se tiene de ellos, es algunas veces mas cruel que el sentimiento mismo. Jesus penitente, modélo de los verdaderos penitentes, preveía el exceso, la variedad, y la multitud de los tormentos que iba à padecer, y el temor de la confusion de tan diversos males, hizo sobre él una impresion tan fuerte y congojosa, como el arrivo de los males; y por esto padeció dobladamente: vió todo lo que la infidelidad tiene de mas doloroso en la desercion de los Apóstoles, todo lo que la ingratitud tiene de mas amargo en el furor de los Judios, todo lo que la perfidia tiene de mas detestable en la traicion de Judas: vió la vil condescendencia de Pilato, las indignas burlas de Herodes, el insolente menosprecio de los Soldados, las atroces calumnias de testigos sobornados: vió el leño infame, el suplicio, la Cruz, y sobre la Cruz la muerte: la muerte, con todo lo que tiene de mas formidable quando se padece con la nota de delinqüente: ¿y qué vió en nosotros? unos viles esclavos del pecado: vió con toda la enormidad del crimen toda la insensibilidad de un corazon impenitente. *El Autor.*

La impresion asombrosa que hizo sobre Jesus la vista de los pecados de los hombres.

El susto que penetró el corazon de Jesu-Cristo à la vista de tantos suplicios, le arrancó aquel grito lamentable (*a*): Baya lejos de mí este caliz, Padre mio, Padre mio, libradme de los disgustos de esta copa amarga. Lejos de mí este vaso envenenado, que ha de ser inútil y funesto para una infinidad de hombres, y funesto tambien è inútil para inumerables Cristianos. ¡Ay! ¿Quién compreenderá esto? Todo po-

Continuacion del mismo asunto.

(*a*) *Transeat à me Calix iste.* Matth. 26. v. 39.

poder reside en Jesu-Cristo, se pone pálido, se estremece, tiembla, combate en sí mismo contra sí mismo, se agita, se turba, se lamenta del modo mas vivo, arroja gritos los mas agudos: en ningun lugar halla sosiego, se arroja en tierra, luego se levanta, se llega à sus discípulos, y al instante se aparta de ellos: despide lastimosos gemidos, desfallece, titubea, cae, y nada en su sangre que se vierte de sus miembros, como de otras tantas llagas abiertas (*a*). *El mismo.*

Por el hombre pecador padece de este modo Jesu-Cristo en su alma, y nadie procura consolarle en su afliccion.

El dolor de Jesus es mas inmenso que los mares, se ha abismado en la tristeza, y sumergido en sus aguas. Yo he esperado, dice por su Propheta, que alguno tomaria parte en mi afliccion, y me consolaria en mi tristeza, pero no he hallado quien tal hiciera (*b*). Esto habla con nosotros, esta repreension se dirige à nuestra insensibilidad, pecadores qual somos todos: por todos nosotros es Jesu-Cristo afligido de este modo, y nadie se aflige con él, nadie le dá consuelo en su dolor: no, Cristianos, no, la tristeza de un quarto de hora, que à caso nos causará la Pasion de Jesu-Cristo; las lágrimas, si es que derramamos algunas al oír la relacion de tantos dolores, y de tantas humillaciones de un Dios por nosotros, no es ésta la afliccion que quiere Jesu-Cristo de nosotros, ni espera este alivio de su dolor. Nosotros sentiriamos alguna cosa semejante à ésta, y puede ser tambien que derramaramos algunas lágrimas al oír la historia de algun ilustre desgraciado, y aun al vér el suplicio de algun reo exêcrable è indigno.

El mayor número de los Cristianos lloran sus desgracias, y miserias, y no llo-

No hai sino aflicciones en el mundo; pero todas nacen del pecado, como de su origen, y por esto solo debe afligirse con Dios el hombre. Solo para llorar los pecados se han hecho las lágrimas; ¿y son por esta causa las que tan abundantemente vemos der-

(*a*) *Factus est sudor ejus, sicut, &c.* Luc. 22. v. 44.
(*b*) Psalm. 68. v. 21.

derramar en la tierra? ¡Ay! ¡quántas tristezas hai en el mundo que son de ningun mérito delante de Dios! ¡Quántos dolores, conseqüencias del pecado, que son en sí mismos motivos de dolor, y de nuevos pecados! ¡Quántas lágrimas, que no las vé Dios, y las recoge en su vaso, sino para que algun dia sean nuestra repreension, lágrimas, en efecto, que ellas merecian ser lloradas. Excesivamente sensibles, y fáciles al dolor por todo lo caduco, y pasagero, somos duros è insensibles, por la única cosa que es la que justa, y amargamente debe afligirnos. El pecado que hace derramar tantas lágrimas en el mundo, que hace à tantos miserables, solo para llorar por él quita las aflicciones, y suprime las lágrimas (*a*). ¿Muger, por qué lloras? ¿Diré yo aora todo lo que lloran, y por qué lloran las personas del sexô? Ellas lloran.... pero no, quiero omitir semejante individualidad, para no decir cosas que nos convienen à todos como infelices pecadores. Llorémos, Cristianos; pero no seamos pródigos de nuestra tristeza, si puedo decirlo asi; no extenuémos nuestras lágrimas, derramandolas por cosas que, ò no son males, y pérdidas, ò que despues de nuestros pecados se hacen gracias, y como un cierto bien: guardémos nuestra tristeza y nuestras lágrimas para lo mucho que hemos perdido ofendiendo à Dios. El pecado os ha despojado de la inocencia, os ha hecho perder el derecho à la herencia del Cielo, os ha privado de la amistad de Dios, os ha robado la gracia, y os ha perdido à vosotros mismos: llorad pobres Magdalenas, y llorad hasta que Jesu-Cristo mismo os diga: No llores mas Maria: aqui estoi, yá me has hallado.

Lloran sus pecados.

Quando os decimos que prevengais los golpes de la justicia de Dios, y la mitigueis con una vida penitente y austéra, este discurso os parece duro, porque estais poco acostumbrados à este lenguage: quando os

Jesu-Cristo nada omitió para expiar nuestros pecados; y nosotros,

Zz 2

(*a*) *Mulier quid ploras?* Joann. 20. v. 15.

tros, Cristianos cobardes, temblamos solo al oír el nombre de la penitencia.

os hablamos de esto en el tribunal de la penitencia, à donde vais à declarar vuestras culpas, à reprobar vuestra pasada conducta, y à los pies del Ministro que os recibe, os confesais reos, y merecedores de los castigos del Cielo; ¿cómo es que entonces nos escuchais? Estas solo eran primeras impresiones, no era sino primer ardor el que vimos, y que nos edificó quando no se trataba sino de darse golpes de pechos, y de derramar algunas lágrimas, haciendo la exâcta relacion de los desórdenes y acusarse de ellos, y considerandose pecador avergonzarse, y confundirse de serlo. Pero luego que en el nombre de Dios vengador queremos aplicar el hierro, y el fuego, como Jueces constituídos por el Señor, luego que queremos pronunciar la sentencia, sentencia que separa, y corta; sentencia que oprime y mortifica; sentencia que doma los sentidos, y castiga la carne; entonces se dexa vér toda la flaqueza humana, y defiende sus derechos la naturaleza. Todos se asustan, la penitencia forma en el espíritu una imagen que le aflige, y alguna vez le abate: se promete, y aun se comienza, pero luego se disgustan: se trata de composicion, y quisieran venir à algun acomodamiento, si puede ser, exceptúese tal y tal cosa; yo me conozco, yo no podré jamás conformarme con eso; oraciones, consiento en hacerlas; limosnas, quiero que asi sea; pero limitarme el comer, el jugar y divertirme, &c. esto es con lo que jamás podré avenirme (*a*). Esto es, pues, lo que yo condeno, Cristianos, esos géneros de repugnancias, no el sentimiento, sino el consentimiento. *P. Bretonneau.*

No solo vió Jesu-Cristo toda la deformidad del pecado; pero lo que dobló sus pe-

Nuevo asunto de tristeza para Jesu-Cristo: el pecado que le parecia tan formidable, y le consideraba como un monstruo horrible, se arroja al mismo tiempo sobre él; pero con todas sus maldiciones, con todos sus anatemas, se vé en aquel mismo instante cubier-

(*a*) *Transeat à me Calix iste.* Matth. 26. v. 39.

bierto con todas las iniquidades de los hombres, cargado con todas las culpas por la semejanza que tomó del pecado. Santo por esencia, se vé vestido de crímenes: soberanamente justo, se mira lleno de injusticias: siendo verdad eterna, se muestra sobre él la mentira; y todos los pecados, transformandose en él, se hacen, digamoslo asi, otros ellos mismos, segun la expresion del Apostol (*a*). Todos los crímenes que se han cometido desde el que cometió el primer hombre, y todos los que se cometerán hasta el fin de los siglos: el escándalo, la irreligion, la impiedad, la blasfemia, las venganzas, &c. todos los desórdenes à los que nos conduce nuestra malicia, todas las maldades que excita la rabia infernal, todo lo que hai de mas formidable, y mas enorme, todo se carga à un mismo tiempo sobre esta inocente Víctima, como si todos los pecados fueran proprios suyos, y personales (*b*).

penas fue vér que se cargaba de toda la maldicion que lleva consigo el pecado.

Jesu Cristo en el Huerto de los Olivos, es como el pecador universal el culpable general, figurado imperfectamente por el macho cabrío, emisario de la Lei antigua. ¿Deberémos admirarnos si en tal estado, segun los Prophetas, es Jesu-Cristo desconocido? Todos sabian que era Santo, inocente, sin mancha alguna, y separado de los pecadores (*c*). Mas distante del pecado que está el Cielo de la tierra, sin embargo, los Prophetas no vieron en él sino una multitud inumerable de crímenes, y como un leproso à quien cubre la infeccion por todas partes: ningun vestigio de santidad, y de inocencia, ni la mas leve señal de aquel explendor de los Santos, en la que es engendrado por su Padre aun antes que naciese la luz; y asi no le consideran sino como un hombre aniquilado báxo la mano de Dios, y herido con los

Figuras de la Escritura, que se pueden aplicar à Jesu-Cristo, cargado voluntariamente de la maldicion del pecado.

(*a*) *Eum qui peccatum non noverat, pro nobis peccatum fecit.* II. Cor. 5. v. 21. (*b*) *Eum qui, &c.* (*c*) *Segregatus à peccatoribus, &c.* Hebr. 7. v. 26.

los golpes mas fuertes y rudos. Ved en qué estado se presenta Jesu-Cristo à los ojos de su Eterno Padre, todo cubierto de nuestros crímenes, desfigurado por nuestras injusticias, y de todo esto concebid, que teniendo tanta aversion al pecado, esta vista debió hacer sobre él la impresion mas terrible: asi nos lo dá à entender por su Propheta: que esto fue lo que mas ocasionó su caimiento y desmayo (*a*). Señor, dice, dignaos por vuestra misericordia librarme de los dolores que padezco, y miradme à lo menos para socorrerme. *El mismo.*

Lo que oprimia juntamente à Jesu-Cristo en su agonía, fue el poco fruto que preveía se sacaría de sus trabajos.

Otro objeto le ocupaba mui de otro modo, que hacia impresion mucho mas viva en su alma. ¿Y qué? ¡Ay de mí! la inutilidad de su Pasion, respecto al mayor número de los hombres, que de esta fuente de vida no harian sino un manantial de muerte, y que hallarian su condenacion en las mismas llagas en las que deberian haber hallado el perdon de todas sus culpas. Veía, en efecto, abierto el infierno, y triunfantes los demonios, no obstante haber sido derrotados, y precipitarse en el abismo grande número de los mismos que él habia justificado. Aqui fue, quando un sudor de sangre corrió por todo su cuerpo por la agitacion que le causó esta vista; y no pudiendo yá sostenerse sobre las rodillas, cayó con el rostro ácia la tierra, suplicando à su Padre le libráse de un caliz tan amargo, no consintiendo en beberle sino porque es el Hijo mas docil, el mas sumiso, y el mas obediente que hubo, ni habrá jamás (*b*). *El mismo.*

Poseído de su profunda afliccion vá como errante Jesus por las sendas del monte; pero su inquietud le lleva à donde estaban sus Discípulos, à los que halla dormidos en medio de sus desgracias. ¿Cómo es esto, les dice, no habeis podido una sola hora velar con-

(*a*) *Cor meum conturbatum est, dereliquit me virtus mea; complaceat tibi, Domine, ut eruas me. Domine ad adjuvandum me respice.* Psalm. 37. v. 11. & Psalm. 39. v. 14. (*b*) *Fiat voluntas tua, &c.*

conmigo (*a*)? El les ha dado la vida, y ellos no pudieron darle una sola hora. ¿Y nosotros acaso le hemos dado un solo instante de nuestra vida? La reprension que hizo à sus Discípulos adormecidos, cae sobre vosotros, cobardes hijos del siglo, que teneis fuerzas para velar muchas veces toda la noche con el mundo, para tener parte en sus regocijos, y jamás habeis podido velar una hora no mas con Jesu-Cristo, para haceros partícipes de sus dolores. *El Autor.*

Quánto horror tendriamos al pecado, si le miráramos como Jesu-Cristo.

Perseguido nuestro Redentor por sus enemigos, y cercano à ser vendido por su confidente, sentenciado yá por su Padre, y abandonado de todos, se retiró por último à un sitio sombrío del monte, sumergido en el mas profundo dolor. ¡Ay! ¿Quál es Dios mio vuestro crimen? mis pecados: concededme Señor que le haga yo la guerra como Vos: dadme lágrimas para que yo le llore como Vos le llorais; y que le expie yo como Vos. Al que es Cristiano le basta poner los ojos en Jesu-Cristo penitente, para tener horror al pecado, y para sentirse penetrado del amor de Jesus penitente; pero ¡ay! ¿hemos resistido nosotros jamás al pecado, hasta derramar sangre como Jesu-Cristo? ¿qué digo yo? ¿hemos nosotros jamás derramado lágrimas à vista de nuestras infidelidades, y si alguna vez las hemos derramado, no se enjugaron prontamente? ¿Podriamos nosotros en el curso de la mas larga vida tener un solo instante de alegría, si viéramos nuestros pecados como los vió Jesu-Cristo penitente; y si conocieramos la justicia eterna como él la conocia?

Como la penitencia de Jesu-Cristo debe ser modélo de la penitencia de un Cristiano.

La penitencia de Jesu-Cristo no es un espectáculo indiferente para nosotros, es à un mismo tiempo nuestra consolacion y nuestro modélo: digo nuestra consolacion; nada podemos hacer nosotros, que él no haya hecho antes: nosotros tenemos que hacer mucho menos de lo que él ha hecho: lo que Jesu-Cris-

(*a*) *Sic non potuistis unâ horâ vigilare mecum.* Matt. 26. v. 40.

Cristo hizo nos sostiene en lo que nosotros hacemos, y lo que hizo dá valor à lo que nosotros hagamos. Digo nuestro modélo ; Jesu-Cristo penitente huye del mundo : pecadores penitentes huíd del mundo: Jesu-Cristo penitente medita mucho tiempo en silencio: pecadores penitentes meditad las verdades eternas: Jesu-Cristo penitente gime y padece : pecadores penitentes , gemid porque habeis caído , gemid porque podeis caer ; y supuesto que es una alternativa necesaria padecer por un tiempo , ò padecer por toda la eternidad , preferid trabajos ligeros , cortos y útiles à trabajos eternos , y absolutamente inútiles. En fin , Jesu-Cristo penitente quiere todo lo que quiere su Padre , y nada quiere de lo que su Padre no quiere ; pecadores penitentes , tened una voluntad dócil en las manos de Dios , una voluntad que no desee sino lo que Dios desea , y no rechace sino lo que él abomina.

EXPOSICION DEL PUNTO II.

El Cordero sin mancha se ha ofrecido él mismo para ser imolado al Dios vengador de los crímenes (*a*). ¿Y por qué se ofreció él mismo al cuchillo del sacrificador? porque quiso , dice el Propheta: *Quia ipse voluit*; ¿pero por qué quiso? responde el Apóstol , porque amó (*b*). Por contentar à la generosidad de su corazon , y con la mira de conquistar nuestros corazones. Y asi , sin imitar el exemplo de los que vanamente levantan el grito contra la ingratitud de los Judios , quando veo al Dios Todo-poderoso dispuesto à ser entregado à sus enemigos , me indigno menos de su odio contra él , y me enternezco al considerar su amor por mí (*c*). Supo desconcertar hasta la hora llegada los proyectos artificiosos de los Sacerdotes envidiosos de su reputacion : supo iludir y desbaratar todos los lazos , que le armaban los Phariséos desacreditados con la pureza de su doctri-

Debe atribuirse, menos la Pasion de Jesu-Cristo, à la crueldad de los Judios, que al amor que tubo à los hombres.

(*a*) *Oblatus est.* Isai. 53. v. 7. (*b*) *Dilexit.* Galat. 2. v. 20. (*c*) *Dilexit me.* Ibi.

trina, y con la santidad de sus costumbres: pudo tambien disipar con un soplo la tempestad que le amenazaba: pudo asimismo substraerse del ciego fanatismo que juntó, incitó y armó à su pueblo contra él; pero impaciente su amor, detiene, en perjuicio suyo, su formidable poder. La hora que habia determinado desde la eternidad, y que habian anunciado los Prophetas: aquella hora tan digna de toda nuestra veneracion llegó en fin (*a*): era su hora: *hora ejus*; porque fue la hora mas preciosa de su caridad para nosotros.

Los enemigos de Jesu-Cristo ván al Huerto de los Olivos para prenderle.

Van à prender à Jesu-Cristo como si fuera un ladron (*b*). A aquel que es con el Padre el Criador del Cielo y de la tierra, &c: à aquel que nada toma que no sea suyo, quando dice que es igual à Dios, se le trata como si fuera ladron: *Tanquam.* Una tropa de Soldados, y criados armados con espadas y palos, &c. Apostol todavia fiel, bien sabes que ese es tu Maestro, que aún no lo has desconocido, echa la mano à la espada, y hiere; pero antes bien Jesus, Hijo del Altisímo, clamad à vuestro Padre, que envie mas de doce legiones de Angeles en vuestro socorro. Jesu-Cristo hubiera sido mui glorificado, si se hubiera mostrado Señor de las legiones del Cielo: era preciso que fuera humillado hasta tratarle como à ladron asesino y sacrílego, y lleno de todas las maldades de tan infame profesion.

Vanos esfuerzos de Jesu-Cristo, para que se reconozcan los enemigos conjurados para su ruina.

Vosotros venís en mi busca como contra un ladron, dixo Jesu-Cristo à Judas, y à los pérfidos conductores de su tropa enemiga (*c*). Por mas que Jesus representa su inocencia, y les acuerda sus beneficios, en vano ostenta su poder, derrivandolos en tierra con el mero sonido de su voz: inutilmente dá pruebas de su divinidad, curando milagrosamente al que

(*a*) *Venit hora ejus.* Joan. 13. v. 1. (*b*) *Tanquam ad latronem.* Matth. 26 v. 55. (*c*) *Tanquam ad latronem venistis ad me cum gladiis*, &c. Matth. 26. v. 55.

hirió San Pedro ; sin embargo de todo esto , le prende , le ata , le conduce y arrastra como à ladron su proprio pueblo. *P. Pallu.*

Quán humillad ora fue para Jesus la traicion de Judas.

Jesus dá fin à su Oracion, y se halla todavia en el Huerto de los Olivos , y alli una tropa de gente armada , enviada por los Príncipes de los Sacerdotes, Escribas y Phariseos , vá à buscarle para prenderle. Presentase à ellos , porque corre voluntariamente à morir ; y cierto es, que sin esta voluntaria determinacion por su parte , ¿qué habrian podido contra él juntos todos sus adversarios? Presentase à ellos, vuelvo à decir, y el primero que se ofrece à sus ojos , es Judas , esto es , un Apostol , cabeza de sus enemigos, y que ocupa entre ellos el primer lugar , como digno de su perfidia (*a*). Llegase atrevidamente á su Maestro, le saluda , le dá el ósculo de paz, y con él le dá à conocer à los que le buscan : éste es , les dice , atadle , y llevadle con cuidado y precaucion, para que no se escape. ¿Llegais à conocer quán humillador , y vergonzosa sería semejante traicion para el Hijo de Dios?

Perfidia de Judas à despecho de las tiernas demonstraciones de Jesus su Maestro.

Ved que aquel que ha venido en busca de los pecadores para darles la vida , es buscado por los pecadores para darle muerte. ¡Ay de mí! esto es hecho , el Mediador de la paz es vendido con una falsa seguridad de paz : el generoso amigo de los hombres se vé ultrajado por una iniqua señal de amistad : Judas, el pérfido Judas , le dá al Salvador un ósculo ; pero ¡ay! ¿con qué mansedumbre , con qué familiaridad , con quánta benignidad y ternura le habla Jesus à su traidor discípulo (*b*)? Amigo mio, ¿con qué intento has venido? ¿Cómo es esto , Señor, todavia honrais con el título de amigo à un hombre que no hace con Vos la funcion de Apostol , sino la del mas abominable traidor ; à un hombre , que ha de-

(*a*) *Antecedebat eos.* Luc. 23. v. 47. (*b*) *Amice ad quid venisti?* Matth. 26. v. 50.

dexado la compañia de vuestros Discípulos, para ponerse à la frente de vuestros perseguidores; à un hombre, en cuyo corazon sabeis que ha derramado Satanás toda la ponzoña de su malignidad; Vos salís al encuentro, y abrazais à un infame, à un parricida, à un monstruo odioso à toda la naturaleza? Sí, que lo que nos parece lo mas indigno de su grandeza, le parece à Jesus lo mas digno de su amor; y Judas, el detestable Judas, no hace mas que prestar su horrible ministerio à la ternura paternal de su Maestro por cada uno de nosotros. *El Autor.*

Lo mismo que empeñó à Judas à vender à su Maestro, impele tambien à muchos pecadores à vender à Jesu-Cristo, à su Religion y à su Evangelio.

¿Quién ha podido sugerir à Judas el vender y humillar à su Maestro tan fieramente? ¿Quién le ha conducido à tan exêcrable exceso? ¡Ay de mí! pecadores, lo mismo que os lleva à vosotros à semejantes atentados: una pasion desgraciadamente atendida en su origen, à cuyos progresos no se ha hecho resistencia, pasion atrevida en sus proyectos, ciega en sus prosecuciones, y delinqüente en sus deseos; la avaricia, que por un vil interés, por el rescate de un esclavo, por treinta dineros le hace entregar la sangre del justo. ¿La misma ansia, y anhelo por las riquezas, no hace lo mismo diariamente con vuestras almas? ¿Dónde hallaremos uno à quien no posea el amor à las riquezas? ¿Dónde está aquel à quien el deseo del oro no corrompa? y le llenaremos de aplausos, dice el Sabio (*a*). ¿Hai cosa respetable en las leyes, que esta pasion no trastorne? ¿cosa alguna sagrada en la Religion que no profane? Enlaces, amistad, parentesco, gratitud, &c.: ¿todo no se vé pisado, no digo yá simplemente por la avaricia, sino por todas las demás pasiones? El orgullo, el deleite, la ambicion, &c. se conspiraron para dár muerte à Jesu-Cristo. ¿No os ofreceis vosotros tambien para venderle, prestandoos à estas mismas pasiones? ¿No les decís tambien que me que-

(*a*) *Quis est hic & laudabimus eum.* Ecclesiast. 31. v. 9.

reis dár, y yo os le entregaré (*a*)? ¿Qué provecho, qué placer, qué utilidad me prometeis? y yo os entregaré al que aborreceis tanto (*b*). Dichoso fuera, si el fin deplorable del pérfido Apostol pudiera asustaros saludablemente: bien lo sabeis, y me basta decir que está reservado à casi todos los pecadores, à lo menos de un modo espiritual, que por consiguiente es mucho mas formidable: esto lo dexo à vuestra reflexîon.

Abandonado Jesu-Cristo por sus Discípulos, quál fue la causa: conseqüencia que nosotros debemos temer, y sacar de su desercion.

Olvidaron los Apóstoles el aviso que les dió Jesu-Cristo de velar y orar, ¿y quáles fueron las resultas de esta negligencia? que al vér los Soldados, que iban à prenderle, huyeron y abandonaron cobardemente à su Maestro (*c*). No omitamos cosa alguna. El espíritu es pronto, y la carne débil: jamás dexemos de velar sobre nosotros: oremos sin cesar, y con una freqüente oracion, y con una contínua vigilancia, dispongamonos para los instantes críticos, que sorprenden alguna vez la virtud mas bien afianzada.

Infidelidad de Pedro ocasionada por su presuncion.

La Cabeza de los Apóstoles, el primer Pastor de la Iglesia, todavia no desampara del todo à su divino Maestro. Quiere distinguirse, es cierto; y no se distingue sino con una indigna cobardía. Quanto mas fuerte quiere mostrarse con una fuerza humana, tanto mas se aparta de él la fuerza divina: deteneos, ¿adónde vais, Discípulo temerario? la presuncion os guia, mirad que seguís una guia mui ciega: si todo es peligroso, quando uno no desconfia de sí mismo, ¿quánto mas peligroso será confiar uno de sí mismo? Quando todo está lleno de peligros, y quando uno se embriaga con la confianza en sus proprias fuerzas. Vos, Pedro, pensais que podreis resistir al furor de un pueblo amotinado, y no podeis resistir à la maligna curiosidad de una muger. El presuntuo-

(*a*) *Quid vultis mihi dare?* Matth. 26. v. 15. (*b*) *Et ego vobis tradam.* Ibi. (*c*) *Relicto eo omnes fugerunt.* Matth. 26. v. 56.

tuoso y tímido Apostol agrega el perjurio à la infidelidad : juramentos llenos de impiedad desmienten los primeros juramentos que le dictó la vanidad: declara, protesta y jura, que no tiene conexion, ni enlace alguno con Jesu Cristo, que no tiene parte alguna en sus intereses (*a*). Yo no le conozco. ¡Ay¡ no escusemos un crimen, que el mismo delinqüente, tan pronto arrepentido, como culpable, lloró siempre amargamente, pero temblemos. Si las columnas de Jesu Cristo son derivadas de este modo ; si los Cedros del Líbano son asi abatidos, ¿qué será de nosotros frágiles arbustos, polvo ligero, triste juguete de los vientos? (*b*) Instruyanse los débiles en la caída de los fuertes, dice un Padre. *El Autor.*

A qualquiera grado de perfeccion que uno hubiere llegado, es preciso desconfiar de sí mismo.

Justos, desconfiad siempre de vosotros mismos, por mui buenos que sean vuestros sentimientos, nunca confieis demasiado, ni sobre la gracia, ni sobre vosotros mismos. Mirad en este Justo, entregado à sus fuerzas, y à su presuncion, que es un hombre que se descuida en hacer oracion, y que no corresponde fielmente à la gracia, le solicíta para que viva desvelado ; y si vosotros habeis tenido la desgracia de negar à Jesu-Cristo como San Pedro, imitad su penitencia, salid de la casa del Pontífice, apartaros de todos los que os han sido motivo para caer, y de escándalo, llorad amargamente vuestra apostasía, reparad la multitud de vuestras negaciones ; y que vuestra caída os conserve en la humildad y en la desconfianza de vosotros mismos.

Jesu-Cristo humillado por Sacerdotes que le condenan.

Entremos en la casa del gran Sacerdote, adonde es llevado Jesu-Cristo, y veremos el espectáculo que se ofrece à nuestros ojos. El Soberano Juez de vivos y muertos aparece en el estado de reo, nadie le venga, ninguno le defiende, ni le compadece, todos

(*a*) *Non novi hominem.* Matth. 26. v. 72. (*b*) *Fortibus cadentibus erudiantur imbecilliores.* Div. Hier.

dos se conjuran contra el Señor (*a*). ¿Quál será la conseqüencia del juicio de estos hypócritas acreditados, en cuyas manos está la causa de Jesu-Cristo? Juicio extravagante, en el que los culpables ocupan el lugar del inocente: juicio inhumano, en el que presiden las mas abominables pasiones, el odio que no sabe hacer justicia, la envidia que sabe perdonar menos que el furor; y la impiedad que no sabe conocer medio ni moderacion: pero ese mismo odio y esa misma impiedad están en los corazones farisáicos, siempre dispuestos para darle à la malignidad las especiosas exterioridades de zelo. Pasiones santificadas no solicitan, sino salvar las apariencias; pues para salvarlas se pregunta à los testigos.

Los únicos testigos que deben ser oidos para descargo de Jesu-Cristo son rechazados.

Venid aora paralíticos curados, cojos y mancos sanados, ciegos iluminados, y muertos resucitados, vosotros nos diréis, qué hizo Jesu-Cristo en las Aldéas, dad el testimonio de sus obras, publicad sus milagros; pero no, no os presenteis, que no se quieren escuchar vuestros molestos elogios: calumnias concertadas son las unicas que podrán acreditaros. Si vosotros no apareceis ahí sino revestidos con la ropa de la inocencia, si no hablais en este tribunal con Jesu-Cristo, sino para hacer lucir la verdad, si no caminais con Jesu-Cristo, sino por el camino de la simplicidad, vosotros no seréis tratados mas humanamente que Jesu-Cristo. Para lograr la entrada en semejantes tribunales, se necesita pompa y explendor: para ser oídos favorablemente en ellos, es necesario la baxeza y la adulacion; y para conservarse mucho tiempo con honor, se necesita artificio y sagacidad. *El Autor.*

Prudentes respuestas de Jesu-Cristo à las

Yo nada he enseñado en secreto, responde Jesu-Cristo à sus Jueces, que lo culpaban de que sublevaba al Pueblo, &c. siempre he hablado en público, pre-

(*a*) *Omnes convenerunt adversus Dominum.* Psalm. 2. v. 2. & Actor. 4. v. 26.

preguntadlo à los que me han escuchado, estár à su testimonio, yá que el mio os es sospechoso. ¿Podia nuestro Divino Salvador dár una respuesta mas prudente, mas modesta, mas justa, y mas decisiva à un mismo tiempo? Pero, ¡ò furor! ò rabia! ¡Cielos, asombraros, tiemblen todas las criaturas, una bárbara y cruél bofetada dada por la mano de un víl criado es el premio de su respuesta! Aquel rostro bello, que es la alegría de los Espíritus bienaventurados, es herido por una mano sacrílega, y esto no por ser culpable, sino porque no se acertaba à probar que lo era: su inocencia es su crimen; y si hubiera accedido mas con sus acusadores, habria hallado mas acceso en sus Jueces.

las indignas calumnias que le imponen sus acusadores.

Bofetada que se le dió à Jesu-Cristo.

Libertinos del siglo, si la doctrina de Jesu Cristo fuera menos pura, si vosotros pudierais acomodarla à vuestros caprichos, y confederarla con vuestras inclinaciones, hallariais menos materia para impugnarla: su rectitud, y su santidad os irritan: semejantes à los Phariseos en el motivo que os hace obrar, no quereis una religion que censure y condene vuestros procederes y desordenes; pero, hombres temerarios, ¿os atraveréis à citar à Jesu-Cristo à vuestro tribunal, y à erigiros jueces de su doctrina? oís que hable otras respuestas en su defensa, sino que siempre habló en público (*a*): Que le ha hablado à su Iglesia, y que à ella debeis creer.

La santidad de la doctrina de Jesu-Cristo, era lo que irritaba à los Phariseos: ¿no es esto mismo lo que hoi irrita à los libertinos?

¿Jesu-Cristo podia esperar otra cosa sino ser perseguido por aquellos mismos que naturalmente debian ser los apoyos, y protectores de su persona, de su inocencia, y de su doctrina? Los Sacerdotes fueron los que mas se encarnizaron contra él; pero al escucharlos, se muestran llenos de religion, llevandola hasta el escrupulo. Vedlos obrar, son unos malvados, impíos, y mil veces peores que los demonios: si ellos temen excitar algun tumulto, no es, dice San Leon,

Lo que llevó al mayor extremo la humillacion de Jesu-Cristo, es que se la ocasionaba el mismo Sacerdocio.

(*a*) *Palam loquutus sum.* Joan. 18. v. 20.

Leon, por temor de que el Pueblo peque, no son semejantes consideraciones las que embarazan à tales gentes, pero sí el temor de que la presa que ellos están devorando no se les escape, y que Judas arrepentido, ò asustado por los remordimientos de su conciencia, les vuelva à traer el dinero que de ello habia recibido, no atreviendose à restituirlo al tesoro público: es el precio de la sangre, dicen ellos (*a*). Mirad qué conciencias tan delicadas; pues no insistan en perseguir à la inocencia: dexen de sobornar falsos testigos: esto es lo que ellos no hacen. Se tenian por inmundos si entraban en el Pretorio la vigilia de la Pasqua, esto era cosa mui religiosa, y no se creían inmundos pidiendo à gritos la muerte del Justo, ved un hecho sumamente exêcrable y malvado. Estos son los Jueces en cuyo Tribunal comparece Jesu-Cristo.

Tribunal de Caiphás, en el que comparece Jesu-Cristo.

Aunque eran tan injustos los Jueces de Jesu-Cristo, Caiphás les superaba tanto con su furor, y su hipocresía, quanto por su dignidad y empleo: éste le pregunta à Jesu Cristo, y regocijandose de un modo hipócrita de todo lo que la Religion tiene de mas respetable, y mas santo, le ruega en el nombre de Dios vivo, que le diga si él es el Cristo, no para reconocerle y adorarle, sino para armarle asechanzas y lazos. Apenas le responde Jesu Cristo, Yo lo soi (*b*), quando para hacerle mas odioso, rompe, y rasga sus proprias vestiduras, sin reflexionar las conseqüencias de su furor; supuesto en fin que con este acto de locura y frenesí, se despoja, y se degrada él mismo del Sacerdocio, ¿qué es lo que haces Caiphás, exclama San Leon, dónde está el racional que debe estár en tu pecho? ¿Dónde está el ceñidor de continencia? ¿Dónde están los símbolos de todas las demás virtudes sacerdotales? ¿Olvidas aquel precepto del

(*a*) *Pretium sanguinis.* Matth. 27. v. 6. (*b*) *Ego sum.* Joan. 18. v. 6.

del Levítico, que se dirige expresamente al Gran Sacerdote? Jamás se ha de quitar la Thiara, ni rasgará sus vestiduras. Luego tú mismo eres el Ministro de tu afrenta, queriendo ser el de tu pasion: à despecho tuyo dás à entender que renuncias una dignidad que estaba para finalizar en tu persona: à pesar tuyo dás à entender claramente que la lei tuya está cerca de espirar, y que tienes yá à la vista el Pontifice de la nueva alianza. Ha blasfemado, exclama este iniquo (*a*): ¿Qué necesidad hai de testigos? ¡Hasta dónde no se dexa llevar el espíritu de cábala y faccion, el falso zelo, la ciega preocupacion de todo un cuerpo, y de toda una nacion en materia de fé! Los Pontifices, y Sacerdotes del segundo orden no forman sino una sola voz para condenar al prisionero à muerte. ¡O Cielos! ¡O Tierra! ¿Qué es lo que oís? El Autor de la vida condenado à muerte, ò creído digno de muerte; pero esto se hace sin pruebas, y sin exâmen. Los exâmenes y las pruebas serían la ruina de las calumnias, y el escollo de los calumniadores. *El Autor.*

Mofa injuriosa que sufre Jesu-Cristo en el Tribunal de Caiphas.

No bien confirma Jesu-Cristo que él es el Cristo, Hijo de Dios vivo, quando todos se desenfrenan contra él: inmediatamente, como si toda la humanidad hubiera sido ofendida, como si todo el pudór, la modestia, la equidad, y todas las virtudes juntas hubieran sido ellas mismas condenadas à muerte por aquel indigno decreto: se le vendaron los ojos, llenaron su divino rostro de salivas y gargajos inmundos, descargando sobre él inumerables bofetadas, llamandole por burla: Ungido del Señor, adivina quién te ha dado (*b*).

Moralidad sobre esta burla sacrilega.

O Pastor, y Pontifice nuestro, Obispo de nuestra alma, ¿quién te ha herido, y maltratado? Ay de mí! todos nosotros: menos culpables que nosotros

(*a*) *Blasphemavit.* Matth. 26. v. 65. (*b*) *Prophetiza quis te percussit, &c.* Luc. 22. v. 64.

los Judíos, no fueron sino los ministros de nuestros crímenes: ellos os hirieron quando no conocian, ni creían que Vos los conociais à ellos: mas nosotros pecadores, con toda la extension de la impiedad os herimos: nosotros os conocemos, estamos convencidos de que nos conoceis. Ay! quán culpables y malvados somos.

Nuevo motivo de humillacion para Jesu-Cristo, compareciendo en el Tribunal de Herodes.

Herodes, que inmediatamente volvió à enviar à Jesu-Cristo como un insensato, ¿no mostró con su proceder pruebas de la extravagancia mas decidida? Para convencernos sigamos à Herodes en el juicio que forma de Jesus. Ausente, le estima por lo que oye decir de él: estando presente le desprecia por lo que vé, ò mas bien por lo que no vé: apartado de sus ojos, le cree un San Juan Bautista, porque, segun dicen, hace milagros: llevado ante su trono, le trata de insensato, porque no executa en su presencia prodigios: en quanto espera de él algun prodigio le desea ansiosamente, le recibe con miramiento y atencion: conversa tambien con él con alegría en despique de la envidia; y luego que nada espera de él le trata con ignominia (*a*). Le arroja de sí con desprecio, y le trata con infamia, no obstante su visible y notoria inocencia. *P. Segaud.*

Extravagancia del juicio de Herodes formado contra Jesu-Cristo.

Escuchad y juzgad aora sin preocupacion, y veréis el cúmulo de la extravagancia, y de la locura. Porque el Salvador por un rasgo de prudencia no juzga conveniente responder à una pregunta ridícula, ni satisfacer una fatua curiosidad, haciendo milagros, picado Herodes de esta negativa, se olvida del decoro y decencia que exîge su carácter, y la justicia que debe à la inocencia, trata à Jesus como bufon, y en defecto de sus milagros, se mofa burlescamente de su persona. Estupendo decreto para un Juez soberano sentado sobre el primer Tribunal de la justicia, mandar que el inocente sea revestido con una

(*a*) *Illussit indutum veste alba, & remisit.* Luc. 23. v. 11.

una ropa de ignominia, expuesto à la carcajada del público, entregado al insulto de sus enemigos, remitido à su primer Juez, y abandonado enteramente de nuevo al artificio, y malignidad de sus calumniadores. Si le juzga exênto de crímenes, ¿por qué no le protege con todo su poder? Si cree que sus acusadores son culpables, ¿por qué no los castiga segun el rigor de las leyes? Jerusalém hubiera aplaudido su juicio como el de otro Salomon: Pilatos hubiera subscrito à él, y con su amistad le hubiera dado su aprecio; pero Herodes quiere divertirse à qualquier precio que sea. *El mismo.*

A causa de Jesus, se reconciliaron Herodes y Pilato.

Pilato (insinúa el Evangelista) para abrir alguna puerta à la reconciliacion, y hacer cesar la division y discordia que reinaba entre ellos, le remitió à Jesus para que pronunciase la sentencia que tubiera por conveniente. Aora bien, Cristianos, en esta reunion de Pilato con Herodes, de Pilato Gentil con Herodes Judío, veo un gran mysterio, el mysterio de la reunion de los Judíos con los Gentiles, la reunion de los dos Pueblos, que yá no forman sino uno mismo. A vista de tal reunion, nosotros nos atrevemos, ò Dios mio, à dirigir à Vos nuestras preces; y por vuestro Hijo adorable, cuya sangre pacifica todas las cosas en el Cielo y en la tierra: nosotros os suplicamos, ò Dios de la paz, Dios de la union, que apagueis las guerras, y hasta las semillas de la guerra y discordia: Dignaos, Señor, de unir à todos los hombres en un mismo interés, y que no tengan otro que glorificaros y alabaros en este mundo; pero os suplicamos sobre todo, que hagais cesar las divisiones que turban y maltratan à vuestra Iglesia: unid en un mismo sentimiento à los que la gobiernan, y à los que están sometidos à su conducta: destruid todos nuestros pecados, ¡ò Dios mio! y que todo lo que nuestras pasiones particulares, nuestro interés particular, y nuestro amor proprio nos hacen mezclar de humano en

Bella moralidad sobre este asunto.

la causa absolutamente divina que nosotros sostenemos, nos sean perdonados; no mireis, Señor, sino à vuestro Hijo, por el qual os habeis reconciliado con los hombres, y ha reconciliado à los hombres entre sí.

Exposicion de la III. Parte.

El deseo que Pilato dexa traslucir de querer salvar al Hijo de David, no consiguió sino exâsperar el deseo que tenian los Judios de perderlo. El Palacio del Gobernador se estremece con clamores sediciosos è inhumanos: se pide la sangre, y no menos que la sangre del Justo, y la sangre del Bienaventurado. El Juez no se atrevió à condenar, ni absolver al inocente: veía mui bien que las acusaciones eran dictadas por la envidia, denunciadas por el furor; pero veía tambien que necesitaba atender à los intereses de Roma, y de Jerusalém: tubo una voluntad vaga y general de oponerse à la injusticia, pero tiene formado el designio positivo de conservar su fortuna, aun à expensas de la misma justicia. Un Juez político prontamente se hace un Juez injusto: dividido entre los gritos de los Judios, y entre los de su conciencia. Pilato no trata à Jesu-Cristo como delinqüente, pero le trata como esclavo; y para librarlo del suplicio de la muerte, decreta contra él el castigo de los azotes. *El Autor.*

Jesu-Cristo es llevado otra vez al tribunal de Pilato: politica de este Juez.

¡Qué terrible espectáculo! Veo al heredero de los Patriarcas, al succesor de los Reyes condenado al suplicio de los esclavos: veo à los verdugos tigres hambrientos arrojarse impetuosamente sobre el Cordero de Dios, arrancandole con brutal precipitacion sus vestiduras sagradas, exponiendole à los ojos impuros de una chusma insolente. Qualquiera corazon casto temblará al contemplar este espectáculo, si medita que el Salvador será mas sensible à este castigo que à qualquiera otro tormento Solo las almas endurecidas en los desordenes son las que no comprenden quánto padeceria el pudór de Jesus en estado

Jesu-Cristo condenado por Pilato al suplicio de los azotes: ¡ò qué vergonzosa humillacion!

dolorosa, y terrible situacion. Nubes del cielo, bajad à cubrir la desnudez vergonzosa de vuestro Criador, ò mas bien, juventud escandalosa, y por otra parte tan delicada, sonrojate en fin al vér expiar tus indecentes desnudeces, de la que siempre es la impureza el origen, y de las que por lo comun es el fruto, la afrenta, y el deshonor. *El mismo.*

Continuacion de la flagelacion de Jesu-Cristo.

Sin embargo, el manso y paciente Jesus es denigrado, marchitado, y despedazado à golpes, rasgadas sus carnes sagradas, no ofreciendo à los ojos de los que le miran con inhumanidad sino los huesos ensangrentados. Vén, Nacion ingrata, sacia la rabia de tus ojos en la multitud de sus llagas: tan dificil es numerarlas, como lo es contar los beneficios con que te ha colmado. Venid, Phariséos crueles y sangrientos, apagad vuestra iracunda sed con la sangre que se desata de sus sagradas venas. Venid, Sacerdotes y Levitas de su Templo, repartid entre vosotros sus carnes divididas; y vosotros, Cristianos voluptuosos y obscenos, venid à vér la víctima de vuestros deleites. *El mismo.*

Burla dolorosa que se hizo de Jesus en la flagelacion.

Se han cansado los verdugos azotando à Jesus, pero la brutalidad todavia no se ha satisfecho: es Rei, dice aquella infernal chusma, busca, y halla prontamente à la mano la caña, una corona, un cetro, un trono, una Corte, y una vestidura digna de un Rey: la corona está compuesta de espinas que le taladran la cabeza, el cetro es una caña de la que se sirven para darle golpes, la Corte es una patrulla insolente y licenciosa que le insulta, y la vestidura digna de un Rey, un andrajo de púrpura, que por lo áspero y grosero exâspera sus llagas. *El mismo.*

Burla sacrilega de los Judíos continuamente renovada por los Cristianos.

¿Ciegos, y desalumbrados Judíos, exclama San Clemente Alexandrino, ¿pensais bien lo que haceis? Haceis un juguete ò burla de theatro de la Magestad de vuestro Dios (*a*). Y vosotros, Cristianos ilustra-

(*a*) *Scenam Deum facitis.*

trados, ¿no sois imitadores de aquella ciega Nacion? El culto que ofreceis à vuestro Dios, ¿no es como una escena, como un enredo, como una ficcion, y como un disfráz de teatro (*a*)? ¿Qué veo yo en el Santuario? Actores, y Actrices, quiero decir, Comediantes y Comediantas, que están embriagados de perfumes que cubren sus cabezas, y adoran tibiamente à un Dios coronado de espinas; y que à los mismos pies de su trono se hacen indignos de la corona eterna; que solo estiman obstentar adornos y trages inmodestos, profanando los Sagrados Mysterios, con miradas, posturas, y discursos indecentes. Mirad, si es que no me engaño, renovada continuamente la sacrílega burla de los Judíos por los Cristianos. *El Autor.*

Jesu-Christo sumamente desfigurado, es ofrecido al Pueblo por Pilato: primer medio de que se valió este Juez para librar de la muerte à Jesus.

Pilato conmovido, y como lastimado al vér à Jesu-Christo tan desfigurado, creyó que obtendria alguna gracia. Para lograrla lo manifestó al pueblo, primer expediente que practicó, y su piedad, cruelmente ingeniosa, le sugirió. *Ved aqui el Hombre*, que me habeis entregado (*b*): *Ved el Hombre*, dixo (*c*): Sí, ved aqui, pues, el hombre justo, que el Cielo ha derramado como el rocío: el Hombre Salvador que ha producido la tierra como el germen ò semilla: El Hombre celestial, y terreno que el Cielo y la tierra han formado (*d*). *Ved el Hombre* que tanto han deseado los Patriarcas y los Reyes verle, cuyo dia deseaba vér con tan religioso anhelo el Patriarca Abrahám, y cuya vista, aunque tan remota, le colmaba de alegría: el Hombre que toda la tierra, ha esperado, y pedido como el Redentor de Israél; el Maestro, el Doctor de todas las Naciones; el Libertador y Salvador del mundo (*e*). *Ved el Hombre* que vieron desde lexos los Prophetas; pero miradle en un estado, en el que ellos no pudieron reconocerle,

(*a*) *Scenam*, &c. (*b*) *Ecce Homo.* Joan. 19. v. 5. (*c*) *Ecce Homo.* Idem. (*d*) *Ecce Homo.* Id. (*e*) *Ecce Homo.* Id.

le, sin hermosura, sin explendor, y un objeto de menosprecio, el último de los hombres, un hombre de dolor, herido de Dios, y humillado; pero su humillacion hace nuestra gloria: él tomó sobre sí mismo todas nuestras angustias (*a*): y por nuestras iniquidades ha sido cubierto de llagas. Los dolores que él padeció son los nuestros; pero el castigo que descargó sobre él nos procura la paz: su servidumbre nos ha dado la libertad: hemos sido curados con sus heridas. Venid todos juntos pecadores: Corred justos. O vosotros, todos à los que el Padre ha predestinado, venid, y vereis vuestro modelo. Vosotros todos los que os habeis perdido queriendo haceros semejantes à Dios, no podeis salvaros, sino haciendoos semejantes al Hombre (*b*): *Ved ahí al Hombre* à quien debeis asemejaros.

Aplicacion de las palabras: *Ecce-Homo*. Moralidad sobre este asunto.

Sale Pilato del Pretorio, donde se representó la triste escena de la flagelacion: conduce à Jesus, ò mas bien arrastra à un esqueleto que apenas tiene forma humana, y hablando con el Pueblo, y à todo el concurso: *Ved aqui*, dixo, *el Hombre* que habeis puesto en mis manos: *Ecce Homo*: el Hombre à quien debeis tantos prodigios, y en el que os he protestado no haber delito alguno, al que el mismo Herodes me ha remitido absuelto: ¿le conoceréis por ventura? ¿No os lastimaréis de los males que ha padecido? Sí, pecadores, *ved aqui el Hombre*: *Ecce Homo*; pero advertid que este hombre es vuestro Maestro, vuestro Dios; ¿y quién le ha tratado con tanto rigor y crueldad? Vosotros mismos con vuestros excesos, con vuestras blasfemias, con vuestros escandalos: à vista de tan doloroso espectáculo, considerad quán delinqüentes y malos sois; quánta necesidad teneis de hacer penitencia. *Ved aqui el Hombre*: *Ecce Homo*; pero un hombre à quien debeis imitar desde aora,

(*a*) *Vere languores nostros ipse tulit.* Isai. 53. v. 4. (*b*). *Ecce Homo.* Idem.

ra, y siempre, porque quiere el Padre celestial, que todos aquellos à los que destina para su gloria sean conformes con la imagen de su Hijo. ¿Podré decirlo, Cristianos, y podréis vosotros tolerar la reprension? Ese Hombre, que cardeno, herido, ensangrentado, y destruido à golpes: ese Hombre tan desfigurado, es obra vuestra: obra de vuestros desordenes: *Ecce Homo.* Mugeres mundanas, para expiar vuestras inmodestias, y vuestras escandalosas desnudeces, se vé despojado de sus vestidos Jesu-Cristo. Hombres voluptuosos, vuestras delinqüentes sensualidades desfiguran su sagrado Cuerpo, y descargan sobre su carne adorable una desecha tempestád de azotes. Esa cabeza ensangrentada, ese color cárdeno, esos ojos moribundos, y casi apagados, son la obra, y el fruto horrendo de vuestras iniquidades: *Ecce Homo.* Ay si le despreciais, viendole en tal estado, como al que vuestros pecados le han reducido; considerad que este mismo hombre es el que ha recibido de su Eterno Padre el derecho de juzgar al mundo; y el que se manifestará à vista de todo el Universo, sentado sobre una nube, como sobre su Tribunal, con recompensas en la una mano, y con castigos en la otra: con el Cielo y la Gloria para darlo al que hubiere en sí retratado su imagen; y el infierno y todos los mas formidables suplicios, si os negais à haceros partícipes de sus trabajos.

Proponese Pilato librar de la muerte à Jesu-Cristo comparandolo con Barrabás, expediente de este Juez político.

No habiendo tenido efecto el primer expediente de Pilato, se valió de otro, esto es, de un nuevo motivo de humillacion para Jesu-Cristo. Dice el Evangelista, que era costumbre entonces, que el Gobernador en la Fiesta de la Pasqua podia librar de la muerte à uno de los prisioneros que pidiera el Pueblo, resulta única de su antigua libertad. Propusole, pues, Pilato, que eligiese à Jesus, ò à Barrabás, famoso por innumerables delitos, y culpable tambien por homicida y sedicioso. ¡Qué exêcrable comparacion!

Un

Un asesino comparado con Jesu Cristo, un sedicioso con un Rei pacífico y piadoso; un homicida con el Autor mismo de la vida: ¡quán dolorosa fue para Jesus esta afrentosa comparacion! ¿Quién, que sea justo, podrá tolerarla sin estremecerse? ¿Y quién, hasta de los mas empedernidos pecadores, podrá sufrirla sin levantar el grito? ¿Barrabás comparado à Jesu-Cristo, y con todo preferido à Jesu-Cristo? Lo oís, y temblais: suspended, sin embargo, vuestra justa indignacion, ò mas bien exercer el enojo contra vosotros mismos. *El Autor.*

En la continuacion de este Tratado ofreceré moralidades sobre esta iniqua preferencia de Barrabás, à Jesu-Cristo. Este rasgo abre un hermoso, y dilatado campo à la eloqüencia.

Condenacion de Jesu-Cristo à la muerte.

¡Esto es hecho, el Hijo de Dios es condenado à muerte, y à la muerte mas cruél, è ignominiosa! Sobre la Cruz vá nuestro divino Salvador à finalizar su penitencia: Cristianos, sobre la Cruz tambien debeis concluir la vuestra. Cargado con el instrumento de su suplicio, cae en tierra oprimido del peso, porque quiere darnos à entender quánto pesan nuestros delitos, y quán formidable es el enojo del Cielo que se descarga sobre él à mares. Llevánle fuera de Jerusalèm; porque convenía, dice San Pablo, que Jesu-Cristo consumase su sacrificio fuera de las puertas de la Ciudad, para santificar à todos los pueblos, y dar à entender que era allí la víctima destinada por todo el Universo. Sigamosle, pues, continúa el Apostol, fuera al campo, llevando sobre nosotros la ignominia de su Cruz (*a*).

Suplicio de la Cruz.

Varios rasgos de moral, sacados de todas estas circunstancias.

Obligacion que tiene el Cristiano de seguir à Jesu-Cristo en sus opro-

Sí, amados Oyentes mios, sigamos à este Dios penitente por nosotros, y por nuestros pecados: ¿qué cosa puede detenernos aún en un mundo tan malo y tan perverso, que acaba de condenar à la inocencia

(*a*) *Exeamus igitur ad eum extra castra improperium ejus portantes.* Hebr. 13. v. 33.

oprobrios, y de imitarle en sus trabajos.

misma? Salgamos, pues, al campo (*a*): desprendiendonos de los bienes, de los honores, de los placeres, &c. de todo lo que mas se aprecia acá en el mundo. Corramos detrás de Jesu-Cristo con nuestro corazon, con nuestros deseos, &c. Nada importe que el mundo insulte nuestra piedad, que se burle de nuestra fé, ni que se ría de nuestras lágrimas, &c. No serémos poco dichosos si logramos tener parte en las ignominias del Salvador: si poniendonos con el corazon y el espíritu en lugar de Simon Cirineo, podemos ayudarle à llevar su Cruz, tomando sobre nosotros todo lo que nos fuere posible: eh! ¿por qué hemos de avergonzarnos de sus humillaciones y abatimientos? ¿Por qué tememos tenerle por nuestro Maestro, supuesto que nunca hace mejor el oficio de tal que sobre la Cátedra de la Cruz? Aqui es donde nos instruirá, nos sostendrá, y nos consolará: será levantado de la tierra para atraerlo todo à sí, y para que todos nosotros pongamos atentamente los ojos en él.

Jesu-Cristo condenado à muerte es entregado en manos de sus enemigos.

Cristianos oyentes mios, olvidemos todo lo que ha pasado hasta aora: los Judíos que ván à satisfacer su furor, los Sacerdotes que ván à llenar la medida de sus pecados, todos los hombres que tienen parte en este sacrificio, y cuya malicia vá à coronarse: olvidemos à Pilato que se lava las manos, como si pudiera estár inocente en la muerte del Justo, al que sacrifica à su interés, y à su fortuna: olvidemoslo todo, y no pongamos toda nuestra atencion sino en Jesu-Cristo. Es condenado à muerte, à la que él mismo se entrega voluntariamente: es abandonado à los Soldados que han de conducirle al Calvario: él mismo se pone en sus manos sin hablar una palabra, como el cordero que no abre la boca delante del que le trasquila. No os pondero quánto se renovó su dolor al quitarle el manto ignominioso con que le

(*a*) *Exeamus, &c.* Hebr. 13. v. 35.

le cubrieron : cargan sobre sus espaldas el pesado leño de la Cruz, le abraza con amor, como el cetro y la nota distintiva de su Reino y Soberanía, asi como lo predixo el Propheta.

Diferencia del sacrificio de Jesu Cristo y del de Isaac, aunque semejantes en algunas circunstancias.

Sin duda os será dificil conocer aora al sometido, al fiel, al inocente Isaac, cargado con la leña de su sacrificio. Mui diferente del primer Isaac, que no entendia lo mismo que veía, Jesu-Cristo sabe todo lo que le ha de suceder: no necesita preguntar ¿dónde está la víctima del holocausto? Sabe que él mismo es la víctima que ha de perfeccionar el holocausto. No espera que baxe del Cielo un Angel à detener el brazo que ha de imolarle : vé la mano de su Padre armada con la espada de la justicia, pronta yá para imolar al mismo que llamó su Hijo mui amado, y el objeto de sus mas tiernas y amorosas complacencias : está seguro que ninguna otra víctima ocupará su lugar.

Macho Cabrío emisario, figura de Jesu-Cristo cargado con los pecados de todos los hombres.

¿Pero qué es lo que vén mis ojos? Jesus agoviado con el peso de la Cruz: conducido, digamoslo mejor, arrastrado fuera de Jerusalém, como el macho de Cabrío emisario de la Lei antigua, era arrojado al campo y al desierto el dia de la expiacion, cargado con todos los pecados de todos los hombres, y con todas las maldiciones del Pueblo. Camina Jesu-Cristo al Calvario mucho mas agoviado con el peso de nuestros pecados que con el de la Cruz ; pero ¿qué mysterio se ofrece aora à los ojos de la fé? Jesu-Cristo no puede ser bastante para llevar el instrumento de su muerte, y se precisa à Simon Cirineo à que ayude à llevar la Cruz à Jesu-Cristo. No, Cristianos, no, todos nuestros falsos raciocinios, todos nuestros vanos pretextos, nada basta, ni puede dispensarnos de hacernos partícipes de los trabajos de Jesu-Cristo con nuestros proprios trabajos, si queremos tener parte en la salvacion que los trabajos de Jesu-Cristo nos han merecido, Jesu-Cristo expia

Necesidad indispensable en que están todos los Cristianos de llevar la Cruz de Jesu Cristo à exemplo de Simon Cirineo.

nuestros pecados, pero no quiere expiarlos solo. Jesu-Cristo satisface à la justicia de su Padre, pero no debe satisfacerla solo. Jesu-Cristo padece y muere por nosotros; pero no debe morir solo, ni padecer solo: la Cruz, de qualquier modo que la miremos, no solo es para Jesu-Cristo. Si nosotros queremos ser glorificados, es preciso necesariamente que con él padezcamos.

Quán horroroso era el suplicio de la Cruz.

Quisiera yo hallar nuevas idéas para haceros compreender todo el oprobrio de la Cruz, pero ¿por qué no podré yo aora tomar prestadas las palabras y los pensamientos del Orador Romano (*), quando hablaba de un igual suplicio? En efecto, esto es en asunto del Hijo Eterno de Dios puesto sobre la Cruz por la malicia de los hombres; en asunto de aquel que desde lo alto de los Cielos lleva las riendas de todos los Imperios, y à quien un Pueblo rebelde, è ingrato, y depravado crucificó acá en la tierra, y no es asunto de un Ciudadano de una Ciudad paticular de quien se ha de expresar el horror de la Cruz, como lo exâgeró Ciceron. Buscó este Orador nuevos rodeos y frases nuevas para dar à conocer una accion nueva: teme hablar de semejante suplicio, recelandose que no lo haria con toda la fuerza, y con toda la indignacion que requeria un asunto tan nunca oído. Comienza, en fin, una narraccion sencilla; pero inmediatamente, no pudiendo contenerse, creyendo asimismo haber faltado à su asunto, exclama: ¡O mal! ¡O prevaricacion! ¡O Roma! ¡O Leyes! ¿Qué es de vosotras? Poner à un Ciudadano Romano en prisiones es un grande crimen: condenarle à azotes es una especie de parricidio: clavarle en una Cruz es un exceso que no se halla nombre que darle: Crucificarle à vista de su patria, elegir para la execucion el lugar mas proprio para aumentar la afrenta del suplicio, es un horror, à cuya vista, ni las piedras

(*) Cicer. Orat. 5. in Verrem.

dras serían insensibles, pues se harian partícipes de nuestro dolor. Palabras, vuelvo à decir, demasiado fuertes para expresar tan leve asunto; pero palabras demasiado débiles, ¿y qué palabras serán bastante fuertes para expresar lo que piensa el entendimiento humano de la crucifixîon de un Dios?

Jesu-Cristo clavado en la Cruz padece muchos y gravísimos tormentos.

Aún no cesa la venganza divina de perseguir à Jesu-Cristo. ¡Quántas lágrimas derramadas en el Jardin de los Olivos! ¡Quánta sangre desvenada en el Pretorio de Pilato! ¡Quánta fatiga, y sudores padecidos baxo el peso de la Cruz! Todos esos sudores, lágrimas, y sangre apenas han moderado alguna ligera chispa de la divina indignacion, ardiente, y encendida mas que nunca: le mira yá en el Calvario, le vé cerca del lugar del sacrificio, despojarse segunda vez de sus vestiduras ensangrentadas, echarse sobre la Cruz como sobre el Altar del sacrificio. Piden que extienda sus manos purísimas, y humilde y resignado las ofrece: tiende sus pies sagrados. Espada inexôrable del Señor, ¿podréis herir esa inocente víctima, no bastará para vuestra satisfaccion su obediencia? Vos os disteis por contenta en otro tiempo, y sobre el mismo lugar de la sumision del inocente Isaac; pero ¡ay de mí! ¡Era el amor el que obraba entonces, y hoi es la justicia! Detenéos, os dixo el amor entonces, y quedasteis inmovil: herid, os dice hoi la justicia, y doblais los golpes: empleais los instrumentos mas duros, y los mas proprios para hacer padecer el mas dilatado martirio: martillos, clavos: Vos elegís las partes mas sensibles del cuerpo, y los únicos miembros que le quedan à Jesus enteros y sanos.

Continuacion del mismo asunto. Jesus levantado en la Cruz.

Esos pies adorables, ocupados en otro tiempo en buscar à los pecadores, esas manos divinas empleadas en curar à los enfermos, clavadas en la Cruz con gruesos clavos, arrojan à borbotones quatro rios de sangre; y el fuego del Cielo irritado no se apaga en este nuevo y sagrado diluvio. Levantase la Cruz,

Cruz, se agita, y se fixa en un hoyo, asegurandola con golpes fuertes, y groseros: ¡quántas opresiones, quántas torturas crueles y violentas para el dulcísimo Jesus! ¡Qué rudos sacudimientos para este Hombre-Dios crucificado! Sus miembros se estienden, se rompen sus venas, sus huesos se dislocan, se abren de nuevo sus llagas, se extenúa su sangre, se desecan sus labios, su lengua, y sus entrañas; y en su sed abrasadora se le niega un vaso de agua: una bebida amarga, y destemplada con hiél y mirrha, es todo el alivio que se le administra en sus vivos y acervos dolores: precisamente en este cruél momento se verificó el Oráculo del Salvador, que no tenia donde reclinar la cabeza (*a*): si aplica à la Cruz su cabeza coronada de espinas, la Cruz introduce mucho mas sus agudas puntas: si la inclina sobre sus brazos, las espinas le hieren de nuevo, y le maltratan: si la inclina ácia el pecho, su peso hece doblar todo el cuerpo suspendido sobre quatro llagas, y dilata sus dolorosas averturas. Jesus ni puede sostenerse, ni apoyarse sin padecer terribles tormentos, y no por esto veo que el brazo de Dios se retire menos irritado. *Padre Segaud.*

Sentimientos que deben nacer en una alma fiel al vér à Jesus en la Cruz.

Ved aqui el Cordero de Dios, ved aqui el que borra, no un pecado sino todos los pecados del mundo (*b*). Miradle, Cristianos, mirad al Autor y al perfeccionador de vuestra fé (*c*). Ved ahí, dice San Agustin, las llagas de ese Hombre-Dios (*d*). Mirad la sangre de ese Salvador moribundo (*e*). A este precio nos ha abierto el Cielo, y redimido nuestras almas (*f*). ¿Este espectáculo que os ofrece su amor, no os mueve? ¿Qué veis aqui que no os inspire, ò que no deba inspiraros la confianza, el dolor, el reconocimiento y

(*a*) *Non habet ubi caput reclinet.* Matth. 8. v. 20. (*b*) *Ecce Agnus Dei: Ecce qui tollit peccatum mundi.* Joan. 1. v. 29. Marcus 14. v. 17. (*c*) *Aspicientes in*, &c. (*d*) *Aspice cicatrices pendenti* D. Aug. (*e*) *Aspice in sanguinem morientis.* Div. Aug. (*f*) *Pretium Redimentis.* Div. Aug. Tract. 17. in Joan.

y el amor (*a*)? Su cabeza inclinada os ofrece todavia el ósculo de paz (*b*): tendidos sus brazos os espera para recibiros, y abrazaros (*c*). Muestra abierto el corazon para todos los hombres, y particularmente para vosotros. Un Dios que vá à morir por tí, pecador, es un Dios que te ama.

Repreensiones de Jesu-Cristo à los Judíos, que convienen à casi todos los Cristianos.

Mi Pueblo, dice este Señor desde lo alto de la Cruz (*d*), como lo dixo antes por boca de su Propheta: Pueblo mio (*e*): Pueblo à quien yo he conquistado con mi muerte: Pueblo que eres el precio de mi sangre: Pueblo amado: Pueblo escogido, distinguido, y preferido à tantos Pueblos (*f*). ¿Qué te he hecho yo? respondeme; ò mas bien, ¿qué no he hecho por tí? ¿y lo mismo que he hecho por tí, es lo que mas te encona contra mí? Estas son, amable Salvador mio, estas son las tiernas repreensiones, y quexas amorosas que me confunden, y aunque tan justas, no son sino mas sensibles para un corazon, por poco sensible que sea: yo soi, Señor, el que os ha vendido, condenado y crucificado: y sobre esto, ¿qué podré decir? ¡ò Dios mio! Siento lo que no puedo expresar: vuestra Cruz me enmudece, y me confunde.

Consumacion del sacrificio de Jesus sobre la Cruz.

Jesus, amabilísimo Jesus, que tanto habeis amado à los hombres, y que no descendisteis del Cielo à la tierra, sino porque los amais, y que habeis querido amarlos hasta el fin, esto es, hasta morir por ellos, y morir en la Cruz: entonces este amable Salvador renovando en su espíritu el sacrificio que intentó hacer al venir al mundo, dixo con estas tiernas palabras: Vos no habeis querido otra víctima por el pecado, Vos me habeis formado un cuerpo expresamente (*g*). Padre Eterno yo os le ofrezco en sacrificio por la salvacion del mundo. Con esta disposicion,

(*a*) *Caput habet inclinatum ad osculandum.* Div. Aug. ubi sup. (*b*) *Brachia extenta ad amplexandum.* Ibi. (*c*) *Cor apertum ad diligendum.* Ibi. (*d*) *Populo meus.* (*e*) *Populo meus.* (*f*) *Quid feci tibi, aut quid molestus fui tibi? responde mihi.* Mich. 6. v. 3. (*g*) *Hostiam & oblationem noluisti.* Heb. 10. v. 5.

cion, dixo: todo está consumado (*a*), figuras, profecias, promesas, todo está consumado (*b*): todas las cosas se han hecho de nuevo, y todo lo antiguo se ha pasado (*c*). Todo está consumado, la justicia de mi Padre, la malicia del demonio, y de los malos, y mi amor por el genero humano (*d*). Consumacion de crímenes, y de ingratitud de parte de los hombres; consumacion de amor, y de generosidad de parte del Hombre-Dios: dispertad pecadores, yá está consumado vuestro pecado, ¿y vuestra penitencia ha comenzado? ¿Podréis vosotros decir à la hora de vuestra muerte, todo está consumado para mi salvacion, todos los designios de Dios se han cumplido en mí, y tranquílos como Jesus, podreis decir, yo muero en la Cruz? Efectivamente espira Jesus en la Cruz, y con él parece que espiró toda la naturaleza.

Prodigios asombrosos de toda especie que sucedieron en la muerte de Jesu-Cristo.

Jesus, en el instante de exhalar el ultimo suspiro, arrojó un grande grito: à este grito toda la naturaleza se conmovió: se eclipsó el Sol, se obscureció la Luna, densas tinieblas cubrieron toda la tierra, todos los elementos se confundieron, se rasgó el velo del Templo de arriba à baxo, tembló la tierra, las piedras se hicieron pedazos unas contra otras, se abrieron los sepulcros, los muertos salieron de sus sepulturas, y todo el Universo anunció la muerte de su Autor.

Prodigios mucho mayores que estos, y mas dignos de la muerte de un Hombre-Dios, se obraron tambien en este momento: al grito de Jesu-Cristo, que es aquella voz poderosa y eficáz que llama à las cosas que no exîsten todavia, como à las cosas que yá exîsten, se obró una nueva creacion: al oir aquel grito todo se transformó en el mundo, cesó la Lei Antigua, se pasaron las figuras, se abolieron los anti-

(*a*) *Consumatum est.* Joan. 19. v. 30. (*b*) *Consumatum est.* (*c*) *Consumatum est.* Id. (*d*) *Consumatum est.* Idem.

antiguos sacrificios: una oblacion perfecta ocupó el lugar de la primera Mosayca: la esclava Agar fue arrojada con su hijo Ismaél: Sara logró ser madre; y llenó de alegría à Abrahám, con el nacimiento de un heredero digno de sus promesas. La nueva Eva es formada en el sueño mysterioso del segundo Adám: queda destruida la Synagoga: es concebida y dada à luz la Iglesia: todas las cosas se pacifican en el Cielo y en la tierra: levantado Jesu-Cristo en la Cruz entre el Cielo y la tierra, verdadero Mediane-ro entre Dios y los hombres, reconcilia à los hombres con Dios: la Escritura de nuestra condenacion se canceló; el viejo hombre es clavado en la Cruz con Jesu-Cristo: el cuerpo del pecado destruido, y lavadas todas las iniquidades de la tierra. Jesu-Cristo con los brazos estendidos en la Cruz, toma las dimensiones de su Imperio, cuya extension no tiene otros límites, que los del Universo: mide la duracion, que no es otra que la de la eternidad, que no tiene fin: se acuerda de lo pasado, mira lo presente, y vé lo venidero, y recorre todos los siglos: busca los Escogidos que su Padre le ha dado, los elige por todas las partes de la tierra, en todos tiempos, en todas las condiciones, en todos los Pueblos, de todos los sexôs, y de todas edades: los llama à sí, quiere que jamás estén separados de él; y al mismo tiempo es arrojado el Príncipe del mundo. El fuerte armado es aprisionado en su morada, y se le han quitado para siempre los despojos que arrebató: gime el infierno, se vé desarmado, y destruido su Imperio. Jesu-Cristo encadena à su Cruz, como à su carro triunfal, todas las potencias de las tinieblas, y triunfa de todas ellas con soberanía.

CORTA OBSERVACION.

He notado algunos años hace, que el uso de mostrar la Cruz, interrumpido por algun tiempo, iba re-

cobrando su vigor y fervor antiguo, y que los mas famosos Predicadores juzgaban, y con razon, que esto contribuía mucho para la edificacion de los Fieles; y para autorizar quanto está de mi parte esta piadosa, y eficáz ceremonia, he creido debia ofrecer, tanto aora, como al fin del Discurso siguiente, todo lo que me ha parecido mas oportuno para producir sensaciones relativas à la manifestacion de la Cruz.

Confieso que aora mi espíritu se extravía, se pierden mis idéas, mis pensamientos se confunden, y la sangre se me hiela al vér à Jesus en la Cruz pálido, desfigurado, cárdeno, y muerto. Ay! este es un prodigio superior à todos los que sucedieron en su muerte: no, yo me engaño. Cielo y tierra, oíd, escuchad. Ved aqui el grande prodigio, el prodigio de los prodigios, el prodigio de la infidelidad, del endurecimiento, y de la barbarie y crueldad. Muere Jesus, y al instante se trastorna la naturaleza, los elementos se confunden, y se abren los sepulcros; y el Judío, y el Infiel recogen las primicias de su Sangre, y reciben los primeros frutos de su misericordia: muere Jesus, yo os lo anuncio, yo os predico como San Pablo, à este Jesus crucificado; y friamente comovidos, negais vuestras lágrimas al que acaba de derramar toda su Sangre por vosotros. Regiones remotas, Islas bárbaras, pueblos feroces, è indomables, ¿oisteis jamás una insensibilidad tan fiera, y exêcrable? Ay! tiemblo, me estremezco al considerar que está yá pronunciada vuestra sentencia.

Aquel, dice Dios en el Levítico, que en el dia de la expiacion de los pecados de el Pueblo habrá llevado su corazon, y la dureza hasta no hacerse partícipe de la comun afliccion, semejante corazon, duro è insensible, será separado de mi Pueblo, y será su perdicion inevitable (*a*). Este es, Cristiano, el gran

(*a*) *Anima quæ non fuerit afflicta die hac peribit de populis.* Levit 23. v. 29.

gran dia, el dia por excelencia, el dia solemne señalado para la expiacion de los pecados, no de un Pueblo, sino de todos los Pueblos del mundo. Jesus de Nazareth, Sacrificador, y Víctima, acaba de inmolarse por todos los hombres: arroyos de Sangre corren por todas partes. Anatema, y mil veces anatema, juicio, y condenacion para aquel de nosotros que no tubiere quebrantado de dolor el corazon: sea borrado del Libro de la Vida; y no le sean aplicados los méritos sobreabundantes de la víctima sagrada Jesus, y perezca para siempre (*a*).

¿Mas qué veo yo, Cristianos, os enterneceis? Ay! que vuestras amargas lágrimas me dan à entender vuestro dolor (*). ¿Quál será, pues, vuestro sentimiento y asombro al vér la misma Cruz en que murió nuestro amabilísimo Redentor? Este objeto os anuncia, y pone à vuestra vista todos vuestros crímenes, y os convence reos. Sí, ved aqui hasta dónde habeis llevado el furor de vuestra malicia. Un Hombre-Dios crucificado: pecador, esta es obra tuya. Yo, divino Jesus, yo soi el autor de vuestra muerte. Sí, yo mismo: sí, por mis pecados está coronada de espinas vuestra sagrada cabeza, abierto vuestro amoroso costado, y clavadas vuestras manos y pies. Ay! pecadores, si todavia hai aqui alguno que se vé poseído de alguna pasion delinqüente, y tubiere la exêcrable osadia, sin confundirse, de mirar à un Dios crucificado, ¿qué rayo será bastante para estremecer su cabeza? Lo será aquella Sangre misma que, corriendo sobre él como maldicion, consumará algun dia su eterna infelicidad. Pero qué digo yó, ¡ò Dios mio! en un dia en el que tanto se señala vuestra ternura con los efectos de la mas admirable misericordia, ¿podré yo hablar de justicia, y venganza? Vivid seguros de que el decreto de muerte fulminado contra los reos y pecadores se ha anulado.

(*) Aqui se toma la Cruz.

(*a*) *Anima quæ non fuerit afflicta.* Ubi sup.

Venid, pues, à los pies de esta Cruz à reconocer la prenda, y monumento de vuestra libertad: ofreced vuestro respeto y vasallage al Dios que triunfa por vosotros: atreveros tambien, como por un exceso de confianza, à arrojaros entre sus brazos, estendidos están para recibiros. En este sagrado asilo, nada teneis que temer. ¡O Vos, Padre Celestial! En fin, se ha reparado vuestra gloria: la dignidad de la víctima ha compensado justamente la gravedad de la ofensa: y asi, Cristianos, se ha apaciguado yá la cólera, y la divina indignacion; ¿y qué pensais de todo esto vosotros mismos? ¿Ha hecho bastante Jesu-Cristo? Ha hecho quanto se podia hacer para salvarnos, bastante para desarmar à su Padre, y bastante para confundir al infierno. ¿Y no basta todo esto aún para enterneceros? ¿No os parece todavia su amor bastante activo para comoveros? ¿No os parece digno de algun reconocimiento? ¿Creeis que puede ir mas lejos que hasta dar la vida por aquellos à quien ama, no es este el último, y el mayor exceso de la caridad?

Víctima generosa del mas tierno amor: Pontífice augusto de una Lei de caridad y de gracia, estended, pues, por último, vuestras manos omnipotentes, esas manos que el amor ha clavado en la Cruz: estenderlas sobre nosotros para bendecir à todo este Pueblo. Si la bendicion de Abrahám, y de Isaac al morir fue tan eficáz; ¿la vuestra, Señor, sellada con vuestra misma Sangre, tendrá menos valor? Bendecidnos, Señor, à todos, no con la bendicion terrena de Abrahám, y de Isaac. Todos nosotros quisieramos morir por Vos; pero à lo menos haced que vivamos para Vos, yá que Vos morís por nosotros; y yá que no podemos daros vida por vida, haced que à lo menos os demos amor por amor. *El Autor.*

PLAN

PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE LA PASION
DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

EN este dia el mas triste y el mas lamentable de todos los dias, vengo con mucha razon à exhortaros, como exhortaba el Apostol à los Hebreos, para que fixeis vuestra atencion sobre el tierno y eficáz espectáculo que Jesu-Cristo nos ofrece (*a*). ¡Ay de mí! todo lo que pasa en esta triste escena es obra nuestra: la tristeza que siente Jesu-Cristo, los suspiros que arroja, las lágrimas que vierte, la Sangre que derrama, los dolores que padece, los ultrages que sufre, y los golpes que recibe, toda esta grande víctima es obra de nuestros pecados. Es mui cierto, y si los Judíos le ultraxan con injurias y blasfemias, nuestros pecados anîman sus voces: si los Sacerdotes le persiguen, nuestros pecados exâsperan sus corazones: si los Soldados le hieren y maltratan, si los Verdugos le crucifican, nuestros pecados gobiernan sus manos sacrílegas. Nuestra sobervia es la que le humilla, nuestra avaricia la que le despoja, nuestra infidelidad la que le vende, nuestras falsas alegrías las que le contristan, y nuestra torpe afeminacion la que le hace padecer. Su muerte en fin, nuestros crímenes, y nuestro corazon han producido los Verdugos que exercen contra él una venganza tan cruél; ¿y podrémos no mostrarnos arrepentidos los males que nosotros solos le habemos hecho? Y quan-

(*a*) *Deponentes omne pondus & circumstans nos peccatum per patientiam curramus ad propositum nobis certamen.* Heb. 12. v. 1.

quando este Dios de misericordia no hubiera padecido sino en sus imagenes, desterrado en Abrahám, imolado en Isaac, vendido en Joseph, afligido en David, cubierto de llagas en Job, atado en Jeremías, retratado en los dolores de todos los Justos, colegida en su persona la verdad de todos estos males; ¿solos vosotros podriais à su vista mostraros insensibles? No, esa tristeza universal que yo advierto, ese silencio tan proprio de este santo tiempo, esos rostros dispuestos à la afliccion, me dicen mui bien que el estado de Jesu-Cristo os mueve y lastíma; y quando ese Hijo adorable cubierto con vuestros pecados es desconocido de su Eterno Padre; ay! vosotros le conoceis al verle, y os enterneceis. ¿Vosotros no creeis que puede sucederos cosa alguna mas dichosa que agregar vuestras lágrimas à las suyas, y entrar en los sentimientos de un corazon tan lleno de ternura y amor por vosotros?

¿Pero pensais que en el exceso de los males que le oprimen, Jesu-Cristo será bien consolado con vuestra lástima, si es débil, estéril, y solo natural? ¿y si derramais lágrimas por su Pasion, como las derramais al oír la relacion de un suceso trágico por pura sensibilidad, y por el vano enternecimiento de una alma débil y pusilánime? Ay! ¿de qué le servirá à Jesu-Cristo que vosotros lloreis sobre el estado de sus dolores, si al mismo tiempo no llorais sobre ser vosotros la causa de sus aflicciones? Para que tengais las miras, y el espíritu de Jesu-Cristo, intento hoi proponerlo à todos por modelo: esta es la idéa que he formado: permita Dios que saqueis el fruto que yo deseo. 1.° Pecadores demasiado tranquílos, venid al combate y pelea que os propone un Dios que lucha hoi contra el pecado en el Jardin de los Olivos, donde se vé sumamente atribulado (*a*). 2.° Pecadores orgullosos y sobervios, considerad la confu-

DIVISION GENERAL.

(*a*) *Curramus ad propositum certamen.* Hebr. 12. v. 1.

fusion de un Dios, que toma sobre sí toda la afrenta del pecado en Jerusalém, donde se le ultraja (*a*). 3.º Pecadores sensuales y nada mortificados, contemplad el abismo de dolor en que se sumerge un Dios, que junta en sí todas las penas del pecado clavado en una Cruz, donde espira (*b*). Huid para siempre de ese monstruo fiero, que tan cruélmente asesta por todas partes su rabia contra el reposo de un Dios, en su honor, y en su misma vida (*c*). A esto parece que reduce San Pablo el profundo Mysterio de un Dios muerto.

Oracion à la Cruz.

Dexemos hoi à Maria en su dolor al pie de la Cruz. A vos, ¡ò Leño sagrado! pues teneis en vuestros brazos à nuestro Dios: à vos, ¡ò Cruz! que sois verdaderamente nuestra madre: à vos que sois nuestra gloria, y nuestra esperanza, y que seréis nuestra salvacion, y nuestra resurreccion, à vos es à quien se dirigen hoi nuestros votos y preces, con nuestro culto y veneracion.

SUBDIVISION DE LA I. PARTE.

Habiendonos dexado Jesu-Cristo en la última Cena, por un efecto de su amor, el tesoro inefable de la paz; y viendo que estaba cercano el momento, pasó el torrente de Cedrón, y fue al Monte Olivete donde habia un Huerto. Monte santo, soledad sagrada, depositária de las secretas agonías y aflicciones del Salvador, y del mysterio de su profunda tristeza: ¡ay!, ¿cómo nuestra fé no nos lleva à Vos para seguir con el corazon à Jesus afligido, y para coger el fruto de sus santos desmayos? Apenas llega al sitio quando se vé poseído del enojo, y de la turbacion. Llenan su divino espíritu imágenes sóbrias y tristes: mira la justicia de su Padre que le esperaba yá en el Jardin de los Olivos para expiar en él nuestros crímenes, le hiere al principio con el dolor; y es tan viva y penetrante la impresion, que no se avergüenza

(*a*) *Confusione contemptâ.* Hebr. 12. v. 2. (*b*) *Sustinuit Crucem.* Ibi. (*c*) *Deponentes omne peccatum.* Hebr. 12. v. 1.

za de confesar à sus Discípulos su lastimoso estado (*a*). Mi alma, dice, está sobrecogida de la tristeza hasta la muerte: está cerrada à la alegría, y ha desaparecido de ella enteramente: es tan profundo mi dolor, que él solo bastaría para darme muerte, si no reservára yo otros tormentos para este resto de vida que me queda. Hagámonos partícipes de estas tristezas divinas, y procuremos inquirir quién causa en nuestro divino Salvador combates tan llenos de afliccion y desfallecimiento. El los sufre: 1.° porque vé en sí mismo toda la enormidad del pecado: 2.° porque experimenta en sí mismo todas las contradicciones del pecado: 3.° porque siente, y padece en sí mismo todas las penas del pecado.

SUBDIVISION DE LA II. PARTE.

Como el pecado no es mas que orgullo en su principio, para expiarle de un modo que sea digno, ninguna cosa es mas oportuna que la humillacion. Sola ésta puede restituir el orden en aquellos à quienes el orgullo ha apartado de la humildad: y que no se contienen por aquel pudor inocente que precede à la iniquidad, à lo menos deben ser castigados con la impresion de la afrenta que le acompaña. Aora, pues, dice San Agustin, para reparar en nosotros aquella audacia monstruosa que tan friamente nos hace pecar; para curar el mal con su remedio, esto es, el orgullo con la humillacion, vá hoi Jesu-Cristo à cubrirse de ignominia; y porque los principales caractéres del pecado son en nuestro corazon una notoria infidelidad, en nuestros juicios una injusticia enorme, en nuestro entendimiento una locura deplorable, y en toda nuestra persona un ultrage general: para compensar el crimen con la expiacion, vá Jesu-Cristo à ser humillado: 1.° en su corazon, con la infidelidad de sus Discípulos: 2.° en su honor, con la injusticia de sus jueces: 3.° en su espíritu, con la locura que le imputa Herodes: 4.° en fin, en toda su per-

(*a*) *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Matth. 26. v. 38.

persona, con los ultrages de los Soldados. ¡ O Amor de las humillaciones! ¿por qué eres tan fuerte en el corazon de Dios, y tan débil en el corazon de los hombres?

SUBDIVISION DE LA III. PARTE.

Jesus en el Jardin de los Olivos ha puesto à los desórdenes del corazon humano las turbaciones de su corazon: contra Jerusalém ha puesto à la sobervia del espíritu la humillacion del espíritu; y para expiar el pecado donde quiera que reina, alli sobre todo donde reina mas, esto es, en el cuerpo de muerte. Sobre el Calvario opuso à la afeminacion y delicadeza de la carne la penitencia de su carne, penitencia excesiva, dice San Agustin, penitencia universal; pues estos son los dos caractéres de la virtud que Jesu-Cristo imprime en sí mismo sobre la Cruz, para ser nuestro modelo.

No me extenderé mucho sobre el sumo dolor que padece Jesu-Cristo à vista de los pecados cometidos hasta entonces, y los que se habian de cometer en lo succesivo. He ofrecido suficientes materiales sobre este artículo en las Reflexiones Theológicas, y Morales, y en el Discurso que se sigue tendré sin embargo lugar de hablar algo sobre este importante asunto.

EXPOSICION DE LA I. PARTE.

Jesu-Cristo no solo es combatido por la enormidad del pecado, lo es tambien por crueles contradicciones. Si, al mismo tiempo que dexa hagan las palabras del Angel una impresion consoladora que le fortalezca, permite que los movimientos de su voluntad exerzan, y redoblen su violencia: se digna padecer, porque es misericordioso, todo lo que nosotros padecemos todos los dias, à causa de ser nosotros miserables. *P. Surian.*

JESU-CRISTO EXPERIMENTA EN SU CORAZON TODAS LAS CONTRADICCIONES DEL PECADO.

¿Quereis saber, Cristianos, la razon de las diferentes contradicciones que Jesu-Cristo siente? Queria darnos à entender que el pecado, cuya imagen llevaba, jamás goza un reposo perfecto: queria

LO QUE JESU-CRISTO NOS ENSEÑA CON LAS CONTRADICCIONES QUE SIENTE.

consolar à las almas fieles en los tristes combates que tenian que sentir en sí mismas, preparar à los corazones tímidos un remedio saludable contra sus vanos terrores: queria enseñarnos que estas oposiciones en sí mismas no son un crímen: que ser tentado, no es ser culpable; que sentir el mal, no es caer; que estas mismas contradicciones, son mui provechosas, pues excitan en nosotros la vigilancia, como lo hacen hoi en el Salvador; y que turban aquel reposo y aquella calma, de la que nacen, por lo comun, las desgracias mas funestas. *El mismo.*

La generosidad con que Jesu-Cristo sostiene los combates en el Jardin de los Olivos, es modelo de la generosidad con la que nosotros debemos hacer resistencia al pecado.

Jesu-Cristo nos ofrece en la imagen de estos combates un grande modelo de valor invencible, y de la resistencia victoriosa con que se debe resistir el pecado. Con esta mira considerad, como al principio dexa dividirse su alma en dos sentimientos al parecer diferentes: como movimientos contrarios le atormentan, no todos succesivamente y ordenados, sino de una vez y de concierto: como un mismo objeto excita en él dos movimientos mui diversos, el uno de susto, el otro de enojo (*a*): dice el Evangelio. Teme los trabajos (*b*); y se muestra santamente impaciente porque no vienen (*c*). Siente toda la pena de su suplicio, porque está yá mui cercana (*d*); y parece que se enoja, de que todavia está distante (*e*). Considera à Dios irritado y tiembla (*f*). Se representa al hombre perdido y suspira (*g*). Su amor le hace desear, lo que permite tema la naturaleza humana: sus pensamientos se combaten: su corazon se declara contra sí mismo: se divide en dos partes: la una le detiene, y la otra le impele: en su violenta agitacion parece que no es dueño de sus movimientos: se levanta, y cae agoviado del peso de su flaqueza. Vá à vér à sus amados

(*a*) *Cœpit pavere & tædere.* Marc. 14. v. 33. (*b*) *Pavere.* Idem. (*c*) *Tædere.* Id. (*d*) *Pavere.* Id. (*e*) *Tædere.* Id. (*f*) *Pavere.* Id. (*g*) *Tædere.*

dos Apóstoles, y al verlos posehidos del sueño y del disgusto, no saca de esto sino un nuevo motivo de tristeza, sin permitir que su inocencia, y el testimonio de su conciencia (diversion tan dulce en nuestros males) le consuelen, y le alivien. Esta guerra de su corazon es tan violenta, la resistencia tan viva, que cae en un entero desfallecimiento, que produce un sudor milagroso, y sangriento, &c. *El mismo.*

Valor de la sangre de Jesu-Cristo.

¡Ay! Cristianos, la Sangre de Jesu-Cristo se derrama por la tierra, no perdamos el fruto. Sangre adorable, ¡quán impaciente estais en las venas que os hospedan! Es poco una salida, y asi haceis vehementes esfuerzos para derramaros por inumerables roturas. Conservaros, tesoro de la gracia: pronto llegará el triste y doloroso momento, en el que derramareis hasta la última gota por nosotros; y yá que tanto deseais derramaros, mi alma está en vuestra presencia como una tierra seca y árida, derramaos sobre ella, y sobre mi corazon insensible, penetrarle con vuestra uncion, y seréis para mí como para Jesu-Cristo un origen de victoria. *El mismo.*

Oracion para que se nos aplique su fruto.

Si Jesu-Cristo à la vista del pecado derrama su sangre, ¡quánta es nuestra insensibilidad à vista de nuestras miserias no derramando lágrimas!

Si nosotros conocieramos bien qué es el pecado, sus horrores, sus furias, sus torpezas, y quanto en sí encierra la injuria enorme que hace à Dios, los castigos formidables que se siguen, querriamos llorarlo con la sangre toda de nuestras venas. Pero, ¡ay! ¿miramos de este modo el pecado, y el dolor que sentimos de él, produce en nosotros nada que se acerque à la afliccion de Jesu-Cristo? ¿No es un prodigio, pero un prodigio horrible de nuestra insensibilidad? ¿que llore un Dios nuestros pecados con arroyos de sangre, y que nosotros neguemos algunas débiles lágrimas à nuestra propria miseria? ¡Ay! si la vista de un Dios ensangrentado solo con la memoria de nuestros pecados y desórdenes, es capáz de enternecer nuestro corazon, lloremos oy, tan-

to mas amargamente, quanto que es un Dios el que llora, y nosotros el motivo de sus lágrimas: lloremos nuestra insensibilidad, lloremos tantas falsas contriciones, lloremos el estado deplorable de nuestras conciencias, obre en nosotros la ternura, la afliccion, y desolacion al vér nuestras disposiciones tan contrarias à las de Jesu-Cristo.

Conformidad de la voluntad de Jesu-Cristo con la de su Padre: modelo de nuestra sumision à las ordenes de la Providencia.

Padre mio, exclama nuestro Divino Salvador en lo fuerte de su agonía: si es posible; esto es, si mi súplica no se opone à las ordenes de vuestra justicia, apartad lexos de mí este Caliz que me aflige, y que es para mí mas amargo que la muerte (*a*). Pero escuchad lo que añade: escuchadle vosotros que os quejais, y murmurais luego que no sois oídos en vuestras oraciones y súplicas, quizás las mas injustas: vosotros que quisierais intimar la Lei à nuestro Dios, y obligarle à que condescienda à vuestras peticiones las mas caprichosas: escuchad lo que añade nuestro amable Redentor (*b*). ¡Ay, Padre mio! qué repugnancia siento al Caliz que Vos me ofreceis: sin embargo, vuestras órdenes se cumplan; el decreto determinado contra mí se cumpla: la profanacion que se ha de hacer de mi Sangre hasta el fin del mundo, no altere por esto vuestros designios. Yo soi à quien habeis elegido para víctima de vuestra justicia: armaros, tronad, herid, arrojad todos los dardos de vuestra indignacion, pronto estoi para recibirlos y obedeceros (*c*). *El mismo.*

La mas amarga afliccion de Jesu-Cristo en el Jardin de los Olivos, es que prevee la

El objeto que mas traspasa el Corazon de Jesus en el Jardin de los Olivos, es el abuso sacrílego, que el mayor número de los hombres habia de hacer de todo quanto ibá à padecer para la expiacion del pecado. ¡Ay de mí! ¡El mayor número de los hombres

(*a*) *Pater, si possibile est transeat à me Calix iste.* Matth. 26. v. 39. (*b*) *Verumtamen non mea voluntas sed tua fiat.* Luc. 21. v. 42. (*c*) *Non mea.* Idem.

bres perecerá, se condenará, como si jamás Jesu-Cristo hubiera venido al mundo! ¡La Sangre de un Dios derramada por todos, siendo mas que suficiente para salvar à todo el mundo, sin embargo no será para el mayor número, sino una sangre inútil, que nada les servirá! Este abuso es el que colma el dolor de Jesu-Cristo. ¡Ay! vá à derramar toda su sangre, y derramará hasta la última gota; ¿pero qué provecho se sacará de la multitud de réprobos, que viven obstinadamente en la iniquidad (*a*)? A qualquiera parte que volvamos la vista, no vémos sino culpables, vémos hombres tan corrompidos, y tan delinqüentes, como si Jesu-Cristo no hubiera venido al mundo. ¡Ay! ¿posible es que una sangre cuya menor gota habria podido convertir à los mismos demonios, si hubieran sido admitidos al Mysterio de la Redencion, no ha de servir à inumerables pecadores endurecidos, sino para hacerlos mas infelices y desgraciados? ¿y qué mientras un corto número se salvará con la aplicacion de sus méritos, se condenará y precipitará en el abismo inmensa multitud de Cristianos? Aqui es donde sumergido el Hijo de Dios en el disgusto, y mortal afliccion, à vista de una ingratitud tan monstruosa, y que nos dá à entender el Evangelio con estas palabras ¿qué utilidad producirá mi Sangre (*b*)? se prestó últimamente à todos los movimientos de su dolor. *El mismo.*

la inutilidad de sus trabajos.

Los golpes por ser previstos no son siempre menos rudos, y el presentimiento que se tiene de ellos, es por lo comun mas cruel que el sentimiento mismo. Jesu-Cristo previó el exceso, la variedad, y la multitud de los tormentos que habia de padecer; y el temor de este tropel de males hizo en él una impresion tan violenta, como el suceso mismo de los males: y por esto padeció doblado. Ofre-

Aunque Jesu-Cristo prevee las penas que vá à padecer, no por eso padece menos.

(*a*) *Quæ utilitas in sanguine meo.* Psalm. 29. v. 10. (*b*) *Cœpit mœstus esse.* Matth. 26. v. 37.

Ofrece à su imaginacion el cúmulo confuso de penas que habian de oprimirle, no queriendo morir de un golpe; sino prolongar su muerte, y prolongandola llenarla para nosotros de muchas mas gracias. Pone à su vista todas las partes de su sacrificio, las interiores, y las exteriores; y en el instante mismo que recoge de este modo su pasion, tanto se entristece, que cayendo en un entero desfallecimiento, no tiene voz ni aliento, sino para exclamar: Padre mio, si es posible, apartad de mí este Caliz. ¡Si es posible! ¿y por qué no lo ha de ser, amable Salvador mio? ¿No hai bastante inocencia en Vos, y bastante compasion en vuestro Padre? ¡Ay! yá lo véo; y es que hai demasiado crimen en mí. Vos sois casto, yo soi impuro: Vos sois Santo, y yo soi profano: Vos honrais à Dios, pero yo le ultrajo: Vos cumplis la Lei, y yo la quebranto en un todo; y solos mis pecados hacen à Dios inexôrable. *P. Surian, y el Autor.*

Despues de el exemplo de un Dios turbado por el pecado, es increible la insensibilidad del pecador viviendo tranquilo.

El gran desorden del que debemos repreendernos, exclama San Juan Chrysóstomo, es éste: un Dios se turba à la vista de nuestros pecados, y nosotros vivimos tranquilos: un Dios se aflige, y nosotros nos consolamos sumergidos en ellos: un Dios es por ellos humillado, y nosotros vamos con la cabeza levantada: un Dios suda hasta la efusion de su sangre, y nosotros no derramamos una lágrima. Esto ciertamente debe asombrarnos. Nosotros pecamos, y bien lexos de entristecernos hasta la muerte, puede ser que despues del pecado insultemos todavia à la justicia y providencia de nuestro Dios, y digamos interiormente como el impío (*a*). He pecado, y bien, ¿qué mal me ha sucedido? ¿Me hallo con menos comodidad? ¿Se hace menos aprecio de mí en el mundo? ¿Tengo por ventura menos crédito y autoridad, &c? De aqui proviene la vana confianza tan

(*a*) *Peccavi & quid mihi triste accidit?* Exod. 5. v. 4.

tan contraria à los santos temores de Jesu-Cristo: confianza presuntuosa que nos asegura en lo que hace temblar al Hombre-Dios; que nos hace esperar en donde él creyó, que por nosotros debia temerlo todo, &c. De aqui nace la osadía del pecador; y si me es permitido usar de este término, el descaro que de nada se avergüenza, ni sonroja, y que parece tan monstruoso, quando se compara con la confusion de Jesu-Cristo. *P. Bourdaloue. Discurso de la Pasion.*

Caractéres de nuestro dolor despues de haber pecado, y lo que puede hacerle bueno y válido.

¡Ah! Si nosotros obraramos con el espíritu de la fé, bastaria un solo pecado para desconcertar las potencias de nuestra alma, para inspirarnos el mismo espanto de Caín, para exhalarnos en gritos y clamores como Esaú, quando se vió excluido de la herencia y de la bendicion de su padre; para hacernos temblar como al Rei de Babylonia, quando vió la mano que escribia su sentencia. Digamoslo mejor, y por último, para hacernos sentir en lo profundo del corazon, segun la expresion del Apostol, lo que Jesu-Cristo sintió en sí mismo (*a*). Pero porque el hábito del pecado ha hecho poco à poco à nuestros corazones de piedra, que no nos asuste lo que estremeció à Jesu-Cristo, y que ni menos nos mueva, lo que conmovió todas sus pasiones. ¡Ah! Señor, decia David, y nosotros debemos decirlo con él, curad mi alma (*b*); pero para curar enteramente mi alma, curadla de sus débiles é imperfectas contriciones, que hace en ella heridas mucho mas incurables, en vez de cicatrizarlas (*c*): curadla, pues yá à lo menos se halla perturbada (*d*). Pero no basta que esté turbada, es necesario que esté convertida por la fuerza invencible del exemplo, y de la penitencia de su Dios. Conformemonos con este divino mo-

de-

(*a*) *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Jesus.* Philip. 2. v. 5. (*b*) *Sana animam meam.* Psalm. 40. v. 5. (*c*) *Sana contritiones ejus.* Id. (*d*) *Sana quia commota est.* Plasm. 59. v. 4.

delo: y aunque somos tan grandes pecadores hallaremos gracia en nuestro Dios. *El mismo.*

Joseph fué vendido por sus hermanos, Jesu-Cristo todos los dias es vendido por los malos Cristianos: Joseph lloró sobre ellos, Jesus llora sobre nosotros.

Una escena bien eficáz y persuasiva es aquella en que Joseph vendido por sus hermanos, pero yá Padre del Pueblo en Egypto, se dió en fin à conocer de sus hermanos pérfidos. Quando ellos se quedaron inmóbiles como hombres à quienes hiere un rayo, el generoso hermano se arroja à sus cuellos, y abraza estrechamente à uno despues del otro, y derrama un torrente de lágrimas sobre cada uno de ellos (*a*). Señales tan sincéras de afliccion les abre por último las bocas, para expresar todo lo que el pesar, la gratitud, y la ternura pueden sugerir à los corazones sensibles. ¡Qué es esto, Cristianos! nos defenderemos nosotros contra lo que hai de mas eficáz, y persuasivo en la escena que os represento de Jesu-Cristo, figurado por Joseph? Hermanos pérfidos, vosotros habeis vendido à este hermano generoso; él ha llorado mucho tiempo por vosotros, y por cada uno (*b*). Ha llorado por vosotros que le habeis vendido, vendiendo vuestra inocencia; por vosotros, que le habeis vendido, vendiendo vuestro honor: por vosotros, que le habeis vendido, vendiendo la justicia; por vosotros, que le habeis vendido, vendiendo el secreto de un amigo; por vosotros que le habeis vendido, vendiendo la hacienda del pupilo; por vosotros que le habeis vendido, vendiendo el patrimonio de la Iglesia; por vosotros, que le habeis vendido, vendiendo la causa de la Iglesia (*c*). Pero no teneis sentimiento alguno de pesar, de gratitud, de ternura, y de aqui nace que el llanto de Jesu-Cristo no es como el llanto de Joseph, lágrimas de alegría, sino lágrimas de amargura. *El Autor.*

La

(*a*) *Ploravit super singulos.* Gen. 45. v. 15. (*b*) *Ploravit super singulos.* Ibi. (*c*) *Ploravit super singulos.* Gen. 45. v. 15.

Jesu-Cristo vendido à vil precio, es vendido por nosotros por el mas leve interés.

La hora que Jesu-Cristo fixó desde toda la eternidad, y que anunciaron sus Prophetas en todos tiempos: aquella hora tan digna de nuestra mas tierna veneracion ha llegado en fin (*a*). Es su hora, porque es la hora mas preciosa de su tierna caridad para nosotros. Dueño Soberano de todo este Universo, pero no bastante dueño de nuestros corazones es vendido como un esclavo. ¿Y por quién es vendido? por un confidente cuya perversidad se ha formado, y cuya ingratitud se ha aumentado en medio de inumerables beneficios. ¿Y à quien es vendido? A sus proprios esclavos, desenfrenados contra él, al mismo tiempo que los colmaba con sus favores. ¿Y en qué precio fue vendido? por un precio que le abate à la condicion mas vil de la Sociedad (*b*). ¿Qué quereis darme, dixo el pérfido Apostol á los Príncipes de los Sacerdotes? El vil traidor, dice à este asunto San Gerónimo, resuelto à contentarse con lo que se le ofreciera, no fixa el precio. ¿Pero nosotros Cristianos, no somos tanto ò mas viles y traidores que él? ¿No le vendemos freqüentemente por un vil interés? Estraña ceguedad la del avaro que pone à su dinero en el lugar de Dios. ¡Ah! Señor, yo no os daré jamás à tan indigno rival, ò competidor; yo no intentaré ni aun ligar vuestro amor con el amor del oro: reducidme mas bien à la mas funesta indigencia. Si, en mi miseria me dexais vuestro amor, con este tesoro seré rico por toda la eternidad. *El Autor.*

Circunstancias que prueban claramente que el sacrificio de Jesu-Cristo fué voluntario.

Despues del empeño que el traidor Discípulo contraxo con los Sacerdotes hypócritas, que por amor à sus falsas prerrogativas, rechazaban la doctrina que el Mesías establecia para su Iglesia: despues, vuelvo à decir, de este desgraciado contrato, Judas no solicitaba sino la ocasion favorable para entregar à Jesus; pero jamás él la hubiera hallado,

(*a*) *Venit hora ejus.* (*b*) *Quid vultis mihi dare?* Matth. 26. v. 15.

si el Dueño de los tiempos y lugares, no se le hubiera él mismo presentado! Desde el centro de su soledad, y retiro siguió el rumbo de sus perseguidores como para facilitarlos. Fue al lugar à donde ellos habian de ir: eligió el instante que ellos eligiesen; y antes de ser conocido vá ácia ellos con paso grave y animoso. Ved ahí en efecto el que vino à buscar à los pecadores, y à darles la vida, es buscado él mismo por los pecadores para darle muerte: ved ahí que la tropa sedienta de sangre, corre ácia la presa, que el amor y la compasion la han destinado, mucho mas que la cábala y la perfidia. Ved ahí al mediador de la paz, vendido por una engañosa y falsa seguridad de paz. Aora, Cristianos, concebid, si podeis, qual fue el dolor profundo del Salvador. En fin yo os hago aqui Jueces: ¿no es preciso para sufrir las caricias engañosas de un infiel amigo mucha mas fuerza, y virtud, que para resistir los mas violentos ataques de un enemigo declarado? *El mismo.*

Muchos Cristianos se indignan contra la perfidia de Judas, sin considerar que son reos del mismo crimen.

¿Qué sería, Cristianos, si tubierais que reprenderos à vosotros mismos la abominacion que descargais en este instante sobre el pérfido Apostol? ¿Qué sería, si hubierais ultrajado à Jesu-Cristo con un ósculo, recibiendole en la Eucaristía con un corazon de Judas, esto es, con una conciencia cargada de crímenes abominables, con una voluntad dispuesta à hacerle traicion con nuevos atentados, con un afecto secreto à las fatales ocasiones en que habeis denigrado vuestra inocencia? ¿Qué sería, si acercandoos à la Sagrada Mesa, sin haberos atrevido à declarar un pecado que osadamente habeis cometido, cerrarais la oreja como Judas à las dulces y amorosas palabras que Jesu-Cristo os dice desde el centro del Santuario? (*a*) Amigo mio, ¿con qué fin has venido al pie de mis Altares? ¿No es para entre-

(*a*) *Amice ad quid venisti?* Matth. 26. v. 50.

tregarme à un enemigo que ocultas dentro de tu corazon sacrílego? Hijo perjuro, mejor fuera para tí, como para Judas, no haber visto jamás la luz del dia (*a*). *El mismo.*

Moralidad à este asunto, que viene bien à los Ministros de los santos Altares.

Ministros de Dios vivo, sobre los que ha caído la felíz suerte de ser elegidos en el lugar del Ministro apóstata, sirvamonos de las palabras de gracia, que no sirvieron sino para endurecerle. Acordemonos de ellas continuamente, para tener siempre en la memoria, como San Bernardo, las importantes obligaciones de nuestra santa vocacion. (*b*) ¿Para qué se ha recibido el augusto carácter, el precioso honor, y la divina uncion del Sacerdocio? ¿Es para manifestar à otros à Jesu-Cristo, y no seguirle? ¿Es para enseñar el camino de la salvacion, y no entrar en él? ¿Es para apartar de los pastos envenenados à las ovejas de la Iglesia, ò para atraerlas à ellos con cebos y alhagos engañosos? ¿Es para reprimir el curso de los escándalos con un zelo animoso, ò para aumentar el torrente de los escándalos con flaquezas afrentosas? O Maestro mio Soberano, yo no puedo ser traidor contra Vos, sin serlo contra mí mismo. Hacedme digno de recibir todos los dias de Vos el sagrado ósculo de paz. *El mismo.*

Si Jesu-Cristo se dexa prender, y aprisionar, es solo por nuestro amor.

¡Quán magnánimo es el amor que os hizo sacrificar vuestra libertad por nosotros! ¡ò adorable Salvador mio! Vamos tras de lo que le sucede, y veremos que cada rasgo de su sacrificio es una nueva afrenta para él. En efecto la señal para prender à Jesu-Cristo se ha dado entre sus mismos brazos: es prendido por orden de sus envidiosos que miran como triunfo suyo esta prision: es prendido como un impostor, como un sedicioso, y como un malvado: es prendido por una chusma tumultuosa de Soldados

(*a*) *Bonum illi erat.*. Matth. 26. v. 24. (*b*) *Ad quid venisti?* Matth. 26. v. 50.

y de esclavos que, con las armas en las manos, con el furor en los ojos, y la blasfemia en los labios, se aceleran, se empujan unos à otros y se arrojan sobre él; carganle de cadenas, de injurias, y golpes. Es mui cierto, amable Salvador, que os habeis puesto en nuestro lugar: miraos aprisionado como delinqüente: nosotros merecemos ser arrastrados de ese modo al Tribunal de Dios. ¡O quán dignos nos parecen de todo honor esos sagrados vínculos, supuesto que os ligan à nosotros, y sirven para nuestra libertad! ¿Podemos nosotros dudar que vuestro amor por nosotros es el que os aprisiona, pues que al mismo tiempo que presentais las manos para que os aten, os haceis obedecer? ¿supuesto que aunque cautivo salvais à vuestros Discípulos? ¿y supuesto tambien que con una sola palabra derribais unos hombres armados hasta arrojarlos à vuestros pies? ¡O Jesus, cautivo para librar al mundo del cautiverio! que bien vuestra cautividad voluntaria expia los funestos usos de nuestra libertad natural: romped, Señor, las cadenas de nuestros habitos viciosos, para que no llevemos sino las amables cadenas de vuestro amor.

Exposicion de la II. Parte.

Jesu-Cristo es desamparado de sus Discípulos.

Jesu-Cristo no solo fue vendido por el pérfido Judas, fue tambien desamparado de sus Discípulos. Apenas le vieron aquellos hombres tímidos y cobardes en poder de sus enemigos, quando, despues de algunos esfuerzos indiscretos para arrancarle de sus manos, enteramente le desampararon; è insensibles à los intereses de su Maestro, solo atendieron à su propria seguridad (*a*) ¿A dónde vais hombres ciegos, y poco fieles? ¿Qué temeis, qué os acobarda estando en compañia de Jesu-Cristo? ¿No sabeis que es el Señor, y Dueño absoluto del Cielo y de la tierra, que todo le obedece, que él mismo se entrega, porque quiere, à la muerte, y que él os predi-

(*a*) *Tunc Discipuli relicto eo fugerunt.* Matth. 26. v. 56.

dixo todas las circunstancias? ¿Os habeis olvidado de tantos milagros de los que muchas veces fuisteis testigos? ¿No le habeis visto en ese mismo instante trastornar la tropa de Soldados, que le llevan arrastrando como à un delinqüente? ¿No le seguisteis en el tiempo de su gloria, y de su poder, sino para desampararle quando mas necesitaba de vuestro socorro? ¿Y este divino Salvador que ha hecho bien à todos, no ha de hallar persona alguna que se muestre sensible à su tristeza, y que tenga parte en su desgracia? No, Cristianos, no hallará ni uno; le faltaria algo à su confusion, si uno solo de sus Discípulos se quedará con él. Es preciso que se cumpla el oráculo del Propheta (*a*). Que sus mismos hermanos, y sus amigos le traten como à un desconocido y estrangero.

Jesu-Cristo es vendido todos los dias, y abandonado por los Cristianos, asi como lo fué de sus Discípulos.

No creais que hablo aora figuradamente; ¡pluguiese al Cielo, que lo que voi à deciros fuese solo figura, y que tubierais razon de inscribiros hoi contra las expresiones terribles, de las que me es preciso servirme! Hablo en el sentido literal; y debeis dejaros penetrar de este discurso, tanto mas, quanto que si las cosas que os diga os parecen exâgeradas, vuestros excesos son la causa y de ningun modo mis expresiones: seguidme. Un Dios vendido, y desamparado por cobardes Discípulos: este fue, ò divino Salvador, vuestro destino. No bastaba que los Apóstoles, aquellos primeros hombres que Vos mismo elegisteis, para que fueran siempre vuestros, en agravio de la mas santa obligacion, os hubiesen dexado en la última escena de vuestra vida, sino que uno de ellos os vendiera otro os negara, todos generalmente os deshonráran con una fuga, que fue quizás la mas dolorosa de todas las llagas que Vos sentisteis al morir: era tambien preciso que esta llaga se

(*a*) *Extraneus factus sum fratribus meis, & peregrinus filiis matris meæ.* Psalm. 68. v. 9.

se volviese à abrir con un millon de infidelidades mas escandalosas: era preciso que en todos los siglos del Cristianismo se viesen hombres, que llevan el caracter de vuestros discípulos, no teniendo valor para sostenerle: Cristianos prevaricadores, y desertores de su fé: Cristianos que tienen vergüenza de declararse en vuestro favor, no atreviendose à manifestar lo que son, renunciando à lo menos exteriormente lo que han profesado, huyendo quando es necesario del combate, y de la pelea: últimamente, Cristianos de ceremonia, dispuestos para seguiros hasta la cena, y en la prosperidad, quando nada les cuesta; pero determinados à dexaros en el momento de la tentacion. Por vosotros, y por mí, Cristianos, digo esto; y esto es lo que debe ser causa poderosa de nuestro dolor. *P. Bourdaloue.*

El exemplo de Pedro que niega à su divino Maestro, debe hacer temblar la virtud mas firme y mas acrisolada.

Si Jesu-Cristo fue tan gravemente humillado por la traicion del Discípulo aváro, lo fue mucho mas por la negacion del presumido Apostol. Tiemble aqui toda la virtud, estremezcase al vér esto toda piedad, la columna mas firme vacile como la caña, esto el Apostol le advierte. Sí intrépido Pedro cae, luego que vé à Jesu-Cristo rodeado de afliccion y trabajo, y yá no le sigue, sino de lexos, temiendo negarle, quando en secreto su proprio corazon le dice vivamente, que aquel no es un hombre indiferente para él, ni estrangero; sino que es su Divino Salvador, su buen Señor, y su Dueño, sin embargo, su boca infiel pronuncia, yo no conozco ese hombre (*a*). ¿Juró tres veces que jamás le negaría? pues tres veces le negó, añadiendo à la mentira el juramento, y la imprecacion al perjurio. ¡Triste exemplo de la inconstancia, y de la fragilidad del corazon humano! ¡Triste aumento de ignominia para Jesu-Cristo! Ved aqui à dónde ván à parar las protestaciones solemnes que vosotros hicisteis en el Bau-

(*a*) *Non novi hominem.* Matth. 26. v. 73.

Bautismo, y en el Tribunal de la Penitencia de nunca separaros de vuestro Dios: Esta misma es la suerte de las resoluciones expresivas de las que son testigos los santos Altares, y que nosotros tubimos el consuelo de oírlas de vuestra boca: hallais en los primeros impulsos de vuestro regreso à Dios, una uncion tan dulce, y tan sensible, que os persuadís que jamás le dexaréis; pues aun haceis mucho mas, le vendeis como Judas, y le negais como Pedro; dexando, pues, de orar, de desvelaros, y de desconfiar de vosotros mismos, le abandonais, y le negais. *P. Surian.*

Aunque Pedro niega à su Maestro, no es abandonado: lloremos como Pedro, y obtendremos misericordia como él.

¡Gran Dios! no desamparais al tímido Apostol que os abandona: una mirada misericordiosa cae sobre el corazon de aquel infiel Discípulo, le traspasa de dolor, y hace que se deshaga en lágrimas (*a*). Yo os he ofendido, yo os he perdido mucho mas que él: si os queda, Señor, alguna de aquellas miradas tiernas, y amorosas que triunfan de la dureza de los corazones, arrojadla sobre mí, amable Salvador de los hombres. Mucho tiempo hace que vuestro rostro divino se ha desviado de mí. ¿Quándo me miraréis compadecido de mí (*b*)? ¡Ay! si Vos, Señor, me tratais asi, ¿no será esto para mí el principio de un manantial inagotable de lágrimas? *El mismo.*

Jesu-Cristo es maltratado en su honor por la injusticia de sus Jueces.

Tribunal de Caiphás.

Dos tribunales en los que comparece JesuCristo, se hacen principalmente para él un aumento de afrenta y confusion. El primero es el del Grande ò Sumo Sacerdote: alli está el Juez Soberano de los hombres de pie, descubierta la Cabeza, y en la postura de un Suplicante, y es preguntado como reo; y su doctrina que no respira sino paz, subordinacion, dependencia, su doctrina sacada del seno de la caridad divina, y de las fuentes puras de la Sabiduría, su

(*a*) *Flevit amarè.* Mat. 26. v. 75. (*b*) *Domine, quando respicies.* Psalm. 4. v. 27.

su doctrina, vuelvo à decir, es acusada como sediciosa, y propria para producir la rebelion. *El mismo.*

Sufre Jesus estas calumnias para consolar à sus siervos, que algun dia padecerán la misma suerte en su sagrado ministerio. Esta, en mi concepto, es la Moralidad mas natural que puede sacarse de la verdad precedente: tócale al Orador extenderse lo que le pareciere à propósito.

Tribunal de Pilato.

Pasemos al segundo Tribunal, donde Pilato con su prudencia, y falsos miramientos añade un nuevo dardo de confusion à Jesu-Cristo. Titubea algun tiempo entre Cesar y Jesu-Cristo: entre la amistad del uno, y la muerte del otro: la inocencia del Salvador le persuade, pero su propria fortuna le detiene, no se atreve à condenar à Jesu Cristo porque le considera justo, ni à absolverle, porque teme disgustar al Cesar: del proprio modo que otros muchos tiene equidad, y flaqueza: conoce su obligacion, pero teme su desgracia; y para calmar su conciencia, sin perjudicar à sus intereses, recurre à un temperamento, que solo sirve para humillar mas tiempo à Jesu-Cristo, y causar un nuevo aumento de afrenta y confusion. *El mismo.*

La política de Pilato ha pasado à nuestro siglo: será facil hacer una Moralidad sobre este asunto, consultando el Tratado del Respeto humano que se halla en el Tom. VII. fol. 481.

Falsedad de las acusaciones imputadas à Jesu-Cristo. Silencio de Jesu-Cristo, y la causa de este silencio.

Yá se oye un estrépito, y rumor confuso de toda la asamblea, el furor del pueblo llega hasta la sedicion, Pilato mismo se asusta, y dirigiendose al que se le habia presentado, que él consideraba como un famoso malvado, sin duda en aquel momento, al que sufria sobre sí con disgusto la tierra: ¿Qué habeis hecho, le preguntó à Jesus? Pero no, no espereis de èl, ò Pilato, respuesta alguna: guardará un profundo silencio, porque intenta con él expiar la inutilidad, la imoderacion, y sobre todo, el orgu-

gullo de nuestras palabras (*a*). Preguntad mas bien à los Judíos, convenceos por vos mismo de lo mucho que puede la envidia. El ha prohibido que se le pague el tributo à Cesar, dicen ellos; ¡pero qué calumnia tan atroz! ¿No es notorio à todos que impuso à sus Discípulos la obligacion indispensable de dár al Cesar lo que le pertenece al Cesar? ¿No les ha hecho de esto una lei expresa? ¡Pluguiese à Dios que ellos se acordasen siempre de ella! ¿No pagó él mismo el tributo, no solo por sí, sino tambien por Pedro, Cabeza de su Iglesia, à quien no quiso dispensar de esta obligacion? Alegan tambien que intentó hacerse Rei: ¿dónde están sus vasallos, dónde su exército, y dónde sus preparativos? ¿No se acuerdan estos calumniadores, de aquel célebre dia en el que, despues de haber dado de comer à tantos millares de personas con poco pan, y pocos peces milagrosamente multiplicados, se huyó y se ocultó, porque sabia que intentaban sorprenderle para proclamarle Rei? ¿Dicen asimismo que es un embustero, un impostor, acusacion demasiado vaga para ser admitida, socorro ordinario de los que no saben decir sino esto contra sus enemigos; pero sepamos quáles son sus crímenes, ò delitos? Añaden que es un malhechor. ¡Ay! venid acá à ser testigos de esta acusacion abominable paralíticos curados, cojos enderezados, ciegos con vista, y muertos resucitados: venid, y decirnos qué hizo Jesu Cristo en las familias, en las Ciudades, en las Aldeas, sed testigos de sus obras, y publicad sus milagros: mas no, no parezcais, corred y ocultaros con sus Discípulos, porque ninguno quiere oír vuestros enojosos aplausos: calumnias concertadas son las únicas que podrán acreditaros. Si en semejantes Tribunales compareceis con Jesu-Cristo, revestidos con la ropa de la inocencia, si alli hablais con Jesu-Cristo so-

(*a*) *Jesus autem tacebat.* Matth. 26. v. 63.

lo para manifestar claramente la verdad, si no llevais otro camino con Jesu-Christo que el del candor y la sencilléz, no seréis recibidos con mas humanidad que Jesu-Cristo. Para lograr la entrada favorable en tales Tribunales, es preciso ir à ellos con pompa, boato, y explendor; para ser alli atendido qualquiera seguramente, es preciso proceder con baxeza y adulacion; y para mantenerse en ellos con honor mucho tiempo, es preciso valerse de la astucia, sagacidad, y artificio. *El Autor.*

Jesu-Cristo dice que no es de este mundo; ¿pues cómo se ha de entender esto?

Paremonos un poco, y veamos que no es una chusma insensata, ni atolondrada la que nos habla, sino nuestro Maestro, nuestro Dios, y nuestro Rei: *Yo soi Rei*, dixo à Pilato; ¿pero si es Rei, dónde están sus vasallos? ¿No tienen ellos cosa alguna que los dé à conocer? No lo dudeis, él mismo los señala con esta nota, que no son del mundo, lo mismo que él, esto es, que los que pertenecen al mundo por qualquiera afecto criminal, de ningun modo son vasallos de Jesu-Cristo: esto es, que el que quiere vivir como ordinariamente se vive en el mundo ocupado de su sobervia, de sus ornatos, vanidades, sensualidad, ó afeminacion, no es verdaderamente vasallo de Jesu-Cristo: quiero decir, entended bien esto, que solo el corto número de personas humildes, modestas, retiradas, y penitentes que aborrecen el mundo, que vituperan lo que él aprueba, que aprueban lo que él vitupera, que se consideran como personas singulares, y extravagantes, estos son los verdaderos vasallos de Jesu Cristo.

Los mundanos no pertenecen à Jesu-Cristo.

Quiénes son los que verdaderamente pertenecen à Jesu-Cristo.

Ultrage que hicieron los Judíos à Jesu-Cristo, desconociendole por su Rei: este mismo desprecio se renueva todos los

Vosotros todos, mundanos, que al parecer reconoceis al mundo por vuestro único Rei, vosotros sois otros tantos vasallos rebeldes que humillais à Jesu-Cristo en su soberanía, que protestais con vuestra conducta, lo mismo que los Judíos dixeron à voces: *nosotros no conocemos otro Rei que al Cesar.* Pues éste, pecador, es el clamor que se dá à ententen-

tender à pesar de vuestro silencio, porque se dá à entender, en la individualidad de vuestras acciones. Vuestro Rei es la sobervia, la ambicion, la vanidad, las riquezas y el mundo, por éste solo es por quien trabaja el artesano: se observan sus leyes, sus usos, y costumbres en todas las clases, en todas las condiciones. En quanto à Jesu-Cristo los mas hacen gloria suya el desconocerle, basta que venga de él un precepto para ser quebrantado. ¡Eh! ¿qué es lo que digo? del proprio modo que los Judíos, ¿no teneis vosotros tambien una lei, segun la qual debe morir (*a*)? ¿la Lei del pecado que está no solo en vuestros miembros, sino mucho mas en vuestro espíritu, y en vuestro corazon? Lei desgraciada, segun la qual, como para los Judíos, es Jesus siempre culpable, siempre digno de muerte (*b*).

los dias por muchos Cristianos, y en qué sentido.

Adoremos aora la humillacion que vá Jesu-Cristo à padecer en su espíritu, pasando plaza de insensato en la Corte de Herodes, aquel que es la Sabiduría misma de Dios, y la Razon increada. En aquella Corte infelíz fue un espectáculo de irrision, y un objeto de locura, sin duda para llenarnos de la verdad de aquel oráculo: *se tratará al justo como á un insensato, y loco.* ¡Dios mio, esta humillacion es indigna de su grandeza, bien que digna de su ternura! ¡ò qué profunda es la llaga de nuestra sobervia razon, pues ha sido necesario para curarla la supuesta locura de un Dios! No obstante, el triunfo de la Fè, ¿no sucede esto mismo entre muchos Grandes del mundo? Alli, Jesu-Cristo con sus virtudes, con su pobreza, penitencia, y abjeccion: alli Jesu-Cristo con sus Mysterios, con sus Sacramentos, Gracias, Cruz, Evangelio, y con toda su Religion, ¿no es mirado todavia como un insensato? ¿y esta Sabiduría del Padre, como dice San Pablo, tan adorada de los Angeles,

Jesu-Cristo es todos los dias mofado è irrisible por los Grandes de la tierra, como lo fue por Herodes, y por su Corte.

(*a*) *Secundum legem debet mori.* Joan. 19. v. 7. (*b*) *Nos legem habemus, &c.* Idem.

no es desconocida de casi todas las Potencias del siglo? ¿y deberá admirarnos? ¿Qué conexion puede haber entre la afeminacion de los poderosos del mundo, y los trabajos de Jesu-Cristo? ¿Deberá causar asombro, que la razon orgullosa y sobervia que produce en ellos tan desgraciadas preocupaciones sobre los placeres y regocijos del mundo, no pueda ir de acuerdo con las idéas de nuestra santa Religion? No por cierto, de ningun modo debe admirarnos, que una Fé y una Religion que solo prescriben abnegacion y penitencia, sean para ellos asunto de menosprecio y escándalo; pero yo no sé ¿qué deberá mas hacernos temblar, ò los Grandes del mundo que se mofan de Jesu-Cristo, ò Jesu-Cristo que se burla de los Grandes del mundo? Porque habeis de notar que à este menosprecio impío, Jesu-Cristo no se opone sino con un silencio profundo.

La indigna comparacion, y la injusta preferencia que hicieron los Judíos de Barrabás à Jesu-Cristo, se renueva cada instante por hombres que se llaman Cristianos.

¡Quán humillador y afrentoso es para Jesu-Cristo el indigno paralelo que se hace de él con Barrabás! Venid à vista de esto, hombres sobervios, á decirnos, quando se os habla de tolerar saludablemente el castigo de vuestra sobervia, quando se os propone que repareis públicamente los escándalos públicos que habeis dado; venid à decirnos que no se os trata con el debido miramiento. Sí, no hai duda, ¿se consultará à vuestra vanidad, quando vemos al Rei de la gloria humillado en su Sacerdocio, en su Doctrina, en sus Apóstoles, delante de Caiphás, y en presencia de Herodes? ¿quando le vemos colocado en la mas baxa esfera, comparado con un Barrabás, y juzgado menos digno de vivir, que este asesino, y malvado? ¿Y por qué así? Por vosotros mismos pecadores, que diariamense preferís à él el interés mas vil, las satisfacciones mas groseras, los mas torpes placeres, y los gustos mas indignos, quando preferís à él todos los dias al demonio, queriendo mas bien conservar la vida de este tyrano, que

que ha manifestado innumerables veces su malicia, su crueldad, y barbarie contra Jesus. Sin decir cosa mas grave: vosotros os hallais tan embarazados y perplexos como el cobarde Pilato. ¿Qué haremos de Jesus, preguntais vosotros como él? Cobarde político, ¿qué harás tú de tu Dios? Tú te humillarás con el rostro ácia el suelo en su presencia, le adorarás, le pedirás perdon de tu flaqueza, y él te perdonará. Tú deberás exponer tu propria vida si es necesario para defender su inocencia; y tendrás la dulce consolacion de morir à sus pies, y à su vista. Dichoso tú, si él te concede de este modo tener parte en su caliz; pero no, que no es este el partido que toma el ambicioso político, asi como no es, pecadores el que vosotros tomais. Si en lo fuerte del placer, si en el furor de una pasion, llega una turbacion, ò un remordimiento à traeros à la memoria à vosotros, entonces se os presenta Jesus; pero Jesus qué os embaraza, Jesus de quien solicitais deshaceros condenandolo à los mas crueles tormentos, y tambien à la muerte.

Los azotes de Jesu-Cristo gran motivo de meditacion para el alma, y de terrible confusion para el pecador.

Representaros aora al Hijo de Dios, sumergido en ignominias, oprobrios y penas, pudiendo apenas tenerse en pie, despojado de sus vestiduras, atado à una columna, rodeado de verdugos desapiadados que descargaron sobre el cuerpo mas tierno, y delicado que jamás hubo ni habrá en el mundo, los golpes mas fuertes y duros; la sangre que corria hasta el suelo, lexos de enternecerlos, parece les inspiraba nuevo furor. ¿Quién podrá declarar hasta qué punto desgajaron los bárbaros aquella inocente carne, estando animados por toda la rabia del Infierno, desenfrenado contra aquella víctima inocente? Esto sin duda alguna es inexplicable: todo lo que sobre esto puede decirse, almas Cristianas, que estimais meditar esta circunstancia de la Pasion del Salvador, es, que os dexeis enternecer: todo lo

que

que se puede decir es, que los golpes que recibe guardan proporcion con nuestros crímenes, segun la Lei del Deuteronomio impuesta à la letra contra los esclavos (*a*). Lei realmente impuesta contra Jesu-Cristo: aora, pues, contad, si lo podeis, los crímenes de todos los hombses, pesad su malicia, y enormidad: ved, pues, aora, la justa medida de su suplicio: esto le obligó à Isaías à decir, no pudiendo hallar expresion bastante fuerte, que fue como molido (*b*).

Viendo Pilato à Jesu-Cristo enteramente desfigurado, con el intento de salvarle del furor de sus enemigos, lo presentó al Pueblo.

Contento yá Pilato interiormente del infelíz suceso de su política detestable; creyó que con este golpe, quedaria enteramente desarmado el furor de los Judíos. ¡Pero quán mal conocia lo que puede la envidia sobre aquellos à quien domína: hasta qué punto los ciega, y los endurece! ¡Qué poco conocia la naturaleza de las pasiones! Quanto mas se les concede mas quieren: todos creen calmarlas, y apaciguarlas satisfaciendolas. Precisamente de este modo se irritan, y se enconan mucho mas: el único medio de hacer que callen, es no escucharlas. Si Pilato hubiera resistido à los Judíos con la digna firmeza, que convenia à su ministerio, no hubiera tenido necesidad de recurrir à tan afrentoso, como inútil expediente. Sale, pues, Pilato del Pretorio: presenta à Jesu-Cristo ensangrentado, y casi muerto à los Judíos, diciendoles: yá que mis razones no han bastado para moveros, muevaos à lo menos este lastimoso objeto. Ved ahí ese Hombre: *Ecce Homo.* Estas palabras, sin duda, le fueron sugeridas de lo alto; y el que habló fue menos el Juez profano, que el Padre Celestial, que dando hoi à su Hijo en espectáculo, nos dice à todos: Ved ahí al que en la Creacion fue impreso por todas partes en el mundo, en los oráculos, en las figuras, en los Sacrificios, en los vo-

(*a*) *Pro mensura peccati erit.* Deuter. 25. v. 2. (*b*) *Attritus est.* Isai. 53. v. 5.

votos, y en los suspiros y deseos de todos los Justos: *Ecce Homo.* Igual à mí en un todo, podia gozar en el Cielo una gloria semejante à la mia, pero vuestros pecados han hecho mas triste y funesta su suerte; y quando en el explendór de su gloria es vuestro Dios enteramente glorioso, ved à qué estado le ha reducido vuestro orgullo: *Ecce Homo.* Ved ahí el Hombre.

Preciosa moralidad sobre estas palabras: *Ecce Homo.*

Ved ahí el Hombre: *Ecce Homo.* Sí, Padre Eterno, ved ahí el Hombre, que deseabais hallar tanto tiempo hace, el que, oponiendose à vuestra cólera, os impidiera que arruinarias el mundo: el Hombre que con su justicia habia de hacer que os olvidaseis de todas nuestras iniquidades. Vedle ahí: *Ecce*: llevad à bien, Señor, que os le presentemos, supuesto que Vos mismo nos le habeis dado. Llevad à bien, vuelvo à decir, que nosotros nos pongamos à cubierto baxo su sombra, y que tomemos de su Pasion todo lo que nos falta; y como todo nos falta, Señor, permitid que lo tomemos todo; porque, en fin, ¿qué otra confianza podemos tener sino en su amor y en sus méritos? O mas bien cesad yá de afligir al inocente. ¿Qué os ha hecho él de malo? (*a*). ¿Quál es su crimen? *Ecce Homo*: Ved aqui el Hombre, el Hombre culpable, el Hombre que os ha enojado, el que se ha revelado contra vuestra justicia, este Hombre soi yo, Señor; volved, pues, contra mí vuestro brazo vengador, descargad sobre mí todo el peso de vuestra indignacion. En mí hallareis, no la semejanza de pecador, sino la realidad; no la figura del pecado, sino el pecado mismo. Bendito seais para siempre Vos, que nos habeis amado hasta el exceso de darnos à vuestro único Hijo, y que por la muerte del Hombre inocente habeis hallado el admirable secreto y adorable artificio de perdonar al hombre delinqüente. En efecto, los Judíos se obs-

ti-

(*a*) *Quid enim malè fecit?* Matth. 27. v. 23.

tinaron en pedir su muerte : este espectáculo tan eficáz y persuasivo , lexos de enternecerlos , solo consiguió exâsperarlos mas y mas.

La protestacion que Pilato hace de la inocencia de Jesu-Cristo, aumenta mas el furor de los Judíos.

En vano se valió Pilato de otro nuevo esfuerzo en favor del inocente Jesus , lavandose las manos en presencia del Pueblo. ¡Qué esfuerzo! Esfuerzo, que si no era digno de su ministerio , à lo menos lo era de su cobardía. En vano procura hacerles compreender la enormidad del crimen , que ván à cometer. No importa , gritan aquellos furiosos , diciendo , que su sangre caiga sobre sus cabezas, y sobre la de sus hijos. Sí , consentimos en perecer todos nosotros , con tal que Jesus perezca. ¡Qué horrible imprecacion vomitan contra sí! Oido serás, pueblo ingrato y cruel : sí , Jesus morirá , no porque vosotros lo quereis , sino porque él lo quiere.

Jesu-Cristo en el cúmulo atróz de tantas humillaciones no forma la mas leve queja. Moralidad sobre este asunto.

¡O Jesus mio! ¡O divino Jesus! lleno de oprobrios , callais : Quando vuestro silencio , que es tan justo , parece aun para mi delicadeza mil veces mas prodigioso que vuestros mayores milagros. Pongo, Señor , à vuestros sagrados pies el falso honor , todo sentimiento de sobervia , todo resentimiento de injuria , y todo temor de humillacion y sonrojo. Si alguno me despreciáre , no debo mostrar quexa , supuesto que el menosprecio es debido al que ha merecido el Infierno. Vos , mi divino Redentor , habeis sido abatido y humillado asombrosamente , y jamás os habeis quexado : el menosprecio nunca es mas ignominioso , que para aquel que le ha concebido. Si yo alguna vez tubiere la temeridad de menospreciar à alguno , el menosprecio de muchos sea el castigo de mi locura : y si tuviere la presuncion ò vanidad de estimarme à mí mismo : reprimid , Señor , mi osada sobervia con una justa confusion. Yo debo caminar sobre vuestras huellas , y seguiros por los caminos ásperos y dolorosos por donde Vos vais à andar por mí , y por mis pecados. Mi pecado es el

que

que os lleva à la muerte, y muerte de Cruz. *El Autor.*

Exposicion de la III. Parte.

Uno de los fines principales, que el hombre se propuso, cometiendo el pecado, fue satisfacer à sus sentidos. Un fruto prohibido encendió en su corazon el ardiente deseo de gustar aquel fruto: apreció mas, contentando à sus deseos, rendirse à las solicitudes lisongeras de una muger, que obedecer à su Dios, privandose de un placér, que iba à envenenar todos los dias de su vida. El apetito fue, pues, el crimen del hombre: luego solo los trabajos amargos del Hombre-Dios podian reparar el crimen del hombre. Jesu-Cristo habia yá hecho demasiado por el hombre, para quedarse aqui: yá habia sacrificado las puras consolaciones de su alma: yá habia sacrificado su gloria; pero está dispuesto à sacrificar por el hombre su misma vida. ¡Ay! el amor de Jesu-Cristo, al morir por todos los hombres, debia producir el amor de todos ellos en obsequio de Jesu-Cristo. *El mismo.*

En el placer de los sentidos tubo su origen la desgracia del hombre.

Esto es hecho, intimidado Pilato con los gritos y vocería del Pueblo, y mucho mas por el temor de incurrir en desgracia del Cesar, abandona à Jesu-Cristo, entregandolo al odio y rabia de los Judíos: desde luego se apoderaron de Jesus, atentado, deicidio, todo está yá en su poder (*a*). Era preciso que no faltára circunstancia alguna al sacrificio de este Dios penitente. Al considerar la sentencia de parte de los hombres que la han solicitado y obtenido, se echa de vér toda la injusticia: pero ascendiendo mas alto, y hasta el principio, sabe que es su Padre mismo quien lo ha dictado. Sabe que es gusto de su Padre, que es voluntad y orden de su Padre, que desde toda la eternidad resolvió este Padre celestial, que fuera redimido el mundo por este precio, y que eternamente él mismo, el Hijo único del Padre, con-

Jesu-Cristo abandonado à los Judíos para ser crucificado. Resignacion de Jesu Cristo.

(*a*) *Jesum tradidit voluntati eorum.* Luc. 23. v. 25.

sintió este sacrificio. Lo sabe, y no piensa ni un momento en lamentarse. Quanto mas rigurosa es la sentencia, la recibe con mas sumision. Digamoslo mejor, la acepta con mas fervor, porque halla en esto mas, digamoslo asi, con que colmar, y con que perfeccionar su penitencia. Con este pensamiento, al salir del Pretorio, se adelanta ácia el Calvario; del proprio modo, dice el Propheta, como una víctima pura y sin mancha, que se lleva à la muerte, ò que vá ella misma (*a*). *P. Bretonneau*

Caminando Jesu-Cristo al Calvario, renueva todas las llagas de su cuerpo, y todas las penas de su corazon.

Aqui fue donde se renovaron todos los trabajos de nuestro divino Salvador: aqui se vuelve à renovar toda su Pasion. Estad atentos: nuevo agovio y pena en su cuerpo: cargan sobre él una Cruz mui pesada. De este modo el inocente Jesus lleva él mismo la leña sobre la que ha de ser imolado: mil veces mas débil y extenuado que Isaac, en el fallecimiento que padeceis, ¿podeis Vos, Señor, llevar esa Cruz que os agovia? No, no por cierto, no la lleva, la arrastra: es preciso ayudarle, y que el socorro de Simon se emplee en esta obra. ¡Dichoso al que el Cielo ha elegido para tan santo ministerio! ¿Qué mas era necesario para santificarle? Mas digno de envidia en esta accion, que si llevára cetros y coronas. *El mismo.*

El Cirineo ayuda à Jesu-Cristo à llevar la Cruz.

Afliccion de las santas mugeres que seguian à Jesus.

Nuevos dolores maltratan su corazon. Vé Jesus una tropa de mugeres, que le siguen llorando. Al vér esto dispierta toda su compasion sobre las desventuras que han de suceder à aquel Pueblo, que él tanto ha querido, à aquel Pueblo, al que queria salvar, y que se ha de vér precisado à arruinarle. Llora el mismo Jesus, y llora por la ruina de una nacion, à la que todavia ama, aunque es su declarada enemiga. Hijas de Jerusalém, dice el Señor à aquellas mugeres, no lloreis por mí, llorad por vo-

so-

(*a*) *Sicut ovis ad occisionem.* Isai. 53. v. 7.

sotras, y por vuestros hijos (*a*). Porque vendrá tiempo, ¡oh qué tiempo! tiempo de desolacion, y de la desolacion mas formidable para todos vosotros. Heridos por la mano de Dios, heridos por las manos de los hombres, deseareis que los montes caigan sobre vosotros, y os libren de los golpes que os amenazan. *El mismo.*

Aora, Cristianos, meditemos por un momento este pasage: Jesu-Cristo, agoviado con el peso de la Cruz, habla con vosotros el mismo lenguage, que tubo con las hijas de Jerusalém: escusados son tantos llantos sobre los tormentos que voi à padecer; pero derramad un torrente de lágrimas sobre los castigos, que ván à caer sobre vuestras cabezas, si haceis inútil la sangre que vá à caer sobre vosotros, y para vuestro rescate (*b*). Dios fuerte, y la misma fortaleza, yo triunfaré de la muerte; ¿y triunfareis vosotros de vuestras pasiones, que os conducen à una muerte eterna? Llorad, pues, por vosotros, y no por mí (*c*). Dios poderoso, y el mismo poder, yo romperé mis ligaduras y prisiones, saldré brillante de mi sepulcro; ¿pero vosotros, Cristianos débiles y pusilánimes, rompereis las ligaduras fortalecidas con vuestros malos hábitos? ¿Saldreis vosotros del sepulcro inficionado, adonde vuestra inclinacion dominante os ha sepultado? ¿Se dexa facilmente lo que siempre tiernamente se ha amado? ¿Hasta quándo habeis de confiar en vuestros débiles esfuerzos, en proyectos frívolos, en promesas estériles y en resoluciones vagas, que no dexarán casi interválo alguno entre vuestras caídas y recaídas? No lloreis, pues, por mí, derramad mas bien un torrente de lágrimas por vosotros mismos, por vuestro infelíz estado, y por vuestros empeños, &c. *El Autor.*

Moralidad sobre estas palabras de Jesu-Cristo *nolite flere.*

Extenuado báxo el grave peso de su Cruz, llega Je-

Crucifixion de Jesu Cristo.

(*a*) *Filia Jerusalem, nolite flere*, &c. Luc. 23. v. 28. (*b*) *Nolite flere*, &c. Luc. Ibi. (*c*) *Nolite flere*, &c. Idem.

Jesu-Cristo sin consolacion al Calvario; y en el Calvario no halla sino amarguras, suplicio y muerte. Para obedecer mejor à su Padre, obedece en un todo à sus verdugos: le presentan el yerro cruel para taladrarle las manos y los pies: vedle ligado al yugo: vedle levantado en la Cruz; yá está atada la víctima sobre el Altar del sacrificio. Jesus, mi Jesus clavado en la Cruz. ¡Ay! esto os traigo à la memoria, Cristianos, exclama San Agustin: Ved aqui el grande expectáculo, el expectáculo por excelencia de la caridad, de la ternura y del amor de nuestro Dios (*a*). Expectáculo de irrision y de escándalo para el libertino y el impío (*b*). Expectáculo de consolacion y alegría para el justo y para el fiel: expectáculo que contiene el mayor, y mas magnífico y maravilloso de todos los prodigios, y el mas augusto de todos los mysterios (*c*): ¡Oh Cruz terrible y preciosa! Yo os saludo, dice el verdadero Cristiano: Vos sois el tribunal del Soberano Juez, Vos sois el trono del Omnipotente, Vos sois el troféo del vencedor del mundo, Vos sois, en fin, el signo de mi salvacion. El verdadero amor por Jesu-Cristo conduce siempre al alma cristiana à los pies de la Cruz de su Redentor. ¿Y os atrevereis à comparecer en su presencia, vosotras, madres poco cristianas, que rehusais sacrificar al Señor un Hijo demasiado querido, à quien llama él mismo à una vida crucificada? Venid aqui à instruiros con el exemplo de Maria, que con el corazon traspasado con la espada del dolor, tubo valor y firmeza para sacrificar el mas amable de los hijos de los hombres. ¿Os atrevereis à comparecer vosotros, hijos indóciles y rebeldes, que sois la Cruz, y puede ser que la afrenta de vuestras familias? Venid, pues, aqui à instruiros con el exemplo del Hijo de Dios, obe-

Delante del espectáculo de la Cruz se consuela tanto el fiel, quanto descompone la falsa paz del mundano.

Moralidad sobre este asunto.

(*a*) *Grande spectaculum.* D. Aug. loc. sup. cit. (*b*) *Si spectet impietas, grande ludibrium.* Id. ibi. (*c*) *Si, spectet pietas, grande mysterium.* Id.

obediente hasta la muerte, y à la muerte de Cruz. ¿Os atrevereis à comparecer vosotros, ricos sensuales, sin avergonzaros de vuestra afrentosa afeminacion, y sin condenar vuestro luxo y vanidad? Venid aqui à aprender à despojaros libremente, durante vuestra vida, de los bienes engañosos, de los que, bien à pesar vuestro, será preciso desprenderos à la muerte. ¿Os atrevereis à comparecer vosotros, pobres impacientes, que llenais el aire con vuestros clamores, murmurando contra las ordenes del Cielo? Venid aqui à aprender à sufrir pacificamente los tristes efectos del hambre, de la desnudéz y de la sed. ¿Os atrevereis à comparecer vosotros, Ministros de la Iglesia, indolentes ò políticos, que dexais con tranquilidad vergonzosa crucificar à la verdad por los iniquos ministros de la mentira? Venid aqui à aprender à defender la causa de la Iglesia, y de Jesu-Cristo, à expensas de vuestro reposo, y à precio de vuestra propria vida. Venid todos vosotros, los que gemís báxo el peso de vuestros pecados, Jesu-Cristo es el que os llama. *El mismo.*

Quán humilde y afrentosa fue para Jesu-Cristo la compañia, ò asociacion de dos malvados.

¿Pero qué veo yo? Otras dos cruces se levantan, y el inocente está colocado en medio de dos delinqüentes. ¡Ay de mí! ¿qué es esto? ¿Padre Eterno, todas vuestras perfecciones se han eclipsado? ¿En qué compañia poneis al que reina con Vos en una misma unidad? ¡Ay Señor! yá penetro vuestros adorables designios. De este modo quereis consolar à los Justos, à los que la calumnia pone en el número de los malvados. Phariseos envenenados, almas impuras, impostores cobardes, yo merezco vuestro odio, porque aborrezco vuestras malicias y abominaciones. Quitadme, pues, la vida, pero no me quiteis el honor. No, yo me retracto: imputadme, si asi lo quereis, toda la perversidad que os deshonra: nunca me hareis una injusticia semejante à la que habeis hecho à mi divino Salvador: imitando su pa-

Mysterio de esta odiosa comparacion.

paciencia y sufrimiento no me quexaré de vuestras injurias: yo solo soi el culpable, yo merezco mui bien ser comparado con los mayores delinqüentes. *El mismo.*

Sentimientos que la vista de la Cruz debe producir en el corazon de los Cristianos.

San Agustin saca de la Cruz de Jesu-Cristo dos sentimientos mui eficaces para animarnos à tener una vida penitente. Un Hombre-Dios crucificado, dice este Doctor penitente, os enseña todo lo que valeis, y todo lo que le debeis *Agnosce*, ¡*oh homo*! *quantum vales*, *quantum debeas*. El primero es un sentimiento de generosidad, fundado sobre el precio que nosotros debemos hacer de nuestra alma, respecto à lo mucho que ha costado: *agnosce quantum valeas*; el segundo es un sentimiento de gratitud y reconocimiento, fundado sobre la bondad de Jesu-Cristo, respecto à la muerte que padeció por nosotros: *agnosce quantum debeas*.

Sentimientos de generosidad.

Levantate, pues, alma mia: sigue al Doctor de la gracia: *exíge te anima*: elevate sobre el mundo, y sobre las cosas sensibles de la tierra: elevate hasta sobre la Cruz del Hijo de Dios: *tanti vales*: esto es lo que vales. ¿Qué podrá, pues, ofrecerte el mundo? ¿Qué pasion, qué placér mas lisongero y agradable podrá compararse con la sangre de Jesu-Cristo? *empti enim estis pretio magno*. El Señor ha juzgado à vuestra alma tan digna de su estimacion, que ha descendido del trono de su gloria, y se ha hecho hombre, pero hombre pobre, miserable y desconocido; ha padecido, ha muerto para sacarla del abismo; y tú no la crees digna de tu estimacion, para que merezca tus cuidados y reflexîones. Jesu-Cristo padece por ella, ¿y tú nada quieres sufrir? Jesu Cristo derrama su sangre para santificarla, ¿y tú nada quieres hacer para aplicarle los méritos de esta preciosa sangre? Jesu-Cristo muere para salvarla, ¿y tú no quieres hacerte la menor violencia para asegurar tu salvacion? ¡Ay! Quando el Salvador te redime à tan-

tanta costa, ¿à qué precio pones tu alma, tan preciosa para sus ojos, que le hace espirar en una Cruz? ¡Oh qué mysterio tan incompreensible es el de tu corazon! Tú dices, que no puedes sufrir un mal corazon: os mostrais mas sentidos à las repreensiones de ingratitud, que à qualquiera otra: ¿qué vienen à ser estos sentimientos à vista de la Cruz? ¡O quán diferentes sois de vosotros mismos! *P. Pallu.*

Sentimientos de reconocimiento y gratitud.

¿Lo diré yo, Señor? Vuestro amor me consuela, y al mismo tiempo me asusta. ¡Ay! ¿Qué haré yo por un Dios crucificado por mí? Si vuestro amor hubiera sido menos generoso, yo creería poder imitarlo. ¡Que no pueda yo, Señor, à lo menos, dár vida por vida, y sangre por sangre! ¿Qué digo yo? ¿Qué es vida por vida? ¿Qué es la sangre de un pecador comparada con la de un Dios? Tú no la pides sin embargo. ¡Ay de mí! ¿Podré yo satisfacer bastante lo pasado, à un Dios que satisface con su Sangre por mí (*a*)? ¿Podré yo amar demasiado en lo succesivo à un Dios que me ha amado hasta morir por mí en una Cruz? *El mismo.*

Ultimas palabras de Jesu-Cristo antes de espirar en la Cruz.

A qualquiera parte que vuelva los ojos nuestro amable Salvador, no halla sino aumentos de dolor. Si levanta sus ojos moribundos al Cielo, no vé sino un Padre armado con la espada de su justicia: si los baxa ácia la tierra, se mira expuesto à las burlas profanas, à los picantes insultos de un populacho insolente: solo le falta que proferir algunas palabras, diciendo: Padre mio, Padre mio, si este tierno, y amoroso nombre puede obligaros y moveros, oíd mi ruego, mostraros propicio à mis votos: Padre mio, Padre mio, perdonad à todos los hombres, perdonad à mis perseguidores, à esos hombres sangrientos y crueles, que están apagando su rabiosa sed con mi sangre: haced que no se derrame inutilmente para ellos. Padre mio, Padre mio, perdonad, y usad de vues-

(*a*) *Agnosce quantum debeas.*

vuestra misericordia con los culpables (*a*): esos hombres furiosos y encarnizados no saben lo que hacen, *nesciunt quid faciunt.* Despues de este extremo heroico de la mas valerosa, y mas tierna caridad, baxa Jesus la cabeza, y exclama en alta voz, todo está consumado (*b*): Sí, Cristianos, todo está consumado, *consumatum est.* Las Prophecías, y las figuras se han cumplido, ha succedido la verdad à la sombra: el Autor de la vida, y de la justicia muere por hombres llenos de injusticia. Consumacion de crímenes y de ingratitud por parte del hombre: consumacion de generosidad, y de amor por parte del Hombre-Dios. Dispertad, pues, pecadores, vuestro pecado se ha consumado; ¿y ha comenzado vuestra penitencia? ¿Podreis decir vosotros à la hora de vuestra muerte todo está consumado para mi salvacion, todos los designios de Dios se han cumplido en mí? ¿Podreis deciros à vosotros mismos, yo he cumplido la carrera que mi divino Salvador me ha abierto, y tranquílo como él, muero sobre la cruz? Espira en efecto Jesu-Cristo.... y con él toda la naturaleza parece que espira. *El Autor.*

Muerte de Jesu-Cristo en la Cruz.

Jesus acaba de espirar en una Cruz como el mas infame de los malvados, ha muerto.... ¿pero por qué se eclipsa el Sol, y se cubre de palidéz la Luna? es porque el Justo muere por el delinqüente, el Señor por unos esclavos, el Rei por su Pueblo, el Criador por la criatura, y Dios por el hombre, por el hombre ingrato, y por el hombre pérfido. ¡O hombre, exclama San Anselmo, para que tu corazon no se dividiese entre dos objetos, el mismo que te ha dado la vida, te ha redimido de la muerte! tu Criador se ha hecho tu libertador. Ay! Dios mio, si toda la extension, y toda la vivacidad de mi amor bastarán apenas para reconocer el beneficio de mi crea-

Trastorno de toda la naturaleza en la muerte de Jesu-Cristo. Causa de todo este desorden.

(*a*) *Pater dimitte illis.* Luc. 23. v. 34. (*b*) *Consumatum est.* Joan. 19. v. 30.

creacion, que no os costó mas que una palabra, ¿qué rápto ò éxtasis de amor no merece el beneficio de mi redencion, que os ha costado toda vuestra sangre, y hasta vuestra misma vida? A vista de esto, ¿que no pueda yo decir, como Vos mismo lo dixiste por vuestro Propheta (*a*): Que vuestros dolores no han tenido otro término que el de vuestra vida. *El mismo.*

Dos remedios que Jesu-Cristo opone à nuestra delicadeza, y afeminacion en la penitencia que hace voluntariamente por nosotros.

I.º Penitencia excesiva.

En Jesus crucificado, penitencia extrema: facilmente seréis convencidos de esto. ¿Es preciso para hacer un dolor excesivo un furor ciego en los que atormentan? ¿Qué verdugos mas crueles, mas irritados que los que atormentaron à Jesu-Cristo? ¿Es preciso un género de suplicio cruél? Esa cruz está compuesta de todos los suplicios juntos. ¿Es preciso en el que padece una disposicion la mas susceptible de penas? ¿Qué complexîon ha habido, ni habrá en el mundo mas tierna y mas delicada que la de Jesu-Cristo? Mucha razon ha tenido el Evangelio de llamar à la penitencia de Jesu-Cristo padeciendo, un exceso? *Excessum*? En efecto, todo es aqui inconcebible, todo es extremo.

Moralidad sobre este asunto.

¿Buscarémos nosotros despues de esto, cobardes Discípulos de la Cruz, los placeres, las alegrías sensibles? ¿No hemos de respirar nosotros, sino comodidades de la vida, quando todo un Dios se anega aora en un mar de penas y tormentos? ¿Qué produce en vosotros el deseo ardiente de todo lo que lisongea à vuestros sentidos, tan sensuales y voluptuosos como vosotros? ¿Con qué cara os atreveréis à ofreceros à un Dios moribundo poseídos de tan delinqüente afeminacion? Quando demos caso fuereis à humillaros y prosternaros delante de la Cruz, ¿tendréis fuerza y ánimo para adorarla? ¿Vuestras rodillas trémulas y temblonas no os repreenderán vuestro atrevimiento? ¿No os avergonzaréis al poner sobre vues-

(*a*) *Defecit in dolore vita mea.* Psalm. 30. v. 12.

tro Dios crucificado vuestros ojos impuros en sus castísimos ojos, vuestra boca corrompida en su divina boca, vuestro corazon en su corazon? ¡O Cielos, qué enorme contradiccion! ¡Qué alianza tan monstruosa! *P. Surian.*

II. Penitencia de Jesu-Cristo.

Penitencia universal.

En la penitencia de Jesu-Cristo no se halla solo el exceso, sino tambien la universalidad; porque ¿qué no sacrifica el Redentor de nuestras almas? Todo en él, dice San Agustin, se convierte en víctima: ninguno de sus sentidos dexa de padecer su tanto. En una parte para expiar la licencia de nuestras miradas, sus ojos casi apagados se deshacen en lágrimas, y miran el triste y cruél aparato de su suplicio: en otra para hacer que Dios se olvide de la ansia criminal que tenemos por oír discursos licenciosos, se sienten gravemente mortificados sus oídos con los gritos, y voces injuriosas: alli, para expiar tantas obras delinqüentes, tantas acciones indecentes, se muestran taladradas inhumanamente con clavos sus manos sagradas: acullá para reparar el uso criminal que nosotros hacemos todos los dias de nuestros pies, se muestran los suyos cubiertos de llagas: para expiar la amargura de nuestras palabras, nos enseña llena de hiel y vinagre su sagrada boca: finalmente, Jesu-Cristo es un compuesto de todos los dolores. *Idem.*

El deseo de Jesu-Cristo es que nosotros le sigamos en la Cruz, y le imitemos en la penitencia.

En medio del silencio que reina, la muerte de este Padre tierno y amoroso, pide que todos le imitemos; y una voz que profiere solo el amor desde lo alto de la Cruz, nos dice aora à todos nosotros, como en otro tiempo à Moisés, subid aqui, y morid aqui (*a*). O, pecador, mira el estado lamentable al que me ha reducido el grande amor que te tengo; pero aunque es tan triste mi muerte, me será mui amable, si tú quieres morir conmigo: ¿y qué es lo que te impide? que un mismo amor nos clave en una misma Cruz:

(*a*) *Ascende ad me.* Exod. 24. v. 12.

Cruz: tus pecados me han hecho subir à ella, sea tu penitencia la que tambien en ella te clave: esto es todo lo que te pide mi sangre. Prontamente experimentarás que vale mucho mas morir con tu Dios, que vivir con el mundo (*a*): Yo sé mui bien que ha habido en tu vida momentos felices, en los que convertido à mí, te entregaste à la penitencia; pero ¡ay! que por ser infiel à la gracia de mi Cruz, tus pasiones te hicieron descender de ella: sube, pues, hoi, para nunca mas baxar de ella (*b*). Consuma hoi, y sin regreso al mundo, entre sus brazos tu sacrificio. *El mismo.*

Confianza que los Cristianos deben tener en la Cruz.

¡O Cruz! ¡ò Cruz divina! postrados en vuestra presencia, no como Judíos, sino como Cristianos, no como enemigos, sino como discípulos; no para insultaros, ¡Jesus mio! diciendoos: si sois Hijo de Dios descended de la Cruz, sino para suplicaros, porque sois Hijo de Dios, y morís en la Cruz por todos los hombres, que tengais lástima y compasion de nosotros. ¡O Jesus levantado en alto! todos nosotros como hijos de Adám, à los que ha mordido mortalmente la antigua serpiente, ponemos fijos nuestros ojos en Vos. Cordero de Dios, que llevais los pecados del mundo, expiad los nuestros. Adorable víctima, que os imolais sobre ese Altar, santificadnos en la verdad. Divino Mediador, desde lo alto de la Cruz interceded por nosotros. Padre Santo, bendecid vuestro Pueblo. Sagrado Pontífice de la nueva alianza, tomad vuestra sangre con vuestras manos, y arrojadla sobre todos nosotros: bendecidnos, y haced, Señor, que todos os glorifiquemos.

Ostension de la Cruz, sobre las palabras: *Ecce Homo.*

Llevad à bien que para afirmar y consolar vuestra piedad, emplee aora las mismas palabras que por una compasion puramente humana produjo aquel Juez político, à quien el temor del Cesar desconcertó bas-

(*a*) *Ascende ad me.* Exod. 24. v. 12. (*b*) *Ascende in montem morere.* Exod. ibi.

tante para pronunciar contra el inocente la sentencia de muerte: Ved aqui el hombre; ò mas bien la figura del Hombre crucificado. ¿Quién os reduce à tal estado, adorable Salvador mio? hablad: ¿quién ha taladrado esas manos, quién ha herido, &c? ¡Ay de mí! ¿qué puede responder que nosotros mismos no sepamos? Ay! si alguno de nosotros puede creerse inocente, venga, y diganos si no ha tenido parte en la Pasion de Jesu-Cristo; es acaso este Pueblo, ¡ò mi buen Jesus! quien os ha crucificado, soi yo el que con todo este Pueblo os ha clavado en la Cruz: ¡qué exceso de furor de mi parte; qué prodigio de ternura, y amor de la vuestra! *Ved aqui el hombre* (*a*). Contempladle bien, si alguno al tiempo mismo que hablo de él, sale de este Templo sagrado con la determinacion de pecar, comience à saciar su furor sobre la imagen de aquel que padeció, y está aún pronto para padecer toda la pena que merece el pecado: tomadle, yo pongo en vuestras manos este Crucifixo, renovad en él todo lo que han hecho los enemigos de la Religion, pisad, &c. Sin duda os estremeceis, os causa horror mi proposicion; ¿pero cómo asi temeis profanar este signo de vuestra salvacion, y no temeis ultrajar al mismo que representa este signo? ¿Cómo impúdico, un residuo de piedad te detendrá quando se trate de profanar la imagen de un Dios? y quando se trate de prostituir esa carne virginal, ¿te franquearás temerariamente el paso? *Ecce Homo.* Ay! Comenzad, destruyendo la imagen, porque en tanto en quanto ella subsistiere será una condenacion eterna de tus infames disoluciones. Cómo! vengativos, &c. Cómo! pecadores, qualesquiera que seais, este leño insensible è inanimado, os inspirará veneracion y respeto; ¿y aquel que fue crucificado en él ha de ser tratado todos los dias con el mismo menosprecio que si fuera insensible? *Ecce Homo.* Este Hombre

(*a*) *Ecce Homo.* Joan. 19. v. 5.

bre que calla hoi, hablará à su tiempo, y hablará tan alto, qne todas las Tribus de la tierra temblarán al oír su formidable voz. *P. Dufai.*

¡Ay! Divino Salvador, menos os llevaron à morir la malicia, y la envidia de los Judíos, que lo atroz y enorme de mis pecados. Yo soi el que os ha vendido, yo el que os ha condenado, y yo el que os ha crucificado. Sobre esto, qué puedo yo decir, ¡ò Dios mio! Siento, quanto no puedo manifestarlo, este mi iniquo procedimiento, porque vuestra Cruz me enmudece, y me confunde: mi espíritu, y mi corazon se extravian, yo admiro y lloro à un mismo tiempo: vuestra bondad me asombra, y mi iniquidad me abisma. ¡Amado Salvador mio! no escucheis, Señor, sino la voz de mis lágrimas, y los suspiros de mi corazon. Todo es vuestro, vuestro para siempre, y sin reserva alguna, todo es vuestro este corazon, que tanto tiempo se ha conspirado contra Vos. Aunque el mundo tubiera mil veces mas atractivos, y el pecado mas embelesos, serán atractivos inútiles, y embelesos poco alahueños para un corazon que los juzgue al pie de vuestra Cruz. Jamás olvidaréis, Señor, que sobre esta Cruz orasteis por mí à vuestro Padre, que en ella padecisteis tanto por mí; y yo, Dios mio, jamás olvidaré que he sido pecador, y que no debo serlo yá, porque lo he sido. Aprenderé de vuestra Cruz, cómo, y con qué penitencia debo expiar lo pasado, y porque no debo ser del mundo en adelante: aprenderé de vuestra Cruz, cómo, y con qué penitencia debo preservarme de ofenderos. Vos seréis el modélo de esta penitencia saludable, Vos seréis el motivo, y con ella me encaminaré à Vos, y atraeré sobre mí, con vuestra bendicion, todos vuestros favores, y todas vuestras gracias.

Resoluciones cristianas que pueden servir para conclusion de este Discurso.

PLAN

PLAN Y OBJETO
DE UN DISCURSO FAMILIAR
SOBRE EL MYSTERIO
DE LA PASION DE JESU-CRISTO.

Dicebant excessum ejus quem completurus erat in Jerusalem. Luc. 9. v. 30.

Hablaban juntos del exceso que el Señor Jesu-Cristo habia de cumplir en Jerusalém.

¿QUAL es, amados Feligreses mios, el aflictivo asunto, que me obliga à presentarme hoi en este Púlpito, que cubre de luto, y tristeza à los Ministros del Santuario, que produce la compuncion, y dolor en el corazon de todos los Fieles ¿y qué esparce la tristeza y el terror en todo el ámbito del mundo Cristiano? El Sol que se eclipsa, la Luna que se obscurece, el velo del Templo que se rasga en dos partes, los Sepulcros que se abren, la Tierra que tiembla, y se estremece, toda la naturaleza desconcertada, y sin orden os lo dán à entender bastantemente. Es el exceso, que Jesus nuestro Señor trataba con Moysés y Elias en el monte (*a*). Exceso de envidia por parte de la Synagoga, que no pudiendo tolerar al Hombre Justo, hace todo quanto puede para librarse de él dandole muerte: exceso de injusticia, de parte de sus Jueces, que confesando su inocencia, no dexan de condenarle como delinqüente: exceso de crueldad de parte de sus verdugos, que olvidando todas las leyes de su obligacion, y de la humanidad, no solicitan sino acabarle con

(*a*) *Dicebant*, &c.

con la multitud, y la crueldad de los tormentos: exceso de parte de los hombres, porque, como dice Isaías, es por nosotros, por nuestros pecados, y por los pecados de todos los que él fue herido, y lleno de llagas (*a*): por nuestros crímenes fue hecho pedazos (*b*). El castigo que habia de grangearnos la paz, cayó sobre él, y nosotros fuimos curados, con sus golpes y contusiones (*c*). Por último, este es, amados Feligreses mios, todo el resumen de la Historia de la Pasion de nuestro divino Jesus, y repara todos los desordenes que el pecado causa en el mundo, cargando sobre sí todas las penas que merece el pecado.

En efecto, notad conmigo, Hermanos mios mui amados, que el pecado produce tres grandes desordenes. Desorden en el entendimiento con los juicios falsos: desorden en el corazon con el orgullo, y con la independencia que nos inspira; y desorden en los sentidos, porque los amotina, y subleva contra la lei de los sentidos, y nos avasalla à su injusto imperio. Tres desordenes que no podian ser expiados sino con tres penas proporcionadas: esto es, con la tristeza, con la confusion, y con penas, y castigos sensibles. Esto es, amados Feligreses mios, lo que Jesu-Cristo hizo en su Pasion: 1.° repara el desorden que causó el pecado en nuestro entendimiento, entregando su alma à la tristeza, y à las penas interiores las mas amargas en el Jardin de los Olivos: 2.° repara el desorden que el pecado causó en nuestro corazon, cargandose de oprobrios y de confusion en los diferentes Tribunales à los que quiso someterse: 3.° repara en fin el desorden que el pecado causó en nuestros sentidos; con las penas sensibles que padeció en el Calvario.

DIVISION GENERAL.

¿Cruz

(*a*) *Vulneratus est propter iniquitates nostras.* Isai. 53. v. 5.
(*b*) *Attritus est propter scelera nostra.* Ibi. (*c*) *Disciplina pacis nostræ super eum, & livore ejus sanati sumus.* Ibi.

Oracion à la Cruz.

¿Cruz adorable, à quien sino à vos dirigiré yo mis votos? Maria está sumergida en la mas desconsolada amargura, Jesu-Cristo está cubierto de oprobrios, vos sola triunfais hoi, y os haceis gloriosa con las confusiones que causais, vos deshonrais al Hijo de Dios, y le haceis objeto de maldicion (*a*). El os hace digna de los mas profundos respetos, que vamos à ofreceros con toda la Iglesia Catolica, *ó Crux ave.*

I. PARTE.

Apenas Jesu-Cristo hubo concluido el banquete mysterioso, donde queriendo dexar à los hombres una prenda inmortal de su amor, instituyó el Sacramento adorable de su Cuerpo, y Sangre, quando todo ocupado de su muerte, sabiendo que la hora de nuestra redencion habia llegado, sale acompañado de sus amados Discípulos: semejante à un inocente Cordero, vá por sí mismo à ponerse en manos de sus enemigos, y de aquellos que habian de imolarle. Para comenzar el mysterio doloroso de su Pasion entra en el Huerto de Gethsemaní. Aqui apartado de todos los objetos sensibles, solo él con su dolor, entregado à la justicia de su Padre, expia con una tristeza profunda, y con las penas interiores las mas amargas, la falsa alegría del pecador, y el placer desgraciado que halla en la transgresion de la Lei (*b*). Tristeza causada por tres motivos poderosos: 1.° por la vista de los pecados del mundo con los que se halla cargado: 2.° por la vista de su pasion proxîma: 3.° por la vista de la inexôrable justicia de su Padre.

SUBDIVISION DE LA I. PARTE.

Los Predicadores que quieran amplificar esta primera Subdivision, bastará que recurran á las Reflexiones Theológicas, y Morales, y al primer punto del Discurso primero.

Ape-

(*a*) *Maledictus qui*, &c. (*b*) *Cœpit contristare & mœstus esse.* Matth. 26. v. 37.

La vista de los pecados del mundo.

Apenas, amados Feligreses, hubo aceptado Jesu-Cristo la sentencia de muerte, pronunciada contra él, quando yá su Padre, no le mira sino como objeto de su justicia y de sus venganzas: no vé yá en aquel Hijo, digno objeto de sus mas amorosas complacencias, sino un hombre de pecado, una hostia de maldiciones, cargada con las iniquidades del mundo; y no procura sino hacerle llevar la pena, y trazarle sumamente expresado todo el horror de ella. ¡Qué vista, amados Feligreses mios, tan desconsoladora y terrible para un Dios, la inocencia misma, y la santidad por esencia!

Como Jesu-Cristo conoce con una sola mirada todos los crímenes de los hombres pasados, presentes, y venideros.

Representaros aora, amados Feligreses mios, à Jesu-Cristo sumamente consternado, trayendo à la memoria todos los horrores de los siglos pasados, mirando asimismo todos los crímenes, que, segun la expresion de un Propheta, inundarán toda la tierra en los siglos venideros. ¿Pues qué vé nuestro amabilísimo Redentor en ellos? Vé, hermanos mios mui amados, una succesion no interrumpida de crímenes, desde la sangre inocente de Abel hasta la última consumacion de la iniquidad, à todos los hombres entregados al desorden, y à los excesos mas vergonzosos: vé un pueblo amado de Dios, y depositario de sus promesas, sublevarse contra su Bienhechor, por correr, à rienda suelta, en seguimiento de deidades estrangeras: vé lo demás de las Naciones seguir ciegamente todo el furor de sus pasiones, substituir la mentira à la verdad, extraviarse y extraviar à otros del camino recto, por correr por caminos torcidos, y levantar altares à la impureza, avaricia y destemplanza. Si pone la vista en los siglos posteriores, y sobre los tiempos que sucederán desde este fatal instante hasta nuestros dias infelices, halla nuevo motivo de confusion y amargura: vé pisada su Sangre, despreciadas sus inspiraciones, desatendidas sus gracias, y privadas de su efecto: quebrantadas sus santas

Leyes, profanados sus Sacramentos, y expuesto su Evangelio al menosprecio y contradiccion del mayor número de los hombres, que se tienen por Cristianos, no teniendo sino el nombre. Vé vuestros pecados y los mios, vuestras injusticias y las mias, y vuestro endurecimiento, y obstinacion en el mal: vé, por último, no solo los crímenes de todos los hombres, sino su dureza, insensibilidad, y obstinacion.

Jesu-Cristo cargado con los pecados de todos los hombres se entrega al dolor mas agudo y penetrante.

¡Ay! amados Feligreses mios, quando no hubiera habido jamás en el mundo sino solo el pecado del primer hombre, Jesu-Cristo habria padecido siempre un dolor, mil veces mas amargo, que todo lo mas terrible que nosotros podemos imaginar. Figuraos, pues, si lo creeis posible, quál y quán grande fue su excesivo dolor, quando se vió, no digo solo cargado con una multitud de crímenes horrorosos, sino quando vió tambien los exécrables horrores de los siglos venideros. Sí, pecadores, que me escuchais, cuya vida enteramente ha sido una serie contínua de ultrages, vosotros todos estubisteis entonces presentes à Jesu-Cristo. ¿Quánta renovacion no causasteis à su dolor, quando os vió tales como aora sois? esto es, con ese odio inveterado que conservais, con esa pasion brutal en que vivís, con esos excesos enormes de embriaguéz, juramentos y blasfemias que cometeis? Id, pecadores, si teneis valor para ser insensibles, à vér la afliccion de vuestro Dios, continuad, todavia vuestros crímenes detestables, amontonad desordenes, haced vuestra diversion y placér horroroso de todo lo que hai de mas aborrecible en el vicio, mientras vuestro Dios, ocupado todo en la consideracion de vuestros pecados, cae, y queda casi sin vida, à los vehementes impulsos del dolor que concibe al verlos.

Moralidad sobre este asunto.

Jesu-Cristo cargado con los

En este estado, amados Feligreses mios, yá no es Jesu Cristo, digamoslo asi, el mismo que era: vé

que

que no es tratado como el Hijo mui amado, en quien el Padre tenia sus mas tiernas y dulces complacencia: yá no es para los ojos de su Padre sino el hombre de pecado, un leproso inmundo de quien el Padre aparta la vista con horror. El Padre no pone sobre él sino miradas de cólera è indignacion; yá no tiene para él sino movimientos de odio, y de venganza: yá no vé en él, sino el objeto de su justicia, y una víctima que debe imolar al odio que tiene contra el pecado. Jesu-Cristo no puede sobrellevar esta vista, se apodera de su corazon la tristeza, y una tristeza, que vá hasta la muerte (*a*).

los pecados de los hombres, se hace desconocido de su Padre.

Esta es, Feligreses mios mui amados, la tristeza saludable con que vosotros debeis comenzar vuestra penitencia, si considerais bien la gravedad, y el horror de vuestros pecados. Pero en la penitencia, apenas se piensa un instante en el pecado: sin traer à la memoria, ni los efectos, ni el principio, ni el objeto: los efectos del pecado, estos forman una enumeracion, è individualidad que no se puede sufrir. El principio del pecado, la malicia y corrupcion del corazon que lo comete: este es un horror, que jamás se medita profundamente, y el que nosotros mismos desfiguramos. El objeto del pecado, el Dios supremo à quien ultraxa, esto es lo que jamás se considera en los crímenes que cometemos, y somos culpables. El pecado se mira con la tranquilidad de una alma, que se ha familiarizado con él, y que no halla en él horror alguno; que nada vé en él sino cosa natural, y humana: segun esto, no debe causar maravilla que se mire sin horror, y con serenidad.

Si nosotros consideraramos con cuidado la enormidad del pecado, nuestra tristeza seria semejante en nuestra penitencia à la tristeza de Jesu-Cristo.

No hai, Cristianos hermanos mios, pasion que obre con mas poder sobre el corazon humano, que el temor; no hai estado mas formidable, que el de un hombre sentenciado à muerte, y que vé llegarse la

Segunda causa de la tristeza de Jesu-Cristo en el Jardin de los Olivos, la vista de sus trabajos.

(*a*) *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Marc. 14. v. 34.

la hora de su suplicio; y en este caso la aprehension del mal casi siempre es mas terrible que el mal mismo. Aora, pues, la vista anticipada de los trabajos que Jesu-Cristo quiere probar hoi en el Jardin de los Olivos, es la pena excesiva que quiere sentir con anticipacion viendo los rigores de su suplicio, y gustando à largos tragos el Caliz amargo que se le ha preparado. Ninguna circunstancia de su Pasion se le escapa à su espíritu afligido y consternado. La traicion de Judas, la cobardía de los demás Discípulos, la negacion del primero de sus Apóstoles, la injusticia de sus Jueces, la crueldad de sus verdugos, los insultos de los Soldados en el Pretorio, los gritos y alaridos bárbaros de una muchedumbre insensata que pide su muerte. Todo lo tiene à la vista. En los trámites de la Pasion los tormentos se succederán unos à otros; pero aqui nuestro divino y amoroso Redentor los une todos en un mismo punto de vista, y los padece todos à un mismo tiempo: es vendido, y azotado, coronado de espinas, y crucificado, todo à un mismo tiempo: dispuesta está su alma à ceder, y dexarse oprimir báxo de este formidable conjunto de pensamientos aflictivos: esta imagen terribilísima de su suplicio que mira tan cercano, le reduce à la mas fuerte turbacion y espanto: *cæpit pavere & tedere.*

Yá no es aquel Hijo tan zeloso por la gloria de su Padre, que no procura sino executar sus santas voluntades, y cumplir la obra para la qual ha sido enviado; que hablaba con tanto fervor, y tan freqüentemente de sus trabajos; que miraba su Pasion como un baño delicioso en donde habia de lavar los pecados del mundo; y que en la vivacidad de un santo zelo, trataba de anatema à aquel Apostol que pretendia impedir que se encaminára presuroso à la muerte. No, no por cierto, no es aquel hombre; es un hombre de pecado, que siente los mismos movimien-

mientos, y las mismas debilidades que nosotros miserables pecadores: es un delinqüente, que tiembla à la vista de su suplicio. Miradle postrado contra la tierra, bañados los ojos con lágrimas, estendiendo sus manos ácia su Padre. ¿Y qué le pide? Padre mio, si es posible, apartad de mí este Caliz (*a*). ¡Qué vanos è inutiles esfuerzos! la justicia de su Padre es inexôrable; y si un Angel aparece para consolarle (*b*), aparece al mismo tiempo para confirmar la sentencia de muerte pronunciada yá contra él. En esta triste situacion se agita, se turba, y vá à buscar à sus Discípulos, se aparta de ellos, è inmediatamente vuelve à orar, dexa la oracion un instante despues, y vuelve à vér à sus Discípulos, siempre igualmente desamparado del Cielo y de la tierra. Ved, pues, aqui, amados Feligreses mios, la tercera causa de la tristeza de Jesu-Cristo.

Tercera causa de la tristeza de Jesu-Cris- en el Huerto de los Olivos, la justicia inexôrable de su Padre.

Dirige este divino Salvador, tres veces, su oracion à su Padre: hasta tres veces le ruega que aparte de él el Caliz de su Pasion, y siempre halla inflexîble, è inexôrable à su Padre, y rechazado, y desatendido su ruego. ¿Padre Eterno, asi tratais à vuestro divino Hijo, Dios como Vos, y en un todo vuestro igual? ¿Es este el efecto de vuestra promesa que hicisteis de glorificarle à vista de los hombres? ¿Qué podré decir mas? Este divino Salvador à quien nada le negais quando se trata de los intereses de sus Discípulos, ¿no podrá obtener de Vos algo para sí? No, Hermanos mios mui amados, nada obtendrá: la sentencia del Cielo es irrevocable, Jesu-Cristo al entrar en el mundo fue sentenciado à muerte: estaba decretado desde toda la eternidad, que él no entraría en la gloria sino por el camino de los trabajos (*c*).

Insensibilidad del Padre Celestial à la Oracion, y ruego de su Hijo.

¿Entendeis esto, Cristianos Hermanos mios? Esta terrible sentencia, ¿no fue pronunciada contra no-

La ley impuesta à Jesu-Cristo de pa-

(*a*) *Pater mihi, si possibile est, transeat à me Calix iste.* Matth. 16. v. 39. (*b*) *Apparuit Angelus confortans eum.* Idem. (*c*) *Opportuit pati Christum.* Luc. 24. v. 76.

decer para ser glorificado, es decretada contra todos los Cristianos, si quieren conseguir la gloria.

sotros mucho mas que contra Jesu-Cristo? Si de este modo se trata al leño verde, ay! ¿qué le sucederá al seco (*a*)? ¿Ha de ser el siervo mejor tratado que el amo? A vista de esto, lamentémonos de la dureza del yugo, baxo del que deben doblar la espalda todos los hijos de Adám: lamentémonos de las cruces y aflicciones que están sembradas en todos nuestros caminos: quejémonos de la inutilidad de nuestras oraciones, y de los votos que dirigimos al Cielo para librarnos de las penas que nos rodean: el exemplo de Jesu-Cristo hace ridículas todas nuestras quexas, y no nos queda otro partido sino una entera sumision à las órdenes de Dios.

A exemplo de Jesu-Cristo debemos someter nuestra voluntad à la suya, por rigurosa que nos parezca.

Esta es, amados Feligreses mios, la importante instruccion que nos dá Jesu-Cristo. Por severa y rigurosa que sea la orden de su Padre, Jesu-Cristo se somete à ella sin reserva alguna. Padre mio, exclama, vuestra voluntad se cumpla, y no la mia (*b*). Grande y admirable esfuerzo, pero le costó mucho à Jesu-Cristo. De esto provino el sudor de Sangre del que se vió cubierto, y que corrió inmediatamente de todo su sagrado Cuerpo, con tal abundancia, que humedeció la tierra (*c*).

Sobre el mismo asunto.

Venid, amados Feligreses mios, à recoger las gotas sagradas de esta Sangre preciosa, que lava los pecados del mundo; y aprended del triste estado à que hoi se reduce Jesu-Cristo por vosotros, que no hai esfuerzo que no deba costaros, ni repugnancia que no esteis obligados à sacrificar, quando se trata de cumplir la voluntad de Dios. Esta voluntad comunmente es rigurosa, y de mucha mortificacion, convengo con vosotros en que lo es, amados Hermanos mios; ella separa al padre del hijo, al marido de su muger, al amigo de su mas tierno amigo: exîge de

(*a*) *Si hæc in viridi, quid in arido?* Luc. 23. v. 31. (*b*) *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Luc. 22. v. 42. (*c*) *Et factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.* Luc. ibi. v. 44.

de nosotros los mas penosos sacrificios: obliga al sensual y voluptuoso que renuncie enteramente sus placeres; al destemplado, que use de moderacion en el beber y comer; al vengativo, que perdone à su mas cruél enemigo. Pero todos estos esfuerzos, ¿ podrán jamás compararse con los que hace hoi Jesu-Cristo? ¿Os cuesta, por ventura, sangre à vosotros el cumplir la voluntad del Señor? ¿Y los disgustos y amarguras que teneis que sufrir en la práctica de la Lei, se parecen à los combates interiores que experimenta Jesu-Cristo, y à aquella agonía mortal que se apodera de él à vista de su Pasion? Acabais de vér, amados Feligreses mios, cómo repara Jesu-Cristo con su tristeza interior el desorden que el pecado ha causado en nuestro entendimiento: aora vereis reparar con sus oprobrios, y humillaciones el desorden que causó el pecado en nuestro corazon; y es la segunda Parte.

II. PARTE.

Estragos que ha hecho la sobervia en el corazon del hombre.

¡Qué desórdenes no ha introducido el pecado en el corazon del hombre! Las disposiciones contrarias al estado del hombre, eran el primer paso que hizo el pecado en el hombre: olvidando inmediatamente la tierra de que fue formado, en lugar de humillarse y anonadarse, solo tenia de sí mismo ideas de grandeza: humilde y sometido, fue inocente: vano y sobervio, se hizo delinqüente. ¿Quién podrá, pues, volverle al camino del que se ha extraviado, y restablecerle en la gracia del Sér Soberano de quien se cree independente? Jesus penitente, y modelo de todos los penitentes es el único que puede dar el remedio. Yo le veo valerse de caminos y rumbos absolutamente opuestos à todos los que habia introducido el pecado. El pecado del hombre traía su origen del orgullo; ¿qué hace el Hombre Dios? Se anonada, y de este modo paga el orgullo del hombre. Abátase y humillese, pues, el hombre yá que un Dios se humilla; ¿y cómo se humilla, amados Feligreses mios?

Car-

Cargando sobre sí toda la confusion que merece el pecado; y ved aqui por qué vá à parecer como el último, y mas despreciable de todos los hombres, segun la expresion del Propheta Jeremías, como un hombre harto de oprobrios y confusion (*a*).

SUBDIVISION DE LA II. PARTE.

1.° Confusion de parte de sus Discípulos, que se apartan de él, le niegan, y le abandonan. 2.° Confusion por parte de los Jueces que condenan su inocencia. 3.° Confusion de parte del Pueblo, que le hace sufrir todo linage de injurias, y que pide à voces descompasadas su muerte. Sigamos la Pasion de Jesu-Cristo, y hallarémos pruebas de todas estas circunstancias.

Confusion de parte de los Discípulos.

Apartemos, amados Hermanos mios, por un instante los ojos de Jesu-Cristo, humillado por sus Discípulos, para aplicarnos una instruccion mui importante. Os decimos, Hermanos mios, y no nos cansamos de repetirlo, que las pasiones mas febles, y ligeras conducen al abismo de la perdicion: ved aqui la prueba. Judas era aváro, dice el Evangelio, y esta avaricia, que él no supo reprimir al principio, ¿à dónde le conduxo, y por qué trámites? Era aváro, y depositario de las limosnas que se hacian à Jesu-Cristo: amaba mucho el dinero, y para tenerle, formó el abominable proyecto de vender à su Maestro: ni el Apostolado al que fue ensalzado, ni el poder que recibió de hacer milagros, y arrojar los demonios, ni la humildad que abatió à su Maestro à lavarle los pies, ni el amor con que le dió à comer su Cuerpo, y à beber su Sangre, nada de todo esto bastó para apartarle de su exêcrable designio. Entró Satanás en su corazon, y el sacrílego llevó hasta el mayor exceso su endurecimiento, y desde aquel instante todo fue facil para él: fue él mismo à recibir el precio de su traicion; y forma él tambien todo el proyecto de la muerte de su Maestro. Ponese à la fren-

La avaricia fué la que empeño à Judas, à que vendiese à Jesu-Cristo.

(*a*) *Saturabitur oprobriis.* Thren. 3. v. 40.

frente de una partida de gente armada, y se adelanta con el mayor atrevimiento. Ni la dulzura, y benignidad con que Jesu-Cristo le recibe, ni el nombre de amigo con que le obliga, nada basta para impedir que le venda, y entregue à sus enemigos con la señal de la amistad mas sincéra. Inmediatamente despues reconoce la enormidad de su crimen, y conoce que ha entregado iniquamente la sangre del Justo. Se encamina à volver el precio de su Deicidio, y se arrepiente; pero son inútiles esfuerzos, falso arrepentimiento, y penitencia falsa. El mismo se sumergió en el abismo de la desgracia, y colmó la medida de sus pecados: le enagenó la desesperacion, y se dió muerte à sí mismo. ¡Quién no temerá, y quién no temblará los mas triviales principios, de las mas ligeras pasiones! Estas conducen casi siempre à los mayores excesos del crimen.

Jesu-Cristo es desamparado de sus Apóstoles.

Jesu-Cristo no solo fue vendido traidoramente por Judas, fue tambien abandonado de los demás Apóstoles: olvidaron el aviso que Jesu-Cristo mismo les dió de que velasen y orasen. ¿Y quáles fueron las funestas conseqüencias de este descuido? Que luego que vieron los Soldados huyeron (*a*). No nos descuidemos en cosa alguna, porque el espíritu es pronto (*b*); y la carne débil y enfermiza (*c*). Jamás dexemos de estár desvelados sobre nosotros mismos, oremos sin cesar, y con una oracion contínua, y con vigilancia permanente, preparémonos para aquellos momentos críticos que sorprenden alguna vez à las virtudes mejor afianzadas.

Jesu Cristo es negado por San Pedro.

Mirad, pues, à Jesu-Cristo abandonado de todos sus Discípulos, entregado en poder de sus mas crueles enemigos; y si Pedro le sigue à lo lejos, solo sirve para cubrirle de confusion, y negarle públicamente

(*a*) *Tunc Discipuli, relicto eo, fugerunt.* Matth. 26. v. 56. (*b*) *Spiritus quidem promptus est.* Matth. 26. v. 41. (*c*) *Caro autem infirma.* Ibi.

tres veces, con juramento, y con exêcracion (*a*). ¡Qué caída, ò Dios mio! El primero de los Apóstoles, el Vicario de Jesu-Cristo, la Cabeza de su Iglesia, aquel hombre tan zeloso por los intereses de su Maestro, à quien el Soberano Rei de los Cielos habia elegido para recompensar su fé, es hoi vencido y aterrado por la voz de una sirvienta. Se le pide, se le pregunta si era de la compañia de Jesus, y él lo niega hasta tres veces, y protesta con juramento que no le conoce (*b*). ¿No le conoceis, exclama San Agustin, es este el lenguage, con que poco tiempo hace os explicasteis, quando prometisteis que la muerte mas cruél no sería capáz de separaros de él, y ser traidor à sus intereses? Jesu-Cristo conocia mejor que vos mismo vuestro corazon: descubría, no obstante vuestros juramentos, vuestra flaqueza, y vuestra cercana infidelidad. Vos habeis hecho demasiada confianza de vuestras proprias fuerzas, y sobre los movimientos pasageros de un zelo impetuoso: vos mismo os habeis expuesto temerariamente à la tentacion, pues vos caeréis en ella; y nos enseñaréis con vuestro exemplo, que nada es mas de temer que el zelo, quando no le gobierna la prudencia, y la humildad, y que la caída mas formidable será el justo castigo de la confianza y presuncion.

Reflexion de San Agustin sobre la caída de San Pedro.

Mas, ¡ay de mí! yá oigo las falsas acusaciones que se hacen contra Jesu-Cristo. Entremos, Hermanos mios mui amados, en la casa del Gran Sacerdote, à donde le llevan sus enemigos. ¿Mas qué es lo que veo? ¿Qué espectáculo tan triste se ofrece à mis ojos? ¿El Soberano Juez de vivos y muertos se presenta en juicio delante de sus criaturas? ¿El Dios, tres veces Santo, es acusado como reo blasfemo, è impío? Mas yá veo la mentira que se confunde à sí misma, la impostura destruida por la impostura, falsos

Jesus humillado por sus Jueces, condenando su inocencia.

(*a*) *Cœpit detestari & jurare quia non novisset hominem.* Matth. 26. v. 74. (*b*) *Non novi hominem.* Matth. ibi. v. 72.

sos testigos que se contradicen, la injusticia embarazada para arruinar al Justo, el Consejo estár por la inocencia, que no puede dexar de reconocer, y que sin embargo la quiere ofender. El Gran Sacerdote, no sabiendo cómo conducirse para condenar à Jesus, le pregunta y le conjura por el Dios vivo, que le diga si verdaderamente es Hijo de Dios (*a*). No creais, amados Hermanos mios, que se solicíta con esto averiguar la verdad, no por cierto, la prueba es clara. Apenas responde Jesu-Cristo: Yo soi (*b*), quando gritan todos mancomunados, que merece la muerte, que ha blasfemado. Sentencia injusta en la boca de los Sacerdotes que la pronuncian; pero sentencia justa y equitativa, ¡ò Dios mio! en vuestros decretos eternos: Vos la pronunciasteis primero contra vuestro Hijo: Vos le habeis sentenciado à muerte, no porque él se llama Hijo de Dios, sino porque se ha hecho Hijo del Hombre, y porque con esta qualidad se cargó todos los pecados de los hombres: por esta qualidad Vos le habeis sentenciado à muerte; y los Sacerdotes, no hacen hoi sino prestaros su voz para pronunciar esta condena.

A vista de esta condenacion, no nos sorprendamos, Cristianos Hermanos mios, al vér se quebranta, repecto à Jesu Cristo, toda la forma de la justicia, todos los derechos de la naturaleza, todas las Leyes de la humanidad, y hasta la misma decencia. Dios mismo, Padre tan tierno y amoroso, le ha condenado, y yá no hai humillacion que no deba sufrir por parte de los hombres; de tal modo, que un criado insolente le dá una bofetada en presencia de sus Jueces, mandan estos que sea entregado à una tropa de Soldados, que hacen burla de él, escupiendole en el rostro, insultando su qualidad de Propheta, haciendole padecer ultrages, è indignidades, de las que

No se observa ninguna formalidad de justicia respecto de Jesus, es insultado por todas partes.

(*a*) *Adjuro te per Deum vivum, &c.* Matth. 26. v. 63. (*b*) *Ego sum.* Joan. 18. v. 6.

vosotros no podriais tolerar la relacion, yo no me maravillo de esto. Esto mismo se renueva todos los dias entre vosotros, amados Feligreses mios, en esas concurrencias nocturnas, à las que llamais *veladas*, en las que la intemperancia, y la disolucion en las palabras reinan tan impunemente.

Contradiccion manifiesta en el proceder de los Judios, que arrastran como à un blasfemo, al que recibieron pocos dias antes como à su Rei.

Noche funesta, que fuiste testigo de los oprobrios de mi divino Salvador, aparta de nuestros ojos, y oculta en tus mas densas tinieblas los insultos, las burlas, los ultrages que se le hacen padecer, como tambien las mofas sangrientas, las injurias, y blasfemias de un populacho insolente, y desenfrenado. ¡Qué mutacion! ¡Qué extravagancia! Ese Jesus que, algunos dias antes, entró en Jerusalém como un Conquistador, rodeado de los Pueblos para honrar su triunfo, hoi es menospreciado, deshonrado, cubierto de oprobrios y de confusion por el mismo Pueblo que le habia elegido por su Rei, y que le colmó de bendicion, y alabanzas.

Jesu-Cristo es llevado al tribunal de Pilato: nuevo asunto de confusion.

¿Pero qué digo yo? La Prophecía que mira la profundidad de sus humillaciones, se cumplió sin duda. No, amados Feligreses mios, esa multitud enardecida, no se satisfará sino à costa de su vida; tambien para consumar el mysterio de iniquidad, se le ha de arrastrar con tanta violencia como ignominia al Tribunal de Pilato. ¡Qué nuevo motivo de humillacion para Jesu-Cristo, verse sometido à la jurisdiccion de un Pagano, el que venia à confundir el Paganismo! Sin embargo, lo que os ruego que observeis, amados Hermanos mios, es, que Jesus halla mas equidad, rectitud, y sensibilidad en este Juez Pagano, que en los Sacerdotes y Doctores de la Lei. Dichoso, y mil veces dichoso este Juez infiel, si, conociendo la inocencia de Jesus, la hubiera defendido con toda su autoridad; pero no, el temor de disgustar al César le impidió favorecer al inocente. En vano, para librarle del furor de la multitud, envió

vió Pilato à Jesus, à que le juzgase Herodes. Este Príncipe impío le trata de insensato, y no quiere ni condenarle, ni absolverle. En vano Pilato representa à los Judíos su inocencia: pideles que lo libren en un dia solemne; nadie le responde, sino con amenazas y gritos sediciosos: Crucificadle, crucificadle, claman todos (*a*). No queremos que él reine sobre nosotros (*b*). Dadle muerte à ese, y dadnos à Barrabás (*c*). Si le absolveis, y dais libertad, os declaráis por enemigo del César (*d*). Nosotros nada tenemos que temer de su pérdida, que caiga su Sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos (*e*). ¡Pueblo ingrato, atendidos serán tus infelices deseos! Esa Sangre tan injustamente derramada, caerá sobre vuestros hijos, y clamará desde el seno de la tierra para pedir venganza al Cielo, para atraer sobre vosotros, y sobre vuestros hijos la maldicion: errantes, y dispersos por todo el mundo, objetos del ódio, y de la exêcracion pública, llevaréis la pena de vuestro Deicidio hasta la consumacion de los siglos (*f*).

Reprobacion de los Judíos visiblemente señalada.

Detengámonos aqui un instante, amados Feligreses mios, y no nos ocupemos de tal modo en la ingratitud de los Judíos, que no atendamos la instruccion importante que nos dá un Dios humillado, cubierto de oprobrios y confusion. Venid à vér este espectáculo, vosotros, particularmente hombres vengativos, tan sensibles en las afrentas, y tan dificiles para perdonarlas, y mirad vuestra falsa justicia confundida con el exemplo de Jesu-Cristo. Se os ha hecho una injusticia, está mui bien, Hermanos mios, convengo con vosotros: se os ha despojado de vuestra hacienda y bienes, se os ha degradado de vuestros empleos; se han preferido à vosotros personas de

Conseqüencias prácticas que deben sacar los Cristianos de las humillaciones de Jesu-Cristo.

(*a*) *Crucifige, Crucifige.* Luc. 23. v. 21. (*b*) *Nolumus hunc regnare super nos.* Luc. 19. v. 14. (*c*) *Non hunc, sed Barrabam.* Joan. 18. v. 40. (*d*) *Non es amicus Cesaris.* Joan. 12. v. 12. (*e*) *Sanguis ejus super nos, & super filios nostros.* Matth. 27. v. 25. (*f*) *Sanguis*, &c. Ubi sup.

de mucho menos mérito, y sin talento alguno; se os ha desacreditado, insultado y calumniado; ¿pero todas estas afrentas son comparables con la que sufre Jesu Cristo? ¿Sois agraviados vosotros como él? ¿Cargados de prisiones, maltratados à golpes, llevados de un Tribunal à otro, deshonrados con los mas crueles y sangrientos ultrages? ¿Es un amigo pérfido, à quien siempre habeis hecho bien, el que os ha vendido, y ha procurado ardientemente vuestra ruina? ¿Pues qué mal hizo Jesu-Cristo à los que le tratan hoi con tanta crueldad, ò por mejor decir, à los que colmó con tantos beneficios? ¿Qué daño le hizo à Judas que le vendió, à Pedro que le negó, y à los demás Apóstoles que le abandonaron? ¿Qué hizo à los Sacerdotes y Doctores de la Lei, que fomentaron y sostubieron contra él tantos falsos testimonios? En fin, porque es asunto de nunca acabar, ¿qué mal hizo à aquella muchedumbre desenfrenada, y à aquel Pueblo furioso encarnizado para perderle, que le pospone à un Barrabás, esto es, à un sedicioso, à un homicida, y ladron? Yo no puedo llevar mas adelante esta triste y horrorosa individualidad.

Si miramos como Cristianos los ultrages hechos à Jesu Cristo, nada hallaremos dificil en el perdon de las injurias, y en qualquiera enojoso acaecimiento.

Pero ved una reflexion que os ruego encarecidamente la mediteis, Hermanos mios mui amados; à vista de un Rei tan indignamente ultrajado en todas sus qualidades de Rei, de Propheta, de Soberano, de Salvador, por parte de sus Discípulos, y de sus Jueces, y en fin, por parte de su Pueblo: confesemos que no hai injusticia que no deba parecer ligera, ningun sentimiento de venganza que no deba ser sofocado, ilusion alguna del amor proprio que no haya de desvanecerse como el humo, aflicciones y cruces que no deban consolarse, ni humillacion la mas vergonzosa que no halle su modelo. Pero pasemos à la última parte de este Discurso, en la que veréis à Jesu-Cristo, reparando con las penas sensibles que padece, el desorden que el pecado ha causado en nues-

nuestros sentidos, y la rebelion de la carne contra el espíritu: ruegoos que esteis con atencion.

III. PARTE

Uno de los fines principales que el hombre se propuso entregandose al pecado fue satisfacer à sus sentidos. Un fruto prohibido encendió en su corazon el ardiente deseo de gustar de él: estimó mas, contentando sus deseos, rendirse à las solicitaciones lisongeras de su muger, que obedecer à su Dios privandose de un ligero placér, que iba à envenenar todos los dias de su vida. ¿Luego el deleite fue el crimen del hombre? Unicamente los trabajos y penas del Hombre-Dios podian reparar el crimen del hombre, Jesu-Cristo habia hecho yá demasiado en favor del hombre, para no pasar adelante. Yá le habia sacrificado las puras consolaciones de su alma; yá le habia sacrificado su gloria; sin embargo, todavia está dispuesto à sacrificarle su carne inocente, y su misma vida. Ay! amados Feligreses mios, el amor de Jesu-Cristo, padeciendo por todos los hombres, debe producir el amor de todos los hombres por Jesu-Cristo padeciendo. Volvamos al Pretorio donde dexamos à Jesu-Cristo, y no perdamos ninguna circunstancia de su Pasion.

Es condenado Jesu-Cristo à sufrir el suplicio de los esclavos.

El deseo que Pilato hace traslucir de librar y salvar à Jesu-Cristo, no consigue sino irritar mas, y mas el deseo que tienen los Judíos de perderle. Se estremece à gritos y clamores la casa del Gobernador. Pilato no sabe qué determinar para apaciguar el furor del Pueblo, en fin, decide y condena à Jesus al suplicio afrentoso y cruél de la flagelacion.

Crueldad de los suplicios de la flagelacion.

Amados Feligreses mios, ¡quánto mejor sería dexar à vuestra cristiana meditacion estos grandes objetos, que debilitarlos yo con mis palabras! Id vosotros mismos, id en espíritu al pie de aquella Columna, à la que está nuestro divino Salvador atado: representaros una quadrilla de Soldados, que descargan sobre su cuerpo adorable todo el esfuerzo bár-

bárbaro de su inhumanidad. Inumerables golpes reiterados hacen pedazos su sagrada carne, y no se ofrecen à los ojos de los inhumanos, que le miran, sino huesos ensangrentados. Las fuerzas de los verdugos se cansan de herirle, pero la brutalidad aun no está satisfecha: clavan en su delicada cabeza una corona de espinas, vistenle por irrision y mofa un girón de púrpura, ponen por cetro en su mano una caña, é hincados de rodillas, le llaman Rei de los Judíos. ¡O Salvador mio! ¡O mi adorable y dulcísimo Jesus! ¿era necesario que vuestra soberanía, adorada en el Cielo, fuera de este modo ultrajada en la tierra? ¿Era preciso que la uncion sagrada de Rei, y de Pontífice de la nueva alianza, origen para nosotros de las mas preciosas bendiciones, sirviese de este modo de objeto à la impiedad y à la irreligion?

Es Jesu-Cristo expuesto al pueblo en este estado triste y vergonzoso.

En este estado enseña Pilato à Jesus al Pueblo, esperando enternecerlo y conmoverlo; y levantando la voz desde su tribuna: Ved aqui, dice, el Hombre que habeis puesto en mis manos (*a*). ¡O Cielos! asombraros al vér este expectáculo (*b*). Ved aqui el Succesor de tantos Reyes, el Hombre-Dios anunciado por todos los Prophetas, el Libertador de todos los Pueblos, el Soberano de toda la naturaleza herido, degradado, confundido y cambiado en un gusano de tierra, que se pisa y quebranta, y en un objeto de horror para todos los hombres. Espíritus Celestiales que venisteis à adorarle en su Nacimiento, Magos que os postrasteis y humillasteis delante de su cuna, Discípulos que caisteis con el rostro pegado en tierra à vista de su Transfiguracion, venid y mirad aquel rostro magestuoso en un estado, en el que es enteramente desconocido: *Ecce Homo.* Sí, pecadores que me escuchais, *Ved ahí el Hombre*, que ha sido cubier-

(*a*) *Ecce homo.* Joan. 19. v. 5. (*b*) *Obstupescite Cœli.* Jerem. 2. v. 12.

bierto de llagas por vuestras iniquidades, que ha sido maltratado y herido por vuestros crímenes: ved ahí vuestro Salvador, vuestro Redentor y vuestro modélo. ¿Lo diré yo, y lo oireis vosotros sin deshaceros en lágrimas por aquel que acaba de dar toda su sangre? Ved ahí vuestros ultrages: *Ecce Homo.*

Pero prosigamos con la historia trágica de nuestro amable Salvador. Olvidemos, Cristianos hermanos mios, todo lo que ha padecido hasta aqui: olvidemos à los Judíos, cuyo furor vá à quedar satisfecho, à los Sacerdotes que ván à llenar la medida de sus pecados, à todos los hombres que tubieron parte en este sacrificio, y cuya malicia está mui cerca de consumarse: olvidemos à Pilato, que se lava las manos, como si pudiera ser inocente en la muerte del Justo, que sacrifica à su interés y à su fortuna: olvidemoslo todo, y no nos ocupemos yá sino en contemplar à Jesu-Cristo. Es sentenciado à muerte, y con toda voluntad se entrega à ella: es abandonado à los Soldados, que han de darle muerte, y él mismo se pone en sus manos. Yo no puedo expresaros con qué renovacion de dolor le arrancaron el manto ignominioso con que le cubrieron despues de los azotes, y le pusieron sus primeras vestiduras; con qué crueldad taladraron de nuevo su adorable cabeza con la corona de espinas, y cargaron sobre sus espaldas la Cruz, que él recibió y abrazó con amor.

Segundo despoxo de los vestidos de Jesu-Cristo. Es cargado con la Cruz.

Cristianos, sigamos à Jesu-Cristo en su dolorosa carrera, y como él llevemos nuestra cruz; esto es de necesidad: habiendo llevado el Maestro su Cruz, ¿podrán los Discípulos dispensarse de llevar la suya? Pensemos que es para nosotros una grande utilidad, y no menor dulzura llevarla como él. Digo dulzura, supuesto que él la lleva delante de nosotros: digo dulzura, porque la ha llevado por nosotros: digo dulzura, porque él nos ha enseñado à llevarla: y digo, en fin, dulzura, porque nos ayuda todos los

Obligacion impuesta à todo Cristiano de llevar con resignacion su Cruz à exemplo de Jesu-Cristo.

dias à llevarla. Llevemos, pues, nuestra cruz como Jesu-Cristo hasta la muerte, y muerte de Cruz: llevemosla aunque sea sin consolacion: porque nuestro amabilísimo Redentor, no recibe servicio forzado como el del Cirineo: él no aprecia ternura, puede ser demasiado humana de mugeres piadosas: éstas no pueden verle padecer tanto, sin sentir el contragolpe de sus trabajos; no puede vér el Señor sus aflicciones, sin enternecerse de compasion por ellas: Hijas de Jerusalém, exclama, animando sus decaídas fuerzas, no lloreis por mí; pero llorad por vosotras mismas (*a*). Prontamente, enemigos poderosos, os cercarán por todas partes, el saquéo cruel de vuestra Ciudad, introducirá la desolacion en el recinto de vuestras murallas, y no quedará piedra sobre piedra. No lloreis, pues, por mí, sino por vosotras mismas: *Nolite flere.* Jesu-Cristo, en fin, extenuado báxo la pesada carga de la Cruz, à merced de los socorros, llega al Calvario. Sigamosle, amados Feligreses mios, en esta ruta penosa, en la que todos sus pasos quedan marcados con rasgos de su preciosa sangre, y subamos espiritualmente al Calvario, à aquel monte célebre y famoso por el complemento de la grande obra de nuestra redencion. Aqui, os lo confieso, amados Hermanos mios, mi imaginacion se turba y asombra à vista de los tormentos preparados para mi adorable Salvador.

Llega Jesu-Cristo al Calvario, lugar de su suplicio, enteramente falto de fuerzas.

¿Mas qué es lo que veo? parece que el furor y la rabia se renuevan en el corazon de los verdugos de Jesu-Cristo: le desnudan con la mas atróz brutalidad, y de este modo renuevan todas sus llagas: le tienden con violencia sobre la Cruz, le clavan pies y manos, le conmueven y agitan en esta cruél postura, lo estremecen y lo levantan en el aire: ¿qué mas podré deciros yo, amados Feligreses mios? Jesu-Cristo en este momento es el anatema de Dios, y de

Jesu-Cristo suspendido en la Cruz, no vé por todas partes sino aumentos de dolor.

(*a*) *Filiæ Jerusalem, nolite flere, &c.* Matth. 23. v. 28.

de los hombres, suspendido en la Cruz, que era el mas ignominioso cadahalso de aquellos tiempos: ¡qué expectáculo mas digno de nuestras lágrimas, si el pecado, que es la causa, no fuera mucho mas deplorable!

Sin embargo, este suplicio, aunque doloroso, no es mas que una parte de los trabajos de Jesu-Cristo. Todo contribuye para aumentar la amargura del Calvario, y todos los objetos, que le rodean, son para él un asunto nuevo de dolor, y un aumento de afliccion. Están à sus lados dos ladrones crucificados, con los que parece vá à la parte en los crímenes, tomando la parte de su suplicio. A sus pies aquella Madre tan amorosa y amada, cuyo dolor aumenta gravemente el suyo: por todas partes corre una multitud confusa à vér su suplicio: un pueblo furioso, que vomita contra él inumerables blasfemias, insultandole con las burlas las mas punzantes y amargas. Si eres Hijo de Dios, y Rei de Israél, desciende de la Cruz: ha salvado à otros, y no puede salvarse à sí mismo. Ningun alivio encuentra en medio de tantos y tan formidables tormentos: si pide de beber, para apagar la sed que le abrasa, se le dá hiel y vinagre: si levanta sus ojos moribundos al Cielo, no vé en él sino un Padre armado con la espada de la justicia, un Padre inexôrable è inflexîble, que no le dá socorro, ni favor alguno.

¿Qué esperais, pues, Padre Eterno, para dár el último golpe, y consumar el sacrificio? ¿No ha padecido bastante Jesu-Cristo? ¿Falta alguna cosa para el complemento de las Prophecías, y para la expiacion de los pecados del mundo? No, amados Feligreses mios, nada falta, todo está cumplido: estas son las últimas palabras de un Dios muriendo, y espira pronunciando las.... (*a*). Sí, amados Feligreses mios, todo se ha cumplido por parte de Jesu-Cristo,

Jesu-Cristo al espirar sobre la Cruz, consuma y perfecciona la redencion de los hombres, y los reconcilia con su Padre.

(*a*) *Consumatum est.* Joan. 19. v. 30.

las Prophecías, las promesas, las figuras de la Antigua Lei, se ha satisfecho à la justicia del Padre Eterno, se ha borrado la maldicion, se ha abolido enteramente el decreto de muerte pronunciado contra nosotros, se ha ligado à la Cruz el hombre viejo, el cuerpo de pecado se ha destruido, se ha confundido al demonio, el Paraíso se ha abierto, el comercio, tanto tiempo interrumpido entre el Cielo y la tierra, se ha restablecido, el muro de separacion entre Dios y el hombre se ha destruido; y ultimamente, el Judío y el Gentil son llamados igualmente à la herencia de la salvacion; ¿qué podré decir mas? Que el hombre ingrato, el hombre pérfido, el hombre delinqüente, enteramente se ha reconciliado con Dios.

Prodigios estupendos, obrados por la eficacia de la sangre de Jesu Cristo.

Yá veo frutos de esta sangre preciosa derramada por todas las iniquidades del mundo; apenas se vierte, quando hace que se experimente su virtud. El velo del templo se rasga de arriba à abaxo, las piedras se despedazan unas contra otras, los sepulcros se abren, la tierra arroja de su seno los muertos que contenia; y lo que es mucho mas increible, que los corazones mas duros se dexan tocar y vencer: aquellos mismos hombres que acaban de vomitar mil blasfemias contra Jesu-Cristo, vuelven à sus casas, dandose golpes de pechos, y el Centurión mismo, que le mira, confiesa que es verdadero Hijo de Dios (*a*). Esta confesion de un Pagano tendrá por conseqüencia la conversion de los Pueblos infieles: la Cruz de Jesu-Cristo, hasta entonces señal de ignominia, será en lo succesivo un signo glorioso, objeto del culto y de la veneracion pública; por último, la Prophecía, que promete à Jesu-Cristo el Universo entero, logra en este dia su total cumplimiento.

Medios seguros y eficáces para aprovechar-

Todo está yá cumplido por parte de Jesu-Cristo. Pero llevad à bien, amados Feligreses mios, que yo os

(*a*) *Verè hic homo Filius Dei erat.* Luc. 23. v. 47.

os pregunte: ¿está todo cumplido por vuestra parte? ¿Podeis deciros à vosotros mismos, y tener el consolador testimonio, de que todo está consumado para vuestra salvacion? Sí, Hermanos mios mui amados, podeis decirlo con gran confianza, si amais la Cruz de vuestro divino Salvador, si estais determinados à reglaros y conduciros únicamente imitando este divino modélo, y caminando sobre las huellas de un Dios humillado, de un Dios paciente, y de un Dios crucificado. ¡Ay! amados Hijos mios en Jesu-Cristo, si os hallais con estas santas disposiciones, venid con toda seguridad à ofrecer vuestro respeto y obsequio à la Cruz, venid à recoger las gotas sagradas de la sangre preciosa, que riega el suelo del Calvario, y à participar de las gracias abundantes de un Dios Salvador; pero si, al contrario, reina todavia el pecado en vuestra carne, si estais entregados siempre à la disolucion, à la embriaguéz, à la deshonestidad, y à las palabras obscenas è indecentes, ¿para qué venís à prosternaros delante de una Cruz, que podrá ser el manantial de vuestra salvacion, si sabeis reverenciarla, y cuya virtud aniquilais? ¿Por qué ofrecer à Jesu-Cristo un homenage y obsequio exterior y político, que desmienten vuestro corazon y vuestra conducta?

charse de la Pasion de Jesu-Cristo.

Esto es hecho, ¡ò Dios mio! penetrados del mas vivo dolor, nos humillamos y nos abatimos profundamente en presencia del signo sagrado de nuestra redencion. ¡Ay de mí! amados Feligreses mios, ¿qué cosa mas justa y mas bien fundada, que las disposiciones en que os hallais aora. Vosotros mismos venís aora, y en algun modo à estár presentes al expectáculo eficáz y tierno de la muerte de un Dios: descendeis del Calvario, donde habeis visto morir à vuestro Dios y Maestro: dexaros penetrar de tan justo dolor: herir, despedazad vuestro corazon, que acaba de cometer tan enorme crimen.

Sí,

Sentimientos Cristianos que pueden ser. Conclusion de este Discurso.

Sí, plegue al Cielo que los clavos que tienen clavado en la Cruz à mi amable Salvador, me claven à mí con él. Permita el Cielo que la lanza que ha abierto su Costado taladre el mio, y haga salir del mio como del suyo, el agua de mis lágrimas, y la sangre de una mortificacion no interrumpida; pero despues de todo esto, amados Feligreses mios, menos debemos llorar por Jesu-Cristo que por nosotros mismos: ay! si el inocente por haber tomado la semejanza del reo es tratado de este modo, ¿qué rigor no deberán esperar los delinqüentes? Si el Padre Celestial ha humillado asi à su proprio Hijo, ¿en qué abatimiento pondrá algun dia à sus esclavos? Es cierto que Jesu-Cristo muerto nos ha dexado un asilo seguro contra su cólera è indignacion, dexandonos su Cruz: con ella evitarémos el naufragio: con ella se apagarán los incendios, y se desvanecerán los peligros. El mismo Dios se dexará apaciguar al vernos alistados báxo de este sagrado Estandarte.

Oracion à la santa Cruz.

Cruz santa, esto es hecho; desde aora os elegimos por nuestro único patrimonio: sí, estad siempre gravada en nuestro corazon para expiar en él las falsas alegrías del pecado; pintaros en nuestro espíritu para expiar en él la sobervia y orgullo del pecado; imprimiros sobre nuestro cuerpo para expiar en él los placeres ilícitos del pecado: ojalá que no podamos vivir sino en Vos, por Vos, y para Vos; y que podamos tener la dulce consolacion de morir en vuestros brazos, à exemplo de nuestro Divino Maestro. Amen.

VA-

VARIAS CONSIDERACIONES
sobre los diferentes sucesos de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo.

BREVE OBSERVACION.

SE ha creído que se debia colocar à la frente de estas várias reflexîones que vamos à hacer sobre la Pasion de Jesu Cristo, el Lavatorio de los pies como la abertura, digamoslo asi, de esta trágica escena. Nuestros mejores Autores no se han estendido mucho sobre este asunto, que puede sin embargo ofrecer bastante campo à la eloqüencia cristiana. Como nuestros Oradores modernos lo manifiestan, yá sea en la Corte de los Reyes, yá en Iglesias Catedrales, y casi en todas las Comunidades Religiosas, donde esta piadosa costumbre se ha conservado: lo que yo prometo dár en la continuacion de este volumen no son mas que unas reflexîones sencillas sobre las diferentes circunstancias de la Pasion de Jesu-Cristo. Lo único que se ha creído conveniente para no confundir los puntos, y para la comodidad de los Predicadores ha sido notar todas las diferentes circunstancias que vamos à tratar, con la indicacion de los capitulos siguientes.

CA-

CAPITULO PRIMERO.

DEL LAVATORIO DE LOS PIES.

Antiguedad de la ceremonia de lavar los pies.

LA ceremonia que Jesu-Cristo practíca con los Apóstoles no es nueva, puede decirse que este uso es casi tan antiguo como el mundo, como pueden probarlo los que son ansiosos en recurrir à la mas remota antigüedad: pero lo que basta saber aora es, que esta costumbre halla su fundamento en nuestros libros sagrados; lo que podemos comprobar con el exemplo de Abrahám y de Loth, y con algunos otros santos Personages, y en la hospitalidad que exercian los antiguos Patriarcas con los estrangeros, con los peregrinos, y con sus amigos.

Motivos que se propuso Jesus abatiendose à lavar los pies à sus Apóstoles.

No por acomodarse al uso Jesu-Cristo en la última Cena que tubo con sus Apóstoles les lavó los pies, sino por un sentimiento de humildad, del qual queria darles exemplo; y como la Cena que celebraba entonces era la última accion que habian de atestiguar, no omitió cosa alguna, para que se les quedára firmemente impresa en el espíritu: esto fue causa para que San Gregorio convidase à todo el Universo à vér este asombroso espectáculo de un Dios humillado à los pies de doce pobres Pescadores, para vér alli el mayor, y mas admirable exemplo de humildad que jamás hubo en el mundo.

Jesu-Cristo lavando los pies à los Apóstoles les dió una prueba clara de su amor, y ternura.

No hai cosa alguna que haga vér mejor la caridad y ternura de Jesu-Cristo que la humilde ceremonia que practíca con sus Apóstoles. No ignoraba este Divino Salvador el genero de muerte que habia de padecer al dia siguiente, y todos los suplicios y ultrages que los Judíos le preparaban los tenia mui presentes: tampoco ignoraba la traicion de Judas, la cobardía de sus Discípulos, ni la negacion de

de Pedro: todo esto sin embargo no fue capáz de ocuparle para impedirle que manifestára su amor en beneficio de los suyos, se mostró mas sensible à sus necesidades, y à las instrucciones que necesitaban, que à los males que iban à oprimirle y agoviarle.

Humildad de Jesus en el lavatorio de los pies.

Entonces, dice el Evangelista, levantandose de la mesa, dexó Jesus sus vestidos: ¿no manifestó mui bien en esta ocasion el cumplimiento del Oráculo: *Que él no habia venido para ser servido sino para servir* (*a*)? ¡O quán bello, y quán digno de admiracion es este espectáculo para los Angeles, y para los hombres! ¡Qué poderoso y eficáz es vér al Hijo unico de Dios prosternado à los pies de sus criaturas! ¡El Salvador del mundo, y el Doctor de los hombres hacer el servicio mas vil y baxo à sus súbditos, à sus Discípulos!

Por humilde que nos parezca la ceremonia que Jesu-Cristo practica con sus Discípulos, su Magestad se manifiesta en ella con explendor.

Debemos considerar dos cosas en Jesu-Cristo, su abatimiento, y su grandeza en el ministerio que exerce con sus Apóstoles. Tomó al nacer la forma de siervo, y hace hoi las funciones mas baxas. Se hizo igual à los demás hombres, y hoi se pone debaxo de los mas miserables: ¿hubo jamás humillacion mas profunda? Sin embargo, el Evangelio nos enseña que jamás manifestó el Señor mayor magestad. Sabiendo Jesu-Cristo que su Padre le dió el mando de todas las cosas, que vino de Dios, y volveria à Dios (*b*). Dió principio à esta accion de humildad con idéas brillantes, repasa interiormente la grandeza de su origen eterno, la soberanía del poder que recibió de su Padre, la inmensidad de gloria que le estaba preparada, y que habia de ser la recompensa de sus penas y trabajos: dexa que se trasluzcan en su humillacion rayos de gloria que producen respeto y temor en el corazon del mas atrevido de los Apóstoles: toma títulos de honor, y declara altamente que

(*a*) Matth. 20 v. 28. (*b*) *Sciens Jesus quia omnia dedit ei Pater.* Joan. 13. v. 3.

es el Señor y el Maestro, y se propone por modelo à todos los que hayan de seguirle.

El exemplo de Jesu-Cristo combate y derriba todos los pretextos de los que creen se deshonran quando se humillan.

Previó el Hijo de Dios el injusto sentimiento y parecer de los que creen se deshonran humillandose, y quiso anticipadamente combatir esta opinion, y prevenir sobre este punto à sus Discípulos con su exemplo: esta es la razon por qué conociendo el fondo del corazon del hombre, naturalmente inclinado à la ambicion, à la vanagloria, &c. quiso dár à conocer à sus Discípulos, y en sus personas à todos los Cristianos, quánta fuerza debia tener en su espíritu el exemplo que acababa de darles, abatiendose hasta lavarles los pies (*a*). Si Yo à quien reconoceis por vuestro Señor y Maestro, como efectivamente lo soi: si Yo, aunque tan grande, no he desdeñado abatirme hasta lavaros los pies, ¿será para vosotros un motivo de vergüenza y confusion el seguir mi exemplo? Yá os lo he declarado, y debeis tenerlo mui presente, que el Discípulo no es superior à su Maestro, y que el mas alto grado de honor à que puede aspirar es imitarle y parecersele. El abatimiento en vosotros nunca es grande, si considerais bien lo que sois; pero os será mui glorioso, si, acordandoos de lo que sois, haceis lo que yo he hecho.

Reflexiones de San Juan Crisóstomo sobre la accion, y las palabras de Jesu-Cristo.

Reflexîonando San Juan Crisóstomo el exemplo y las palabras del Salvador en la ceremonia del Lavatorio de los pies, confuso al vér el orgullo que reina con tanto imperio entre los Cristianos, exclama (*b*): ¿Cómo el que tiene su Trono elevado sobre las mas altas inteligencias del Cielo, lava los pies de sus Apóstoles, y del mismo traidor que ha de venderle; y tú polvo, y vil gusano de la tierra, para no imitar este exemplo, pretextarás tu qualidad y tus mé-

(*a*) *Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus & Magister, & vos debetis, &c.* Joan. 13. v. 14. (*b*) *Quem fastum hoc non tolleret, quam non deprimeret elationem? Qui sedet super Cherubim proditoris pedes lavit: tu homo, terra & pulvis efferetis?* D. Chry. Hom. 70. in Joan.

méritos? ¿Qué sobervia podrá prevalecer contra tal exemplo de humildad?

Hablando generalmente, se puede decir que el medio mas seguro de honrar à Dios es humillarse.

De ningun modo temo decir, que ninguno honra mas à Dios, que quando con la humildad se asemeja à él, que se hizo nuestro modelo, quien pudiendo reparar la gloria de su Padre con otros medios, eligió la humildad, y el abatimiento, como mas proprios para este designio. Y asi como su exemplo debe servirnos de regla en este punto, ¿quién podrá dudar que el modo mas seguro de procurar mas provechosamente la gloria de Dios no sea emplear los mismos medios que él practicó, y seguir el camino que él nos señaló? Aora bien, nosotros sabemos los medios, y quál es el camino: basta que nosotros tracemos en nuestro espíritu las acciones de su vida, no hallarémos una que no esté marcada con algun rasgo de abatimiento, y cuya humildad no sea el alma de todas ellas. Yá le veréis, si bien lo considerais, sometido à los Príncipes de la tierra, y pagarles el tributo: alli conversa con los pecadores mas desacreditados, yá baxándose à instruir un Pueblo grosero è ignorante, yá exerciendo el empleo de artesano, y vivir desconocido treinta años. ¿No es por último humillado de todos modos, en su persona, en su dignidad, y en su reputacion (*a*)? como él mismo lo dice por su Propheta, y una de las últimas acciones de su vida ¿no es la que traemos hoi à la memoria de haber lavado los pies à sus Discípulos?

Admiracion de San Pedro viendo à Jesu-Cristo humillado à sus pies.

San Pedro que fue el primero que se vió precisado à someterse à la voluntad del Salvador, y de sufrir una accion tan humilde y baxa, quedó santamente asombrado, y tan confuso, que no pudo manifestar de otro modo su admiracion, sino con estas palabras (*b*): ¿Cómo, Señor, Vos quereis lavarme los pies? *Tu mihi*: Vos que sois mi Dios, y el Soberano del Universo, y yo que no soi sino la nada. *Tu*

(*a*) *Humiliatus sum usquequaque.* Psalm. 118. v. 107. (*b*) *Domine, tu mihi lavas pedes.* Joan. 13. v. 6.

mihi: Vos que sois mi Maestro, y yo que no soi sino vuestro esclavo. *Tu mihi*: Vos que sois el Santo de los Santos, y yo que no soi sino un pecador indigno de acercarme à Vos, y mucho mas indigno todavia de que os acerqueis Vos à mí. Hubo en esta ocasion un combate de humildad entre el Maestro y el Discípulo, entre el Salvador y su Apostol. Era un honor infinito para el Apostol, que el Hijo de Dios exerciese con él tan vil ministerio; y à la verdad ¿no era tambien una humildad bien considerable el juzgarse indigno él? Pero San Pedro la llevó mui lejos, oponiendose à la voluntad de su Maestro, lo que le atrajo una terrible amenaza; asi como en otro tiempo le atraxo una enojosa reprension el haber querido oponerse à que el Señor padeciese la muerte por la salvacion de los hombres. La humillacion del Salvador fue infinitamente útil para San Pedro, no solo dandole el exemplo de humillarse, quando sería elevado al mas alto grado de honor que hai en el mundo, pero mucho mas enseñandole con esta accion, que era preciso siempre purificarse mas y mas, y limpiarse hasta de las mas leves manchas para llegarse al Señor, y unirse mas con él que es la santidad misma, y que no puede su frir que cosa alguna inmunda entre con él en el Cielo: esto obligó despues à San Pedro à suplicarle, supuesto que queria lavarle de aquel modo, que le labase no solo los pies, sino la cabeza y manos.

Nota San Agustin que la ceremonia del lavatorio de los pies es mui antigua.

San Agustin en un tratado sobre San Juan, hace vér que un gran número de Santos han practicado à la letra esta leccion del Salvador: Sabemos que lavar los pies era una accion de caridad comun entre los primeros Cristianos, y que la usaban particularmente con aquellos con los que exercian la hospitalidad. Tenian tambien esta santa costumbre los Santos del antiguo Testamento, y Patriarcas que la observaban religiosamente (*a*). San Pablo la pone en el

(*a*) D. Aug. Tract. 58. in Joan 40.

el número de las que una Viuda debia haber practicado con los Santos para ser admitida por Diaconisa, ò para mantenerse con las limosnas de los Fieles. En lo succesivo de los siglos se vieron Patriarcas de las Ordenes religiosas observarla, y mandar tambien esta santa práctica. San Benito mandó en su Regla al Abad, que dé de lavar él mismo à los Huespedes, y lavarles los pies con la Comunidad: se observa todavia edificante práctica en varios Monasterios. La Iglesia la observa el Jueves Santo con sus Ministros: Los Reyes mismos, los Monarcas hacen honor suyo lavar los pies de los pobres, despues de haberles servido en la mesa.

Segun, San Agustin, lo que Jesu-Cristo quiso enseñarnos con el lavatorio de los pies.

Dice San Agustin, que Jesu Cristo no quiso precisamente hacernos un precepto del Lavatorio de los pies; pero que lo que quiso mandarnos, era que nos amasemos, y nos sirvieramos los unos à los otros, en todo quanto pudieremos, hasta lavarnos los pies si fuese necesario. Y asi lo que Jesu-Cristo quiso propriamente enseñarnos es la caridad y la humildad; hacer à nuestros hermanos con caridad y humildad todo genero de servicios, aun los mas penosos, los mas viles, y los mas baxos. No hai cosa mas útil, dice San Agustin, que ponerse à los pies de los otros; porque humillandose de este modo el cuerpo, se excita en el corazon un sentimiento verdadero de humildad, ò se le afirma, y se le fortalece, si era yá humilde (*a*).

El exemplo de Jesu-Cristo nos hace vér la necesidad y los provechos de la humildad.

Aprendamos quan necesario es, y provechoso, humillarse y practicar la humillacion: con ésta, digamoslo asi, se prepara Jesu-Cristo para la muerte: comenzó su vida con la humillacion, toda la pasó en la humillacion, y la finalizó con la humillacion. ¿Y por qué asi? Verdaderamente para expiar todos nues-

(*a*) *Cum enim ad pedes fratris inclinatur corpus etiam in corde ipso, vel excitatur, vel si jam inerat confirmatur ipsius humilitatis effectus.* D. Aug. ubi sup.

nuestros pecados de orgullo, y altanería, pero tambien sin duda para confundir y destruir nuestra sobervia, y forzarnos à ser humildes. Ved vuestro modélo. Jesu-Cristo, dice San Agustin, quiso emplearse en oficios báxos y humilladores no solo por aquellos por los que iba à morir, sino tambien por el que habia de entregarle à la muerte (*a*). Aprendamos, pues, todos de este exemplo, grandes y pequeños, ricos y pobres à humillarnos. Compreendan bien los grandes y los ricos, que su grandeza, y sus riquezas no pueden dispensarles de esta obligacion; y asi qualquiera de vosotros grandes de la tierra no pretenda excepciones para no abaxarse, despues que el Hijo de Dios lo ha ordenado, humillandose él tan profundamente. Apreciemos, amemos y practiquemos toda nuestra vida la humildad: esta es la importante, y casi la unica leccion de la vida Cristiana (*b*).

El lavatorio de los pies, figura del lavatorio interior.

Los SS. PP. no han considerado el Lavatorio de los pies que Jesu-Cristo hizo à sus Apóstoles, solamente como una accion de humildad, y caridad, pero la han mirado tambien como un mysterio y figura del Lavatorio interior y espiritual con el que quiso instruir à su Iglesia, y le ocultó báxo de este lavatorio exterior (*c*). Esto mismo dán à entender aquellas palabras de la Escritura, *el que yá ha sido lavado*, no necesita sino de lavarse los pies, porque yá está puro en lo demás (*d*). Esta es una comparacion que Jesu-Cristo toma prestada de los que se bañan, los quales al salir del baño están lavados, y puros en todo el cuerpo, pero porque despues andan descalzos sobre la tierra toman polvo que les obliga à lavar-

(*a*) *Passurus exitia præmisit obsequia, non solum eis, pro quibus erat subiturus mortem, sed etiam illi qui eum fuerat traditurus ad mortem.* D. Aug. Tract. 55. in Joan. n. 7. (*b*) *Humilitas penè una Disciplina Christiana est.* Id. Serm. 351. (*c*) D. Amb. Liber. 8. in Luc. (*d*) *Qui lotus est non indiget, nisi, &c.* Joan. 13. v. 10. D. Aug. Tract. 56. in Joan.

varse los pies. El mismo Señor explica esta comparacion añadiendo, vosotros yá estais limpios (*a*). Dá la razon en el Discurso que les hizo despues de la cena: estais limpios, dice, à causa de la palabra que os he anunciado (*b*). Como si les dixera, estais purificados de vuestros pecados por la fé, con la que la habeis recibido, y la sumision con la que habeis practicado las verdades que yo os he anunciado: sin embargo, todavia hai en vosotros alguna cosa que necesita ser lavada; y esta es la razon por qué os lavo los pies. Luego parece evidente que Jesu-Cristo pasa rapidamente del Lavatorio exterior que executaba, à un lavatorio interior que principalmente tenia à la vista: asi como pasó instantaneamente de la agua natural de la que habló al principio à la Samaritana, à aquella agua espiritual que le prometió.

Verdades importantes que resultan de las palabras de Jesu-Cristo: *el que ha sido lavado*, &c.

Ved aqui dos verdades importantes que Jesu-Cristo quiso enseñarnos principalmente lavando los pies de sus Apóstoles, y que comprendió en las palabras que explicamos: el que ha sido lavado, &c. 1.° Que casi no es posible, mientras estemos acá en el mundo, que no caigamos en algunas faltas ligeras que desfiguran algo la hermosura de nuestra alma: por esto dixo San Juan, que, si nosotros decimos que no tenemos pecados, nos engañamos à nosotros mismos, y la verdad no reside en nosotros, &c. (*c*): y Santiago que nosotros todos hacemos muchas faltas (*d*). 2.° Que es preciso que nos purifiquemos de las faltas ligeras y veniales, y que hagamos todos nuestros esfuerzos para expiarlas con una verdadera y sincéra penitencia.

Con qué sentimientos de hu-

La accion que vamos à hacer, Cristianos hermanos mios, no sería sino una ceremonia judaica, si no

(*a*) *Jam vos mundi estis.* Joan. 15. v. 16. (*b*) *Propter sermonem quem locutus sum vobis.* Joan. 15. v. 3. (*c*) *Si dixerimus quoniam peccatum.* I. Epist. Joan. 1. v. 8. (*d*) *In multis offendimus omnes.* Jacob. 3. v. 1.

humildad, se ha de cumplir con esta ceremonia.

no la aníma el espíritu de la nueva Lei. Para hacerla religiosa, y santa, es preciso imitar el espíritu del mismo Jesu-Cristo: como amaba à los suyos dice el Evangelio, quiso amarlos hasta el último instante de su vida, y darles la mas sólida prueba, y la mas tierna de su amor. Esta prueba es por una parte el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, con el qual se estableció como una morada eterna entre nosotros; por otra parte la instruccion mas importante para un Cristiano, la que nos dá del modo mas capáz de hacer impresion sobre nuestros corazones, enseñandonos una virtud, sin la qual su carne misma, aunque infinitamente santa, no sería capáz de santificarnos segun la Doctrina de San Agustin. Vosotros creeis que yo hablo de aquella humildad que le prosterna à los pies de los Apóstoles para hacerles el servicio mas vil para los ojos de los hombres, pero el mas glorioso para los ojos de Dios. Yo os veo prontos y dispuestos, Cristianos, para seguir los pasos de vuestro Maestro; pero me veo precisado á deciros, que en vano nos humillaremos à su exemplo, à los pies de los pobres, si no llevamos à los pies de estos mismos pobres un corazon verdaderamente humillado.

Los Grandes del mundo pueden imitar perfectamente esta accion humilde del Salvador, mas bien que el comun de los hombres.

Solo un Dios podia obligar con su exemplo à los Grandes de la tierra à baxarse y humillarse; y por un justo retorno podemos decir, que solo los Grandes pueden imitar perfectamente el abatimiento, y humillacion de un Dios. Los demás hombres pueden mui bien, à la verdad, conformarse en su modo à este Dios Encarnado, que se ha hecho su modelo; y tambien, segun el sentir de San Pablo, anonadarse, y humillarse con él, pero el intervalo que se halla entre su condicion y esta especie de nada, à la que ellos se reducen, es tan poca cosa, que se les debe contar como nada: en vez de que los Grandes, y los Soberanos del mundo, distinguidos

dos por la esfera que ocupan, y comunmente mucho mas por las qualidades eminentes, y singulares, colmados de gloria, y mas ensalzados por la grandeza de sus almas, que por la sublimidad de su clase, tienen mucho que vencer para humillarse, y por esta misma razon son mas proprios para representar lo que el Hijo de Dios hizo, quando descendió del Cielo à la tierra, y del seno de su Padre hasta los pies de sus Discípulos.

Jesu-Cristo abatiendose à los pies de sus Discípulos, parece que se habia olvidado de toda su grandeza.

La grandeza quando es perfecta contiene la soberanía, el poder y la magestad: la soberanía es el cúmulo, el poder el apoyo, la magestad el explendor: aora bien, jamás ha habido, ni habrá soberanía alguna que pueda compararse con la de Jesu-Cristo: se acordó mui bien de ella, dice San Juan, quando emprendió lavar los pies de sus Apóstoles (*a*). Su espíritu en aquel momento se halló ocupado de este pensamiento, que habia salido del seno de Dios; ved aqui la soberanía de su sér; que su Padre habia puesto todas las cosas en sus manos, ved ahí su poder: y que prontamente habia de ocupar el lugar que le era debido, y sentarse á la diestra del mismo Dios, ved aqui su gloria y magestad; pero no trae aora á su vista toda esta grandeza, sino para enseñarnos que vá à sacrificar todo esto en favor de los hombres. Este Soberano se somete, y se abate à servir à sus proprios súbditos, y este Dios de gloria y magestad se abate hasta ponerse à los pies de los que eligió por sus Discípulos.

El mejor modo de tributar à Dios lo que le debemos, es humillarnos.

Lo que los hombres menosprecian mas es la baxeza, y el abatimiento: todos naturalmente tenemos aversion, y por lo comun tambien horror; al contrario lo que estimamos mas, y aun lo solicitamos con mas ardor, es el explendor, y la ocasion de parecer algo en la estimacion de los hombres. De aqui se sigue, que nunca se dán señales mas visibles de

(*a*) *Sciens Jesus quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exivit, & ad Deum vadit.* Joan. 13. v. 3.

la preferencia que se dá al servicio de Dios, sobre las maxîmas del mundo, y sobre nuestros proprios sentimientos, que quando uno se abate, y se humilla por su amor, que es honrarle del modo mas excelente, supuesto que esto es procurar su gloria à expensas de la nuestra, y sacrificar por sus intereses lo que mas apreciamos.

Sería mui inútil el estenderme mas sobre este Capítulo. En el Tomo III. de la Moral, Tratado de la Humildad, fol. 512. *se hallará todo quanto pueda desearse para formar un Discurso, que tenga relacion con esta ceremonia.*

CAPITULO SEGUNDO.

JESUCRISTO EN EL HUERTO de los Olivos, se vé sumergido en la tristeza, orando á su Padre, y obedeciendo sus decretos.

Jesu-Cristo cargado con las iniquidades de todos los hombres, cae en la mas deplorable y desconsolada tristeza.

QUando los Judíos resolvian condenar y dár muerte à Jesu-Cristo, con el pretexto de algunos crímenes supuestos, nuestro divino Salvador se halla envuelto, y agoviado de infinitos crímenes reales y verdaderos, porque le cargó Dios, segun la expresion del Propheta, con todas las iniquidades de todos los hombres (*a*). Carga sobre sí los excesos de los Reyes, y los desordenes de los Pueblos; la sobervia altanería de los Grandes y la servil y báxa condescendencia de los pequeños; las injusticias de los ricos, y las murmuraciones de los pobres, las profanaciones de los Sacerdotes, y las impiedades de los Seculares; la infidelidad del Atheista y la impostura del Hypócrita; los pensamientos presuntuosos del ambicioso y los artificios codiciosos del avá-

ro;

(*a*) *Posuit in eo Dominus iniquitatem omnium nostrum.* Isai. 53. v. 6.

ro; las intrigas, y astucias del voluptuoso; las miradas, conversaciones, deseos, lecturas, libertades escandalosas, enemistades, ódios, murmuraciones, calumnias, venganzas, impurezas, blasfemias, sacrilegios, profanaciones, y abominaciones las mas exêcrables. Ved, pues, à mi amable Salvador, cargado con todos los pecados de los hombres. No espereis de mí que yo descubra los divinos secretos de la alma de Jesu-Crisro en tal estado; todo lo que yo puedo deciros es, que el peso que oprimia y agoviaba entonces al Hijo de Dios, era el de todos los pecados, y de todos los crímenes del mundo: se presentó en aquel momento delante de su Padre, no solo como el mas perverso y malvado de todos los hombres, sino tambien como teniendo él solo sobre sí todos los pecados de todos los hombres.

La actividad del dolor de Jesu-Cristo, procedia del amor que tiene à su Padre, y del odio con que mira al pecado.

Yo amo à mi Padre, dice el Salvador, y mi único alimento es hacer su voluntad, obedecerle, y escuchar sus órdenes: aora bien, como le amaba sobre todas las cosas, por consiguiente aborrece sobre todas las cosas al pecado, contrario de su gloria. Escuchad la prueba, y para esto miradle en el Huerto de los Olivos, humillado, prosternado, teniendo apenas valor y aliento para levantar los ojos al Cielo, disponiendose de este modo para padecer por el pecado. ¡Qué triste imagen se ofrece à su espíritu! Yá vé todos los indignos tratamientos que se le preparan; yá se mira vendido por el pérfido Judas, yá abandonado de sus Discípulos, y negado, &c. Vé, ¿mas qué diré yo? Su Cruz. Aun esto es poco: el abuso que ha de hacer el mundo, la inutilidad de su Sangre para tantos pecadores que harán infructuosa su eficacia, &c. ¡Qué espectáculo! ¡qué imagen! ¡qué repugnancia! Siente anticipadamente toda la amargura del Caliz que se le presenta; pero el amor divino le sostiene en su afliccion y desconsuelo, detesta mucho mas al pecado que à

todos sus males; y quiere mas bien morir para satisfacer à la Justicia divina, que vivir sin reparar la ofensa del pecado.

Quánta sería la vehemencia de nuestro dolor, si nosotros conociéramos como Jesu-Cristo la enormidad del pecado.

Dolor de mi Dios, ¡quán bien me enseñais lo poco que debo contar sobre el mio! ¿He tenido yo jamás este dolor soberano? ¿He mirado yo el pecado, como el mayor mal de la vida? ¿Qué digo yo? Y sin pensar en lo pasado, ¿en qué estado me hallo al presente, y quál es la disposicion verdadera de mi corazon, ò Dios que sondeais todos sus senos? ¿Qué veis Vos, y yo mismo qué siento? ¿Estoi dispuesto à padecer mas bien las enfermedades mas agudas, los dolores mas vivos, y las burlas mas picantes, &c. que cometer un solo pecado? ¿Podré yo decir con tanta seguridad como San Pablo (*a*). ? ¡Ay de mí, Señor! ¿Qué ha sido necesario hasta el presente para separarme de la divina caridad? Un baxo interés, un respeto humano, &c. ¿No bastaba esto solo al presente? Vano fantasma de conversion, que no me justifica delante de Dios; y si mi dolor no es soberano, mi dolor es inutil.

El dolor de Jesu-Cristo es un dolor sensible.

Escuchemos à Jesu-Cristo que nos dice (*b*): Hállome poseído de una mortal tristeza: y asi parece que el Evangelio no halla términos mas fuertes, para darnos à entender este dolor (*c*). El temor, el enojo, &c. se apoderan de su alma, y se vé reducido como à la agonía (*d*). Tiene el corazon de modo comprimido, que apenas puede pronunciar algunas palabras: sus ojos se hacen dos manantiales de lágrimas: esto aún es poco, miradle bañado con un sudor de Sangre que corre abundantemente por todas las partes de su cuerpo. ¡Ay, Dios mio! ¿Y podré yo amar todavia al pecado, que os cuesta tanto? ¡Que no

(*a*) *Quis separabit me, &c?* Rom. 8. v. 35. (*b*) *Tristis est anima mea usque ad mortem.* Matth. 26. v. 38. (*c*) *Cœpit pavere, tœdere, contristari, mœstus esse.* Marc. 14. v. 33. (*d*) *Factus in agonia.* Luc. 22. v. 43.

no pueda agregar lágrimas de sangre à la que corre por vuestro Cuerpo sagrado!

Si nosotros tubieramos horror al pecado, nuestro dolor se manifestaria exteriormente.

Lo sé, Cristianos, y yo no vengo aqui à sorprender vuestra Religion. Un dolor sensible en la tristeza del pecado no es absolutamente necesario. Sin embargo, lo que confesaréis conmigo es, que quando un corazon, quando una alma se siente tocada y comovida, el dolor se muestra exteriormente, como un torrente detenido por débiles represas, y despues de haberlas derrivado, se derrama, inunda, y todo se lo lleva: del proprio modo un corazon contrito, un corazon quebrantado, un corazon verdaderamente penitente, no puede contener en sí su dolor, y se desahoga en suspiros, &c.: suele ser tan vivo, que apenas puede expresarse de otro modo que con las lágrimas. Sean testigos de esto los Davides, los Manasés, las Magdalenas, &c.: porque, en fin, si vosotros sois poco tocados y comovidos à vista de vuestros pecados, ¿no podré yo sacar esta terrible conseqüencia, que amais mui poco à vuestro Dios?

Qualquiera es sensible hasta prorrumpir en lágrimas, por algunos intereses; siendo estúpidos hasta tocar en la indiferencia sobre la multitud de sus pecados.

Cristianos insensibles, decís que no podeis llorar porque habeis pecado, no, ¿jamás habeis llorado porque no podeis mas pecar? Pero ¡quántas lágrimas os habrá costado el abandóno, la ausencia, el desvio, &c. y si me es permitido decirlo, la conversion de aquella persona que adoraba vuestro corazon! No, no por cierto, no sois tan insensibles como decís, hasta en los Tribunales de la penitencia, quando un Ministro zeloso os obliga à romper un comercio que os lisongea, entonces vuestro corazon, aunque al parecer tan duro, prorrumpe y se quebranta; ¿y entonces llorais por Dios? Lágrimas criminales, y que condenan vuestra falsa insensibilidad. Vosotros solo sois insensibles en lo que mira à Dios. Andad y lisongearos à vista de esto de que teneis un dolor soberano de vuestros pecados.

Pa-

Circunstancias singulares de una sumision heroica la que Jesu-Cristo ofrece á las órdenes de su Padre.

Padre Eterno y todo Poderoso, exclama nuestro divino Salvador, cumplase vuestra voluntad y no la mia (*a*). Miradlo bien, ese Hijo único de Dios se somete resignado al beneplácito de su Padre: ¿y en qué ocasion? ¡Ay, Cristianos! ¿podrémos nosotros imaginar algunas mas tristes y desconsoladas? 1.° Se halla en una sublevacion general de todas sus pasiones contra sí mismo, en medio de los mas fuertes y rudos combates que le ofrecen succesivamente, yá el dolor mas mortal (*b*); yá el enojo y disgusto mas profundo (*c*); yá el temor, y los mas vivos sustos (*d*). Se halla asimismo en lo mas fuerte de su agonía, y en tal desfallecimiento, que corre la Sangre de todos sus miembros (*e*). 2.° Se somete, ¿y quándo? en un total desamparo del Cielo, y de la tierra: se dirige à su Padre, y su Padre no le responde; y los tres Apóstoles que le acompañan se duermen. 3.° De aqui, pues, se somete sin recibir consuelo alguno; sobre todo, ninguna consolacion humana: aparecesele un Angel (*f*); pero observad, dice San Agustin, que el Evangelista no nos dá à entender que el Angel le consolase, y sí solo que le fortaleció (*g*). 4.° En fin, se somete; ¿y à qué? à todo, esto es, no solo à la cosa, sino à todas las circunstancias que puedan agregarse: no solo à la substancia de lo que Dios quiere, sino al modo como lo quiere; no solo à la Cruz, sino à todos los oprobrios, y à todas las ignominias particulares de la Cruz: de lo que resulta, que no se contenta con decir que se haga lo que quereis, sino que añade, que se haga, y que sea como quereis (*h*).

En

(*a*) *Verumtamen non sicut ego volo, sed, &c.* Matth. 26. v. 39. (*b*) *Cœpit contristari.* Math. 26. v. 39. (*c*) *Cœpit tœdere.* Math. 26. v. 37. (*d*) *Cœpit pavere.* Marc. 14. v. 33. (*e*) *Factus est sudor, &c.* Luc. 22. v. 44. (*f*) *Apparuit ei Angelus.* Id. v. 43. (*g*) *Confortans eum.* Ibi. (*h*) *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* Matth. 26. v. 39.

En Jesu-Cristo solamente hallarémos el verdadero modelo de la sumision cristiana. Escuchad, Cristianos, ved aqui en qué hago yo consistir la conformidad de corazon, y de sentimiento que nos une siempre à Dios, aunque ordene lo que quiera de nosotros, y en qualquiera situacion que nos coloque. Estár sometido en la adversidad como en la prosperidad, en la turbacion de la pasion, como en la paz; estár sometido, quando Dios nos trata, al parecer, con todo el rigor de su justicia, quando parece no tiene cuidado alguno de nosotros, ò mas bien, que procede con nosotros como si no tubiera cuidado alguno, y como si absolutamente nos hubiera abandonado. Estar sometidos sin recurrir al mundo, à una familia, à los amigos, &c. sin esperar nada de gracia, quiero decir, cosa alguna sensible que nos pueda endulzar la amargura del Caliz que Dios nos ofrece, sin tener otro recurso, ni otro asilo que el Altar, y el Oratorio, no para pedir ser aliviado, sino para ser ayudado y confortado: estár sometido con una entera determinacion à todo lo que Dios quiera, y en el orden que lo quiera: esto es à lo que yo llamo una verdadera conformidad de espíritu y de voluntad, con el espíritu y voluntad de Dios.

En qualquiera situacion que quiera ponernos la Providencia debemos someternos á sus ordenes.

Reflexîonemos sobre el modo cómo el Hijo de Dios se conduce en la agonía mortal que se apodera de él. El Evangelista nota, que en lo mas fuerte de su dolor y tristeza recurrió à la Oracion, y que en ella animó su fervor (*a*). Lejos de hacer como innumerables Cristianos que, en sus penas, no recurren jamás à Dios, sino quando los hombres los abandonan: su primer recurso fue à Dios. ¡Ay, Cristianos, qué dulzura hallaríamos en todos nuestros males, si à exemplo de Jesu-Cristo, recurrieramos à la Oracion! Sí, algunos momentos, en lo secreto de nuestro quarto, à los pies de un Crucifixo, allí hallaríamos

Sobre la Oracion que Jesu-Cristo hace á su Padre en lo mas fuerte de su agonia.

(*a*) *Factus in agonia prolixius orabat.* Luc. 22. v. 43.

mos mas consolaciones sólidas que en todas las criaturas juntas.

La fuerza y el valor que Jesu-Cristo manifiesta en el Huerto, donde dio tantas señales de flaqueza.

Nosotros debemos imitar al Salvador del mundo en el modo como se porta en su agonía, y en las señales de flaqueza que nos muestra, sigamoslé con la firmeza y valor que repentinamente manifiesta, veamosle ir ácia los Apóstoles, oigamosle hablar: no les dice mas, sino no dormais, observad exáctamente todas las cosas, no me dexeis; mas yá podeis dormir, descansad (*a*). Queriendo darles à entender con esto, dice San Juan Crisóstomo, que yá no tenia cosa alguna que esperar de ellos, que habia yá llegado su hora, y que superior à todas las debilidades que vieron en él, no solicitaba evitar aquella hora señalada en los decretos de su Padre (*b*). Yá no les muestra tristeza, temor, ni irresolucion; pero con la ansia y ardor que le arrebata, levanta la voz, y los despierta y excita. Vamos, repite con un tono vivo y firme, levantaos, y adelantémonos (*c*). ¿Por qué? porque el pérfido que ha de venderme no está lejos, y la quadrilla que él conduce prontamente estará aqui (*d*). Yá no se retira, antes bien vá ácia sus enemigos, llégase à ellos, y les pregunta y requiere, ¿contra quién son enviados (*e*)? Responden, que su comision es contra Jesus de Nazareht, de ningun modo se niega, antes bien responde, Yo soi, vedme aqui (*f*). Si su respuesta llena de magestad los asusta y los derriba en tierra, añade luego, ¿qué quereis? Yo soi el Jesus que buscais, haced todo lo que se os ha mandado (*g*). Aunque se entrega tan libremente en poder de sus enemigos, les prohibe que no intenten cosa alguna contra sus Apóstoles, y que no los pren-

(*a*) *Dormite jam & requiescite.* Matth. 26. v. 45. (*b*) *Ecce appropinquat hora.* Ibi. (*c*) *Surgite, eamus.* Ibi. v. 46. (*d*) *Ecce appropinquavit qui me tradet.* Ibi. (*e*) *Quem quæritis?* Joan. 18. v. 4. (*f*) *Ego sum.* Ibi v. 5. (*g*) *Dixi vobis quia ego sum.* Joan. 18. v. 8.

prendan con él (a). Sometido perfectamente à las órdenes de su Padre, condena la impetuosidad de un Apostol demasiado fogoso, y hace un milagro para curar la herida que Malco ha recibido; y no puede tolerar que se oponga el menor impedimento à lo que su Padre quiere de él, y à la obra que ha tomado à su cargo: yá no piensa ni desea sino esto, y no suspira, ni anhela sino por conseguirla, ocupado solo con esta idéa.

¿Cómo el temor y la fuga de la muerte puede ir de acuerdo con el deseo que tenia Jesu-Cristo de padecer y morir?

Si el temor y el susto son una aversion que nos aparta del mal que tememos, el Salvador ¿pudo temer los trabajos sin desear al mismo tiempo evitarlos? ¿Pudo desear evitarlos, y defenderse, sin formar una voluntad contraria à la voluntad de su Padre, que le mandaba padecerlos? Facil es, Cristianos, el resolver esta dificultad; porque como el temor es un movimiento compuesto de dos diferentes impresiones, la una es el dolor que nos sobrecoge à vista, ò pensando en el objeto que nos amenaza, y la otra el deseo de rechazarle, ò prevenirle. Digo, pues, que Jesu-Cristo pudo sentir el temor de la muerte, en quanto al primer movimiento, es à saber, el dolor que se produce en nosotros à vista del mal que se nos prepara; pero que no le pudo sentir, en quanto al segundo, que es el deseo de apartar el mal que tememos; y asi el Salvador temió la muerte afligiendose al verla; pero jamás la temió deseando evitarla; porque al mismo tiempo que estaba sumergido en una desolacion extremada, y que al parecer estaban todos sus sentidos turbados, y como anegados en el dolor, nada deseaba tan apasionadamente como morir, encaminandose toda la inclinacion y fuerza de su alma ácia el objeto de su obediencia, y de su resignacion à la voluntad de su Padre.

Sentimientos afectuosos de la alma cristia-

Yo adoro, ò Jesus mio, las disposiciones de vuestro sagrado corazon, sumergido en el ahogo, en la

(a) *Si ergo me quæritis, sinite hos abire.* Joan. 18. v. 8.

viana, considerando los dolores de Jesu-Cristo en el Jardin de los Olivos.

amargura, y maltratado de dolor y tristeza: haced que ellas sean para mí un manantial de fuerza y resignacion en mis languideces, y en los justos sentimientos, y dolor que me causa la multitud de mis pecados: ¡con quánta perfeccion cumplís Vos la penitencia, que vuestra justicia ha impuesto à los hijos de Adám, sobre que coman su pan con el sudor de su frente! Vos, no solo sudais agua, sino sangre, no solo de la frente, sino de todas las partes de vuestro cuerpo sagrado (*a*).

¡O sangre preciosa de mi adorable Redentor, derramada sobre la tierra, que no sea yo esa misma tierra que os recibe, que Vos regais y penetrais tanto! ¡O Salvador amoroso, que con una nueva invencion de vuestro amor llorais mis pecados con lágrimas de sangre, dad, à lo menos, agua à mis ojos! haced de ellos dos fuentes de lágrimas, para llorar mis iniquidades, concededme la gracia de que mirandolos como causa de vuestra agonía, éntre con Vos en la tristeza y afliccion, que Vos quereis que yo sienta.

Yo me entrego en vuestras manos, ò Dios paciente y atormentado, que por amor del pecador, tal como yo, os habeis puesto en las manos de un Dios vivo, que ha derramado en Vos todos los rigores de sus venganzas.

(*a*) *Magna est velut mare contritio tua.* Tren. 2. v. 13.



CA-

CAPITULO III.

LA TRAICION DE JUDAS Y PRISION del Salvador en el Huerto de los Olivos.

UN Discípulo, un Apostol es el que vende à Jesu-Cristo su Maestro, y su Dios, el que le pone en las manos de sus mas declarados enemigos, y el que tambien le entrega à una muerte cruél y afrentosa. Discípulo ingrato, pérfido Apostol, amigo cruél, ¿es este el efecto que se debia esperar de la felíz eleccion, que el Salvador del mundo hizo de Vos? ¿El Hombre-Dios debia no esperar en reconocimiento de tantas gracias y beneficios, con que os colmó, sino una perfidia y traicion tan exêcrable? Pero no perdamos el tiempo en declamar inutilmente contra este traidor Discípulo: su crimen ciertamente es horroroso, pero yá padece la justa pena, y su desgracia irreparable. Pongamos toda nuestra atencion en nosotros mismos, y aprovechemonos de su exemplo: reconozcamos nuestra conducta en la suya, y veamos en pocas palabras, 1.° que una pasion poco reglada y contenida, es por lo comun origen de muchos pecados: 2.° que una pasion desordenada produce casi siempre el endurecimiento del corazon: 3.° que una pasion no refrenada conduce seguramente à la impenitencia final.

Quién vende con traicion à Jesu-Cristo.

No procuró Judas sofocar en su nacimiento la pasion del interés, que le induxo à amar ansiosamente el dinero: de aqui resultó la dilatada série de pecados que leemos en el Evangelio: se hizo hypócrita; y quando la Magdalena derramó perfumes en la cabeza del Salvador, manifestó disgusto en aquella disipacion, que sería mejor para los pobres (*a*). Se hi-

Judas se dexa llevar de la ansiosa propension de su codicia, no reprime su avaricia; ¿y qué le sucede?

(*a*) *Ut quid perditio hæc? Potuit, &c.* Matt. 26. v. 8.

se entrega à innumerables crímenes. Primer grado de una pasion desordenada.

hizo mal intencionado, ladron, traidor, pérfido, infiel, y sacrílego. ¡Qué formidable encadenamiento de crímenes! El uno atraxo al otro, como un abismo conduce à otro abismo. ¡O profundidad de los juicios de mi Dios, quán terrible me pareceis! ¡De qué no es capáz el corazon del hombre! y à qualquiera alma, por justa que la supongamos, ¿cómo no la hará temblar la caída de este Discípulo! El hace traicion, y vende à su Maestro por el precio destinado por la vida de los esclavos. Se hace cabeza de una Soldadesca insolente, la conduce, y entra en el Huerto, donde el Salvador oraba; se llega à él, y le saluda, y le dá el ósculo de paz, y le pone en las manos de los Judíos. ¡O perfidia! ¡O ingratitud! ¡O exêcrable impiedad! ¿Quál es el manantial emponzoñado de tantos crímenes? La pasion del interés, contra la que no tubo cuidado de combatir.

Moralidad sobre el asunto antecedente.

¿Lo que pasa en el corazon de Judas, no es, poco mas ò menos, lo que sucede en vuestro proprio corazon? Vosotros condenais à Judas, y teneis razon; ¿pero cómo es esto? ¿os olvidais de vosotros mismos? Semejantes à David, que se sublevaba contra su propria injusticia, cubierto con el velo de una parábola, sin condenarse à sí mismo: vosotros no conoceis en las conseqüencias de la pasion dominante de Judas los efectos de la vuestra, y por esto no temblais. Pues de parte de Dios vengo à deciros, como el Propheta Natán se lo dixo à este Rei delinqüente (*a*). No penseis yá en Judas, tú eres el traidor, el pérfido, que vendes tantas veces à tu Maestro y à tu Dios. ¡Ay de mí! ¿y al precio de quántos crímenes llegais à esta última infidelidad? Sea la avaricia la que os domína como à Judas, sea embidia como à Saúl, sea ambicion como à Atalia, sea amor desordenado como à Salomón, sea fiereza como à Jezabél, sea venganza como à Absalón, sea odio co-

(*a*) *Tu es ille vir.* II. Reg. 12. v. 7.

como à Pharaón, ò amor al deleite y al placér como al Pródigo; ¿no es cierto que una sola pasion ha sido en vosotros el manantial de inumerables pecados? Al principio vuestra pasion era nada, creiais que no merecia tener sobre ella atencion, ni cuidado, y mas en tan débiles principios. ¿No habeis experimentado para vuestra confusion el Oráculo de la Escritura (*a*)?

Judas insensible à todas las gracias, y à todas las repreensiones del Salvador se endureció.

Lo comun y mas ordinario de una pasion desordenada es endurecer: llena de tal modo el corazon, que no le dexa entrada alguna, sino para lo que pueda satisfacerle: si se suscita algun sentimiento contrario, al instante lo sofoca: ved la prueba. En vano Jesu-Cristo se abate delante de su Discípulo para lavarle los pies. Discípulo infelíz, bien lo viste, y te mostraste insensible. En vano declaró tu Maestro, que uno de sus Apóstoles habia perdido la gracia (*b*). En vano, dice San Agustin, le hizo comer consigo; no por esto fue menos parricida: en vano le dió à comer su cuerpo, y &c. pero el traidor bebió anticipadamente su juicio, y &c. (*c*) El interés, que le dominaba, afirmó su corazon perverso contra todas las amorosas expresiones del mejor de los Maestros y Señores. Habióle todavia el Salvador con mayor claridad à Judas: Dixo à sus Discípulos en medio de la comida, que uno de ellos le habia de vender (*d*). Palabras terribles, pero inútiles.

Segundo grado al que conduce una pasion desordenada.

Moralidad sobre el asunto antecedente.

¿Pecadores, no es hacer vuestro retrato, describiendo el endurecimiento de Judas? Si vosotros no veis al Hombre-Dios à vuestros pies, sentís à lo menos que llama à la puerta de vuestro corazon. ¿Qué quieren decir esas repreensiones, esos remordimientos de la conciencia, que os agitan, &c? ¿Quién puede causar esos disgustos de vuestro estado, esas santas impaciencias de sacudir el yugo del pecado, esa

(*a*) *Qui spernit modica, paulatim decidit.* Eccles. 19. v. 1. (*b*) *Mundi estis sed non omnes.* Joan. 13. v. 10 (*c*) *Judicium sibi,* &c. I. Cor. 11. v. 19. (*d*) *Unus ex vobis tradet me.* Marc. 14. v. 18.

esa inquietud que os persigue por todas partes, ese temor de ser sorprendidos, como otros muchos, en pecado? Quereis conocer qué es lo que os hace insensibles à tantas gracias, id al origen de ese endurecimiento, que comienza; pues no es otro que la pasion de vuestro corazon, que cierra absolutamente la entrada à todas las gracias referidas: bien lo sentís, y mas de una vez lo habeis confesado con la amargura de vuestro corazon, &c.

La impenitencia consumada por una pasion poco reprimida: Judas conocia su culpa, y desespera del perdon. Tercer grado.

Despues de haber abusado con tantas y tan repetidas resistencias à la gracia que os solicitaba para el bien, y os apartaba del mal, llega el momento en el que Dios, por un justo, pero terrible juicio, como lo reconoce San Gregorio, niega aquellas gracias fuertes y eficaces, de las que uno se ha hecho indigno. Bien sabeis el fin desgraciado de Judas: él mismo se hizo su cruél verdugo, y la misma pasion que le obligó à perder su Dios, le hizo perder al mismo tiempo la confianza, la vida, y el alma. De este modo, vengandose Dios, como dice San Máximo, dió claro testimonio à aquel que le renunció, vendiendole (*a*): ved ahí el último paso de una pasion.

Moralidad sobre el asunto antecedente, y que conviene à la dilacion de la conversion.

¡Deplorable estado, funesta desesperacion! ¡Conseqüencias trágicas, como adheridas al que domína tenazmente una pasion! ¿Es esto, pecadores, lo que vosotros os prometeis? Sí, ese es el término à donde os arrastra vuestra pasion dominante. Cansado Dios de vuestros crímenes, insensible vuestra conciencia, guardará contra vosotros un silencio, mil veces mas terrible que las mas formidables reprensiones: ò vosotros no sentiréis vuestro mal, ò le consideraréis entonces como una desgracia irreparable: vivís como libertinos, y moriréis como tales: vivís en pecado, y moriréis en él (*b*). Por lo comun como

(*a*) *Vel in ulciscendo confitetur quem negaverat in tradendo.* San Maxi. (*b*) *In peccato vestro moriemini.*

mo se vive se muere (*a*). Se reconoce comunmente del crimen como Judas; pero llegando al artículo de la muerte, quando comienza à romperse el funesto cendal que nos cegaba, entonces se reconoce el mal, se publica, y se confiesa infructuosamente, como hizo Judas. ¡Ay! que como él no se obtendrá el perdon! Demostraciones vanas de una supuesta ò falsa penitencia, en la que se confia indiscretamenre mientras se vive, y que se difiere hasta la hora de la muerte, ¿y qué sucede entonces? Judas conoció su crimen, vá à verse con los Príncipes de los Sacerdotes, se acusa à sí mismo, dá el precio de la sangre del Justo, expresa señales nada equívocas de su dolor sincéro, y sin embargo de todo esto, muere Judas impenitente; y Judas se condena. Confie el que quisiere sobre la penitencia diferida hasta la muerte: lo que puede asegurarse con razon es, que semejante penitencia es siempre mui arriesgada, y mui dudosa: y lo que yo puedo añadir es, que por lo comun es falsa.

Puede facilmente recurrirse à los varios asuntos que indican las moralidades, y hallar en los Tratados de Moral contenidos en los ocho tomos antecedentes, no solo con qué estenderlos, sino tambien rasgos hermosos que pueden apropriarse.

Despues de haber abandonado Judas à Jesu-Cristo, despues de haberle vendido, y entregado en poder de los Judíos, todavía habia para él un felíz socorro en la misericordia de Dios; y si hubiera usado bien de las gracias que le quedaban, hubiera podido aún entrar en el camino de la justificacion, y por este mismo en el del Cielo. ¿Qué no hizo el Hijo de Dios para llamarle à sí? pero el corazon de este apóstata, de este traidor se cerró para siempre à las gracias divinas, y de esto provino su desesperacion: no porque él no reconociera su crimen, al con-

La reprobacion de Judas no fué efecto necesario de su sacrilegio, de su apostasía, y de su traicion, sino de su desconfianza, y desesperacion.

(*a*) *Mors peccatorum pessima.*

contrario, porque le reconoció, porque le detestó; pero con una falsa penitencia se desesperó. Le reconoció, pero fue à medias; le reconoció como una produccion de su malicia, mas no como un motivo capáz todavía de excitar la bondad de Dios: vedle tocado del arrepentimiento (*a*); pero arrepentimiento, dicen los Padres, que ultrajó à Dios, mui lejos de apaciguarle: y ¿por qué? porque procedió de un falso juicio de que Dios es menos misericordioso que justo; y porque este juicio falso y erroneo, en vez de enternecer al pecador respecto à Dios, y de moverle por un santo amor, no le inspira sino aversion y odio.

Lo que sucedió à Judas, ensaña à los pecadores, à no desesperar jamás de la misericordia de Dios.

Pecadores, qualesquiera que seais, temed, bien lo veo; pero temed de tal modo, que no desterreis de vuestro corazon toda esperanza: temed, pero con un temor filial: el temor de hijos, bien lejos de excluir la esperanza, al contrario la pide, y la supone como compañera inseparable. Judas desesperó, y su desesperacion consumó su condenacion; de lo que se infiere, que no hai desorden, ni hábito tan inveterado, en el que sea permitido desconfiar de la bondad divina, y de no esperar los auxílios de la gracia. Quando yo fuera culpable, y mucho mas culpable que Judas; mientras estubiere en este mundo estoi, siempre en el camino; y mientras que estoi en él, quiere Dios que yo le considere como mi fin, y que aspire à èl. ¿Pero cómo podré yo aspirar à lo que yo no espero? David fue adúltero, David à su adulterio agregó el homicidio: David escandalizó à todo su pueblo: David abusó de todos los dones, y beneficios de Dios; ¿pero desesperó por esto? ¿qué digo yo? quanto se creyó mas delinqüente, tanto mas animó su esperanza, y mas la redobló. Antes de su pecado llamaba à Dios, su Señor, su Soberano, su Rei; pero despues de haber pecado, usa de un nombre

(*a*) *Pœnitentiæ ductus.* Matth. 23. v. 3.

bre mas obligatorio, y mas tierno, y comienza à implorar su misericordia (*a*). Porque, segun el pensamiento de San Agustin, siendo pecador delante de Dios, no halla término mas proprio para exprimir lo que era Dios para él, y lo que el mismo Dios queria ser (*b*). De lo que infiere este Santo Doctor, exclamando (*c*): ¡O, qué grande y admirable nombre, Cristianos! Nombre que condena todas las desconfianzas de los hombres, y que nos enseña, que nadie, qualquiera que nosotros seamos, puede sin ultrage de Dios creerse fuera de estado de volverse à él, y obtener una plena remision.

La perversidad de Judas, hace vér que no hai estado en el que no pueda uno penderse.

Dios mio, qué exemplo el del traidor Judas, tan espantoso, y que causa justo temor. Ay! ¡qué estado mas perfecto, y mas santo que el del Apostolado! ¡Qué vocacion mas cierta, y mas admirable que la de Judas! ¡En dónde podria uno estár mas defendido de las borrascas de las pasiones, y de las astucias del enemigo, que baxo los ojos mismos de Jesu-Cristo, y en compañia de los Apóstoles! Sin embargo, Judas, aunque llamado à un estado tan santo, instruído por Jesu-Cristo, colmado de sus beneficios, y testigo de sus milagros, Judas se pervirtió, Judas cometió el crimen mas horrible que jamás se imaginó, y por último, Judas se condenó. ¡O quán dificil es la conversion de un Discípulo pervertido! ¡Quán raro y asombroso es que una persona que ha servido algun tiempo à Dios, que ha gustado de él, y que se aparta de él, y cae en profundos precipicios, quán raro y dificil, vuelvo à decir, es que vuelva atrás de sus estravíos!

Inhumanidad con que los Soldados prendieron à Jesu-Cristo.

Judas no bien hubo dado el ósculo sacrílego, quando una tropa de Soldados, enviados por los Pontífices y Sacerdotes para prender à Jesus, quando

(*a*) *Deus meus, misericordia mea.* Psalm. 58. v. 18. (*b*) *Non invenit, quid appellaret Dominum, nisi misericordiam suam.* D. Ag. Enarrat. in hunc Psalm. (*c*) *O nomen sub quo nemini despenandum!* Ibi.

inmediatamente se arrojaron con furor sobre este inocente Cordero; y aunque derribó solo con su aliento à todos aquellos Ministros de la iniquidad: sin considerar este milagro, ni la curacion de uno de ellos à quien San Pedro hirió, todos estos nuevos beneficios, lexos de ablandarlos, irritaron mucho mas su barbarie. Tratar asi à un desgraciado, es una injusticia aborrecida aun de los Pueblos mas bárbaros; pero conviene que sepais que en la Pasion del Salvador no habeis de esperar formalidad alguna, ni menos apariencia de justicia: parece que para nuestro Divino Redentor se olvidaron todas las leyes de la equidad mas natural; y que todo el mundo se habia despojado de los sentimientos de la humanidad, y ésta fue una conducta extraordinaria, y un trastorno universal.

CAPITULO IV.

DE LA CAIDA DE SAN PEDRO y de su penitencia.

Permite Dios la caída de San Pedro, para castigar su presuncion.

UNA de las principales razones que tubo el Señor para permitir el pecado de San Pedro, fue para castigar su presuncion, y para establecer en él las disposiciones de la humildad que tanto necesitaba, y no conocia ni la necesidad ni la importancia; porque sin duda nada pudo ser, ni pudo servirle mas para procurar, y conservar esta virtud, que la vista y el conocimiento de su caída. De este modo, Dios que sabe sacar todo bien del mismo mal, permite alguna vez que aquellos que, con el explendor de su virtud, brillan à vista de los hombres como los astros, padezcan algun eclipse que obscurezca su virtud, para que recobren la humildad que habian perdido. Por esto dixo San Agustin, que es mui útil à los

los sobervios caer en algun pecado ruidoso, para que una afrenta saludable los levante de su caída ocasionada por una vana complacencia de su mérito. Dichosos si entran entonces, como hizo San Pedro, en los designios de la Providencia, que quiere asegurar su salvacion por medio de la confusion.

Quán grande fué la ingratitud de Pedro negando à Jesus su Maestro.

San Pedro que obstentó tanto valor, y tanto amor al Salvador, hasta decir que moriria antes que le abandonára, no le siguió despues quando le vió preso, sino desde lexos (*a*). Quando no se sigue à Dios sino desde lexos, está uno pronto y dispuesto para perderle de vista, y aun abandonarle. Pedro fue presumido en la promesa que hizo de no dexar jamás al Salvador: él no consideraba sino lo que creía ser, y no lo que era. Despues de tan larga morada con el Hijo de Dios, sin duda debia ser intrépido, y no temer cosa alguna. En efecto, inmediatamente se expuso à una terrible caída. Llegó un poco despues que Jesus à la casa del Gran Sacerdote: preguntaronle si era compañero de aquel hombre que habian llevado ante el Gran Sacerdote; y afirma que no solo no es su Discípulo, sino que ni le conoce (*b*). Dos veces le hicieron la misma pregunta, y à ambas dió una misma respuesta: afirma, jura y protesta, que no conoce à aquel hombre. ¿Cómo? ¿Pedro, no conoces al que confesaste que era Hijo de Dios, al que te sacó de la barca, y de las redes para establecerte por Príncipe de los Apóstoles, y hacerte Cabeza de su Iglesia? ¿al que poco hace te lavó los pies, dandote su Cuerpo à comer, y à beber su Sangre, y no conoces à Jesus? ¡Ay! Jesus te conoce todavia à tí, y ama tiernamente al mismo que jura y protesta no conocerle.

Pedro niega tres veces à su Maestro, asi co-

Es cosa bastantemente notable en la caída de San Pedro, que como Apostol manifestó esta noche tres

(*a*) *Petrus autem sequebatur eum à longè.* Luc. 22. v. 54. (*b*) *Non novi hominem.* Matth. 26. v. 72.

como protestó tres veces que jamás le abandonaria.

tres veces la presuncion, diciendo: 1.° *Que estaba pronto à seguir à su Maestro hasta la muerte*: 2.° *Que quando viera que todos los demás le abandonaban, él jamás le abandonaria*: 3.° y último, *que él jamás le abandonaria, aunque le costase la vida.* Dios para abatir su orgullo permitió, casi en aquel mismo instante, que tres veces le negase, y abandonára à aquel mismo à quien al parecer amaba tan ardientemente. Ved aqui como el orgulloso halla su humillacion en las cosas mismas de las que pretende sacar honor y gloria.

El exemplo de San Pedro nos enseña à desconfiar de nuestras propias fuerzas.

Estando Pedro en el Jardin de los Olivos, no temió à toda una cohorte, y poco tiempo despues tiembla al oír la voz de una criada: fervor de principiantes à los que nada asusta al principio, y que por falta de sostenerse con la oracion y vigilancia se apaga prontamente, y cae al menor combate. No confiemos indiscretamente en nuestras resoluciones, ni tampoco sobre las acciones brillantes que hubieremos executado: nuestra seguridad estriva absolutamente en la humilde desconfianza, que nos haga orar y vigilar. Los sentimientos de Pedro eran tales como él decia; pero confiando demasiado en ellos, omitió la oracion, y se halló mui débil en el crítico momento de la tentacion. Se creía incapáz de negar à Jesus su Maestro, y esta temeraria presuncion fue la que le hizo renunciarle y desconocerle. Todo es de temer en el camino de la salvacion, aun para los mayores Santos, si dexan de temer y orar.

Lo que debe intimidar à los mas justos en la caída de San Pedro.

Justos temblad, Pedro pecó, hagamos dos reflexiones sobre su caída: 1.° sobre la facilidad con que cayó: 2.° sobre la gravedad de su caída. Digo facilidad: ¿es al primer ataque al que no se resiste? solo à la palabra de una criada tiembla aquel que poco antes parecia un prodigio de valor: à una sola pregunta, con la que no se le amenaza, no se le acusa, ni se le estrecha, ni se le mortifica; se le pregun-

Conseqüencias prácticas sobre este asunto.

gunta no mas si es Discípulo de Jesu-Cristo; y tantas veces quantas se reitera la pregunta, otras tantas renuncia à su Maestro hasta tres veces. Digo lo segundo grandeza de su caída: En un Apostol, en el primero de los Apóstoles, en un hombre que al parecer amaba à Jesu-Cristo mas que todos los otros, y à quien Jesu-Cristo en efecto distinguia mas que à todos: este es el mismo, vuelvo à decir, que niega al Salvador: *non novi*: y agrega à la negacion el juramento (*a*): y añade à todo esto la blasfemia (*b*). Executa todo esto publicamente, y en el mismo lugar donde veía à Jesu-Cristo. Al vér esto, temamos Cristianos, y aprendamos dos verdades: 1.° Que no hai persona alguna que no pueda caer facilmente, quando se pone en la ocasion: 2.° Que no hai persona que no pueda caer en los mas graves crímenes. Por mui justo que sea qualquiera, siempre está à riesgo de caer: la inclinacion, las pasiones, los objetos exteriores, los exemplos, los discursos, los lazos del demonio, son otros tantos escollos que nos amenazan. ¿Y qué otra cosa es el hombre sino flaqueza? Qualquier justo puede caer, y en los mayores crímenes. Ningun hombre, dice San Agustin, comete un pecado que no pueda cometerle otro hombre. Los Angeles se rebelaron contra Dios, Adam desobedeció, David, &c. Concluyamos pues, que no hai justo, que no deba, segun el consejo del Salvador, orar, y estár vigilante: velar para evitar la ocasion; y orar para atraer la gracia en su favor.

Penitencia de San Pedro. En primer lugar penitencia pronta: le mira el Señor (*c*). El no puede sostenerse contra la amable mirada de su Maestro, à quien poco antes habia negado: cede luego à la primera gracia; y hace pronta, y fervorosa penitencia.

La penitencia de San Pedro contiene todas las qualidades de una verdadera penitencia.

(*a*) *Cœpit jurare.* Matth. 26. v. 72. (*b*) *Cœpit anathematizare.* Marc. 14. v. 71. (*c*) *Conversus Dominus respexit Petrum.* Luc. 22. v. 61.

I. Es pronta.

nitencia (*a*). No se detiene, ni titubea un solo instante : sale fuera. ¿Pero qué pensamos de esto? ¿qué se dirá de él? ¿su fuga no solicíta hacerle traicion? ¿Especioso pretexto, falso raciocinio, temor del mundo? un corazon penetrado de dolor nunca os dará oído.

Los que quisieren hacer algunas moralidades sobre este asunto, hallarán materiales abundantes en el Tratado del Respeto Humano, Tomo VII. fol. 481. *de esta Obra.*

II. La penitencia de San Pedro fue eficáz.

Es mui poco para Pedro sentir dolorosamente su falta: es poco el llorarla; conoce todavia lo que puede ser por lo que ha sido: su propria flaqueza le instruye: dexa la casa que ha sido para él ocasion de escándalo: huye una compañia que bastó à hacerle avergonzarse de su Maestro: no le satisface su dolor, ni se asegura en su nuevo proposito y resolucion (*b*). Ved aqui vuestro modelo, pecadores; de este modo es preciso comenzar vuestro arrepentimiento, es necesario dexar la ocasion de pecar, y no confiar en vagas y estériles promesas, &c. Si vuestra penitencia es verdadera, romped ese comercio, cuyos agrados causan vuestro crimen; arrojad esos libros, ò impíos, que destruyen hasta los fundamentos de vuestra Religion, y que os enseñan à dudar de todo: ò artificiosos que, con aventuras, escritas con eloqüencia seductora, os ofrecen un veneno sutíl, y corrompen insensiblemente vuestro corazon, divertiendo agradablemente vuestro espíritu, &c.

Algunos Predicadores que leyeren esta Obra formarán quizás el designio, à imitacion de muchos célebres Oradores, de hacer Meditaciones sobre las diferentes circunstancias de la Pasion; y para conseguirlo, bastará que consulten los varios Tratados, à los

(*a*) *Et egressus foras.* Ibi v. 62. (*b*) *Et egressus foras flevit amarè.* Luc. 22. v. 62.

los que pueden referirse las circunstancias; por exemplo, en este capítulo se trata de la caída, y penitencia de S. Pedro. No será infructuoso sobre este particular leer los Tratados de las Ocasiones de pecar, Tom. VI. fol. 3. *de la Penitencia*, ibi, *fol.* 380. *y de las Tentaciones, Tom. VIII. fol.* 181. *en los que se hallarán abundantes materiales.*

El dolor de Pedro penitente fue tan grande, que no le permitió proferir la menor palabra; pero no es necesario que hable su lengua: sus lágrimas hablan por él, dice San Ambrosio: ellas confiesan su pecado, sin que padezca la confusion de decirlo: ellas satisfacen à Dios sin la pena de rogarle, porque las lágrimas son ruegos mudos, que merecen el perdon sin pedirle, y defienden la causa sin pleitearla (*a*): Dichosas lágrimas, dice San Leon, que no tienen menos virtud para lavar su pecado que las saludables aguas del Bautismo.

Poder que tubieron las lágrimas de San Pedro.

Se afirma por cosa constante, que San Pedro despues de haber negado à su Maestro concibió un dolor y pesar tan vivo, y tan contínuo, que lloró toda su vida su infidelidad; ni su grande edad, ni los servicios que habia hecho à su Maestro, &c. no pudieron jamás agotar sus lágrimas: sus ojos, como los del Real Propheta, eran dos canales de los que salian arroyos de lágrimas (*b*). Nunca oía el canto del Gallo sin que le viniese al espíritu la memoria de su infidelidad, y no vertiesen sus ojos nuevas lágrimas. Todos los objetos que se le presentaban le acordaban su perfidia, &c. Ved aqui, pecadores, que con tanta freqüencia, y tan indignamente habeis negado y ofendido à vuestro Divino Salvador, como San Pedro, os ofrece el mas justo mo-

La penitencia de San Pedro fué tan durable como su vida.

(*a*) *Felices lacrymæ quæ ad diluendam culpam negationis virtutem sacri habent baptismatis.* D. Leo. Serm. de Pœnit. (*b*) *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* Psal. 118. v. 136.

modelo del dolor, que por tantas gracias y beneficios que os hizo deberia taladrar y despedazar vuestro corazon.

Si en la caída de San Pedro se vé la imágen de la flaqueza del hombre, tambien se advierte en ella la extension de las misericordias del Señor.

Si consideramos por una parte con admiracion la flaqueza y miseria del hombre, y el haberle levantado tan pronto la misericordia divina: el Pastor caritativo, no dexó de ir trás de la oveja distraída prontamente en su socorro: olvida el mal que hizo, para socorrer à este Discípulo en la desgracia en que habia caído: pone sobre él sus ojos misericordiosos, *conversus*, *&c.* Jesu-Cristo le ensalzó al Apostolado con una mirada; y aora que infelizmente le vé caído, le levanta con otra mirada. Debia su vocacion à los ojos benignos de su Maestro, y era preciso que le debiera tambien el beneficio de su conversion. Admiremos la felicidad de San Pedro en haber sido el objeto de una mirada favorable; pero admiremos mucho mas la misericordia de aquel que con una mirada comunica la gracia de la penitencia en el corazon de este Apostol.

CAPITULO V.

DE LA BOFETADA QUE SE DIO à Jesu-Cristo, y de su citacion à varios Tribunales.

Quán injuriosa fué para el Salvador la bofetada que se le dió.

¿QUÉ respondió Jesu-Cristo nuestro Salvador, preguntado por el Sumo Sacerdote, y qué dixo que le mereciera un pronto castigo que habia de servirle de cruél ultrage? Anás le dixo que diera razon de su doctrina, y para justificarla en presencia de sus Discípulos, queria que sobre este punto se les tragese à ellos por testigos. Este fue su crimen, ¿y era justo que por esto se le insultára, y se le maltratára el rostro con una bofetada? Pero no discur-

curramos ahora sobre las leyes de la justicia, ellas en estos casos siempre son violadas. Lo que unicamente debemos considerar, como asunto aun mismo tiempo de nuestra admiracion, y de nuestra atencion, es la invencible constancia de Jesu-Cristo en una ocasion capáz de desconcertar y turbar al hombre mas sufrido, y al mas dueño y señor de sí mismo. Esto es lo que previó, y sobre lo que se explicó claramente, quando dixo por boca del Propheta (*a*). Ved aqui por qué medio ha pretendido formarnos à nosotros mismos para las injurias, y enseñarnos cómo debemos recibirlas.

Aqui se puede introducir una meditacion sobre el perdon de las ofensas: advierto à los que quisieren trabajar con este intento, que consulten el Tratado del Perdon de las Injurias, *que se halla en el Tom. I. de la Moral, fol.* 185.

Jesu-Cristo en el ultrage que recibe, es para los Cristianos un modelo perfecto de paciencia.

Qué prueba para la paciencia de Jesu-Cristo. Una bofetada, y recibida delante de una numerosa asamblea, y recibida como castigo y correccion; y sobre todo esto dada por la mano de un Soldado, y de un hombre vil y abyecto (pues todas estas circunstancias son notables). Estad atentos, si os agrada, à dos preguntas. ¿De quién se trata, y qué se trata? 1.° Se trata del Mesías, del Enviado de Dios, de un Hombre-Dios, de un Dios. 2.° Se trata del ultrage mas cruél, de una injuria que, entre los hombres, es un insulto, una denigracion, un oprobrio, y una ignominia: ¿no podia el Salvador, si quisiera haber logrado una venganza ruidosa y cumplida? ¡Ay! le bastaba pronunciar una palabra, è inmediatamente descenderia el fuego del Cielo para abrasar con sus rayos al atrevido que le maltrató. Bastabale rogar à su Padre, y su Padre, à ser necesario, le hubiera enviado una legion de Angeles pa-

(*a*) *Faciem meam non averti ab increpantibus & conspuentibus in me.* Isai. 50. v. 6.

ra desagraviarle : le bastaba poner por obra su propria virtud, y ella hubiera hecho prodigios para defenderle. Inumerables motivos le empeñaban à tomar una justa venganza del atrevido que le maltrató ; sí, sin duda, pero ninguno de estos motivos le hizo doblar por la justicia que él se debia à sí en qüalidad de Señor, y árbitro. ¿Y por qué? Porque la justicia que él se haria, aunque justa, y fundada en el derecho mas justo y cierto, tendria siempre algun colorido de resentimiento proprio y de venganza; pero queria destruir en el corazon de los hombres y en su conducta todo resentimiento y venganza, y tambien todo colorido, y hasta la apariencia de venganza y resentimiento.

Para darnos Jesu-Cristo el exemplo de una paciencia heroica, omite los medios mas faciles, y mas naturales de vindicarse de la injuria que se le hace.

Era preciso que Jesu-Cristo, Hijo de Dios, fortaleciese su lei con un convencimiento que fuera superior à todo resentimiento humano : aora, pues, este convencimiento sin réplica, dice San Juan Crisóstomo, es su exemplo. Sí, Cristianos, el exemplo es la bofetada que él dexó sin castigo, y de cuya injuria no pide reparacion alguna. Porque si no queria sacar la razon de una injuria tan pública, y tan atroz; si no queria emplear aquella virtud soberana, que en un instante forma los rayos, y los arroja sobre la cabeza de los criminales para castigar sus delitos, y hacerles sentir la severidad de sus castigos, ¿à lo menos no podia dirigir su queja al Juez? ¿No podia hacerle presente su agravio? ¿No podia pedir testimonio de su inocencia ultrajada, y de la misma dignidad de aquel Pontífice, ofendida por el atentado cometido à su vista, y delante de su Tribunal? Pero se desentiende à todo esto, y sacrifica toda su gloria, y solo atiende à darnos un modelo sensible de la paciencia mas heroica, y la mas perfecta.

Para facilitarnos el perdon de las injurias, y

Pongo siempre la consideracion en el exemplo de Jesu-Cristo, para que os determineis, Cristianos, à perdonar las ofensas : y lo que el Propheta decia à

Dios

Dios no hallo dificultad en aplicarlo aora, y decirlo à vosotros mismos (*a*): te sientes, hermano mio, herido del modo como se ha hablado de tí, qué concepto se ha formado de tí, y hallas mucha pena en moderar tu pesar, y sufrirle. Inumerables consideraciones deberian contenerte, y yo podria expresartelas, y emplearlas para mitigar la amargura de tu corazon; pero bastará una sola. Mira à Jesu-Cristo: mira su cara respetable y adorable para los mismos Angeles, maltratada con una bofetada (*b*). Este Cristo, supuesto que por tí ha recibido la uncion divina: tu Cristo, supuesto que à tí se ha dado, y por tí se ha entregado è inmolado; y aun digo mas, es tu Dios. Aora bien, compara persona con persona, injuria con injuria, la persona sagrada de un Hombre-Dios, y la tuya vil y miserable criatura, una bofetada, y la ofensa, puede ser que sumamente ligera en sí misma, y que tú exâgeras sin embargo con tanto estrépito: me dirás, que vá en esto quando menos tu honor, &c. Forja todo lo que tú quisieres, el exemplo que pongo à tu vista, tendrá siempre la misma fuerza; y aunque alegues quanto quieras, yo tendré siempre razon para responderte (*c*). Sí, mirale, mira à Jesu-Cristo, y aprende de él à tolerar y sufrir las injurias con paciencia.

y determinarnos à sofocar todos nuestros sentimientos, basta poner los ojos en Jesu-Cristo.

Los que quisieren estenderse sobre esta circunstancia, podrán consultar el Tratado del Amor de los Enemigos, que está en el Tom. I. de la Moral al folio 177.

No podeis, yo lo afirmo, y estoi cierto, Cristianos, ahogar el justo sentimiento que teneis del ultraje hecho à nuestro divino Salvador: Conservadle, mui en hora buena, pero tenedle tambien de vosotros mismos: no mireis la mano del insolente que maltrata al Hijo de Dios: sino considerad la enor-

Nosotros debemos dirigir nuestra indignacion contra nosotros mismos, mucho mas que contra el que dió la bofetada al Salvador.

(*a*) *Respice in faciem Christi tui.* Psalm. 83. v. 10. (*b*) *Respice in faciem Christi tui.* Ubi sup. (*c*) *Respice, &c.* Ibi.

enormidad de vuestros crímenes, que obligaron à nuestro Salvador à someterse à tan vergonzosa indignidad. Vosotros sois los que habeis hablado mal, y Jesu-Cristo sufre la pena: Vosotros sois los que habeis ultrajado al Redentor, supuesto que habeis cometido tantos crímenes, tantos, &c, son, dice San Bernardo, tantas bofetadas que habeis dado à Jesu-Cristo.

Sobre la pregunta que Caiphás hizo al Hijo de Dios.

Asi como Caiphás en las preguntas que hizo al Salvador, no llevaba el designio de descubrir la verdad, y que todo su objeto era hacer que se le tubiera por un sedicioso, y entregarle al Gobernador Romano para que le condenase à muerte, la pregunta que le hizo contenia dos capítulos. 1.° Quál era su doctrina, y si no debia tenerse por peligrosa, supuesto que era nueva. Calló maliciosamente sus milagros, porque eran hechos que sus enemigos deseaban sepultar en el silencio, pues eran pruebas nada sospechosas de su santidad, y tambien de su divinidad. El segundo capítulo miraba à los Discípulos que le seguian, y con qué intento hacia le siguiesen. El Hijo de Dios en respuesta del primer capítulo, dixo, que siempre habia hablado en público en el Templo, ó en la Synagoga, y que podia informarse de la multitud que concurrió à oír su predicacion, y de este modo sabria que jamás dixo cosa alguna contraria à la Lei ni à los Prophetas. Respuesta prudente, que cerrando la boca de aquel Juez apasionado, encendió con mucho mas ardor en su corazon el deseo injusto de arruinarle.

Falsos testigos que deponen contra Jesu-Cristo.

Para aparentar Caiphás justicia y rectitud, pregunta à los testigos: ¿y qué dicen estos delatores indignos contra Jesu Cristo, y con qué colores le pintan? Este hombre, cuya conducta fue siempre la mas recta, y la mas irrepreensible; este hombre, que, en sus palabras, y en sus acciones fue siempre la misma benignidad y mansedumbre: este hombre-

bre-Dios ¿en qué concepto fué tenido? Por el mas perverso y malo de todos los hombres, por un perturbador del reposo público, que intentaba mudar el gobierno, y sublevar à toda la Nacion: por un usurpador que pretendia hacerse Rei: por un impío que blasphemaba de la Lei de Moysés, y que decia asimismo que trastornaria el Templo de Dios. Una palabra que dijo, en el sentido mas justo, y con la intencion mas pura, é inocente, la exâgeran, la emponzoñan, y la interpretan à su gusto, y deducen de ella el motivo de su condenacion; pues con tal que ellos satisfagan su odio, nada les detiene. Esto es de lo que el Propheta, explicandose en nombre de este divino Salvador, se lamentaba con justa razon: ellos han afilado sus lenguas, y las han hecho sutiles y penetrantes como la espada mejor afilada para hacer heridas mortales (*a*).

Caiphás lejos de recusar los testigos falsos que deponian contra Jesu-Cristo, se confederó con ellos. Iniquidad de este procedimiento.

¿Qué debia haber hecho Caiphás en la causa de Jesu-Cristo, y con los testigos que se sobornaron contra él? Como Sumo Sacerdote, y Juez Soberano, debió Caiphás rechazarlos, y aun castigarlos. Era claro que sus testimonios y declaraciones se contradecian; y por consiguiente no habia en sus deposiciones, sino maldad, impostura, y mentira. No ignoraba Caiphás en nombre de quién hablaban, ni quiénes eran los Ministros, y parciales malvados. Sabia que estos testigos estaban ganados por los enemigos del Hijo de Dios para oprimirle y darle muerte; pero bien lexos de oponerse à una empresa tan condenable, y confundir à los calumniadores, los recibió favorablemente, los oyó, se agregó à ellos, y sacó de la boca del Salvador una confesion de su divinidad, de la que forjó un crimen, y le trató de blasfemo (*b*). ¿Y por qué esto? Porque le poseian todas las pasiones de los Escribas y Phariseos. Es tam-

(*a*) *Lingua eorum gladius acutus.* Psalm. 56. v. 5. (*b*) *Quid adhuc desideramus testes, audistis blasfemiam?* Matth. 14. v. 63.

tambien, porque estaba de inteligencia con los Judíos irritados contra Jesu-Cristo, &c.

Qual fué el intento de Caiphás, y de los Escribas conduciendo à Jesu-Cristo à la casa de Pilato.

Mientras San Pedro lloraba amargamente su pecado, los Escribas, y los Pontífices cometieron un nuevo crimen, que era el de arruinar à Jesu-Cristo, à qualquiera precio que fuese. En efecto, el Consejo que tubieron esta noche en casa de Caiphás, no aspiraba sino à hallar el medio de executar la resolucion que hicieron de que muriera aquel, cuya muerte habian procurado tanto tiempo; pero querian que fuera báxo el colorido de justicia, que sirviese à su odio, y à su pasion. Y asi, no bien amaneció el dia quando fue llevado Jesu-Cristo al Palacio de Pilato para ser alli juzgado; porque los Pontífices y los Sacerdotes habian resuelto hacer que se le condenase como à un reo de Estado; para disculparse del vituperio de esta muerte, haciendo le condenase el Juez Romano, y prevalecerse con su autoridad, si hacia alguna cosa contra las Leyes.

El temor de retardar la salvacion de los hombres fué causa de no responder Jesu-Cristo à las acusaciones que se hicieron contra él.

Nada respondia el Hijo de Dios, guardando un profundo silencio, aunque se veía cargado de calumnias, por iniquos y venales impostores (*a*), silencio de sumision respecto à su Padre, y de caridad respecto à sus enemigos: silencio de humildad y de paciencia, ¡ò quántos mysterios! Se le llena de falsos testimonios, y no se lamenta de los que se conspiran contra él: no llama al Cielo para que le vengue de la injusticia con que se le trata; y aunque puede no se vale de su fuerza para confundirlos. Silencio tan heroico que el Espíritu Santo hace un elogio particular de él en la Escritura (*b*). Pero ¿por qué calla? Para establecer aquella máxîma del Evangelio tan opuesta al espíritu del mundo. Creeros dichosos, quando los hombres se declaren contra vosotros (*c*). Man-

(*a*) *Jesus autem tacebat.* Matth. 26. v. 63. (*b*) *Qui cum maledicerétur, non maledicebat.* I, Petr. 2. v. 23. (*c*) *Beati estis cum maledixerint.* Matth. 5. v. 11.

Manda Pilato que lleven à Jesu-Cristo à Herodes, no ignoraba el gran concepto que este Príncipe habia formado de él, sabia el aprecio, y estimacion que hacia su Corte: el rumor de sus milagros hacia bolar su reputacion à todas partes, y llegó hasta el Palacio de Herodes. Este Rei, que, sobre la relacion que se le habia hecho, concibió un gran deseo de verle, esperando ser él mismo testigo de algun prodigio, quedó mui satisfecho de que se lo hubiera enviado Pilato (*a*). Y esto los reconcilió (*b*). Nota el Evangelista, que este Príncipe le hizo à Jesu-Cristo muchas preguntas (*c*). ¿Qué no le dixo Herodes para empeñarle à que hiciera algun prodigio, y confundir de este modo à sus perseguidores? La ocasion, sin duda, era adequada. Toda una Corte congregada, el Príncipe à la frente, y todos mirandole. Señor, ¿à qué esperais para manifestar todo vuestro poder, y vuestra inocencia? Vete de aqui sabiduría mundana. Mi Dios calla, y aunque le preguntan, nada responde: ¿qué se pensará de él, que se dirà? Esto le dá al Señor ningun cuidado.

Envia Pilato à Jesu-Cristo à Herodes.

Los que quieran sacar una moralidad oportuna de este rasgo, pueden valerse del Tratado del Mundo que está en el Tomo V. fol. 193. *y del Respeto humano, tomo VII. fol.* 481.

El silencio del Salvador destruyó prontamente la idéa ventajosa que su fama le dió de él à Herodes. Juzgó éste, que aquel profundo silencio era efecto de la ignorancia del Señor, y su fama de la grosera simplicidad del pueblo que se admira de todo, y se dexa sorprender facilmente, y por último, considera à Jesus como un invecil ò fatuo, à aquel mismo que hasta entonces habia tenido por un hombre extraordinario. ¿Qué insultos no sufrió el Salvador en

Herodes mira à Jesu-Cristo como à un insensato, sin imponerle pena alguna le remite à Pilato vestido con una túnica blanca.

(*a*) *Herodes autem, viso Jesu, gavisus est.* Luc. 23. v. 8. (*b*) *Facti sunt amici in die illâ.* Id. v. 12. (*c*) *Interrogabat eum multis quæstionibus.* Id. v. 9.

en este lance? ¡Qué burlas de parte de los Cortesanos de Herodes! Todos aplaudieron el designio de aquel Príncipe impío. Herodes creyó que para corregir la idéa del pueblo que habia tenido à Jesus por un Propheta, era preciso llevarle por la Ciudad con una nota pública de locura: mandò, pues, que se le pusiera una túnica blanca, y se lo volvieran de este modo à Pilato, para darle à entender qué juicio debia hacer de él.

Pilato declara públicamente que Jesu-Christo es inocente, de quantos crímenes le imputan.

Pilato sin compreender en qué sentido se decia Jesu-Cristo Rei, conoció à lo menos, por el estado en que le veía, que no podia causarle mucho que temer al Emperador. Fue, pues, à vér à los Príncipes de los Sacerdotes que estaban fuera del Palacio, para declararles que no hallaba delito alguno en aquel hombre (*a*). ¿Qué prueba mas evidente de la inocencia del Salvador, que la declaracion pública que su Juez hacia de él mismo? Juez demasiado felíz, si à esta rectitud de corazon, y à esta probidad romana, de la que se gloriaba este Juez, hubiera agregado igual firmeza, y valor para sostener su reputacion. No hubiera hecho sufrir tanta confusion à Jesu-Cristo, Rei de la Gloria, y él mismo no hubiera denigrado la suya con una cobardía que llenará de una infamia eterna la memoria de su nombre. Y, finalmente, ¿por qué se introdujo à exercer justicia, si no se creía dotado de bastante vigor y fuerza para cumplir las obligaciones de un Juez íntegro (*b*)?

Pilato intenta librar à Jesu-Cristo, pero la política, pudo mucho mas que su obligacion.

Viendo Pilato volver à Jesu-Cristo, manifestó su alegria: 1.° porque la deferencia de Herodes le anunciaba una próxîma reconciliacion: 2.° porque se prometía librar al Hijo de Dios; para este efecto juntó la asamblea de los Gefes de los Sacerdotes, los Magis-

(*a*) *Ego nullam in eo invenio causam.* Joan. 18. v. 28. (*b*) *Noli quærere fieri esse Judex, nisi valeas virtute irrumpere iniquitates.* Eccl. 7. v. 6.

gistrados y el Pueblo; les declaró con bastante firmeza que él no hallaba à Jesu-Cristo reo de ninguno de los crímenes de los que se le acusaba: que Herodes le hallaba lo mismo que él inocente, y que se lo habia enviado sin cargo alguno que le hiciera digno de muerte. Ninguno, sin duda, pudo estár mejor convencido que Pilato de la inocencia de Jesus, y de la injusticia de los Judíos; por esto se resistió tanto en pronunciar su condenacion. Político y artificioso à un mismo tiempo, interesado y cruél pronunció la sentencia de muerte contra aquel mismo que poco antes habia protestado no ser culpable de delito alguno. No, yo me engaño, para perdonarle, si él puede, decreta contra él el suplicio de los azotes: suplicio infame, *como veremos en el Capítulo siguiente.*

Indignidad de la proposicion que hizo Pilato al Pueblo de preferir Barrabás à Jesu-Cristo.

Considerad, dice San Juan Crisóstomo, hablando de esta injusta eleccion, considerad aqui una especie de trastorno. Era costumbre de aquel Pueblo pedir al Príncipe la gracia y el perdon de un prisionero, y es aqui el Príncipe mismo el que pide la de Jesu-Cristo, y no dice al Pueblo, Jesus es digno de muerte, sino pedidme su perdon, yo os le concederé: pide à aquella multitud irritada, que, si no quiere se le dé libertad como à inocente, à lo menos, à causa de la Festividad, sea libre como delinqüente. Esto no obstante, los Judíos no se dexan vencer, no se modera su crueldad: comovido el Pueblo por los Príncipes de los Sacerdotes, pide à voces la libertad de Barrabás (*a*). Como si dixeran, añade San Agustin, quítese la vida al Salvador, que ha resucitado los muertos, y conservese la vida de Barrabás que ha muerto muchos hombres (*b*). Judíos, nosotros no os culpamos de que, en obsequio de la Fiesta de la Pasqua, libreis à un

(*a*) *Non hunc sed Barrabam.* Joan. 18 v. 40. (*b*) D. Aug. lib. 3. de Simb.

criminal, prosigue San Agustin (*a*), pero sí de que deis muerte à un inocente, habiendo tenido en vuestra mano la eleccion de uno y otro.

Todos los dias se renueva por muchos Cristianos la indigna eleccion que hicieron los Judíos.

¿Quién creeria que los Cristianos renováran todos los dias esta odiosa preferencia? Pues esto es lo que sucede; ¿quántas veces habeis puesto en paralelo à Jesu Cristo y Barrabás? ¿y quántas veces habeis preferido Barrabás à Jesu-Cristo? ¿Vosotros, que para ofrecer incienso en los altares del mundo, habeis quitado al verdadero Dios el incienso que tan justamente le era debido? ¿Vosotros que, por agradar al mundo, seguís las máxîmas que Jesu-Cristo condena? Ay! dexad, pues, de indignaros contra un Pueblo que prefiere Barrabás à Jesu-Cristo, ò dexad de ofrecernos todos los dias su indigna ceguedad en vuestros deósrdenes. ¿Pero qué digo yo, y qué alternativa hè propuesto à hombres que se jactan de ser Cristianos?

Quân afrentoso fué para Jesu-Cristo verse no solo comparado à Barrabás, sino preferido à él.

Parémonos à considerar aqui la humillacion de Jesu-Cristo, que siendo el Santo por esencia, el Hijo del Padre Eterno, el Bien-hechor de toda la Nacion, se vé comparado con un ladrón, homicida, y el monstruo horrible à toda la naturaleza. ¡Ay, divino Jesus! no podreis decir mui bien aora, lo que en otro tiempo dixisteis por boca de vuestro Prophe-ta (*b*): ¿Con quién me habeis comparado? ¿Con Barrabás, con un malvado? Esta es la humillacion ignominiosa, à la que quiso descender un Dios para reparar la gloria que el pecado usurpó à Dios.

Pilato enteramente poseído del interés entrega à Jesu Cristo en manos de los Judíos.

Esto es hecho, se ha expedido el decreto, y se ha pronunciado la sentencia: el Salvador despues de haber sido llevado afrentosamente de Tribunal en Tribunal, despues de haber sufrido todo lo que el furor y la crueldad pueden inspirar à los corazones mas bárbaros, últimamente fue condenado à muerte. Mo-

(*a*) Id. Tract. 113. in Joan. (*b*) *Cui assimilastis me?* Isai. 40. v. 25.

Morirá el inocente; el Santo será entregado por Pilato en las manos de los hombres mas impíos y atroces. Jesus será crucificado. ¿Juez cobarde, desgraciado político, de ese modo vendes la justicia, y eres traidor à tu propria conciencia? ¿Tú mismo no dixiste que ese Hombre-Dios no era reo de delito alguno? ¿No confesaste públicamente su inocencia? ¿Pues cómo aora le abandonas, le condenas, y lo entregas à la muerte mas cruél y afrentosa? ¡Cielos, Angeles, y hombres! ¿por qué no os sublevais contra semejante injusticia? ¿No tiene rayos el Cielo? ¿No tiene abismos la tierra? ¿No hai yá Angel exterminador? ¿Pues qué la iniquidad ha desarmado à todos los hombres? Todo está cumplido; y quando los mas desalmados, y perversos hallan protectores, la inocencia misma es impunemente víctima de la envidia y furor de sus enemigos, y de la perversa política de un débil y cobarde Magistrado.

CAPITULO VI.

DE LA FLAGELACION, Ó AZOTES, y coronacion de espinas.

ERA la flagelacion el suplicio de los esclavos, y era costumbre entre los Romanos imponer esta pena ignominiosa à dos castas de personas: 1.° à los que no se juzgaban bastante reos para castigarlos de muerte, y ponerlos en cruces: 2.° à los que eran convencidos de sus crímenes, y condenados por ellos à muerte, los que, despues de pronunciada la sentencia, eran castigados con varas para hacer su muerte mas ignominiosa. Pilato, pues, condenó al Salvador à este suplicio, no creyendole bastante reo para ser crucificado, y tambien con el intento de desfigurarle, de tal modo que moviese à compasion

Qué era el suplicio de la flagelacion, ò azotes.

Intento de Pilato condenando à Jesu-Cristo à padecer esta pena.

à los Judíos; y por último, para que al verle desistiesen de pedir su muerte con tanto furor.

Es azotado Jesu-Cristo, y con qué rabia y furor.

Apenas fue pronunciada la sentencia, quando emprendieron la mas bárbara execucion. Manos sacrílegas se apoderaron de nuestro adorable Salvador, despedazaron y arrancaron sus vestiduras, ataronle à un infame poste; y se dispusieron para hacerle sufrir el mas indigno y doloroso ultrage, rotas y despedazadas sus Carnes vuelan por todas partes, y no ofrecen à los que le miran con inhumanidad, y aun complacencia, y tambien à los bárbaros executores, sino huesos ensangrentados. ¡Qué diré yo à vista de tanto horror! Ese Cuerpo Virginal, ese Cuerpo formado por el Espíritu mismo de Dios en las entrañas purísimas de María: ese Templo Vivo de la Divinidad, expuesto à los ojos impuros de un populacho insolente, y à la burla y risa de una brutal Soldadesca. Todo esto lo predixo y anunció este Verbo Eterno por su Propheta, quando hablando con su Padre le decia (*a*): Por Vos, ¡ò Padre mio! por la gloria de vuestro nombre, he querido ser colmado de oprobrios, y cubierto de afrenta y confusion.

El mayor suplicio que padeció Jesu-Cristo en la flagelacion fué la desnudéz.

¿Qué creerémos nosotros que en este suplicio fue mas sensible y doloroso para Jesu-Cristo? Almas sensuales y delicadas, no miran otro que los golpes, y el destrozo de su carne; pero si, conservando la inocencia, nosotros hubieramos conservado tambien la integridad, conoceriamos, sin duda, que lo mas fuerte y rudo para Jesu-Cristo en todo esto, fue que para llegar à la execucion, fue preciso estár desnudo delante de una muchedumbre tan insensata, y deshonesta, como brutal è impía. ¡O divina pureza! ¡O modestia infinita! ¡O pudor adorable del divino Jesus! ¿Qué ha sido de Vos? ¡O Dios mio, esta es verdaderamente la circunstancia que yo no puedo compreender

(*a*) *Quoniam propter te sustinui opprobrium operuit confusio faciem meam.* Psalm. 68. v. 8.

der en este mysterio! ¡O Dios mio! que habeis querido ser maltratado, y morir à golpes; que habeis querido ser envuelto en gargajos, lo mismo que en injurias; en fin, Dios mio, que habeis querido ser despedazado, y herido con crueles azotes: sé mui bien que esto es mucho, y aun sé que es infinitamente demasiado; pero sin embargo me parece compreender que, pues por una caridad incompreensible os ofrecisteis para ser la víctima de nuestros pecados, fuisteis tambien al mismo tiempo destinado à los golpes y à la muerte; ¿pero por qué sin ser necesario, se añadió tambien todo lo que hai en el mundo de mas afrentoso? ¡O Dios mio! vuestro despojo y desnudéz son cosas que mi entendimiento no puede compreender. ¡Ay, Señor, yá juzgo que penetro vuestros adorables designios! Sí, no hai duda, fue para expiar nuestro orgullo, sobervia, y vanidad, por esto sufristeis tantos oprobrios: sí, para vengar nuestra sensualidad padecisteis tantos dolores; tambien para satisfacer por nuestras impurezas, llevasteis à bien exponeros à tan horrible infamia.

Con quánta crueldad fué azotado Jesu-Cristo, y quiénes son los que han causado este suplicio.

¡Qué expectáculo, Cristianos! ¡qué tormento! ¡qué paciencia! ¡O Cuerpo adorable de mi Salvador! ¿Puede representarse sin horror el Cuerpo del Hombre-Dios todo ensangrentado, descarnados sus huesos, y abiertas sus venas? Sus Verdugos irritados no guardan lei, ni moderacion; todos sus miembros sagrados no forman sino una llaga. ¡Ay, Cristianos! si es que os restan algunos sentimientos de humanidad, no os sublevéis tan fuertemente contra la injusticia de Pilato, y contra la crueldad de los Verdugos, como contra vosotros mismos. Aqui se pierde mi entendimiento, y mis pensamientos se confunden. ¡Verdugos, espectadores, Ministros de esta crueldad! ¿A quién debo yo culpar? ¿A quién? A vosotros, blasfemos, que ultrajais à Jesus por todas partes tan indignamente: à vosotros, voluptuosos, impuros, que

man-

manchando torpemente vuestros miembros, y prostituyendolos à la sensualidad, para usar la expresion de San Pablo, no haceis sino una llaga de todo el Cuerpo sagrado de mi divino Salvador: à vosotros, maldicientes, murmuradores, que le desollais en todos sus miembros, denigrando continuamente la reputacion del próximo: à vosotros, en fin, pecadores, qualesquiera que seais, supuesto que Jesus expia, con la multitud de azotes que recibe, la multitud de pecados que vosotros habeis cometido. Yo me he engañado, Cristianos, quando he dicho, que no se guardó lei, ni medida en este suplicio igualmente afrentoso y cruél; porque ved aqui los términos de la Lei, segun la que puede decirse fue castigado, y que está prescrita en el Texto Sagrado (*a*). Ay! los Verdugos se cansan de dar golpes, y el Salvador no está cansado de sufrirlos: se mudan y se succeden los inhumanos, y este Cordero inocente permanece inmobil à la descarga de los azotes, sin quexarse, sin comoverse, sin clamar al Cielo, y sin hacer esfuerzos para sustraerse de su violencia.

Los malos Cristianos han hecho padecer mas à Jesu-Cristo en el suplicio de los azotes, que los Judios: Como debe entenderse esto.

¿Qué es lo que humilló à Jesu-Cristo en el suplicio del que aora hablo? ¿Quién le hace padecer mas? ¿En qué siente mas afrenta? ¿Es porque vá à padecer un castigo que solo se impone à los Esclavos? Consintiendo en tomar la forma de un esclavo, consintió tambien en llevar toda la ignominia. ¿Es por ser azotado públicamente como un malvado? El mismo protesta que está dispuesto à todo, y él es el primero à ofrecerse (*b*). Este mismo es el estado en que aparece delante de todo un Pueblo que le insulta, y fulmina contra él los dardos mas penetrantes, y de la burla mas indigna. Ved aqui, yo lo confieso, ved lo que hace avergonzar al mismo Cielo, y lo que basta para confundir al Dios del Universo. Pero me atre-

(*a*) *Pro mensura peccati erit plagarum modus.* Deuter. 25. v. 2.
(*b*) *Quoniam ego in flagella paratus sum.* Psalm. 37. v. 18.

atrevo à decir à vista de todo esto, y vosotros debeis reconocerlo, que lo que aumenta su confusion, lo que la hace sentir mas vivamente, y lo que la hace casi insufrible, no es tanto la insolencia de los Judíos como la nuestra. Declaremos esto, y confundamonos.

Continuacion del mismo asunto.

Sí, Cristianos, ¿de qué se avergüenza este Santo de los Santos, y este Dios de pureza? de vuestros discursos inhonestos, y de vuestras conversaciones licenciosas, y de vuestras palabras escandalosas: de vuestros vestidos inmodestos, y de vuestras miradas lascivas; de vuestros afectos, y aficiones sensuales, y de vuestras íntrigas maliciosas, de vuestras citas aplazadas, de vuestros excesos, y disoluciones; y en fin de todas vuestras abominaciones; porque esto es lo que le viene à la memoria en el estado de confusion en el que nos le propone el Texto Sagrado. Cargó sobre sí todo esto, todo lo que era reponsable à la justicia divina; y de todo esto, vuelvo à decir, se avergüenza mucho mas, por la formidable corrupcion del siglo, y por la desenfrenada osadía del libertinage de la que vosotros mismos no os avergonzais.

Como Jesu-Cristo bañado en su Sangre condena nuestra delicadeza.

Escuchemos atentamente lo que el Hombre-Dios, bañado en su Sangre nos dá à entender al pie de la columna: aunque tan mudo al parecer, nos reprende de nuestra delicadeza, y el excesivo cuidado que tenemos en acariciar nuestro cuerpo, como si nos dixera: poned los ojos en mí, y al compararos conmigo, confundiros. Idólatras de vuestra carne, no quereis que nada le falte, que nada la incomode, y nada la maltrate; y Yo, miradme con atencion, estoi deshecho à azotes, y todo ensangrentado; pero decidme, ¿qué es esa carne por la que tanto os interesais, y qué es la mia por la que yo no tengo miramiento alguno? Repreension la mas persuasiva, y de la que el Apostol conoció toda la fuerza, quando les trazaba à los primeros Fieles las grandes reglas de la penitencia y mortificacion cristiana; diciendo, que si no-

nosotros queremos ser de Jesu-Cristo, debemos mortificar nuestra carne con sus vicios y concupiscencias (*a*). Que no debemos conducirnos, sino segun el espíritu, sin dar jamás oidos à la carne, ni atender à sus repugnancias y deseos (*b*). Que en vez de consultarla y obedecerla, debemos expresamente despreciarla, y aun en cierto modo despojarnos de ella (*c*). Y aunque haya de costarnos muchos esfuerzos esta empresa, por grande que sea el sacrificio que hagamos, debe reputarse como nada, no debiendo olvidarlo jamás, considerando en esto à Jesu-Cristo, pues no hemos derramado todavia como él nuestra sangre (*d*).

Burlanse de Jesus los Soldados, poniendole sobre la Cabeza una Corona de penetrantes espinas.

Executado yá el suplicio de la flagelacion quedaron extenuadas las fuerzas de nuestro amabilísimo Jesus; pero la brutalidad todavia no estaba saciada, como lo vereis ahora. En efecto, jamás fue tan ingeniosa la barbarie como en la Pasion de Jesu-Cristo, para satisfacer su ciego y horroroso furor. ¿Qué leyes las mas severas produgeron jamás suplicio semejante al que nuevamente intentó una quadrilla entera de Soldados, poniendo por obra contra nuestro adorable Salvador? Habian oído decir que él pretendia la qualidad de Rei; para burlarse de su Real Soberanía, fingida en su inteligencia, formaron el designio de concedersela, y con una especie de ceremonia y aparato hacerle todos los honores, observando todo lo que se acostumbra practicar con los Reyes. Condugeronlo al Pretorio de Pilato, pusieronle un asiento que habia de hacer veces de trono, mandaronle se sentára, y todos le rodearon (*e*); y cada uno de ellos manifestó deseo de ser admitido en el número de sus vasallos.

Barbarie y crueldad de este nuevo suplicio.

Pa-

(*a*) *Qui Christi sunt carnem suam*, &c. Galat. 5. v. 24. (*b*) *Spiritu ambulate, & desideria*, &c. Ibi. v. 16. (*c*) *Expoliantes vos veterem hominem.* Coloss. 3. v. 9. (*d*) *Nondum enim usque ad sanguinem restitis.* Hebr. 12. v. 4. (*e*) *Congregaverunt ad eum universam cohortem.* Matth. 27. v. 27.

Para revestir à Jesu-Cristo con las señales quiméricas de su dignidad, depojaronle de nuevo de sus vestidos, pegados al cuerpo descarnado y sangriento por los crueles azotes que le dieron: echaronle sobre las espaldas un girón, ò trapo encarnado como su manto Real; pusieronle una caña en la mano para que sirviese de cetro, y representára su autoridad, y poder: hicieron todavia mucho mas, tomaron por diadema una corona de espinas, la que le clavaron en la cabeza: de todas las partes de su cuerpo solo quedó libre la cabeza en los pasados tormentos; pero era preciso se cumpliese el Oráculo del Propheta, que no hubo en este hombre de dolores, desde la planta de los pies hasta la estremidad de la cabeza, parte alguna de su cuerpo, que no padeciera su pena y dolor (*a*). Es necesario que sea coronado, pero ¡quán cara le estará la corona! Las espinas aplicadas con fuerza le taladraron por todas las partes la cabeza: tantas quantas espinas tenia eran otras tantas llagas, corria de nuevo la Sangre: pararánse à lo menos aqui; pero todo esto no bastó para aplacar aquellos corazones duros y desapiadados: mas no se contentaron, porque à los dolores mas agudos añadieron la burla mas picante.

Jesu-Cristo es despojado de sus vestiduras, nuevos tormentos que le hicieron padecer con esto.

¿Qué querrán hacer estos hombres encarnizados para acabar con Jesus? quieren tributarle todos los honores que le son debidos, esto es, los honores proporcionados à la púrpura, al cetro, y à la corona que lleva. ¿Cómo le adoran? Humillandose por burla delante de él, y diciendo, con una rodilla en tierra, y con un tono burlesco: Salve Rei de los Judíos (*b*). ¿Qué tributos le pagan? Escupen en su rostro, y le maltratan con bofetadas: le quitan la caña que tiene en la mano, y dán innumerables golpes en su cabeza. Todo lo que digo, lo refieren los Evangelistas;

Continuacion del mismo asunto.

(*a*) *A planta pedis, usque ad verticem capitis, non est in eo sanitas.* Isai. 1. v. 6. (*b*) *Ave Rex Judeorum.* Matth. 27. v. 29.

yo nada añado à lo que ellos nos han escrito (*a*).

La soberanía real de Jesu-Christo despreciada aora, será algun dia temible à todo el universo.

Vendrá tiempo en que este Dios ofendido vengará su Real Soberanía escarnecida y profanada. Todo el Universo se humillará en su presencia, todos los Reyes de la tierra pondrán à sus pies sus Cetros y Coronas. No habrá yá otro Rei, que este Rey de la Gloria. ¿Qué terror y espanto se apoderará entonces de nosotros, quando le veremos sentado en su Trono, armado con la espada de su justicia, y coronado con todo el explendor de su divina y suprema grandeza? En aquel último dia hará la terrible y formidable separacion de los que le hubieren honrado, y de los que le hubieren menospreciado. De esto meditemos lo que debemos prometernos en el grande dia de la manifestacion universal.

Los Cristianos sensuales no son semejantes à Jesu-Christo su modelo.

Jesu-Cristo cubierto de llagas, y coronado de espinas, es el modelo por el qual deben formarse todos los hombres, es el original del que deben ser otras tantas copias, si quieren tener parte en la corona de gloria que les ha preparado, y aquel, por último, de quien debemos ser semejantes si queremos ser del número de los predestinados, como lo afirma el Apostol (*b*). Aora bien, si esto es asi, ¿qué relacion ò semejanza podemos nosotros tener en la vida que nosotros tenemos en la solicitud contínua, de regalos, comodidades y placeres? ¿Es necesario mas para confundirnos, que pensar en la indecencia y poca honestidad que hai en vivir en delicias, siendo miembros de Jesu-Cristo, nuestra Cabeza, coronado de espinas? Reflexîonemos, pues, sériamente, que nosotros no tenemos esperanza ni mérito delante de Dios, sino en quanto fueremos semejantes à este divino modelo; y todas las veces que vieremos la corona de espinas en la cabeza del Salvador, pense-

(*a*) *Et expuentes in eum acceperunt arundinem, & percutiebant caput ejus.* Ibi. v. 30. (*b*) *Quos præscivit & prædestinavit*, &c. Rom. 8. v. 29.

semos que los miembros no deben ser tratados mejor que la Cabeza. Este fue el motivo, del que se sirvió en otro tiempo Tertuliano, para abolir las coronas de flores, uso que se introdujo en su edad, en confusion de las espinas que el Salvador llevó sobre su cabeza. Como decia él à los Cristianos, ¿cómo podeis en tal estado asemejaros al Hijo de Dios? ¿Con qué nota ò señal os daréis à conocer por discípulos de vuestro divino Maestro? ¿Y cómo podréis gloriaros de ser miembros de tal Cabeza? Sirvámonos, Cristianos, en lo succesivo de este motivo para extinguir en nosotros el amor desordenado que tenemos à los placeres; y pensemos continuamente, que es mui vergonzoso vivir con delicadeza siendo miembros de una Cabeza coronada de espinas.

Sentimientos afectuosos de un alma cristiana con el motivo de la coronacion de espinas.

Yo os adoro, ¡ò Jesus mio! rodeado de oprobrios, yo os adoro como un Rei de dolores, è ignominias; porque Vos sois siempre el Señor y dueño de todo lo criado, en medio de las mas profundas humillaciones; y esos bárbaros Verdugos no hacen mas que cumplir vuestra voluntad, y establecer vuestro divino imperio sin que ellos lo entiendan. Haced, ¡ò Jesus mio, con el poder de vuestra gracia, que yo no desee gloria alguna de este mundo, que la desprecie por Vos, y que no tenga otra ambicion que sujetarme à las Leyes de vuestro Reino, à los trabajos, y à las humillaciones. ¡O Dios mio, quántas veces he fingido adoraros como esos impíos, y doblado mis rodillas delante de vuestra Magestad, como si fuerais un Rei de teatro! Yo os pido, ¡ò Gran Dios! perdon de mi impiedad y de mi irreligion.

Continuacion del mismo asunto.

Haced, Señor, que yo me sujete de todo corazon à vuestro Cetro Real, asegurado de no faltar en cosa alguna, y de no desfallecer en los combates contra mis enemigos, ínterin que él me gobernare. Yo os adoro Coronado, no solo como Conquistador, sino como víctima; y báxo de esta qualidad me uno à

Vos, para ser ofrecido, sacrificado y consumado con Vos. ¡O nuevo Adám! ¿Era preciso que Vos cumplierais de un modo tan doloroso la penitencia de nuestro primer Padre, y de sus hijos infelices, condenados à arrancar espinas y abrojos para cultivar la tierra? El mayor número de ellos se dispensan de esta penitencia, y recogen sin sudar las flores y los frutos, quando no lleva sino espinas para Vos, regandolas con el sudor de vuestra frente, y sudor de Sangre. ¡O Jesus piadosísimo! permitid que mi corazon sea inundado en ese precioso sudor, que sea enternecido y penetrado para poder llevar frutos de justicia: herid mi carne con esas espinas saludables, para que conciba un temor vivo de vuestros tremendos juicios. Vos sois digno, ¡ò Jesus mio! de reinar: toda rodilla se doble delante de vuestra terrible Magestad, en el Cielo, en la tierra, y hasta en lo profundo de los infiernos. Gloria inmortal sea dada siempre al Rei de los siglos.

CAPITULO VII.

JESU-CRISTO LLEVANDO SU CRUZ.

Quán ignominioso es el suplicio de la Cruz.

NO solo fue entregado el Hijo de Dios à los Judíos, para que dispusieran de él, como se ha dicho, fue entregado tambien para ser crucificado, como dice un Evangelista (*a*). Era entre todos los suplicios el de la Cruz el mas infame, destinado entre los Romanos solo para los esclavos, y suplicio maldito entre los Judíos (*b*). Un Autor profano le llama el último, el mas afrentoso, y al mismo tiempo el mas doloroso de los suplicios (*c*). La razon que dá es, que el

(*a*) *Jesum tradidit eis ut crucifigeretur.* Matth.. 27. v. 26. (*b*) *Maledictus omnis qui pendet in ligno.* Galat. 3. v. 13. (*c*) *Servile supplicium & supremum.* Quint. Curt.

el reo era atado à la Cruz, de tal modo, que podia vivir dos ò tres dias, y que el dolor que padecia, era universal por la tension de todos los miembros: à esto añadiria yo lo que dice Séneca en una de sus Cartas: morir en Cruz es morir una muerte dilatada, es padecer y encubrir su mal, desecarse en el suplicio, y morir por partes, y vér, digamoslo asi, colar su vida gota à gota, antes de perderla de una vez (*a*).

Jesu-Cristo condenado al suplicio de la Cruz, le mira como el objeto de sus deseos.

¡Qué es esto Salvador de los hombres! ¿Esa Cruz, que es el escándalo de los Judíos, el horror y exêcracion de todos los hombres, es aora vuestra porcion, y el funesto madero sobre el que habeis de acabar una vida tan preciosa y admirable? Sí, Cristianos, Jesu-Cristo mira à la Cruz como el trono de su amor, trofeo de sus victorias, y objeto de sus deseos; y aun hai mas, si solo hubiera sido condenado por el decreto injusto de los hombres, yo no me admiraria tanto, pues afirmó San Pablo, que si ellos le hubieran conocido, jamás hubieran cometido tan horrible atentado (*b*). Pero el decreto, que pronunció Pilato, lo confirmó y ratificó el Cielo: es preciso que muera Jesus para obedecer las órdenes de su Padre, y para satisfacer à su justicia: mira, pues, la Cruz como Altar donde ha de ser imolado en calidad de víctima por los pecados del mundo, como instrumento de la salvacion de los hombres, objeto de todos sus designios, y blanco de todas sus delicias.

Se le carga à Jesus la Cruz para llevarla hasta el Calvario.

Preparado yá todo para la execucion del deicidio, se hace saber à Jesus, que yá es tiempo de ir al suplicio, y se le presenta su Cruz, para que la lleve hasta el Calvario: hallase extenuado de fuerzas,

(*a*) *Hujus vivere est diu mori vultus sum præmere, inter supplicia tabescere, perire membratim stillicidia, quasi animam amittere, potius quam semel exhalare.* Sen. Epist. 10. (*b*) *Si enim cognovissent nunquam Dominum gloriæ crucifixissent.* I. ad Cor. 2. v. 8.

zas, y con el cuerpo martirizado à golpes, y cubierto de llagas : no se mantiene en pie sino por milagro, y en cada momento es seguro el instante de caer : el camino, que vá al monte, es penoso y dificil, y por último la Cruz es de un peso excesivo. No importa, nada de esto miran los Judíos : es Jesus el Isaac de la nueva Lei, es preciso que él lleve la leña para su sacrificio. El Isaac de la Lei Antigua no era mas que figura de éste, y él no llevó su proprio brasero, sino para anunciar lo que sucederia en la plenitud de los tiempos al verdadero Mesías.

Continuacion del mismo asunto.

Ved, pues, aqui el verdadero Isaac, en quien todas las Naciones han de ser benditas. Este Hijo único de Dios es el que lleva sobre sus sagradas espaldas la leña de su holocausto, en su corazon el fuego que ha de consumirla, quiero decir, el fuego de su divina caridad. Todo el Cielo mira atentamente este espectáculo, y jamás hubo alguno mas digno de sus miradas. La escolta, que le rodéa, y que vá delante de él, son los Ministros, y la Justicia, son todos los Sacerdotes, los Pontífices y los Príncipes de la Sinagoga : ván asimismo toda la Soldadesca, y todo el Pueblo, cuyo numeroso concurso le hace como una pompa fúnebre : le impelen y agitan con dobles invectivas è imprecaciones. Entre esta confusa multitud arrastra algun tiempo su Cruz, mas bien que llevarla ; pero todos sus esfuerzos no bastan para sobrellevar el grave peso que le agovia ; y sin un pronto socorro era en vano esperar, que pudiera llegar al fatál término en donde con tanta ansia deseaban verle los Judíos. A causa de este temor, dice San Gerónimo, y no por compasion con que se crea ayudarle : no quieren que por una muerte precipitada se libre de una muerte mas dolorosa, y de la mayor ignominia. El odio de sus perseguidores no se vería harto y plenamente satisfecho, si no fueran espectadores de toda la afrenta, y de toda la crueldad de su

su crucifixion, y si no satisfacieran sus ojos con este bárbaro placér. Esta es la razon por qué detubieron à Simon el Cireneo: él se defiende, pero se le obliga por fuerza: él se resiste, pero se le violenta, y se le precisa à que vaya tras de Jesus, y le alivie y aligere la Cruz (*a*).

A exemple de Cireneo podemos nosotros ayudar à llevar la Cruz à Jesu-Cristo.

Me parece, Cristianos, que leo sobre vuestras frentes los sentimientos de vuestro corazon: ¿qué envidiais la suerte de aquel estrangero de haber tenido la dicha de aliviar al Salvador del mundo? Pues no hai cosa mas facil, si asi lo quereis: no es necesario para esto sino desasiros de vuestras iniquidades con un humilde arrepentimiento, y una sincéra penitencia: ese el peso grave que oprime y agovia à Jesu-Cristo. Aora bien, à vista de este espectáculo de un Dios, que vá cargado de este modo con su Cruz, no hai Cristiano, que no deba decir con San Pablo (*b*). Y pues él marcha delante de nosotros con su Cruz, ¿tendremos nosotros corazon para dexar que la lleve solo? ¡Ay! Por nuestro amor, y para bien nuestro lleva Jesus su Cruz, pues por amor suyo llevemos la que él nos envia: sin esto, lexos de creer que somos de la comitiva de este amable Salvador, ¿no habrá justo motivo para temer que somos del número de los enemigos de la Cruz, de los que no hablaba el Apostol sino con lágrimas, que en vez de buscar la Cruz para llevarla, la huyen, y ni menos quieren que se hable de ella? (*c*) ¡Ay! Cristianos, sigamos à Jesu-Cristo, que nos enseña con su exemplo, como con sus palabras, à llevar la cruz (*d*).

Los que quisieren estenderse sobre la necesidad de los trabajos, segun el exemplo que nos dió Jesu-Cristo, les

(*a*) *Et imposuerunt illi Crucem portare post Jesum.* Luc. 23. v. 26. (*b*) *Exeamus ad eum extra castra improperium ejus portantes.* Heb. 13. v. 13. (*c*) *Nunc autem flens dico inimicos Crucis Christi.* Philip. 3. v. 18. (*d*) *Qui vult venire post me, tollat crucem suam.* Matth. 26. v. 24.

les bastará recurrir al Tratado de los Trabajos, Tomo VIII. de la Moral, fol. 309.

¿Por qué Jesu-Cristo quiso ser aliviado, llevando su Cruz?

Preguntan los Padres, por qué Jesu-Cristo, caminando al Calvario, quiso que se le aliviase y se le agregase alguno para llevar la Cruz con él. ¿No podia hacer un miligro? ¿y en este caso este milagro no hubiera servido para su gloria? ¿No podia haber reanimado sus fuerzas extenuadas? ¿No podia haber llamado millones de Angeles, &c? ¡Ay! responde San Ambrosio, podia hacer todo esto; pero todo esto no era del órden de la predestinacion, y de la nuestra, no debia llamar Angeles en su socorro, tampoco debia hacer milagro para llevarla solo, porque la Cruz no era para él solo: era la Cruz de los hombres, y tambien la suya: era preciso, pues, que la llevase con los hombres, ò que los hombres la llevasen con él; y esta es la razon, por qué sufrió que Simon, aquel pobre estrangero, le acompañase (*a*) En esto se propuso nuestro bien y nuestro provecho. él tomó primero el yugo de la Cruz, la cargó sobre sus espaldas, y depues nos la dió, como diciendo: Esta es desde aora vuestra porcion ò herencia, no busqueis otra, ésta sola es la de los escogidos de Dios: esta Cruz no es menos para vosotros que para mí, y aun debe ser mas para vosotros que para mí; supuesto que ella no ha sido para mí, sino porque habia de ser para vosotros.

Lo que dixo el Salvador à las santas mugeres que le seguian llorando.

Este triste objeto del Salvador, llevando su Cruz, atraxo la compasion de algunas piadosas mugeres, que le habian seguido en sus predicaciones, y que quisieron acompañarle hasta la muerte: la tristeza que estaba pintada sobre su rostro, y las lágrimas que derramaban sus ojos, manifestaba el exceso de do-

(*a*) *Bonus ordo nostri profectus, ut prius Crucis suæ jugum ipse humeris imponeret, deinde nobis tradiderit sublevandum.* D. Ambros. de Pasion. Dom.

dolor, que sentia su corazon; de tal suerte, que sus gritos y sus tristes lamentos tocaron recíprocamente al Hijo de Dios, que olvidó sus proprios males, para mitigar los agenos: Hijas de Jerusalém, les dixo, animando sus fuerzas, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas (*a*). Vuestras mismas desgracias sean el motivo de vuestras lágrimas, no el triste estado al que me veis reducido: enterneceros por vuestras proprias miserias, que, sin la muerte que voi à padecer, serian para vosotras eternas, y sin remedio; pero tened presente, que si de este modo se trata à la leña verde, ¿qué no deberá esperar la seca, que solo es buena para el fuego (*b*).

Desengañaros, y sirvaos de instruccion, dice el Salvador à los Cristianos, sin exceptuar alguno. Llorar mi Pasion, es sin duda un santo exercicio, pero no se trata de esto solo; y si os parais en esto, y nada mas, quisiera que no pensarais en ella, ni la llorarais jamás. Porque hace mucho tiempo que la llorais, sin que vuestras lágrimas hayan producido hasta aora mudanza sólida, ni verdadera conversion: *No lloreis*, &c. Comenzad, pues, à llorar sobre vosotros mismos, y despues podreis llorar sobre mí (*c*). Llorad sobre tantos desórdenes que habeis cometido. Llorad sobre la eterna infelicidad, que os amenaza, y à la que continuamente os exponeis. Llorad, porque, despues de haber meditado tantas veces el Mysterio de la Cruz, no sois menos sensuales, menos amantes de vosotros mismos, ni menos enemigos de todo lo que puede mortificar vuestro corazon, ò vuestra carne. Llorad, porque, no obstante todas vuestras lágrimas, y toda vuestra compasion por mí, no os habeis determinado hasta aora à ser partícipes de mis penas, ni à seguir mi camino. Llorad, porque

Dirigiendo el Hijo de Dios à nosotros las mismas palabras, nos dá en un cierto sentido la misma leccion que dió à las hijas de Jerusalém.

(*a*) *Filiæ Jerusalem nolite flere super me, sed super vos ipsas flere.* Luc. 23. v. 28. (*b*) *Quasi in viridi*, &c. Id. 31. (*c*) *Super vos ipsas flere.* Luc. ubi sup.

no habeis aprendido todavia, à vista de mi exemplo, à hacer cristianamente, lo que sin embargo hareis necesariamente hasta el último suspiro de vuestra vida, que es marchar por el camino de la tribulacion y de la Cruz (*a*).

El Cireneo no conocia el valor de la Cruz: ¿quál será nuestro crimen, si conociendola nos negamos como él à llevarla?

Tiene San Juan Chrisóstomo una preciosa reflexîon; y es, que si el Cireneo, à quien forzaron los Judíos à llevar la Cruz de Jesu-Cristo, hubiera sabido que aquella era la Cruz del Salvador de los hombres, el tesoro del mundo, el instrumento y prenda de nuestra redencion; que era la Cruz de su Dios, y del Dios del Universo; si él hubiera conocido el valor infinito, y el mérito sin medida; si Dios en aquel instante le hubiera abierto los ojos para vér todos los frutos de gracia y salvacion, que habia de producir aquella Cruz, ¿quántos sentimientos de alegría le hubieran enagenado? ¿Con quánto fervor y ansia la hubiera abrazado? ¿Habria sido preciso solicitarle y precisarle? ¿Habria sido necesario comprimirle? ¿Habria sido forzoso prometerle una recompensa, y habria querido él otra que la felicidad y el honor de tocar aquel precioso madero, y aplicarle sobre sí? ¿No habria él rogado ansiosamente à los Soldados y à los Ministros de justicia, para lograr una dicha, que hubiera estimado mas que todos los tesoros de la tierra? El solo pensamiento de no es la Cruz de un delinqüente la que yo llevo, sino la Cruz de mi Criador, de mi Redentor, esto sin duda le hubiera arrebatado, le hubiera consolado, y si asi puedo decirlo, le hubiera beatificado. Cristianos, todos nosotros estamos en su lugar, lo que él no conocia, lo conocemos nosotros: sabemos que es la Cruz de Jesu-Cristo, y quánta es su excelencia y valor. La fé nos lo enseña, ¿y lo que ella nos manifiesta, no bastará para endulzar todos sus rigores?

CA-

(*a*) *Nolite flere*, &c. Ubi. sup.

CAPITULO VIII.

JESU-CRISTO CRUCIFICADO ENTRE DOS ladrones.

Jesu-Cristo clavado en la Cruz, qué espectáculo tan asombroso.

¿QUE veo yo? ¿Qué escena se ofrece à mis ojos? ¡El Hijo del Altísimo, el objeto de todas sus complacencias, el Verbo igual en todo al Padre Celestial, un Hombre-Dios, Jesus crucificado, y crucificado entre dos ladrones! vuelvo à decirlo, y no sin asombro; ¡qué escena, qué terrible espectáculo! El Sol se obscurece para no ser testigo: la tierra indignada tiembla, y se estremece: las peñas, aunque duras è insensibles, se despedazan: toda la naturaleza, sobrecogida de una consternacion universal, manifiesta su horror. Los Judíos mismos se asustan; ¿y quién podria, Dios mio, sostenerse? Este es, Cristianos, sin embargo, el espectáculo que nos ofrece su amor. Ved aqui, Hombres, hasta qué extremo os ama vuestro Dios. Quiere que tengais siempre à la vista este espectáculo: él os le ofrece por todas partes, por todas ellas fielmente os sigue: él os tiene presentes en la vida, y no os abandona aun en la muerte.

En la crucifixion de Jesu-Cristo, la justicia de Dios obra mas que el furor de los Judios, y la crueldad de los verdugos.

No creamos que obra aqui solo el furor de los Judíos, y la crueldad de los Verdugos, es la justicia de Dios: ella es, tened cuidado, ella es la que quiere que este Dios-Hombre sea, vuelvo à decir, despojado totalmente de sus vestidos, y que no le quede ropa alguna que le cubra; ¿y por qué tanto rigor? Para que con este despojo, y con tanta y tan excesiva pobreza lleve la pena de todas las injusticias, à las que nos ha inducido è induce todos los dias una codicia desmesurada, y por el afecto excesivo que tenemos à los bienes de la vida: ella es la que quie-

re que se le estienda sobre la Cruz, y que al estenderlo se disloquen todos los miembros, y que para atarle à la Cruz se sirvan, no de cuerdas, sino de clavos, con los que se le taladren pies y manos, clavandolos con violencia: ¿y por qué todo esto? Para que en su carne expie todos los desórdenes de la nuestra, tantas sensualidades, y tantos comercios delinqüentes, &c. La Justicia divina es la que quiere que obedezca à los verdugos infames; que sin resistencia, y sin proferir palabra alguna, entregado en su poder, y sometido à sus órdenes, se dexe manosear, remover, arrastrar y atormentar como ellos quisieren; ¿y por qué? para que con esta sumision repare la infelíz y funesta desobediencia de nuestros primeros Padres, que nos arruinaron.

Para comprender bien el Mysterio de Jesus crucificado, no hemos de escuchar sino la fé.

Pero el instante de la consumacion del sacrificio se acerca, y la víctima prontamente será destruida. Elevémonos sobre nosotros mismos, y sobre los sentidos de la naturaleza. Imitemos al respetuoso Hijo de Noé, que anda ácia atrás, para no vér la indecencia à que la embriaguéz habia reducido à su Padre; renunciemos la razon y la prudencia humana; no dexemos obrar sino à la fé, para compreender los grandes y sublímes Mysterios, que se han de executar en este instante, procuremos penetrar toda la grandeza y toda la dignidad con que muere Jesu-Cristo: no concibamos nada báxo, ni comun. Muere; pero como era digno que un Dios muriese, jamás él es mas poderoso, que quando, al parecer, cae à los pies de la flaqueza y de la enfermedad humana: muere, pero muriendo hace vér, que un poder estrangero no le quita la vida, sino que él mismo la dá voluntariamente.

Sobre la Cruz multiplica Jesu-Cristo los prodigios de su

Mientras los Soldados cumplen las divinas Escrituras, sin saber lo que hacen, poniendo al sortéo su vestidura, y dividiendo sus vestidos: mientras la maldita raza de Canaan insulta lo que parece indecen-

cente en el estado en que vé à nuestro Padre, el amor que le embriaga en favor de los hombres: mientras que aquellos, con sus blasfemias, atraen sobre sí todas las maldiciones, que Noé pronunció contra Canaan: Jesu-Cristo mismo acaba de cumplir todo lo que está escrito de él, colocado entre dos delinqüentes, como Joseph entre los dos Oficiales del Rei de Egipto, tratado tambien él como reo. Exerce el soberano poder, que el Padre le ha dado de juzgar à los hombres, porque es Hijo del Hombre; y por una misericordia puramente gratuita corona la fé, la paciencia, el zelo y la confesion de uno de los crucificados con él, y le asegura su Reino; y por una justicia, cuyos arcanos son incompreensibles, dexa al otro en la condenacion, à la que le ha puesto la corrupcion de su corazon endurecido. Pide à su Padre el perdon de los que le quitan la vida, sin saber lo que hacen. Consuela à su Madre, que vé à los pies de su Cruz, y la confia à su Discípulo mui amado. Dice que tiene sed, y acepta el vinagre que se le presenta, y la sed que le abrasa, es la sed de la salvacion de los hombres, y de la gloria de su Padre; pero todas estas circunstancias, que abrazan tantos mysterios profundos, no son, digamoslo asi, sino las exterioridades, y la corteza del sacrificio de J. C.

su misericordia, y parece mas Dios que en otros casos.

Venid, penitentes, venid justos, venid todos, reconozcamos en esta Cruz quánto le hemos costado à nuestro Salvador, à nuestro Juez, adoremosle con todo amor: ¡Ay! ¿podia ponerse en estado mas digno de nuestros homenages (*a*)? Abrumados con el peso de nuestras culpas, y mucho mas de la misericordia divina, arrojemonos à sus pies, y postrados pidamosle perdon (*b*). A vista de Jesu-Cristo en la Cruz, deshagamonos en lágrimas, nosotros que tanto hemos llorado por mo-

Quán bien merece Jesu-Cristo en la Cruz nuestras adoraciones, y nuestros homenages, aqui mejor que en qualquiera otra parte se dexa vér su divinidad.

(*a*) *Venite adoremus, & procidamus.* Psalm. 94. v. 6. (*b*) *Ploremus ante Dominum.* Ibi.

tivos profanos, lloremos mas santamente delante del Señor, pues las lágrimas que nacieren de tan justo y triste objeto, fluirán de un manantial puro (*a*). Lo que mas nos obliga à dár señales sensibles de nuestro dolor, es que aquel que padece tanto sobre la Cruz es nuestro mismo Dios, y sobre todo Diosde amor, Dios de salvacion, Dios de paz, y Dios de misericordia (*b*). Durante su vida, ha sido para vosotros, si lo quereis, buen Maestro, Pastor compasivo, y Padre amoroso: Sobre la Cruz es Dios, habla como Dios, padece como Dios, ama como Dios, salva como Dios, y mas Dios, à mi parecer, en los tormentos que en su gloria, y por tanto mas digno del sacrificio de nuestro corazon.

Continuacion del mismo asunto.

En todo lo demás este Dios crucificado nos ha parecido, en algun modo, un Dios estrangero, el Dios del Cielo que ha criado, el Dios de la tierra que la ha ilustrado, el Dios del mundo que le conserva, y el Dios de todos los hombres à los que ama. Sobre la Cruz es vuestro Dios; vuestro Dios, almas inocentes; vuestro Dios, almas convertidas; y vuestro Dios tambien, pecadores. Aqui recogemos sus gracias, aqui sentimos su amor, aqui nos aplica sus méritos, aqui es todo para nosotros, y todo nuestro. ¡Ay! Sí, hoi, en este mismo instante, sí, desde lo alto de su Cruz, este Padre padeciendo nos habla; al oír una voz tan tierna, no endurezcamos nuestros corazones (*c*).

Jesu-Cristo desde lo alto de su Cruz nos predica la penitencia.

Cristianos hermanos mios, decia en su tiempo San Agustin à los Fieles de Hippona, yá que veis y contemplais la Cruz, conservad con respeto los documentos que os dá el Dios que vá à morir por vosotros; ¿y qué os dice (*d*)? Sí, lo que él enseña desde esa Cátedra, lo que impone desde ese Tribunál es

(*a*) *Ploremus*, &c. Ubi sup. (*b*) *Ipse est Dominus Deus noster.* Ibi v. 7. (*c*) *Hodie si vocem ejus audieritis nolite obdurare corda vestra.* Ibi. v. 8. (*d*) *Pœnitentiam clamat.* D. Aug.

es la penitencia, y toda la penitencia: *Pœnitentiam clamat.* Para inspirarla, dice San Pablo, se hace el Mártir público, y como el mayor Penitente de la Iglesia. En el Huerto de los Olivos, opuso à los desordenes de nuestro corazon, las turbaciones del suyo: en Jerusalém opuso al orgullo humano la humillacion de su espíritu; pero para expiar el pecado donde quiera que reine, alli sobre todo donde mas reina, esto es, en este cuerpo de muerte: Sobre el Calvario opone à la afeminacion de nuestra carne, la penitencia de la suya. Penitencia extremada, dice San Agustin, penitencia universal.

En qué sentido se lamentó Jesu Cristo à su Padre haberle desamparado.

Jesus, estando en el punto de consumar su sacrificio, no obstante la extenuacion de su cuerpo, que al parecer apenas le permitia respirar, arrojó un grito vehemente con toda la extension de su poder (*a*). Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis desamparado? No prorrumpió con esta fuerza por un sentimiento de desesperacion, como se atreven à blasfemar los hereges de los ultimos siglos; no, sin duda, no para echar en cara à su Padre el estado à que le redujo, pues él lo eligió voluntariamente; mas al contrario, para recomendar de nuevo su Iglesia, jamás la perdió de vista ni un instante; como si dixera: Señor, acordaos, pues, del motivo por el qual me habeis desamparado, y entregado al furor de mis adversarios. Acordaos que por la salvacion de los hombres muero: y asi, Señor, esta misma salvacion es la que os pide vuestro Hijo moribundo.

Levanta Jesus la voz, y espira en la Cruz.

Entonces Jesus, levantando la voz, con el ultimo esfuerzo, viendo cumplidas todas las Prophecías, pronunció aquellas palabras que fueron las ultimas de su vida: todo está consumado (*b*). En efecto, ¿qué le quedaba que hacer al Hombre-Dios despues de tan rigurosa penitencia? La rabia de sus perseguido-

(*a*) *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* (*b*) *Consumatum est.* Joan. 19. v. 30.

dores está consumada, cumplida la justicia de su Padre, y la entera redencion del mundo consumada: expiados todos los pecados, todos los tormentos concluídos, y derramada toda la Sangre de Jesu-Cristo. Yá es tiempo de que dexe la tierra, y que el grande sacrificio del mundo sea consumado: è imediatamente inclinando la Cabeza, exâló el último suspiro, y espiró (*a*).

Quál debe ser la sensibilidad de un Cristiano en la muerte de su Dios, quando toda la naturaleza se trastorna y estremece al vér este espectáculo.

Al vér este formidable espectáculo, toda la naturaleza se trastornó, el Sol se ocultó, se esparcieron las tinieblas, se rasgó el velo del Templo, se despedazaron las rocas, se estremeciò la tierra, se abrieron los sepulcros, resucitaron los muertos, temblaron los verdugos, y hasta los mismos Angeles se consternaron. ¿Solo vosotros, Cristianos, os mostraréis insensibles al vér la muerte de vuestro Dios? ¡O malicia insigne del pecado, causa horrorosa de la muerte de un Dios, quán terrible eres, tus amagos bastan para hacer temblar! ¿Cómo? el pecado ha crucificado à Jesu-Cristo. ¿Qué será de nosotros, que no solo tenemos como Jesu-Cristo la apariencia de este maldito pecado, sino que tenemos toda la malicia, y toda la corrupcion? ¿Qué será de nosotros, si, añadiendo à nuestras antiguas injusticias la mas abominable ingratitud, no obstante todos los tormentos, todos los exemplos, todos los auxîlios, y los méritos de un Dios crucificado por nosotros, vivimos todavia en los mismos desórdenes, y en los mismos hábitos viciosos y criminales? ¡Justicia inexôrable de Dios! si de este modo tratais al inocente oprimido del dolor al vér nuestros pecados, ¿qué castigo formidable preparais al pecador endurecido, que lexos de apaciguaros con una sincéra penitencia, hace todavia terrible gloria y vanidad de vivir, y perseverar en sus crímenes y abominaciones?

Moralidad de este asunto.

¡Ay!

(*a*) *Expiravit.* Luc. 23. v. 46.

¡Ay! rindamonos yá, corazones insensibles à este grande espectáculo del amor de nuestro Dios, como le llama San Agustin. ¿A qué esperamos para entrar en gracia y amistad con él? ¡Ay! el dia mas oportuno para reconciliarse con Jesu-Cristo es aquel en el que Jesu-Cristo se reconcilia todas las cosas! ¡Ay! qué dia mas felíz para pedir gracia y perdon, que aquel en el qual se derrama por todas partes el perdon! ¡Dia favorable para los pecadores aquel en el que llora la Magdalena, Pedro gime, arrepentidos los Soldados se convierten, el Centurión se dá golpes en el pecho, y en el que el venturoso Ladron, la primera víctima de Jesus padeciendo, recibe las primicias de los frutos de su Cruz, y en el nombre de todos los verdaderos penitentes, toma posesion del Reino de Dios!

El amor de un Dios que espira en la Cruz por todos los hombres, debe producir el amor de todos los hombres à este Dios crucificado.

Cristianos que me escuchais, consolaros. La amorosa ternura con que Jesu-Cristo dá pruebas tan señaladas en el Calvario, todavia no se ha agotado: lo que hizo entonces, puede hacerlo aora: esos ojos apagados, pálido el rostro, y sangriento el cuerpo, pueden todavia triunfar de vuestros corazones. ¡Ay! ojalá triunfen del mio, adorable Salvador, y yo me rinda à sus poderosos atractivos. Recibid, Dios de las misericordias, una alma que vuelve à Vos: yo he titubeado hasta aora, mucho tiempo me he retirado de Vos, pero yá por último me rindo à tanto amor. Esta es, Dios mio, la resolucion que vengo à hacer à los pies de vuestra Cruz. Convertido à Vos, por vuestra gracia, voi à renunciar todos los vanos placeres, à, &c. Mis lágrimas, y vuestros dolores, mi penitencia, y vuestra Cruz, ésta será mi única ocupacion todos los pocos dias que me restan. Esto es hecho, yo elijo por patrimonio mio la penitencia, y quiero vivir y morir en ella. ¿Qué no debo yo esperar de una resolucion formada à los pies de vuestra Cruz, à vista de vuestra Sangre, y junto al

Los prodigios que ha obrado Jesu-Cristo en su muerte, se renovarán en nuestro favor si queremos.

manantial de vuestras misericordias?

El Mysterio de la Pasion de Jesu-Cristo, es para un Cristiano, motivo de tristeza, y consolacion à un mismo tiempo.

Jesu-Cristo ha muerto, qué mas puedo deciros, ¿y qué sentimientos debe inspiraros la muerte de un Dios? Vuelvo, pues, à representaroslo como un objeto de terror. Es cierto que toda la tierra estubo como sepultada en las tinieblas, haciendo un duelo universal. Pero despues de haber pagado al principio à este Hombre-Dios muerto por nosotros el justo tributo de nuestro reconocimiento, y de nuestras lágrimas, nos permite hasta en este triste Mysterio volver à usar el mismo Cántico que cantamos con la Milicia Celestial en el Mysterio de su felicísima Natividad, y en el que exclamamos gozosos (*a*): Gloria à Dios en lo mas alto de los Cielos, y paz à los hombres en la tierra; y en efecto, sobre la Cruz se ratificó la nueva alianza que quiso hacer Dios con los hombres: alli es donde se firmó con la Sangre de nuestro Mediador la reconciliacion y la paz. Paz gloriosa al Soberano Señor, supuesto que aqui recibe toda la satisfaccion que podia exigir su grandeza violada, siendo la reparacion infinitamente superior à la ofensa. Paz general y comun para todos los hombres, supuesto que es la paz de todo el Genero humano, sin distincion, ni del justo, ni del pecador, ni del Judío, ni del Gentil, &c. Paz saludable por la que entra el hombre en todos sus derechos para con Dios, en la que de esclavo pasa à ser hijo, y heredero del Reino de Dios. Paz por la que vuelven à derramarse sobre el hombre todas las gracias de Dios con mas abundancia que antes, supuesto ser infinita la misericordia del Libertador que le ha salvado, y que esta redencion divina, no solo es una redencion abundante, sino sobreabundante (*b*).

Je-

(*a*) *Gloria in altissimis, Deo, & in terra pax hominibus.* Luce. 2. v. 14. (*b*) *Quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio.* Psalm. 129. v. 7.

Jesus ha muerto en la Cruz, ¡ay! no lloremos por él, supuesto que él nos lo ha prohibido; y como él nos lo advierte lloremos por nosotros mismos, que somos la causa, y que ni aun solo pensemos en ello (*a*). Esta es una quexa antigua que hizo anticipadamente el Propheta: en efecto, ¿no es fea ingratitud, y monstruosa injusticia, vér el olvido en que vivimos de que Jesu-Cristo padeció por nosotros? Por nosotros fue crucificado, y en su agonía, en medio de sus mortales dolores, estaba ocupado en nosotros, miraba por nosotros, procuraba nuestro bien, y se ofrecia à la muerte mas cruél de quantas ha habido, y habrá para librarnos de la muerte eterna. Ultimamente, es cierto, y es lo que yo creo mas capáz de comover un buen corazon, un corazon cristiano: es cierto, vuelvo à decir, que hasta el último instante en que espiró, no trabajó sino por nosotros, y no tenia puesta la mira sino en nosotros. Sin embargo, ¿qué es lo que piensa cada uno? ¿Quién se ocupa en esto, y quién lo medita ordinariamente (*b*)? ¡O Divino Jesus mio! ¿quién podrá decir en qué se ocupan los hombres en este mundo? Digamoslo todo, sin exâgeracion, en todas las cosas menos en Vos; y para concluir, añadamos que por lo comun no piensan sino en lo que puede disgustaros, ofenderos, y aun crucificaros de nuevo.

Es inconcevible la ingratitud de los Cristianos; yo no digo en no afligirse por la muerte del Salvador, pero ni aun de no pensar en ella.

(*a*) *Ecce moritur Justus, & non est qui recogitet in corde suo.* Isai. 57. v. 1. (*b*) *Ecce moritur Justus*, &c. Ubi. sup.

VARIOS SENTIMIENTOS

Que la vista de la Cruz debe producir en el corazon de los Cristianos.

EXPOSICION.

JEsus ha muerto, el Autor de la vida ha muerto, el Señor Soberano de la naturaleza ha muerto: el Hombre-Dios, tan famoso por sus milagros, que tantas veces dió la salud à los enfermos, y vida à los difuntos, acaba de espirar, Jesus ha muerto. ¡Ay! yá no me admira vér à toda la naturaleza de luto, y las criaturas mas insensibles dár à competencia señales ruidosas de su dolor, ni que el Sol se eclipse,&c. que los elementos confusos se desordenen, tampoco me maravilla: Jesus ha muerto. La única cosa que me pasma, y me asombra es, que solo el hombre que tiene el corazon tan tierno, y tan sensible, el hombre, por quien ha sido Jesus imolado, y que él mismo es la causa y el motivo de su cruél muerte, que el hombre solo sea insensible al vér los trabajos de aquel mismo à quien reconoce por su dueño, y à quien adora como su Dios. Los Judíos mismos que le crucificaron, se volvieron à sus casas dandose golpes de pechos, y las piedras se despedazaron. Almas cristianas, ¿seréis vosotras mas insensibles que los Judíos, y mas duras que las piedras? ¡Ay! Cristianos, subamos al monte santo, consideremos al Dios que acaba de dár su sangre, y su vida por la salvacion de todos los hombres. Es nuestro Salvador, y debe dispertar nuestra confianza: es nuestro Redentor, y debe excitar nuestra gratitud. Nuestros pecados le han clavado en la Cruz, esto debe producir nuestro dolor. Su Cruz borra nuestros pecados, ¿es necesario mas para enlazarnos con él, y con los vínculos del amor mas tier-

tierno? Estos son, Cristianos, los sentimientos que he intentado producir en vuestros corazones en todo el curso de este tratado; pero con la necesidad de restringirme, me reduciré particularmente à quatro, que serán la conclusion de este tratado, y el fin de este volumen. Digo pues, que la vista de un Crucifixo debe producir en nuestros corazones, 1.° un sentimiento de confianza; 2.° un sentimiento de dolor de nuestros pecados; 3.° un sentimiento de reconocimiento; y 4.° y último un sentimiento de amor.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Sentimiento de confianza à vista de Jesus en la Cruz.

YA os he dicho, y lo repito, que ninguna cosa debe inspirarnos mayor confianza que la vista de nuestro Salvador crucificado. No hablo con los pecadores presuntuosos, en los que la confianza es un crimen, y un origen de pecados: hablo con los pecadores tímidos, que la vista de lo pasado, y el temor de lo venidero les turba demasiado. ¡Ay! Cristianos, qué objeto mas consolador, exclama San Agustin, que nos convide el mismo Jesus à ofrecerle à él mismo por el precio de nuestra salvacion (*a*). Esto es, como si dixera, yo sé que incapaces por vosotros mismos para satisfacer à la justicia de mi Padre, temeis, y con razon, todo de un Dios ultrajado; pero ofrecerle mi Sangre, presentarle mi Cruz, y esperadlo todo de un Dios, à quien ofreceis un Dios por víctima. Padre Eterno, cubierto yo con la Sangre de vuestro Hijo, ¿podréis Vos condenarme (*b*)? O Jesus crucificado, ò Jesus espirando por mi amor en una Cruz, por grande que sea el motivo que me pre-

(*a*) *Tolle me & redde pro te.* D. Aug. (*b*) *In te Domine, sperabi, non confundar in æternum.* Psalm. 30. v. 1. & 70. 1.

precisa à temer, no pereceré, y por mas indigno que sea de la gloria, yo no seré privado de ella: *In te Domine, &c.* Aunque la multitud de mis pecados se ofrezca à mi memoria, y aunque el demonio haga todos sus esfuerzos para turbarme con la vista del número y enormidad de mis culpas: si he tenido la infelicidad de perder vuestra gracia, à lo menos jamás perderé la confianza que vuestra preciosa Sangre me inspira: *In te Domine speravi, &c.* ¿Pero podré yo evitar el pecado? ¿Qué es lo que digo? semejante sentimiento sería injurioso à Jesu-Cristo (*a*). Alma demasiado tímida, asegurate poniendo los ojos en tu Dios (*b*), os dice el Salvador desde lo alto de la Cruz, tened valor, yo he vencido al mundo. No, Señor, yo no temo yá, sostenido con vuestra divina gracia, rociado con vuestra Sangre preciosa, yo desafio à todos los enemigos que me rodean (*c*): aunque el infierno, el mundo, y mis pasiones me declaren abiertamente la guerra (*d*). Fortalecido con la vista de mi Dios crucificado, y à la sombra de su Cruz, saldré victorioso del combate (*e*). Mi corazon no será ni aun sensible à los ataques del temor, porque la Cruz de mi adorable Salvador, en quien pongo toda mi confianza, será mi fuerza y valor: *In hoc ego sperabo.*

(*a*) *Pusilanimes confortamini, & nolite timere, ecce Deus vester.* Isai. 35. v. 4. (*b*) *Confidite, ego vici mundum.* Joan. 16. v. 33. (*c*) *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum.* Psal. 26. v. 3. (*d*) *Si exurgat adversum me prælium.* Id. ibi. (*e*) *In hoc ego sperabo.* Id. ibi.

SENTIMIENTO SEGUNDO.

Sentimiento de dolor, y de contricion à vista de Jesus en la Cruz.

CONozco mui bien que la pasion puede cegar al hombre en ciertos instantes, para hacer que ame al pecado, pero no conozco, cómo el hombre puede sufrir la vista de Jesus en la Cruz, sin llorar su pecado. Yo soi, ¡ò Dios mio! el que os ha clavado en ese infame patíbulo: yo soi el que os ha insultado por la boca de los Judíos; yo el que os ha desollado con sus manos; y yo el que os ha crucificado. Insultar à un Dios, ultraxarle, y crucificarle, ¿por qué? ¡quién lo creería! por un placér momentáneo, por un deleite pasagero, &c. Siervo ingrato, he vendido infielmente al mejor de los Señores: vasallo rebelde, he ultraxado al mas poderoso de los Reyes: hijo desnaturalizado, he despreciado al mas tierno y amoroso de los Padres: ¿qué podré deciros yo? ¡ò Dios mio! Vuestra Cruz me desconsuela, me confunde, y me inspira contra mí mismo un enojo generoso, siento lo que no puedo declarar; y reconociendo la multitud de mis pecados en vuestras muchas llagas, el dolor no me permite decir otra cosa, sino que he pecado (*a*). He pecado contra un Dios tan bueno, contra un Padre tan tierno y amoroso; y contra un bien-hechor tan magnífico, y compasivo. ¡Ay, qué dulzura sentiría yo en mi dolor, si mi pecado hubiera sido funesto para mí solo! Pero quando yo os veo, ¡ò Dios mio! clavado en una Cruz, y esto, porque yo os he ofendido, porque, &c. no me queda qué decir, ni qué pensar: asombrado, y sorprendido, admiro, y lloro à un mismo tiempo: vuestra bondad me ma-

(*a*) *Tibi soli peccavi*, &c. Psalm. 50. v. 6.

maravilla, y mi iniquidad me confunde y desconsuela.

No escucheis yá, adorable Salvador mio, sino la voz de mis lágrimas, y los suspiros de mi corazon, despedazado por un sincéro dolor. Permitidme, divino Jesus, que yo os dirija aora por todos los que leyeren, ò entendieren esto, las mismas palabras que Vos pronunciasteis en favor de vuestros Verdugos (*a*). Padre lleno de bondad, Padre lleno de ternura, Padre amable, cuya propriedad es perdonar à vuestro Pueblo sus iniquidades, *dimitte*, perdonadles las faltas que lloran y detestan, *dimitte illis.* Acordaos, Señor, que por ellos habeis derramado vuestra Sangre, y que por ellos habeis muerto: tantos trabajos, tantos suplicios; pero sobre todo, tanto amor ¿será inutil para ellos? No, Padre amoroso (*b*). No, Señor, estos pecadores no os conocen; ese mancebo no sabe lo que hace: esa muger mundana no os conoce; si ellos os conocieran, ellos os amarían: el mundo los arrastra, el fuego de la edad los inflama, la fuerza del mal exemplo, la violencia del hábito, &c. todo conspira à su desgracia, todo los emancipa de la bondad de su Padre: ellos no lo conocen. *Pater, dimitte, &c.*

SENTIMIENTO TERCERO.

Sentimiento de reconocimiento y gratitud à la vista de Jesus en la Cruz.

¡O Hombres que os jactais de generosos! Vosotros que, decís, no podeis tolerar un mal corazon, y que seriais mas sensibles si os reprendieran por ingratos, que por qualquiera otro delito; ¿quáles son vuestros sentimientos à vista de Jesu-Cristo crucifica-

(*a*) *Pater dimitte illis. Pater, &c.* Luc. 23. v. 34. (*b*) *Dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* Ubi sup.

cado? ¿Por qué en este caso sois tan otros, y tan diferentes de vosotros mismos? ¿Os parece infame la ingratitud, quando mira à las cosas del mundo, y honrosa quando pertenece à un Dios, y à un Dios crucificado por vuestro amor?

Mas yo no vengo, Cristianos, à excitaros al reconocimiento, por razones hijas de vuestros propios sentimientos: contemplad à Jesus en la Cruz, miradle, y escuchad lo que os dice: ingratos, ¿qué no he hecho Yo por vosotros de quanto debia hacer (*a*)? Por injustos que hayais sido conmigo hasta aora, si levantais los ojos, y mirais atentamente mi Cruz, esta Cruz os hará vér vuestra ingratitud: vuelvo à decir, ¿qué he debido Yo hacer, que no haya hecho por vosotros (*b*)? Escuchadme, y vosotros mismos seréis Jueces. Tristes víctimas destinadas para el infierno, Yo os he librado de él: ¿pero quánto me ha costado redimiros? Yo he descendido del trono de mi gloria, y me he revestido de todas vuestras flaquezas, Yo he, &c. ¿Podia Yo padecer mas? ¿Podia Yo manifestaros mas amor? Pueblo mio, tú que verdaderamente eres mi Pueblo, y à quien he conquistado con el precio de mi Sangre: ¿qué mal te he hecho Yo (*c*)? ¿En qué te he ofendido? Respondemé (*d*). ¿Pues qué, es culpa en mí el haberte amado con tanto exceso? ¿Es porque te he librado de una dura cautividad (*e*)? Decidme, ¿podíais esperar mas de un Dios? Pero un Dios, ¿no habia de esperar de vosotros sino una mortal y monstruosa ingratitud? ¡Ay, adorable Salvador mio! ¿por qué me confundís, y aterrais con reprensiones tan justas, à la verdad, pero tan sensibles para un corazon que os ama? ¿Pero qué puedo hacer yo por un Dios cru-

(*a*) *Quid est quod debui ultra facere, & non feci?* Isai. 5. v. 4. (*b*) *Quid est quod debui ultra facere, & non feci?* Ibi. (*c*) *Populo meus? Quid feci tibi* &c.? Mich. 6. v. 3. (*d*) *Aut quid molestus fui? responde mihi?* Ibi. (*e*) *Quia eduxi te de terra Ægypti.* Id. v. 4.

cificado por mí? ¡Ay, divino Jesus! si Vos hubierais hecho menos, creo que podria reconocer vuestro amor. ¡Que no pueda yo dar sangre por sangre, vida por vida! Y aun quando hiciera todo esto, siempre sería mui débil mi reconocimiento. ¡Qué es la vida de un hombre en comparacion de la de un Dios!

SENTIMIENTO QUARTO.

Sentimiento de amor al vér la Cruz de Jesu-Cristo.

SI hallais dificultad en amar à nuestro Dios: ¿la hallaréis en darle amor por amor (*a*)? ¿Y qué menos podreis hacer, qué menos podreis darle à Dios, que se dá todo à vosotros? Esta es la conclusion que saca el Discípulo mui amado. Amemos à un Dios que fue el primero en amarnos (*b*). No le amemos, prosigue el mismo Discípulo, con palabras, y con la lengua (*c*), sino en efecto, y con verdad (*d*). Consultad la Cruz, ella os enseñará con qué amor debeis amar à un Dios que tanto ha hecho por vosotros, y que os ha amado primero, *prior ipse, &c.* 1.° Con un amor tan generoso como suyo, ¿qué no ha padecido por vos, y qué padeceis vos por él? 2.° Con un amor eficáz que os empeña à vencer todos los obstáculos que os apartan de él. 3.° Con un amor tierno, y no obstante vuestras ingratitudes, su corazon taladrado, está todavia abierto para vos, y siente todavia mas su ternura, que vuestra dureza. ¿Dónde está vuestra ternura? Vos sois tan capáz para amar à los hombres, ¿y os faltará capacidad pura vuestro Dios? 4.° Con un amor constante,

(*a*) *Si amore pigebat, redamare né pigeat.* D. Bonav. Serm. de Pass. (*b*) *Nos ergo diligamus Deum, quoniam prior ipse dilexit nos.* I. Joan. 4. v. 10. (*c*) *Non lingua, & sermone.* (*d*) *Sed opere & veritate.* I. Joan. 3. v. 18.

te, éste le hizo nacer en un pesebre, y le hizo morir en una Cruz, ¿qué es necesario para disgustar el vuestro? Vos le amais, y le ofendeis en el mismo instante. ¡Ay, qué afrenta para mí, puedo deciros, mi amabilísimo Salvador, con el mas ilustre de los penitentes! ¡Qué vergüenza, vuelvo à decir, haber comenzado à amaros tan tarde (*a*)! Ay! ¿en quién he empleado yo pródigamente la ternura de mi corazon? en quien lo apreciaba mui poco, en quien no lo merecia, y en quien no lo solicitaba. Tan sensible por la amistad de los hombres, ¿cómo he podido ser tan insensible al amor de mi Dios? Esta es mi pena, este es mi dolor; pero el ardor y la ansia que yo he tenido en ciertos empeños, hacen que en lágrimas se liquiden mis ojos, y me enseñan hoi que en vuestro servicio todo debe ser para mí apreciable, y que nada debe serme enojoso. Haced al menos, ¡ò Dios mio! con la eficacia de vuestra gracia, que yo sea para Vos, lo que he sido para el mundo delinqüente y criminal (*b*). Vuelvo à decirlo, ¡ò mi Dios! comienzo mui tarde, pero haced que sea para siempre, y por toda la eternidad. *Amen.*

(*a*) *Sero te amavi.* D. Aug. lib. Conf. (*b*) *Serò te amavi.* Id.

FIN DEL TOMO IX. Y I. DE LOS MYSTERIOS.

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS en este Tomo IX y I. de los Mysterios.

ASUNTO PRIMERO
DE LA ENCARNACION DEL VERBO ETERNO.

Pag.

Idéa del Discurso primero. 3.

Idea del Discurso Familiar. 4.

Observacion Preliminar. 5.

Reflexiones Theológicas y Morales. 6.

Verdadera idéa que se debe formar todo Fiel del Mysterio de la Encarnacion, apoyo y fundamento de nuestra Fé. *ibi.*

Explicacion de las palabras: *in principio erat Verbum, &c.* *ibi.*

Cómo, y en qué instante se obró la Encarnacion del Verbo. 7.

Quál es la fé de la Iglesia tocante al Mysterio de la Encarnacion. *ibi.*

La gloria de Dios está soberanamente reparada por la Encarnacion del Verbo. 8.

Es de fé que Jesu-Cristo ha tomado verdaderamente nuestra naturaleza. 9.

Es de fé que Jesu-Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, es Dios y hombre juntamente. *ibi.*

La fé nos enseña, que aunque hai dos naturalezas en Jesu-Cristo, no es sino una sola Persona. 10.

Conseqüencias que se siguen de la union de las dos naturalezas en Jesu-Cristo. *ibi.*

De las dos naturalezas en Jesu-Cristo se siguen dos voluntades realmente distintas en él. 11.

Como quiera que sea verdad decir que es la segunda Persona la que se encarnó, es cierto que todas las tres Personas de la Santísima Trinidad contribuyeron al Mysterio de la Encarnacion. *ibi.*

Diversas heregías formadas en asunto del Mysterio de la Encarnacion. 12.

La necesidad que toda la tierra tenia de un Reparador. Los grandes beneficios que le procuró la Encarnacion. 13 y 14.

Continuacion del mismo asunto. *ibi.*

Sobre el mismo asunto. *ibi.*

Por medio de la Encarnacion, nos hemos hecho capaces de adorar digna, y verdaderamente à Dios. 15.

Quán gloriosa es para Dios la Encarnacion. *ibi.*

1.° La

1.° La Encarnacion ensalza la grandeza, y el poder de Dios. *ibi.*
2.° La Encarnacion hace brillar la sabiduría de Dios. *ibi.*
3.° La Encarnacion hace conocer la santidad de Dios, y por una conseqüencia necesaria la enormidad del pecado. 17.
4.° La bondad y el amor de Dios por nosotros resplandece en la Encarnacion. *ibi.*
5.° La Encarnacion manifiesta otro atributo de Dios, su justicia. *ibi.*
El motivo principal de la Encarnacion fue borrar el pecado original. 18.
Nombres de los diferentes Hereges que han impugnado el Mysterio de la Encarnacion, y sus diversos errores sobre este asunto. 18, y 19.
La Encarnacion del Verbo es mui gloriosa para el hombre. 19.
Sobre el mismo asunto. 20.
Idéas baxo las quales nos presentan à Jesu-Cristo la Escritura, y los Santos Padres, proprias para darnos à conocer, quán benéfica y gloriosa es la Encarnacion para el hombre. 20, y 21.
Necesidad que tenia el mundo de la Encarnacion del Verbo. 21.
Los admirables efectos que ha producido. 21.
Sin la Encarnacion del Verbo jamás hubieramos sido reconciliados con Dios. 22.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Para corresponder al beneficio de la Encarnacion, debemos hacer por Dios lo que Jesu-Cristo hizo por nosotros. 23.
Por la Encarnacion nos hicimos hijos de Dios: que exîge de nosotros este augusto carácter. 24.
Lo que es preciso hacer para tener parte en los beneficios de la Encarnacion. 25.
Conseqüencias que se siguen de las verdades antecedentes. *ibi.*
Jesu-Cristo con su Encarnacion ha venido para curar todas nuestras llagas. 26.
Pasages de la sagrada Escritura sobre este asunto. 27.
Sentencias de los SS. Padres sobre este asunto. 28.
Autores, y Predicadores que han tratado este asunto. 32.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO.
Division general. *ibi.*
Subdivision del Punto I. 35.
Subdivision del Punto II. *ibi.*
Pruebas del Punto I. 36.
Designio de Dios en la creacion del hombre. *ibi.*
Quán injuriosas han sido para Dios las conseqüencias de la ingratitud al hombre. 37.
Amor de Dios para con el hombre, no

no obstante su ingratitud. *ibi.*
Insuficiencia de las víctimas ofrecidas à Dios para la expiacion del pecado del hombre. 38.
De qué valor habia de ser la víctima para la reparacion del daño que hizo el pecado. *ibi.*
Cómo procede el Hombre-Dios con su Padre, para satisfacer por el hombre, y reconciliarle con Dios. 39.
La bondad, y la misericordia de Jesu-Cristo resplandecen singularmente en el Mysterio de la Encarnacion. 39, y 40.
El Verbo con su Encarnacion vino à disipar las sombras judaicas. 40, y 41.
El hombre solo podia padecer para la expiacion del pecado: un Dios-Hombre solo podia merecer y padecer à un mismo tiempo, y de este modo reparar el daño que hizo el pecado. *ibi.*
Satisfaccion de Jesu-Cristo satisfaccion abundante. 42.
Satisfaccion de Jesu-Cristo durable y continua. 43.
La Encarnacion del Verbo le adquirió al hombre un derecho incontestable para el Cielo. 44.
Jesu-Cristo con su Encarnacion nos revistió con sus gracias y méritos, y por este medio nos hizo agradables à Dios. *ibi.*
Al encarnarse el Verbo procuró al hombre beneficios inestimables. 45.
Jesu-Cristo lleno de verdad. *ibi.*
Jesu-Cristo con su Encarnacion vino à ilustrar al mundo, y disipar todos sus absurdos. *ibi.*
Jesu-Cristo lleno de la gracia 46.
De quán gran valor es la gracia que Jesu-Cristo vino à traer à los hombres al entrar en el mundo. *ibi.*
Explicacion de las palabras del Apostol: *Apparuit gratia.* 47.
El medio de elevarnos hasta semejarnos à Dios es humillarse como Jesu-Cristo se anonadó en la Encarnacion. 48.
Admirable invencion del Verbo encarnado para asociarnos à su gloria. 49.
Diferencia de las recompensas prometidas al hombre antes de la Encarnacion, y despues de este Mysterio. Razones de esta diferencia. 50.
Pruebas del Punto II. 51.
Antes del pecado del hombre, la grandeza era verdaderamente su vínculo, y como patrimonio. *ibi.*
Como no hai Mysterio en el que las humillaciones sean mas señaladas que en la Encarnacion, tampoco hai Mysterio que mejor pueda corregir el orgullo del hombre. *ibi.*
Los anonadamientos, y humillacio-

ciones del Verbo encarnado, imponen al hombre la necesidad de humillarse. 52.
El Mysterio de humillacion que predica el exemplo de Jesu-Cristo en su Encarnacion no es del gusto de los mundanos. 53.
Exemplos sacados de la verdad antecedente. *ibi.*
La conducta del Verbo encarnado condena à los mundanos que ván trás de los placeres. 55.
Conseqüencias que debe sacar el verdadero Cristiano del exemplo de Jesu-Cristo en su Encarnacion. *ibi.*
Instruccion que debemos sacar del silencio de Jesu-Cristo en su Encarnacion. 56.
Oracion que puede servir de Conclusion de este Discurso. *ibi.*
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR. 57.
Este Discurso puede predicarse en el Adviento, y el dia de la Anunciacion. *ibi.*
I. Reflexîon. *ibi.*
El regalo que nos hace el Padre Eterno, muestra toda la generosidad de su amor por los hombres. 58.
Todo lo que los hombres pueden darnos, de ningun modo es comparable con lo que Dios nos ha dado. 59.
Para conocer la grandeza del beneficio de Dios, seria preciso conocer quién es Jesu-Cristo. *ibi.*
En el Mysterio de la Encarnacion, mejor que en los otros, brilla la misericordia de Dios. *ibi.*
Dios nos manifestó su amor quando eramos objeto de su ira. 60.
Dios no tubo otro designio dandonos à su Hijo, sino que el hombre no pereciese. 61.
II. Reflexion. 62.
Las humillaciones del Hijo. *ibi.*
Si Jesu-Cristo se humilla tan profundamente en este Mysterio es por amor del hombre. *ibi.*
Un simple paralelo de la grandeza de Dios, y de la baxeza del hombre, basta para compreender hasta qué extremo llegó el anonadamiento del Hijo de Dios en la Encarnacion. *ibi.*
Motivos del anonadamiento de Jesu-Cristo en la Encarnacion. *ibi.*
Siendo Jesu-Cristo Juez se hace, tomando nuestra naturaleza, nuestro Padre. 64.
Conseqüencias prácticas que deben sacar los Cristianos de las humillaciones, y anonadamientos de Jesu-Cristo. 65.
III. Reflexion. 66.
La elevacion del hombre. *ibi.*
Qué gloria nos ha venido por el

el Mysterio de la Encarnacion. *ibi.*
Aunque toda la gloria que le procura al hombre la Encarnacion no sea del todo visible, vendrá dia en que aparecerá con todo su explendor. *ibi*, y 67.
A qué nos obliga el augusto título de hijos de Dios. 67.
Oracion que puede servir de conclusion del Discurso. 68.

ASUNTO SEGUNDO.

El Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo. *ibi.*
Idéa del Discurso I. *ibi.*
Idéa del Discurso familiar. 70.
Observacion Preliminar. 71.
Reflexiones Theológicas y Morales sobre este asunto. 72.
Diversos efectos del nacimiento de Jesu-Cristo, glorioso para Dios, y provechoso para el hombre. 73.
Jesu-Cristo en su nacimiento no busca sino la gloria de su Padre, y la salvacion de todos los hombres. *ibi.*
Mas lleno se muestra de ternura en favor de los hombres Jesu-Cristo en su nacimiento. 74.
El nacimiento de Jesu-Cristo procura la paz al mundo, ¿cómo asi? 75.
La gloria que resulta à los hombres del nacimiento de Jesu-Cristo. 76.
Se manifiesta la gandeza de Jesu-Cristo. *ibi.*
Para ganar el corazon de los hombres nace Jesu-Cristo en la obscuridad, y desprovehido de todo. 77.
Por qué Jesu-Cristo manifestó su nacimiento à los Pastores, con preferencia à los Grandes de Judea. 78.
Si alguna cosa puede desengañarnos de las falsas idéas que formamos de la grandeza, es el modo como nace Jesu-Cristo. *ibi.*
Diferencia del nacimiento del Hijo de Dios, y de la creacion del primer hombre. 79.
Nosotros debemos à Jesu-Cristo en su nacimiento un amor tierno. *ibi.*
El pesebre del Salvador es la condenacion del mundo. 80.
El Hijo de Dios se sujetó à todas nuestras enfermedades, para curar nuestras dolencias. 81.
Jesu-Cristo al nacer evitó la pompa, ¿y por qué? *ibi.*
Jesu-Cristo en su nacimiento es un modelo de penitencia y mortificacion. 82.
El estado de niño, al que se reduce Jesu-Cristo, es el cúmulo de sus humillaciones. *ibi.*
Es obra de la fé hacernos adorar un Dios oculto baxo la forma de un niño. 83.
Jesu-Cristo en el pesebre es un Maes-

Maestro à quien debemos imitar. 84.
Conformidad de la misericordia y de la justicia. *ibi.*
El motivo de alegría que deben tener los hombres por el nacimiento de Jesu Cristo. 85.
Pasages de la santa Escritura sobre este asunto. 86.
Sentencias de los Padres. 87.
Autores y Predicadores que han trabajado sobre esto. 89.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO. 93.
Division general. 94.
Subdivision de la I. Parte. 94.
Subdivision de la II. Parte. 95.
Pruebas de la I. Parte. 96.
Jesu-Cristo en su nacimiento saca su grandeza de sí mismo. *ib.*
Jesu-Cristo al nacer en un pesebre, aparece à los ojos de la fé mas grande que si hubiera nacido en medio de las grandezas mundanas. *ibi.*
La Divinidad de Jesu-Cristo se muestra con explendor en el establo. 97.
En este Mysterio, mejor que en qualquiera otro, se dá à conocer la misericordia, y el poder de Jesu-Cristo al nacer. 98.
Prodigio de misericordia en Jesu Cristo naciendo. *ibi.*
Prodigio del poder de Jesu-Cristo naciendo. 99.
Todos los pretextos que pueden alegar los mundanos para condenar la obscuridad del nacimiento de Jesu-Cristo, son de ningun valor: su exemplo lo justifica todo. 100.
El exemplo de Jesus en su nacimiento, apoyado del poder nacer en la grandeza, muestra que su eleccion fue voluntaria. *ibi.*
La eleccion que Jesu-Cristo hace de la obscuridad, no ha podido venir sino de su infinita Sabiduría. 101.
Como los Judios esperaban al Salvador, éste los desengaña sobre este punto, y tambien à los mundanos. *ibi.*
Jesu-Cristo aunque aparece humillado en su nacimiento, no olvida su grandeza, y sus derechos. 102.
Jesu-Cristo en medio de la obscuridad del pesebre, se hace temer y amar. 103.
Jesu-Cristo anunciado como Rey nace en un establo: otra contradiccion, que no impide manifestar su grandeza. *ibi.*
La gloria de Jesu Cristo es una gloria personal, y propria suya. 104.
Moralidad sobre el asunto antecedente. 105.
Medios para darle à Dios la gloria que le es debida. 106.
El poner Jesus al nacer la gloria con la obscuridad, es el triun-

to de su divinidad. *ibi.*
Jesus al nacer no solo triunfa con su pobreza, sino que hace tambien amable la pobreza, de aquellos mismos à los que mas repugna. 107.
Jesu-Cristo en el establo hace la funcion de Medianero. 108.
Para salvar al hombre pecador, era preciso llevar la pena de su pecado. *ibi.*
El nacimiento de Jesu-Cristo es el principio de su imolacion para salvarnos. 109.
Con el auxílio de la fé se descubre que Jesus al nacer en el pesebre es nuestro medianero entre Dios y los hombres. *ibi.*
Jesus al nacer exerce la funcion de Maestro. 110.
Jesu-Cristo al nacer es nuestro medianero. *ibi.*
En Jesu-Cristo medianero tiene el hombre pecador todo lo que necesita para aplacar la justicia de Dios. 110. y 11.
Jesu-Cristo con su nacimiento, se anuncia como pacificador de todo el Universo. *ibi.*
Cómo Jesu Cristo nos procura la paz con Dios. *ibi.*
Cómo Jesu-Cristo con su nacimiento nos procura la paz con nosotros mismos. 112.
Cómo Jesu-Cristo nos procura la paz con el prógimo; tercero beneficio de su nacimiento. *ibi.*
Sentimientos afectuosos sobre el Mysterio del nacimiento 113.
Pruebas de la II. Parte. 114.
Nosotros no podemos salvarnos sino tomando à Jesu-Cristo por nuestro modelo. *ibi.*
Cómo se ha de entender el Oráculo de Simeón, que Jesu-Cristo será un signo y nota de contradiccion para muchos. 11.
Los Cristianos contradicen en toda su conducta la de Jesu-Cristo. Contradicciones generales. 116.
Cómo se contradicen los Cristianos: adoran el pesebre de Jesu-Cristo, y no aprecian sus máximas. *ibi.*
Jesu-Cristo contradicho por los Cristianos en la pobreza de su pesebre. 117.
Conseqüencias necesarias que debe sacar absolutamente un Cristiano de la eleccion que Jesu-Cristo hace de la pobreza. 118.
Várias lecciones que nos dá Jesu Cristo en su nacimiento. 119.
Jesu-Cristo contradicho por los Cristianos en las humillaciones y abatimientos de su pesebre. 120.
Los designios de Jesu-Cristo abrazando la humildad, desde su nacimiento, y al entrar en el mundo. 121.
Contradicciones de los mundanos respecto à los abatimientos

tos de Jesu-Cristo en el pesebre. 122.
Jesu-Cristo contradicho por los Cristianos en los sufrimientos y penas del pesebre. *ibi.*
El Mayor número de los Cristianos reduce toda su devocion de Jesus en su nacimiento, à una exterioridad pomposa. 123.
Paralelo de lo que hicieron los Judíos al nacer el Salvador, con lo que hacen los Cristianos en esta Solemnidad. *ibi.*
Conclusion del Discurso. 124.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE ESTE ASUNTO. 126.
Division General. } 127.
Parte I. }
Parte II. }
Subdivision de la I. Parte. }
Jesu-Cristo en el establo de Bethlém es para los hombres un modelo sensible, supuesto que se reviste de nuestra humanidad. 128.
Jesu-Cristo al nacer es nuestro infalible modelo, porque no puede engañarse ni engañarnos. 129.
Para no cansarnos ni afligirnos en las penas de esta vida, basta decirnos à nosotros mismos, que es Dios quien asi lo ordena. *ibi, y* 130.
En qualquiera estado ò condicion que nos hallemos, Jesus en su nacimiento puede servirnos de modelo. 130.
Jesu-Cristo en su nacimiento une la grandeza con la obscuridad. 131.
Continuacion de este asunto. *ib.*
Jesu-Cristo en el pesebre dá lecciones à todos, mui convenientes. 132.
Solo en Jesu-Cristo, y por Jesu-Cristo podemos obrar nuestra salvacion. *ibi.*
Si no tomamos à Jesu-Cristo por nuestro modelo en esta vida, ninguna esperanza nos queda de ir al Cielo. 130.
II. Parte. *ibi.*
Subdivisiones. *ibi.*
Quán poderoso era el exemplo de los falsos Dioses sobre el espíritu de sus ciegos adoradores. 135.
Quán vergonzoso es para los Cristianos, no hacer por Dios lo que hacian los Paganos por sus Deidades. *ibi.*
Luego que Jesu-Cristo se hizo hombre como nosotros, su exemplo es para nosotros de estrecha obligacion. 126.
Lo que nos hace indisculpables quando nos quejamos de la pobreza, es que Jesu Cristo se manifiesta en una privacion absoluta de todo. *ibi.*
Moralidad sobre el asunto antecedente. 137.
Lo que debe determinar al Cristiano à hacer todo por Jesu-Cristo. *ibi.*

Protestacion Cristiana para conclusion del Discurso. 138.

ASUNTO TERCERO.

De la Circuncision de Jesu-Christo, y del nombre que se le dió. 139.
Idea única.
Division.
I. Parte. ...ibi.
II. Parte. 140.
Sobre el santo nombre de Jesus.
Idea única. ...ibi.
Division.
I. Parte. 141.
Observacion Preliminar sobre la Circuncision del Señor. 142.
Reflexiones Theológicas y Morales sobre la Circuncision. 143.
¿Qué era la Circuncision Judaica? *ibi.*
La Circuncision era una señal de la fé de los que la recibian. *ib.*
Diferencia de los adultos, y de los niños en la Lei de la Circuncision. 144.
Varios motivos, por los quales quiso Cristo someterse à la lei de la Circuncision. *ibi.*
I. Motivo, II, III. *ibi.*
Motivo IV, y V. 145.
Diversas razones de los SS. PP. por qué Jesu-Cristo quiso ser circuncidado. 146.
Mudanza de la antigua Circuncision en la nueva, que es la del corazon. *ibi.*
Diferencia entre la circuncision Judaica y la Cristiana. 147.
Prerrogativas del Bautismo sobre la Circuncision. *ibi.*
El Hijo de Dios en la Circuncision hace el ensayo de nuestra redencion. 148.
En qué consiste la circuncision del corazon, prescrita en la Lei de Gracia. *ibi.*
Diversas qualidades que lleva consigo la circuncision espiritual. 149.
Primera qualidad que mira al corazon. *ibi.*
Segunda qualidad que mira al espíritu. *ibi.*
Tercera qualidad que mira al cuerpo. 150.
Medios para completar la circuncision espiritual. *ibi.*
Reflexiones Teológicas y Morales sobre el santo nombre de Jesus. 151.
Por qué se dió à Jesu-Cristo este nombre mas bien que otro. *ibi.*
Cómo Jesu-Cristo es Salvador de todos los hombres, y aun de los réprobos. *ibi.*
Excelencia, y elogios del nombre de Jesus. 152.
No en vano tiene el Hijo de Dios el nombre de Jesus. 153.
Por qué en su Circuncision toma el nombre de Jesus el Hijo de Dios. *ibi.*
Poder del nombre de Jesus. 154.
El nombre de Jesus reune todo lo que anunciaron los Prophe-

phetas del Mesías. 155.
La grandeza de Jesu-Cristo representada en su nombre. *ibi.*
Modo de honrar el santo nombre de Jesus. *ibi.*
1.° El respeto. 156.
2.° La confianza. *ibi.*
Es preciso pronunciar el nombre de Jesus con mucha reverencia y respeto. *ibi.*
Todo lo que hace y padece el Salvador, fue para sostener noblemente el nombre de Jesus. 157.
Pasages de la Escritura sobre la Circuncision. 158.
Sobre el nombre de Jesus. 159.
Sentencias de los SS. PP. sobre la Circuncision. 160.
Sobre el nombre de Jesus. 162.
Autores y Predicadores que han trabajado sobre la Circuncision. 163.
Sobre el nombre de Jesus. 165.
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SOBRE LA CIRCUNCISION. 167.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 168.
Subdivision de la II. Parte. 169.
Pruebas de la I. Parte. 170.
Quán maravilloso es, que un Dios se haya sujetado à la lei. *ibi.*
Por honrosa que fuera la Circuncision de los Judíos, nada tubo que no fuera vergonzoso para Jesu-Cristo. *ibi.*
Con la Circuncision se puso el Hijo de Dios en estado de satisfacer por el pecado del hombre. 171.
Aunque Jesu-Cristo es la complacencia de su Padre, parece que le desconoce absolutamente en el instante de la Circuncision. 172.
Jesu-Cristo en el Mysterio de la Circuncision se obstenta Salvador de los hombres. 173.
Aunque vergonzosa la Circuncision para el Santo de los Santos, tolera esta confusion alegremente. *ibi.*
Lo que deberia ser gloria de Jesu-Cristo, hace su confusion.... y nosotros nos avergonzamos de confesarnos culpables. 174.
Jesu-Christo por su Circuncision se empeña en cumplir las funciones de Salvador. 175.
Jesu-Cristo en su Circuncision es nuestro Maestro. *ibi.*
Jesu-Cristo en ella es nuestra guia y nuestro modélo. *ibi.*
Jesu-Cristo en ella es nuestra víctima y nuestra hostia. 176.
Jesu-Cristo en ella cumple exâctamente todas las funciones de Salvador. *ibi.*
Jesu-Cristo en el Mysterio de la Circuncision es para los Cristianos motivo de confianza. 177.
Jesu-Cristo en ella dá à los hombres pruebas de su inmensa caridad. 178.
Jesu-Cristo inocente pasa por pe-

pecador, haciendose circuncidar, &c. *ibi.*
Diferencia de los Cristianos de nuestros dias de los primeros Fieles en la confesion de sus faltas. 179.
La Circuncision dexó sobre la carne de Jesu-Cristo impresion durable. *ibi.*
Si nosotros estubieramos bien penetrados de nuestros crímenes, continuamente los lloraríamos, &c. *ibi.*
Solo es impresion pasagera, la que hace en muchos Cristianos la vista de sus pecados. 180.
No se enmiendan las flaquezas, porque se mira la reputacion, pretexto destruido por el exemplo de Jesu-Cristo. 181.
La Circuncision real de Jesu-Cristo debe ser modélo de la nuestra espiritual. 182.
Diversas circuncisiones del verdadero Cristiano. *ibi.*
1.ª Circuncision del corazon. *ibi.*
2.ª del espíritu. 183.
3.ª de la lengua.
4.ª de los ojos. } *ibi.*
5.ª de las orejas.
Sentimientos afectuosos sobre el Myterio de la Circuncision. 184.
Pruebas, ò Exposicion de la II. Parte. 185.
Sobre el ardor y ansia que tubo Jesu-Cristo de someterse à la operacion dolorosa de la Circuncision. *ibi.*
Quánto se humilló el Hijo de Dios, permitiendo la Circuncision. *ibi.*
Sentimientos de Jesu-Cristo al someterse à la Lei de la Circuncision. 186.
Pruebas de los dolores agudos, que padeció Jesu-Cristo en la Circuncision. *ibi.*
Jesus, la misma santidad se somete à la Lei de la Circuncision; y nosotros pecadores huimos de la mas ligera mortificacion. 187.
Injusta delicadeza de los mundanos en la expiacion de sus pecados. *ibi.*
Quán dura es para los mundanos la circuncision espiritual. 188.
Exemplos en prueba de la verdad antecedente. *ibi.*
1.° de los Cristianos avaros. *ibi.*
2.° de los voluptuosos. *ibi.*
3.° de los cobardes è indolentes. 189.
4.° de los ambiciosos y vanos. *ibi.*
5.° de las mugeres mundanas. *ibi.*
El yugo Evangélico es mucho mas suave que el Judaico, pretexten lo que quieran los mundanos. 190.
1.° las observaciones del Evangelio son muchas menos. *ibi.*
2.° son mucho mas suaves. *ibi.*
Generosidad del amor divino. 191.
3.° son mas saludables. *ibi.*
Para no imitar à Jesu-Cristo en su Circuncision se pretexta la de-

delicadeza. 192.
Injusticia de este pretexto. *ibi.*
Exemplos en prueba de la verdad antecedente. 193.
La ceremonia de la Circuncision no solo era dolorosa, sino arriesgada. *ibi.*
Qué quiere enseñarnos Jesu-Cristo sujetandose à la Circuncision. *ibi.*
La penitencia ha sido para Jesu-Cristo uno de los motivos de su Circuncision, &c.
Fin ò Conclusion de este Discurso. *ibi.*
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SOBRE EL SANTO NOMBRE DE JESUS. 195.
Division general. *ibi.*
Subdivision del Punto I. 196.
Subdivision del Punto II. 197.
Pruebas ò Exposicion de la I. Parte. 198.
Solo el nombre de Jesus contiene todo lo que el entendimiento humano puede imaginar de mas sublime, mas excelso y mas noble. 198.
¿Por qué dixo San Pablo, que el nombre de Jesus es superior à todos los nombres? *ibi.*
Todos los nombres dados à los Grandes de la tierra, son nada en comparacion del nombre de Jesus. 199.
El nombre de Jesus es superior à los que los Prophetas atribuyeron al Mesías. *ibi.*
El nombre de Jesus dado à Jesu-Cristo, significa otra cosa que en aquellos que le tubieron antes. *ibi.*
Jesu-Crsito con el nombre de Jesus se ha hecho nuestro Medianero y Abogado. 200.
En calidad de Medianero y Salvador, tiene Jesu-Cristo el nombre de Jesus. 201.
Jesu-Cristo se gloría mucho del nombre de Jesus, y quiere que le pidamos à su Padre por este nombre. *ibi.*
La Iglesia nada pide sino en el nombre de Jesus, &c. *ibi.*
Paráfrasis abreviada de las palabras: *Domine non secundum, &c.* 202.
La confianza que tiene la Iglesia en el nombre de Jesus. *ibi.*
La autoridad Eclesiástica y Secular deben unirse para castigar à los que blasfemaren el santo nombre de Jesus. *ibi.*
Reprension que hace Dios à los que desconfian de el que se llama Jesus. 203.
Oracion à Jesu-Cristo para no ser de los que profanan su nombre. 204.
El nombre de Jesus es un nombre de fuerza y poder. *ibi.*
Nombre poderoso en el Cielo. *ib.*
Nombre poderoso en la tierra. 205.
Nombre poderoso en los infiernos. *ibi.*
Jesu-Cristo en virtud de su nombre exerce las funciones de

de Soberano Sacerdote. *ibi.*
Prodigios maravillosos del santo nombre de Jesus. 206.
La eficacia y virtud de este santo nombre contra todos los esfuerzos de sus enemigos 207.
El nombre de Jesus es un nombre de salvacion. *ibi.*
Nombre de Jesus lleno de dulzura. 208.
El nombre de Jesus nos llena de consolacion. *ibi.*
Nombre de Jesus, nombre de confianza. *ibi.*
Las obligaciones que aceptó el Hijo de Dios tomando el nombre de Jesus, &c. *ibi.*
Lo que le costó à Jesu-Cristo el hacerse nuestro Salvador. 209.
El nombre de Jesus merece toda nuestra veneracion. *ibi.*
Cómo se ha de dar à este santo nombre el honor que le es debido. 210.
Motivos que deben excitar nuestra devocion en obsequio del nombre de Jesus. 211.
Jesus, en virtud de su nombre, quiere salvarnos, si glorificamos su nombre, y debemos hacer todo lo posible para salvarnos. 212.
Asi como el nombre de Jesus llena toda la tierra, nosotros debemos adorarle en todo lugar. *ibi.*
El alma cristiana debe ocuparse toda en la veneracion del nombre de Jesus. 213.
Pruebas de la II. Parte. 214.
Quánto temen las potencias infernales el nombre de Jesus. *ib.*
Sobre el mismo asunto, probando la eficacia del nombre de Jesus. 215.
Nada debemos temer armados con el nombre de Jesus. *ibi.*
Nuestros Sacramentos reciben su virtud de este santo nombre. *ibi.*
Admirables efectos del santo nombre de Jesus. 216.
Conclusion. 217.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR PARA EL DIA DE LA CIRCUNCISION. SOBRE EL BAUTISMO. 218.
Subdivision del Punto I. 220.
Introduccion del Punto I. *ibi.*
Subdivision del Punto II. *ibi.*
Introduccion del Punto II. *ibi.*

ASUNTO QUARTO.

DEL MYSTERIO DE LA EPIPHANIA, Y ADORACION DE LOS REYES. 221.
IDEA PRIMERA.
Division. *ibi.*
Parte I. *ibi.*
Parte. II. 222.
IDEA SEGUNDA.
Division. *ibi.*
Parte I. *ibi.*
Parte. II. 223.
IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR. *ibi.*
Division. *ibi.*

Par-

Parte I. 223.
Parte II. 224.
Parte III. *ibi.*
LA EPIPHANIA Ó ADORACION DE LOS REYES. 225.
Observacion Preliminar. *ibi.*
Reflexiones Theológicas, y Morales. 226.
Antigüedad de la Fiesta de la Epiphanía, su institucion en qué está fundada. *ibi.*
Sentir de Santo Tomás sobre la aparicion, ò manifestacion de Jesu-Cristo en el mundo. *ibi.*
La Epiphanía es el dia de la vocacion de los Gentiles, y por consiguiente el nuestro. 227.
Prophecias sobre la vocacion de los Gentiles. 228.
Nota San Agustin, por qué Jesu-Cristo se manifestó entre los Judíos à los Pastores, y entre los Gentiles à los Magos. 229.
La Estrella se aparece à los Magos, y la gracia iluminó sus corazones. *ibi.*
Docilidad, y sumision de los Magos. 230.
La docilidad de los Magos debe ser modelo de la nuestra. 231.
Los Magos luego que llegaron à Jerusalém preguntaron dónde habia nacido el Rei de los Judíos: turbacion de Herodes, y del Pueblo. *ibi.*
Hypocresía, extravagancia, è impiedad de Herodes. *ibi.*
Grandeza de la fé de los Magos. 232.
La ceguedad de los Indios estando iluminados los Magos. 233.
Los Magos nos instruyen con su proceder, como nosotros debemos corresponder à nuestra vocacion. *ibi.*
Reflexîon sobre la Adoracion de los Magos. 234.
El mayor número de los Cristianos no celebran con recogimiento este Mysterio, antes bien le profanan. *ibi.*
La fidelidad de los Magos correspondiendo à su vocacion. 235.
El exemplo de los Magos nos enseña à elevarnos de las cosas visibles à las invisibles. 236.
Los presentes que ofrecieron los Magos, al parecer, anuncian que fueron ilustrados sobre los principales Mysterios de nuestra Religion. *ibi.*
Es preciso meditar las verdades de la Fé à exemplo de los Magos. 237.
Motivos que infundieron temor à Herodes, y le determinaron à dár muerte à Jesus. *ibi.*
Lo que ensalza la pronta obediencia de los Magos, no obstante los muchos obstáculos que se oponian à su resolucion. 238.
A qué rudas pruebas se expuso la fidelidad de los Magos. *ibi.*
Nosotros somos mui diferentes de los Magos en los caminos

que Dios nos propone. 239.
La estrella que apareció à los Magos, es figura de la gracia que nos llama. *ibi.*
Pasages de la Sagrada Escritura sobre este asunto. 240.
Sentencias de los Padres sobre este Mysterio. 241.
Autores y Predicadores que han tratado este asunto. 245.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO PRIMERO SOBRE LA EPIPHANIA. 249.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 250.
Subdivision de la II. Parte. 251.
Pruebas de la I. Parte. *ibi.*
Llama Dios con su gracia à todos los hombres à la salvacion indistintamente. *ibi.*
Como previno à los Magos la gracia previniente. *ibi.*
La confianza de los Magos en su proprio mérito, obstáculo peligroso para la luz que ilustraba su vista. 252.
Prophecía de Balaam relativa à este Mysterio. 253.
Quán pronta fue la obediencia de los Magos. *ibi.*
Importa poco saber si los Magos eran Reyes, ò no. 254.
Razones que empeñaron à los Magos à buscar à Jesu-Cristo. 255.
La pronta solicitud de los Magos en buscar à Jesu-Cristo, les procuró el beneficio de hallarle. *ibi.*
El humilde aparato de Jesu-Cristo en el pesebre debia naturalmente disgustar à la delicadeza de los Magos. 256.
La fé de los Cristianos, puesta à tan duras pruebas como las de los Magos, titubearia bastante. *ibi.*
El zelo de los Magos en buscar à Jesu-Cristo, confunde las lentitudes de los Cristianos, quando se trata de Dios. 257.
Los Magos tenian mucho que temer, preguntando dónde estaba Jesu-Cristo: pero su fé los hizo superiores à todo respeto humano. *ibi.*
Aunque la estrella desapareció, no por eso se turbó la fidelidad de los Magos. 258.
A vista de los prodigios de la gracia, obrados en favor de los Magos, podemos como ellos esperar en qualquier estado que nos hallemos. *ibi.*
Presuncion de ciertos pecadores que no quieren hacer cosa alguna, y que lo esperan todo de la gracia. 259.
Quáles son las gracias, sobre las que podemos fundar nuestra esperanza. 260.
Todo es mysterioso en las ofrendas de los Magos hechas à Jesu-Cristo. *ibi.*
Pruebas de la II. Parte. 261.
El espanto y turbacion de Herodes por el nuevo Nacimiento de Jesu-Cristo. *ibi.*

So-

Sobre el mismo asunto. *ibi.*
Se enfurece Herodes al verse engañado por los Magos : efectos crueles de su furor. 262.
Se vé en Herodes la prueba de que la desesperacion y la crueldad son conseqüencias de la ambicion y la impostura. *ibi.*
Las burlas, que se hacen de la piedad, son verdaderas persecuciones. 264.
La ceguedad de los Sacerdotes, consultados por Herodes, llegó hasta el extremo de ser traidores à la verdad. *ibi.*
Quán menospreciable es en los Ministros del Señor el respeto humano, particularmente respecto à los Grandes. 265.
Lo que hace increible la ceguedad de los Sacerdotes y Doctores es, que viendo que los Gentiles buscan à Dios, ellos no le busquen tambien. *ibi.*
Muchos Cristianos, contentos con lo exterior de la Religion, se paran aqui sin ir mas adelante. 266.
La razon por qué hai tan pocos verdaderos Cristianos. 267.
Lo que embarazó à los Sacerdotes y Levitas para explicarse sobre el Nacimiento del Mesías, es lo que comunmente impide el hacer bien. *ibi.*
La Iglesia, lexos de autorizar las prevaricaciones de sus Ministros, las llora y detesta. 268.
Todos los moradores de Jerusalém, à exemplo de los Sacerdotes y Doctores, permanecieron en la ceguedad, en quanto al Niño recien-nacido. 269.
Cumplimiento de las Prophecías proprio para rasgar el cendal, que cegaba à los Judíos. 270.
Principio de la ceguedad de los Judíos sobre el Nacimiento de Jesu-Cristo, el figurarse un Mesías triunfante y glorioso. *ibi.*
Castigo riguroso contra los Judíos, entrando los Gentiles en su lugar. 271.
Los Judíos dignos de la exêcracion de todos los Pueblos. *ibi.*
Considerando la decadencia de la Religion, deben temer los Cristianos, que se prefieran à ellos los Infieles. *ibi.*
Conclusion del Discurso. 272.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO II. SOBRE ESTE MYSTERIO. 274.
Division general. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 275.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
Exposicion de la I. Parte. 276.
Sobre qué fundaron su prontitud los Magos para seguir la estrella que vieron. *ibi.*
Várias razones que dán los Padres de la pronta obediencia de los Magos. 277.
El mayor número de los Cristianos se limita à creer sin ma-

nifestar su fé en las obras. 278.
Hai quien se lamenta de la fé: ilusion de esta quexa. 279.
Nosotros tenemos mas motivos de someternos à la fé, que los Magos. *ibi.*
Generosidad de la fé de los Magos. *ibi.*
No se nota sino cobardía en la fé de los Cristianos. 280.
Diferencia del proceder de los Magos, y del de los Judíos, respecto al Niño recien-nacido. 281.
Mientras iba à menos la fé entre los Cristianos, toma fuerzas y aumento en el centro de la Idolatría, y Barbarie. *ibi.*
Magnanimidad de los Magos: ésta los hizo superiores à toda consideracion del respeto humano. 282.
La firmeza de la fé de los Magos se manifiesta con todo explendor, por los riesgos à que se exponen anunciandose en la Judea. 283.
En cierto sentido, la fé de los Magos superó à la de los Martyres, y Confesores de Jesu-Cristo. 284.
Muchos Cristianos se avergüenzan de parecer tales por respetos humanos. *ibi.*
Qual puede llamarse el triunfo, y la perfeccion de la fé de los Magos. 285.
Los Magos reconocen en Jesu-Cristo su Monarca y su Dios. 286.
La naturaleza de los presentes que hacen los Magos, nos enseña hasta dónde vá la perfeccion de su fé. *ibi.*
Muestran su docilidad los Magos, obedeciendo las órdenes del Cielo. *ibi.*
Otra señal de la docilidad de los Magos, fue volver à su patria por otro camino. 287.
Moralidad al intento. *ibi.*
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 288.
Quán increible es la infidelidad de los Judios, &c. *ibi.*
El aviso que dá Jesu-Cristo à los Magos de su nacimiento, es prueba de los designios de su misericordia en su favor. *ib.*
Contradiccion manifiesta de los Judíos, que esperaban al Mesías, y no quisieron reconocerle estando en medio de ellos. 289.
Casi los mas Cristianos son poco menos infieles que los Judíos con infidelidad voluntaria. *ibi.*
Turbacion que excitó en Herodes la pregunta de los Magos. 290.
Raciocinio de San Agustin sobre la extravagancia de la infidelidad de Herodes. 291.
La turbacion que agitaba à Herodes, turba y agita à los incredulos y libertinos. 293.
Continuacion del asunto. *ibi.*

Je-

Jesu-Cristo en este Mysterio confunde la falsa prudencia del mundo. 293.
Qué debe admirar mas en este Mysterio, ò la fé de los Magos, ò la infidelidad de los Judíos? *ibi.*
Lo que hicieron las pasiones en el corazon de Herodes, se renueva en el de muchos Cristianos. 295.
La impiedad de Herodes castigada trágicamente. 296.
Reflexîones morales sobre el castigo de Herodes. *ibi.*
Conclusion y Oracion afectuosa. 297.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE ESTE MYSTERIO. 298.
Division general. 299.
Subdivision del Punto I. *ibi.*
INTRODUCCION DEL PUNTO I. 300.
La fé de los Magos, triunfando de la distancia de los lugares, es superior à la de los Pastores que fueron en busca de Jesu-Cristo. *ibi.*
Mientras los Magos muestran patentemente su fé, los Judíos manifiestan su infidelidad. *ibi.*
La infidelidad de los Cristianos de nuestros dias se diferencia mui poco de la de los Judíos. 301.
Los Magos, sin miramiento alguno por su estado, y condicion, se ponen en camino en busca de Jesu-Cristo. *ibi.*
La fé de los Magos supera à la de Abrahám. 302.
Omnipotencia de la gracia sobre el espiritu y corazon de los Magos. *ibi.*
Cómo se mostraron los Magos indiferentes à todo lo que el mundo podia decir ¡y pensar de su conducta. 303.
El temor del mundo, y el respeto humano impiden à muchos Cristianos el obrar bien. *ibi.*
Lo que ensalza mucho mas la generosidad de la fé de los Magos es, que expusieron su libertad, y su vida por Jesu-Cristo. 304.
La fé de muchos Cristianos es una fé cobarde y tímida. 305.
INTRODUCCION DEL PUNTO II. 306.
Las humillaciones de Jesu-Cristo en el pesebre, motivo para debilitar la fé de los Magos, mas la afianzaron. 307.
Penetracion de la fé de los Magos sobre las dos venidas de Jesu Cristo. *ibi.*
Adoracion exterior, è interior de los Magos. 308.
Los Cristianos deben tributar à Dios respetos exteriores y no los ofrecen. *ibi.*
El respeto interior ha de acompañar necesariamente al exterior. 309.

Con-

Conseqüencias de las verdades antecedentes. 309.
Soberanía de Jesu-Cristo denotada en el oro que le ofrecieron los Magos. 310.
Nos gloriamos de honrar à Jesu-Cristo, ¿pero lo hacemos con la misma sinceridad que los Magos? *ibi.*
Divinidad de Jesu-Cristo señalada por el incienso que ofrecieron los Magos. 311.
Por el Bautismo ratificamos nosotros los empeños que contrageron los Magos con Jesu-Cristo, por ellos y por nosotros. *ibi.*
Por la mirrha que ofrecieron los Magos, honraron la humanidad de Jesu-Cristo. 312.
Moralidad al asunto. *ibi.*
Introduccion del Punto III. *ibi.*
La salvacion se concede à la perseverancia. 313.
El medio de conservar à Jesu-Cristo es imitar à los Magos. *ib.*
Moralidad sobre este asunto. 314.
Sentimientos afectuosos sobre el Mysterio de la Epiphanía, y conclusion. 315.

ASUNTO QUINTO.

Sobre el Mysterio de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Cristo. 317.
Primera Idea.
Division. *ibi.*
Parte I. *ibi.*
Parte II. 318.
Parte III. *ibi.*
Idea Segunda.
Division. 319.
Parte I. *ibi.*
Parte II. *ibi.*
Parte III. 320.
Idea del Discurso Familiar. *ibi.*
Division. *ibi.*
Parte I. 321.
Parte II. *ibi.*
Parte III. 322.
Observacion Preliminar. *ibi.*
Reflexiones Theologicas y Morales. 323.
Idéa que es preciso tener de Jesu-Cristo en su Pasion y Muerte. *ibi.*
Qüestion de los Teologos sobre si Jesu-Cristo se ofreció libremente à la muerte. 324.
¿Si era necesario que Jesu-Cristo padeciese para la salvacion del Genero humano? 325.
Si habia otro medio para la salvacion de los hombres, sin la Pasion de Jesu-Cristo. *ibi.*
Jesu-Cristo ha padecido por todos los hombres en general, y por cada uno en particular. 326.
Nada es mas asombroso para el entendimiento humano, que la Muerte y Pasion de un Hombre-Dios. 327.
Várias figuras de la Pasion de Jesu-Cristo. *ibi.*

I. Figura, Abél. 327.
II. Figura, Isaac. *ibi.*
III. Figura, Joseph. 328.
Prophecía de Isaías sobre la Pasion y Muerte del Salvador. 329.
Prophecía de David. 330.
Prophecía de Daniél. 331.
El amor que Dios manifestó à los hombres en la Pasion y Muerte de Jesu-Cristo. *ibi.*
Sentimiento de San Agustin y de la Iglesia sobre este asunto. *ibi.*
Los pecados de los hombres son la causa primera de la Pasion y Muerte de Jesu-Cristo. 332.
La Pasion y Muerte de Jesu-Cristo dan à conocer quán horrible es el pecado. 333.
Como Jesu-Cristo conocia la enormidad del pecado, el dolor que concibió de él, fue excesivo. 334.
Debemos aborrecer el pecado, que ha causado la muerte de Jesu-Cristo. 335.
Una de las pruebas de la divinidad de Jesu-Cristo es, que predixo todas las circunstancias de su muerte. *ibi.*
El modo cómo murió Jesu-Cristo es otra prueba de su divinidad. 336.
Jesu-Cristo solo podia satisfacer á la Justicia irritada con los pecados de los hombres. 337.
Si en la Pasion gozaba el alma de Jesu-Cristo de la felicidad y de la gloria. *ibi.*
Las penas que padeció Jesu-Cristo en su Pasion, eran proporcionadas à los pecados de los hombres, y por esta razon fueron excesivas. *ibi.*
¿Por qué quiso Jesu-Cristo morir en la Cruz. 338.
Quál ha de ser el principal motivo de nuestro dolor, meditando la Pasion de Jesu-Cristo. *ibi.*
La Pasion de Jesu-Cristo ha de producir en nosotros sentimientos de dolor y de alegría. 339.
La Pasion de Jesu-Cristo ha de animar nuestra confianza. 340.
La muerte de Jesu-Cristo fue absolutamente voluntaria. 341.
Muriendo Jesu-Cristo satisfizo por los pecados de todos los hombres. *ibi.*
Jesu-Cristo con su muerte canceló la sentencia de muerte contra los hombres. *ibi.*
Es injusticia que perezca el inocente por el reo. 342.
Jesu-Cristo con su muerte libró al Cristiano de dos muertes. *ibi.*
Conseqüencias personales, que debe sacar un Cristiano de la Pasion y Muerte de Jesu-Cristo. *ibi.*
Entre todos los Mysterios no hai alguno, que como éste asombre al entendimiento humano. 343.

Pa-

Pasages de la Escritura sobre este Mysterio. 344.
Sentencias de los Padres sobre este asunto. 346.
Autores y Predicadores que han trabajado al asunto. 349.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO PRIMERO. 352.
Division general. 353.
Oracion à la Cruz. 354.
Subdivision del Punto I. *ibi.*
Subdivision del Punto II. 355.
Subdivision del Punto III. *ibi.*
EXPOSICION DEL PUNTO I. 356.
¿Quién es el que padece? Jesu-Cristo. *ibi.*
¿Por quién vá Jesu-Cristo à padecer? por todos los hombres. *ibi.*
¿Por qué padeció Jesu-Cristo? 357.
Proyectos de los enemigos de Jesus para darle muerte. *ibi.*
Compasion que excitan en el corazon de Jesus los delitos de los hombres. 358.
Jesu-Cristo, como Dios, siente toda la enormidad del pecado, y como hombre padece toda la pena. 359.
Diferentes miras que tiene Jesu-Cristo del pecado: le considera en su objeto, en su principio y en sus conseqüencias. 360.
Lo que aumenta el temor y la tristeza de Jesus padeciendo, es el claro conocimiento que tiene de los pecados de los hombres. 361.
La impresion asombrosa que hicieron en Jesus los pecados de los hombres. *ibi.*
Continuacion de este asunto. *ibi.*
Por el hombre pecador padece de este modo Jesu-Cristo en su alma, y nadie procura consolarle. 362.
El mayor número de los Cristianos lloran sus miserias, y no sus pecados. *ibi.*
Jesu-Cristo nada omitió para expiar nuestros pecados. 363.
No solo vió Jesu-Cristo toda la enormidad del pecado, sino toda la maldicion que lleva consigo su malicia. 364.
Figuras de la Escritura, que se pueden aplicar à Jesu-Cristo. 365.
Lo que oprimia juntamente à Jesu-Cristo en su agonía, fue el poco fruto que preveía se sacaria de sus trabajos. 366.
Quánto horror tendriamos al pecado, si le miraramos como Jesu-Cristo. 367.
Como la penitencia de Jesu-Cristo debe ser modélo de la de un Cristiano. *ibi.*
EXPOSICION DEL PUNTO II. *ibi.*
Menos debe atribuirse la Pasion de Jesu-Cristo à los Judíos, que al amor que tubo à los hombres. 368.
Los enemigos de Jesu-Cristo ván al Huerto de los Olivos à prenderle. 569.

Va-

Vanos esfuerzos de Jesu-Cristo, para que se reconozcan los enemigos conjurados para su ruina. *ibi.*
Quán humilladora fue para Jesus la traicion de Judas. 370.
Perfidia de Judas à despecho de las tiernas demonstraciones de Jesus su Maestro. *ibi.*
Lo mismo que empeñó à Judas para vender à su Maestro, impele tambien à muchos pecadores para vender à Jesu-Cristo, à su Religion y à su Evangelio. 371.
Abandonado Jesu-Cristo por sus Discípulos, quál fue la causa. 372.
Infidelidad de Pedro ocasionada por su presuncion. *ibi.*
Por grande que sea la perfeccion à que hubiere llegado el hombre, debe desconfiar de sí mismo. 373.
Jesu-Cristo humillado por Sacerdotes que le condenan. *ibi.*
Los unicos testigos, que debian ser oidos para el descargo de Jesu-Cristo, son rechazados. 374.
Prudentes respuestas de Jesu-Cristo à las indignas calumnias que le imponen sus acusadores. *ibi.*
Bofetada que se dió à Jesu-Cristo. 375.
La santidad de la doctrina de Jesu-Cristo era la que mas irritaba à los Phariseos. *ibi.*
Lo que llevó al mayor extremo la humillacion de Jesu-Cristo, fue causarsela el mismo Sacerdocio. *ibi.*
Tribunal de Caifás, en el que comparece Jesu-Cristo. 376.
Mofa injuriosa que sufrió Jesu-Cristo en el Tribunal de Caifás. 377.
Moralidad sobre esta burla sacrílega. *ibi.*
Nuevo motivo de humillacion para Jesu-Cristo compareciendo en el Tribunal de Herodes. 378.
Extravagancia del juicio de Herodes. *ibi.*
A causa de Jesus se reconciliaron Herodes y Pilato. 379.
Moralidad à este asunto. *ibi.*
EXPOSICION DEL PUNTO, ó PARTE III. 380.
Es llevado otra vez Jesu-Cristo al Tribunal de Pilato. *ibi.*
Es Jesu-Cristo condenado por Pilato al suplicio de los azotes. *ibi.*
Prosigue la flagelacion de Jesu-Cristo. 381.
Burla dolorosa que sufrió Jesu-Cristo en la flagelacion. *ibi.*
Burla sacrílega de los Judíos, continuamente renovada por los malos Cristianos. *ibi.*
Jesu-Cristo sumamente desfigurado, es ofrecido al Pueblo por Pilato: *Ecce Homo.* 382.
Aplicacion de las palabras *Ecce Homo*, y moralidad sobre es-

este asunto. 383.
Proponese Pilato librar de la muerte à Jesu-Cristo comparandolo con Barrabás. 384.
Sentenciado Jesu-Cristo à muerte. 385.
Suplicio de la Cruz. *ibi.*
Varios rasgos de moral sacados de estas circunstancias. *ibi.*
Obligacion que tiene el Cristiano de seguir à Jesu-Cristo en sus oprobrios. *ibi.*
Jesu-Cristo condenado à muerte, es entregado à sus enemigos. 386.
Diferencia del Sacrificio de Jesu-Cristo, y del de Isaac. 387.
Macho de Cabrio emisario, figura de Jesu-Cristo. *ibi.*
Necesidad indispensable en que están todos los Cristianos de llevar la Cruz de Jesu-Cristo. *ibi.*
Quán horroroso era el suplicio de la Cruz. 388.
Jesu-Cristo clavado en la Cruz, padece muchos y gravísimos tormentos. 389.
Continuacion de este asunto. *ibi.*
Sentimientos que deben nacer en una alma fiel al vér à Jesus en la Cruz. 390.
Reprensiones de Jesu-Cristo à los Judíos, que convienen à casi todos los Cristianos. 391.
Consumacion del Sacrificio de Jesus sobre la Cruz. *ibi.*
Prodigios asombrosos de toda especie, acaecidos en la muerte de Jesu-Cristo. 392.
Corta observacion. 393.
Conclusion del Discurso con la Cruz en la mano. 395.
PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO. 397.
Division general. 398.
Oracion à la Cruz. 399.
Subdivision de la I. Parte. *ibi.*
Subdivision de la II. Parte. 400.
Subdivision de la III. Parte. 401.
EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
Jesu-Cristo experimenta en su corazon todas las contradicciones del pecado. *ibi.*
Lo que Jesu-Cristo nos enseña con las contradicciones que siente. *ibi.*
Generosidad con que Jesu-Cristo sostiene los combates en el Jardin de los Olivos, &c. 402.
Valor de la Sangre de Jesu-Cristo. 403.
Oracion para que se nos aplique su fruto. *ibi.*
Si Jesu-Cristo à vista del pecado derrama su Sangre: quánta es nuestra insensibilidad à vista de nuestras miserias no derramando lágrimas. *ibi.*
Conformidad de la voluntad de Jesu-Cristo con la de su Padre: modelo de nuestra sumision à las órdenes de la Providencia. 404.
La mas amarga afliccion de Jesu-Cristo en el Jardin de los Olivos,

vos, fue el preveer la inutilidad de sus trabajos para muchos. 404 y 5.
Aunque Jesu-Cristo previó las penas que iba à padecer, no por eso padeció menos. 405.
A vista del exemplo de un Dios turbado al vér el pecado, es increible la insensibilidad del pecador viviendo tranquílo. 406.
Caractéres de nuestro dolor despues de haber pecado. 407.
Josef fue vendido por sus hermanos: Jesu-Cristo todos los dias es vendido por los malos Cristianos. 408.
Jesu-Cristo vendido à vil precio, es vendido por nosotros por el mas leve interés. 409.
Circunstancias que prueban claramente que el Sacrificio de Jesu-Cristo fue voluntario. *ib.*
Muchos Cristianos se irritan contra la perfidia de Judas, sin considerar que ellos son reos del mismo crimen. 410.
Moralidad al asunto. 411.
Si Jesu-Cristo se dexó prender, fue solo por nuestro amor. *ib.*
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 412.
Jesu-Cristo es desamparado por sus Discípulos. *ibi.*
Jesu-Cristo es vendido todos los dias, y abandonado por los Cristianos. 413.
El exemplo de Pedro negando à su Maestro, debe hacer temblar la virtud mas firme y mas acrisolada. 414.
Aunque Pedro niega à su Maestro, no es abandonado. 415.
Jesu-Cristo es maltratado en su honor por la injusticia de los Jueces. *ibi.*
Tribunal de Caiphás. *ibi.*
Tribunal de Pilato. 416.
Falsedad de las acusaciones contra Jesu-Cristo, y su silencio. *ibi.*
Dice Jesu-Cristo que no es de este mundo: cómo se ha de entender esto. 418.
Los mundanos no pertenecen à Jesu-Cristo. *ibi.*
Quienes son los que verdaderamente pertenecen à Jesu-Cristo. *ibi.*
Ultrage que hicieron los Judíos à Jesu-Cristo, desconociendole por su Rei. *ibi.*
Jesu-Cristo es mofado todos los dias por los Grandes de la tierra. 419.
La indigna comparacion, è injusta preferencia de Barrabás à Jesu-Cristo. 420.
Los azotes de Jesu-Cristo, gran motivo de meditacion para el alma fiel, y de terrible confusion para el pecador. 421.
Viendo Pilato à Jesu-Cristo enteramente desfigurado, con el intento de salvarle, lo presentó al Pueblo. 422.
Preciosa moralidad sobre el *Ecce Homo.* 423.

La protestacion que hizo Pilato de la inocencia de Jesu-Cristo, aumentó mas el furor de los Judíos. 424.
Jesu-Cristo en el cúmulo atróz de tantas humillaciones no forma la mas leve quexa. *ibi.*
EXPOSICION DE LA III. PARTE. 425.
En el placer de los sentidos, tubo su origen la desgracia del hombre. *ibi.*
Jesu-Cristo abandonado à los Judíos para ser crucificado. *ibi.*
Caminando Jesu-Cristo al Calvario renueva todas sus llagas. 426.
El Cirenéo ayuda à Jesu-Cristo à llevar la Cruz. *ibi.*
Afliccion de las Santas mugeres que seguian à Jesus. *ibi.*
Moralidad sobre las palabras: *Nolite flere.* 427.
Crucifixîon de Jesu-Cristo. *ibi.*
Delante de la Cruz se consuela el fiel, tanto como se desconcierta la falsa paz del mundano. 428.
Moralidad à este asunto. *ibi.*
Quán humilladora, y afrentosa fue para Jesu-Cristo la compañia de dos malvados. 429.
Mysterio de esta odiosa asociacion. *ibi.*
Sentimientos que, viendo la Cruz, debe producir el corazon de un Cristiano. 430.
Sentimientos de generosidad. *ibi.*
Sentimientos de reconocimiento y gratitud. 431.
Ultimas palabras de Jesu-Cristo antes de espirar en la Cruz. *ib.*
Muerte de Jesu-Cristo en la Cruz. 432.
Trastorno de toda la naturaleza en la muerte de Jesu-Cristo. *ib.*
Dos remedios que Jesu-Cristo opone à nuestra delicadeza y afeminacion, en la penitencia que hace por nosotros. 433.
I.° Penitencia excesiva. *ibi.*
Moralidad al asunto. *ibi.*
II.° Penitencia de Jesu-Cristo. 434.
Penitencia Universal. *ibi.*
El deseo de Jesu-Cristo es, que nosotros le sigamos en la Cruz, y le imitemos en la penitencia. *ibi.*
Confianza que los Cristianos deben tener en la Cruz. 435.
Ostension de la Cruz, sobre las palabras: *Ecce Homo.* *ibi.*
Resoluciones cristianas en conclusion del Discurso. 437.
PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE ESTE MYSTERIO DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO. 438.
Division general. 439.
Oracion à la Cruz. 440.
Parte I. *ibi.*
Parte II. *ibi.*
SUBDIVISION DE LA I. PARTE. *ibi.*
Vista de los pecados del mundo. 441.
Cómo Jesu-Cristo conoce con una

una sola mirada todos los crímenes de los hombres,&c. *ibi.*
Jesu-Cristo cargado con los pecados de todos los hombres, se entrega al dolor mas agudo y penetrante. 442.
Moralidad al asunto. *ibi.*
Jesus cargado con los pecados de los hombres, se hace desconocido de su Padre. *ibi.*
Si nosotros consideráramos la enormidad del pecado, nuestra tristeza sería semejante en nuestra penitencia à la tristeza de Jesu-Cristo. 443.
Segunda causa de la tristeza de Jesu-Cristo en el Jardin de los Olivos, la vista de sus trabajos. *ibi.*
Tercera causa de la tristeza de Jesu-Cristo en el Huerto de los Olivos, la justicia inexôrable de su Padre. 445.
Insensibilidad del Padre Celestial à la Oracion y ruego de su Hijo. *ibi.*
La Lei impuesta à Jesu-Cristo de padecer para ser glorificado, es decretada para todos los Cristianos si quieren conseguir la gloria. 446.
A exemplo de Jesu-Cristo debemos someter nuestra voluntad à la del Padre Eterno. *ibi.*
Sobre el mismo asunto. *ibi.*
II. Parte. 447.
Estragos que ha hecho la soberbia en el corazon del hombre. *ibi.*
Subdivision de la II. Parte. 448.
Confusion de parte de los Discípulos. *ibi.*
La avaricia empeñó à Judas para que vendiera à Jesu-Cristo. *ib.*
Jesu-Cristo desamparado de sus Apóstoles. 449.
Jesu-Cristo negado por San Pedro. *ibi.*
Reflexiones de San Agustin sobre la caída de S. Pedro. 450.
Jesus humillado por sus Jueces, condenando su inocencia. *ibi.*
No se observó formalidad alguna de justicia respecto à Jesus. 451.
Contradiccion manifiesta en el proceder de los Judíos, que arrastran como à un blasfemo al que pocos dias antes recibieron como à su Rei. 452.
Jesu Cristo es llevado al Tribunal de Pilato: nuevo asunto de confusion. *ibi.*
Reprobacion de los Judíos, visiblemente señalada. 453.
Conseqüencias prácticas que deben sacar los Cristianos de las humillaciones de Jesu-Cristo. *ibi.*
Si miramos como Cristianos los ultrages hechos à Jesu-Cristo, nada hallaremos dificil en el perdon de las injurias. 454.
Parte III. 455.
Es condenado Jesu-Cristo à sufrir el suplicio de los esclavos. *ibi.*

Cruel-

Crueldad del suplicio de la flagelacion. 455.
Es Jesu-Cristo expuesto al Pueblo en este estado vergonzoso. 456.
Segundo despojo de los vestidos de Jesu-Cristo. 457.
Es cargado con la Cruz. *ibi.*
Obligacion impuesta à todo Cristiano de llevar con resignacion su Cruz, à exemplo de Jesu-Cristo. *ibi.*
Llega Jesu-Cristo al Calvario, lugar de su suplicio, enteramente falto de fuerzas. 458.
Jesu-Cristo suspendido en la Cruz, no vé por todas partes sino aumentos de dolor. *ib.*
Jesu-Cristo al espirar sobre la Cruz, consuma y perfecciona la redencion de los hombres. 459.
Prodigios estupendos obrados por la eficacia de la Sangre de Jesu-Cristo. 460.
Medios seguros y eficaces para aprovecharse de la Pasion de Jesu-Cristo. *ibi.*
Sentimientos Cristianos en conclusion del Discurso. 462.
Oracion à la Cruz. *ibi.*

VARIAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PASION DE JESU-CRISTO. 463.
Breve observacion. *ibi.*

CAPITULO PRIMERO.

Del Lavatorio de los pies. 464.
Antigüedad de la ceremonia de lavar los pies. *ibi.*
Motivos que se propuso Jesus lavando los pies de sus Apóstoles. *ibi.*
Jesu-Cristo lavando los pies à sus Apóstoles, les dió una prueba clara de su amor y ternura. *ibi.*
Humildad de Jesus en el lavatorio de los pies. 465.
Por humilde que nos parezca la ceremonia que Jesu-Cristo practicó con sus Discipulos, su Magestad se manifestó allí con todo explendor. *ibi.*
El exemplo de Jesu-Cristo destruye todos los pretextos de los que creen se deshonran quando se humillan. 466.
Reflexiones de San Juan Crisóstomo sobre la accion y las palabras de Jesu-Cristo. *ibi.*
Hablando generalmente, se puede decir, que el medio mas seguro de honrar à Dios es humillarse. 467.
Admiracion de San Pedro viendo à Jesu-Cristo humillado à sus pies. *ibi.*
Nota San Agustin, que la ceremonia de lavar los pies es mui antigua. 468.
Segun San Agustin, lo que Jesu-Cristo quiso enseñarnos con el lavatorio de los pies. 469.
El exemplo de Jesu-Cristo nos hace vér la necesidad de humillarnos. *ibi.*

El

El lavatorio de los pies figura del lavatorio interior. 470.
Verdades importantes que resultan de las palabras de Jesu-Cristo : *el que ha sido lavado*, &c. 471.
Con qué sentimientos de humildad se ha de cumplir con esta ceremonia. 472.
Los Grandes del mundo pueden imitar perfectamente esta accion humilde del Salvador, mas bien que el comun de las gentes. *ibi.*
Jesu-Cristo, abatiendose à los pies de sus Discípulos, parece que se habia olvidado de toda su grandeza. 473.
El mejor modo de tributar à Dios lo que le debemos, es humillarnos *ibi.*

CAPITULO II.

Jesu-Cristo en el Huerto de los Olivos se vé sumergido en la tristeza, orando à su Padre, y obedeciendo sus decretos. 474.
Jesu-Cristo, cargado con todas las iniquidades de los hombres, cae en la mayor tristeza. *ibi.*
La actividad del dolor de Jesu-Cristo procedia del amor, que tiene à su Padre, y del odio al pecado. 475.
Quánta sería la fuerza de nuestro dolor, si conocieramos como Jesu-Cristo la enormidad del pecado. 476.
El dolor de Jesu-Cristo fue un dolor sensible. *ibi.*
Si tubieramos horror al pecado, se manifestaria exteriormente nuestro dolor. 477.
Qualquiera prorrumpe en lágrimas por algunos intereses; y regularmente hai estupidéz para sentir los pecados. *ibi.*
Sumision heroica la de Jesu-Cristo à las órdenes de su Padre. 478.
En qualquiera estado, que nos hallemos, debemos someternos à la Providencia. 479.
Sobre la Oracion que Jesu-Cristo hizo à su Padre. *ibi.*
La fuerza y valor que Jesu-Cristo manifestó en el Huerto, donde dió tantas señales de flaqueza. 480.
¿Cómo el temor y la fuga de la muerte pueden ir de acuerdo, con el deseo que tenia Jesu-Cristo de morir y padecer? 481.
Sentimientos afectuosos de la alma cristiana, considerando los dolores de Jesu-Cristo. 482.

CAPITULO III.

La traicion de Judas, y prision del Salvador. 483.
¿Quién vende con traicion à Jesu-Cristo? *ibi.*
Judas se dexa llevar de la ansia de la codicia; ¿y qué le sucede? *ibi.*
Primer grado de una pasion desordenada. 484.

Mo-

Moralidad al asunto. *ibi.*
Judas, insensible à la ternura y gracias del Salvador, se endureció. 486.
Segundo grado de la pasion desordenada. *ibi.*
Moralidad al asunto. *ibi.*
La impenitencia consumada por una pasion mal reprimida: Judas conoció su culpa, pero desesperó del perdon. 486.
Tercer grado. *ibi.*
Moralidad al asunto. *ibi.*
La reprobacion de Judas no fue efecto necesario de su sacrilegio, sino de su desconfianza. 487.
Lo que sucedió à Judas, enseña à los pecadores à no desconfiar jamás de la misericordia de Dios. 488.
La perversidad de Judas hace vér que no hai estado, en el que no pueda uno perderse. 489.
Inhumanidad con que los Soldados prendieron à Jesu-Cristo. *ib.*

CAPITULO III.

De la caída de San Pedro, y de su penitencia. 490.
Permite Dios la caída de San Pedro en castigo de su presuncion. *ibi.*
Quán grande fue la ingratitud de Pedro, negando à Jesus su Maestro. 491.
Pedro niega tres veces à su Maestro, asi como protestó tres veces que jamás le abandonaria. *ibi.*
El exemplo de San Pedro nos enseña à desconfiar de nosotros mismos. 492.
Quánto debe intimidar à los mas justos la caída de S. Pedro. *ibi.*
Conseqüencias prácticas de este asunto. *ibi.*
La penitencia de San Pedro contiene todas las qualidades de una verdadera penitencia. 493.
I. Es pronta. 494.
II. La penitencia de San Pedro fue eficáz. *ibi.*
Poder que tubieron las lágrimas de San Pedro. 495.
La penitencia de San Pedro fue tan durable como su vida. *ibi.*
Si en la caída de San Pedro se vé la imagen de la flaqueza del hombre, tambien se advierte en ella la extension de la misericordia de Dios. 496.

CAPITULO V.

De la bofetada que se dió à Jesu-Cristo, y de su citacion à varios Tribunales. *ibi.*
Quán injuriosa fue para el Salvador la bofetada. *ibi.*
Jesu-Cristo, en el ultrage que recibe, es para los Cristianos un modelo perfecto de paciencia. 497.
No se venga Jesu-Cristo de la injuria que se le hace, para darnos exemplo de una paciencia heroica. 498.
Para facilitarnos el perdon de las injurias, basta poner los ojos en

en Jesu-Cristo crucificado. *ib.*
Nosotros debemos indignarnos contra nosotros mismos, mucho mas que contra el que dió la bofetada à Jesu-Cristo. 499.
Sobre la pregunta que Caifás hizo al Hijo de Dios. 500.
Falsos testigos que deponen contra Jesu-Cristo. *ibi.*
Caifás, lexos de recusar los testigos falsos, se confederó con ellos. 501.
Quál fue el intento de Caifás, y de los Escribas, conduciendo à la casa de Pilato à Jesu-Cristo. 502.
El temor de retardar la salvacion de los hombres, fue causa de no responder Jesu-Cristo à las acusaciones que se hicieron contra él. *ibi.*
Envia Pilato à Jesu-Cristo à Herodes. 503.
Herodes mira à Jesu-Cristo como à un insensato, sin imponerle pena alguna, le remite Pilato, vestido con una túnica blanca. 503.
Pilato declara públicamente que Jesu-Cristo es inocente de quantos crímenes le imputan. 504.
Pilato intentó librar à Jesu-Cristo; pero la política pudo mucho mas que su obligacion. *ibi.*
Indignidad de la proposicion que hizo Pilato al Pueblo de preferir Barrabás à Jesu-Cristo. 505.
Todos los dias se renueva por los malos Cristianos la indigna preferencia que hicieron los Judíos. 506.
Quán afrentoso fue para Jesu-Cristo, no solo verse comparado à Barrabás, sino preferido. *ibi.*
Pilato, enteramente poseído del interés, entregó à Jesu-Cristo en manos de los Judíos. *ibi.*

CAPITULO VI.

De la flagelacion, ò azotes, y coronacion de espinas. 507.
Qué era el suplicio de los azotes ò flagelacion. *ibi.*
Intento de Pilato condenando à Jesu-Cristo à esta pena. *ibi.*
Es azotado Jesu-Cristo, y con qué rabia y furor. 508.
El mayor suplício que padeció Jesu-Cristo en la flagelacion fue la desnudéz. *ibi.*
Con quánta crueldad fue azotado Jesu-Cristo, y quiénes son los que han causado este suplicio. 509.
Los malos Cristianos han hecho padecer mas à Jesu-Cristo en el suplicio de los azotes, que los Judíos. 510.
Continuacion de este asunto. 511.
Cómo Jesu-Cristo, bañado en su Sangre, condena nuestra delicadeza. *ibi.*
Se burlan de Jesus los Soldados,

poniendole en la cabeza una Corona de espinas. 512.
Barbarie y crueldad de este nuevo suplicio. *ibi.*
Es despojado Jesu-Cristo de sus vestiduras, nuevos tormentos que esto le produjo. 513.
Continuacion de este asunto. *ibi.*
La Soberanía Real de Jesu-Cristo despreciada aora, será algun dia temible para todo el Universo. 514.
Los Cristianos sensuales no son semejantes à Jesu-Cristo, su modelo. *ibi.*
Sentimientos afectuosos de una alma cristiana con el motivo de la Coronacion de espinas. 515.
Continuacion de este asunto. *ibi.*

CAPITULO VII.

Jesu Cristo con la Cruz à cuestas. 516.
Quán ignominioso era el suplicio de la Cruz. *ibi.*
Jesu-Cristo condenado al suplicio de la Cruz, le mira como el objeto de sus deseos. 517.
Se le carga à Jesus la Cruz para llevarla hasta el Calvario. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 518.
A exemplo del Cirenéo podemos nosotros ayudar à llevar la Cruz à Jesu-Cristo. 519.
Por qué quiso Jesu-Cristo ser aliviado llevando la Cruz. 520.
Dirigió el Hijo de Dios à nosotros las mismas palabras que à las hijas de Jerusalém, para nuestra instruccion. 521.
El Cirenéo no conocia el valor de la Cruz: quál será nuestro crimen, si conociendola nos negamos como él à llevarla. 522.

CAPITULO VIII.

Jesu-Cristo crucificado entre dos ladrones. 523.
Jesu-Cristo clavado en la Cruz, qué espectaculo tan asombroso. *ibi.*
En la Crucifixion de Jesu-Cristo, la justicia de Dios obra mas que el furor de los Judios y verdugos. *ibi.*
Para compreender bien el mysterio de Jesus crucificado, no hemos de escuchar sino la fé. 524.
Sobre la Cruz multiplica Jesu-Cristo los prodigios de su misericordia. *ibi.*
Quán bien merece Jesu-Cristo en la Cruz nuestras adoraciones, &c. 525.
Continuacion de este asunto. 526.
Jesu-Cristo desde lo alto de su Cruz nos predica la penitencia. *ibi.*
En qué sentido se lamentó Jesu-Cristo de su Padre en haberle desamparado. 527.
Levanta Jesus la voz, y espira en la Cruz. *ibi.*
Quál debe ser la sensibilidad de un Cristiano en la muerte de un

un Dios, quando toda la naturaleza se transtorna y estremece al vér este espectáculo. 528.
Moralidad al asunto. *ibi.*
El amor de un Dios que espira en la Cruz por todos los hombres, debe producir en todos el amor à este Dios crucificado. 529.
Los prodigios que ha obrado Jesu-Cristo en su muerte, se renuevan en nuestro favor, si queremos. *ibi.*
El Mysterio de la Pasion de Jesu-Cristo es para un Cristiano motivo de tristeza y consolacion à un mismo tiempo. 530.
Es inconcebible la ingratitud de los Cristianos, en no pensar siquiera en este Mysterio. 531.

VARIOS SENTIMIENTOS
Que la vista de la Cruz debe producir en el corazon de los Cristianos. 532.
EXPOSICION. *ibi.*
SENTIMIENTO PRIMERO.
Sentimiento de confianza à vista de Jesus en la Cruz. 533.
SENTIMIENTO II.
Sentimiento de dolor, y de Contricion à la vista de un Crucifixo. 535.
SENTIMIENTO III.
Sentimiento de reconocimiento, y gratitud à vista de Jesus en la Cruz. 536.
SENTIMIENTO IV.
Sentimiento de amor al vér la Cruz de Jesu-Cristo. 538.

FIN DE ESTE TOMO.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL SORIA

Tom. 1°.
Num. 9
D N.°
Apostolico
Tom: 9.
y 1°. de Myl
2660
3969